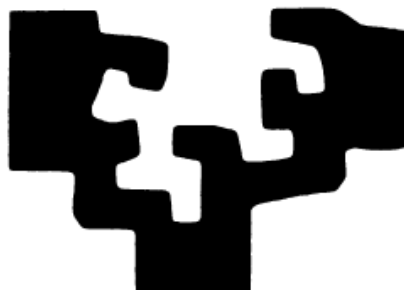


eman ta zabal zazu



universidad
del país vasco

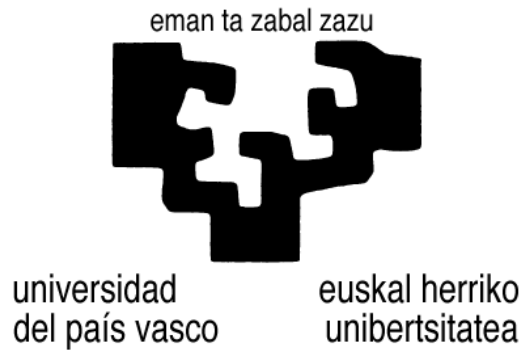
euskal herriko
unibertsitatea

TESIS DOCTORAL

**LA PRÁCTICA DE ACTIVIDAD FÍSICA Y DEPORTIVA (PAFYD) DE LA
POBLACIÓN ADULTA DE GIPUZKOA COMO HÁBITO LÍQUIDO**

Juan Aldaz Arregui

2009



Título: LA PRÁCTICA DE ACTIVIDAD FÍSICA Y
DEPORTIVA (PAFYD) DE LA POBLACIÓN ADULTA
DE GIPUZKOA COMO HÁBITO LÍQUIDO

Doctoranda: Juan Aldaz Arregui

Directores: Silvia Arribas Galarraga y
Xabier Aierdi Urraza

Programa: EUSKAL HERRIA XXI, EUSKALDUNAK MARKO
POLITIKO KULTURAL ETA LINGUISTIKO BERRIEI
BEGIRA

Departamento: SOCIOLOGÍA

DONOSTIA, 2009

Ainhoari

Agradecimientos:

Antes de meterme de lleno en los agradecimientos quisiera traer aquí una anécdota familiar a la que le tengo especial cariño y que adquiere una relevancia respecto del agradecimiento profesional pero, sobre todo, personal, que me ha generado la elaboración de esta tesis.

La anécdota hace referencia al intento de hacer comprensible a mi abuela en qué consiste la profesión de sociólogo de su nieto. Mi abuela, curiosa por saber qué es eso a lo que se dedica su nieto, tuvo a bien preguntarle a mi abuela a ver que era eso de la sociología, a lo que mi abuela contestó que consistía en ir a la sociedad, tal y como lo hacía el abuelo. Pues bien, por muy graciosa y entrañable que me resulte la anécdota a la que, como he dicho, le tengo especial cariño, lo cierto es que tiene gran parte de razón porque qué es la sociología sino un “ir a la sociedad”.

Dicho esto, quiero agradecer antes que nadie a Ainhoa, Marijose (la abuela) y Juan Carlos (el abuelo) el que me acompañen con cariño e incondicionalidad a “ir a la sociedad”. Mi vida en sociedad se hace cálida y contradictoriamente sólida con vosotros. Maite zaituztet.

Al abuelo, la abuela, la abuela, el abuelo, a Elena, Alberto, Nerea, Rodrigo y Josemari.

Quiero agradecer especialmente a mis dos directores de tesis, pero sobre todo amigos, Silvia Arribas y Xabier Aierdi, el mostrarme un apoyo profesional y humano que me hace adquirir una deuda profesional y afectiva que difícilmente podré devolver salvo con cariño y lealtad absoluto. Mi ejercicio de la sociología no tendría el mismo interés si no pudiera compartir mis inquietudes con vosotros.

Por otro lado, al grupo de investigación IKERKI 05/30 dirigido por Josean Arruza, en el que, además de desarrollarme profesionalmente, he aprendido lo importante del capital humano que las personas ofrecen a los grupos de trabajo. Por todo ese capital que compartimos, quiero dar las gracias al propio Josean Arruza, Susana Irazusta, Lorena Gil de Montes, Izaskun Luis, María Palacios, Izaskun Azpillaga, David Muñoz, y a los compañeros de Iceberg, Oscar González, Saioa Telletxea, Oihane Otaegi y Beñat Arruza.

A Egoitz, por comprenderme sociológicamente pero, sobre todo, como amigo. Maite zaitut.

A Jorge, por el apoyo en pequeños grandes momentos. Sabemos que tenemos un amigo al otro lado del teléfono.

A mis amigos/as: Gorka, Larraitz, Luis, Nerea y Oihana, por todo el tiempo que os debo, habéis sido y sois mi mejor receta para desconectar de todo, incluida la elaboración de la tesis.

También quisiera agradecer a esas otras personas que, “en la sombra”, hacen posible que mi tarea cotidiana de investigación, incluida esta tesis, sea posible con su paciencia y profesionalidad: Lurdes, Mila y Celes, Marian, Marijo, Leo, Mainer, Angel, Luis, Moñi, Mari Jose, Agurtzane y al Departamento de Didáctica de la Expresión Musical, Plástica y Corporal.

Por recordarme las clases de Latín que ya tenía olvidadas, a Josemari Pérez.

A los amigos del Ikuspegi y en especial a Taide por ayudarme con la mejora de algunas de las figuras.

Asimismo, a todas las personas con las que he compartido la experiencia de hacerme sociólogo: Matxalen Garmendia, Marian Ispizua, Cristina Lavia, José Ramón Orcasitas e Iñaki Arrieta.

Por último, no puedo más que agradecer una vez más el apoyo del Servicio de Deportes de la Diputación Foral de Gipuzkoa y a los fondos FEDER del Ministerio de Educación y Ciencia (DEP2006-56054-C03-01/ACTI) sin los cuales, sería casi imposible que proyectos como esta tesis se pudieran llevar a cabo, así como la colaboración de www.cinvidere.com.

A todos/as gracias.

ÍNDICE

ÍNDICE DE FIGURAS, TABLAS Y GRÁFICOS	17
0. Introducción	37
1. Fundamentación teórica	43
1.1. Antecedentes	45
1.2. Deporte y sociología. Una primera aproximación al contexto de estudio sobre los hábitos de práctica de actividad física y deporte	49
1.2.1. Introducción	49
1.2.2. Desarrollo histórico de la sociología del deporte	51
1.2.2.1. Los orígenes de la sociología del deporte	51
1.2.2.2. La sociología del deporte en España	54
1.2.3. Evolución y acotación del concepto de PAFYD	61
1.2.3.1. Evolución conceptual	61
1.2.3.2. Acotación conceptual de la práctica de actividad física y de deporte (PAFYD)	70
1.2.3.3. La institucionalización como proceso explicativo del dinamismo de la PAFYD	72
1.2.3.4. ¿Qué entendemos por PAFYD? Definición operativa de PAFYD	74
1.3. Estudios sobre los hábitos de Práctica de Actividad Física y Deporte. Estado de la cuestión	77
1.3.1. Introducción	77
1.3.2. Teorizando los hábitos de PAFYD de la modernidad líquida. Entre la globalización y la individualización	77
1.3.3. Algunas claves para comprender los hábitos de práctica de actividad física y deporte de la modernidad líquida	83
1.3.3.1. Acotación contextual a la idea de cultura y de los estilos de vida de la modernidad líquida	83
1.3.3.2. Los hábitos líquidos. Entre la globalización y la	88

individualización	
1.3.3.2.1. La sociedad globalizada	89
1.3.3.2.2. La sociedad individualizada	93
1.3.3.3. Hábitos (re) tradicionalizados	99
1.3.4. Un acercamiento previo a la idea de hábitos desde el concepto de habitus de Bourdieu	102
1.3.5. El concepto de habitus de Bourdieu y el campo del deporte	106
1.3.6. Piéron y la influencia de los correlatos en los hábitos de PAFYD	108
1.3.7. Estudios previos	109
1.3.7.1. La realidad europea. El proyecto COMPASS	111
1.3.7.2. Los estudios sobre los hábitos deportivos de los españoles	115
1.3.7.3. La realidad de los hábitos de PAFYD en la CAPV	117
1.3.8. Dimensiones de estudio de los hábitos de PAFYD	118
1.4. Reflexión final	120
2. Planteamiento y desarrollo de la investigación	121
2.1. Objetivos e Hipótesis	123
2.1.1. Objetivos	123
2.1.2. Hipótesis de trabajo	123
2.2. Método	125
2.2.1. Muestra	125
2.2.2. Variables	126
2.2.3. Diseño	128
2.2.4. Instrumento	128
2.2.5. Procedimiento	128

3. Análisis de los resultados	131
3.1. PAFYD de la población adulta de Gipuzkoa	134
3.1.1. Número de practicantes	134
3.1.2. Frecuencia y polideportividad de la PAFYD de la población adulta de Gipuzkoa en el contexto europeo (COMPASS)	136
3.1.2.1. Gipuzkoa en el contexto europeo	137
3.1.2.2. Gipuzkoa a la luz del proyecto COMPASS	140
3.1.2.3. Polideportividad de la PAFYD en Gipuzkoa	157
3.1.3. Nivel de institucionalización de la PAFYD	163
3.1.4. Las modalidades de PAFYD que más realiza la población adulta de Gipuzkoa	172
3.1.5. Gipuzkoa sociedad de caminantes	184
3.2. La socialización en los hábitos de PAFYD anterior a la mayoría de edad	190
3.2.1. Participación en deporte escolar (en horario extra-escolar), hasta los dieciséis años	190
3.2.2. Participación en competiciones organizadas en el deporte escolar	197
3.2.3. Estuvieron federados/as o pertenecieron a algún club deportivo antes de los dieciséis años	203
3.2.4. Participaron en competiciones federadas	211
3.3. Contextos para la PAFYD	216
3.3.1. Espacios para la PAFYD	216
3.3.2. Tiempos para la práctica	230
3.3.3. Redes sociales para la práctica	236
3.3.3.1. Personas de la red social que realizan alguna PAFYD	236
3.3.3.2. Personas de la red social con las que se realiza	244

alguna PAFYD	
3.3.3.3. Personas de la red social que les animan a realizar alguna PAFYD	254
3.4. Discursos de la población adulta de Gipuzkoa respecto de la PAFYD	265
3.4.1. Importancia otorgada a la PAFYD	265
3.4.2. Creencias de utilidad sobre la PAFYD	268
3.4.3. Razones que se aluden para la práctica de actividad física y deportiva	277
3.4.4. Percepciones sobre la PAFYD de diferentes colectivos	286
3.5. La transformación en los hábitos de PAFYD	292
3.5.1. Abandono de PAFYD en los últimos cinco años	292
3.5.2. Intención de comenzar a practicar alguna (otra) nueva modalidad de PAFYD	320
3.5.3. Adherencia a la PAFYD	339
4. Discusión, Conclusiones y Perspectivas de Futuro	347
4.1. Discusión	349
4.2. Conclusiones específicas según variables contempladas	359
4.2.1. Según el sexo de la población de Gipuzkoa	359
4.2.2. Según la edad de la población de Gipuzkoa	361
4.2.3. Según el nivel de estudios y actividad socioprofesional de la población de Gipuzkoa	362
4.2.4. Según el nivel de institucionalización de la PAFYD actual de la población de Gipuzkoa	364
4.3. Reflexiones y Perspectivas de Futuro	370
4.3.1. Reflexiones	370
4.3.1.1. Repercusiones de la globalización y la individualización en los hábitos de PAFYD	372

4.3.1.2. Nuevas modalidades de PAFYD, viejas necesidades de PAFYD. Reflexiones sobre el objeto de estudio	374
4.3.1.3. Cómo investigar los hábitos de PAFYD. Reflexiones sobre el método	384
4.3.2. Perspectivas de Futuro	385
BIBLIOGRAFÍA	389
ANEXO	431

ÍNDICE DE FIGURAS, TABLAS, GRÁFICOS E IMÁGENES

ÍNDICE DE FIGURAS, TABLAS, GRÁFICOS E IMÁGENES

Figuras

- Figura 1.* La transformación en el deporte (Puig y Heinemann)
- Figura 2.* Metáfora atómica de la dinámica de institucionalización de la PAFYD
- Figura 3.* Metáfora molecular de la PAFYD en relación al conjunto de prácticas sociales que componen la cultura
- Figura 4.* Pirámide de Maslow
- Figura 5.* Cubo de Rubik
- Figura 6.* Determinantes (Correlatos) de la PAFYD, Piéron.
- Figura 7.* Metáfora atómica de la dinámica de institucionalización de la PAFYD.
- Figura 8.* Parámetros de la cultura hiper (in) consciente de la modernidad líquida.
- Figura 9.* Dinámica de (re)construcción/institucionalización de los (nuevos) hábitos de PAFYD.

Tablas

- Tabla 1.* Cuadro resumen del desarrollo histórico de la sociología del deporte
- Tabla 2.* Clasificación de las actividades físicas y deportivas según nivel de institucionalización
- Tabla 3.* Cuadro resumen del Marco analítico COMPASS
- Tabla 4.* Porcentaje de personas que realizó alguna PAFYD durante los últimos doce meses
- Tabla 5.* Cuadro resumen del Marco analítico COMPASS
- Tabla 6.* Distribución del porcentaje de PAFYD polideportiva
- Tabla 7.* Clasificación de las actividades físicas y deportivas según nivel de institucionalización
- Tabla 8.* Distribución del porcentaje de PAFYD realizada según el nivel de institucionalización
- Tabla 9.* Porcentaje de las diez modalidades de PAFYD más practicadas por la población adulta de Gipuzkoa
- Tabla 10.* Porcentaje de las diez modalidades de PAFYD más practicadas por la población adulta de Gipuzkoa según el sexo
- Tabla 11.* Porcentaje de las diez modalidades de PAFYD más practicadas por la población adulta de Gipuzkoa según el intervalo de edad
- Tabla 12.* Porcentaje de las diez modalidades de PAFYD más practicadas por la población adulta de Gipuzkoa según el nivel superior de estudios alcanzado
- Tabla 13.* Porcentaje de las diez modalidades de PAFYD más practicadas por la población adulta de Gipuzkoa según la situación profesional
- Tabla 14.* Porcentaje de las diez modalidades de PAFYD más practicadas por la población adulta de Gipuzkoa según la ocupación
- Tabla 15.* Porcentaje de las diez modalidades de PAFYD más practicadas por la población adulta de Gipuzkoa según la lengua que utilizan con mayor frecuencia
- Tabla 16.* Porcentaje de las diez modalidades de PAFYD más practicadas por la población adulta de Gipuzkoa según el origen (lugar de nacimiento)
- Tabla 17.* Distribución del porcentaje de quienes solo caminan, de quienes entre otras modalidades de PAFYD la primera que realizan es caminar, quienes realizan otras modalidades de PAFYD y no practicantes

- Tabla 18.* Distribución del porcentaje de la frecuencia con la que la población caminante camina
- Tabla 19.* Porcentaje de población adulta guipuzcoana que participó alguna vez en deporte escolar (en horario extra-escolar), hasta los dieciséis años
- Tabla 20.* Porcentaje de población adulta guipuzcoana que participó en competiciones organizadas en el deporte escolar
- Tabla 21.* Porcentaje de población adulta guipuzcoana que estuvo federada o perteneció a algún club deportivo antes de los dieciséis años
- Tabla 22.* Porcentaje de población adulta guipuzcoana que participó en competiciones federadas
- Tabla 23.* Distribución del porcentaje de los días de la semana en los que la población adulta de Gipuzkoa realiza su PAFYD
- Tabla 24.* Distribución del porcentaje de la época del año en la que la población adulta de Gipuzkoa realiza su PAFYD
- Tabla 25.* Porcentaje de las personas cercanas que realizan alguna PAFYD
- Tabla 26.* Importancia que actualmente tiene la PAFYD
- Tabla 27.* Valoración media de las diferentes razones para realizar PAFYD
- Tabla 28.* Distribución del porcentaje de quienes piensan que los hombres practican actividades físicas y deportivas con mayor, igual o menor frecuencia que las mujeres
- Tabla 29.* Distribución del porcentaje de quienes piensan que las personas que proceden de otros países practican actividades físicas y deportivas con mayor, igual o menor frecuencia que las personas de aquí
- Tabla 30.* Distribución del porcentaje de quienes piensan que las personas con discapacidades de distinto tipo practican actividades físicas y deportivas con mayor, igual o menor frecuencia que las personas que no tienen discapacidades
- Tabla 31.* Distribución del porcentaje de quienes piensan que las personas con situación económica media-alta practican actividades físicas y deportivas con mayor, igual o menor frecuencia que las personas con dificultades económicas
- Tabla 32.* Porcentaje de personas que han dejado de realizar alguna PAFYD en los últimos cinco años
- Tabla 33.* Porcentaje del tipo de PAFYD que se ha dejado de practicar más recientemente
- Tabla 34.* Porcentaje de las cinco modalidades más abandonadas
- Tabla 35.* Porcentaje de las cinco modalidades más abandonadas según el sexo

- Tabla 36.* Porcentaje de las cinco modalidades más abandonadas según el intervalo de edad
- Tabla 37.* Porcentaje de las cinco modalidades más abandonadas según el nivel superior de estudios alcanzado
- Tabla 38.* Porcentaje de las cinco modalidades más abandonadas según la situación profesional
- Tabla 39.* Porcentaje de las cinco modalidades más abandonadas según la ocupación
- Tabla 40.* Porcentaje de las cinco modalidades más abandonadas según el origen (lugar de nacimiento)
- Tabla 41.* Porcentaje de las cinco modalidades más abandonadas según el nivel de institucionalización de la PAFYD
- Tabla 42.* Porcentaje de personas que les gustaría comenzar a practicar alguna (otra) nueva modalidad de PAFYD
- Tabla 43.* Porcentaje de las cinco modalidades que más gustaría comenzar a practicar
- Tabla 44.* Porcentaje de las cinco modalidades que más gustaría comenzar a practicar según el sexo
- Tabla 45.* Porcentaje de las cinco modalidades que más gustaría comenzar a practicar según el intervalo de edad
- Tabla 46.* Porcentaje de las cinco modalidades que más gustaría comenzar a practicar según el nivel superior de estudios alcanzado
- Tabla 47.* Porcentaje de las cinco modalidades que más gustaría comenzar a practicar según la situación profesional
- Tabla 48.* Porcentaje de las cinco modalidades que más gustaría comenzar a practicar según el origen (lugar de nacimiento)
- Tabla 49.* Porcentaje de las cinco modalidades que más gustaría comenzar a practicar según el nivel de institucionalización de la PAFYD
- Tabla 50.* Distribución del porcentaje de la percepción del nivel de PAFYD actual respecto de la de hace dos años

Gráficas

- Gráfica 1.* Porcentaje de personas que realizó alguna PAFYD durante los últimos doce meses según las variables analizadas
- Gráfica 2.* Distribución del porcentaje de personas que realizan PAFYD intensiva según perfiles COMPASS y región-país
- Gráfica 3.* Distribución del porcentaje de personas que realizan PAFYD regular según perfiles COMPASS y región-país
- Gráfica 4.* Distribución del porcentaje de personas que realizan PAFYD irregular u ocasional según perfiles COMPASS y región-país
- Gráfica 5.* Distribución del porcentaje de personas que no realizan PAFYD según perfiles COMPASS y región-país
- Gráfica 6.* Distribución del porcentaje de PAFYD según perfiles COMPASS adaptado
- Gráfica 7.* Distribución del porcentaje de PAFYD intensiva según perfiles COMPASS y sexo
- Gráfica 8.* Distribución del porcentaje de PAFYD regular según perfiles COMPASS y sexo
- Gráfica 9.* Distribución del porcentaje de PAFYD irregular y ocasional según perfiles COMPASS y sexo
- Gráfica 10.* Distribución del porcentaje de no practicantes y los practicantes de otras actividades físicas y deportivas según perfiles COMPASS y sexo
- Gráfica 11.* Distribución del porcentaje de PAFYD intensiva según perfiles COMPASS e intervalo de edad
- Gráfica 12.* Distribución del porcentaje de PAFYD regular según perfiles COMPASS e intervalo de edad
- Gráfica 13.* Distribución del porcentaje de PAFYD irregular y ocasional según perfiles COMPASS e intervalo de edad
- Gráfica 14.* Distribución del porcentaje de los no practicantes y los practicantes de otras actividades físicas y deportivas según perfiles COMPASS e intervalos de edad
- Gráfica 15.* Distribución del porcentaje de PAFYD intensiva según perfiles COMPASS y nivel superior de estudios alcanzado
- Gráfica 16.* Distribución del porcentaje de PAFYD regular según perfiles COMPASS y nivel superior de estudios alcanzado
- Gráfica 17.* Distribución del porcentaje de PAFYD irregular y ocasional según

- perfiles COMPASS y nivel superior de estudios alcanzado
- Gráfica 18.* Distribución del porcentaje de los no practicantes y los practicantes de otras actividades físicas y deportivas según perfiles COMPASS y nivel superior de estudios alcanzado
- Gráfica 19.* Distribución del porcentaje de PAFYD intensiva según perfiles COMPASS y situación profesional
- Gráfica 20.* Distribución del porcentaje de PAFYD regular según perfiles COMPASS y situación profesional
- Gráfica 21.* Distribución del porcentaje de PAFYD irregular y ocasional según perfiles COMPASS y situación profesional
- Gráfica 22.* Distribución del porcentaje de los no practicantes y los practicantes de otras actividades físicas y deportivas según perfiles COMPASS y situación profesional
- Gráfica 23.* Distribución del porcentaje de PAFYD intensiva según perfiles COMPASS y la ocupación
- Gráfica 24.* Distribución del porcentaje de PAFYD regular según perfiles COMPASS y la ocupación
- Gráfica 25.* Distribución del porcentaje de PAFYD irregular y ocasional según perfiles COMPASS y la ocupación
- Gráfica 26.* Distribución del porcentaje de los no practicantes y los practicantes de otras actividades físicas y deportivas según perfiles COMPASS y la ocupación
- Gráfica 27.* Distribución del porcentaje de PAFYD intensiva según perfiles COMPASS y la lengua que utilizan con mayor frecuencia
- Gráfica 28.* Distribución del porcentaje de PAFYD regular según perfiles COMPASS y la lengua que utilizan con mayor frecuencia
- Gráfica 29.* Distribución del porcentaje de PAFYD irregular y ocasional según perfiles COMPASS y la lengua que utilizan con mayor frecuencia
- Gráfica 30.* Distribución del porcentaje de los no practicantes y los practicantes de otras actividades físicas y deportivas según perfiles COMPASS y la lengua que utilizan con mayor frecuencia
- Gráfica 31.* Distribución del porcentaje de PAFYD intensiva según perfiles COMPASS y el origen (lugar de nacimiento)
- Gráfica 32.* Distribución del porcentaje de PAFYD regular según perfiles COMPASS y el origen (lugar de nacimiento)
- Gráfica 33.* Distribución del porcentaje de PAFYD irregular y ocasional según perfiles COMPASS y el origen (lugar de nacimiento)

- Gráfica 34.* Distribución del porcentaje de los no practicantes y los practicantes de otras actividades físicas y deportivas según perfiles COMPASS y el origen (lugar de nacimiento)
- Gráfica 35.* Distribución del porcentaje de PAFYD polideportiva según el sexo
- Gráfica 36.* Distribución del porcentaje de PAFYD polideportiva según el intervalo de edad
- Gráfica 37.* Distribución del porcentaje de PAFYD polideportiva según el nivel superior de estudios alcanzado
- Gráfica 38.* Distribución del porcentaje de PAFYD polideportiva según la situación profesional
- Gráfica 39.* Distribución del porcentaje de PAFYD polideportiva según la ocupación
- Gráfica 40.* Distribución del porcentaje de PAFYD polideportiva según la lengua que utilizan con mayor frecuencia
- Gráfica 41.* Distribución del porcentaje de PAFYD polideportiva según el origen (lugar de nacimiento)
- Gráfica 42.* Distribución del porcentaje de PAFYD realizada según el nivel de institucionalización y el sexo
- Gráfica 43.* Distribución del porcentaje de PAFYD realizada según el nivel de institucionalización y el intervalo de edad
- Gráfica 44.* Distribución del porcentaje de PAFYD realizada según el nivel de institucionalización y el nivel superior de estudios alcanzado
- Gráfica 45.* Distribución del porcentaje de PAFYD realizada según el nivel de institucionalización y la situación profesional
- Gráfica 46.* Distribución del porcentaje de PAFYD realizada según el nivel de institucionalización y la ocupación
- Gráfica 47.* Distribución del porcentaje de PAFYD realizada según el nivel de institucionalización y la lengua que utilizan con mayor frecuencia
- Gráfica 48.* Distribución del porcentaje de PAFYD realizada según el nivel de institucionalización y el origen (lugar de nacimiento)
- Gráfica 49.* Distribución del porcentaje de la frecuencia de práctica de las modalidades de PAFYD más practicadas
- Gráfica 50.* Distribución del porcentaje de quienes solo caminan, de quienes realizan otras modalidades de PAFYD además de caminar, y de no practicantes según el sexo
- Gráfica 51.* Distribución del porcentaje de quienes solo caminan, de quienes realizan otras modalidades de PAFYD además de caminar, y de no

practicantes según el intervalo de edad

- Gráfica 52.* Distribución del porcentaje de quienes solo caminan, de quienes realizan otras modalidades de PAFYD además de caminar, y de no practicantes según el nivel superior de estudios alcanzado
- Gráfica 53.* Distribución del porcentaje de quienes solo caminan, de quienes realizan otras modalidades de PAFYD además de caminar y de no practicantes según la situación profesional
- Gráfica 54.* Distribución del porcentaje de quienes solo caminan, de quienes realizan otras modalidades de PAFYD además de caminar y de no practicantes según la ocupación
- Gráfica 55.* Distribución del porcentaje de quienes solo caminan, de quienes realizan otras modalidades de PAFYD además de caminar y de no practicantes según la lengua que utilizan con mayor frecuencia
- Gráfica 56.* Distribución del porcentaje de quienes solo caminan, de quienes realizan otras modalidades de PAFYD además de caminar y de no practicantes según el origen (lugar de nacimiento)
- Gráfica 57.* Porcentaje de población adulta guipuzcoana que participó alguna vez en deporte escolar (en horario extra-escolar), hasta los dieciséis años según el sexo
- Gráfica 58.* Porcentaje de población adulta guipuzcoana que participó alguna vez en deporte escolar (en horario extra-escolar), hasta los dieciséis años según el intervalo de edad
- Gráfica 59.* Porcentaje de población adulta guipuzcoana que participó alguna vez en deporte escolar (en horario extra-escolar), hasta los dieciséis años según el nivel superior de estudios alcanzado
- Gráfica 60.* Porcentaje de población adulta guipuzcoana que participó alguna vez en deporte escolar (en horario extra-escolar), hasta los dieciséis años según la situación profesional
- Gráfica 61.* Porcentaje de población adulta guipuzcoana que participó alguna vez en deporte escolar (en horario extra-escolar), hasta los dieciséis años según la ocupación
- Gráfica 62.* Porcentaje de población adulta guipuzcoana que participó alguna vez en deporte escolar (en horario extra-escolar), hasta los dieciséis años según la lengua que se utiliza con mayor frecuencia
- Gráfica 63.* Porcentaje de población adulta guipuzcoana que participó alguna vez en deporte escolar (en horario extra-escolar), hasta los dieciséis años según el origen (lugar de nacimiento)
- Gráfica 64.* Porcentaje de población adulta guipuzcoana que participó alguna vez en deporte escolar (en horario extra-escolar), hasta los dieciséis años según el nivel de institucionalización de la PAFYD

- Gráfica 65.* Porcentaje de población adulta guipuzcoana que participó en competiciones organizadas en el deporte escolar según el sexo
- Gráfica 66.* Porcentaje de población adulta guipuzcoana que participó en competiciones organizadas en el deporte escolar según el intervalo de edad
- Gráfica 67.* Porcentaje de población adulta guipuzcoana que participó en competiciones organizadas en el deporte escolar según el nivel superior de estudios alcanzado
- Gráfica 68.* Porcentaje de población adulta guipuzcoana que participó en competiciones organizadas en el deporte escolar según la situación profesional
- Gráfica 69.* Porcentaje de población adulta guipuzcoana que participó en competiciones organizadas en el deporte escolar según la ocupación
- Gráfica 70.* Porcentaje de población adulta guipuzcoana que participó en competiciones organizadas en el deporte escolar según la lengua que utilizan con mayor frecuencia
- Gráfica 71.* Porcentaje de población adulta guipuzcoana que participó en competiciones organizadas en el deporte escolar según el origen (lugar de nacimiento)
- Gráfica 72.* Porcentaje de población adulta guipuzcoana que participó en competiciones organizadas en el deporte escolar según el nivel de institucionalización de la PAFYD
- Gráfica 73.* Porcentaje de población adulta guipuzcoana que estuvo federada o perteneció a algún club deportivo antes de los dieciséis años según el sexo
- Gráfica 74.* Porcentaje de población adulta guipuzcoana que estuvo federada o perteneció a algún club deportivo antes de los dieciséis años según el intervalo de edad
- Gráfica 75.* Porcentaje de población adulta guipuzcoana que estuvo federada o perteneció a algún club deportivo antes de los dieciséis años según el nivel superior de estudios alcanzado
- Gráfica 76.* Porcentaje de población adulta guipuzcoana que estuvo federada o perteneció a algún club deportivo antes de los dieciséis años según la situación profesional
- Gráfica 77.* Porcentaje de población adulta guipuzcoana que estuvo federada o perteneció a algún club deportivo antes de los dieciséis años según la ocupación
- Gráfica 78.* Porcentaje de población adulta guipuzcoana que estuvo federada o perteneció a algún club deportivo antes de los dieciséis años según la lengua que utiliza con mayor frecuencia

-
- Gráfica 79.* Porcentaje de población adulta guipuzcoana que estuvo federada o perteneció a algún club deportivo antes de los dieciséis años según el origen (lugar de nacimiento)
- Gráfica 80.* Porcentaje de población adulta guipuzcoana que estuvo federada o perteneció a algún club deportivo antes de los dieciséis años según el nivel de institucionalización de la PAFYD
- Gráfica 81.* Porcentaje de población adulta guipuzcoana que participó en competiciones federadas según el sexo
- Gráfica 82.* Porcentaje de población adulta guipuzcoana que participó en competiciones federadas según el intervalo de edad
- Gráfica 83.* Porcentaje de población adulta guipuzcoana que participó en competiciones federadas según el nivel superior de estudios alcanzado
- Gráfica 84.* Porcentaje de población adulta guipuzcoana que participó en competiciones federadas según la situación profesional
- Gráfica 85.* Porcentaje de población adulta guipuzcoana que participó en competiciones federadas según la ocupación
- Gráfica 86.* Porcentaje de población adulta guipuzcoana que participó en competiciones federadas según la lengua que utilizan con mayor frecuencia
- Gráfica 87.* Porcentaje de población adulta guipuzcoana que participó en competiciones federadas según el origen (lugar de nacimiento)
- Gráfica 88.* Porcentaje de población adulta guipuzcoana que participó en competiciones federadas según el nivel de institucionalización de la PAFYD
- Gráfica 89.* Distribución del porcentaje de los espacios en los que la población adulta guipuzcoana ha realizado su PAFYD en los últimos doce meses
- Gráfica 90.* Distribución del porcentaje de los espacios en los que la población adulta guipuzcoana ha realizado su PAFYD en los últimos doce meses según el sexo
- Gráfica 91.* Distribución del porcentaje de hombres y mujeres según los espacios en los que la población adulta guipuzcoana ha realizado su PAFYD en los últimos doce meses
- Gráfica 92.* Distribución del porcentaje de los espacios en los que la población adulta guipuzcoana ha realizado su PAFYD en los últimos doce meses según intervalo de edad
- Gráfica 93.* Distribución del porcentaje de los intervalos de edad según los espacios en los que la población adulta guipuzcoana ha realizado

su PAFYD en los últimos doce meses

- Gráfica 94.* Distribución del porcentaje de los espacios en los que la población adulta guipuzcoana ha realizado su PAFYD en los últimos doce meses según nivel superior de estudios alcanzado
- Gráfica 95.* Distribución del porcentaje de los niveles superiores de estudios alcanzados según los espacios en los que la población adulta guipuzcoana ha realizado su PAFYD en los últimos doce meses
- Gráfica 96.* Distribución del porcentaje de los espacios en los que la población adulta guipuzcoana ha realizado su PAFYD en los últimos doce meses según la situación profesional
- Gráfica 97.* Distribución del porcentaje de la situación profesional según los espacios en los que la población adulta guipuzcoana ha realizado su PAFYD en los últimos doce meses
- Gráfica 98.* Distribución del porcentaje de los espacios en los que la población adulta guipuzcoana ha realizado su PAFYD en los últimos doce meses según la ocupación
- Gráfica 99.* Distribución del porcentaje de la ocupación según los espacios en los que la población adulta guipuzcoana ha realizado su PAFYD en los últimos doce meses
- Gráfica 100.* Distribución del porcentaje de los espacios en los que la población adulta guipuzcoana ha realizado su PAFYD en los últimos doce meses según la lengua que utilizan con mayor frecuencia
- Gráfica 101.* Distribución del porcentaje de las personas según la lengua que utilizan con mayor frecuencia según los espacios en los que la población adulta guipuzcoana ha realizado su PAFYD en los últimos doce meses
- Gráfica 102.* Distribución del porcentaje de los espacios en los que la población adulta guipuzcoana ha realizado su PAFYD en los últimos doce meses según el origen (lugar de nacimiento)
- Gráfica 103.* Distribución del porcentaje del origen (lugar de nacimiento) según los espacios en los que la población adulta guipuzcoana ha realizado PAFYD en los últimos doce meses
- Gráfica 104.* Distribución del porcentaje de los espacios en los que la población adulta guipuzcoana ha realizado su PAFYD en los últimos doce meses según el nivel de institucionalización de la PAFYD
- Gráfica 105.* Distribución del porcentaje del nivel de institucionalización de la PAFYD según los espacios en los que la población adulta guipuzcoana ha realizado PAFYD en los últimos doce meses
- Gráfica 106.* Distribución del porcentaje de los días de la semana en los que la población adulta de Gipuzkoa realiza su PAFYD según las diferentes variables analizadas

-
- Gráfica 107.* Distribución del porcentaje de la época del año en la que la población adulta de Gipuzkoa realiza su PAFYD según las variables analizadas
- Gráfica 108.* Diferencial del porcentaje de personas cercanas que realizan alguna PAFYD
- Gráfica 109.* Diferencial del porcentaje de personas cercanas que realizan alguna PAFYD según el sexo
- Gráfica 110.* Diferencial del porcentaje de personas cercanas que realizan alguna PAFYD según el intervalo de edad
- Gráfica 111.* Diferencial del porcentaje de personas cercanas que realizan alguna PAFYD según el nivel superior de estudios alcanzado
- Gráfica 112.* Diferencial del porcentaje de personas cercanas que realizan alguna PAFYD según la situación profesional
- Gráfica 113.* Diferencial del porcentaje de personas cercanas que realizan alguna PAFYD según la ocupación
- Gráfica 114.* Diferencial del porcentaje de personas cercanas que realizan alguna PAFYD según la lengua que utilizan con mayor frecuencia
- Gráfica 115.* Diferencial del porcentaje de personas cercanas que realizan alguna PAFYD según el origen (lugar de nacimiento)
- Gráfica 116.* Diferencial del porcentaje de personas cercanas que realizan alguna PAFYD según el nivel de institucionalización de la misma
- Gráfica 117.* Frecuencia con la que realizaron su PAFYD en compañía de las siguientes personas en los últimos doce meses
- Gráfica 118.* Frecuencia con la que realizaron su PAFYD solos/as según el sexo
- Gráfica 119.* Frecuencia con la que realizaron su PAFYD con personas de su familia según el sexo
- Gráfica 120.* Frecuencia con la que realizaron su PAFYD con compañeros/as del trabajo/estudios según el sexo
- Gráfica 121.* Frecuencia con la que realizaron su PAFYD solos/as según el intervalo de edad
- Gráfica 122.* Frecuencia con la que realizaron su PAFYD con amigos/as según el intervalo de edad
- Gráfica 123.* Frecuencia con la que realizaron su PAFYD con compañeros/as del trabajo/estudios según el intervalo de edad
- Gráfica 124.* Frecuencia con la que realizaron su PAFYD solos/as según el nivel superior de estudios alcanzado

- Gráfica 125.* Frecuencia con la que realizaron su PAFYD con compañeros/as del trabajo/estudios según el nivel superior de estudios alcanzado
- Gráfica 126.* Frecuencia con la que realizaron su PAFYD solos/as según la situación profesional
- Gráfica 127.* Frecuencia con la que realizaron su PAFYD con compañeros/as del trabajo/estudios según la situación profesional
- Gráfica 128.* Frecuencia con la que realizaron su PAFYD solos/as según la ocupación
- Gráfica 129.* Frecuencia con la que realizaron su PAFYD con compañeros/as del trabajo/estudios según la ocupación
- Gráfica 130.* Frecuencia con la que realizaron su PAFYD solos/as según el origen (lugar de nacimiento)
- Gráfica 131.* Frecuencia con la que realizaron su PAFYD solos/as según el nivel de institucionalización de la PAFYD
- Gráfica 132.* Frecuencia con la que realizaron su PAFYD con amigos/as según el nivel de institucionalización de la PAFYD
- Gráfica 133.* Frecuencia con la que realizaron su PAFYD con compañeros/as del trabajo/estudios según el nivel de institucionalización de la PAFYD
- Gráfica 134.* Porcentaje con que las siguientes personas animan o no a la práctica de PAFYD
- Gráfica 135.* Porcentaje con que las siguientes personas animan a realizar PAFYD según el sexo
- Gráfica 136.* Porcentaje con que las siguientes personas animan a realizar PAFYD según el intervalo de edad
- Gráfica 137.* Porcentaje con que las siguientes personas animan a realizar PAFYD según el nivel superior de estudios alcanzado
- Gráfica 138.* Porcentaje con que las siguientes personas animan a realizar PAFYD según la situación profesional
- Gráfica 139.* Porcentaje con que las siguientes personas animan a realizar PAFYD según la ocupación
- Gráfica 140.* Porcentaje con que las siguientes personas animan a realizar PAFYD según el origen (lugar de nacimiento)
- Gráfica 141.* Porcentaje con que las siguientes personas animan a realizar PAFYD según el nivel de institucionalización de la PAFYD
- Gráfica 142.* Importancia que actualmente tiene la PAFYD según las variables socio-estructurales analizadas

- Gráfica 143.* Utilidad de la PAFYD
- Gráfica 144.* Utilidad de la PAFYD según el sexo
- Gráfica 145.* Utilidad de la PAFYD según el intervalo de edad
- Gráfica 146.* Utilidad de la PAFYD según el nivel superior de estudios alcanzado
- Gráfica 147.* Utilidad de la PAFYD según la situación profesional
- Gráfica 148.* Utilidad de la PAFYD según la ocupación
- Gráfica 149.* Utilidad de la PAFYD según la lengua que utilizan con mayor frecuencia
- Gráfica 150.* Utilidad de la PAFYD según el origen (lugar de nacimiento)
- Gráfica 151.* Utilidad de la PAFYD según el nivel de institucionalización de la PAFYD
- Gráfica 152.* Valoración media de las diferentes razones para la PAFYD según el sexo
- Gráfica 153.* Valoración media de las diferentes razones para la PAFYD según el intervalo de edad
- Gráfica 154.* Valoración media de las diferentes razones para la PAFYD según el nivel superior de estudios alcanzado
- Gráfica 155.* Valoración media de las diferentes razones para la PAFYD según la situación profesional
- Gráfica 156.* Valoración media de las diferentes razones para la PAFYD según la ocupación
- Gráfica 157.* Valoración media de las diferentes razones para la PAFYD según el nivel de institucionalización de la PAFYD
- Gráfica 158.* Distribución del porcentaje de quienes piensan que los hombres practican actividades físicas y deportivas con mayor, igual o menor frecuencia que las mujeres, según el sexo
- Gráfica 159.* Distribución del porcentaje de quienes piensan que las personas que proceden de otros países practican actividades físicas y deportivas con mayor, igual o menor frecuencia que las personas de aquí, según el origen (lugar de nacimiento)
- Gráfica 160.* Distribución del porcentaje de quienes piensan que las personas con discapacidades de distinto tipo practican actividades físicas y deportivas con mayor, igual o menor frecuencia que las personas que no tienen discapacidades, según el carácter temporal de la discapacidad

- Gráfica 161.* Distribución del porcentaje de quienes piensan que las personas con situación económica media-alta practican actividades físicas y deportivas con mayor, igual o menor frecuencia que las personas con dificultades económicas según la ocupación
- Gráfica 162.* Distribución del porcentaje de las razones principales por las que se dejó de realizar la PAFYD
- Gráfica 163.* Porcentaje de personas que han dejado de realizar alguna PAFYD en los últimos cinco años según el sexo
- Gráfica 164.* Porcentaje del tipo de PAFYD que se ha dejado de practicar más recientemente según el sexo
- Gráfica 165.* Distribución del porcentaje de las razones principales por las que se dejó de realizar la PAFYD según el sexo
- Gráfica 166.* Porcentaje de personas que han dejado de realizar alguna PAFYD en los últimos cinco años según el intervalo de edad
- Gráfica 167.* Porcentaje del tipo de PAFYD que se ha dejado de practicar más recientemente según el intervalo de edad
- Gráfica 168.* Distribución del porcentaje de las razones principales por las que se dejó de realizar la PAFYD según el intervalo de edad
- Gráfica 169.* Porcentaje de personas que han dejado de practicar alguna PAFYD en los últimos cinco años según el nivel superior de estudios alcanzado
- Gráfica 170.* Porcentaje del tipo de PAFYD que se ha dejado de practicar más recientemente según el nivel superior de estudios alcanzado
- Gráfica 171.* Distribución del porcentaje de las razones principales por las que se dejó de realizar la PAFYD según el nivel superior de estudios alcanzado
- Gráfica 172.* Porcentaje de personas que han dejado de practicar alguna PAFYD en los últimos cinco años según la situación profesional
- Gráfica 173.* Porcentaje del tipo de PAFYD que se ha dejado de practicar más recientemente según la situación profesional
- Gráfica 174.* Distribución del porcentaje de las razones principales por las que se dejó de realizar la PAFYD según la situación profesional
- Gráfica 175.* Porcentaje de personas que han dejado de practicar alguna PAFYD en los últimos cinco años según la ocupación
- Gráfica 176.* Porcentaje del tipo de PAFYD que se ha dejado de practicar más recientemente según la ocupación
- Gráfica 177.* Distribución del porcentaje de las razones principales por las que se dejó de realizar PAFYD según la ocupación

-
- Gráfica 178.* Porcentaje de personas que han dejado de practicar alguna PAFYD en los últimos cinco años según el origen (lugar de nacimiento)
- Gráfica 179.* Porcentaje del tipo de PAFYD que se ha dejado de practicar más recientemente según el origen (lugar de nacimiento)
- Gráfica 180.* Distribución del porcentaje de las razones principales por las que se dejó de realizar la PAFYD según el origen (lugar de nacimiento)
- Gráfica 181.* Porcentaje de personas que han dejado de practicar alguna PAFYD en los últimos cinco años según el nivel de institucionalización de la PAFYD
- Gráfica 182.* Porcentaje del tipo de PAFYD que se ha dejado de practicar más recientemente según el nivel de institucionalización de la PAFYD
- Gráfica 183.* Distribución del porcentaje de las razones principales por las que se dejó de realizar la PAFYD según el nivel de institucionalización de la PAFYD
- Gráfica 184.* Distribución del porcentaje de las razones principales por las que no se ha comenzado todavía a practicar alguna (otra) nueva modalidad de PAFYD
- Gráfica 185.* Porcentaje de personas que les gustaría comenzar a practicar alguna (otra) nueva modalidad de PAFYD según el sexo
- Gráfica 186.* Distribución del porcentaje de las razones principales por las que no se ha comenzado todavía a practicar alguna (otra) nueva modalidad de PAFYD según el sexo
- Gráfica 187.* Porcentaje de personas que les gustaría comenzar a practicar alguna (otra) nueva modalidad de PAFYD según el intervalo de edad
- Gráfica 188.* Distribución del porcentaje de las razones principales por las que no se ha comenzado todavía a practicar alguna (otra) nueva modalidad de PAFYD según el intervalo de edad
- Gráfica 189.* Porcentaje de personas que les gustaría comenzar a practicar alguna (otra) nueva modalidad de PAFYD según el nivel superior de estudios alcanzado
- Gráfica 190.* Distribución del porcentaje de las razones principales por las que no se ha comenzado todavía a practicar alguna (otra) actividad física y deportiva según el nivel superior de estudios alcanzado
- Gráfica 191.* Porcentaje de personas que les gustaría comenzar a practicar alguna (otra) nueva modalidad de PAFYD según la situación profesional
- Gráfica 192.* Distribución del porcentaje de las razones principales por las que no se ha comenzado todavía a practicar alguna (otra) nueva modalidad

de PAFYD según la situación profesional

- Gráfica 193.* Porcentaje de personas que les gustaría comenzar a practicar alguna (otra) nueva modalidad de PAFYD según el origen (lugar de nacimiento)
- Gráfica 194.* Distribución del porcentaje de las razones principales por las que no se ha comenzado todavía a practicar alguna (otra) nueva modalidad de PAFYD según el origen (lugar de nacimiento)
- Gráfica 195.* Porcentaje de personas que les gustaría comenzar a practicar alguna (otra) nueva modalidad de PAFYD según el nivel de institucionalización de la PAFYD
- Gráfica 196.* Distribución del porcentaje de las razones principales por las que no se ha comenzado todavía a practicar alguna (otra) nueva modalidad de PAFYD según el nivel de institucionalización de la PAFYD
- Gráfica 197.* Valoración media sobre la intención de seguir realizando algún tipo de PAFYD
- Gráfica 198.* Distribución del porcentaje de la percepción del nivel de PAFYD actual respecto de la de hace dos años según el sexo
- Gráfica 199.* Distribución del porcentaje de la percepción del nivel de PAFYD actual respecto de la de hace dos años según el intervalo de edad
- Gráfica 200.* Distribución del porcentaje de la percepción del nivel de PAFYD actual respecto de la de hace dos años según el nivel superior de estudios alcanzado
- Gráfica 201.* Distribución del porcentaje de la percepción del nivel de PAFYD actual respecto de la de hace dos años según la situación profesional
- Gráfica 202.* Distribución del porcentaje de la percepción del nivel de PAFYD actual respecto de la de hace dos años según la ocupación
- Gráfica 203.* Distribución del porcentaje de la percepción del nivel de PAFYD actual respecto de la de hace dos años según el origen (lugar de nacimiento)
- Gráfica 204.* Distribución del porcentaje de la percepción del nivel de PAFYD actual respecto de la de hace dos años según el nivel de institucionalización de la PAFYD

Imágenes

Imagen 1. Esquiador con esquí adaptado

Imagen 2. Wii Sport 1

Imagen 3. Wii Sport 2

Imagen 4. Gimnasia Pasiva

INTRODUCCIÓN

0. INTRODUCCIÓN

Lo paradójico de una introducción es que, ubicándose al comienzo de cualquier texto, incluida esta tesis, se redacta al final.

Esta paradoja es en el fondo un acto de memoria, un acto de recuerdo que posibilita recordar todos los diferentes momentos, situaciones y encrucijadas que hacen que la elección del tema, elaboración y culminación de una tesis se recuerden desde la atalaya actual y desde un momento presente, desde el que es difícil encontrar la coherencia lineal que explique tal proceso.

De cara a explicar esta paradoja, los grandes sociólogos como Peter Berger nos recuerdan que la biografía personal admite dos posibles desarrollos. Una, la más radical, y como tal consciente, es la equivalente a la transformación paulina, distinguiendo nítidamente un antes y un después. La otra, la más común, es la de selección inconsciente y prerreflexiva de determinados sucesos biográficos de forma que cuando uno recuerda, e impone la lógica de lo vívido desde el presente, cree haber seguido una línea coherente con un objetivo que ya era claro en el comienzo del trayecto. En esta segunda modalidad de narración biográfica los testigos improcedentes que contrarrestan nuestro relato suelen ser tan habituales como inoportunos.

Siendo consciente de los recovecos que esconde y debe esconder la memoria, no tengo más remedio que explicar cuál ha sido el camino por el que he llegado a elegir el tema que hoy presento a discusión y debate.

En consecuencia, de la misma manera que la serendipia es fundamental en los descubrimientos científicos, la “aventura de la vida” está repleta de mucho trabajo y del binomio azar/suerte. De trabajo en el sentido de que la vida

adquiere sentido siempre que se definan y concreten retos, objetivos, planes, ideas, etc.; y, de azar/suerte, en el sentido de que, más allá del trabajo, estar en el lugar y momento oportunos permite acceder a personas que son fundamentales en las elecciones profesionales. Como decían los Beatles todo es más fácil con las pequeñas ayudas de los amigos.

Como sociólogo e investigador considero que en mi carrera profesional he tenido la suerte de haber conocido a profesores y compañeros de promoción que hicieron relevante e importante la experiencia de estudiar una licenciatura que nadie sabe muy bien explicar en qué consiste, salvo mi padre; suerte, porque se ha contado conmigo en proyectos de investigación que me han caído, como quien dice, del cielo; suerte, por haber conocido a personas que me han permitido formarme profesionalmente pero, sobre todo como persona, en una profesión tan enriquecedora como la de la sociología.

Recuerdo mi primera experiencia profesional como sociólogo una vez terminada la carrera de sociología. Fue en un proyecto de investigación denominado "PIER" sobre las repercusiones que la implementación de materiales estandarizados podía generar en un deporte tradicional vasco como la pelota. Yo participaba a modo de becario en el grupo responsable de su dimensión sociológica con Matxalen Garmendia, Marian Ispizua y Cristina Lavía en un grupo multidisciplinar de investigación coordinado por un desconocido para mí, por aquel entonces, José Antonio Arruza Gabilondo.

Aquella primera experiencia fue, a la postre, mucho más importante de lo que pude imaginar en su momento hasta el punto de que, finalizada aquella investigación, y tras unos años dedicado a otras experiencias de investigación, cómo son las cosas, me veo coordinando un Observatorio del Deporte (Kirolbegi) en un ámbito territorial como el guipuzcoano, en un grupo de investigación (IKERKI 05/30) dirigido por el hoy conocido, y querido, Josean.

En el lapso de tiempo entre estas dos experiencias clave en mi experiencia profesional y personal, y compaginadas con experiencias profesionales fuera del ámbito de la investigación, tuve la posibilidad de hacer investigaciones tan dispares como un estudio sobre la influencia de las normativas de preservación patrimonial de conjuntos amurallados sobre las viviendas, y vidas, de las personas habitantes de la misma en los pueblos de Labraza y Peñacerrada en Álava, dirigido por el antropólogo Iñaki Arrieta, por un lado; y otra investigación sobre la afición a la "bertsolaritza" en el País Vasco, dirigida por mi ahora también director, y amigo, Xabier Aierdi.

Esta experiencia tan ecléctica, y enriquecedora, ha estado condicionada en todo momento por los recursos, o mejor dicho, por la falta de recursos, que ha hecho que mi desarrollo como sociólogo, no habiendo sido lineal, haya mantenido una constante: el interés respecto del estudio de la realidad de los individuos en sociedad, de nuestras prácticas, de nuestros hábitos y, en definitiva, de la curiosidad por tratar de comprendernos cada día un poco mejor como sociólogo y, consiguientemente, como persona. Este es el privilegio, y la responsabilidad, de quienes nos dedicamos a la investigación social.

Esta comprensión abarca el tema de las prácticas deportivas y físicas, de las nuevas prácticas en una sociedad que está emergiendo. Los sociólogos utilizamos el término anomía para referirnos a la falta de orientación social cuando las personas viven en una época en la que o bien concurren diferentes sistemas normativos y valorativos en competencia y no se sabe cuál elegir o cuando el sistema normativo imperante se corroe y no termina de establecerse el que le sustituye. Es decir, la anomia surge de la incertidumbre normativa.

Si hacemos caso a los grandes sociólogos actuales estamos experimentando los primeros momentos y embates de lo que parece ser un cambio de civilización, en la base del cual está el gran argumento ecológico que nos indica o vuelve a recordar algo que nuestros antepasados anteriores a la idea del progreso ya sabían: que hay límites. También hay límites económicos. Hay límites vitales. Hay límites culturales. Es decir, que históricamente la moral se ha fundado sobre la certeza de que gran parte de nuestros deseos debían ser aplazados. Por otra parte, la modernidad avanzada, la posmodernidad, la modernidad líquida, sea cual sea el término adecuado para caracterizar lo nuevo, nos sugiere que el futuro está abierto, y que sobre sus posibilidades infinitas debemos reinventar-nos, día a día, sin lógicas delimitadoras, pues podemos ser lo que queramos. Ambas lógicas están hoy en contradicción y el comportamiento anómico, muy a nuestro pesar, está intensificándose, por lo que según los análisis más serios estaríamos en una fase de des-tradicionalización o des-institucionalización. Es decir, frente a lo colectivo se erige la individualidad, no entendida de una forma parca, como mero egoísmo, sino posibilidad cierta de planificar nuestra propia vida.

Esta idea de planificación es sumamente interesante, porque frente a la idea de un destino inexorable del hombre premoderno, el ser humano actual (moderno, moderno intensificado o acelerado) desea articular su propio proyecto de vida, su propio futuro, por vías que creía cerradas para él. Es decir, una característica de la vida moderna es que nos podemos imaginar a nosotros mismos viviendo biografías alternativas, lo que puede conducir en uno de sus extremos a la frustración al no poder llegar a alguno de los sueños o, en el otro, a una sensación de gran libertad, desenraizados de los orígenes que mediante determinación estructural ineludible coartaban nuestro desarrollo personal.

En este marco, las prácticas deportivas y físicas adquieren una dimensión sociológica insuperable y se incardinan de lleno en las lógicas de pensamiento con las que funcionan los seres humanos modernos. Las prácticas deportivas son hoy formas de auto-construir esa parte de identidad que elegimos o deseamos planificar. Algunas de estas prácticas todavía no tienen un reconocimiento legítimo como actividades físicas o deportivas, pero sí una sanción social, es decir, es el individuo quien les adjudica un sentido más o menos común desde su libertad de definir las situaciones. Además, nos ha dicho la sociología clásica que si los individuos definen una situación como real, es real en sus consecuencias. Si socialmente algunas de estas prácticas son definidas como actividades físicas o deportivas, esta definición entra más o menos en colisión con la consideración legítima de lo que es deporte.

Es posible que algunas de estas prácticas estén promovidas desde agencias médicas, por la importancia que en nuestra sociedad ha adquirido la salud, otras por redes sociales próximas, otras partiendo desde el propio individuo, pero todas ellas tienen algo en común, son parte de esa gran tarea que tiene ante sí la persona: autoerigir su identidad, construir su personalidad, esculpir su cuerpo.

Esta perspectiva sociológica nos permite en consecuencia analizar las prácticas físicas y deportivas como unos hábitos líquidos de la actualidad dirigidos a esa auto-producción personal. Por ello, en el primer capítulo de la tesis se aportan los materiales y fundamentos teóricos con los que haremos frente al reto que nos hemos propuesto. En el segundo, perfilaremos las hipótesis y adelantaremos la metodología que hemos usado. En el tercero presentamos los resultados de la encuesta y, finalmente, en el cuarto aportamos las conclusiones y proponemos nuevas vías para el análisis de un ámbito que cada vez será más fecundo.

Para finalizar esta introducción deseo agradecer los encuentros y las personas que a largo de esta biografía incoherente han hecho posible el texto que presento a la consideración de la Academia. Muchas gracias, eskerrik asko.

Juan Aldaz Arregui
Donostia. 20.04.08

FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

1. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

1.1. ANTECEDENTES

Esta tesis se enmarca en el observatorio del deporte de Gipuzkoa Kirolbegi en el que, alternando con otras experiencias de investigación y profesionales, vengo trabajando desde 2003 como investigador del grupo IKERKI 05/30 y de la empresa Grupo Iceberg, asesoramiento deportivo, S.L., estudiando los hábitos de actividad física y deporte de la población de Gipuzkoa.

Es precisamente de la colaboración de estas dos entidades a las que me refería, el grupo de investigación IKERKI 05/30 y la empresa Grupo Iceberg asesoramiento deportivo, S.L., de donde surge a principios del 2004 el proyecto Kirolbegi, Observatorio del Deporte de Gipuzkoa. El grupo de investigación IKERKI 30/05 perteneciente al área de Didáctica de la Expresión Corporal en colaboración con la empresa Grupo Iceberg, asesoramiento deportivo, S.L. y mediante el apoyo económico de la Diputación Foral de Gipuzkoa ponen a funcionar el proyecto del Observatorio del Deporte de Gipuzkoa.

Mediante el análisis exploratorio de varios modelos de Observatorios del Deporte existentes en diferentes países como España, Finlandia, Italia, Francia, Uruguay, EEUU y Canadá y dentro de la heterogeneidad de planteamientos en los que se estos se basan, pudimos encontrar diversos puntos en común:

- La función del Observatorio: La función del Observatorio es la de proveer información específica y experta para la toma de decisión política. Para ello, el Observatorio observa la evolución de la práctica de la actividad física y deporte (en adelante PAFYD). Por ello, el Observatorio analiza anualmente la investigación existente sobre el tema. El Observatorio, en su dimensión de servicio, mantiene abierta de forma permanente una línea de información con la población guipuzcoana.
- La importancia de la recogida de datos: Los objetivos del Observatorio son realizables gracias a la recogida periódica de datos, que complementa la atención a las variables fundamentales de estudio y la comparabilidad de la práctica deportiva a través de series históricas.
- El tipo de indicadores: Se recogen indicadores estructurales como el PIB, índices de salud de la población, IMC e indicadores más específicos tal como la modalidad de actividad física que se realiza o la frecuencia con la que se realiza. Para ello el Observatorio recurre a fuentes primarias y secundarias y a datos de carácter macro y micro.
- La naturaleza multidisciplinar de los indicadores: Kirolbegi entiende la PAFYD en su dimensión social, relacionándola con el análisis de los estilos de vida de la población, los hábitos alimenticios, de ocio, de calidad de vida, de consumos como el alcohol, hábito de fumar, etc.
- El análisis y la difusión de los resultados: Kirolbegi no tiene razón de ser si no comunica y da a conocer sus estudios científicos, y en su dimensión social y de servicio público difunde socialmente de forma divulgativa sus resultados. Asimismo, en su dimensión más académica, hace partícipe de su labor y de sus procedimientos de investigación a la comunidad científica a través de escritos en revistas y publicaciones académicas y participaciones en congresos.
- El nivel de referencia inter-territorial: Kirolbegi no sólo tiene el objetivo de comparar las mismas variables a lo largo del tiempo, sino que también recoge la función de comparar las mismas variables en diferentes territorios. Por ello, el Observatorio busca desarrollar su investigación con instrumentos y medidas que permitan comparar los resultados obtenidos con los de otros ámbitos territoriales, tanto de carácter estatal como internacional.
- La delimitación del ámbito de la práctica suele realizarse en función del tema analizado. Kirolbegi, al igual que otros institutos

o centros de investigación, delimita sus ámbitos de estudio, en función de los objetivos de investigación.

- La gestión del Observatorio: Kirolbegi, a diferencia de otros observatorios dependientes de la administración pública, también recibe financiación de la administración pero es una entidad autónoma y de carácter privado.

Así pues, Kirolbegi se concibió como un órgano técnico de información y consulta sobre temas relacionados con la PAFYD en la sociedad guipuzcoana, con base en las siguientes funciones:

1. Observar y realizar un seguimiento de la situación y de la evolución de los hábitos de PAFYD en Gipuzkoa.
2. Identificar los valores específicos de los hábitos de PAFYD en las distintas áreas de la población.
3. Proponer, diseñar y evaluar intervenciones específicas para corregir los déficits identificados y continuar la progresión hacia la mejora de los hábitos de PAFYD en función de los cambios y necesidades de la sociedad guipuzcoana.
4. Fortalecer los valores de los hábitos de PAFYD propios de la cultura vasca
5. La estabilización de un organismo funcional que permita diagnosticar el nivel de impacto de los hábitos de PAFYD en su entorno, y recomendar las acciones más adecuadas para cada situación.
6. La configuración de una metodología que permita actuar localmente sin perder la perspectiva estatal e internacional.
7. La selección eficiente de posibles indicadores que permitan comparar tanto *ipsativamente* como normativamente la evolución de los hábitos de PAFYD.
8. El asesoramiento en los procesos de toma de decisiones para la formulación de políticas deportivas más pertinentes y efectivas, que redunden en beneficio de la población.

Así pues, y de forma resumida, Kirolbegi, el Observatorio del Deporte de Gipuzkoa, se plantea como organismo independiente que describe, analiza y valora las funciones y relaciones que a lo largo del tiempo se dan entre el conjunto de elementos que configuran la PAFYD en Gipuzkoa. Es pues, un instrumento prospectivo que permite realizar una vigilancia a corto, medio y

largo plazo del fenómeno de la PAFYD. Se concibe como un órgano técnico de información y consulta con el propósito de conocer el papel estratégico y las funciones que desempeña la PAFYD en la sociedad guipuzcoana.

Es pues en este contexto donde se enmarca el presente proyecto de tesis.

1.2. DEPORTE Y SOCIOLOGÍA. UNA PRIMERA APROXIMACIÓN AL CONTEXTO DE ESTUDIO SOBRE LOS HÁBITOS DE PRÁCTICA DE ACTIVIDAD FÍSICA Y DEPORTE

1.2.1. INTRODUCCIÓN

El fenómeno deportivo, entendido en un sentido amplio, ha tenido, y tiene, una presencia determinante en nuestras sociedades. Tal y como señala Dunning (2003:11) no cabe duda de que el deporte tiene gran importancia en nuestra sociedad. Muestra de ello es “la atención que los medios de comunicación prestan regularmente al deporte: la cantidad de dinero –público y privado- que se invierte en deporte; el grado de dependencia en la publicidad del negocio del deporte; la mayor implicación del Estado en el deporte por razones tan diversas como el deseo de combatir la violencia de los espectadores, mejorar la salud pública o aumentar el prestigio nacional; el número de personas que con regularidad practican deportes o asisten como espectadores, por no hablar de los que dependen directa o indirectamente de él (...)”. Es más, se podría afirmar, siguiendo con Dunning, que “ninguna actividad ha servido con tanta regularidad”, como es el caso del deporte, “de centro de interés y a tanta gente en todo el mundo.”

Si bien no hay un consenso absoluto respecto del origen histórico ni el sentido conceptual del término deporte, cabe decir, como lo hacen Thomas, Haumont y Levet (1988:09) que,

“el deporte contemporáneo nace en Europa en la segunda mitad del siglo XIX con los reglamentos e instituciones que han conducido los juegos físicos tradicionales <<del ritual al record>>. Desde los años 50, el desarrollo de las actividades físicas al margen de las instituciones ha completado el modelo inicial, y algunas veces ha competido con él, en un primer momento en los Estados Unidos y más tarde en el conjunto de los países industrializados.

Las grandes competiciones nacionales e internacionales son las formas más visibles del sistema deportivo: los Juegos Olímpicos, la Copa del Mundo de fútbol o el Tour de Francia ciclista son seguidos por centenares de millones de espectadores o telespectadores y hacen entrar en juego importantes intereses. Los estados, los fabricantes de material deportivo, los medios de comunicación juegan un papel creciente en el sistema; las motivaciones, la remuneración y la preparación de los atletas del más alto nivel se convierten en objetivos permanentes.

En cambio, al lado opuesto del mundo de la alta competición, la práctica cotidiana entra a formar parte de la banalidad de las formas de vida: una sesión de cultura física, un recorrido de jogging o un partido de tenis han dejado de ser acontecimientos y no están ratificados por récords. Su desarrollo depende de las condiciones materiales de la forma de vida y de la demanda de actividad física que se expresa en las sociedades industrializadas.”

Asimismo, y tal y como señalan los mismos autores: “(...) el gesto deportivo contemporáneo, laico, productivo y narcisista es una producción social que se puede situar históricamente, aunque su aparición y su evolución se inscriben en un calendario bastante dilatado –desde finales del siglo XVIII hasta el presente. Este calendario engloba los procesos del trabajo, de la racionalidad económica, del consumo y de la democratización, y sirve de marco al sistema deportivo actual y a su evolución en el futuro” (1988:12).

Es desde esta perspectiva de práctica cotidiana desde la que el estudio de los hábitos de PAFYD que nos proponemos analizar en el presente trabajo, toca diferentes sociologías específicas o ramas de la sociología. Nadie cuestionaría, *a priori*, la relevancia de la sociología del deporte, la sociología de la salud, la sociología del ocio, la sociología de la educación y, en definitiva, la mayoría de las diferentes sociologías, a la hora de abordar el estudio de los hábitos de PAFYD de la población.

No obstante, y si bien es conocida la incidencia interdisciplinar en los estudios sobre los hábitos de PAFYD, incluso dentro de la propia sociología, lo cierto es que el estudio estos hábitos ha ido ligado, principalmente, al marco de referencia de la sociología del deporte, marco en el que también se enmarca la presente tesis.

En un sentido general, de lo que no cabe duda es que los seres humanos somos seres constructores y en construcción, para lo que estamos en continuo movimiento y, consiguientemente, en continua actividad física. Se podría afirmar, pues, que en el fondo del ideal *Homo Faber*, hay una característica “esencial” relativa a nuestro carácter de *Homo Impiger*, es decir, seres activos. Necesitamos en nuestro día a día movernos, realizar actividad física, para poder subsistir. Tal y como señala el doctor Campillo en su trabajo *El mono obeso* (2004), se podría afirmar que nuestro diseño genético es el mismo que el de nuestros antepasados de hace millones de años, obligados a estar casi en movimiento continuo para poder subsistir.

En este mismo sentido se pronuncian Blair, Khol y Gordon (1992:100) cuando afirman que los seres humanos, siendo seres diseñados genéticamente para ser activos, no pueden adaptarse bien al estilo de vida sedentario de la modernidad, basándose en el argumento de Eaton que afirma que “desde un punto de vista genético, los humanos que viven en la actualidad son cazadores-recolectores de la edad de piedra desplazados a través del tiempo a un mundo que difiere mucho respecto para el que nuestra constitución genética fue seleccionada”.

Resumiendo, se podría afirmar que estamos diseñados biológicamente para movernos, para estar activos. No obstante, no todo movimiento, no toda actividad física, puede ser considerada deportiva.

A este respecto, tal y como señalan Rodríguez y Jover en el libro *Compendio histórico de la actividad física y el deporte* (2003:XIII), no toda actividad física puede considerarse cómo actividad físico-deportiva. A efectos de nuestra investigación, una primera acotación de nuestro objeto de estudio

va en el sentido de que pretendemos estudiar la actividad física del *Homo Impiger* dirigida no a satisfacer las necesidades socio-biológicas, sino la realizada desde la libertad y capacidad creadora individual.

Así pues, y sin menospreciar perspectivas cada vez más desarrolladas en el campo del estudio de la actividad física inherente a los seres humanos como las ciencias de la actividad física y deportiva, la *praxiología motriz* (ciencia de la acción motriz), la psicología del deporte, etc., nosotros también acotamos nuestro objeto de estudio a la actividad físico-deportiva, pero analizándola desde una perspectiva sociológica y, eso sí, sin renunciar, y reconociendo, las valiosas aportaciones realizadas por diferentes disciplinas de la investigación social. Y esto es así porque, quizá, a diferencia de, sobre todo, las ciencias de la actividad física y el deporte y la *praxiología motriz*, nuestro interés, tal y cómo señalan Contreras *et al.* (2001:14) es el de estudiar el deporte y la actividad física dado que "...siempre es el espejo en donde se reflejan las tendencias sociales dominantes", es decir, en tanto que "excusa", y medio, para el estudio de la sociedad.

Es por eso que, antes de profundizar en el tema, consideramos necesario hacer un acercamiento al desarrollo histórico de la sociología del deporte para, a continuación, clarificar qué entendemos por deporte, parte importante en la fundamentación teórica sobre la que gira la base de esta tesis doctoral.

1.2.2. DESARROLLO HISTÓRICO DE LA SOCIOLOGÍA DEL DEPORTE

1.2.2.1. LOS ORIGENES DE LA SOCIOLOGÍA DEL DEPORTE

Al estudiar el origen de la sociología del deporte, y según afirma Thomas (1988:19) hablando del origen de la sociología del deporte, las primeras obras que tratan de forma expresa la sociología del deporte aparecieron en la Alemania del primer cuarto del siglo XX. Concretamente, en 1910 Steinitzer publicó la obra *Sport und Kultur*, donde, tal y como indica el título, se examinan las relaciones existentes entre el deporte y la cultura. En 1921, Heiz Reisse escribe *Soziologie des Sports*. En ambos trabajos prima el carácter reflexivo respecto del fenómeno deportivo sobre el análisis y/o la descripción de hechos socio-históricos. Será a mediados del siglo XX cuando aparecen nuevos trabajos. Y serán también obras de autores alemanes. En este sentido, Popplow, en 1951, escribe un alegato a favor de la sociología del deporte mientras que Plessner, un año más tarde, publica un trabajo, también, con el título de *Soziologie des Sports*.

En 1950, en Francia, Dumazedier publica *Regards neufs sur le sport* junto con especialistas del ámbito deportivo y que mostrará algunos elementos básicos de la sociología del deporte.

No obstante, volviendo con Thomas, el verdadero origen de la sociología del deporte hemos de situarlo a mediados del siglo XX. Según este

autor, hay que diferenciar tres períodos. Un primer período embrionario en el que se dan los primeros escritos con un contenido específico de sociología del deporte y donde destacan autores y trabajos como los de Helanko quien publica *Sports et socialisation* y Michel Clousard que escribe sobre las funciones sociales del deporte.

Así pues, este primer período de, llamémosle, surgimiento de la sociología del deporte, “parece corresponder a la toma de conciencia de un campo de investigación nuevo” (Thomas, 1988:21) que, si bien surgió y se desarrolló de manera más tardía a otras disciplinas dedicadas al estudio del deporte (tales como, la fisiología, la psicología etc.) por haber pasado desapercibida su utilidad a los responsables, empezaron a vislumbrar la relevancia del estudio sociológico del mismo.

En un segundo período, que aproximadamente va de 1964 a 1972, se institucionaliza la sociología del deporte. Esto se debe a que en 1964 se decide crear un organismo que agrupe a los especialistas en esta materia. Para ello, un grupo de científicos se reunió en Ginebra y crearon un comité denominado *International Commite for the Sociology of Sport* (ICSS, actualmente reconvertida en ISA, *International Sociology of Sport Association*), bajo la presidencia del profesor Ferenc Hepp, vicepresidente del *Sport et de l'Education Physique* (ICSPE), organismo dependiente de la UNESCO. Posteriormente, el ICCS pasaría a depender de la *International Sociology Association* (ISA).

En este período destacan publicaciones como *Sociologie du Sport* de Georges Magnane en Francia, en el que el autor describe y explica la situación del ocio deportivo en la sociedad de su época, la revista *International Review of Sport Sociology* publicada por el ICSS, donde se tratan temas de sociología del deporte y de psicología social del deporte, y el que se considera como el primer libro moderno sobre sociología del deporte, *Sport, culture and society*, que reúne artículos anteriormente publicados en revistas especializadas y en periódicos científicos de todo el mundo y que fue dirigido por Kenyon y Loy.

En 1966 se publica el libro de Jen Meynaud, director de estudios de la Ecole Pratique des Hautes Etudes, *Sport et politique*, que destaca por poner de relieve el hecho de que hasta la fecha el creciente reconocimiento social del deporte sólo puede compararse a la ignorancia del fenómeno por parte de las disciplinas académicas, en alusión a las Ciencias Sociales.

El año de 1967 destaca por el hecho de que aparece una nueva generación de especialistas con una formación completa en sociología y psicología social que contribuyó a sentar las bases para una sociología del deporte.

Un año más tarde se organiza la *American Academy for the Advancement of Science* (AAAS), la organización científica norteamericana más prestigiosa que acogerá una sección específica sobre sociología y psicología del deporte. En Francia, destaca la aparición de la tesis doctoral de Michel Bouet *Signification du sport*, con un contenido mayoritariamente

sociológico y donde el autor aborda el estudio de los factores diferenciales de la práctica deportiva y las funciones sociales del deporte. En esta tesis destaca las disparidades que hay entre el juego y el deporte, en el sentido de que “el comportamiento del deportista es una conducta cultural voluntaria y reflexiva, que supone un proyecto existencial que participa de la dinámica global de la personalidad en acción en el mundo. En cambio, el juego está mucho más cerca de la espontaneidad natural” (Thomas, 1988:26), planteamiento que compartimos por completo en esta tesis.

En este período, concretamente en 1971, en una clasificación respecto de sus socios y las especialidades de los mismos, la *American Sociological Association* (ASA) consideraba a trece de sus miembros como especialistas en sociología del deporte. Queda clara, pues, la evidente consolidación del campo de la sociología del deporte a lo largo de este período, que se ve corroborada por el cada vez mayor número de publicaciones y encuentros científicos relacionados con el mismo.

En un tercer período, que Thomas sitúa entre 1972 y finales de los ochenta pero que, con matizaciones, podría extenderse hasta la actualidad bajo la denominación, un tanto genérica, de sociología (pos)moderna del deporte, destaca la nueva importancia adquirida por el deporte sobre todo a raíz de los Juegos Olímpicos de Munich (1972) y el seguimiento de los más de 1000 millones de telespectadores alcanzado por los mismos. Este hecho hizo (Thomas, 1988:29) tomar “conciencia a los responsables políticos de que el deporte constituía un fenómeno que había que estudiar, no sólo a nivel filosófico, sino también al de las ciencias humanas”.

También por estas fechas, destaca el hecho de que la *International Review of Sport Sociology* empieza a publicar cuatro ediciones anuales, cuestión ésta que denota una producción científica mucho más rica que hasta la fecha.

Harry Edwards con su trabajo *Sociology of Sport*, que podría calificarse como uno de los libros de referencia, es uno de los autores más importantes de esta época. Asimismo, en Francia, Michel Bernard y Antoine Haumont escriben para la *Encyclopedia universalis* un amplio artículo sobre el deporte preguntándose sobre lo difícil de definir el deporte en sentido objetivo y la influencia que los factores sociales, económicos, políticos y culturales ejercen sobre el mismo.

Cabe destacar, en este período, la figura de Bernard Jeu, el autor de *Le sport, la mort, la violence*. En esta obra, tal y como señala Thomas (1988:31), el autor presenta el deporte como una anti-tragedia en la que el deportista se presenta a sí mismo, improvisa. El resultado no es fatal; como en una contra-religión, se salva el alma tomando la del otro; como si se tratara de una contra-sociedad, en este caso la violencia es un valor y en ella se basa la cohesión. A nivel sociológico, el libro abunda en elementos de reflexión sobre la institución deportiva, las funciones del deporte y las sociedades deportivas.

No obstante, cabe afirmar, tal y como ya lo hicieran a finales de los

sesenta tanto Lüschen como Dunning (1979:24) que: “la sociología del deporte es uno de los dominios más postergados y menos desarrollados de esta rama”. Asimismo, puede afirmarse que la consolidación de una moderna sociología del deporte a nivel internacional es un proceso relativamente reciente que podemos ubicar a comienzos de los ochenta. Asimismo, además de los trabajos de algunos de los autores que mencionaremos a lo largo de la presente tesis, cabe destacar los estudios de Parlebas, Pociello, Vigarello, Leonard, Messner, Gruneau, Hargreaves y el propio Norbert Elias.

Pero entonces cabe hacerse la pregunta de por qué se da ese tardío interés por parte de la sociología respecto del análisis del deporte como objeto de estudio. A este respecto, compartimos la opinión de Dunning (1992:13) cuando afirma que “por un lado, el deporte no constituyó para los padres fundadores de la sociología un problema social serio, a pesar de que no existe ni ha existido en el mundo sociedad en la que no se manifestara de uno u otro modo algún fenómeno similar a los deportes modernos y, por otro lado, en las estructuras (de oportunidades) y en los valores imperantes de la sociología actual, el deporte no constituye (al igual que la guerra y las emociones) una de las áreas convencionales de estudio “debido principalmente a que pocos sociólogos se han apartado suficientemente de los valores y modos de pensar dominantes en las sociedades occidentales para poder captar la importancia social del deporte, los problemas sociológicos que plantea o la perspectiva que ofrece para explorar zonas de la estructura o la conducta sociales que son, en su mayor parte, desatendidas en las teorías convencionales”.

No obstante, hoy día, y tal y como podremos observar en nuestro contexto más cercano, la sociología del deporte en España, veremos que la producción científica en este ámbito crece de manera incesante, tanto en cantidad como en calidad en la producción científica.

1.2.2.2. LA SOCIOLOGÍA DEL DEPORTE EN ESPAÑA

La Sociología del deporte en España, como la sociología del deporte en su conjunto, ha pasado por diferentes etapas de desarrollo hasta la fecha. Moscoso (2006) divide el desarrollo de la sociología del deporte en España en tres etapas claramente diferenciadas: una primera etapa de nacimiento, que se sitúa a finales de los años 70-80; una segunda etapa de crecimiento que abarca los años 90; y una tercera etapa de consolidación, que viene desde el año 2000 hasta hoy.

La etapa de Nacimiento

El estudio del fenómeno deportivo en España, como en el resto de países europeos, previa institucionalización de la sociología del deporte como especialidad reconocida de pleno derecho, fue abordado de manera eminentemente filosófica. Si bien fueron muchos los autores que como Giner, Ortega y Gasset, López Aranguren, etc., mostraron algún tipo de interés respecto al tema, cabe destacar la figura de José María Cagigal (1928-1983) que, si bien no era sociólogo de formación sino filósofo, sentó las bases para el estudio del fenómeno deportivo desde una perspectiva multidisciplinar del estudio social del deporte. Es pues el hecho de haber mostrado el deporte como objeto de estudio sociológico uno de los aspectos a destacar de las aportaciones realizadas por los autores de esta fase.

También, los cambios sustanciales que vive la sociedad española en esa época, suscitan este interés creciente del deporte como objeto de reflexión intelectual. Cambios sin precedentes, como los relativos al proceso de industrialización posterior al fin de la larga dictadura y situado al comienzo de la transición hacia la democracia. Estos hechos tuvieron una influencia directa en muchos campos sociales, incluido el deportivo hasta el punto de que, tal y como señalan García Ferrando y Lagardera (2005:40), “se pretendía ampliar las bases del deporte popular, facilitar la práctica deportiva del mayor número posible de personas en instalaciones apropiadas; se aspiraba a universalizar la enseñanza y práctica de la educación física y el deporte en la escuela, y todo ello desde la consideración del deporte como un derecho ciudadano, un servicio público”. De esta manera, a partir de este momento se dará un proceso de “normalización deportiva” en España. Se produce un proceso de formalización en la enseñanza reglada de la educación física, por un lado, y, por otro, del proceso de promoción a través del desarrollo de infraestructuras deportivas y, consiguientemente, de practicantes de actividades físicas y deportivas.

En cuanto a la inclusión de la educación física en la enseñanza reglada, destaca la creación de la Ley General de la Cultura Física y el Deporte (Ley 13/1980) que supuso que todos los centros de educación básica obligatoria debieran ofrecer unas infraestructuras deportivas suficientes para la enseñanza de la educación y la cultura física. Asimismo, en paralelo, se promovía la construcción de otros espacios para la práctica deportiva que ayudasen al fomento de la misma. Este hecho supuso, a su vez, la implantación posterior de la Licenciatura en Ciencias de la Actividad Física y el Deporte y la Diplomatura de Maestro/a de Educación Física.

Así pues, no fue hasta mediados de los años 70 cuando la Educación Física se terminase de vincular al ámbito académico y, más concretamente a partir de 1981, en el que se puso en vigor un nuevo Plan de Estudios. Nos paramos en el proceso de instauración reglada de la enseñanza en educación física porque este hecho fue determinante en el nacimiento de la sociología del deporte. Fue la creación de los diferentes INEFs y demás Facultades con especialidades relativas a la Educación Física, donde se impartía la asignatura de Sociología del Deporte y donde, consiguientemente, había un profesorado

específicamente formado en esta disciplina que contribuyó a la generación de una masa crítica y un marco institucional que trabajase en el ámbito de la sociología del deporte. Tal y como señala Puig (1996:148): “Aunque en tiempos anteriores en algunas Facultades universitarias se hubieran realizado proyectos sociológicos sobre el deporte, faltaba el marco vertebrador que aglutinara los esfuerzos. Entonces, se producía el hecho que el alumnado de estos centros acudía a los INEF en caso de querer investigar o ampliar sus conocimientos en sociología del deporte”.

Otro aspecto destacable de este período fue el impacto causado por la publicación en 1975 de la Carta Europea del *Deporte para todos*, donde se afirmaba en el artículo 2º que “la promoción del deporte, como factor importante del desarrollo humano, debe ser estimulada y sostenida de forma adecuada por los fondos públicos”. Este hecho hizo que las administraciones públicas se sensibilizaran y se responsabilizaran del papel que jugaban en la promoción de la PAFYD de sus conciudadanos y que se materializó en el desarrollo de las ya famosas Campañas de *Deporte para Todos*.

Ante esta nueva realidad, las administraciones públicas, sobre todo las de ámbito local, necesitaban indicadores, inexistentes hasta la fecha, para poder diseñar y planificar de forma adecuada las campañas y políticas públicas vinculadas a la realidad deportiva. Fue en esta coyuntura donde la sociología del deporte comenzó a adquirir presencia (Puig 1996). Así, tal y como señala Moscoso (2006) como resultado, desde algunos organismos públicos y entidades privadas sin ánimo de lucro, se procedió a la publicación de manuales sobre *Deporte y Municipio*, con el fin de definir y establecer criterios de actuación, basándose en el conocimiento sociológico de la realidad deportiva española. Como consecuencia de ese escenario propicio, destaca la puesta en marcha de un instrumento de medida sobre los hábitos y los comportamientos deportivos de los españoles, consistente en una serie de encuestas sobre el comportamiento deportivo de la población que desde 1980, y cada cinco años, se viene realizando bajo la dirección de Manuel García Ferrando y la financiación del Ministerio de Cultura.

Asimismo, entre 1986 y 1991 se puso en marcha un Censo Nacional de Instalaciones Deportivas (CNID), de la mano del Consejo Superior de Deportes, ofreciendo datos sobre el número y las características de las instalaciones deportivas españolas, y que se realizaría de nuevo en 1997. Este instrumento permitió una aproximación sin precedentes a la realidad de las infraestructuras deportivas entre territorios y tipos de infraestructuras, aunque cabe decir que nos encontramos ante una herramienta que es susceptible de mejoras sustanciales relativas al nivel de adecuación de los registros a la realidad.

El panorama expuesto hasta aquí confirma la emergencia de la sociología del deporte en España en tanto que especialidad académica y científica. Asimismo, evidencia el hecho de que, tal y como señala Puig (1996), el deporte pasa de entenderse como problema social a ser concebido como problema sociológico. Así pues, deja de ser un mero objeto de preocupación, llamémosle social, para convertirse también en un objeto de estudio científico. De esta manera, tal y como señala Puig (1996:144), “la sociología del deporte

se dotará de unos instrumentos teóricos y metodológicos que le permitirán entender el deporte más allá del sentido común, las ilusiones de transparencia y las falsas evidencias. Se produjo, por tanto, una ruptura epistemológica”.

Se puede afirmar, pues, que “se vivía un momento histórico que condicionaba mucho a las personas que estaban vinculadas al deporte y las problemáticas suscitadas eran muy «reivindicativas»: ¿cuántas instalaciones hay?, ¿cuántas se necesitan?, ¿cuántas personas pueden o no pueden acceder al deporte?...” (Puig, 1996:144). De esta manera, iba en aumento el interés en diseñar instrumentos que posibilitasen medir los comportamientos deportivos, medir y valorar las infraestructuras deportivas, promover y organizar encuentros científicos, etc.

Como resultado de esta creatividad en el ámbito del estudio de la realidad deportiva española, en noviembre de 1983 se celebró el Primer Simposio ` *El Deporte en la Sociedad Española Contemporánea*´, encuentro que puede ser considerado como un punto de partida en el proceso de madurez de la sociología del deporte en España. En dicho simposio se reunió a un importante número de participantes interesados en el estudio social del deporte, la mayoría de ellos profesores que impartían docencia en los Institutos Nacionales de Educación Física (INEF). Este hecho explica que se presentasen pocos trabajos empíricos y, además, que hubiera un cierto distanciamiento entre esta nueva disciplina y la teoría sociológica general (en el sentido de que no se aludía apenas a teóricos clásicos ni contemporáneos de la sociología).

Se puede afirmar, pues, que este período estuvo caracterizado por una escasa presencia de sociólogos que se dedicasen al estudio del deporte y que se reducía a unos pocos nombres, entre los que caben destacar García Ferrando, Puig y Martínez del Castillo, quienes, debido a sus lazos con la sociología del deporte que se venía llevando a cabo en otros países de Europa, empezaron a desarrollar esta especialidad en España.

Etapa de Crecimiento (años noventa)

Si bien en el período anterior la sociología del deporte logró mostrarse como una perspectiva de interés científico-social, en esta segunda etapa, el mayor de los logros fue el de conseguir el reconocimiento en el seno de la comunidad académica y científica. Esto fue posible debido, principalmente, a dos hechos:

1. la creación en 1989 dentro de la Federación Española de Sociología (FES) del grupo de trabajo “Sociología del Deporte y el Ocio”, y
2. la creación en 1991 de la Asociación Española de Investigación Social Aplicada al Deporte (AEISAD).

En cuanto al primer hecho, durante su III Congreso, denominado *La Sociología ante los Retos del Siglo XXI*, celebrado en Donostia en 1989, la Federación Española de Sociología (FES), incluyó por primera vez en toda su

historia el área de “Sociología del Ocio y el Deporte”. Este hecho fue decisivo para la especialidad dado que desde esta fecha hasta el día de hoy se ha mantenido su presencia en el seno de la FES.

Asimismo, la importancia de este congreso, según algunos autores (Mosquera y Puig, 2003) es compartida con el impulso que para la celebración del mismo dieron el profesor García Ferrando y otros sociólogos del deporte como Puig, Heinemann, Martínez del Castillo, Mosquera, Frailes, etc., y que sirvió, a su vez, a modo de embrión de lo que hoy día se puede considerar como la institución aglutinadora de la sociología del deporte de España, junto con investigadores sociales procedentes de otras disciplinas académicas, la AEISAD (Asociación Española de Investigación Social Aplicada al Deporte).

No obstante no sería hasta 1991 cuando se produciría el segundo hecho significativo, coincidiendo con la celebración del Congreso *Políticas Deportivas e Investigación Social* celebrado en Pamplona y organizado por el Gobierno de Navarra, cuando tuvo lugar la creación de la AEISAD, asociación y espacio de encuentro que nacía con la pretensión de crear un marco institucional y erigirse en instrumento de referencia para los sociólogos, y demás científicos sociales, dedicados al estudio del deporte. Así pues, la AEISAD nació con la pretensión de agrupar a la mayoría de expertos dedicados al estudio social del deporte con el fin de “realizar un análisis inicial y global de la realidad deportiva y, al tiempo, proporcionar pautas a seguir, puesto que se entendía que faltaban bases sólidas para desarrollar un trabajo científico” (Mosquera y Puig, 2003:99).

Otro aspecto a destacar en el proceso de institucionalización de la sociología del deporte en España es la celebración en 1992 de los Juegos Olímpicos de Barcelona. Este hecho hizo que el deporte generase un gran interés tanto en las Administraciones Públicas y medios de comunicación, como en la sociedad en su conjunto. De la misma manera, se dio un incremento en el número de investigaciones dedicadas al estudio del fenómeno deportivo, de lo que dio muestra el *Congreso Científico Olímpico* de 1992 celebrado en Málaga, que contó con un área específica de sociología y donde destacaron las comunicaciones presentadas a los seminarios *Buscando la relevancia desesperadamente: el papel de las Ciencias Sociales en la política deportiva*, coordinado por Laurence Chalip (USA) y Klaus Heinemann (RFA), e *Investigación comparativa en Sociología del Deporte: problemas y perspectivas*, coordinado por Gyóngyi Foldesi (Hungría).

Los Juegos Olímpicos de Barcelona fueron un factor determinante en la consolidación de la sociología del deporte en España. Tal y como señala García Ferrando (1990:23), la preparación y celebración de los Juegos Olímpicos de Barcelona presentaron “(...) una situación casi de laboratorio social, para estudiar en España la asignación de recursos públicos al desarrollo del deporte. [...] Pero al margen de los temas presupuestarios, se encuentran otros temas que también interesan a la sociología, tales como la evaluación de la influencia social de los Juegos Olímpicos, o el estudio del impacto de los medios de comunicación de masas en la difusión y popularización de hábitos deportivos en la población”.

Ese mismo año se celebró el II Congreso de la AEISAD bajo el título de *Ciencias Sociales y Deporte*. Este hecho dejaba de manifiesto el proceso de consolidación tanto de la propia asociación como de la sociología del deporte en tanto que especialidad.

Así pues, en este marco cada vez más institucionalizado de investigadores sociales del deporte, se fue generando, como sucediera años atrás con la creación de los INEF, una creciente masa crítica. Cada vez eran más los sociólogos que se empezaban a interesar y a dedicar al estudio del fenómeno deportivo, aunque hay que decir que seguían siendo minoría dentro de los sociólogos, en su conjunto, pero también en comparación a otras disciplinas que también se dedicaban al estudio del deporte.

Tal y como señala Moscoso (2006:188), en estos años se dio un incremento en el número de investigaciones sociales sobre el deporte que estuvieron caracterizadas "(...) por un lado, por el empleo del cuerpo teórico propio de la sociología general y, por otro lado, por una diversificación de los temas de estudio".

Etapa de Consolidación (a partir del año 2000)

Si bien es cierto que, sustancialmente, no se dan demasiados cambios entre esta etapa y la anterior, a partir del 2000, año en el que se celebra el VI Congreso de la AEISAD *Deporte y Cambio Social en el Umbral del Siglo XXI*, se empieza a percibir un proceso de consolidación de la sociología del deporte como especialidad reconocida. Este hecho se constata en el mantenimiento de la masa crítica surgida en los años 90 y en la continuidad en el nivel de producción científica. Muestra de ello son hechos como que el grupo de trabajo de *Sociología del Ocio y el Deporte (y a partir de ahora, también del turismo)* de la FES persista en el tiempo y que la AEISAD continúe con la organización de congresos bianualmente.

El número de profesores e investigadores dedicados a la sociología del deporte se estabiliza y el volumen de investigaciones sigue aumentando de manera progresiva. No obstante, cabe destacar cómo se da un hecho particular que tiene que ver con un mayor crecimiento en el número de investigadores que, no siendo sociólogos, se dedican a investigar el fenómeno deportivo desde una perspectiva sociológica.

Probablemente lo que caracteriza a esta etapa respecto de las anteriores es el hecho de que se intensifica la variedad de temas de estudio, pero, sobre todo, se empiezan a estudiar aspectos más específicos del fenómeno deportivo, tales como la relación entre el deporte y la salud, el deporte como instrumento integrador de minorías, etc.

En definitiva, la etapa en la que nos encontramos, es una etapa de consolidación de la disciplina, resultado del proceso que acabamos de describir pero en el que, aún hoy, no destacan los sociólogos como referente de estudio

en este ámbito, con la salvedad de contadas excepciones como las de García Ferrando, Puíg, Ispizua y algunas pocas más.

Tabla 1. Cuadro resumen del desarrollo histórico de la sociología del deporte

ETAPA	DESARROLLO
<p>Nacimiento</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Destaca la figura de José María Cagigal (1928-1983) que sentó las bases para el estudio del fenómeno deportivo • Los cambios sustanciales que vive la sociedad española en esa época, suscitan este interés creciente del deporte como objeto de reflexión intelectual • Se crea la Ley General de la Cultura Física y el Deporte (Ley 13/1980) • Se implantan la Licenciatura en Ciencias de la Actividad Física y el Deporte y la Diplomatura de Maestro/a de Educación Física • Se crean los diferentes INEFs y demás Facultades con especialidades relativas a la Educación Física, donde se impartía la asignatura de Sociología del Deporte • En 1975 se publica la Carta Europea del <i>Deporte para todos</i> • Se pone en marcha la encuesta sobre hábitos y los comportamientos deportivos de los españoles que desde 1980, y cada cinco años, se viene realizando bajo la dirección de Manuel García Ferrando. • En 1983 se celebra el <i>Primer Simposio El Deporte en la Sociedad Española Contemporánea</i>.
<p>Crecimiento (años noventa)</p>	<ul style="list-style-type: none"> • En 1989 y dentro de la Federación Española de Sociología (FES) se crea el grupo de trabajo “Sociología del Deporte y el Ocio”. • 1991 se crea la Asociación Española de Investigación Social Aplicada al Deporte (AEISAD). • En 1992 Se celebran los Juegos Olímpicos de Barcelona y el mismo año se celebran el Congreso Científico Olímpico, que dio muestra del incremento en el número de investigaciones dedicadas al estudio del fenómeno deportivo y • el II Congreso de la AEISAD bajo el título de Ciencias Sociales y Deporte • se da un marco cada vez más institucionalizado de investigadores sociales del deporte que genera una creciente masa crítica
<p>Consolidación (a partir del año 2000)</p>	<ul style="list-style-type: none"> • se celebra el VI Congreso de la AEISAD Deporte y Cambio Social en el Umbral del Siglo XXI • El número de profesores e investigadores dedicados a la sociología del deporte se estabiliza y el volumen de investigaciones sigue aumentando de manera progresiva • se intensifica la variedad de temas de estudio, pero, sobre todo, que cada vez se empiezan a estudiar aspectos más específicos del fenómeno deportivo

1.2.3. EVOLUCIÓN Y ACOTACIÓN DEL CONCEPTO DE PAFYD

Si bien pudiera parecer que al hablar de deporte nos encontramos ante un campo de estudio perfectamente delimitado de las ciencias sociales, lo cierto es que, como hemos podido ver, nos encontramos ante una área de estudio que, lejos de tener unas fronteras claramente definidas, atraviesa de manera transversal las perspectivas sociológicas desde las que ha sido abordado tradicionalmente el fenómeno deportivo. Así, dependiendo de la especialización sociológica desde la que se haya analizado el fenómeno deportivo, observamos como el propio sentido de deporte varía.

Nuestro propósito en este punto consiste en estudiar la evolución del concepto a lo largo de la historia de cara a aclarar y acotar a que nos referimos al hablar de los hábitos de PAFYD.

1.2.3.1. EVOLUCIÓN CONCEPTUAL

La presencia de la actividad física y el deporte en nuestras sociedades no es algo nuevo. Tal y como señalan Norbert Elias y Eric Dunning (1992), el deporte es una actividad más de las que realizan los seres humanos en su día a día. Actividades que, si bien desde el ámbito académico se abordan de manera aislada, no hay que perder la perspectiva de que se dan en una compleja interacción entre las diferentes prácticas que llevan a cabo los seres humanos en sociedad. Así, toda práctica social, y consiguientemente la deportiva, ha de contextualizarse en un contexto socio-histórico. Consecuentemente, y siguiendo con Norbert Elias y Eric Dunning (1992:49) “(...) una vez que se ha descubierto que el concepto de deporte se asoció en el siglo XVIII con una característica de los pasatiempos de las *clases altas de Inglaterra*, no debe investigarse el deporte de manera aislada. Debe analizarse al acaecer, el desarrollo y sobre todo los cambios en la estructura de la personalidad, en la sensibilidad respecto a la *violencia de los seres humanos que integraban aquellas clases*. Si entonces se descubre que durante el siglo XVIII, en Inglaterra, los avatares de las clases altas las condujeron a un pronunciado avance en su largo *proceso de pacificación*, puede decirse con toda justicia que se está en el camino correcto”.

En este mismo sentido, compartimos la opinión de García Montes (1998) cuando afirma que la evolución del término deporte y el significado contemporáneo del mismo se debe realizar no solo por los hechos históricos sino también por el contexto social donde ha ido evolucionando. Es decir, incluyendo el deporte en el proceso de civilización.

Nos encontramos ante un fenómeno que presenta un problema conceptual-historiográfico. Historiográfico en el sentido de que no todos los científicos sociales le reconocen el mismo origen histórico a lo que comúnmente entendemos como el fenómeno del deporte, y conceptual en el sentido de que no existe una definición unívoca respecto de lo que se entiende como deporte. Tal y como señala Jeu (1989) el deporte se muestra como una

paradoja dado que siendo una palabra y un fenómeno comprendido y conocido por todos, nadie, ni siquiera los más sabios especialistas, pueden definirlo correctamente.

En cuanto al problema historiográfico, de manera resumida se podrían agrupar en dos las corrientes principales que le dan diferentes orígenes históricos al fenómeno deportivo. Por un lado, estarían quienes emparejan la aparición del deporte a la aparición misma de los primeros seres humanos y que le asignan un origen religioso-ritual al mismo. Por otro lado, estarían quienes enmarcan el surgimiento del deporte en la época moderna, y más concretamente en la Inglaterra del S. XVIII.

Quienes defienden la tesis de que la aparición del deporte se dio a la vez que la aparición misma de los primeros seres humanos, se basan en la importancia del ejercicio corporal para superar las duras condiciones de vida con objeto de dar respuesta a las necesidades fisiológicas y de seguridad más elementales a las que se veían expuestos aquellos primeros seres humanos (continua búsqueda de alimentos, continuas guerras entre los diferentes grupos en conflicto por la supervivencia, etcétera).

No obstante, y tal y como señala Jean-Marie Brohm (1993:47): “si bien es cierto que la humanidad ha realizado siempre ejercicios físicos de carácter lúdico, competitivo, utilitario o militar (juegos colectivos, caza, ejercicios físicos rituales, etc.), es falsa la pretensión de que el deporte es tan viejo como el mundo o que es parte de la herencia de la humanidad. Estas concepciones místicas presentan el deporte de una manera ahistórica, como una entidad trascendente que sobrevuela las distintas épocas y los diferentes modos de producción”.

Ayudando esta reflexión, y tal y como señala García Blanco (1994:42), “a medida que la sociedad a la que pertenece evoluciona, el hombre cazador pasa a convertirse en sedentario. Entonces, al tener asegurado el sustento diario, dispondrá de tiempo libre y practicará los ejercicios de antaño con otra finalidad: la de cubrir el ocio de que dispone. Así los ejercicios serán más complejos ya que han evolucionado como lo ha hecho la cultura de la que son parte integrante, lo que conduce al deporte a su nivel superior...”. Esta liberación de las necesidades y esta reconversión en deporte es lógicamente un proceso de incorporación progresivo de sectores sociales dependientes que desde sus orígenes han desembocado en diferentes modos de deportes de masa en el mismo sentido en el que Norbert Elias (1989) habla de la civilización como proceso. Similar proceso habría experimentado el deporte como componente de esa civilización.

Un poema escrito por Guillermo VII de Aquitania (1070-1172) es la primera constancia escrita que se tiene sobre el término “deporte”. En este poema aparece el vocablo *deport* como sinónimo de divertimento, y el verbo *deportar* como diversión, recreo o pasatiempo. En España, el término no aparecerá hasta el Cantar de Mio Cid, concretamente en 1140. Mas adelante, hacia el siglo XII, aparecerá el vocablo *depuerto* con el significado de entretenimiento, diversión, el cual será sustituido hacia 1440 por el término que

actualmente se conoce como deporte. Desde este momento, el término deporte aparecerá y desaparecerá caprichosamente en el lenguaje literario (Olivera, 1993).

Por otro lado, en la Inglaterra del siglo XVI aparece publicado el término *disport* en alusión a un gran número de pasatiempos y entretenimientos. De este término se derivará el término *sport*, generalizado como término técnico para designar formas de recreo en las que el ejercicio físico tiene un papel central (Elias y Dunning. 1992). No obstante no será hasta el siglo XIX, cuando el término deporte aparezca en España, y el *sport*, utilizado en Inglaterra, se impongan como términos sinónimos, y será, de hecho, de la mano del resurgir del ideal Olímpico y la consiguiente organización de los Juegos Olímpicos cuando el concepto de deporte se internacionalice.

Años después, el término deporte, se empezará a confundir con una serie de términos de rasgos comunes como ejercicio físico, competición, recreación, juego, etc., llegando incluso al extremo de diluirse y confundirse los unos con los otros.

Se puede afirmar, pues, que el significado de deporte se fundamenta desde la primera etapa del siglo XIX en la pertinencia constante del rasgo "recreación", mientras que en la etapa final del siglo XX, se asemeja principalmente a actividad física y ejercicio, apareciendo otros aspectos como el ocio, la recreación, la diversión o la salud, como aspectos asociados a los anteriores.

A este respecto, y a modo de resumen, se puede afirmar, haciendo nuestras las palabras de Contreras *et al.* (2001:16) que "la actividad deportiva ha estado presente de manera continuada a lo largo de la historia de la civilización, si bien no siempre ha tenido la misma importancia (*ni significado*)¹ en cada contexto histórico y social".

En cuanto al problema conceptual se refiere, en la literatura general, pero también en la científica, existen diferentes definiciones sobre los términos de actividad física, ejercicio y deporte. Es por ello que con el objeto de poder acotarlos conceptualmente, haremos una revisión de las diferentes acepciones que se les asignan.

Caspersen, Powell y Christenson (1985) definen de forma diferenciada los términos *actividad física*, *ejercicio* y *deporte*. Por un lado, entienden la actividad física como cualquier movimiento corporal producido por los músculos esqueléticos, que incrementa el gasto de energía. Por otro, definen el ejercicio como una forma de actividad física de tiempo libre con objetivos externos específicos, tales como la mejora de la salud o la puesta en forma. En este tipo de actividades, los participantes se orientan hacia la ejecución, la intensidad, la frecuencia y la duración de dichas actividades. Por último, entienden el deporte como una forma de ejercicio de tiempo libre, tanto de juego como de competición.

¹ La cursiva es nuestra

Para García Montes (1998:87), el origen del deporte ha de encontrarse en el origen propio del juego y según la autora; “todos los deportes, exceptuando los mecánicos, tienen su origen en actividades físicas o juegos de culturas pasadas”.

Según Blair, Khol y Gordon (1992:101) el ejercicio físico es “cualquier movimiento del cuerpo, estructurado y repetitivo que tiene por objeto una mejora o mantenimiento de la condición física”.

Por otro lado, Shephard (1994:5) define el deporte como la “actividad física vigorosa que es emprendida en una búsqueda de placeres tales como la interacción social, animación, competición, peligro y estimulación vertiginosa”. Así pues, este autor como otros, utilizan el término de actividad física dentro de la propia definición de deporte. Por su parte Anshel y Freedson (1991), definen el deporte como el juego organizado que lleva consigo la realización de esfuerzo físico y que se atiene a una estructura formalmente establecida, estando organizado dentro de un contexto de reglas formales y explícitas respecto a conductas y procedimientos, de tal modo que es observado por los espectadores. Es evidente, pues, que estos autores hacen alusión al esfuerzo físico que, consiguientemente, podríamos asemejarlo tanto a la actividad física como al ejercicio físico. Asimismo, hacen alusión a los espectadores, por lo que el término queda reducido al ámbito competitivo y/o deporte espectáculo.

García Ferrando (1990:31), que incluye el término actividad física en su definición, afirma que el deporte es “una actividad física e intelectual humana, de naturaleza competitiva, y gobernada por reglas institucionalizadas”. Desde una perspectiva pedagógica, Comellas (1996:240) entiende que al hablar de deporte, lo hacemos cuando nos referimos a una actividad que se realiza “con una periodicidad, con una sistematización, orientado por un especialista que ofrece unos recursos técnicos que posibilitan no sólo la ejecución de la actividad corporal sino también el logro de un aprendizaje, con fines competitivos o no”.

En relación a la actividad física observamos que muchos de los autores la relacionan con su influencia sobre la condición física y la definen como movimiento corporal de cualquier tipo, producido por la contracción muscular y que conduce a un incremento sustancial del gasto energético de la persona (tal es el caso de Sánchez Bañuelos, 1996). Según esta definición, la *actividad física* es el proceso y la *condición física* el producto. En este sentido, son dos las perspectivas desde las que se analiza comúnmente la actividad física:

- La perspectiva cuantitativa, según la cual los componentes determinantes son el volumen (es decir, la duración y la frecuencia), y la intensidad, y están relacionados con aspectos metabólicos (Shephard, 1994; Sánchez Bañuelos, 1996).
- La perspectiva cualitativa, según la cual los componentes determinantes de la actividad física están relacionados con el tipo de actividad que se realiza, con el objeto con el que se realiza y con el

contexto social en el que tiene lugar (Puig y Heinemann, 1991; Parlebas, 2001).

Con todo ello, podemos afirmar que tanto la actividad física como el deporte se explican, entre otros términos, a través del concepto de ejercicio, es decir, que tanto la realización de actividad física como el deporte se componen, y explican, en términos de hacer ejercicio. No obstante, las características tanto cuantitativas como cualitativas de la actividad física y el deporte serán muy diferentes en función de los objetivos y el significado que cada individuo tenga respecto de la PAFYD.

Y todo ello, además, ha de ser analizado teniendo conciencia tal y como señala Bourdieu (2000) de que la variación en la distribución de las prácticas deportivas con base en las clases sociales y las diferentes fracciones de clase, depende de las variaciones tanto en la percepción y la apreciación de los beneficios, inmediatos o diferidos, derivados supuestamente de la práctica de la mismas, como a variaciones en los costes económicos, culturales, y también corporales. Así, tal y como señala Bourdieu (2000b:209), “todo ocurre como si la probabilidad de practicar los diferentes deportes dependiera, en los límites definidos por el capital económico (y cultural) y por el tiempo libre, de la percepción y de la apreciación de los beneficios y de los costes intrínsecos y extrínsecos de cada una de las prácticas con arreglo a las disposiciones del *habitus* y, con mayor precisión, de la relación con el propio cuerpo que es una de las dimensiones de aquél”. Tanto es así que Bourdieu afirma que la relación instrumental de los individuos con el propio cuerpo se manifiesta también en la elección del tipo de deporte que se practica.

Por otro lado, y en relación a los diferentes contextos en los que se desarrolla la PAFYD, son varios los enfoques:

- a) deporte-competición,
- b) deporte-recreación, y
- c) otro tipo de actividades físicas relacionadas con la actividad deportiva (Smith, 1982).

En este sentido, el autor plantea los siguientes cuatro ámbitos de participación deportiva:

1. *actividades físicas recreativas,*
2. *deportes de competición,*
3. *deportes de excelencia,* y
4. *deporte profesional.*

Por el contrario, García Ferrando (1993), reduce los ámbitos a dos básicos:

1. *deporte competición,* y
2. *deporte recreo.*

En alusión al ámbito escolar, Crossman (1988) diferencia la competición y la recreación, y propone las denominadas:

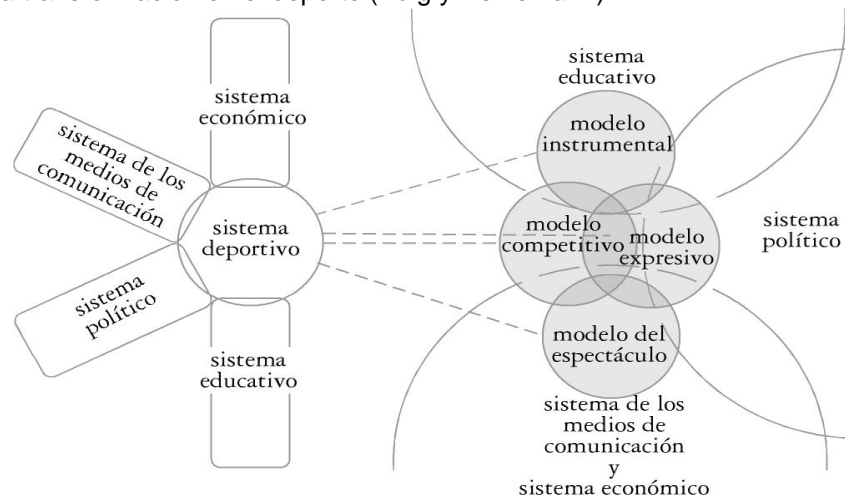
1. *actividades deportivas organizadas,* y las
2. *actividades deportivas no organizadas.*

Parlebas (2001) en su ya obra clásica *Juegos, deporte y sociedad. Léxico de praxiología motriz*, reedición actualizada del igualmente clásico *Contribution à un lexique commenté en science de l'action motrice*, y continuando con su propósito principal de crear y dar reconocimiento a una ciencia específica del estudio de la actividad física y deportiva, articula un léxico terminológico relativo a lo que él denomina, *acciones motrices*. Parlebas realiza una clasificación extensa de las diferentes *acciones motrices* existentes dependiendo del carácter socio-institucional de las mismas, que van desde los *casi deportes*, *casi juegos deportivos*, *competición motriz*, *deporte*, *infrajuego*, *juego deportivo institucional*, etc., dejando de manifiesto, una vez más, lo complejo de la acotación del fenómeno deportivo.

Así pues, el fenómeno deportivo contemporáneo, dada su enorme y creciente diversificación, se muestra como una realidad difícil de acotar, por lo que una de las perspectivas más constructivas podría ser el tratar de comprenderlo como un *sistema social abierto* (Puig y Heinemann, 1991) donde se van (re)generando nuevas prácticas y concepciones de la misma. Estos autores sugieren que ya no existe un único modelo explicativo que agrupe las características principales del deporte por lo que “si se tienen en cuenta como dimensiones constituyentes la forma como se *organizan* las actividades deportivas, el modo como se *legitiman*, las *motivaciones* de los participantes y los *impactos* que producen, cabe sugerir cuatro modelos configuradores del deporte contemporáneo (...): *competitivo*, *expresivo*, *instrumental* y *espectáculo*” (Puig y Heinemann, 1991:126). Cabe decir que estos modelos han de ser entendidos, tal y como advierten los autores, como tipos ideales en el sentido descrito por Max Weber.

De hecho, Puig y Heinemann (1991:125) destacan la *diversificación* como tendencia más relevante del “sistema deportivo contemporáneo”. Así, insisten en el hecho de que “el deporte ha dejado de ser un sistema autónomo y se ha convertido en un sistema abierto con escasa identidad propia y estrechamente conectado a otros sistemas tales como el económico, el educativo, el político...”, que podría ilustrarse, tal y como lo hacen los autores, como sigue:

Figura 1. La transformación en el deporte (Puig y Heinemann)



Haciendo nuestra la clasificación de Puig y Heinemann y, adaptándola a nuestro trabajo, entendemos que los cuatro modelos expuestos por estos autores, es decir, el modelo *competitivo*, *expresivo*, *instrumental* y *del espectáculo*, se podrían agrupar en tres grandes bloques según el nivel de institucionalización² de la PAFYD:

- *Institucionalizada* (que agruparía los modelos competitivo y espectáculo),
- *Semi-institucionalizada* (que sería casi homólogo al expresivo), y
- *Para-Institucionalizada* (que abarcaría, entre otras modalidades de PAFYD, las realizadas de manera instrumental). Se podría resumir como sigue:

Tabla 2. Clasificación de las actividades físicas y deportivas según nivel de institucionalización

Tipo de PAFYD según el nivel de Institucionalización	Descripción
PAFYD Institucionalizada	Los deportes, espectáculo o no, reconocidos por el COI y practicados de manera organizada y competitiva a todos los niveles.
PAFYD Semi-institucionalizada	Todas aquellas prácticas físico-deportivas practicadas de manera lúdico-recreativa, pero que comparten, en esencia, las normas de ejecución de las modalidades de PAFYD institucionalizadas.
PAFYD Para-Institucionalizada	Todas aquellas modalidades de PAFYD de nueva creación, apenas institucionalizadas o, institucionalizadas sin reconocimiento internacional oficial, en casos junto a las prácticas institucionalizadas, en casos al margen, e incluso, en otros casos, en contra.

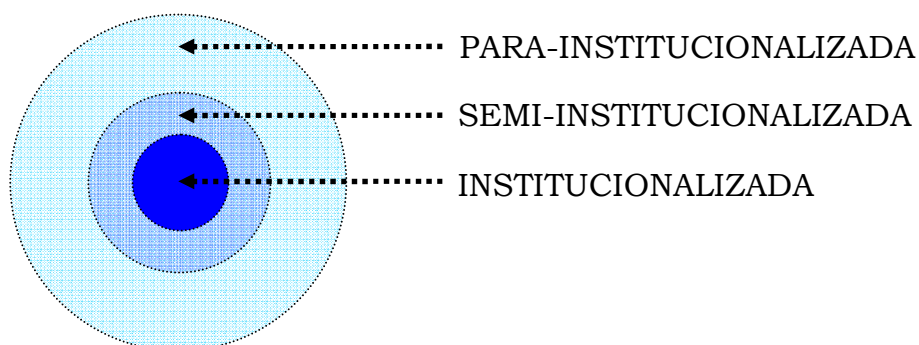
² **Institucionalización.** Proceso de <<fijación>> de determinadas pautas de conducta que debe repetirse de manera regular (en determinadas situaciones) en forma de instituciones. Según la teoría estructural-funcionalista, sobre todo de T. Parsons, por la vía de la institucionalización surge ante todo orden el social, en la medida en que valores amorfos (por ejemplo, libertad, integridad, belleza) se definen de forma concreta como objetivos operacionales y se determinan los métodos, medios, pautas de conducta y formas de cooperación, que son necesarios para su consecución. Mediante la institucionalización, los modelos de valores culturales se convierten en roles, *status*, etc. (Hillman 2001:478)

Institución. (...) En un sentido básico, <<institución>>, como concepto sociológico, designa una forma de relaciones humanas estables, conscientemente establecidas o no, que son obligatorias en una sociedad o que, de acuerdo a la idea de ordenación universalmente válida para todos, se admiten y <<viven>> en la práctica. El concepto de <<institución>> expresa, sobre todo, que las regularidades periódicas y las uniformidades diferenciables de la conducta recíproca de personas, grupos u organizaciones no están determinadas sólo de forma biológica o aleatoria, sino que son también básicamente productos de la cultura y de la interpretación humana. Por ello, en todos los análisis sociológicos sobre las instituciones se plantea la cuestión de la función, para la sociedad, de cada una de las instituciones concretas y de la influencia de las instituciones tanto sobre la vida social como sobre la vida individual de las personas en su sociedad <<institucionalizada>> de forma específica. (...) (Hillman 2001:476)

Asimismo, y dado que el nivel de institucionalización de las diferentes modalidades de PAFYD varía a lo largo de la historia, esta dinámica se podría ilustrar a modo de un átomo donde:

- en el núcleo se concentrarían las modalidades de PAFYD más clásicas, las más *institucionalizadas*, las de mayor repercusión mediática y, en definitiva, las de mayor reconocimiento social y que no generan ningún tipo de matiz respecto de su carácter de práctica deportiva (ejemplo de ello son todos los deportes, espectáculo o no, reconocidos por el COI y practicados de manera organizada y competitiva a todos los niveles);
- y alrededor del átomo, gravitarían a cada vez mayor distancia, modalidades de PAFYD de menor nivel de institucionalización que se podrían agrupar en dos grandes grupos: en la capa más cercana al núcleo, se encontrarían las modalidades de PAFYD *semi-institucionalizadas*, que agruparían todas aquellas prácticas físicas y deportivas practicadas de manera lúdico-recreativa, pero que comparten, en esencia, las normas de ejecución de las modalidades de PAFYD institucionalizadas; y
- en las capas más alejadas al núcleo se encontrarían las modalidades de PAFYD *para-institucionalizadas*, es decir, todas aquellas modalidades de PAFYD de nueva creación, apenas institucionalizadas o, institucionalizadas sin reconocimiento internacional oficial, en casos junto a las prácticas institucionalizadas, en casos al margen, e incluso, en otros casos, en contra (**Figura 2**).

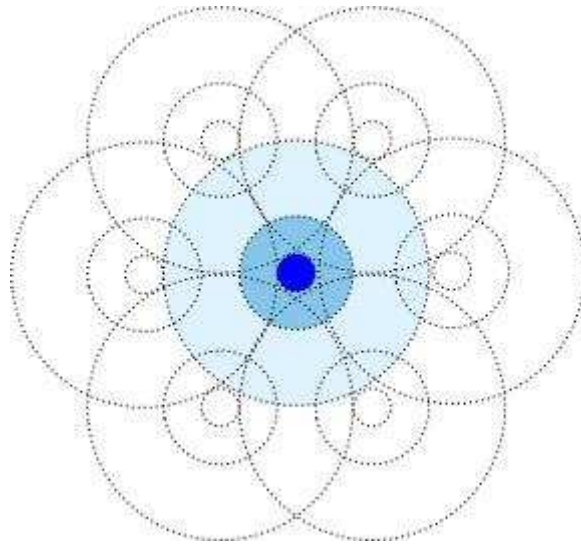
Figura 2. Metáfora atómica de la dinámica de institucionalización de la PAFYD



De hecho, y volviendo a la figura de Puig y Heinemann sobre la transformación en el deporte, y adaptándola a nuestra perspectiva atómica, la

PAFYD se podría ilustrar inmersa en el conjunto de praxis sociales que componen nuestra cultura (Figura 3).

Figura 3. Metáfora molecular de la PAFYD en relación al conjunto de prácticas sociales que componen la cultura



Así pues, dado el carácter versátil y regenerativo del fenómeno deportivo que deviene, entre otras consecuencias, en una diversidad de formas deportivas emergentes, nos vemos obligados a reformular continuamente nuevas perspectivas clasificatorias que posibiliten estudiar esta dinámica. La estructura de observatorios tecnológicos, tales como el Kirolbegi, al que hacíamos alusión en el punto anterior, son un buen marco de referencia para este fin.

Tal y como hemos podido comprobar en la revisión que hemos realizado, existe cierto consenso respecto de que la complejidad del fenómeno deportivo reside, en gran medida, en su fuerza (re)generativa. Tanto es así que en la actualidad el deporte se entiende de una forma muy amplia y relacionada estrechamente con los procesos culturales, económicos, políticos y sociales de la sociedad en la que se inserta. A este respecto, y si bien cada vez nos encontramos ante sociedades más globalizadas, cada sociedad sigue mostrando sus especificidades socio-históricas en la PAFYD particular.

En el estudio sobre los hábitos deportivos de los españoles de 1995, dirigido por García Ferrando (1996), destaca que la población española se identifica mayoritariamente (76%) con una definición abierta del deporte. De este hecho deducimos que la población entiende que el concepto que más se identifica con la práctica de actividad física, es el deporte.

En una revisión realizada respecto del significado del término deporte, Sánchez Bañuelos (1996), concluye que a los efectos de uso vulgar del lenguaje cotidiano, la práctica de actividad física con carácter voluntario

durante el tiempo libre y la práctica del deporte han venido a ser conceptos casi sinónimos a efectos de la población general. Esto es así debido a que el desarrollo social vivido en las últimas décadas ha posibilitado que muchos ciudadanos incorporen a sus estilos de vida la PAFYD (Arribas, 2005). En este sentido, para Bañuelos (1996) se habría de identificar como deportista tanto a un campeón olímpico, como a un jugador profesional de fútbol, así como al individuo que corre por su cuenta de forma sistemática.

1.2.3.2. ACOTACIÓN CONCEPTUAL DE LA PRÁCTICA DE ACTIVIDAD FÍSICA Y DEPORTE (PAFYD)

En el contexto en el que vivimos, es muy común la utilización de los términos ejercicio, actividad física y deporte, para expresar un único concepto: la práctica de actividad sistemática, o no, que se realiza a través del movimiento corporal (Arribas, 2005).

Siguiendo alguna de las definiciones formales sobre los términos a los que hacemos referencia y teniendo en cuenta los objetivos individuales que a través de esa práctica cada uno de los participantes pretenda lograr, siempre podríamos discriminar, desde un punto de vista externo, deportistas y no deportistas. No obstante, la realidad actual nos muestra a personas que realizando actividades físicas de forma sistemática, sean cuales fueren sus pretensiones: ocupación del tiempo libre, mejora de la salud, mejora de la condición física, obtención de resultados, profesionalización, etc., se autodenominan en unos casos como deportistas, pero no en otros casos (Arribas, 2005).

Así, hasta hace relativamente pocos años, el deporte ha estado íntimamente ligado a la competición, pero nosotros nos adherimos a la afirmación de Sánchez Bañuelos (1996) de que no todo el deporte es competitivo, ni implica necesariamente el enfrentamiento entre deportistas.

Desde los años 70, cuando aparece el concepto de *Deporte para Todos* (1970), la concepción de este término cambia. El Consejo de Europa dice que el deporte para todos abarca no solamente al deporte propiamente dicho sino que también, y quizá por encima de todo, varias formas de actividad física, desde los juegos espontáneos y no organizados hasta un mínimo de ejercicio físico realizado regularmente.

Así pues, tal y como señala Arribas (2005), la mayoría de los ciudadanos, tanto si corren habitualmente por su cuenta o con un grupo de amigos, como si nadan o hacen montañismo, bici, o fútbol, de forma libre o asociada, si realizan cursos de aeróbic o mantenimiento, si escalan o hacen surf, tienden a considerarse como deportistas.

En esta línea más moderna, se sitúa la actual idea popular de deporte en la que la amplia mayoría considera que todas las actividades físicas son deporte y solo un grupo muy reducido se aferra a la vieja definición de deporte

que incluye las prácticas y las actividades tradicionales de competición de corte federativo (Contreras *et al.*, 2001).

De hecho, en el libro blanco sobre el deporte se recoge la definición del deporte establecida por el Consejo de Europa (2007:2), según la cual es: “cualquier forma de actividad física que, a través de *participación* organizada o no, tiene por objeto la *expresión o mejoría de la condición física y psíquica*, el *desarrollo de las relaciones sociales* o la *obtención de resultados* en competición a todos los niveles”.

Con respecto a esta definición, queremos detenernos un momento en el término *participación deportiva*, término éste que es utilizado en más de un proyecto de investigación al que nos vamos a referir, como es el caso del proyecto *Co-Ordinated Monitoring of Participation in Sports* (en adelante COMPASS). Y nos queremos detener debido a que, a diferencia de que el término utilizado en las definiciones citadas es el de *participación*, nosotros nos decantamos por el de *práctica*.

Esto es así porque, a nuestro juicio, el concepto de *práctica* se ajusta mejor a la idea de hábitos de PAFYD en el sentido de *práctica cultural* que les damos nosotros a los mismos. Y esto es así porque entendemos que toda *práctica* (también de actividad física y deporte en este caso) expresa mejor el sentido de construcción social de las mismas en el sentido de que los que la *practican* no sólo la reproducen, es decir, no sólo participan “pasivamente” en éstas en calidad de “consumidores” de las mismas, sino que las (re)construyen continuamente.

Si bien es cierto que las actividades físico-deportivas se muestran como prácticas que de toda la vida han sido así en tanto que *prácticas* más o menos *institucionalizadas*, lo cierto es que no siempre han sido así, ni serán así. Han sufrido modificaciones en sus sentidos, en sus normas y en su nivel y formas de *institucionalización*, etc. Es por ello que entendemos que el concepto de *práctica*, refleja mejor el papel de actor (re)constructor de los individuos en la PAFYD frente al concepto de participación que denota un sentido pasivo en tanto que consumidor de una oferta inmutable.

Más allá de “definiciones políticamente correctas como la que recoge la Carta Europea del Deporte”, la cual hacemos nuestra con el matiz señalado, tal y como señala García Ferrando (2006:133), se evidencia una dificultad creciente en la posibilidad de consensuar definiciones conceptuales sobre el deporte debido a que éste “cambia continuamente sus manifestaciones más populares y amplía sus significados, tanto como actitud y actividad humana individualmente asumida como realidad social compleja”.

Así pues, tal y como hemos mostrado, uno de los dilemas teóricos principales con los que nos hemos encontrado al realizar este trabajo, ha sido precisamente la conceptualización de “eso” que la mayoría de los ciudadanos consideran deporte. Para ello, hemos adoptado el concepto de PAFYD (Práctica de Actividad Física y Deportiva) desarrollado por Arribas (2005) y adoptado por Población (2006) y que “engloba ese concepto tan amplio que

constituye en la actualidad el deporte” (Arribas, 2005), de tal modo que “tanto quienes tienen una idea popular del deporte, como quienes entienden el deporte unido a las actividades tradicionales de competición, tengan cabida, y en el que todo aquel individuo que de forma regular realiza algún tipo de actividad físico-deportiva se sienta identificado”. Además, adoptamos el concepto de PAFYD en tanto que concepto dinámico que nos permite, volviendo a la metáfora atómica del nivel de institucionalización de la PAFYD, captar y analizar las dinámicas que se dan entre las diferentes modalidades de PAFYD que, cómo hemos podido comprobar, son difíciles de enmarcar en marcos teóricos basados en perspectivas conceptuales estáticas, de tal modo que nos permitan analizar la transformaciones que se dan en los hábitos de PAFYD.

A este respecto, compartimos el argumento de García Ferrando (2005:20) cuando afirma que “(...) el deporte ha pasado a ser lo que se denomina un fenómeno cultural total, pues configura y entreteje un actuar humano íntimamente unido a otras pautas culturales, de tal forma que resulta muy difícil acotar cuándo empieza y cuándo finaliza el comportamiento deportivo. Un tipo de comportamiento tan bien adaptado a las exigencias de la vida actual, que ha llegado a convertirse en una pauta de comportamiento cada vez más relevante en las sociedades modernas, incluso en aquellas que todavía no han alcanzado el desarrollo social, económico e industrial que caracteriza a las sociedades más avanzadas”. En esta línea de argumentación cabe plantearse la hipótesis de una sociedad deportivizada en el sentido en el que apunta el propio autor cuando continúa subrayando que “la tremenda capacidad que ha manifestado el deporte, sobre todo en la segunda mitad del siglo XX, de transformar costumbres sociales y ejercitaciones físicas tradicionales ha sido tan poderosa que se puede afirmar que ha conseguido deportivizar un amplio catálogo de juegos, ejercitaciones, gustos estéticos, hábitos y usos sociales, que, finalmente, han penetrado con inusitada plasticidad en el tejido social de la mayor parte de los grupos humanos. Es por esto, por lo que podríamos calificar a las sociedades contemporáneas como sociedades deportivizadas”.

1.2.3.3. LA INSTITUCIONALIZACIÓN COMO PROCESO EXPLICATIVO DEL DINAMISMO DE LA PAFYD

Así pues, la PAFYD se nos muestra como una realidad difícil de acotar en tanto que sistema abierto. Y nos resulta difícil de acotar en el sentido de que los límites se nos muestran porosos y tremendamente dinámicos si nos atenemos, desde una perspectiva histórica, al desarrollo de las diferentes modalidades de PAFYD y sus usos históricos. Así, las propias modalidades de PAFYD y el propio sentido de la PAFYD no han sido nunca los mismos, ni lo serán en un futuro.

No obstante, en cada uno de los presentes históricos, se nos muestra una realidad que no dudamos en calificar de PAFYD (o deporte), realidad que pudiera incluso mostrárenos como una ilusión que se ha mantenido ahí por

siempre y para siempre. Pero lo cierto es que, tras esa realidad “natural” se esconde una realidad históricamente construida que oculta, a su vez, unas relaciones de poder que dan como resultado un orden social determinado.

Este proceso es el proceso de institucionalización, y de las instituciones derivadas de dicho proceso, que parten de la premisa de que, tal y como señala Luckmann (1996:135), la regulación de los diferentes e *importantes* procesos de la vida se basa en la persistencia. Y es así debido a que la acción social lo institucionaliza todo en todo, si los agentes (los individuos) aceptan que da una solución común a los importantes problemas de la vida.

Así pues, las instituciones pueden considerarse como una especie de memoria de actuación colectiva que contiene recuerdos mostrables con relativa facilidad y que organiza económicamente la acción social de los individuos en sociedad (Luckmann, 1996:141-142), que permite al individuo descargarle de la responsabilidad de tener que indagar continuamente soluciones a los problemas “importantes” del día a día.

En este sentido, y tal y como señala Pearson (en García Ferrando 1990:27) el deporte se muestra como una institución social propia de las sociedades industriales que “tiende a complejizarse, y progresivamente va adquiriendo las connotaciones de toda sociedad burocratizada, racional, formalizada, jerárquica, técnicamente eficiente, y fuertemente comercializada”.

Ahora bien, tal y como se deduce de esta idea de institucionalización, cabe preguntarse respecto del cambio dentro de este orden social, de la innovación de las prácticas sociales, de le (re)generación de nuevas *praxis* y, en definitiva, del conflicto inherente a la existencia del individuo en sociedad.

En relación a los niveles de institucionalización de la PAFYD lo veremos claro si ponemos como ejemplo la práctica del *skate*, modalidad que trata de encontrar su espacio para la *praxis* en cualquiera de nuestras ciudades. Ante una práctica eminentemente para-institucionalizada, en contra en la mayoría de los casos del orden establecido, no sólo dentro del marco de las modalidades de PAFYD institucionalizadas y semi-institucionalizadas, sino incluso en el conjunto de la sociedad, se plantea un conflicto entre quienes pretenden incorporarla al orden social establecido y quienes pretenden practicarla en unos parámetros para-institucionalizados. Ejemplo de ello son soluciones urbanísticas que buscan limitar los espacios para la práctica de dicha modalidad de PAFYD, que tratan de acotar los espacios para la misma, etc.

Con todo ello, y tal y como hemos tratado de mostrar mediante la figura de la metáfora atómica de la dinámica de institucionalización de la PAFYD, entendemos que a la supuesta estabilidad de la PAFYD subyace una dinámica de (re)construcción histórica verdaderamente viva.

1.2.3.4. ¿QUÉ ENTENDEMOS POR PAFYD? DEFINICIÓN OPERATIVA DE PAFYD

Tal y como señalábamos en la introducción, lo que nos caracteriza a los seres humanos, al *Homo Faber*, al constructor que se construye a sí mismo, es nuestro carácter de *Homo Impiger*, es decir, de seres en continua actividad. Consiguientemente, continuamente estamos realizando algún tipo de actividad física, sea cual sea el objetivo de la misma. No obstante, no toda actividad física puede ser considerada como PAFYD.

Ahora bien, cuando nos referimos al término PAFYD, y una vez que hemos mostrado de qué manera nos encontramos ante una realidad histórica y cada vez más compleja de acotar, pretendemos dar con una definición operativa que nos permita estudiar la realidad de la distribución de la práctica objetiva de la población adulta de Gipuzkoa. Y decimos objetiva porque no pretendemos pararnos a analizar los *sentidos relacionales* que puedan darse entre diferentes clases y fracciones de clase de la población adulta guipuzcoana, no en profundidad, sino analizar la distribución de los hábitos de PAFYD, aunque al final del texto también incluiremos estas cuestiones como proclives objetos de desarrollo futuro.

Así, en nuestra definición de PAFYD, asumimos la definición consensuada por el proyecto Europeo COMPASS y que se recoge en la Carta Europea del Deporte del Consejo de Europa (2007:2), que afirma que se entenderá por *deporte*, “cualquier forma de actividad física que, a través de *participación* organizada o no, tiene por objeto la *expresión o mejoría de la condición física y psíquica*, el *desarrollo de las relaciones sociales* o la *obtención de resultados* en competición a todos los niveles”.

Asimismo, en cuanto a las actividades consideradas como PAFYD, hacemos nuestra la lista de actividades físicas y deportivas elaborada conjuntamente por Arribas, Arruza y Gil de Montes (2006) que, basándose en la definición del proyecto COMPASS, definía la siguiente lista compuesta por 51 actividades físicas y deportivas que se adapta mejor a la realidad guipuzcoana y a nuestra idea de PAFYD, y que incorporaba actividades tales como a) Aeróbicos, gimnasia de mantenimiento, b) Bailes, c) Caminar, d) Caza y Pesca, e) Deportes Aventura, f) Herri Kirolak y g) Yoga / Tai-Chi. En consecuencia, el listado comprende las siguientes modalidades de PAFYD:

1. Aeróbicos, gimnasia de mantenimiento
2. Ajedrez
3. Atletismo
4. Badminton
5. Bailes
6. Baloncesto
7. Balonmano
8. Béisbol
9. Boxeo

10. Caminar
11. Footing, jogging
12. Caza y pesca
13. Ciclismo, bicicleta, mountain bike
14. Danza
15. Deportes aventura
16. Deportes de invierno (nieve)
17. Escalada
18. Esgrima
19. Fútbol/ fútbol 7
20. Fútbol sala/ futbito
21. Gimnasia deportiva (potro, anillas, barra fija...)
22. Gimnasia rítmica
23. Musculación
24. Herri kirolak
25. Hockey sobre hielo
26. Hockey sobre hierba
27. Judo
28. Kárate/ taekwondo/ lucha
29. Mini voley
30. Montañismo/ senderismo
31. Natación
32. Pádel
33. Patinaje sobre hielo
34. Patinaje sobre ruedas
35. Pelota/ frontón
36. Piragüismo
37. Remo
38. Rugby
39. Squash
40. Submarinismo
41. Surf
42. Tenis
43. Tenis mesa (ping pong)
44. Tiro
45. Trialsin
46. Triatlón
47. Vela/ Navegación
48. Voleibol
49. Waterpolo
50. Windsurf
51. Yoga/ Tai-chi
52. Otros

Ahora bien, queremos subrayar la importancia del concepto de PAFYD en tanto que concepto dinámico, no cerrado. Tal y como lo expresábamos de manera gráfica, la metáfora atómica de la PAFYD muestra el dinamismo

mediante el que las practicas sociales, en general, y las físicas y deportivas, en concreto, se (re)institucionalizan continuamente.

De este modo, la metáfora atómica de la dinámica de institucionalización de la PAFYD se nos presenta como una figura en el sentido en el que señala Norbert Elias en su obra *Sociología Fundamental* (1999: 16), de tal modo que:

“La figura sirve para ayudar al lector a quebrar idealmente la dura fachada de conceptos cosificadores que actualmente obstruye en gran medida el acceso de las personas a una clara comprensión de su propia vida social promoviendo constantemente la impresión de que la `sociedad` está compuesta de figuras externas al `yo`, al individuo singular y que éste está simultáneamente rodeado por la sociedad y separado de ella por una barrera invisible. En lugar de esta visión tradicional aparece, como se ve, la imagen de muchas personas individuales que por su alineamiento elemental, sus vinculaciones y su dependencia recíproca están ligadas unas a otras del modo más diverso y, en consecuencia, constituyen entre sí entramados de interdependencia o figuraciones con equilibrios de poder más o menos inestables del tipo más variado como, por ejemplo, familias, escuelas, ciudades, capas sociales o estados. Cada uno de estos individuos es, como se expresa en términos objetivadores, un `ego` o un `yo`. Uno mismo se cuenta entre estos individuos.

Para comprender de qué trata la sociología es preciso –como se ha dicho– entenderse a sí mismo como una persona entre otras”.

Así pues, tal y como señala Bauman (2008:100) el enfoque figurativo podría –y debería- incorporar el cambio, sin límites, con su multiplicidad de posibilidades, con una esencial imprevisibilidad del resultado, y con la correspondiente fluidez de cualquier patrón de interdependencias, inherente a la descripción de cualquier totalidad social, históricamente generada. La figuración no puede más que ayudarnos siendo, al mismo tiempo, estable y dinámica, puesto que las figuraciones, de hecho, niegan y trascienden la oposición entre la estabilidad y el cambio.

En este sentido es en el que entendemos la metáfora atómica de la dinámica de institucionalización de la PAFYD, y la propia PAFYD.

1.3. ESTUDIO SOBRE LOS HÁBITOS DE PRÁCTICA DE ACTIVIDAD FÍSICA Y DEPORTE. ESTADO DE LA CUESTIÓN

1.3.1. INTRODUCCIÓN

La sociología, en general, y la del deporte, particularmente, son ricas en las maneras de abordar el estudio de la realidad social en su conjunto y el de la realidad de la PAFYD, en concreto. Según García Ferrando (1990:15-16), existen al menos tres formas de abordar el estudio del deporte desde la sociología. Una primera denominada experimental, que consiste en emplear el fenómeno deportivo para contrastar proposiciones generales relacionadas con la conducta social (Blalock, 1969; Blanco, 1983; Elias y Dunning, 1992; etc.). Una segunda perspectiva, la más extendida y la que mayores resultados ha generado tanto a nivel internacional como nacional, que concibe la sociología del deporte en un sentido estricto, es decir, tratando de explicar el fenómeno deportivo haciendo uso de conceptos, teorías y métodos propios de la sociología y, la tercera, y última, la perspectiva fenomenológica que busca comprender de manera singular los significados que tiene el deporte, entendido en un sentido amplio, para sus actores.

Esto es así porque, tal y como hemos mostrado anteriormente, la realidad de la PAFYD es una realidad compleja como la realidad social en la que se enmarca, dando pie a diversas perspectivas de estudio que ponen mayor o menor énfasis en unos u otros aspectos de la realidad a la que se refieren. Asimismo, estas perspectivas no han de entenderse como excluyentes sino, más bien, como complementarias.

En este trabajo hemos optado por adentrarnos en el análisis de la realidad de los hábitos de PAFYD de la población adulta de Gipuzkoa, estudiando la distribución de la PAFYD realizada en la actualidad, es decir, de una manera extensiva-representativa. En este sentido, en el presente punto vamos a adentrarnos en experiencias previas que con el mismo propósito hayan tratado de estudiar la distribución de la PAFYD de otras poblaciones y que nos permitan enmarcar nuestro estudio en el contexto de experiencias previas. No obstante, realizaremos un análisis teórico de algunas perspectivas, llamémoslas intensivas, que se centran más en el análisis de los sentidos de los hábitos de PAFYD y de la cultura, en su conjunto, que en la distribución de la misma.

Así pues, y antes de analizar el estado de la cuestión, vamos a acotar el sentido de los hábitos de PAFYD del que nos valemos en el presente trabajo.

1.3.2. TEORIZANDO LOS HÁBITOS DE PAFYD DE LA MODERNIDAD LÍQUIDA. ENTRE LA GLOBALIZACIÓN Y LA INDIVIDUALIZACIÓN

Los hábitos de los individuos, entendidos en un sentido socio-cultural amplio, en general, y los de PAFYD, en particular, tan solo pueden ser entendidos en el contexto socio-cultural en el que les ha tocado vivir, de la

misma manera en que dicho contexto socio-cultural tan solo puede ser entendido plenamente a la luz de los hábitos de práctica de los individuos que la viven, en general y, en gran medida, a la luz de los hábitos de PAFYD, en particular, que realizan.

Este enunciado, en su sentido general, y que pudiera parecer tan obvio en principio, es precisamente uno de los retos epistemológicos principales a los que hacen frente continuamente las Ciencias Sociales y en particular la Sociología.

Si bien en el fondo del análisis de las Ciencias Sociales se trata de profundizar en el conocimiento del citado “reto epistemológico”, gran parte de los esfuerzos se dedican al desarrollo de discursos que buscan más diferenciarse, en tanto que destacarse los unos de los otros, que tratar de profundizar en el conocimiento del que, tal y como hemos señalado, entendemos como principal reto para comprender nuestra época.

Así, no es de extrañar la gran variedad de etiquetas, y sus consiguientes discursos explicativos, con los que se trata de arrojar luz sobre el significado del momento histórico en el que vivimos. El abanico de etiquetas para definir nuestra época va desde moderna, hasta posmoderna, pasando por tardomoderna, para terminar, entre otras, en hipermoderna. Si bien todas ellas son válidas y, a su manera, explican la sociedad actual, sobre todo la occidental, lo cierto es que a todas ellas subyace la que para nosotros es la característica principal de la sociedad actual, la consciencia individual de una existencia en una realidad globalizada e individualizada.

Dicho lo anterior, y si bien asumimos la tesis de la modernidad líquida, sea cual sea la etiqueta que pongamos a nuestra época, la idea que subyace a todas ellas y que R. Inglehart (1998:04) expresa de manera tan clarividente, si bien haciendo uso del término de posmodernidad, es la relativa al cambio acaecido en las maneras de ver el mundo actual más allá del que para este mismo autor es uno de los cambios principales de la posmodernidad, el giro de los valores materialistas a los postmaterialistas. Señala como cambios característicos para esta época:

1. La ruptura de la concepción lineal del cambio hasta el *fin de la historia* instaurada por la modernidad, el alejamiento en el énfasis de la eficiencia económica, la autoridad burocrática y la racionalidad científica asociadas con la modernización y la aproximación a una sociedad más humana con más espacio para la autonomía individual, la diversidad y la autoexpresión.

2. La constatación que las teorías de la modernidad eran deterministas en sus planteamientos, o bien a favor de la economía (Marx) o bien a favor de la cultura (Weber), cuando el actual panorama global nos demuestra que los vínculos causales entre estos tienden a ser recíprocos. Si estos sistemas no se apoyan mutuamente, difícilmente pueden sobrevivir.

3. Asimismo, si bien es cierto que en un período histórico puede afirmarse que la modernización se centró en Occidente, hoy es evidente

que el proceso es global y, en algunos aspectos, quien lo lidera en la actualidad es incluso Asia Oriental. Así pues, si bien es cierto que fue en Occidente donde se produjo la industrialización antes que en otros lugares, el auge de Occidente sólo fue una versión de la modernización.

4. Por último, la democracia no es inherente a la fase de la modernización, como han sugerido algunos teóricos de la modernización, pues tenemos ejemplos alternativos tan claros como el fascismo y el comunismo. Pero la democracia sí ha pasado a ser cada vez más probable, a medida que las sociedades se mueven desde la fase de la modernización a la de la posmodernización. En la fase de la posmodernización se produce un síndrome distintivo de cambios que aumenta la probabilidad de que se dé la democracia, hasta el punto de que finalmente se hace costoso evitarla.

Si bien es cierto que el término posmoderno ha sido utilizado con una variedad interminable de significados, y ha dado pie a perspectivas excesivamente relativistas de la cultura, cayendo en muchos casos incluso en el determinismo cultural, lo cierto es que transmite ciertas ideas importantes que sugieren que el proceso conocido como modernización ya no está en la palestra y que el cambio social se mueve en una dirección fundamentalmente diferente, pasando del énfasis en la eficiencia económica, la autoridad burocrática y la racionalidad científica asociadas con la modernización, a una sociedad más humana con más espacio para la autonomía y consiguiente autorrealización individual (Inglehart, 1998:13-14), pero también para la responsabilidad individual.

Respecto del cambio cultural al que se refiere Inglehart al hacer uso del concepto de postmaterialismo, cabe destacar la crítica realizada por Riechmann y Fernández Buey. En el texto *Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales* (1994:31), donde exponen como más acertados para referirse al cambio cultural de la época conceptos como “valores posconsumistas” o “postadquisitivos” porque, según estos autores, “lo que aquí está en juego, a fin de cuentas, es la disyuntiva expresada en el título del conocido libro de Erich Fromm *¿Tener o ser?*; y los valores posconsumistas entrañan una decidida opción por el ser y contra el tener”. Asimismo, estos mismos autores continúan afirmando que “estos valores tampoco son nuevos. La novedad, si acaso, se hallaría en la difusión de estos valores en capas más amplias de la población. Pero los valores nunca se crean *ex nihilo* por un acto de voluntad; se elaboran colectivamente dentro de tradiciones sociales y en dilatados lapsos, y por ello su novedad, en una situación histórica determinada, no puede ser sino relativa; con más propiedad puede hablarse de su nueva manifestación en una situación histórica nueva. Los valores se crean, actualizan y reelaboran por medio de la práctica social y la experiencia: más que explicar la acción, son ellos los que tienen que ser explicados por la acción, de modo que no siempre podrán intervenir como una variable explicativa independiente”.

Esta autonomía ha de entenderse en el sentido en el que señalaba Maslow (1991) en su teoría sobre la jerarquía de necesidades humanas,

entendiendo que la autorrealización se da siempre que estén cubiertas otra serie de necesidades individuales.

Figura 4. Pirámide de Maslow



Asimismo, y tal y como advierte el propio Maslow, (1991:91) esta idea de autorrealización no ha de entenderse en términos de individualismo (igual a egoísmo en el sentido más anómico del término) sino en un sentido completamente social, puesto que tal y como señala: “la gente que vive en el nivel de autorrealización, en realidad, se encuentra que ama a la humanidad muchísimo y que, a la vez, ha desarrollado mucho su propia idiosincrasia. Esto apoya totalmente el argumento de Fromm de que el amor propio (o mejor, el respeto propio) es sinérgico con el amor por los demás en vez de antagónico”.

Se comparta o no esta necesaria contradicción estructural, lo cierto es que al tratar de estudiar los hábitos sociales, en general, y consiguientemente también los de PAFYD, nos enfrentamos a la pregunta misma de cómo afrontar la propia práctica sociológica puesto que como señala Norbert Elias (1999:13): “si se quiere entender de qué trata la sociología hay que ponerse previamente en situación de interpelarse mentalmente a sí mismo y de hacerse cargo de uno como una persona entre otras. La sociología se ocupa de los problemas de la `sociedad´ y no cabe duda de que todo aquel que reflexione acerca de la sociedad y la estudie forma parte de ella. Pero con mucha frecuencia en la reflexión sobre uno mismo se suele permanecer en un estadio en el que se es consciente de uno sólo como alguien situado frente a otros entendidos como `objetos´. A menudo se siente que nos separa de ellas un abismo insalvable. La percepción de una separación de este género, propia de esta fase del proceso de autoconciencia, encuentra su expresión en muchas conceptualizaciones y muchos giros lingüísticos que contribuyen a hacer de ella algo completamente obvio y a reproducirla y reforzarla sin tregua”.

En este sentido, y tal y como señala Bauman (2002a:140), pocos recuerdan que, cuando la palabra sociedad apareció por primera vez en el lenguaje de la incipiente ciencia sociológica, era una metáfora y, como todas las metáforas selectivas, exponía conspicuamente algunos de los rasgos del objeto al cual se aplicaba, al tiempo que asignaba una importancia menor a otros. Así “de esa parte o aspecto del mundo que los sociólogos se habían propuesto explorar, la metáfora de la sociedad sacó a la superficie y resalto la cualidad de estar en ‘compañía’”, es decir, de la realidad de que los individuos vivimos en sociedad.

De hecho, Bauman (2002a:139-140) aclara de un plumazo el sentido de la realidad de la existencia de los individuos en sociedad haciendo alusión a la celebre obra de Norbert Elias *La sociedad de los individuos* donde, según Bauman, Norbert Elias logra dejar de lado la confrontación sobre el sentido dicotómico del individuo y la sociedad personificadas en las figuras de Hobbes y Spencer, argumentando cómo es la sociedad la que convierte a los seres humanos en individuos. Así, en realidad, “lo que llamamos ‘sociedad’ es responsable de lo que entendemos como entidades predominantemente idiosincrásicas o en serie, tanto si subordinamos (consciente o inconscientemente) nuestras estrategias vitales a la afirmación y el cultivo de nuestras supuestas idiosincrasias personales, como si las orientamos hacia ‘el ajuste con el género o tipo’ en cuestión”. Y en este sentido “tiene gracia (...) que, para decir ‘sociedad’ o ‘pensar sociedad’ se necesite haber avanzado bastante por el camino de la individualidad, conocer el sentimiento de ‘ser huérfano’, de estar desprovisto de guías y guardas, abandonado a la irritante falta de adecuación de los mapas que llevamos en los bolsillos y de las herramientas que guardamos en nuestras cajas privadas.”

A este respecto lo dicho por Norbert Elias para entender de qué trata la sociología, nos sirve paralelamente para,

1) por un lado, poner sobre la mesa, a modo de declaración de principios, que tras muchos de los conceptos que utilizamos en Ciencias Sociales hay rostros individuales, personas que sienten, piensan y actúan, pero que lo hacen, no hay que olvidarlo, dentro de la sociedad de la que son miembros, o dicho de otra manera, que la Sociología, desde que Norbert Elias pronunciase estas palabras, sigue aún tratando de no olvidar que en el fondo de sus “objetos de estudio” hay un “reto epistemológico” inevitable relativo a la relación entre individuo y sociedad, y

2) por otro lado, para permitirnos plantear como el proceso que Norbert Elias (Elias y Dunning, 1992:24) califica de autoconciencia de las Ciencias Sociales y que denomina “la tríada de controles básicos”³ es el concepto que mejor explica el desarrollo histórico de nuestra sociedad.

³ Esta tríada estaría compuesta:

1. por el grado de control que ejerce sobre las conexiones extra-humanas de acontecimientos, es decir, sobre lo que a veces, de manera laxa, llamamos <<fenómenos naturales>>;
2. por el grado de control que ejerce sobre las conexiones inter-humanas, es decir, sobre lo que normalmente llamamos <<nexos sociales>>;

Esta idea de consciencia que abordaremos más adelante, hace alusión al contexto social en el que los individuos de la modernidad líquida se ubican en la sociedad actual y es, en un nivel sin precedentes en la historia, lo que diferencia de manera significativa la existencia de los individuos de la actualidad frente a épocas precedentes, y también futuras.

De hecho, si planteamos que la característica más representativa de la modernidad líquida es su consciencia particular, o más concretamente, la consciencia de ser una sociedad globalizada de los individuos, es porque entendemos que es un proceso que se insertan en la “esencia” propia de toda sociedad y de sus correspondientes culturas y, consiguientemente, en las prácticas, los hábitos y los estilos de vida cotidianos de los individuos que las componen de una manera arquetípica e histórica. Asimismo, si bien sostenemos que aún es posible leer los estilos de vida como indicadores de status social, debe reconocerse que ahora el juego es mucho más complejo. Si hay algo a lo que apunta lo *líquido* es al eclipse de una percepción coherente y particular de la cultura y del estilo de vida asociado, que da como resultado una dinámica re-generativa y re-generadora de los hábitos sociales, en general, y de los hábitos de PAFYD, en concreto, marcados por su mutabilidad continua.

El propósito del presente apartado es definir el marco de referencia socio-histórico en el que acontecen los hábitos sociales en general, y los de PAFYD, en particular. En este sentido, pretendemos empezar por el análisis de los dos procesos más significativos de nuestra época histórica y que hemos optado por denominar como modernidad líquida, y que son: la a) globalización y la b) individualización para dar con el marco de referencia, llamémosle filosófico-conceptual en el que entendemos se dan todos los hábitos de los individuos, en general, y los de PAFYD en particular. En relación a esta interconexión, nos puede resultar ilustrativa la siguiente cita de Norbert Elias y Eric Dunning (1992:70-71) de cara a no perder la perspectiva de la interconexión de los diferentes procesos sociales sea cual sea nuestro objeto de estudio específico:

“La observación de un partido de fútbol puede ser muy útil para comenzar a entender lo que queremos decir con planes y acciones interconectados. Puede que cada equipo haya planeado su estrategia según el conocimiento que posea de las capacidades y debilidades tanto propias como del equipo contrario. Sin embargo, a medida que el juego avanza, produce situaciones no planeadas ni previstas por ninguno de los bandos. De hecho, el modelo o esquema móvil formado por los jugadores y el balón en un partido de fútbol puede servir como ilustración gráfica no sólo del concepto de <<figuración>> sino también del de <<proceso social>>. El proceso de juego es precisamente eso: una figuración móvil de seres humanos cuyas acciones y experiencias se interconectan continuamente, un proceso social en miniatura. Uno de los aspectos que más nos enseñan del esquema rápidamente cambiante de un partido de fútbol es el hecho de que este esquema o modelo está

-
3. por el grado de autocontrol que cada uno de sus miembros, empezando en la infancia, haya llegado a aprender

formado por los jugadores de ambos bandos en sus continuos movimientos. Si alguien concentrara toda su atención sólo en la actividad de los jugadores de un equipo y cerrara los ojos a la del otro, no podría seguir el juego. Aisladas e independientemente de las acciones y percepciones del otro equipo, serían incomprensibles para ese espectador las acciones y experiencias de los miembros del equipo que trata de observar. A lo largo del partido los dos equipos forman entre ellos una sola figuración. Es necesario tener la capacidad de distanciarse del juego para reconocer que las acciones de cada lado se conectan constante y recíprocamente con las de su contrario y, por tanto, que los dos equipos forman una sola figuración. De igual manera la forman los estados antagonistas. Con frecuencia los procesos sociales son incontrolables porque son alimentados por la enemistad. Tomar partido por un lado u otro puede oscurecer fácilmente este hecho”.

1.3.3. ALGUNAS CLAVES PARA COMPRENDER LOS HÁBITOS DE PRÁCTICA DE ACTIVIDAD FÍSICA Y DEPORTE DE LA MODERNIDAD LÍQUIDA

Como hemos señalado en la introducción al presente capítulo, nuestro marco teórico de referencia busca dar con el esquema conceptual que nos ayude a comprender la particularidad de los hábitos de práctica de los individuos de la modernidad líquida, en general, y los de PAFYD, en particular.

En este sentido, nos proponemos exponer las claves explicativas de lo que hemos optado por denominar, como hábitos de PAFYD de la modernidad líquida y que, como hacíamos alusión en la introducción, son los procesos de globalización y de individualización. No obstante, y antes de meternos de lleno en el análisis de los mismos, creemos necesario hacer una acotación al concepto de cultura que utilizamos, de tal modo que nos permita ubicar la realidad de los hábitos de PAFYD en el contexto cultural general.

1.3.3.1. ACOTACIÓN CONTEXTUAL A LA IDEA DE CULTURA Y DE LOS ESTILOS DE VIDA DE LA MODERNIDAD LÍQUIDA

La modernidad líquida, dicho de manera resumida, hace alusión a una ruptura con una época, la definida como moderna, y consiguientemente con la sustitución, adaptación, creación, pero sobre todo, transformación y flexibilización de valores y hábitos de prácticas sociales que difieren de la era de la que proceden.

Si bien es cierto que son muchas las etiquetas, y las consiguientes teorizaciones para describir la era actual, optamos por hacer nuestra la idea de modernidad líquida, en el sentido en el que lo hace Bauman (2004:11-12) de que vivimos en una época en la que, los grandes discursos, basados en certidumbres, en tradiciones *sólidas* se han venido abajo, se han derretido,

pero con la particularidad de que esta *disolución de los sólidos*, rasgo que también era permanente en la modernidad, ha adquirido un nuevo significado de tal modo que “los sólidos que han sido sometidos a la disolución, y que se están derritiendo en este momento, el momento de la modernidad fluida, son los vínculos entre las elecciones individuales y los proyectos y las acciones colectivas”.

Entendemos, pues, que una de las claves de cara a comprender las prácticas de los individuos en sociedad, es decir la cultura, se basa en el cambio de unos valores eminentemente materialistas a unos valores postmaterialistas. Es decir, entendemos que si bien la explicación de los hábitos de práctica de los individuos va más allá de la explicación economicista que subyace a la idea expuesta por Inglehart (1998), lo cierto es que en ningún caso ha de perderse tal perspectiva y el consiguiente marco referencial que ésta supone a la hora de ajustar el sentido que en muchas interpretaciones culturalistas se pierde al tratar de explicar la cultura como en un universo paralelo e, incluso al margen, al de la economía. No es objeto de este trabajo analizar la influencia que la economía tiene en la cultura, o mejor dicho, el papel que la economía tiene dentro de cada sociedad y, consiguientemente, dentro de su cultura. No obstante, no podíamos avanzar en nuestra argumentación sin hacer esta breve aclaración.

La modernidad líquida, tal y como nosotros la concebimos, define el contexto cultural de una sociedad de carácter globalizado e individualizado. En este sentido, y antes de entrar en la argumentación del carácter globalizado e individualizado de la misma, creemos necesario hacer una serie de acotaciones al sentido que nosotros damos al concepto de cultura al que hace alusión la idea de modernidad líquida.

El ser humano, a diferencia del resto de animales, se relaciona de manera abierta con respecto a su entorno, es decir, más allá de adaptarse al medio natural, lo transforma con base en sus necesidades estructurándolo de tal manera que se adapte a su *imperfecta constitución biológica*. No obstante, la enorme variedad de modos de vida, las diferentes costumbres, prácticas humanas, etc., no pueden explicarse únicamente en términos de procesos biológicos sino que nos remiten, inevitablemente, a *algo más*. Ese *algo más* es la *cultura*, donde converge la compleja relación dialéctica entre los seres humanos en relación al medio social y natural.

Dicho de otra manera más desglosada, las experiencias y las prácticas de los seres humanos se dan en una relación dialéctica con su medio social y natural del que son tanto productores como producto. Esto es así, tal y como señalan Berger y Luckmann (1995:68), hasta el punto de que “el ser humano en proceso de desarrollo se interrelaciona no solo con un ambiente natural determinado sino también con un orden cultural y social específico mediatizado para él por los otros significantes a cuyo cargo se halla. No sólo la supervivencia de la criatura humana depende de ciertos ordenamientos sociales: también la dirección del desarrollo de su organismo está socialmente determinada. Desde su nacimiento el desarrollo de éste, y en realidad gran parte de su ser en cuanto tal, está sujeto a una continua interferencia

socialmente determinada”. En esta línea argumental, la cultura se podría definir arquetípicamente como la manera en que los individuos concretos experimentan y practican en una relación dialéctica con su medio social y natural.

Berger y Luckmann (1995) concluyen que, a pesar de las limitaciones fisiológicas relativas a las diferentes maneras posibles de llegar a ser un individuo en el marco de esta doble interrelación ambiental, los seres humanos muestran una plasticidad sin igual en la manera de reaccionar ante las fuerzas ambientales que influyen sobre él. Este es un aspecto que se evidencia claramente en la flexibilidad con la que la constitución biológica de los individuos se adapta a una enorme variedad de determinaciones socio-culturales.

En este sentido, no es un exceso afirmar que las maneras de llegar a ser individuo de los seres humanos son tan numerosas como culturas existen o, dicho de otra manera, que no hay naturaleza humana en el sentido de “un substrato establecido biológicamente que determine la variabilidad de las formaciones socio-culturales”. Solo hay naturaleza humana en el sentido de ciertas constantes antropológicas (por ejemplo, la apertura al mundo y la plasticidad de la estructura de los instintos) que delimitan y permiten sus formaciones socio-culturales. Pero la forma específica dentro de la cual se moldea esta humanidad está determinada por dichas formaciones socio-culturales y tiene relación con sus numerosas variaciones. Si bien es posible afirmar que el hombre posee una naturaleza, “es más significativo decir que el hombre construye su propia naturaleza o, más sencillamente, que el hombre se produce a sí mismo” (Berger y Luckmann, 1995:68-69).

En este mismo sentido se pronuncia Lamo de Espinosa en *Sociedades de Cultura, Sociedades de Ciencia* (1996:17) cuando advierte de que “decir que el *homo sapiens* es un ser de cultura, que es ante todo un ser social, un *zoon politikon*, olvida que es un ser social por naturaleza. Es decir, la evolución lo ha preparado para ser social, de modo que su sociabilidad innata no es un dato anti-natural o contra-natura sino, todo lo contrario, el producto de una larga evolución biológica que ha sustituido progresivamente el instinto como respuesta heredada por el hábito como respuesta aprendida”.

Según Bauman (2002:22-23), la cultura “se refiere tanto a la invención como a la preservación, a la discontinuidad como a la continuidad, a la novedad como a la tradición, a la rutina como a la ruptura de modelos, al seguimiento de las normas como a su superación, a lo único como a lo corriente, al cambio como a la monotonía de la reproducción, a lo inesperado como a lo predecible”. En este sentido, los miembros de una cultura están “obligados” a, en mayor o menor medida, “dominar la cultura” en la que viven, cuestión ésta que “implica dominar una matriz de posibles permutaciones, un conjunto nunca completamente en marcha y siempre lejos de estar completo, en vez de tratar con una colección finita de significaciones a través del arte de reconocer sus soportes. Lo que aglutina los fenómenos naturales en el seno de una `cultura´ es la presencia de esa matriz, una invitación constante al cambio,

y no su `carácter sistémico`, es decir, en ningún caso la petrificación de algunas elecciones (`normales`) y la eliminación de otras (`desviaciones`)"

Siguiendo con Bauman (2002:171-175), la idea de cultura se acuña para salvar la continua oposición filosófica entre lo espiritual y lo real, entre el pensamiento y la materia, entre la mente y el cuerpo. Así pues, "el único componente necesario e irremplazable del concepto es el proceso de estructuración, junto con sus resultados objetivados, las estructuras construidas por el hombre".

De esta manera, la continua e inacabable actividad estructuradora constituye el núcleo de la praxis del ser humano, la manera de estar en el mundo y, para ello, para esta existencia activa, el ser humano se vale de dos instrumentos fundamentales: *manus et lingua*, según Santo Tomas de Aquino, herramientas y lenguaje, según la tradición marxista, y que se podría sintetizar más allá de diferentes tradiciones teóricas en tecnología y comunicación. Son estos los dos "utensilios" de los que se vale el ser humano, mediante la estructuración, para manejarse tanto a sí mismo como al mundo en el que vive. Manejarse en el sentido de extraer energía, por un lado, y obtener información, por el otro. De hecho, se perciben diferencialmente los dos componentes del modo humano de existencia. Por un lado, está la energía, que es lo que necesita el ser humano y para poder satisfacerla depende de fuerzas que no están completamente bajo su control. Así el ser humano percibe este estado de necesidad-dependencia como un ser un objeto, en el sentido de que está expuesto a manipulaciones que no puede evitar y que, de no satisfacerlas, no podría sobrevivir. No obstante, percibe la información como algo deseable sometiendo fuerzas hasta entonces elementales y desenfrenadas para poder generarla, experimentando este estado de creación como ser el sujeto, como estar en un mundo que se expone a su manipulación. Así pues, no es de extrañar "la persistencia continua de esa dicotomía de múltiples nombres en la forma humana de pensar el mundo –materia y espíritu, cuerpo y mente- y, de ahí, la invariable tendencia a asociar su primer componente con la esclavitud y el segundo con la libertad".

Para Bauman (2002:175), "la cultura es un esfuerzo perpetuo para superar, para sacarse de encima esta dicotomía". Así, la creatividad y la dependencia son las dos caras de la misma moneda, que no es otra que la existencia humana, y que no solo se condicionan, sino que también se refuerzan mutuamente. De hecho, no se pueden trascender de manera concluyente y tan solo pueden superar su antinomia recreando y reconstruyendo el marco en el que se han generado. "Por consiguiente, la cultura está condenada a una continuación eterna de su agonía; de igual modo, el hombre, ya que está dotado con la capacidad de la cultura, está condenado a explorar, a estar insatisfecho con su mundo, a destruir y a crear" (Bauman 2002:175).

Es desde esta concepción de cultura desde la que concebimos la idea de modernidad líquida en el sentido de que se da una nueva forma de *praxis* humana estructurada entre unos parámetros de globalización y de

individualización que, si bien no son nuevos, se reflejan en nuestras culturas contemporáneas de forma históricamente particular.

Para tratar de dar con esta particularidad se recurre hoy cada vez más frecuentemente a la idea de estilos de vida que designa, en un sentido muy amplio, la manera en que determinadas personas, unidades sociales, sectores de población y sociedades enteras configuran su existencia cotidiana.

Chaney (1996) señala que si bien la época moderna se caracterizó, por un lado, por la emergencia de ideologías seculares dominantes que articularon el conflicto social en diferentes grados y formas de conciencia de clase y por una búsqueda de explicaciones sociales a través de meta-narrativas de la modernidad; por otro lado, por el predominio decisivo del estado-nación y las comunidades imaginarias articuladas en el nacionalismo y por la noción fundamental de una esfera pública basada en un discurso racional impersonal que se diferenciaba de los interiores domésticos, más femeninos, de la experiencia privada; y, por último, por la prevalencia del referente a esas esferas diferenciadas que ha estado en la base del discurso de la ciudadanía democrática y de la teoría social del feminismo, así como de los estudios de los discursos públicos de la comunicación y el entretenimiento de masas; la época actual, caracterizada por el surgimiento de los estilos de vida, se caracteriza por la inestabilidad y pluralidad de las meta-narrativas, por la ruptura de las fronteras nacionales y cualquier concepción de cultura nacional, sin que ello suponga la ruptura, evidentemente, de la experiencia local lanzándola a una relación necesariamente dialéctica (o irónica) con la dramaturgia espectacular de las industrias globales y, por último, los estilos de vida han servido para desdibujar de manera significativa y, de este modo, transformar las distinciones establecidas entre las esferas pública y privada. Al hacerlo han servido para informar y constituir nuevas formas de entender las relaciones entre las formas individual y colectiva de la existencia social.

En este mismo sentido, el autor señala que (1996: 184) “en la medida en que los estilos de vida, aún siendo hijos de la modernidad, también señalan la creciente inadecuación de los términos básicos del discurso social -la arquitectura intelectual fundamental- de esa época, apuntan forzosamente a la necesidad de reconocer las formas estructurales emergentes de lo que es una era post-moderna en sentido literal”.

Según Rocchi (2002:79), “los estilos de vida permiten descubrir que la tan mentada globalización esconde una realidad poco visible. Tomando el mundo como escenario, este concepto logra entonces conjugar las dos tendencias opuestas de la vida social (hacia la homogeneidad y hacia la diferenciación individual), aunque ahora en una sociedad pensada como `aldea global”.

Para García Ferrando (1994:251), la relevancia del uso del concepto de *estilos de vida* la podemos encontrar en el hecho “de que las posiciones ideológicas, religiosas y políticas *siguen cada vez menos* las líneas de clase social” y que, en cambio, “el flujo y reflujo de las corrientes socioculturales por un lado, y las mayores posibilidades de usos alternativos del consumo y del

ocio por otro, contribuyen a la existencia de una especie de astillamiento cultural y a la aparición de mentalidades variadas y diferenciadas que se reflejan en múltiples estilos de vida. Unos estilos de vida, cuya acotación y descripción, pueden contribuir a analizar objetivamente la desigualdad social en mejor medida que lo pudiera hacer el propio estudio de las clases sociales”.

No obstante, la idea de estilos de vida, como la de cultura, no permite un acercamiento heurístico a la PAFYD y, de hacerlo, lo hace en “un sentido muy amplio”. Es por ello que el análisis de la cultura y de los estilos de vida exige la definición de una unidad de análisis intermedia entre una visión demasiado holística, cercana a la idea de cultura, de los estilos de vida, u otra demasiado particularista centrada en la descripción de diferentes prácticas de PAFYD. En este sentido, y tal y como fundamentaremos más adelante, entendemos que de cara al estudio de los estilos de vida, en general, y los que denominamos como activos, en particular, el concepto de hábitos (heredero del concepto de *habitus* de Bourdieu) nos permite colocarnos en un marco conceptual donde se hace comprensible y explicable sociológicamente la PAFYD, porque como señala Bourdieu (2000:205-206) para construir por completo el espacio de los estilos de vida en cuyo interior se definen los consumos culturales, se hace necesario establecer “la fórmula generadora del *habitus* que manifiesta en un estilo de vida particular las necesidades y las facilidades características de esta clase de condiciones de existencia (relativamente) homogéneas” de cara a “determinar cómo se especifican, para cada uno de los grandes dominios de la práctica, las disposiciones del *habitus*, al realizar tal o cual entre los posibles estilísticos ofrecidos para cada campo, el del deporte y el de la música, el de la alimentación y el de la decoración, el de la política y el del lenguaje, y así sucesivamente”.

Es por ello que adoptamos la idea de hábitos como base para el análisis de la PAFYD de la población adulta de Gipuzkoa y que procedemos a fundamentar a continuación aunque, cabe advertir de que nuestro objetivo no es ni tan amplio ni se ajusta a un único campo como el expuesto por Bourdieu puesto que se “limita” a analizar los hábitos de PAFYD de la población adulta de Gipuzkoa, y afecta de manera transversal a todos los campos de la vida cotidiana de los guipuzcoanos.

1.3.3.2. LOS HÁBITOS LÍQUIDOS. ENTRE LA GLOBALIZACIÓN Y LA INDIVIDUALIZACIÓN

La particularidad de los hábitos de práctica de los individuos de la modernidad líquida es una particularidad histórica. Los parámetros de la existencia social de los individuos se vertebran siempre en el espacio y el tiempo y entre los polos de la individualidad y la globalidad pero, he aquí la particularidad, todos ellos, son socio-históricamente (re)construidos.

En la modernidad líquida, los polos de individualidad y globalidad se presentan ante los individuos de manera históricamente particular en unos

hábitos de práctica específicos que dan, a su vez, una consciencia particular. Es esta particularidad histórica la que nos proponemos acotar a continuación.

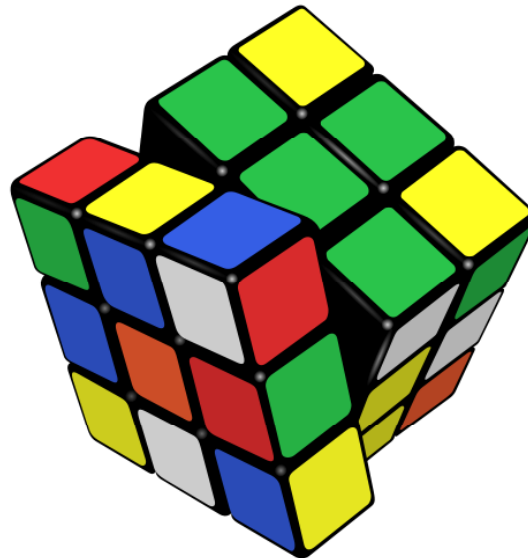
1.3.3.2.1. LA SOCIEDAD GLOBALIZADA

Sin lugar a dudas, el proceso de globalización es uno de los fenómenos sociales más estudiados de los últimos tiempos y que, además, comparte interés por más de una disciplina de las Ciencias Sociales. Este interés tan amplio ha dado pie a gran número de estudios y posicionamientos de cara a analizar las repercusiones multidimensionales de la globalización.

Tal y como nos explica Hernández i Martí (2005:133-135) de manera muy ilustrativa, la incorporación de una metáfora a nuestra argumentación puede ayudar a captar didácticamente la complejidad y diversidad propia del proceso de globalización, traducido en una globalidad provisional y en continua transformación. Esta metáfora la encontramos en el cubo de *Rubik*, el juego matemático que “por su estructura, disposición y movimientos puede ilustrar el conjunto de mecanismos y espacios básicos con los que se desarrolla el proceso globalizador”.

El cubo de *Rubik* consta de seis planos, que se corresponden exactamente con las seis dimensiones fundamentales de la globalización. Si conseguimos alinear perfectamente los cubos por colores, nos aparecerá un cubo con seis caras de igual color.

Figura 5. Cubo de Rubik



Esta figura nos ofrece un modelo visual para comprender y explicar que las dimensiones de la globalización, es decir, la demográfica, la económica, la política, la social, la cultural y la ecológica, son abstracciones conceptuales y delimitaciones analíticas que nos sirven para analizar la globalización, en tanto

que expresión e imagen de la realidad social, separándola en campos y lógicas que nos hacen comprensible la compleja realidad de la que son parte.

Asimismo, hay que tener en cuenta que, tal y como señalábamos, la realidad es siempre más compleja de lo que cualquier esquema conceptual que pretenda, y lo logre con mayor o menor fortuna, explicarla e ilustrarla. Es por ello que la figura del cubo en realidad habría de ser concebida como unos “cubos que componen el cubo de Rubik moviéndose en todas direcciones, es decir, mezclándose en infinitas combinaciones, tantas como probabilidades de interacción de los diversos componentes de cada dimensión. De modo que, mientras la figura del cubo de Rubik ordenado proporciona la idea del ordenamiento abstracto de la sociedad mundializada, un cubo donde los colores se mezclan sin pausa remite al cambio, a la interacción, a la conectividad y a la transformación constantes de la modernidad avanzada”, y, donde al mismo tiempo, podríamos decir que “cada cubo de los 27 que posee el cubo de Rubik es en sí mismo otro cubo de Rubik, de manera que podemos evocar tanto los niveles regionales, nacionales y locales que subyacen al sistema global, como la propia complejidad y multidimensionalidad de cada nivel considerado. Además, como todos los cubos, desde los más pequeños a los más grandes, forman parte del cubo general, la metáfora del cubo de Rubik traduce la idea de conectividad compleja y de interdependencia que define la globalización” (Hernández i Martí, 2005:133-135).

Llegados a este punto, conviene advertir de que la globalización, al igual que la figura del cubo de Rubik de la que nos estamos valiendo para explicarlo, es multidimensional, y lo es por cuatro razones principalmente:

1. Primera, porque, tal y como hemos señalado, el proceso de globalización posee seis ámbitos, campos o áreas de acción social (demográfica, económica, política, cultural, social y ecológica);

2. Segunda, porque al estar enmarcada como todo proceso (sobra decir histórico) en el eje espacio-temporal, sometidos a una reconfiguración sin precedentes, se genera y proliferan la desterritorialización (o quizá sería más correcto hablar de reterritorialización);

3. Tercera, porque, tal y como señalan Held *et al.* (1999), el proceso de globalización crece en extensión, en intensividad, en velocidad y en impacto; y

4. Cuarta y última, porque también, tal y como ha señalado Giddens (2001) el proceso de globalización se expande tanto hacia arriba, como hacia abajo, como hacia los lados del Estado-nación.

Así pues, y siguiendo con la metáfora, puede afirmarse que el cubo de Rubik de la globalización es un cubo históricamente conformado que, a medida que ha ido creciendo y expandiéndose por el globo, ha llegado a solaparse con el cubo-contenedor del planeta Tierra y, consiguientemente, mundializándose

geográficamente. De esta manera, con el transcurso del tiempo el proceso de globalización se ha ido extendiendo históricamente dentro del planeta hasta que el sistema-mundo se ha solapado con el sistema-tierra.

Siguiendo con Hernández i Martí el carácter multidimensional del proceso de globalización conlleva necesariamente situar el cubo de Rubik en coordenadas espacio-temporales a las que, a su vez, habríamos de añadir otros aspectos propios de la dialéctica del proceso de globalización como: *público-privado*, *dominación-subordinación* y *global-local*, de cara a constatar las realidades contradictorias, antagónicas y asimétricas del proceso de globalización. Asimismo, en el centro de cada uno de los cubos podríamos imaginar núcleos que nos remitirían a la concentración de poder (simbólico, económico, cultural y social) identificable al que se da en los grandes nodos globales que representan las ciudades globales o grandes metrópolis.

De este modo, cada uno de los cubos generales consta de sus propios núcleos que, a su vez, se interrelacionan entre sí mediante un tejido nodal a través del cual circulan flujos de todo tipo, quedando finalizada la metáfora red que cubre, tanto interna como externamente, el cubo de la globalización. Por último “cada uno de los cubos, como el cubo general, rotan sobre sí mismos a diversas velocidades y ritmos, lo que nos remite al concepto de *reflexividad*, entendida básicamente como autoconfrontación con las consecuencias de la modernidad, apertura hacia la incertidumbre permanente, autoconocimiento social, autocreación individual, autoevaluación a través de los sistemas de información y como conciencia de la dialéctica *global-glocal*” (Hernández i Martí, 2005:133-135).

En lo que a nuestro trabajo se refiere, los aspectos que principalmente nos ocupan en relación al proceso de globalización son los referidos al desarrollo tecnológico que ha dado como resultado una sociedad informacional con una serie de implicaciones socio-culturales donde hemos de destacar, de manera sintetizada, la reconstrucción del sentido del tiempo y el espacio o, dicho de otra manera, la experiencia y la praxis humana, donde se hace consciente la existencia global de los individuos. Esta nueva consciencia de la existencia global de los individuos característica de la globalización y basada, en términos de Hernández i Martí (2005), en una *conectividad compleja* se encuentra atravesada en todas sus dimensiones fundamentales (económica, política, demográfica, ecológica, social y cultural) por un desarrollo tecnológico sin precedentes y que tiene un protagonismo central en los hábitos de práctica de los individuos de la modernidad líquida.

Así pues, la globalización podría definirse como un macroproceso histórico en el que *convergen* diferentes subprocesos históricamente interconectados, que han dado como resultado un macro-proceso que definimos como proceso de globalización contemporáneo y que se viene desarrollando en el último medio siglo. Así pues, el proceso de globalización ha de entenderse como un proceso de profunda transformación multidimensional y multicausada que tiene como características más significativas una conectividad compleja, dialéctica y crecientemente intensificada en la organización espacio-temporal de las relaciones sociales. En este sentido, y tal

y como señala Hernández i Martí (2005:136-137), “dicha conectividad ha de ser valorada en relación a una progresiva extensión, intensidad, velocidad e impacto de los flujos transcontinentales e interregionales de actividad, comunicación, interacción y ejercicio del poder, los cuales circulan a través de estructuras reticulares cada vez más flexibles y tupidas” que da como consecuencia “una radicalización y transformación *reflexivizada* de las instituciones y rasgos constitutivos de la modernidad, lo que comporta la agudización tanto de la separación y comprensión espacio-temporal como de los mecanismos de desanclaje”. De esta manera se da una reestructuración del sentido del espacio-tiempo que precipita la consecución de una nueva forma de relacionarse en términos transnacionales y *glocales*. Así pues, y tal y como señala el propio Hernández i Martí, “la globalización se plasma en un incierto, conflictivo y arriesgado horizonte global que define la nueva condición global humana. Un marco donde, a modo de una totalidad inclusiva, la unicidad no uniforme que lo vertebra deriva del mecanismo de estructuración que liga la conciencia individual y subjetiva de interdependencia con los procesos estructurales y objetivos de conectividad”.

Tal y como advierte Castells (1998a:31) al hablar de la importancia de la revolución de la tecnología de la información y su capacidad de penetración en todo el ámbito de la actividad humana, subrayar este hecho no ha de entenderse como que las nuevas formas y procesos sociales surjan únicamente como consecuencia del cambio tecnológico: “(...) por supuesto, la tecnología no determina la sociedad. Tampoco la sociedad dicta el curso del cambio tecnológico, ya que muchos factores, incluidos la invención e iniciativas personales, intervienen en el proceso del descubrimiento científico, la innovación tecnológica y las aplicaciones sociales, de modo que el resultado final depende de un complejo modelo de interacción. En efecto, el dilema del determinismo tecnológico probablemente es un falso problema, puesto que tecnología es sociedad y ésta no puede ser comprendida o representada sin sus herramientas técnicas”.

No obstante, sigue Castells (1998a:33), lo cierto es que si bien la sociedad no determina la tecnología, sí puede condicionar su desarrollo a través de instituciones tales como el Estado que “puede embarcarse en un proceso acelerado de modernización tecnológica, capaz de cambiar el destino de las economías, la potencia militar y el bienestar social en unos cuantos años”. Así, la capacidad de cada sociedad para dominar la tecnología en cada período histórico, si bien por sí misma “no determina la evolución histórica y el cambio social, la tecnología (o su carencia) plasma la capacidad de las sociedades para transformarse, así como los usos a los que esas sociedades, siempre en proceso conflictivo, deciden dedicar su potencial tecnológico”.

Así pues, entendemos que entre los individuos, y su existencia global (sea cual sea el nivel de conciencia de este hecho *de facto*), se encuentra la mediación tecnológica que es inherentemente un potencial generador de conciencia global que en su relación dialéctica con la sociedad genera una sociedad *glocal*, es decir, una sociedad globalmente local a la vez que localmente global. *Globalmente local* porque cada vez somos más conscientes de que compartimos el devenir del único lugar al margen de construcciones

sociales históricas tales como el Estado-Nación (no hay más que ver los discursos cada vez más en boga referidos al cambio climático donde se resalta la responsabilidad global de los Estados Nacionales) y *localmente global* en el sentido de que, cada vez más, los hábitos de práctica de los individuos se asemejan cada vez más, al margen de la localización geográfica en la que se den, o como dirían los antropólogos, debido a un creciente proceso de aculturación, que da como resultado una cultura compartida global.

Si bien no es el objetivo del presente trabajo analizar de manera directa la influencia que el desarrollo tecnológico tiene sobre los hábitos de PAFYD, entendemos que es una de las perspectivas de análisis de futuro de cara a seguir profundizando en el desarrollo histórico de los hábitos de PAFYD en relación al nivel de tecnificación, de aculturación y de (re)construcción del sentido y la distribución de los hábitos de PAFYD.

1.3.3.2.2. LA SOCIEDAD INDIVIDUALIZADA

La sociedad de los individuos de la modernidad líquida se mueve entre la globalidad y la individualidad. Son los parámetros en los que se desarrolla los hábitos de práctica de los individuos. Se ha hablado mucho y desde muchos planos respecto del proceso de individualización pero, tal y como señala Bauman (2003a), conviene distinguir entre el sentido social-científico y el sentido neoliberal del mismo.

En este sentido, y siguiendo con Bauman (2003a:29-30), todos los teóricos principales de la sociología, desde Marx hasta Giddens, pasando por Weber, Durkheim, Simmel, Parsons, Foucault, Elias, Luhmann y Habermas, se han referido al proceso de individualización partiendo de la idea básica de que la individualización “es producto de una socialización compleja, contingente y, por tanto, de alto nivel”. Si bien, no todos plantean el tema de la individualización de igual manera –unos lo hacen de manera positiva, subrayando sus virtudes, y otros de manera negativa, subrayando sus defectos-, “el leitmotiv que recorre a todas sus explicaciones es que la individualización: a) es una característica estructural de una sociedad altamente diferenciada, y b) no pone en peligro su integración, sino que más bien la hace posible”. Y esto es así, por decirlo de manera resumida, porque “la ‘mutualidad’ y la comunidad humanas ya no descansan en tradiciones sólidamente establecidas, sino que lo hacen más bien en una colectividad paradójica de individualización recíproca”.

La individualidad ha dado pie a un gran número de interpretaciones en las que se ha identificado con anomia, individualismo, egoísmo, es decir, todos ellos conceptos con una cierta carga valorativa (generalmente negativa) que se distancian del sentido social-científico al que se refiere Bauman.

En este sentido, una perspectiva sugerente es la que nos aporta Lipovetsky en su ya celebre obra *La era del vacío* (2007:07-08) al referirse al *personismo*. Para este autor “el ideal moderno de subordinación de lo individual

a las reglas racionales colectivas ha sido pulverizado” a favor del valor fundamental de la realización personal. Y esto es posible en sociedades como la nuestra donde se ha erigido al individuo libre como valor cardinal, siendo el *personismo*, según este autor, la manifestación última de la ideología individualista. Así, “vivir libremente sin represiones, escoger íntegramente el modo de existencia de cada uno” se ha convertido en el hecho social y cultural más significativo de nuestro tiempo.

Del mismo modo que la perspectiva expuesta por Lipovetsky, son muchas las perspectivas desde las que se han abordado el estudio del proceso de individualización pero, en cuanto a nuestra definición se refiere, y de cara a ir sentando las bases de lo que nosotros entendemos como proceso de individualización, del que se configura una idea de individuo social e históricamente (re)construida, es decir, un individuo en sociedad (no contra la sociedad), cabe decir, como señala Veyne (1990:09-10) que “por “individuo” se entenderá aquí un sujeto, un ser ligado a su propia identidad por la conciencia o el conocimiento de sí (...)”, y, en este sentido, pues, “un individuo no es una bestia de rebaño; es, por el contrario, un ser que confiere valor a la imagen que tiene de sí mismo”, y que en absoluto se opone a la sociedad o el Estado.

El desarrollo tecnológico tan característico de la sociedad globalizada tiene repercusiones tanto sobre los parámetros de la experiencia y la praxis de los individuos como del propio concepto de individuo, que devienen del proceso de individualización, y que tal y como señala Gergen (1997:26-27) “cobramos creciente conciencia de que los objetos de los que hablamos no están `en el mundo’, sino que más bien son el producto de nuestras perspectivas particulares. Procesos como la emoción y la razón dejan de ser la esencia real y significativa de las personas; a la luz del pluralismo, los concebimos como imposturas, resultado de nuestro modo de conceptualizarlos. En las condiciones vigentes en el posmodernismo, las personas existen en un estado de construcción y reconstrucción permanente; es un mundo en el que todo lo que puede ser negociado vale. Cada realidad del yo cede paso al cuestionamiento reflexivo, la ironía y, en última instancia, al ensayo de alguna otra realidad a modo de juego. Ya no hay ningún eje que nos sostenga” o quizá, me atrevería a decir que, el eje que nos sostiene es precisamente esa nueva individualidad mutuamente reconocida.

Tal y como señala el propio Gergen (1997:27), los individuos en sociedad hemos existido siempre pero tal y como demuestran “los estudios sobre el concepto del yo vigente en otras culturas u períodos históricos pueden comenzar a revelarnos hasta qué punto pueden ser frágiles e históricamente fluctuantes nuestras actuales concepciones y costumbres”.

En este sentido, tal y como señala Martuccelli (2007:37), “la primera dimensión del individuo no es otra que la de su misma posibilidad. Ser un individuo, es estar definido por el doble sello incomprensible de la soberanía sobre sí y de la separación con respecto a los otros”. Ante esta realidad, “(...) la primera prueba a la cual se ve enfrentado el individuo, incluso antes que la del respeto a las reglas, es la de llegar a tenerse en un mundo que no lo contiene ya tan firmemente como antes”.

A este respecto Bauman (2003a:20-21) afirma que “la `individualización´ consiste en hacer que la `identidad´ humana deje de ser un `dato´ para convertirse en una `tarea´, y en cargar sobre los actores la responsabilidad de la tarea y de las consecuencias (y efectos secundarios) de su actuación. En otras palabras, consiste en establecer una autonomía *de jure* (aunque no necesariamente de facto)” donde “tener que devenir en lo que se es, es la marca característica de la vida moderna, y sólo de ésta (pero no de la `individualización´ moderna; esta expresión es evidentemente pleonástica: hablar de individualización y de modernidad es hablar de la misma condición social). La modernidad sustituye a la determinación del estatus social como una autodeterminación compulsiva y obligatoria”.

Así pues, y tal y como señalan Beck y Beck-Gernsheim (2003:40), la biografía normal se convierte en *biografía electiva*, o dicho de otra manera en *biografía reflexiva*, en *biografía hágalo usted mismo* o *biografía de bricolaje*. De aquí no ha de extraerse la conclusión de que esto suceda necesariamente por elección, y mucho menos que se tenga que saldar necesariamente de forma exitosa, porque tal y como señalan los autores “la biografía *hágalo usted mismo* es siempre una *biografía de riesgo*, por no decir incluso una *biografía de la cuerda floja*, una situación de peligro permanente (en parte abierta y en parte oculta)” porque tras una apariencia de prosperidad, pueden esconderse un sinfín de consecuencias no esperadas (tanto deseables como indeseables). Ejemplo de ello son la elección equivocada de carrera o de campo de acción, combinada y agravada por la espiral descendente de la desgracia privada, el divorcio, la enfermedad, la hipoteca que no se puede pagar, y que suele calificarse simplemente mala suerte. De este modo “tales casos ponen al descubierto lo que ya se veía venir: que la biografía *hágalo usted mismo*, puede convertirse rápidamente en la biografía de la crisis. Los vínculos preordenados, no cuestionados y a menudo aplicados de épocas pasadas se sustituyen por el principio de *hasta nuevo aviso*”.

Se puede afirmar, pues, que uno de los rasgos más decisivos del proceso de individualización es que *no sólo permite*, sino que *también exige* una *activa contribución* por parte de los individuos. A medida que se amplía la gama de opciones y que aumenta la necesidad de decidir entre las mismas se hace mayor la necesidad de realizar acciones individualmente, de ajustes, de coordinación, de integración. Con el objeto de no fracasar, los individuos tienen que ser capaces de realizar una planificación a largo plazo, de adaptarse a los cambios, de organizarse, improvisando, fijándose nuevas metas, reconociendo los obstáculos y aceptando las derrotas e intentando encontrar nuevas salidas. Necesitan de la iniciativa, la tenacidad, la flexibilidad y de la paciencia ante los fracasos que le acechan.

Tal y como señalan Beck y Beck-Gernsheim (2003:42), “las oportunidades, los peligros y las incertidumbres biográficas, que antes estaban predefinidas dentro de la asociación familiar o de la comunidad rural, o a tenor de las normativas de los estados o clases asistenciales, deben ahora percibirse, interpretarse, decidirse y procesarse por los propios individuos. Las consecuencias –tanto las oportunidades como las cargas- pasan ahora a los

individuos, que, naturalmente, frente a la complejidad de las interrelaciones sociales, se ven a menudo incapaces de tomar las necesarias decisiones con el debido fundamento, ponderando los intereses, la moral y las posibles consecuencias”.

Es por ello que entendemos que, además de la consciencia de la existencia global de los individuos (a la que nos referíamos anteriormente), se da una consciencia de la individualidad globalizada, es decir, la consciencia de los individuos se mueve entre dos fuerzas que en principio pudieran parecer contrapuestas, como la individualidad y la globalidad de sus existencias. Pudiera resumirse en una apertura del “campo de batalla” de la existencia humana con un mayor espacio para la maniobrabilidad de las elecciones y, consiguientemente, tanto para el éxito como para el fracaso de las mismas.

Bette (1995:35, en García Ferrando *et al.* 2005:101-102) resume perfectamente la influencia del proceso de individualización sobre las personas cuando afirma que “da mayor autonomía a la persona frente al peso de las instituciones sociales que tradicionalmente habían marcado el sistema de valores y normas a seguir. Si bien estas ofrecían seguridad –no había que tomar decisiones por sí mismo o por sí misma-, al mismo tiempo eran mucho más restrictivas respecto a la libertad y el quehacer individuales. La modernización ha debilitado los estatus adscritos, las posiciones sociales asignadas y puede convertir las biografías personales en un campo de batalla donde las decisiones individuales choquen con los desarrollos sociales”.

En este *línea divisoria* (conceptual-analítica de la realidad) de la existencia social-global de los individuos-individualizados es donde adquiere especial interés el análisis del concepto de *habitus* (Bourdieu, 2007) en tanto que unidad de análisis donde se sintetizan, y se hacen estudiables sociológicamente, ambas fuerzas.

La mujer individualizada. ¿Beneficiaria o víctima de la modernidad líquida?

La experiencia del proceso de individualización se ha observado de manera especialmente sensible en el caso de las mujeres. Tal y como señalan Beck y Beck-Gernsheim (2003:119), en el último medio siglo se han dado una serie de cambios sociales en los contextos de vida de las mujeres que han dado como consecuencia “una línea de movimiento general, que va de un *vivir para los demás a vivir un poco la propia vida*”.

Esto se debe a que, tal y como señalan Ehrenreich y English (1976:12, en Beck y Beck-Gernsheim, 2003:119) “con el colapso del orden social tradicional, apareció un atisbo de algo parecido a la libertad de elección, algo muy remoto aún para la mayoría de las mujeres [...] Su entrada en el mercado laboral sin duda acarreó unos salarios bajos y unas condiciones de miseria, soledad e inseguridad en el trabajo. Pero también acarreó una oportunidad que había sido inconcebible en el orden social tradicional: la oportunidad de liberarse de la sujeción de la familia”.

Así pues, a medida que las mujeres se vieron ante una nueva relación respecto de la familia, sus biografías experimentaron un fuerte *impulso individualizador* pasando de unos roles *adscritos* a otros *adquiridos*. Este impulso ha acarreado tanto nuevas oportunidades como nuevos riesgos tanto para mujeres como para hombres. No obstante, también es cierto que, tal como señalan Beck y Beck-Gernsheim (2003:119-120) que “si bien es verdad que en la actualidad las mujeres ya no se definen tanto como antes en términos de vida familiar y de su dependencia de un sustentador masculino, no es menos cierto que aún cargan con muchas más responsabilidades que los hombres en el ámbito de la familia y siguen estando mucho menos protegidas por una situación estable en el mercado laboral. Estos ‘ya no’ y ‘aún no’ generan numerosas ambivalencias y contradicciones en las vidas de las mujeres. Al tiempo que los viejos condicionamientos han perdido terreno y se han abierto numerosas posibilidades nuevas, han aparecido nuevos tipos de dependencia y de compulsión cuyas consecuencias no son todavía apreciables. Ya no existe un ‘modelo’ que defina las perspectivas vitales de la mujer, la cual se encuentra a la vez más abierta y menos protegida que antes”.

La apertura de oportunidades profesionales, y vitales en general, de las mujeres ha ido de la mano de la mejora en las oportunidades educativas de las mismas. Este proceso de incorporación ha posibilitado, entre otras cuestiones, la incorporación y promoción de las mujeres al mundo de trabajo accediendo así a espacios tradicionalmente masculinos, la mayor capacidad (y autonomía) adquisitiva y, en definitiva, un mayor margen de acción.

Esto ha dado como resultado, tal y como señalan Beck y Beck-Gernsheim (2003:138-139):

- a. una mayor *movilidad geográfica*,
- b. *más oportunidades laborales diferenciales*,
- c. mayor *movilidad social* y
- d. un *cambio generacional* sin precedentes que ha dado como resultado “un abismo *experiencial*, mediado por el trabajo, se interpone, así, entre unas mujeres y otras a distintos niveles.

Las mujeres se ven enfrentadas cada vez más a nuevas situaciones para las que el repertorio convencional de directrices y formas de conducta ya ha dejado de ser suficiente. Cuando se producen tales *vacíos*, y aparecen inmediatamente después otros modelos dispuestos a llenarlos, las mujeres no tienen más remedio que valerse por sí mismas y salir al paso con sus propias soluciones y sus propios modos de conducta y puntos de referencia. La falta de modelos, que es palpable en muchos ámbitos de la vida cotidiana, no sólo permite, sino que además propicia, los intentos por establecer la independencia personal.

Tal y como señala Lipovetsky en *La tercera mujer* (2007a: 121-122), en el caso de las mujeres “durante largo tiempo los cuidados dedicados al aspecto físico estuvieron dominados por la obsesión del rostro, por una lógica decorativa (*e inactiva*)*, que se concretaba en el uso de productos de maquillaje, en los artificios de la moda y del peinado. Esta tendencia ya no es la nuestra; hoy es el cuerpo y su mantenimiento lo que moviliza cada vez más las pasiones y la energía estética femeninas. En la actualidad, las prácticas de belleza no buscan tanto construir un espectáculo de trampantojo como conservar un cuerpo joven y esbelto; la finalidad buscada no es tanto la sofisticación del aspecto físico como rejuvenecer, tonificar y reafirmar la piel. En la época de la antiedad y el antipeso, el centro de gravedad se ha desplazado de las técnicas de camuflaje a las técnicas de prevención, de los rituales de lo ficticio a las prácticas de mantenimiento del cuerpo, de las escenificaciones artificiosas a las exigencias nutricionales, de las sobrecargas barrocas a las operaciones para regenerar la piel”.

Asimismo, siguiendo con Lipovetsky (2007a: 134-135) no hay duda de que en nuestra época prima una nueva fuerza social de normalización y racionalización del cuerpo. Una normalización y racionalización donde en vez de reglamentos uniformes se presenta una “nebulosa de requerimientos, productos y recomendaciones” que posibilitan (o dirigen) la elección y la iniciativa individual, sobre la base de programas, a su vez, individualizados que dejan al descubierto como “el cuadriculado autoritario y dirigista se ha visto sucedido por la desregulación consumativa y deportiva y su séquito de actividades de búsqueda de la forma física y de mantenimiento, su abundancia de prescripciones dietéticas y métodos de adelgazamiento, su supermercado de productos antiarrugas y antipeso”. Es por ello que, si bien es innegable que el ideal de la esbeltez crea un proceso de homogeneización de la apariencia, las vías que conducen al logro de ese ideal son cada vez más heterogéneas.

Para Lipovetsky (2007a: 136-137), los comportamientos relacionados con el deporte, al igual que los relativos a la alimentación, “ilustran la salida de la era de la normalización disciplinaria de los cuerpos”. Según el autor, cada vez son más las mujeres que practican actividades físicas y deportivas como el jogging, el tenis, el esquí, la gimnasia, etc., convirtiéndose estas actividades en actividades femeninas de masas. No obstante, estas se dan de forma más intermitente que regularmente, prevaleciendo la práctica ocasional frente al “entrenamiento metódico”. Asimismo, si bien no cabe duda de que la estética de la delgadez ha triunfado, ésta se encuentra lejos de haber generado “una racionalidad disciplinaria” ubicándose en una dinámica de “prácticas inestables y sísmográficas, que oscilan entre actividad e inactividad, restricción y exceso, movilización y dejadez, dominio y abandono”.

Siguiendo con Lipovetsky (2007a:136-137), esto es así porque nos encontramos en una cultura estructurada con base en lógicas antinómicas donde, por un lado, se intensifican las prescripciones relativas al cuerpo, se refuerzan las normas dietéticas y deportivas, al tiempo que conmina a combatir

* La cursiva es nuestra.

el exceso de peso. Pero, por otro, el universo del consumo exagera los deseos y el ansia de *todo y enseguida*, favorece los impulsos y caprichos pasajeros e incrementa la repugnancia a los esfuerzos regulares y austeros. Para Lipovetsky “el vaivén entre superconsumo y restricción, la anarquía alimentaria, las prácticas deportivas esporádicas son otras tantas expresiones de una cultura antinómica que prescribe normas de autodominio y de autovigilancia permanente y al mismo tiempo disgrega las estructuras sociales de la alimentación, estimula los impulsos consumativos, erige la *tentación* en sistema”.

Se suscriba o no la hipótesis tan sugerente aquí expuesta por Lipovetsky, lo cierto es que no cabe duda de que la hipótesis de unos hábitos de PAFYD diferenciados entre géneros es más que factible. Habrá que ver hasta qué punto es así, o no, en la realidad de los hábitos de PAFYD de la población adulta guipuzcoana.

1.3.3.3. HABITOS (RE)TRADICIONALIZADOS

La globalización y la individualización han ido de la mano de otro sub-proceso explicativo o consecuencia de la modernidad líquida que, aunque se da de manera transversal, hemos tratado anteriormente: la destradicionalización. El proceso de consciencia de la existencia global e individual de los individuos propio de la globalización y la individualización ha ido en paralelo a la redefinición de los sentidos mismos de la experiencia social e individual en la medida en que ha afectado a los parámetros de los sentidos mismos de espacio y tiempo. Este hecho ha puesto a los individuos ante un cuestionamiento sin precedentes de instituciones de cohesión social que hasta la fecha no se habían puesto en tela de juicio. Tales son los ejemplos de las religiones, los nacionalismos, la familia, etc.

Dicho de manera resumida, pudiera parecer que se ha dado una ruptura en el *continuum* de la tradición, en el *continuum* de las recetas “útiles” tradicionales para desenvolverse en la matriz de posibilidades planteadas por la realidad de cada época. De este modo, en un marco de sentido colectivo tradicional en crisis, los individuos se enfrentan a la necesidad-obligación de tener que construir individualmente sus propios itinerarios vitales.

Según la Real Academia Española, tradición (Del lat. *traditio*, *-ōnis*) tiene las siguientes acepciones:

- 1) Transmisión de noticias, composiciones literarias, doctrinas, ritos, costumbres, etc., hecha de generación en generación;
- 2) Noticia de un hecho antiguo transmitida de este modo;
- 3) Doctrina, costumbre, etc., conservada en un pueblo por transmisión de padres a hijos;

- 4) Elaboración literaria, en prosa o verso, de un suceso transmitido por tradición oral;
- 5) Entrega a alguien de algo. Tradición de una cosa vendida; y
- 6) Conjunto de los textos, conservados o no, que a lo largo del tiempo han transmitido una determinada obra. La tradición del *Libro de Buen Amor* está formada por pocos manuscritos.

Entendemos de la definición de la Real Academia Española que la tradición es un *continuum* de praxis y sentidos sociales que conserva un pueblo, transmitiéndolos de generación a generación, poco o nada alterados en el tiempo ni abiertos al cambio. De ser cierta esta imagen cotidiana sobre la tradición, sería imposible la dinámica de (re)generación de las prácticas sociales, expuesta anteriormente.

No obstante, y tal y como afirma Giddens (2005: 52), deberíamos empezar por poner en tela de juicio el propio término de tradición porque “el término tradición, como se usa hoy, es en realidad un producto de los últimos doscientos años en Europa. (...), en la época medieval no había noción genérica de tradición. No había necesidad para tal palabra, precisamente porque tradición y costumbre estaban en todas partes”. Se podría afirmar, pues, que la idea misma de tradición es una creación más actual de lo que se pudiera pensar.

Giddens se vale de los ejemplos de tradiciones inventadas estudiadas por Hobsbawm y Ranger en el ilustrador libro *La invención de la Tradición* (2002), para afirmar que (2005:53), según él “todas las tradiciones (...) son tradiciones inventadas. Ninguna sociedad tradicional fue totalmente tradicional, y las tradiciones y costumbres han sido inventadas por varias razones. No debemos pensar que la construcción consciente de una tradición se da sólo en la era moderna” y que, de hecho, “es un mito pensar que las tradiciones son impermeables al cambio: se desarrollan en el tiempo, pero también pueden ser repentinamente alteradas o transformadas. Diría que son inventadas y reinventadas”.

No obstante, y dicho lo anterior, se plantea la pregunta de cuál es entonces el sentido social de los hábitos de práctica de los individuos o, mejor dicho, ¿de qué manera se da la cohesión social ante un panorama en el que se evidencia la “esencia” (re)constructiva de las prácticas sociales y de la propia tradición?

Frente al sentido de verdad ritual que ofrecían las tradiciones (entendidas en el sentido de uso común del término) a las praxis sociales de los individuos, estos se encuentran ante la necesidad-obligación de (re)escribir continuamente sus propios guiones de vida, que antes les venían escritos por tradición.

Sin embargo, y tal y como señala Giddens (2005:58-59), al cambiar la tradición su papel en la sociedad, introduce nuevas dinámicas en las vidas de

los individuos que podrían resumirse en un tira y afloja entre autonomía de la acción y *compulsividad*, por un lado, y entre cosmopolitismo y fundamentalismo, por otro. Así, donde la tradición se ha ido replegando, nos vemos obligados a vivir nuestras vidas de una manera más abierta y reflexiva. Pero estas libertades traen consigo otros nuevos problemas, porque tal y como señala Giddens (2005:58-59) “una sociedad que vive al otro lado de la naturaleza y de la tradición -como hacen casi todos los países occidentales ahora- exige tomar decisiones- tanto en la vida cotidiana como en el resto de esferas. El lado oscuro de esto es el aumento de adicciones y compulsiones” tales como la adicción al trabajo, al ejercicio, a la comida, al sexo -incluso al amor-, y esto es así porque “(...) estas actividades, y también otras partes de la vida, están mucho menos estructuradas por la tradición y la costumbre que antes”.

Así pues, entendemos que más que hablar de una destradicionalización, como lo hacen algunos sociólogos, deberíamos hablar de una (re)tradicionalización en el sentido de que ésta, de igual manera que la cultura en su conjunto, se reconstruye continuamente. Ahora bien, esta (re)tradicionalización se realiza con un contenido cada vez más individualizado o con un carácter crecientemente *individualizante*. Es más, podríamos considerar que estamos ante un oxímoron. De esta manera, la cohesión social no se basa, como antaño, ni en recetas tradicionales pasadas ni en expectativas de soluciones modernas futuras, sino en un presente permanentemente (re)considerado.

A este presente, que se basa en una ética sustentada en el presente mismo, es decir, en una ideología del *presentismo*, con apenas legitimación en cosmovisiones del pasado ni del futuro, genera una nueva consciencia de la existencia global e individual de los individuos propio de la modernidad líquida a la que nosotros denominamos *Hiperconsciencia*, y que tiene que ver con lo que Lipovetsky señala en *La era del vacío* (2003), respecto de la liberación de los individuos respecto de las tradiciones que da acceso a una autonomía real respecto de las grandes estructuras de sentido. No obstante, esto no significa, tal como señala Sébastien Charles (2006: 20-23). “ni que haya desaparecido todo poder sobre los individuos ni el advenimiento de un mundo ideal sin conflicto ni dominación. Los mecanismos de control no han desaparecido: se han adaptado haciéndose menos directivos, renunciando a la imposición en beneficio de la comunicación. Ya no se prohíbe fumar a la gente por decreto ley, sino que se la hace tomar conciencia de las desastrosas consecuencias de la nicotina sobre su salud y sus esperanzas de vida. `Así opera el proceso de personalización, nueva manera de organizarse y orientarse la sociedad, nuevo modo de gestionar los comportamientos, no ya por la tiranía de los detalles, sino por el mínimo de coacciones y el máximo de elecciones privadas posibles, con el mínimo de austeridad y el máximo de deseo, con la menor represión y la mayor comprensión posible”.

1.3.4. UN ACERCAMIENTO PREVIO A LA IDEA DE HÁBITOS DESDE EL CONCEPTO DE HABITUS DE BOURDIEU

Tal y como señalábamos en la introducción al presente capítulo, el análisis de los estilos de vida exige la definición de una unidad de análisis intermedia entre una visión demasiado holística, cercana a la idea de cultura, de los estilos de vida, u otra demasiado particularista centrada en la descripción de diferentes prácticas de PAFYD.

Los hábitos hacen referencia a las diferencias perdurables en la praxis social que están determinadas por el aprendizaje cultural que juega un papel esencial a la hora de determinar lo que la gente piensa y hace. En palabras de Eckstein (1991:06) “los hombres que pertenecen a una cultura reflejan la experiencia en la acción por medio de predisposiciones generales cognitivas, afectivas y evaluativas. Los modelos de estas predisposiciones varían de sociedad en sociedad y de segmento social en segmento social. No varían porque lo hagan situaciones o estructuras sociales objetivas, sino a causa del aprendizaje culturalmente determinado. El aprendizaje primario, el aprendizaje posterior, en general el aprender, supone un proceso de búsqueda de coherencia en las disposiciones. Y esto es así para *economizar* decisiones que nos mueven a actuar y para lograr previsibilidad en las interacciones sociales”.

En este sentido, el concepto de hábitos (heredero del concepto de habitus de Bourdieu) nos permite colocarnos en un marco conceptual donde se hace comprensible y explicable sociológicamente la PAFYD, porque tal y como señala Bourdieu (2000:99-100) “debido a que no puede dar razón de las prácticas si no es sacando sucesivamente a la luz la serie de efectos que se encuentran en su origen, (...) se hace necesario volver al principio unificador y generador de las prácticas, es decir, al *habitus* de clase como forma incorporada de la condición de clase y de los condicionamientos que esta condición impone; por consiguiente, hay que construir la clase objetiva como conjunto de agentes que se encuentran situados en unas condiciones de existencia homogéneas que imponen unos condicionamientos homogéneos y producen unos sistemas de disposiciones homogéneas, apropiadas para engendrar unas prácticas semejantes, y que poseen un conjunto de propiedades comunes, propiedades *objetivadas*, a veces garantizadas jurídicamente (como la posesión de bienes o de poderes) o *incorporadas*, como los *habitus* de clase (y, en particular, los sistemas de esquemas clasificadores)”.

Si bien no fue Bourdieu el primero en acuñar el término de *habitus*, sino Marcel Mauss en 1935 en el ensayo *body techniques*, ni el único, sí que ha de reconocérsele una formulación sistemática y sociológica. Por *habitus* Bourdieu entiende el conjunto de esquemas generativos a partir de los cuales los sujetos perciben el mundo y actúan en él. Estos esquemas generativos están socialmente estructurados, han sido conformados a lo largo de la historia de cada individuo y suponen la interiorización de la estructura social, del campo concreto de relaciones sociales en el que el individuo se ha conformado como tal. Pero al mismo tiempo son estructurantes, pues son las estructuras a partir

de las cuales se producen los pensamientos, las percepciones y las acciones del individuo. Según Bourdieu, (2007:86) los condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia producen unos *habitus* concretos, sistemas de disposiciones duraderas y transferibles a lo largo del tiempo o, dicho de otro modo, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar a modo de estructuras estructurantes, “es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta sin suponer el propósito consciente de ciertos fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente ‘reguladas’ y ‘regulares’ sin ser para nada el producto de la obediencia a determinadas reglas, y, por todo ello, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta”.

Es por ello que en tanto que “*producto de la historia*”, tal como señala Bourdieu (2007:88-89), “el *habitus* origina prácticas, individuales y colectivas, y por ende historia, de acuerdo con los esquemas engendrados por la historia; es el *habitus* el que asegura la presencia activa de las experiencias pasadas que, registradas en cada organismo bajo la forma de esquemas de percepción, de pensamientos y de acción, tienden, con más seguridad que todas las reglas formales y todas las normas explícitas, a garantizar la conformidad de las prácticas y su constancia a través del tiempo”. Asimismo, en tanto que “historia incorporada, naturalizada, y de ese modo olvidada en cuanto tal, el *habitus* es la presencia actuante de todo el pasado del cual es el producto: por lo tanto, es lo que confiere a las prácticas su independencia relativa con referencia a las determinaciones exteriores del presente inmediato” (Bourdieu, 2007:91-92).

En otras palabras, se podría decir que el *habitus* suple la carencia de instintos de los seres humanos erigiéndose en una especie de *código genético social*, recetas incorporadas que permiten una praxis acorde a los requerimientos sociales. En definitiva, será a partir del *habitus* de donde los individuos “producirán” sus prácticas puesto que en tanto que interiorización de las estructuras a partir de las cuales el grupo social en el que se ha sido educado produce sus pensamientos y sus prácticas, formará un conjunto de esquemas prácticos de percepción -división del mundo en categorías-, apreciación -distinción entre lo bello y lo feo, lo adecuado y lo inadecuado, lo que vale la pena y lo que no vale la pena- y evaluación -distinción entre lo bueno y lo malo- a partir de los cuales se generarán las prácticas -las *elecciones*- de los agentes sociales. De esta manera, ni los sujetos son libres en sus elecciones -el *habitus* es el *principio no elegido de todas las elecciones*, el *código genético social*-, ni están simplemente determinados -el *habitus* es una disposición, que se puede reactivar en conjuntos de relaciones distintos y dar lugar a un abanico de prácticas distintas-.

Es por ello que la idea de *habitus* nos remite indefectiblemente al proceso de socialización puesto que los sujetos no puedan comprenderse únicamente en referencia a su posición actual en la estructura social. Y esto es así porque el *habitus*, como principio generador de las prácticas, ha sido adquirido fundamentalmente en la *socialización primaria*, es decir, en los primeros años de vida y en el seno, principalmente de la familia y la escuela

primaria, mediante la familiarización con unas prácticas y unos espacios que son producidos siguiendo los mismos esquemas generativos y en los que se hayan inscritas las divisiones del mundo social. De esta manera, para explicar las prácticas de los agentes sociales, no basta con remitirlas a su situación presente: el *habitus* reintroduce la dimensión histórica en el análisis de la acción de los agentes mediante esta estructura generativa que asegura la actuación del pasado en el presente, y es precisamente ahí donde entra el proceso de socialización.

Para García Ferrando (2005:91-92), la *socialización* en relación a la perspectiva del deporte es abordable, al menos, desde un doble planteamiento:

1. centrándonos en el estudio del proceso por el cual “la cultura deportiva es adquirida por los sujetos sociales, hasta el punto de llegar a incorporarse como parte de su personalidad singular” que García Ferrando denomina como *socialización deportiva*;

2. centrándonos en el estudio del modo en el que la cultura deportiva, una vez adquirida, “facilita o proporciona al deportista mecanismos y recursos para integrarse de un modo eficaz y positivo en el seno de la sociedad” que García Ferrando denomina *socialización a través del deporte*.

Si bien en este trabajo vamos a tener en cuenta la influencia de la socialización deportiva, no cabe duda de que la socialización a través del deporte tiene un gran interés como objeto de estudio de futuro, sobre todo en relación al estudio de la influencia que los hábitos de PAFYD tienen en aspectos tales como el capital social y la cohesión social, entre otros.

Volviendo a la cuestión de la importancia que tiene el proceso de socialización en relación al *habitus*, y una vez hemos subrayado la importancia vital de la socialización primaria, tampoco hay que olvidar la importancia que tiene la *socialización secundaria* de la mano del conjunto de agentes educadores, sean formales, no formales o informales, (Trilla, 1998) de cara a determinar de qué manera influyen en los hábitos transferidos a la vida adulta, en general, y en relación a los hábitos de PAFYD, en concreto. Y es así porque, en tanto que arbitrariedades culturales, el aprendizaje de los hábitos, es modificable y, consiguientemente, abierto a intervenciones que posibiliten la implementación de acciones encaminadas a la promoción de hábitos de PAFYD saludables transferibles a la vida adulta (entre otras posibles intervenciones).

En este sentido Bourdieu y Passeron (1977:44) nos advierten, principalmente en relación a la influencia de la escuela, del poder de toda acción pedagógica que, si bien posibilita, tal y como acabamos de señalar, el cambio en el aprendizaje de hábitos, también puede reproducir las diferencias en los hábitos con base en la estructura social en la que se basa, más aún si tenemos en cuenta que, tal y como señalan los autores “todo poder de violencia simbólica (...)”, como es el caso de la acción pedagógica, “(...) que logra imponer significaciones e imponerlas como legítimas disimulando las

relaciones de fuerza en que se funda su propia fuerza, *añade su fuerza propia*⁴, es decir, propiamente simbólica, a esas relaciones de fuerza”.

Es pues imprescindible no dejar de lado la influencia que el proceso de socialización tiene en relación al aprendizaje de los hábitos, de cara a mostrar de qué manera se reproducen y se transfieren o no las diferencias aprendidas en este proceso de socialización a la vida adulta e, incluso, de cara a analizar de qué manera las habilidades adquiridas en el ámbito de la PAFYD son transferibles a otros ámbitos de la vida cotidiana (Heinemann, 1992).

Asimismo, para comprender el concepto de *habitus* de Bourdieu en general, y también en relación al deporte, hay que hacerlo en relación a otros dos conceptos clave de su teoría: los conceptos de capital y campo. Podríamos afirmar que componen una especie de trilogía en la teorización de Bourdieu (Alan Tomlinson, en Giulianotti, 2004).

En cuanto al concepto de *capital* se refiere, si bien es cierto que Bourdieu a lo largo de su obra no termina de hacer una conceptualización sistemática del mismo, en un sentido general, el *capital* para Bourdieu es una forma de poder, de capacidades que habrían de poseerse individual o grupalmente para poder cambiar o controlar diversas situaciones. Así el grado de *capital* disponible para el agente social determina el control que el mismo puede tener sobre sí mismo y sobre los demás. Bourdieu diferencia entre el *capital económico*, el *capital cultural*, el *capital educacional* y el *capital simbólico*. El *capital económico* se refiere al bienestar económico y al dinero, el *capital cultural* al consumo de bienes culturales y a la expresión del gusto, el *capital educacional* a la acumulación de conocimientos cualificados, y el *capital simbólico* a la reputación y a la imagen. Ahora bien, Bourdieu advierte (1997:18) de que si bien todos los capitales son a tener en cuenta en cuanto a la influencia sobre la composición del *habitus*, y consiguientemente, sobre distribución de las prácticas sociales de los individuos, “(...), en las sociedades avanzadas, son sin duda los más eficientes, el *capital económico* y el *capital cultural*”. Cuestión esta que concuerda con la teoría sobre la jerarquía de necesidades humanas de Maslow (1991).

Por otro lado, el concepto de campo adquiere una importancia clave en la comprensión del concepto de *habitus* de Bourdieu. En términos analíticos, el campo es definido como un marco de acción, o configuración, de relaciones objetivas entre posiciones. Estas posiciones son objetivamente definidas y en su existencia y en las determinaciones que éstas imponen sobre sus ocupantes, agentes o instituciones, en su presente o en sus potenciales situaciones en la estructura de distribución de diferentes poderes (o capitales). Esta posesión posibilita el acceso a beneficios específicos del campo así como de la relación objetiva (de dominación, subordinación, homología, etc.) con respecto a otras posiciones.

Así pues, no hay que perder la perspectiva de que, si bien nos vamos a referir en el presente trabajo a un campo específico, y siguiendo con Bourdieu,

⁴ La cursiva es nuestra

podemos afirmar que este campo es más una construcción heurística que nos permite acotar la realidad que nos proponemos estudiar sin perder la perspectiva de la complejidad y la interconexión de los diversos campos que componen la realidad social.

1.3.5. EL CONCEPTO DE HABITUS DE BOURDIEU Y EL CAMPO DEL DEPORTE

Para Bourdieu (2000:206), y centrándonos ya en el *campo del deporte*, “el universo de las prácticas y espectáculos deportivos se presenta ante cada nuevo participante como un conjunto de opciones enteramente preparadas, de posibles objetivamente instituidos, tradicionales, reglas, valores, equipos, técnicas, símbolos, que reciben su significación social del sistema que constituyen, y que deben una parte de sus propiedades, en cada momento, a la historia”, es decir, como naturales, si bien son de *naturaleza histórica*, en tanto que construcciones sociales.

Es por ello que Bourdieu (2000:17-18) señala que para comprender la distribución de la práctica de los diferentes deportes entre las clases, es necesario, además de contemplar la propia distribución de la práctica, tener en cuenta los sentidos y representaciones que se le asignan a cada una de las prácticas concretas, que en función de los esquemas de percepción y de apreciación que les son propios, las diferentes clases “se hacen de los costes (económico, cultural y físico) y de los beneficios asociados a los distintos deportes, beneficios físicos inmediatos o diferidos (salud, belleza, fuerza – visible, con el culturismo, o invisible, con el higienismo- etc.), beneficios económicos y sociales (promoción social, etc.), beneficios simbólicos, inmediatos o diferidos, ligados al valor distributivo o posicional de cada uno de los deportes considerados (es decir, todo lo que concurre en cada uno de ellos por el hecho de que sea más o menos raro y esté más o menos claramente asociado a una clase, considerando así el boxeo, el fútbol, el rugby o el culturismo a las clases populares, el tenis y el esquí a la burguesía, y el golf a la gran burguesía), beneficios de distinción procurados por los efectos ejercidos sobre el propio cuerpo (p. ej. esbeltez, bronceado, musculatura más o menos aparente, etc.) o por el acceso a grupos altamente selectivos que algunos de entre estos deportes abren (golf, polo, etc.)”.

Así pues, según Bourdieu (2000:208-209) al estar el sentido de las prácticas deportivas “tan fuertemente ligado con la frecuencia y la antigüedad de la práctica, con las condiciones socialmente calificadas en las que se realiza (sitio, momento, equipos, instrumentos, etc.), con la manera de realizarla (por ejemplo, lugar que se ocupa en el equipo, estilo, etc.) (...) la mayor parte de los datos estadísticos disponibles resultan muy difíciles de interpretar, sobre todo para todas aquellas prácticas que tienen una fuerte dispersión, (...)”. A este respecto, cabe añadir que, a nuestro juicio, esta dificultad en la interpretación de los datos es de carácter epistemológico, por lo que nos encontramos ante un problema de carácter epistemológico-metodológico y no ante un problema

ontológico porque, efectivamente, la comprensión de los hábitos de PAFYD es poliédrica.

En este sentido, el propio Bourdieu nos advierte (2000:209) de que “basta en todo caso con tener conciencia de que las variaciones de las prácticas deportivas según las clases obedecen tanto a las variaciones de la percepción y de la apreciación de los beneficios, inmediatos o diferidos, que se supone proporcionan, como a las variaciones de los costes económicos, culturales y también, si puede decirse, corporales (riesgos más o menos grandes, desgaste físico más o menos importante, etc.), para comprender en sus grandes líneas la distribución de las prácticas entre las clases y las diferentes fracciones de clase. Todo ocurre como si la probabilidad de practicar los diferentes deportes dependiera, en los límites definidos por el capital económico (y cultural) y por el tiempo libre, de la percepción y de la apreciación de los beneficios y de los costes intrínsecos y extrínsecos de cada una de las prácticas con arreglo a las disposiciones del habitus y, con mayor precisión, de la relación con el propio cuerpo que es una de las dimensiones de aquél”.

Asimismo, el hecho de que unas mismas prácticas, en diferentes momentos, hayan podido –aunque sea al precio de un cambio en el sentido y la función de la misma– atraer a públicos de clases diferentes, o, en el mismo momento, hayan podido adoptar sentidos y formas diferentes para los diferentes públicos que atraen, es motivo más que suficiente para ponernos en guardia contra la tentación de encontrar en la propia “naturaleza” de los deportes la explicación completa de la lógica distribucional entre las distintas clases. Ahora bien, tampoco hay que perder de vista las “potencialidades objetivas de las diferentes prácticas institucionalizadas” es decir, “los distintos usos sociales que resultan favorecidos, desfavorecidos o excluidos por dichas prácticas consideradas en su lógica intrínseca y en su valor posicional y distribucional” (Bourdieu, 2000:215).

Desde una perspectiva específica del campo del deporte, Bourdieu no obvia la influencia de otros factores, además de los aludidos en relación a los diferentes capitales, como determinantes tanto de la distribución de la práctica como de los sentidos asignados a las mismas. Tal es el caso de la edad. No obstante se detiene poco a la hora de analizar la influencia que estos tienen sobre los hábitos de PAFYD. Es por ello que nos vamos a detener en la conceptualización que Maurice Piéron hace en relación a los factores determinantes de los hábitos de PAFYD.

1.3.6. PIÉRON Y LA INFLUENCIA DE LOS CORRELATOS EN LOS HÁBITOS DE PAFYD

De cara a operativizar el sentido que nosotros le damos al concepto de hábitos, en general, y de la PAFYD, en concreto, nos va a ser de gran utilidad el esquema conceptual planteado por Maurice Piéron (2007), quién, si bien no habla exactamente de hábitos de PAFYD, sino de participación, habla en relación a los factores determinantes, o correlatos, que dan como resultado diferentes tipos de participación deportiva.

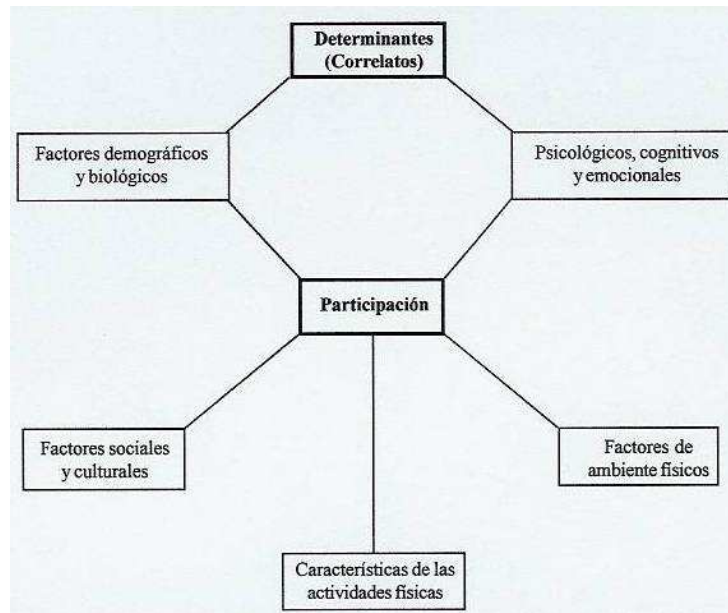
Cabe decir aquí, y antes de continuar, que como se habrá podido observar nos referimos continuamente a práctica y no a participación. Esto es así porque, a nuestro juicio, la idea de participación indica un consumo pasivo de una realidad institucionalizada y poco maleable, definición que, como hemos mostrado no compartimos en relación a la PAFYD porque, en tanto que (re)construcción social, la propia PAFYD se reconstruye continuamente por sus practicantes, no siendo únicamente consumida.

En este sentido, si bien Piéron hace uso del término participación, profundizando en su conceptualización de la participación deportiva entendemos que se refiere como nosotros a la práctica deportiva en el sentido al que nos referimos al hablar de los hábitos de PAFYD. En estos casos, la participación de Piéron o la práctica en nuestra perspectiva, se están refiriendo a que es el mismo hecho de la práctica el que redefine el sentido de lo practicado, es decir, la redefinición constante en su contingencia histórica del contenido de cada modalidad de PAFYD.

Hecha esta aclaración, según el esquema conceptual de Piéron, éste entiende que hay una serie de factores determinantes (correlatos) de diversa índole que condicionan los hábitos de PAFYD de las personas. Piéron, diferencia entre:

1. Factores demográficos y biológicos,
2. Factores psicológicos, cognitivos y emocionales,
3. Factores sociales y culturales,
4. Factores del ambiente físico, y
5. las características de las actividades físicas.

Figura 6. Determinantes (Correlatos) de la PAFYD, Piéron



Nos centraremos sobre todo en la influencia que los factores sociales y culturales tienen sobre los hábitos de PAFYD aunque, tal y como queda de manifiesto de manera gráfica en el esquema conceptual de Piéron, al referirnos a los hábitos de PAFYD nos referimos a una realidad compleja determinada por diferentes factores que, aunque sea de manera indirecta, también los vamos a tener en cuenta.

1.3.7. ESTUDIOS PREVIOS

Una vez hemos realizado un análisis teórico previo que nos ha permitido, en el proceso epistemológico de acercamiento a la realidad a la que nos referimos en el presente trabajo, contextualizar significativamente la realidad de los hábitos de PAFYD en la realidad cultural contemporánea, pasamos a revisar estudios de referencia sobre hábitos de PAFYD de poblaciones adultas que nos permitan integrar nuestro estudio en la realidad guipuzcoana de cara a dar con los parámetros con base en los que estudiamos la realidad de los hábitos de PAFYD de la población adulta de Gipuzkoa.

Pero antes de adentrarnos en el análisis de los estudios realizados previamente en torno al estudio de los hábitos de PAFYD de poblaciones adultas, hemos de explicar el porqué de la elección de la población adulta como objeto de estudio frente a la posibilidad de estudiar el conjunto de la población.

Principalmente, partimos del hecho de que la autonomía de los individuos menores y mayores de 18 años respecto de sus prácticas y, consiguientemente, hábitos sociales, parte de una realidad normativa y legal claramente diferenciada en el sentido de que los mayores de edad, legalmente definidos, responden por sí mismos ante la sociedad con plenos derechos y obligaciones, mientras que los menores están bajo la tutela de unos adultos. Así, mientras que la PAFYD de los mayores de edad es responsabilidad personal, en el caso de los menores de edad se encuentra condicionada por diferentes instituciones sociales responsables de su socialización. Este hecho, ya define una clara diferencia entre la perspectiva de análisis en los hábitos de unos y otros, y justifica el porqué de la diferenciación entre ambos.

Asimismo, y dadas las necesidades de acotación y viabilidad de todo proyecto de investigación, si bien es cierto que ambos colectivos nos resultan de gran interés y relevancia en tanto que objeto de estudio respecto de los hábitos de PAFYD, nos decidimos por el colectivo de los mayores de edad por dos motivos, principalmente:

- Por un lado, porque entendíamos que nos posibilitaba analizar de manera más nítida aspectos explicativos de la modernidad líquida, tales como el proceso de globalización e individualización que aludíamos anteriormente.
- Por otro lado, porque en colaboración con el Servicio de Deportes de la Diputación Foral de Gipuzkoa, el grupo de investigación IKERKI 05/30 y el KIROLBEGI, Observatorio del Deporte de Gipuzkoa, detectamos la necesidad de iniciar una línea de investigación inexistente hasta la fecha en Gipuzkoa en relación al estudio de los hábitos de PAFYD de la población adulta.

En este sentido, y dado el marco de referencia del KIROLBEGI donde se enmarca el presente trabajo, cabe decir que los estudios que hemos tomado como referencia concreta de cara a fundamentar nuestro proyecto, han buscado dar con referentes que hayan trabajado con metodologías que traten de describir la distribución de los hábitos de PAFYD de poblaciones adultas de manera estadísticamente representativa. Es por ello que, si bien somos muy conscientes de las diversas maneras de abordar el estudio de la PAFYD, hemos optado por dar con las características estructurales de los hábitos de PAFYD de la población adulta de Gipuzkoa sin perder de vista este planteamiento axiológico.

Así pues, los estudios de referencia que aquí se exponen cumplen este principio en su planteamiento de investigación sin que por ello haya de entenderse que eludamos otro tipo de opción epistemológica.

Asimismo, hemos tomado como marco de referencia la realidad del estado de la cuestión en Europa, deteniéndonos especialmente en los estudios que nos permitan realizar comparaciones con los resultados obtenidos en nuestro trabajo. El resto de argumentaciones técnicas se exponen en el punto 2. Planteamiento y desarrollo de la investigación.

Para ello vamos a detenernos en experiencias de referencia a nivel europeo tales como el proyecto europeo COMPASS, el estudio quinquenal de García Ferrando junto con otras experiencias regionales similares a nivel Español, los estudios realizados por Marian Ispizua en Bizkaia y, cómo no, en los estudios realizados por el grupo de Investigación IKERKI 05/30 del que soy miembro, y que nos sirven para contextualizar este trabajo.

1.3.7.1. LA REALIDAD EUROPEA. EL PROYECTO COMPASS

A la hora de hablar del estudio de los hábitos de PAFYD de los europeos hemos de referirnos al proyecto COMPASS (*A project seeking the co-ordinated monitoring of participation in sport in Europe*). Este proyecto surgió de la iniciativa del Comité Olímpico Nacional Italiano (CONI), presidido por Mario Pescante, y por UK Sport y Sport England con el propósito de ir involucrando a cada vez más países europeos con el propósito de analizar los sistemas existentes de investigación sobre participación deportiva con el objetivo de identificar estrategias de armonización metodológica que posibilitasen una mayor comparabilidad entre los diferentes países. Para ello se contactó con las diferentes instituciones nacionales dedicadas a la promoción y realización de investigaciones de este calibre (Ministerios, Institutos de Estadística, Agencias de Investigación, etc.).

El proyecto COMPASS se inició en junio de 1996 cuando se firmó una declaración de intenciones por parte del Presidente del Consejo de Deportes del Reino Unido, el Sr. Rodney Walker y el presidente del Comité Olímpico Italiano el Sr. Mario Pescante. Con la firma de la declaración se puso en marcha un grupo de trabajo compuesto por miembros de ambos países.

A los miembros iniciales (Italia y Reino Unido), se fueron incorporando progresivamente instituciones de otros países europeos, dando como resultado la puesta en marcha en 1998 del primer proyecto piloto en el que participaron, Finlandia, Irlanda, Italia, Holanda, España, Suecia, el Reino Unido y Portugal (este último en 1999) que contribuyeron con datos sobre la práctica deportiva en sus respectivos países.

Los antecedentes del proyecto COMPASS, por lo menos a nivel europeo, son prácticamente inexistentes. A este respecto, el profesor de la Universidad de Manchester Brian Rodgers señalaba ya a mediados de los años 70, en un estudio comparativo titulado *Racionalizando las políticas deportivas, el deporte en el contexto social* (1977) realizado por encargo del Consejo Europeo, con el objeto de hacer un análisis comparativo de las diferentes estadísticas sobre participación deportiva existentes en varios países europeos, como “muchos países han realizado estudios sociales para determinar el nivel general de participación activa en el deporte entre su población. Ni dos de estas investigaciones son técnicamente similares ni en cuanto al tamaño muestral ni a la distribución por edades se refiere, ni en cuanto al diseño del estudio ni a los deportes incluidos se refiere, ni tampoco

en cuanto a los análisis y la presentación de los mismos, se refiere. Es por ello que no son posibles las comparaciones transnacionales sobre el nivel general de participación deportiva, por lo que, desde esta fecha, los políticos están equivocados si hacen uso de estos materiales para tratar de medir la participación deportiva en sus países, en contraste con otros”.

El trabajo llevado a cabo entre 1996-1999 tuvo tres ejes principales:

- Por un lado, realizar una auditoría general de cara a determinar qué tipo de acciones se habían llevado a cabo en los diferentes países de cara a medir la participación deportiva en sus respectivos países.
- Por otro lado, realizar inicialmente un estudio comparativo sobre datos secundarios de siete países: Finlandia, Irlanda, Italia, Holanda, España, Suecia y el Reino Unido. De manera conjunta con este estudio comparativo se desarrolló un marco de referencia para el estudio comparativo de la participación deportiva en los diferentes países.
- Por último, se desarrolló una guía de buenas prácticas, criterios de trabajo y recomendaciones para la armonización de metodologías, fruto de la experiencia adquirida en el estudio comparativo del COMPASS que se viene materializando en estudios que incorporan tales metodologías, como es el caso del estudio europeo de Maarten van Bottenburg, Bas Rijnen y Jacco van Sterkenburg (2005) publicado bajo el título *Sports participation in the European Union: trends and differences*, o de experiencias nacionales como los estudios sobre hábitos realizados a nivel estatal en los diferentes países participantes en este proyecto.

Cuestiones metodológicas

Definición de deporte

Una cuestión clave, a este respecto, fue la adopción de una definición conjunta sobre qué es el deporte. Para ello se adoptó la definición de la Carta Europea del Deporte (1992) del Consejo Europeo, que dice así: “Se entenderá por <<deporte>> todo tipo de actividades físicas realizadas que, mediante una participación, organizada o de otro tipo, tengan por finalidad la expresión o la mejora de la condición física y psíquica, el desarrollo de las relaciones sociales o el logro de resultados en competiciones de todos los niveles”.

Con esta definición sobre el deporte como base, se hacía, no obstante, necesario operativizar una definición que posibilitase una comparación transnacional puesto que, tan sólo con esta definición de deporte tan genérica, cada país expondría una lista de actividades que ellos considerasen como deportivas completamente diferente.

Con este objetivo de definir una lista común de referencia de actividades a ser incluidas en el marco de la definición de deporte aquí expuesta, se creó la lista CILS-02 (*Compass Internacional List of Sports*) compuesta por 87 actividades deportivas y agrupadas en 5 grupos:

1. Deportes Olímpicos de Verano;
2. Deportes Olímpicos de Invierno;
3. Deportes no-Olímpicos y Deportes Olímpicos “Discontinuos” (estos tres grupos de deportes están reconocidos por el Comité Olímpico Internacional);
4. Deporte para Discapacitados; y
5. Otros Deportes con reconocimiento Internacional GAISF (*General Association of International Sports Federations*). Asimismo, se pidió a los diferentes países que, además de traducir las diferentes actividades a sus correspondientes lenguas, incorporasen las actividades que, no constando en el CILS-02, se tuviesen en cuenta en cada uno de los países. Además, se definió otro campo de trabajo relativo a las actividades físicas recreativas, principalmente no competitivas, que no se recogen en los mencionados grupos, pero que debieran tenerse en cuenta e incorporarse a la definición del Consejo Europeo.

Medición de los Hábitos de PAFYD

El proyecto COMPASS entiende que hay que tener en cuenta tres componentes para medir la participación deportiva: 1. El Aspecto Cuantitativo, 2. El Aspecto Cualitativo y 3. El Aspecto Organizacional de la participación.

En cuanto al *Aspecto Cuantitativo* de la participación se refiere, se mide mediante la frecuencia de participación a lo largo del último año en alguna actividad físico-deportiva. Así, las categorías van desde el extremo de “*Intensiva*”, referido a aquellas personas que en el último año participaron en actividades físico-deportivas en al menos 120 ocasiones, al extremo de “*No-participantes*”, referido a aquellas personas que en el último año no participaron en ningún tipo de actividad físico-deportiva. Entre estos dos extremos se encuentran quienes se enmarcan en la categoría de “*Regular*”, que abarca a aquellas personas que en el último año han participado en alguna actividad físico-deportiva con una frecuencia mayor o igual de 60 y menor de 120 ocasiones, otra categoría definida como “*Irregular*”, que abarca a aquellas personas que en el último año han participado alguna actividad físico-deportiva entre un mínimo de 12 y un máximo de 60 ocasiones, y una última categoría definida como “*Ocasional*” que abarca a aquellas personas que en el último año han participado en alguna actividad físico-deportiva en menos de 12 ocasiones pero más de 0. Esto da un total de cinco categorías referidas al componente cuantitativo para la medición de la participación.

En cuanto al Aspecto Cualitativo se refiere, hace alusión, “únicamente”, al hecho de si la participación de la actividad físico-deportiva fue competitiva o no. El Aspecto Organizacional se refiere a si la participación fue como miembro de algún club deportivo o no. Estos aspectos son tenidos en cuenta tan solo en las categorías “Intensiva” y “Regular” dado que en las demás categorías de frecuencia de participación es de menor relevancia.

Así damos con un marco de referencia analítico que se podría resumir como sigue:

Tabla 3. Cuadro resumen del Marco analítico COMPASS

Marco Analítico COMPASS				
Perfil	Tipo Participación	Frecuencia (Nº de días en los que se realizó alguna práctica)	Miembro Club	Competitivo
Perfil 1	Competitivo, organizado, intensivo	≥ 120	Sí	Sí
Perfil 2	Intensivo	≥ 120	No	No
			Sí	No
			No	No
Perfil 3	Regular, Competitivo y/o Organizado	≥ 60 y <120	No	Sí
			Sí	No
			Sí	Sí
Perfil 4	Regular, Recreativo	≥ 60 y <120	No	No
Perfil 5	Irregular	≥ 12 y <60	Sí	Sí
			Sí	No
			No	Sí
			No	No
Perfil 6	Ocasional	≥ 1 y <12	Sí	Sí
			Sí	No
			No	Sí
			No	No
Perfil 7	No Participante	ninguno	ninguno	ninguno

Por último, cabe decir, aunque resulte obvio, que en todo caso las muestras a comparar han de ser representativas de las poblaciones a las que se refieren, aspecto indispensable a la hora de poder comparar los diferentes resultados.

Relevancia para con nuestro trabajo

El proyecto COMPASS, pues, además de dar unos resultados comparativos muy interesantes, y que analizaremos posteriormente en relación a los datos de nuestra encuesta realizada con la población adulta de Gipuzkoa, ha tratado de dar con una metodología armonizada entre los diferentes países participantes en esta acción que posibilitasen una mayor comparabilidad de los resultados entre los diferentes países. Ejemplo de ello son tanto estudios estatales y regionales como la última encuesta sobre los hábitos deportivos de los españoles 2005 de García Ferrando, los estudios realizados por el grupo de Investigación IKERKI 05/30 de la mano de José Antonio Arruza, Silvia Arribas y Lorena Gil de Montes y el presente trabajo; así como estudios internacionales a

nivel europeo como el publicado por Maarten van Bottenburg, Bas Rijnen y Jacco van Sterkenburg (2005) bajo el título “*Sports participation in the European Union: trends and differences*” y que recoge y compara los datos sobre participación deportiva a nivel europeo (incorporando los datos a nivel estatal del estudio de García Ferrando al que nos acabamos de referir).

1.3.7.2. LOS ESTUDIOS SOBRE LOS HÁBITOS DEPORTIVOS DE LOS ESPAÑOLES

A nivel del Estado Español, al hablar de los estudios sobre los hábitos deportivos de los españoles hay que destacar los trabajos dirigidos por Manuel García Ferrando que viene estudiando el comportamiento deportivo de los españoles por encargo del CSD desde 1980 de manera quinquenal. Asimismo, si tenemos en cuenta que en 1975 y por encargo de la Delegación Nacional de Educación Física y Deportes, antecedente durante el franquismo del actual CSD, se realizó la primera encuesta a nivel estatal, nos encontramos con un total de siete estudios que describen la evolución de los hábitos deportivos de los españoles del último cuarto del siglo pasado y comienzos del presente.

Asimismo, además de los estudios a nivel estatal, García Ferrando también ha emprendido estudios regionales en Valencia en el año 2000 (co-dirigido junto con Juan A. Mestre) y en Galicia en el año 2004, (co-dirigido junto con Begoña Arregui).

También a nivel regional se han realizado otra serie de estudios sobre los hábitos de PAFYD de poblaciones adultas como es el caso de Andalucía donde encontramos trabajos como el estudio dirigido por José M^a Otero Moreno “*Hábitos y actitudes de los andaluces ante el deporte 2002*” de la población andaluza en su conjunto, y también estudios a nivel provincial como el estudio sobre “*Hábitos y actitudes de los sevillanos ante el deporte*”, realizado por el Observatorio del deporte de dicha provincia en el 2006 y recientemente replicado (“*Hábitos y actitudes de los sevillanos mayores ante el deporte*”, 2008); el estudio realizado el año 2005 “*Hábitos físico-deportivos de los almerienses en su tiempo libre*” dirigido por Francisco Ruiz Juan y María Elena García Montes; el “*Estudio de Hábitos Deportivos en la Provincia de Granada*” de 1996 realizado por García, M.E., Martínez, M. y Oña, A., y el estudio coordinado entre las universidades de Sevilla, Oviedo y el País Vasco “*Hábitos de Práctica de Actividad Físico-deportiva y Estilos de vida en la población adulta de Asturias, Gipuzkoa y Sevilla*” de donde se deriva en la parte correspondiente a Gipuzkoa, la presente tesis.

Cuestiones metodológicas

Definición de deporte

A la hora de dar una definición sobre el deporte, García Ferrando (1990:31) si bien aboga por una definición amplia, flexible e inclusiva del concepto, lo cierto es que entiende que son tres los elementos esenciales que

lo caracterizan: “1, es una actividad física e intelectual humana; 2, de naturaleza competitiva; 3, gobernada por reglas institucionalizadas”.

No obstante, ya en las dos últimas encuestas sobre hábitos deportivos de los españoles (años 2000 y 2005) el autor se refiere a un concepto de práctica deportiva mucho más amplio al que nos acabamos de referir caracterizando al deporte como un sistema social abierto donde “cabén un número cada vez mayor de juegos, ejercitaciones y comportamientos que se realizan con una intencionalidad deportiva, propia de una sociedad *deportivizada*, por más que se encuentren muy alejados de las formas organizacionales y de los comportamientos que han configurado durante más de un siglo al deporte federado competitivo, fundamento del deporte moderno” (García Ferrando, 2006:159).

Se puede afirmar, pues, que el concepto de práctica deportiva que Ferrando utiliza, y que se utiliza en el resto de estudios sobre hábitos de PAFYD, es casi homólogo a nuestra concepción de PAFYD.

Medición de los Hábitos de PAFYD

Las encuestas sobre hábitos deportivos de los españoles, a diferencia de nuestro trabajo, no se centran exclusivamente en los hábitos de práctica sino que, desde una perspectiva macrosociológica del fenómeno deportivo, los analizan en toda su amplitud. Así, se analiza el peso que los hábitos deportivos tienen en el tiempo libre de la población española, cuestiones relativas a las instalaciones deportivas y, en la última encuesta del 2005, también los hábitos de consumo de productos deportivos, cuestiones que nosotros tampoco tratamos en nuestro trabajo.

En cuanto a la medición de los hábitos de PAFYD, en un sentido estricto, cabe decir que García Ferrando distingue entre los deportes de corte federativo (PAFYD institucionalizada y semi-institucionalizada en nuestros términos) y “otras formas de práctica deportiva” no federativa (PAFYD no institucionalizada). Asimismo, en todos los casos se incorpora la perspectiva por género y edad que, a diferencia de nuestro estudio, se tiene en cuenta la población mayor de 15 años.

Por último, cabe subrayar cómo uno de los aspectos más destacables de las encuestas sobre hábitos deportivos de los españoles dirigidas por García Ferrando es la posibilidad de un análisis longitudinal de los mismos dado que, tal y como hemos señalado, se vienen repitiendo desde 1975, dándonos la visión de la evolución en los hábitos de PAFYD de los españoles del último cuarto de siglo y comienzos del presente.

Relevancia para con nuestro trabajo

Las encuestas sobre los hábitos deportivos de los españoles tienen una doble relevancia con respecto a nuestro trabajo. Por un lado, está el aspecto relativo a la metodología y a las técnicas de medición utilizadas. Estas encuestas nos han servido de referencia de cara a estudiar la manera de

analizar los hábitos de PAFYD. En este sentido, si bien es cierto que no hemos hecho uso de la misma metodología y herramientas, puesto que los objetivos de los estudios no son los mismos, nos han servido de cara a contrastar y ajustar de mejor manera la herramienta de la que nos queríamos valer para analizar los hábitos de PAFYD de la población adulta de Gipuzkoa.

Por otro lado, tendríamos una cuestión relativa a la comparabilidad de los resultados, directamente relacionado con la cuestión metodológica y técnica. Los resultados obtenidos a nivel estatal nos sirven, si bien con matices de índole metodológica, de cara a comparar la realidad de los hábitos de PAFYD de la población adulta de Gipuzkoa a la luz de la realidad del contexto estatal.

1.3.7.3. LA REALIDAD DE LOS HáBITOS DE PAFYD EN LA CAPV

En el entorno más cercano a Gipuzkoa, es decir, en la Comunidad Autónoma Vasca, nos topamos con los estudios realizados por Marian Ispizua en Bizkaia (“*Hábitos deportivos de la población de la comarca de la margen izquierda: Barakaldo, Portugalete, Santurtzi y Sestao: año 1992*” y “*Hábitos deportivos de la población de Bizkaia: año 2001*”) y los realizados en el propio territorio histórico de Gipuzkoa (2006) por parte del grupo de investigación IKERKI 05/30 y del que es resultado la presente tesis.

Destaca el hecho de que no se haya realizado ningún estudio sobre los hábitos de PAFYD de la población adulta en Álava y que, a nivel de la CAPV, el único estudio sobre los hábitos de PAFYD de la población adulta haya sido el realizado el 2004 por el Gabinete de Prospección Sociológica a petición del Instituto Vasco de Educación Física de (IVEF) bajo el título “*La población de la CAPV y el deporte*”.

Cuestiones metodológicas

Definición de deporte

En estos estudios se hace uso de una definición de deporte homóloga a la que nosotros entendemos como PAFYD. Así, en todos ellos se contemplan actividades como aeróbicos, gimnasia de mantenimiento, Bailes, Caminar, Caza y Pesca, Deportes Aventura, Herri Kirolak y Yoga / Tai-Chi.

Medición de los Hábitos de PAFYD

En cuanto a la medición de los hábitos de PAFYD se refiere, se da una distinción a la hora de contemplar las modalidades de manera conjunta o no. Así, mientras que en los estudios realizados por el grupo IKERKI 05/30 y el realizado por el Gabinete de Prospección Sociológica se analiza la distribución de la práctica de manera conjunta, en el caso de los estudios realizados en Bizkaia por Marian Ispizua, se analizan de manera diferenciada el caminar y el resto de actividades físico-deportivas.

Otra diferencia respecto de la medición de los hábitos de PAFYD reside en que en el caso de los estudios realizados en Bizkaia por Marian Ispizua, se utiliza una perspectiva macrosociológica del fenómeno deportivo, estudiándose no sólo los hábitos de PAFYD sino también otros aspectos del mismo como espectáculos deportivos. Asimismo, cabe decir que en estos estudios la PAFYD es estudiada desde un marco de referencia de los estudios de ocio, analizándose la presencia de los hábitos de PAFYD en relación a otra serie de hábitos.

En los estudios realizados por el Gabinete de Prospección Sociológica y el grupo IKERKI 05/30, se hace hincapié, sobre todo, en los hábitos de PAFYD, aunque a diferencia del presente trabajo, en el primero se hace alusión a cuestiones relativas a la Selección Vasca, y en el segundo hacíamos alusión también a cuestiones relativas a la actividad física en su conjunto (cuestionario IPAQ) y a cuestiones de salud percibida relacionados con los hábitos de PAFYD.

Relevancia para con nuestro trabajo

No cabe duda de que en cuanto a la relevancia que los estudios aquí expuestos tienen respecto de nuestro trabajo, si bien es cierto que todos han sido tomados en consideración desde una perspectiva metodológica, pero también, por supuesto, en tanto que muestran, cada uno desde su perspectiva metodológica, la realidad de los hábitos de PAFYD del contexto más cercano y de la propia población guipuzcoana, cabe reconocer la mayor influencia de los estudios realizados por el grupo de investigación IKERKI 05/30 donde se enmarca el presente trabajo. Y es así debido al hecho de haber trabajado conjuntamente con el equipo investigador de IKERKI 05/30 en todo el proceso de elaboración de este trabajo.

1.3.8. DIMENSIONES DE ESTUDIO DE LOS HáBITOS DE PAFYD

Para el estudio de los hábitos de PAFYD de la población adulta de Gipuzkoa nosotros hemos definido cinco dimensiones de estudio que son:

1. Dinámica de los hábitos de PAFYD
 - a. Número de practicantes
 - b. Nivel de institucionalización de la PAFYD
 - c. Modalidades más practicadas
 - d. Frecuencia y polideportividad de la PAFYD
 - e. Gipuzkoa sociedad de caminantes
2. La socialización en la actividad física y deportiva. Influencia de los hábitos de PAFYD previos a la vida adulta.
 - a. Participación o no en deporte escolar (en horario extra-escolar) hasta los dieciséis años.

- b. Años que se participó en deporte escolar (en horario extra-escolar) hasta los dieciséis años
 - c. Participación o no en competiciones organizadas en el deporte escolar
 - d. Si se estuvo federado/a o no o perteneció o no a algún club deportivo antes de los dieciséis años
 - e. Participación o no en competiciones federadas
- 3. Contextos para la PAFYD
 - a. Lugares de PAFYD
 - b. Tiempos de PAFYD
 - c. Redes sociales de PAFYD
- 4. Discursos sobre la PAFYD
 - a. Importancia de la PAFYD
 - b. Utilidad de la PAFYD
 - c. Razones para la PAFYD.
 - d. Percepciones sobre la PAFYD de otros colectivos.
- 5. Transformación de los hábitos de PAFYD.
 - a. Si se ha dejado de practicar o no alguna PAFYD en los últimos 5 años
 - b. Tipo de PAFYD que se ha dejado de practicar más recientemente
 - c. Modalidades de PAFYD que más se han dejado de practicar
 - d. Razones principales por las que se dejó de realizar la PAFYD
 - e. Intención de comenzar a practicar alguna (otra) nueva modalidad de PAFYD
 - f. Modalidades de PAFYD que más gustarían comenzar a practicar
 - g. Razones principales por las que todavía no se ha comenzado a practicar alguna (otra) nueva modalidad de PAFYD.

1.4. REFLEXIÓN FINAL

La modernidad líquida, metáfora empleada por Bauman (2004) con el propósito de describir nuestra era actual, nos resulta adecuada para comprender la naturaleza de esta fase actual de la modernidad donde los vínculos entre las elecciones individuales y las acciones colectivas, sólidos en la época anterior, se están licuando por momentos.

La idea de licuefacción nos sirve para comprender mejor el carácter informe y en constante transformación de los hábitos sociales, en general, y de PAFYD, en particular, de los individuos, en una cultura en la que han de gestionar su existencia individualizada y globalizada sin la ayuda de tradiciones sólidas. Así, los hábitos de PAFYD ejemplifican esa nueva dinámica líquida en la que la individualidad y la globalidad confluyen en una práctica social en la que el individuo se erige en beneficiario y víctima de su devenir, con todas las posibilidades y riesgos inherentes.

Así pues, el propósito de este trabajo es tratar de hacer una especie de instantánea respecto los hábitos de PAFYD en tanto que realidad que se nos escapa entre las manos una vez descrita.

En este sentido, adquiere especial relevancia la plataforma del *Kirolbegi*, observatorio del deporte de Gipuzkoa, donde se pretende, reconociendo este carácter líquido de los hábitos de PAFYD, y del propio sentido de la PAFYD, dar un seguimiento prolongado en el tiempo de la evolución de los hábitos de PAFYD del conjunto de la población guipuzcoana.

De este modo, el presente trabajo pretende ser, ante todo, un paso más en el estudio de los hábitos sociales, en general, y de PAFYD en concreto, que posibilite la promoción y el mantenimiento del interés en tratar de comprender la praxis social contemporánea, asumiendo su carácter dinámico.

PLANTEAMIENTO Y DESARROLLO DE LA INVESTIGACIÓN

2. PLANTEAMIENTO Y DESARROLLO DE LA INVESTIGACIÓN

2.1. OBJETIVOS E HIPÓTESIS

2.1.1. OBJETIVOS

El presente proyecto de tesis tiene como objetivo principal describir y analizar los hábitos de PAFYD de la población adulta de Gipuzkoa. Con tal propósito, vamos a detenernos a analizar la relación entre las variables *socio-estructurales* de la población adulta de Gipuzkoa y las *relativas a los hábitos de PAFYD* para comprender mejor la realidad de tales hábitos en la población adulta de Gipuzkoa.

Todo ello pretendemos analizarlo desde una perspectiva tanto retrospectiva como prospectiva, aunque nos vamos a centrar en el momento actual.

2.1.2. HIPÓTESIS DE TRABAJO

Antes de pasar a las *hipótesis de trabajo* de esta tesis, queremos dejar constancia de que, estando ante un estudio descriptivo como estamos, estas hipótesis han de entenderse a modo de estimaciones de las diferencias en los hábitos en función de las diferentes *variables socio-estructurales* de la población guipuzcoana.

Entrando en las hipótesis que han guiado esta tesis doctoral, *a priori*, cabe sostener que la población adulta de Gipuzkoa tiene diferentes hábitos de

PAFYD según el sexo, la edad y demás variables socio-estructurales, por lo cual suponemos que:

1. Los hombres tendrán unos hábitos de PAFYD más intensivos (mayor frecuencia de práctica) que las mujeres, mostrando, asimismo, una mayor polideportividad de PAFYD, con un mayor carácter competitivo y organizado de las mismas.
2. Completando la anterior, suponemos que a mayor edad, los hábitos de PAFYD mostrarán cada vez menor frecuencia de práctica y ocurrirá lo contrario a mayor estatus. Muy probablemente, estas dos variables afectarán igualmente en la mayor o menor polideportividad y el carácter competitivo y organizado de la misma.

En esta línea, parece razonable pensar que quienes realizaron PAFYD en su niñez-juventud lo seguirán haciendo posteriormente, como consecuencia del efecto de esta socialización previa en la niñez, por lo que estimamos que:

3. Los hombres mostrarán una mayor participación en el deporte escolar que las mujeres. Asimismo, su práctica previa a la vida adulta presentará un mayor carácter competitivo y organizado. Del mismo modo prevemos que la edad y el estatus serán relevantes en este apartado generando diferencias de PAFYD previas a la vida adulta.

En otro orden de cosas, no olvidamos que los hábitos de PAFYD necesitan de contextos para la práctica, es decir, de espacios, tiempos y personas. Estimamos que:

4. Las mujeres tenderán a utilizar más espacios privados y cerrados que los hombres para realizar su PAFYD. Es más, probablemente lo harán más en solitario y/o con miembros de la familia que los hombres.
5. Este contexto de práctica muy probablemente cambiará con la edad; a mayor edad mayor uso de espacios públicos y abiertos y, en cambio, mayor uso de espacios cerrados y privados a mayor estatus.

En términos sociológicos, se sabe que toda práctica va unida a discursos, por lo que nos parece indispensable analizar con qué discursos (importancia, utilidad y razones) se adorna la PAFYD. En este apartado, estimamos que:

6. Es muy probable que los hombres adscriban valores de bienestar a la utilidad de la PAFYD mientras que las mujeres hablen de ella en términos de forma física y salud, interpretación esta última que irá ganando terreno en ambos sexos a mayor edad aunque sea de menor intensidad a mayor estatus.

Por último, otro aspecto de carácter más prospectivo se centra en contemplar los cambios en los hábitos de PAFYD, que suponemos se diferenciarán en función de las distintas variables estructurales que analizamos.

7. Es probable que las mujeres abandonen la PAFYD en mayor grado que los hombres, y más en aquellas prácticas menos organizadas y de menor carácter competitivo. Este abandono crecerá, probablemente, con la edad.
8. Asimismo, suponemos que el estatus influirá en el porcentaje y el tipo de PAFYD que se abandona y creemos que en la práctica de carácter organizado y competitivo será mayor el abandono a mayor estatus, y viceversa.
9. Otro de los aspectos que nos planteamos es que las personas que abandonan un tipo de PAFYD, tendrán como efecto de compensación la adopción de otras formas de PAFYD menos exigentes y más adaptadas a las limitaciones biográficas.

2.2. MÉTODO

2.2.1. MUESTRA

Las principales características del diseño muestral empleado son las siguientes:

- El ámbito geográfico de recogida de la información es el Territorio Histórico de Gipuzkoa.
- La población objeto de la recogida de información es aquella con edades de 18 años en adelante, es decir, mayores de edad legalmente en la fecha de recogida de la información, que fue llevada a cabo en 2006.
- La técnica de muestreo fue aleatoria y estratificada por tamaño de hábitat, desproporcional por comarca y cuotas de edad y sexo. Con un nivel de confianza del 95%, el error muestral para el total de la muestra se sitúa en $\pm 3,1\%$. Por sexo, el margen de error corresponde a un $\pm 4,5\%$. Por Intervalos de edad, los niveles de error oscilan entre el $\pm 8,3\%$ del intervalo de edad más joven y el $\pm 5,9\%$ del resto de los intervalos de edad.
- Así pues, la muestra se compone de 504 varones y 504 mujeres. Por intervalos de edad, se dispone de 144 encuestados entre 18 y 24 años; 288 personas encuestadas entre 25 y 44 años; 288 de 45 a 64 años y 288 mayores de 65 años.

Según las consideraciones muestrales mencionadas, la muestra diseñada tiene las siguientes características:

- El diseño muestral se ha basado en la información obtenida del Padrón municipal de habitantes a fecha de Diciembre de 2004 a través de la página Web de la Diputación Foral de Gipuzkoa y teniendo en cuenta la población de 18 años en adelante residente en el Territorio Histórico de Gipuzkoa.
- En cuanto al tamaño del hábitat se refiere, a la hora de diferenciar los municipios del ámbito urbano de los del ámbito rural, se ha tenido en cuenta el tamaño de los mismos, desglosándose en 4 estratos que son: 1.- Menores de 10.000 habitantes; 2.-De 10.001 habitantes a 20.000 habitantes; 3.- De 20.001 habitantes a 40.000 habitantes, y 4.- Más de 40.000 habitantes.
- La variable edad se ha categorizado cómo sigue: 1.-De 18 a 24 años; 2.-De 25 a 44 años; 3.-De 45 a 64 años; y 4.-Mayores 65 años.

2.2.2. VARIABLES

Las variables utilizadas en el presente trabajo se pueden clasificar en dos grandes grupos:

- a) Variables socio-estructurales**
- b) Variables relativas a los hábitos de PAFYD**

En cuanto al primer grupo se refiere, es decir, las variables socio-estructurales, se puede dividir, a su vez, en dos grandes grupos en los que hemos analizado las siguientes variables correspondientes a los mismos:

- i. Variables socio-demográficas:*
 - a. Sexo
 - b. Edad
- ii. Variables socio-económicas:*
 - a. Nivel superior de estudios alcanzado
 - b. Situación profesional
 - c. Ocupación
 - d. Lengua que utiliza con mayor frecuencia
 - e. Lugar de nacimiento (origen)

En cuanto al segundo grupo se refiere, hemos analizado variables relativas a las cinco dimensiones expuestas en el punto de objetivos (2.1.1.), es decir:

1. Descripción de la dinámica de los hábitos de PAFYD actuales de la población adulta de Gipuzkoa, que agrupa variables como:
 - a. Si practica o no actividades físico-deportivas
 - b. Modalidades de PAFYD
 - c. Frecuencia de PAFYD
 - d. Polideportividad

2. La socialización en los hábitos de PAFYD anterior a la vida adulta, que agrupa variables como:
 - a. Participación o no en deporte escolar (en horario extra-escolar) hasta los dieciséis años
 - b. Años que se participó en deporte escolar (en horario extra-escolar) hasta los dieciséis años
 - c. Participación o no en competiciones organizadas en el deporte escolar
 - d. Si se estuvo federado/a o no o perteneció o no a algún club deportivo antes de los dieciséis años
 - e. Participación o no en competiciones federadas

3. Contextos para la PAFYD, que agrupa variables como:
 - a. Lugares de práctica
 - b. Días de la semana en los que se practica la actividad físico-deportiva
 - c. Época del año en la que realiza la PAFYD
 - d. Personas cercanas que practican alguna PAFYD
 - e. Frecuencia con la que realizaron la PAFYD con diferentes personas de su entorno social
 - f. Personas de su entorno social que le animan a realizar PAFYD

4. Discursos sobre la PAFYD relativos a la *importancia, utilidad, razones y percepciones* relacionadas con la PAFYD:
 - a. Importancia de la PAFYD
 - b. Creencias sobre la utilidad de la PAFYD
 - c. Razones para la práctica de actividades físicas y deportivas.
 - d. Percepciones respecto de los hábitos de PAFYD de diferentes colectivos

5. Transformación de los hábitos de PAFYD:
 - a. Si se ha dejado de practicar o no alguna actividad físico-deportiva en los últimos cinco años
 - b. Tipo de PAFYD que se ha dejado de practicar más recientemente
 - c. Modalidades de PAFYD que más se han dejado de practicar

- d. Razones principales por las que se dejó de practicar la actividad físico-deportiva
- e. Intención de comenzar a practicar alguna (otra) nueva modalidad de PAFYD
- f. Modalidades de PAFYD que más gustarían comenzar a practicar
- g. Razones principales por las que todavía no se ha comenzado a practicar alguna (otra) nueva modalidad de PAFYD

2.2.3. DISEÑO

El diseño del presente trabajo ha contado desde un primer momento con el apoyo y la colaboración del grupo de investigación IKERKI 05/30 y ha de enmarcarse en un proyecto de la magnitud del observatorio del deporte de Gipuzkoa Kirolbegi.

En este sentido, el diseño del presente trabajo ha contado con las aportaciones y la filosofía de trabajo de todos ellos elaborando un cuestionario *ad hoc* fruto de la reflexión interdisciplinar posible gracias a la citada colaboración, y que ha tenido como base un diseño no-experimental y transversal.

2.2.4. INSTRUMENTO

El instrumento utilizado es un cuestionario de 51 preguntas (ver ANEXO), en el que se plantean preguntas encaminadas a dar respuesta al objetivo principal del presente trabajo, es decir, describir y analizar los hábitos de PAFYD de la población adulta de Gipuzkoa.

Para la elaboración del instrumento, se analizaron las variables utilizadas por otros proyectos de investigación en el ámbito del estudio de los hábitos de PAFYD como los citados en el apartado anterior (1.3.7. *Estudios Previos*), y se sometieron a un proceso de reflexión junto con expertos del Grupo de Investigación IKERKI 05/30 dirigido por José Antonio Arruza, además de otros investigadores de reconocido prestigio.

2.2.5. PROCEDIMIENTO

Elaborado el diseño de la investigación, el procedimiento para la recogida de información se realizó como sigue:

- A. El trabajo de campo fue subcontratado a la empresa Ikertalde y supervisado por los investigadores en todo momento. La secuencia que se siguió para la toma de datos fue la siguiente:

1. Se seleccionaron los municipios a entrevistar elegidos de forma aleatoria pertenecientes a los diferentes estratos de hábitat y comarca definidos en el diseño muestral.
 2. A continuación, se eligieron de forma aleatoria una serie de *Secciones Censales*. En este sentido, se trataron de buscar tipos de secciones censales con perfiles homogéneos en variables del tipo sexo, intervalo de edad, nivel superior de estudios alcanzado,...
 3. Definidas las secciones censales, se seleccionó primero un “tramo” (números de una calle, entidad de población, barrio,...) de los pertenecientes a la sección y, segundo, uno de los números –pares o impares- comprendidos dentro del tramo elegido¹.
 4. A los individuos objeto de encuestación se les entregó una carta de comunicación con el propósito de que conociesen tanto los objetivos del estudio como la oficialidad, así cómo un teléfono de contacto para aclarar dudas, cambiar la cita propuesta,...
 5. Junto a la carta de comunicación, los encuestadores se presentaron en los lugares acordados (principalmente en los domicilios de las personas a encuestar) identificados con un Carnet de Encuestador donde se acreditaba el estar autorizados para pedir dicha información.
 6. Se puso a disposición de todos los encuestadores un teléfono móvil con el fin de que estuviesen localizables en todo momento, así como para responder a posibles cambios de citas y demás incidencias que pudieran repercutir sobre la encuestación; así como para que pudiesen mantener una comunicación constante los diferentes encuestadores de cara a poder apoyarse los unos a los otros en el trabajo de campo.
 7. Se llevó a cabo una inspección del trabajo de campo. Concretamente se inspeccionó el 20% del trabajo de campo, unas 200 entrevistas, mediante la validación domiciliaria y telefónica de forma directa contactando con el propio individuo entrevistado (en ningún caso mediante alguna persona allegada).
- B.** Se llevó a cabo una depuración y codificación unitaria de todos los cuestionarios previa revisión de cada uno de los mismos.
- C.** El tratamiento de los datos obtenidos se realizó mediante el programa estadístico SPSS 16.0 (*Statistical Package for the Social Sciences*).

¹ Si en una misma vivienda se podía entrevistar a más de un individuo, por pertenecer a cuotas idénticas, se seleccionó al individuo mediante el “método del último cumpleaños”

ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

3. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

Los resultados que presentamos a continuación se organizan con base al siguiente esquema expuesto en el capítulo anterior:

1. Descripción de la dinámica de los hábitos de PAFYD actuales de la población adulta de Gipuzkoa, deteniéndonos en aspectos relativos al número de *practicantes*, *frecuencia* y *polideportividad* de la práctica, nivel de *institucionalización* de la práctica, *modalidades* de práctica, etc.,
2. La socialización en la PAFYD, o dicho de otro modo, la influencia de los hábitos de PAFYD previos a la vida adulta.
3. Contextos para la PAFYD, es decir, *lugares*, *tiempos* y *redes sociales* relacionados con los hábitos de PAFYD de la población adulta de Gipuzkoa.
4. Discursos sobre la PAFYD relativos a la *importancia*, *utilidad*, *razones* y *percepciones* relacionadas con la PAFYD
5. Transformación de los hábitos de PAFYD.

Asimismo, para facilitar la lectura de los resultados, hemos mantenido la relación de variables analizadas y el orden de las mismas en cada una de las dimensiones de estudio de los hábitos de PAFYD que componen este estudio y que acabamos de mostrar.

3.1. PAFYD DE LA POBLACIÓN ADULTA GUIPUZCOANA

3.1.1. NÚMERO DE PRACTICANTES

Tal y como señalábamos en el capítulo anterior, en este estudio se considera practicante a toda persona que practique todo tipo de actividades físicas, mediante una *practica*, organizada o de otro tipo, teniendo por finalidad la *expresión* o la *mejora de la condición física y psíquica*, el *desarrollo de las relaciones sociales* o el *logro de resultados* en competiciones de todos los niveles.

Según nuestro planteamiento de la PAFYD, y tal y como podemos observar a continuación, (**Tabla 4**), los resultados son contundentes, un 96,6% de la población adulta de Gipuzkoa realizó algún tipo de PAFYD a lo largo del último año.

Tabla 4. Porcentaje de personas que realizó alguna PAFYD durante los últimos doce meses

	%
Sí	96,6
No	3,4
Total	100

Es decir, casi la totalidad de la población adulta de Gipuzkoa realizó algún tipo de PAFYD en el último año.

Consecuentemente, y como cabía esperar, no se dan diferencias según las diferentes variables analizadas. Así, como podemos observar en la **gráfica 1**, según el sexo, el 97,6% de las mujeres realizó alguna PAFYD en los últimos 12 meses, frente al 95,6% de los hombres.

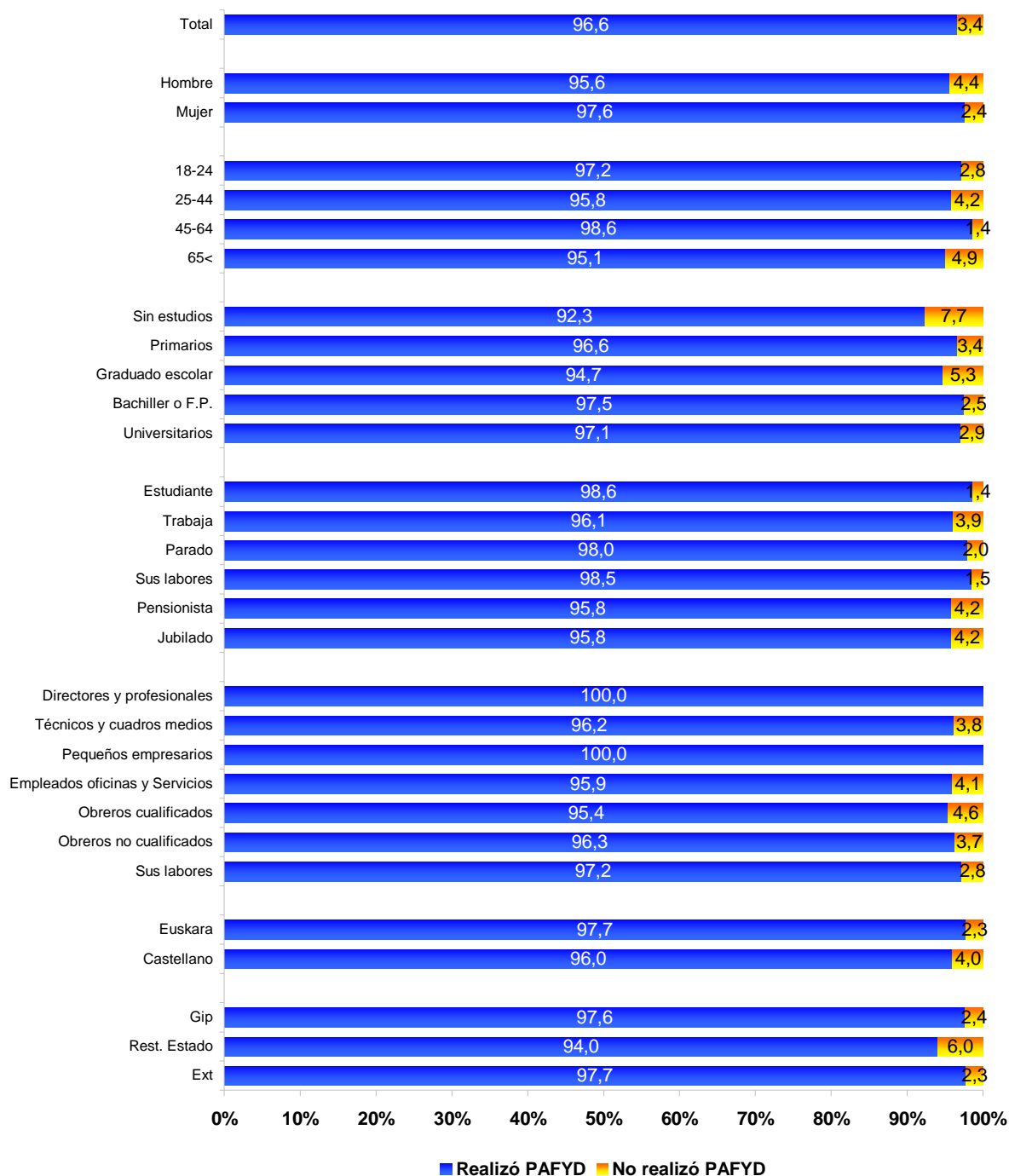
Por intervalos de edad, el 97,2% de los jóvenes de entre 18 y 24 años, el 95,8% de quienes cuentan entre 25 y 44 años, el 98,6% de los guipuzcoanos de entre 45 y 64 años, y el 95,1% de los mayores de 65 años, realizó alguna PAFYD en los últimos 12 meses.

En cuanto al nivel superior de estudios alcanzado se refiere, se mantiene la pauta de lo descrito con base en las variables anteriores. Así, observamos cómo apenas existe variación porcentual con base en esta variable donde el 92,3% de quienes no tienen estudios, el 96,6% de quienes tienen estudios primarios, el 94,7% de quienes tienen el graduado escolar, el 97,5% de quienes tienen el bachiller o alguna F.P., y el 97,1% de quienes tienen carrera universitaria, realizó alguna PAFYD en los últimos 12 meses.

La situación profesional de las personas participantes en este estudio arroja resultados similares a los obtenidos al estudiar las variables anteriores. De esta manera, observamos cómo el 96,1% de quienes se encuentran trabajando, el 95,8% de quienes están jubilados, el 95,8% de los pensionistas, el 98% de quienes se encuentran parados, el 98,6% de quienes se encuentran

estudiando, y el 98,5% de quienes se dedican a sus labores, realizó alguna PAFYD en los últimos 12 meses.

Gráfica 1. Porcentaje de personas que realizó alguna PAFYD durante los últimos doce meses según las variables analizadas



Lo mismo sucede con base en la ocupación. El 100,0% de los directores y profesionales, y de los pequeños empresarios, el 96,2% de los técnicos y cuadros medios, el 95,9% de los empleados de oficinas y servicios, el 95,4% de los obreros cualificados, el 96,4% de los obreros no cualificados, y el 97,2%

de las personas dedicadas a sus labores, realizó alguna PAFYD en los últimos 12 meses.

Según la lengua que utilizan con más frecuencia, se mantiene la pauta de tal modo que el 97,7% de los que utilizan el euskara con mayor frecuencia, y el 96,0% de quienes utilizan el castellano con mayor frecuencia realizó alguna PAFYD en los últimos 12 meses.

Otra variable que nos parece interesante tener en cuenta, tal y como indicábamos en el capítulo anterior, es el origen (lugar de nacimiento). Como podemos observar, el mismo equilibrio que se presentaba en el resto de la población guipuzcoana se presenta en relación a quienes proceden de otros países. Podemos ver cómo el 97,6% de los nacidos en Gipuzkoa, el 94,0% de los nacidos en el resto del Estado español, y el 97,7% de los nacidos en el extranjero, realizó alguna PAFYD en los últimos 12 meses.

Queda de manifiesto, pues, que desde nuestra perspectiva de PAFYD, casi la totalidad de la población adulta de Gipuzkoa realiza algún tipo de PAFYD. Ahora bien, hemos de ahondar en las características (cuantitativas y cualitativas) de la misma con el fin de analizar de qué manera se da la dinámica de los hábitos de PAFYD de la población adulta de Gipuzkoa.

3.1.2. FRECUENCIA Y POLIDEPORTIVIDAD DE LA PAFYD DE LA POBLACIÓN ADULTA DE GIPUZKOA EN EL CONTEXTO EUROPEO (COMPASS)

Para analizar la frecuencia de la PAFYD, tal y como indicábamos en el marco teórico, nos hemos basado en la metodología acordada por el proyecto europeo COMPASS que, además de permitirnos describir en profundidad los hábitos de PAFYD de la población adulta de Gipuzkoa, nos va a permitir hacerlo a la luz de la realidad europea.

Tal y como mostrábamos en el marco teórico, el proyecto COMPASS define siete perfiles diferentes de práctica con base en la combinación de la frecuencia, el nivel organizativo, y el carácter competitivo o no de la práctica en los últimos doce meses, que da como resultado los perfiles que mostramos en la **tabla 5**:

Asimismo, hemos optado por añadir un perfil más a este esquema conceptual donde agrupamos todas las actividades que no se contemplan en el CILS-02, es decir que el COMPASS no reconoce como deportes, tales como a) Aeróbicos, gimnasia de mantenimiento, b) Bailes, c) Caminar, d) Caza y Pesca, e) Deportes Aventura, f) Herri Kirolak y g) Yoga / Tai-Chi, y que entendemos han de tenerse en cuenta de cara a explicar la realidad de los hábitos de práctica de actividad física y deportiva guipuzcoana.

Por otro lado, vamos a detenernos a analizar el carácter polideportivo, o no, de los hábitos PAFYD de la población adulta de Gipuzkoa.

Tabla 5. Cuadro resumen del Marco analítico COMPASS

Marco Analítico COMPASS				
Perfil	Tipo Participación	Frecuencia (Nº de días en los que se realizó alguna práctica)	Miembro Club	Competitivo
Perfil 1	Competitivo, organizado, intensivo	≥ 120	Sí	Sí
Perfil 2	Intensivo	≥ 120	No	No
			Sí	No
			No	No
Perfil 3	Regular, Competitivo y/o Organizado	≥ 60 y <120	No	Sí
			Sí	No
			Sí	Sí
Perfil 4	Regular, Recreativo	≥ 60 y <120	No	No
Perfil 5	Irregular	≥ 12 y <60	Sí	Sí
			Sí	No
			No	Sí
			No	No
Perfil 6	Ocasional	≥ 1 y <12	Sí	Sí
			Sí	No
			No	Sí
			No	No
Perfil 7	No Participante	ninguno	Ninguno	ninguno

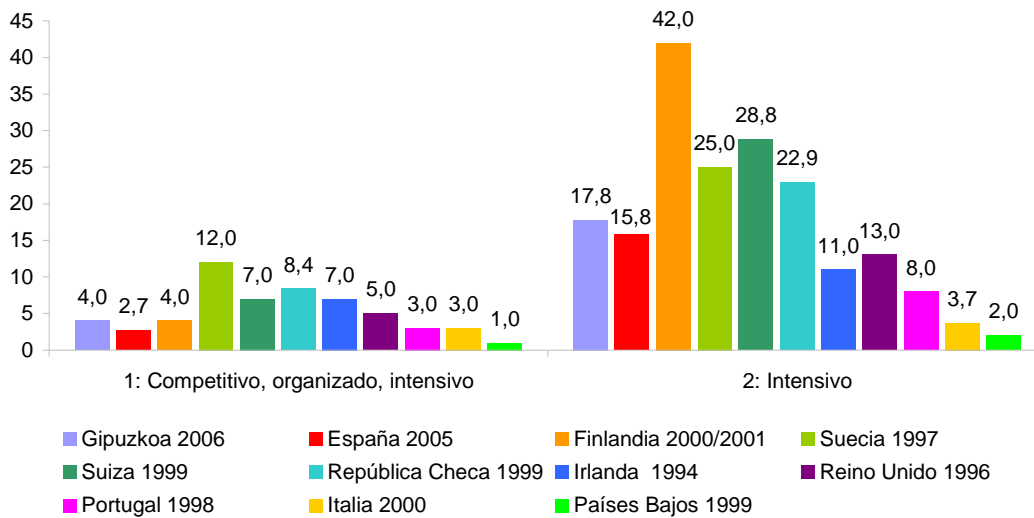
3.1.2.1. GIPUZKOA EN EL CONTEXTO EUROPEO

Un primer paso a dar, de cara a profundizar en el análisis de los hábitos de PAFYD de la población adulta de Gipuzkoa, es contextualizar nuestros datos en relación a la realidad de su contexto próximo, es decir, la realidad europea. En este sentido, la metodología COMPASS nos permite analizar comparativamente nuestros datos en relación a otras regiones y países europeos.

Ahora bien, este análisis, si bien nos posibilita esta comparativa trans-regional, se limita al análisis de un núcleo duro comparativo pero dejando al margen otra serie de actividades físico-deportivas que hemos considerado como *perfil 8* y que abordaremos en el siguiente punto,

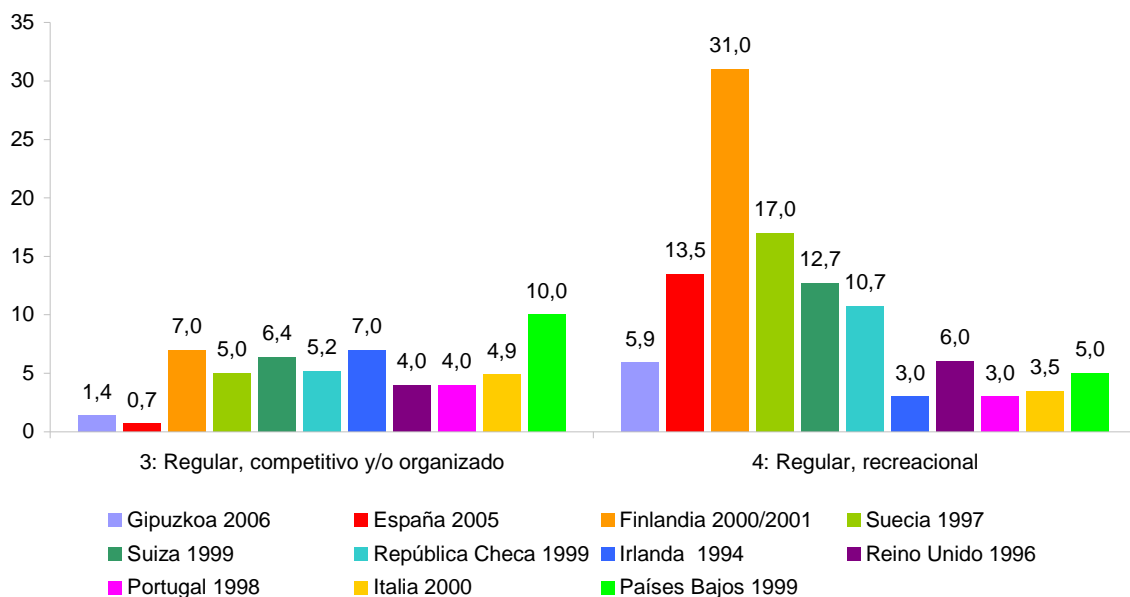
Así, en un primer acercamiento con base en la metodología COMPASS en comparación con países de la Comunidad Europea que han realizado estudios con la misma metodología, observamos (**Gráfica 2**) cómo Gipuzkoa se encuentra por debajo de países como Finlandia, Suiza y Suecia en cuanto a la práctica intensiva se refiere, sobre todo en cuanto al *perfil 2* se refiere, donde Finlandia muestra un 42,0%, Suiza un 28,8% y Suecia un 25%, frente al 17,8% de Gipuzkoa, pero por encima de la media de países como España, con un 15,8% de practicantes en el *perfil 2*, el 13,0% del Reino Unido, el 11,0% de Irlanda, etc.

Gráfica 2. Distribución del porcentaje de personas que realizan PAFYD intensiva según perfiles COMPASS y región-país



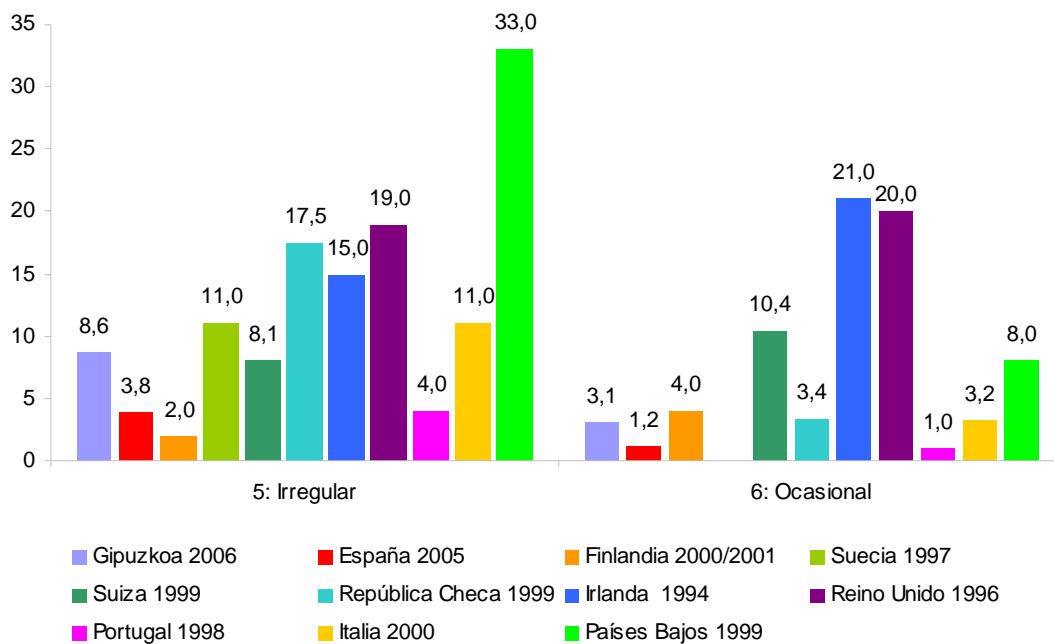
En cuanto a los perfiles de práctica regular se refiere, observamos (**Gráfica 3**) cómo Gipuzkoa baja posiciones, quedando incluso por debajo de la media española en cuanto a la práctica regular-recreacional (*perfil 4*) se refiere, con un 5,9% en el caso de Gipuzkoa, frente al 13,5% de España.

Gráfica 3. Distribución del porcentaje de personas que realizan PAFYD regular según perfiles COMPASS y región-país

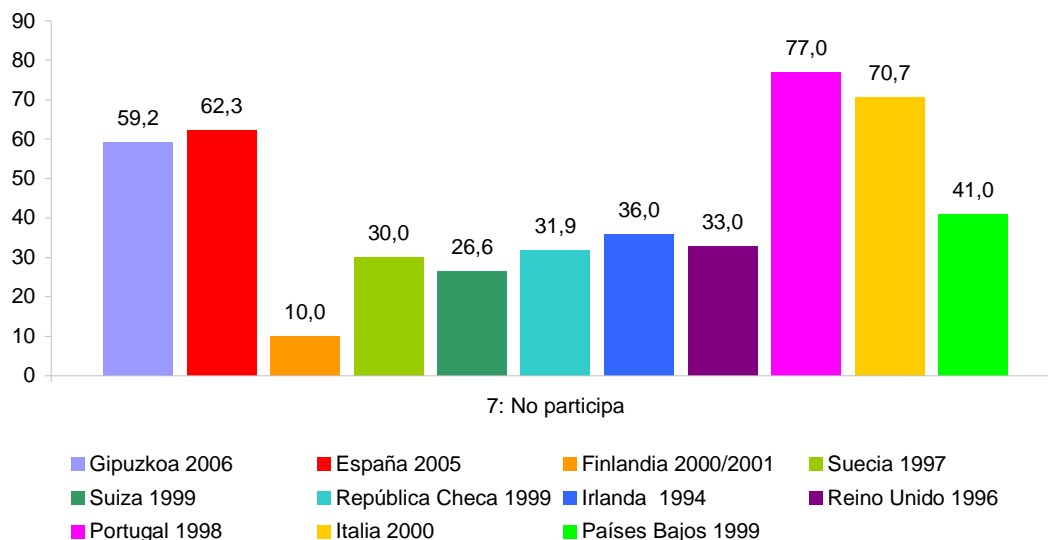


La práctica irregular u ocasional de Gipuzkoa (**Gráfica 4**) tampoco destaca en comparación al resto de regiones y países europeos, en donde los Países Bajos, con un 33,0% de practica irregular (muy por encima del 8,6% de la practica irregular que se realiza en Gipuzkoa), e Irlanda y Reino Unido, con un 21,0% y un 20,0% respectivamente, muestran un mayor porcentaje de práctica. Estos últimos, además, muestran los porcentajes de práctica ocasional más elevados con un 21,0% y un 20,0% respectivamente (muy por encima del 3,1% de Gipuzkoa).

Gráfica 4. Distribución del porcentaje de personas que realizan PAFYD irregular u ocasional según perfiles COMPASS y región-país



Pero lo más llamativo se da en relación al alto porcentaje de no practicantes (**Gráfica 5**) de Gipuzkoa (59,2%) que, como podemos ver, está muy por encima del 10,0% de Finlandia, pero también de los porcentajes cercanos al 30,0% de Suecia, Suiza, Republica Checa, Irlanda, etc., aunque por debajo del 62,3% del conjunto del Estado, y los 77,0% y 70,7% de Portugal e Italia, respectivamente.

Gráfica 5. Distribución del porcentaje de personas que no realizan PAFYD según perfiles COMPASS y región-país

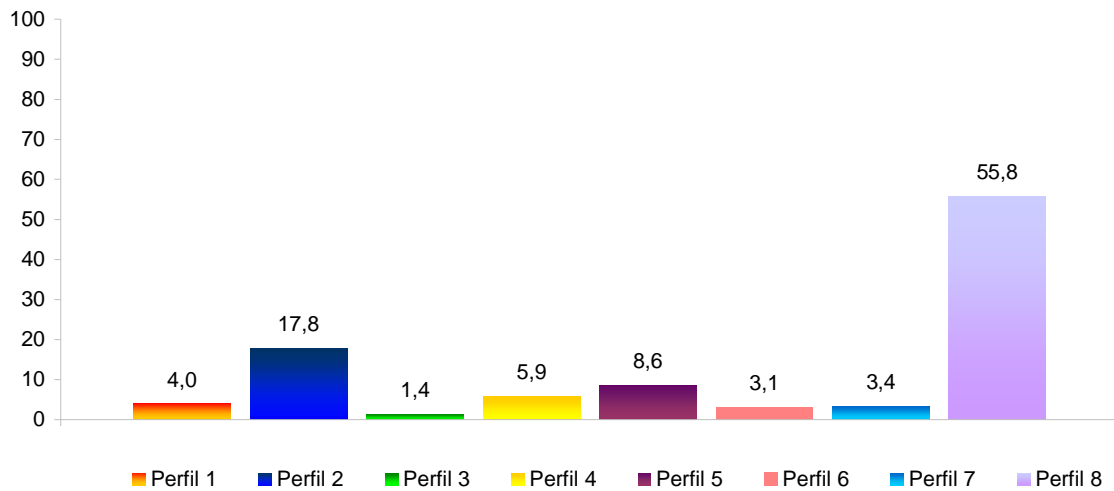
En conclusión, desde la perspectiva metodológica del proyecto COMPASS observamos cómo tan solo el 40,8% de la población adulta de Gipuzkoa realiza alguna PAFYD, frente al 96,4% que mostrábamos anteriormente desde nuestra perspectiva de la PAFYD.

Para entender esta falta de correspondencia pasemos a continuación a profundizar en la realidad de la frecuencia de práctica de la población adulta de Gipuzkoa, atendiendo a la particularidad de las prácticas del territorio incorporando modalidades relevantes en Gipuzkoa como a) aeróbicos, gimnasia de mantenimiento, b) bailes, c) caza y pesca, d) deportes aventura, e) Herri Kirolak, f) Yoga / Tai-Chi, y el g) caminar que nos permiten captar mejor la realidad de la PAFYD.

3.1.2.2. GIPUZKOA A LA LUZ DEL PROYECTO COMPASS

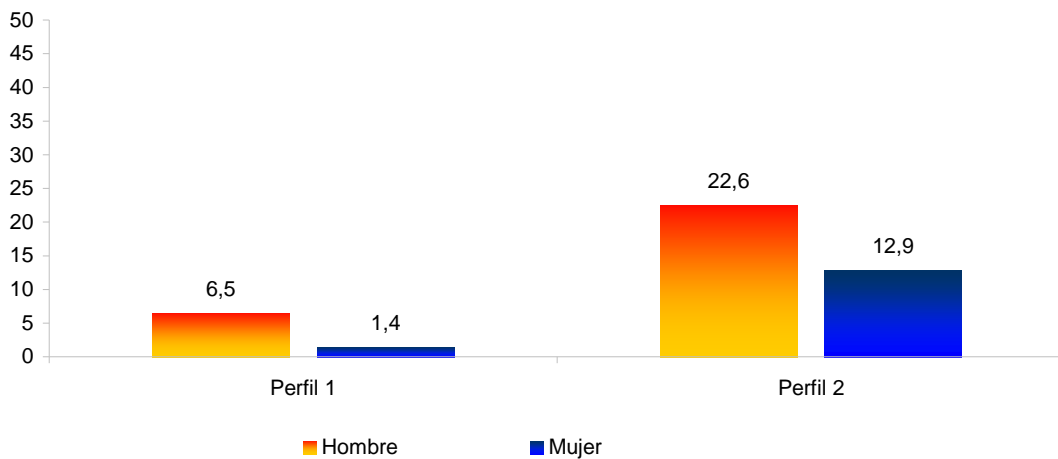
Para ello, hemos incorporado un octavo perfil a los siete planteados por la metodología original del COMPASS, contemplamos las modalidades que acabamos de señalar. De este modo, observamos (**Gráfica 6**) cómo en Gipuzkoa se da un alto porcentaje (55,8%) de otras modalidades de PAFYD al margen de las contempladas por el proyecto COMPASS, es decir, del *perfil 8*. El 5,4% realiza PAFYD de manera competitiva y organizada (el 4,0% de manera intensiva, *perfil 1*, y el 1,4% de manera regular, el *perfil 3*), el 17,8% de manera intensiva (*perfil 2*), el 5,9% de manera regular recreativa (*perfil 4*), el 8,6% de manera irregular (*perfil 5*), el 3,1% de manera ocasional (*perfil 6*) y el 3,4% no realiza ninguna PAFYD (*perfil 7*).

Gráfica 6. Distribución del porcentaje de PAFYD según perfiles COMPASS adaptado

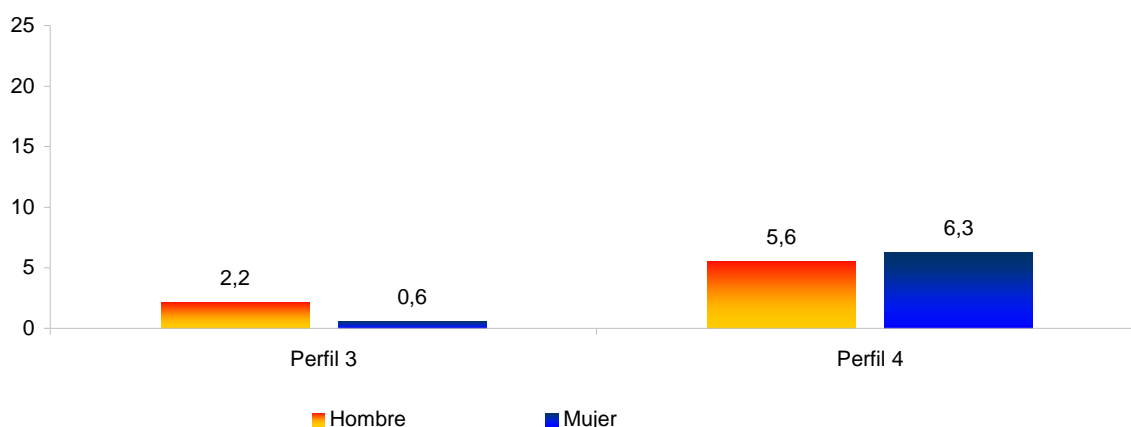


Por sexo observamos (**Gráfica 7**) cómo son más los hombres que realizaron PAFYD de manera intensiva, tanto de carácter competitivo y organizado, *perfil 1* (un 6,5% de hombres frente a un 1,4% de mujeres) como de carácter libre, *perfil 2* (un 22,6% de los hombres frente al 12,9% de las mujeres).

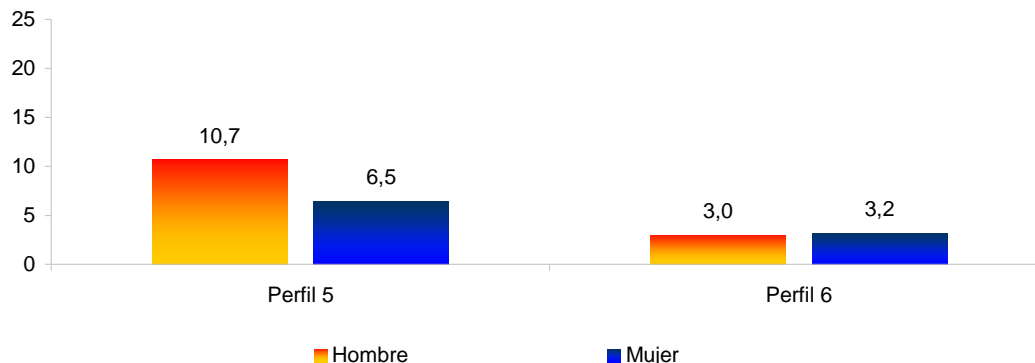
Gráfica 7. Distribución del porcentaje de PAFYD intensiva según perfiles COMPASS y sexo



En cuanto a quienes realizaron PAFYD de manera regular (**Gráfica 8**), son más los hombres que lo hicieron con un carácter competitivo y/o organizado, *perfil 3* (un 2,2% de los hombres frente a un 0,6% de las mujeres), pero no así en el caso de los que lo hicieron con un carácter recreativo (*perfil 4*) donde se imponen las mujeres con un 6,3% frente a un 5,6% de los hombres.

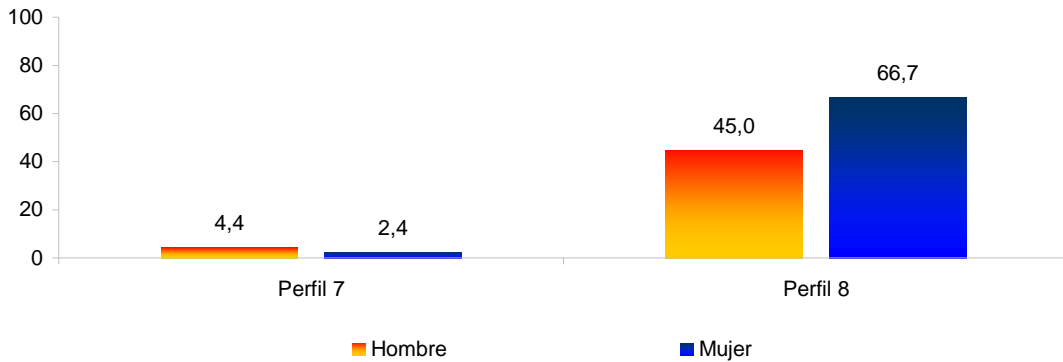
Gráfica 8. Distribución del porcentaje de PAFYD regular según perfiles COMPASS y sexo

Por otro lado, observamos (**Gráfica 9**) cómo fueron más hombres que mujeres los que realizaron PAFYD de manera irregular (concretamente un 10,7% de los hombres frente a un 6,5% de las mujeres). Asimismo, en cuanto a la PAFYD ocasional se refiere, tanto hombres como mujeres lo hicieron prácticamente en igual medida con un 3,0% y un 3,2% respectivamente.

Gráfica 9. Distribución del porcentaje de PAFYD irregular y ocasional según perfiles COMPASS y sexo

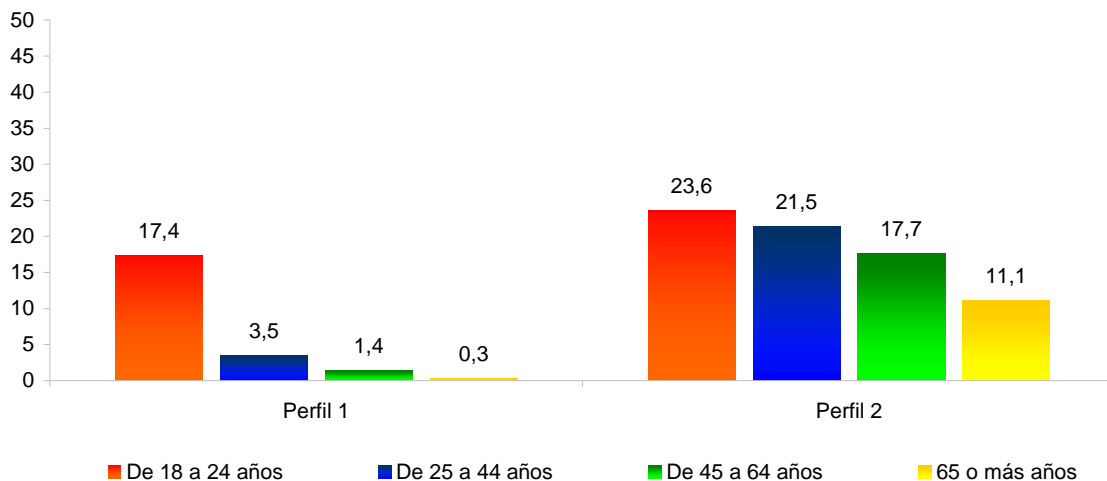
Por último (**Gráfica 10**), en cuanto a los no practicantes (según el COMPASS) y quienes realizaron otra serie de actividades físicas y deportivas no consideradas como deportivas por el COMPASS, observamos cómo en el caso de los no practicantes son algo más los hombres que las mujeres (un 4,4% de los hombres frente a un 2,4% de las mujeres) y en el caso de quienes realizaron otras actividades físicas y deportivas destacan las mujeres con un 66,7% frente a un 45,0% de los hombres.

Gráfica 10. Distribución del porcentaje de no practicantes y los practicantes de otras actividades físicas y deportivas según perfiles COMPASS y sexo



Por intervalos de edad, vemos (**Gráfica 11**) que a medida que avanza la edad, menor es la frecuencia de práctica y el carácter competitivo y organizado de la misma. Así, son los jóvenes de entre 18 y 24 años quienes realizan PAFYD de manera más intensiva y con carácter más competitivo y organizado, con un 17,4% en el caso del *perfil 1* (frente a un 3,5% en el caso del intervalo de edad de entre 25 y 44 años, un 1,4% en el caso del intervalo de edad de entre 45 y 64 años, y un 0,3% en el caso del intervalo de edad de los mayores de 65 años), y un 23,6% en el caso del *perfil 2* (frente a un 21,5% en el caso del intervalo de edad de entre 25 y 44 años, un 17,7% en el caso del intervalo de edad de entre 45 y 64 años, y un 11,1% en el caso del intervalo de edad de los mayores de 65 años).

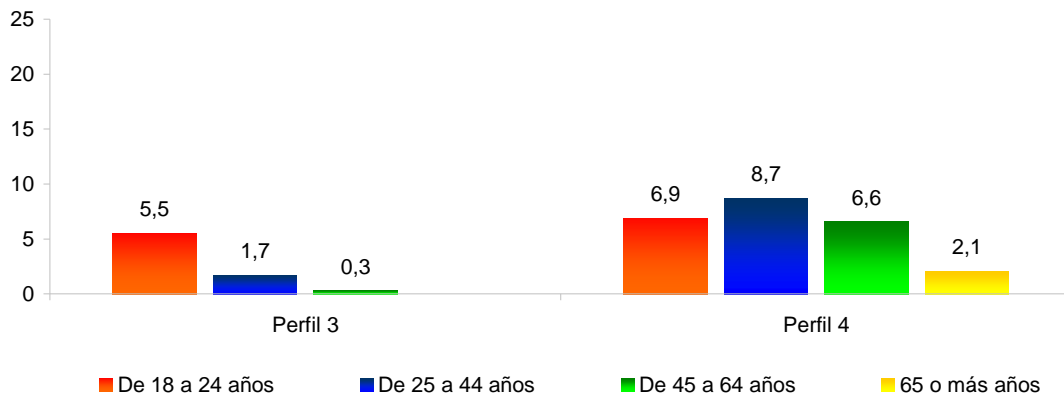
Gráfica 11. Distribución del porcentaje de PAFYD intensiva según perfiles COMPASS e intervalo de edad



La practica regular (**Gráfica 12**) muestra, parcialmente, la misma tendencia expuesta en el caso de lo práctica intensiva de manera que son los jóvenes de entre 18 y 24 años quienes realizaron PAFYD de manera más

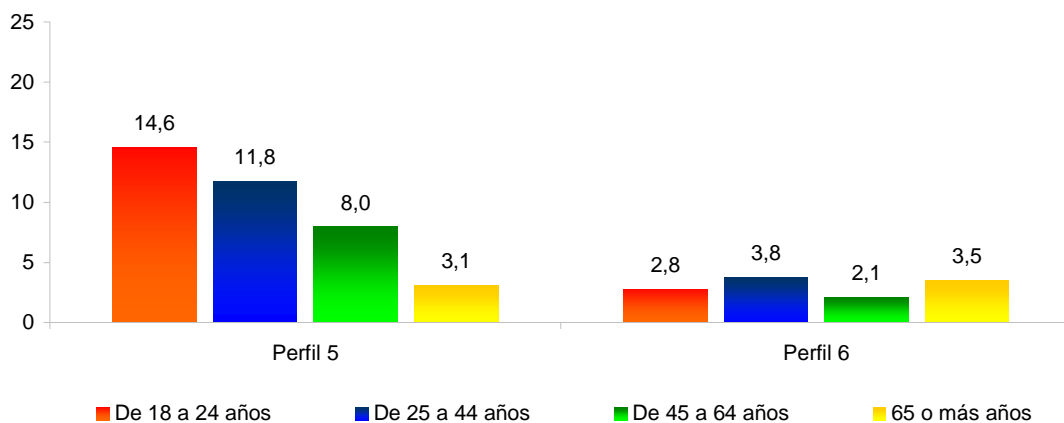
regular y con carácter competitivo y/o organizado (*perfil 3*), con un 5,5% frente al 1,7% de las personas de entre 25 y 44 años, el 0,3% de la población de entre 45 y 64 años, y el 0,0% de los mayores de 65 años, pero no así los que más PAFYD regular de carácter recreativo realizaron (con un 6,9% y únicamente por las personas de entre 25 y 44 años que lo hacen en un 8,7%).

Gráfica 12. Distribución del porcentaje de PAFYD regular según perfiles COMPASS e intervalo de edad



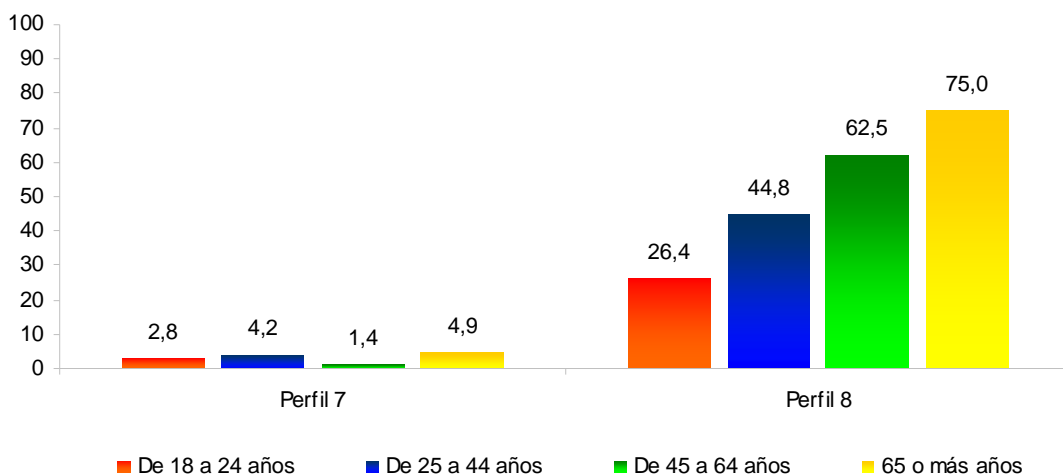
En cuanto a la práctica irregular y ocasional se refiere (**Gráfica 13**), continúan siendo los jóvenes de entre 18 y 24 años los que realizaron PAFYD de manera más irregular (un 14,6% frente a un 11,8% de quienes tienen entre 25 y 44 años, un 8,0% de las personas de entre 45 y 64 años, y un 3,1% de los mayores de 65 años) y, en la práctica ocasional, apenas se dan diferencias.

Gráfica 13. Distribución del porcentaje de PAFYD irregular y ocasional según perfiles COMPASS e intervalo de edad

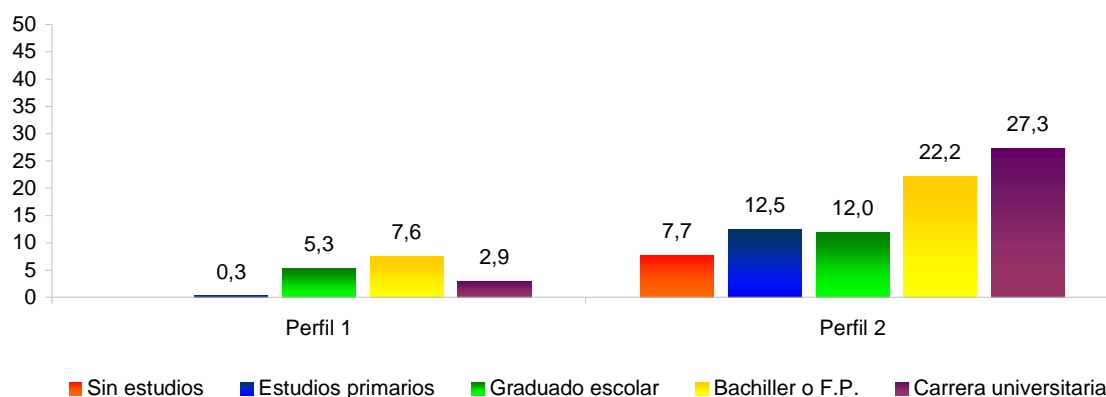


Los no practicantes (*perfil 7*) y los que practican otras actividades físicas y deportivas (*perfil 8*), nos muestran (**Gráfica 14**) cómo, en el caso de quienes no realizan ninguna PAFYD, apenas se dan diferencias, pero sí en el caso de quienes practican otras actividades físicas y deportivas, donde destacan los mayores de 65 años. Así, cuanto mayor es la edad, mayor es el porcentaje de los que practican otras actividades físicas y deportivas, *perfil 8* (partiendo del 26,4% de quienes tienen entre 18 y 24 años para, progresivamente, llegar al 75,0% de los mayores de 65 años).

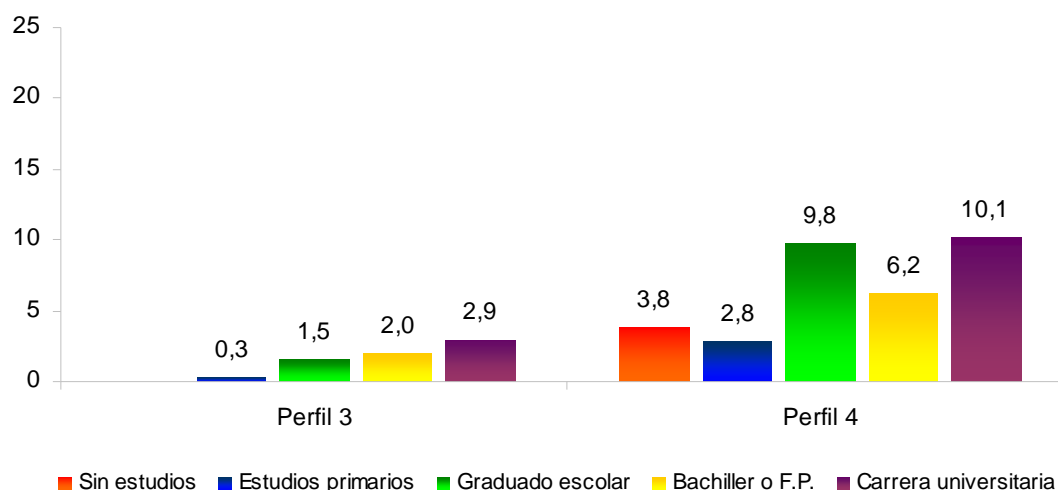
Gráfica 14. Distribución del porcentaje de los no practicantes y los practicantes de otras actividades físicas y deportivas según perfiles COMPASS e intervalos de edad



Según el nivel superior de estudios alcanzado (**Gráfica 15**), a mayor nivel, mayor es a su vez la frecuencia de PAFYD libre (el 27,3% de los que tienen estudios universitarios realizan PAFYD del *perfil 2* frente al 22,2% de quienes tienen bachiller o F.P., el 12,0% de quienes tienen el graduado escolar, el 12,5% de quienes tienen estudios primarios, y el 7,7% de quienes no tienen estudios), pero no así la PAFYD intensiva de carácter competitivo y organizado, *perfil 1*, donde destacan las personas con bachiller o F.P. (con un 7,6% frente al 5,3% de quienes tienen el graduado escolar, el 2,9% de quienes tienen carrera universitaria, el 0,3% de quienes tienen estudios primarios y el 0,0% de quienes no tienen estudios).

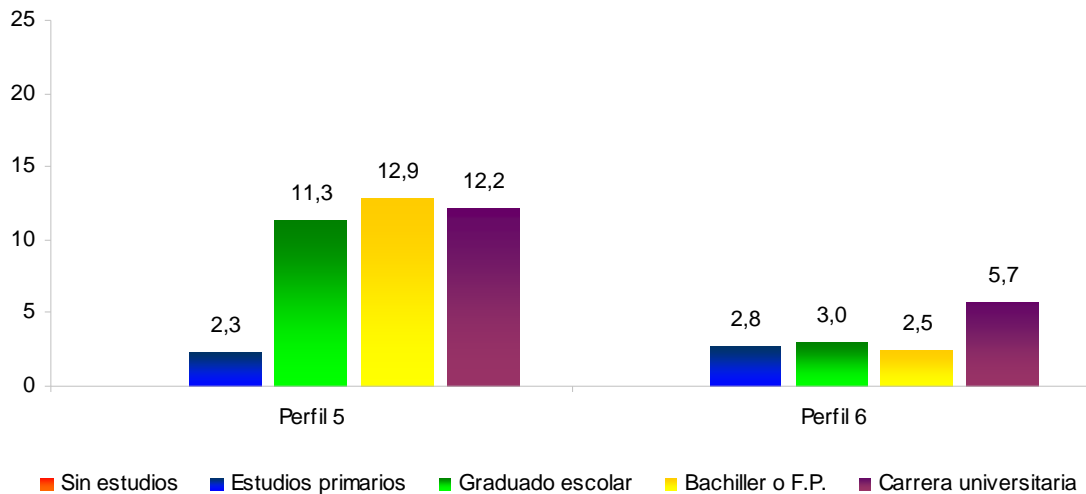
Gráfica 15. Distribución del porcentaje de PAFYD intensiva según perfiles COMPASS y nivel superior de estudios alcanzado

La práctica regular nos muestra (**Gráfica 16**) que son los que han alcanzado estudios universitarios quienes más práctica regular realizan, tanto de carácter competitivo y/o organizado como recreativo. Así, observamos cómo quienes tienen estudios universitarios realizan PAFYD de forma regular y con carácter recreativo en un 10,1% (frente al 9,8% de quienes tienen el graduado escolar, el 6,2% de quienes tienen Bachiller o F.P., 3,8% de quienes no tienen estudios y el 2,8% de quienes tienen estudios primarios) y con carácter competitivo y/o organizado en un 2,9% (frente al 2,0% de quienes tienen Bachiller o F.P., el 1,5% de quienes tienen el graduado escolar, y nadie de quienes tienen estudios primarios o no tienen estudios).

Gráfica 16. Distribución del porcentaje de PAFYD regular según perfiles COMPASS y nivel superior de estudios alcanzado

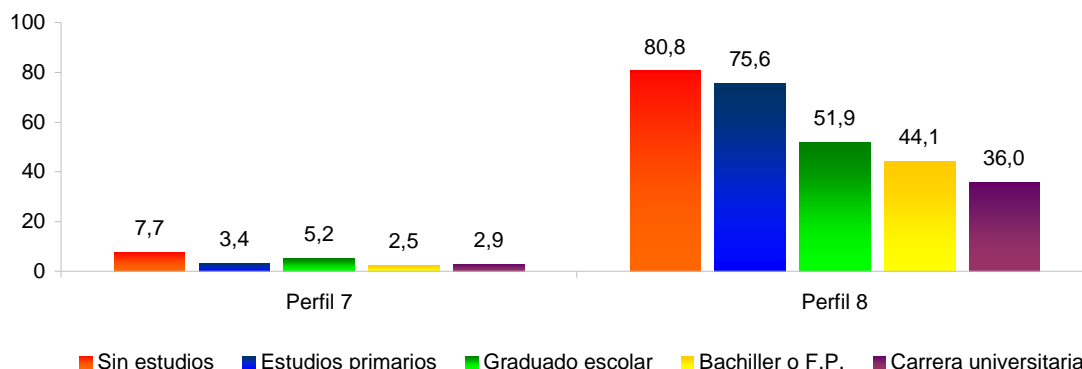
En la práctica irregular y ocasional (**Gráfica 17**) siguen siendo las personas con mayor nivel de estudios las que mayor tendencia muestran hacia esta tipología de práctica. Así, el 12,9% de las personas con bachiller o F.P. realiza PAFYD de forma irregular (frente al 12,2% de quienes tienen estudios universitarios, el 11,3% de quienes tienen el graduado escolar, el 2,3% de quienes tienen estudios primarios, y el 0% de quienes no tienen estudios) y el 5,7% de las personas con estudios universitarios de manera ocasional (frente al 3,0% de quienes tienen el graduado escolar, el 2,8% de quienes tienen estudios primarios, el 2,5% de quienes tienen el bachiller o F.P., y el 0% de quienes no tienen estudios).

Gráfica 17. Distribución del porcentaje de PAFYD irregular y ocasional según perfiles COMPASS y nivel superior de estudios alcanzado



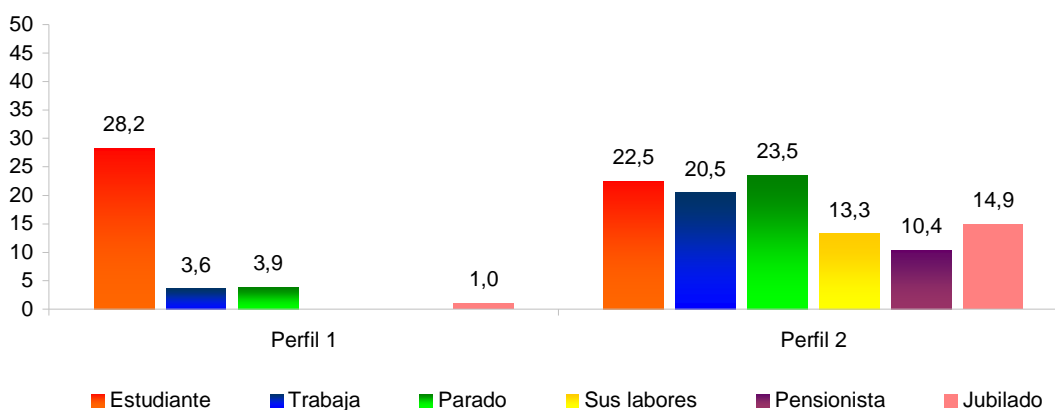
De esta manera (**Gráfica 18**), son quienes menor nivel de estudios tienen los que menos PAFYD realizan (concretamente el 7,7% de quienes no tienen estudios, el 5,2% de quienes tienen el graduado escolar, el 3,4% de quienes tienen estudios primarios, el 2,9% de quienes tienen carrera universitaria y el 2,5% de quienes tienen bachiller o F.P. no realizan PAFYD alguna), y los que más practican otras actividades físicas y deportivas (concretamente un 80,8% de quienes no tienen estudios, el 75,6% de quienes tienen estudios primarios, el 51,9% de quienes tienen el graduado escolar, el 44,1% de quienes tienen Bachiller o F.P., y el 36,0% de quienes tienen carrera universitaria).

Gráfica 18. Distribución del porcentaje de los no practicantes y los practicantes de otras actividades físicas y deportivas según perfiles COMPASS y nivel superior de estudios alcanzado



La situación profesional nos arroja los siguientes resultados (**Gráfica 19**): por un lado, queda de manifiesto cómo son los estudiantes quienes en mayor medida realizan PAFYD intensiva y con carácter competitivo y organizado, *perfil 1* (un 28,2% de quienes están estudiando, frente al 3,9% de quienes están parados, el 3,6% de quienes están trabajando, el 1% de quienes están jubilados y el 0% de quienes se dedican a sus labores o son pensionistas) y, por otro lado, cómo son quienes están en edad activa, estén trabajando (un 20,5%), estén estudiando (22,5%) o estén parados (23,5%), quienes realizan PAFYD de manera más intensiva y libre, *perfil 2*.

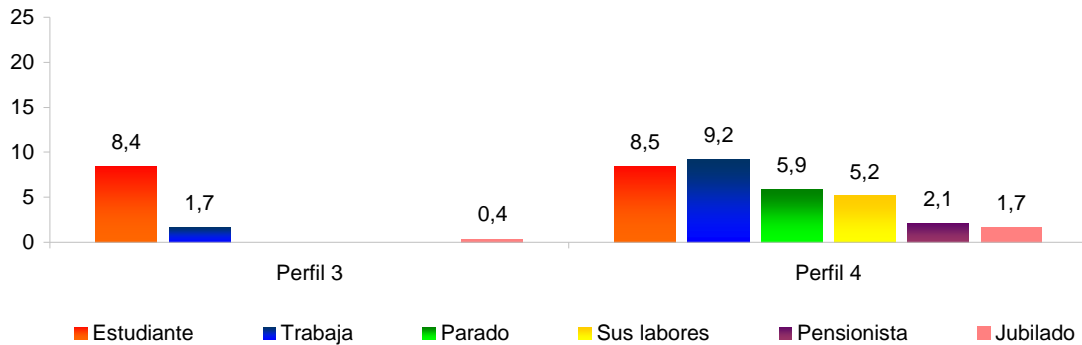
Gráfica 19. Distribución del porcentaje de PAFYD intensiva según perfiles COMPASS y situación profesional



De igual modo, en el caso de quienes realizan PAFYD de manera regular (**Gráfica 20**) son los estudiantes los que lo hacen tanto con carácter libre como con carácter competitivo y/o organizado, *perfil 3* (el 8,4% de quienes están estudiando, el 1,7% de quienes están trabajando, el 0,4% de quienes están jubilados y el 0,0% de quienes se encuentran parados, se dedican a sus labores o son pensionistas). Por otro lado, son quienes están en edad activa, estén trabajando (un 9,2%), estén estudiando (8,5%) o estén parados (5,9%),

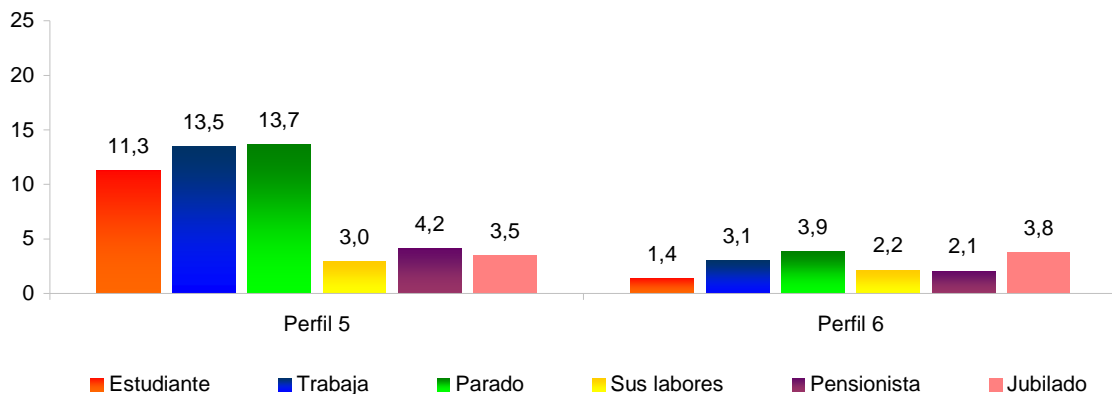
los que realizan PAFYD de manera más regular y con carácter recreativo, *perfil 4* (frente al 5,2% de quienes se dedican a sus labores, el 2,1% de quienes son pensionistas, y el 1,7% de quienes están jubilados).

Gráfica 20. Distribución del porcentaje de PAFYD regular según perfiles COMPASS y situación profesional



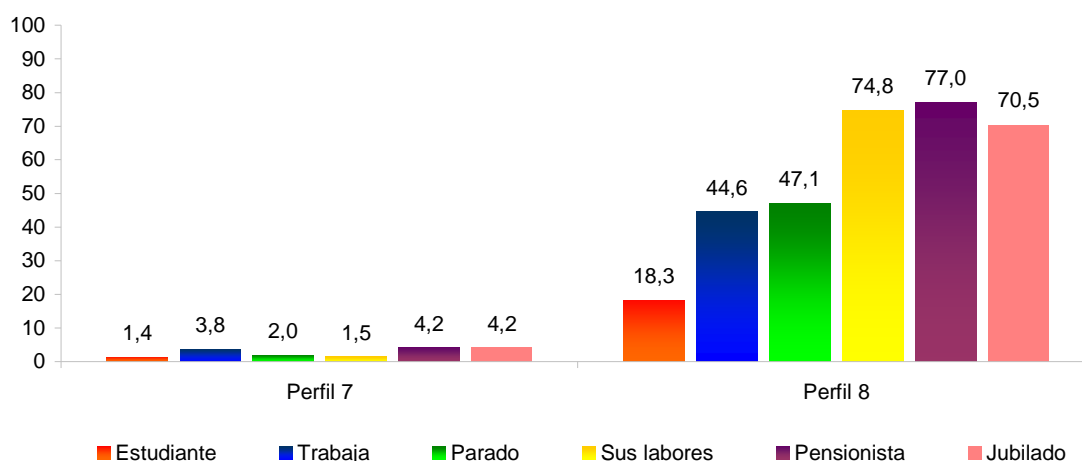
En cuanto a la PAFYD irregular y ocasional se refiere, observamos (**Gráfica 21**) que en el caso de la primera, *perfil 5*, destacan los segmentos de población de las personas en edad activa, como es el caso de los parados (con un 13,7%), los que se encuentran trabajando (con un 13,5%) y los que se encuentran estudiando (con un 11,3%) frente a los pensionistas (con un 4,2%), los jubilados (con un 3,5%) y las personas que se dedican a sus labores (con un 3,0%). Por otro lado, vemos que apenas se dan diferencias significativas en cuanto a la PAFYD ocasional se refiere, *perfil 6*, siendo los parados quienes realizan PAFYD de manera ocasional en mayor medida (concretamente el 3,9%, frente al 3,8% de las personas jubiladas, el 3,1% de las personas que se encuentran trabajando, el 2,2% de quienes se dedican a sus labores, el 2,1% de los pensionistas, y el 1,4% de los estudiantes).

Gráfica 21. Distribución del porcentaje de PAFYD irregular y ocasional según perfiles COMPASS y situación profesional



Así pues (**Gráfica 22**), en concordancia con los datos descritos hasta aquí, son las personas pensionistas (con un 77,0%), las personas que se dedican a sus labores (con un 74,8%), y las personas jubiladas (con un 70,5%) las que realizan otras actividades físicas y deportivas en mayor medida, *perfil 8* (frente al 18,3% de los estudiantes, el 44,6% de las personas que se encuentran trabajando, y el 47,1% de quienes se encuentran paradas). Por otro lado, apenas se dan diferencias en cuanto a los no practicantes siendo los jubilados y los pensionistas quienes menos PAFYD realizan, *perfil 7* (con un 4,2% en ambos casos) seguidos, de quienes se encuentran trabajando (con un 3,8%), de quienes se encuentran parados (con un 2,0%), de quienes se dedican a sus labores (con un 1,5%), y de quienes se encuentran estudiando (con un 1,4%).

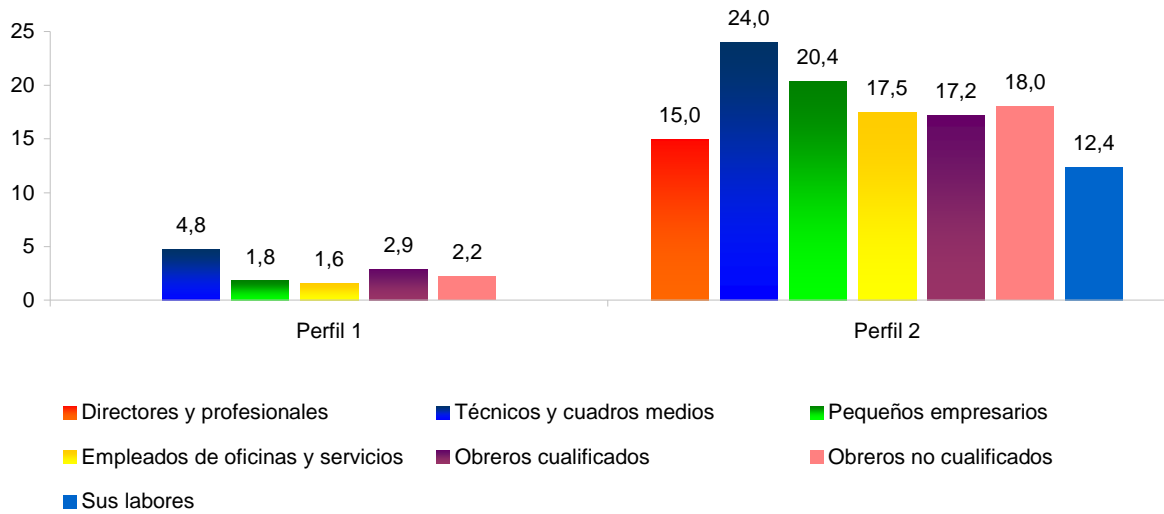
Gráfica 22. Distribución del porcentaje de los no practicantes y los practicantes de otras actividades físicas y deportivas según perfiles COMPASS y situación profesional



Por ocupación, observamos (**Gráfica 23**) cómo apenas se dan diferencias en cuanto a la PAFYD intensiva de carácter libre se refiere, *perfil 2*, con la excepción de los que se dedican a sus labores. En el resto de segmentos de población, observamos cómo realiza PAFYD de manera intensiva libre el 24,0% de técnicos y cuadros medios, el 20,4% de los pequeños empresarios, el 18,0% de los obreros no cualificados, el 17,5% de los empleados de oficinas y servicios, el 17,2% de los obreros cualificados, y el 15,0% de los directores y profesionales.

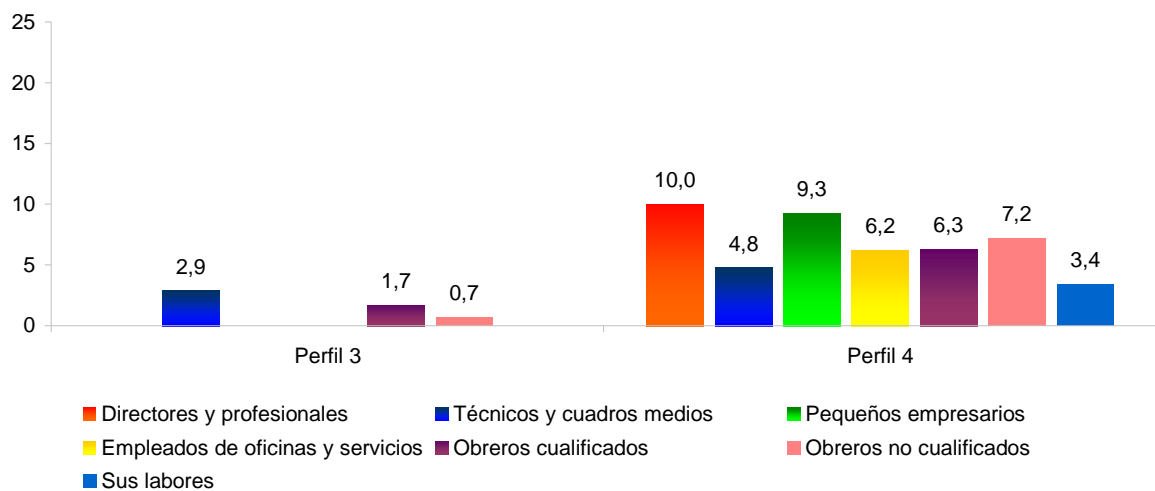
La práctica intensiva de carácter competitivo y organizado, *perfil 1*, nos muestra que son los técnicos y cuadros medios (con un 4,8%) los que destacan, seguidos de los obreros cualificados (con un 2,9%), los obreros no cualificados (con un 2,2%), los pequeños empresarios (con un 1,8%) y los empleados de oficinas y servicios (con un 1,6%). Asimismo, observamos cómo ni directores y profesionales, ni quienes se dedican a sus labores, realizan PAFYD de manera organizada y competitiva.

Gráfica 23. Distribución del porcentaje de PAFYD intensiva según perfiles COMPASS y la ocupación



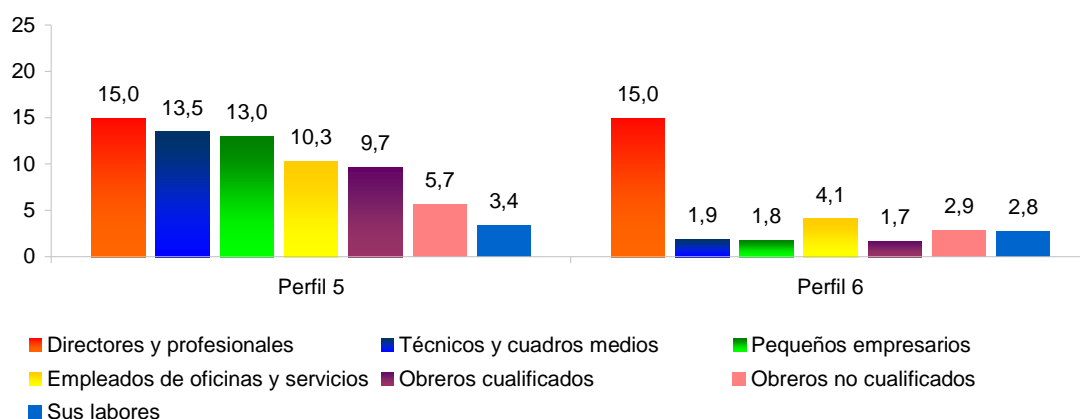
Si nos fijamos en la PAFYD regular con base en la ocupación (**Gráfica 24**), vemos cómo, por un lado, en cuanto a la PAFYD regular de carácter competitivo y/o organizado se refiere, *perfil 3*, tan solo la realizan los técnicos y cuadros medios (en un 2,9%), los obreros cualificados (en un 1,7%), y los obreros no cualificados (en un 0,7%): por otro lado, cómo en cuanto a la práctica regular de carácter recreativo se refiere, *perfil 4*, son los directores y profesionales (con un 10,0%) quienes más PAFYD regular realizan, seguidos de los pequeños empresarios (con un 9,3%), los obreros no cualificados (con un 7,2%), los obreros cualificados (con un 6,3%), los empleados de oficinas (con un 6,2%), los técnicos y cuadros medios (con un 4,8%), y las personas que se dedican a sus labores (con un 3,4%).

Gráfica 24. Distribución del porcentaje de PAFYD regular según perfiles COMPASS y la ocupación



En cuanto a la PAFYD irregular y ocasional se refiere, observamos (**Gráfica 25**) cómo en ambos casos destacan los directores y profesionales con un 15,0%. Asimismo, vemos que en el caso de la PAFYD irregular, *perfil 5*, son menores las diferencias con respecto al resto de segmentos de población (donde los técnicos y cuadros medios realizan PAFYD de manera irregular en un 13,5%, los pequeños empresarios en un 13,0%, los empleados de oficinas y servicios en un 10,3%, los obreros cualificados en un 9,7%, los obreros no cualificados en un 5,7%, y las personas que se dedican a sus labores en un 3,4%), que en el caso de la PAFYD ocasional, *perfil 6* (donde los técnicos y cuadros medios realizan PAFYD de manera ocasional en un 1,9%, los pequeños empresarios en un 1,8%, los empleados de oficinas y servicios en un 4,1%, los obreros cualificados en un 1,7%, los obreros no cualificados en un 2,9%, y las personas que se dedican a sus labores en un 2,8%).

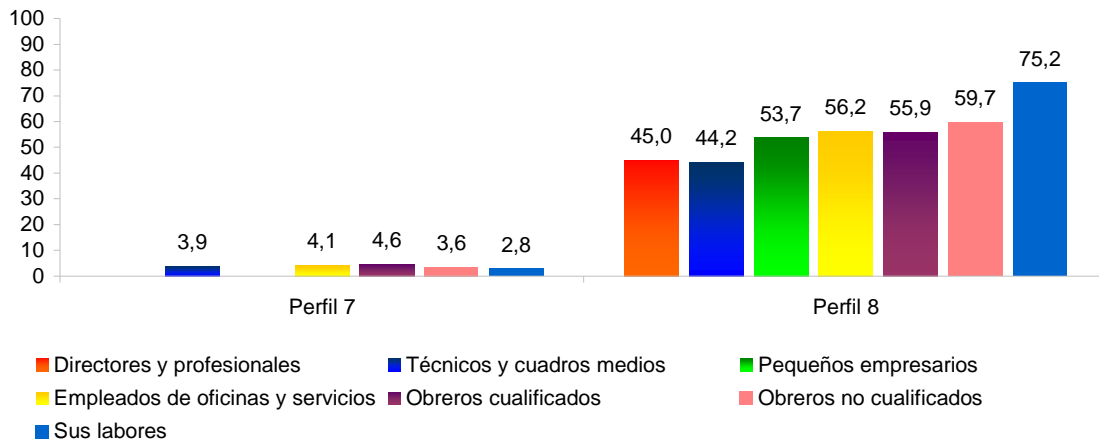
Gráfica 25. Distribución del porcentaje de PAFYD irregular y ocasional según perfiles COMPASS y la ocupación



En concordancia con lo expuesto hasta aquí (**Gráfica 26**) son las personas que se dedican a sus labores (con un 75,2%) las que practican en mayor medida otras actividades físicas y deportivas, seguidas de los obreros no cualificados (con un 59,7%), los obreros cualificados (con un 55,9%), los empleados de oficinas y servicios (con un 56,2%), los pequeños empresarios (con un 53,7%), los técnicos y cuadros medios (con un 44,2%) y, por último, los directores y profesionales (con un 45,0%).

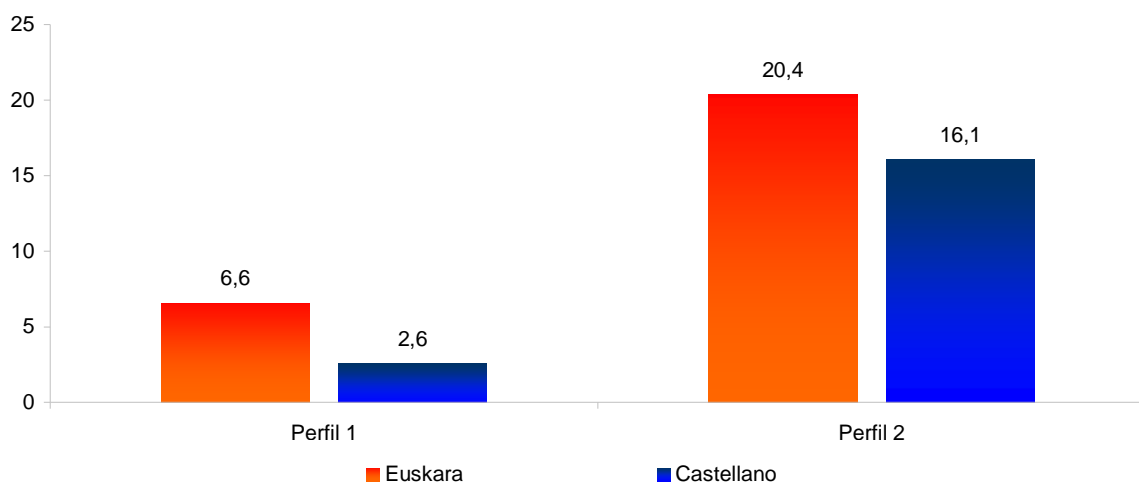
Por otro lado, destaca cómo directores y profesionales y pequeños empresarios, todos ellos, realizan alguna PAFYD (todos ellos presentan un 0,0% en los no practicantes) y cómo este porcentaje no supera en ningún caso el 5,0%.

Gráfica 26. Distribución del porcentaje de los no practicantes y los practicantes de otras actividades físicas y deportivas según perfiles COMPASS y la ocupación



La lengua utilizada con mayor frecuencia, nos muestra (**Gráfica 27**) que son quienes utilizan el euskara con mayor frecuencia los que realizan PAFYD de manera más intensiva, bien de carácter competitivo y organizado, *perfil 1* (el 6,6% de quienes utilizan el euskara con mayor frecuencia frente al 2,6% de quienes utilizan el castellano con mayor frecuencia) como de carácter libre, *perfil 2* (el 20,4% de quienes utilizan el euskara con mayor frecuencia frente al 16,1% de quienes utilizan el castellano con mayor frecuencia).

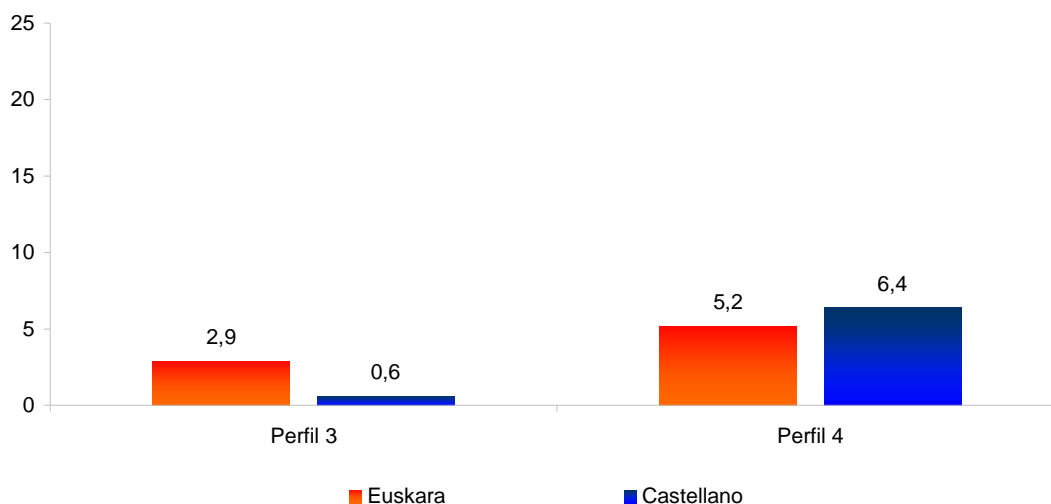
Gráfica 27. Distribución del porcentaje de PAFYD intensiva según perfiles COMPASS y la lengua que utilizan con mayor frecuencia



Asimismo, si bien siguen siendo los que utilizan el euskara con mayor frecuencia los que realizan PAFYD regular con carácter competitivo y/o organizado (*perfil 3*) en mayor medida (con un 2,9% frente al 0,6% de los que utilizan el castellano con mayor frecuencia), no sucede así en cuanto a la práctica regular de carácter recreativo (*perfil 4*) en la que son más los que

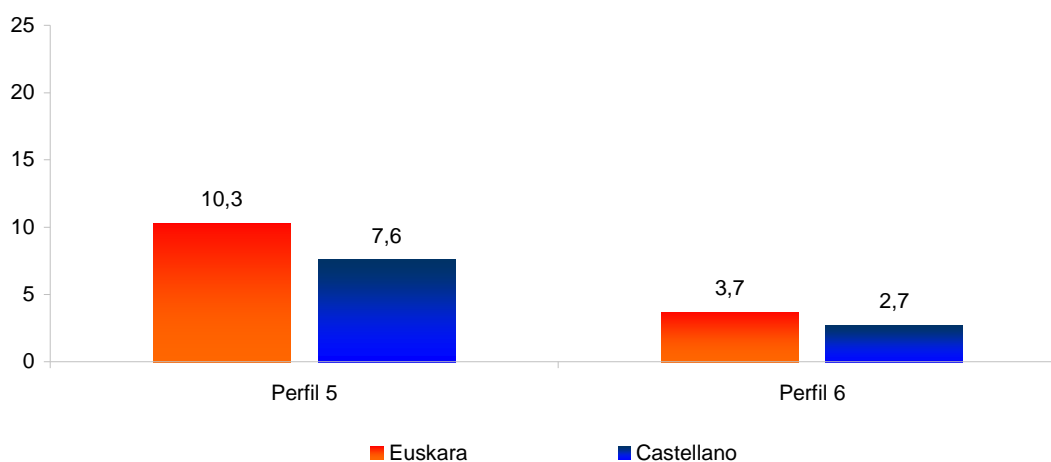
utilizan el castellano (el 6,4%) que los que utilizan el euskara con mayor frecuencia (el 5,2%).

Gráfica 28. Distribución del porcentaje de PAFYD regular según perfiles COMPASS y la lengua que utilizan con mayor frecuencia



Por otro lado, en cuanto a la PAFYD irregular y ocasional se refiere, destacan en ambos casos quienes utilizan el euskara con mayor frecuencia. Así, observamos (**Gráfica 29**) cómo, quienes utilizan el euskara con mayor frecuencia destacan tanto en el caso de la práctica irregular (*perfil 5*), con un 10,3% frente al 7,6% de quienes utilizan el castellano con mayor frecuencia, como en el caso de la práctica ocasional (*perfil 6*), con un 3,7%, frente al 2,7% de quienes utilizan el castellano con mayor frecuencia.

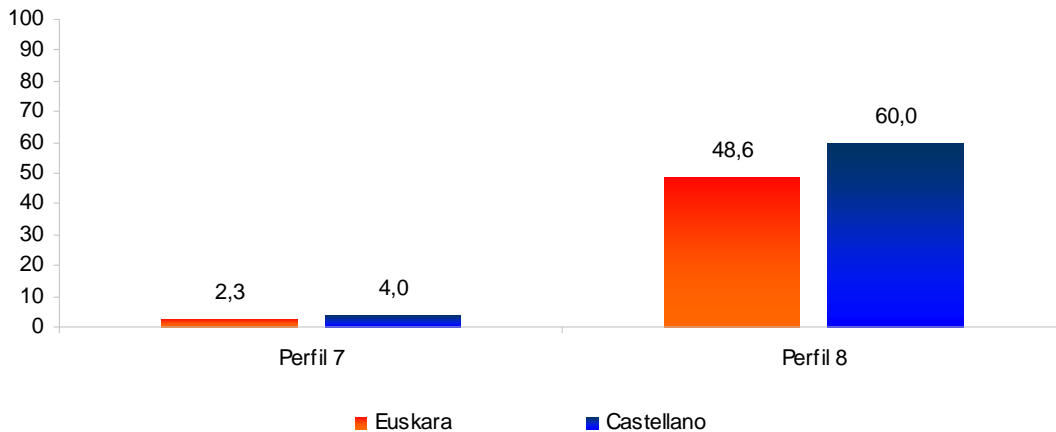
Gráfica 29. Distribución del porcentaje de PAFYD irregular y ocasional según perfiles COMPASS y la lengua que utilizan con mayor frecuencia



Por último, podemos ver (**Gráfica 30**) cómo, en concordancia con los resultados descritos hasta aquí, son más las personas que utilizan el castellano con mayor frecuencia, las que se decantan por practicar otras actividades

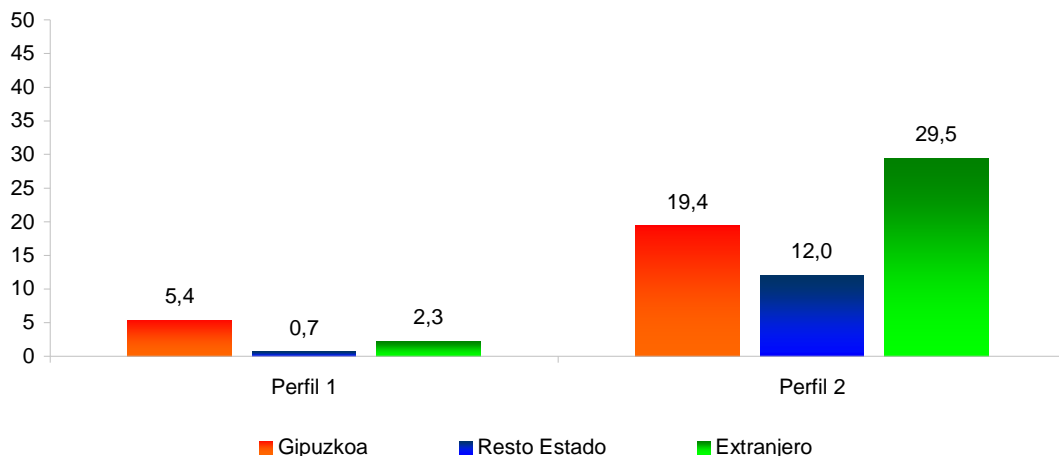
físicas y deportivas, *perfil 8* (un 60% de quienes utilizan el castellano con mayor frecuencia frente al 48,6% de quienes utilizan el euskara con mayor frecuencia) y quienes mayor porcentaje de no practicantes (*perfil 7*) presentan (con un 4% frente al 2,3% de quienes utilizan el euskara con mayor frecuencia).

Gráfica 30. Distribución del porcentaje de los no practicantes y los practicantes de otras actividades físicas y deportivas según perfiles COMPASS y la lengua que utilizan con mayor frecuencia



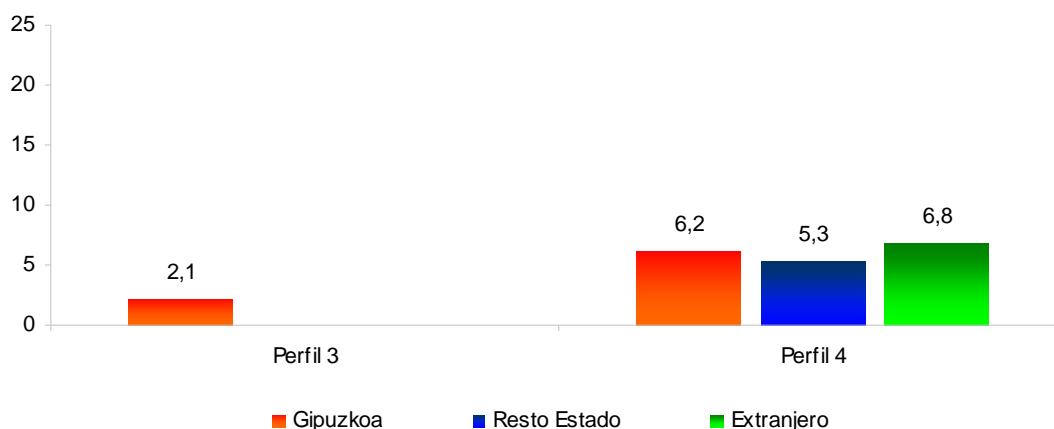
Según el origen, observamos (**Gráfica 31**) que son los nacidos en Gipuzkoa quienes realizan PAFYD de manera más intensiva y con carácter competitivo y organizado, *perfil 1* (concretamente el 5,4% frente al 2,3% de los extranjeros y el 0,7% de los nacidos en el resto del Estado). No así los que más PAFYD realizan de manera intensiva libre, *perfil 2*, donde destacan las personas de origen extranjero (con un 29,5% frente al 19,4% de las personas nacidas en Gipuzkoa y el 12% de las nacidas en el resto del Estado).

Gráfica 31. Distribución del porcentaje de PAFYD intensiva según perfiles COMPASS y el origen (lugar de nacimiento)



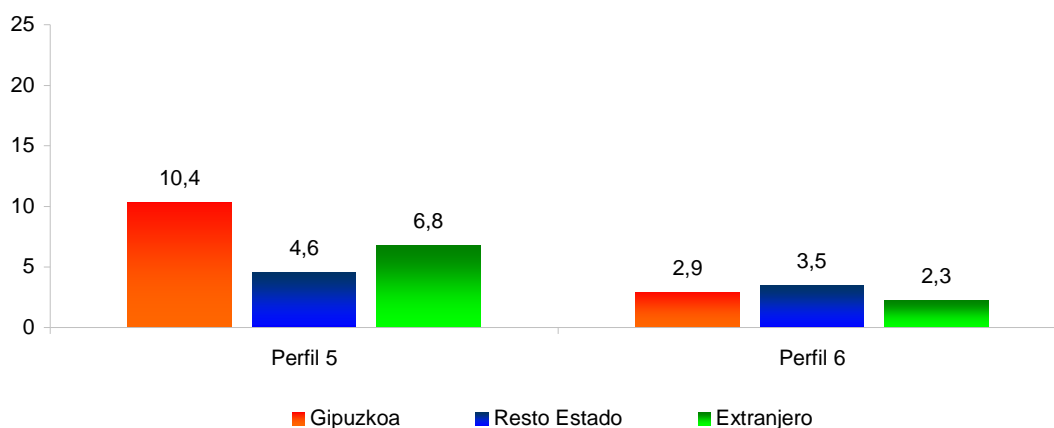
En cuanto a los perfiles regulares se refiere (**Gráfica 32**), tan solo las personas nacidas en Gipuzkoa realizan PAFYD con carácter competitivo y/o organizado de manera regular, *perfil 3*, con un 2,1%. Por el contrario, la PAFYD regular recreativa, *perfil 4*, nos muestra que apenas se dan diferencias con base en el origen (un 6,8% de las personas de origen extranjero, un 6,2% de las personas nacidas en Gipuzkoa y un 5,3% de las nacidas en el resto del Estado español).

Gráfica 32. Distribución del porcentaje de PAFYD regular según perfiles COMPASS y el origen (lugar de nacimiento)



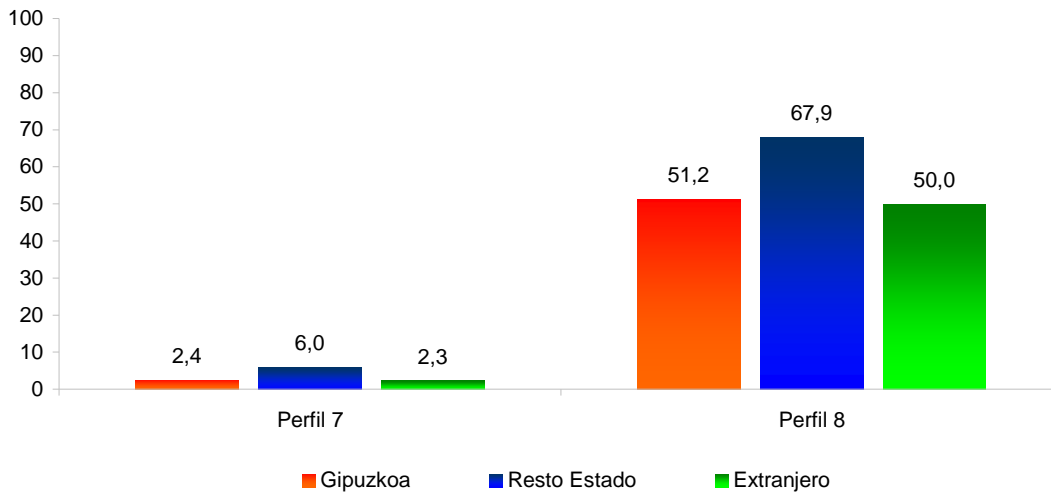
En la PAFYD irregular y ocasional (**Gráfica 33**) destacan, por un lado, las personas nacidas en Gipuzkoa que realizan PAFYD irregular, *perfil 5*, en un 10,4% (seguidos los extranjeros, con un 6,8% y las personas nacidas en el resto del Estado, con un 4,6%) y, por otro, las personas nacidas en el resto del Estado que realizan PAFYD ocasional, *perfil 6*, con un 7,5% (seguidas de las nacidas en Gipuzkoa, con un 2,9% y las personas de origen extranjero con un 2,3%).

Gráfica 33. Distribución del porcentaje de PAFYD irregular y ocasional según perfiles COMPASS y el origen (lugar de nacimiento)



Por último (**Gráfica 34**) destaca cómo son las personas nacidas en el resto del Estado español las que menos PAFYD realizan, *perfil 7* (un 6,0% no realiza ninguna PAFYD, frente al 2,4% de las nacidas en Gipuzkoa y el 2,3% de las personas de origen extranjero) y que son las que más realizan otra serie de actividades físicas y deportivas, *perfil 8* (con un 67,9%, frente al 51,2% de las nacidas en Gipuzkoa y el 50,0% de las personas de origen extranjero).

Gráfica 34. Distribución del porcentaje de los no practicantes y los practicantes de otras actividades físicas y deportivas según perfiles COMPASS y el origen (lugar de nacimiento)



Así pues, a modo de conclusión, queda de manifiesto que son más las mujeres que los hombres, más los jóvenes que los mayores y, en general, aquellos segmentos de población con menor estatus social, quienes recurren en mayor medida a otro tipo de modalidades de PAFYD no contempladas y analizadas en el proyecto COMPASS, inicialmente.

3.1.2.3. POLIDEPORTIVIDAD DE LA PAFYD EN GIPUZKOA

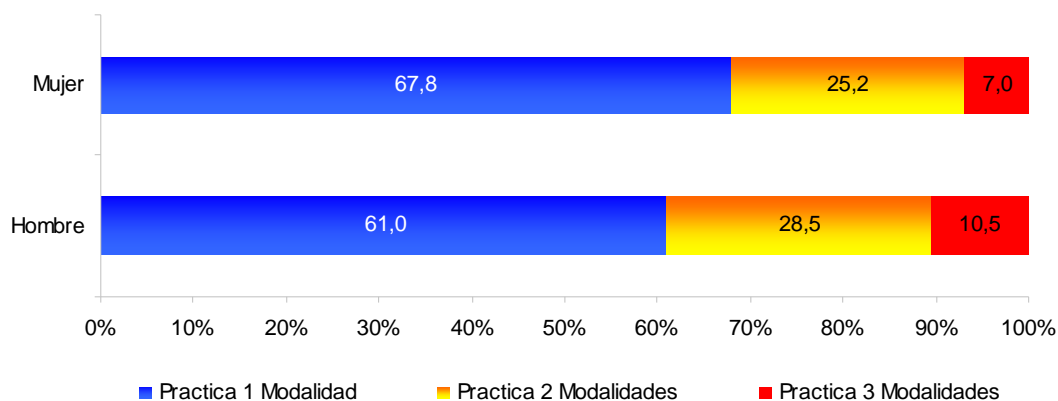
Deteniéndonos ahora en la polideportividad de la PAFYD, los resultados nos muestran (**Tabla 6**) que de la población guipuzcoana adulta que realizó alguna PAFYD en los últimos 12 meses, el 64,3% practicó una única modalidad, el 26,9% dos modalidades y el 8,8% tres.

Tabla 6. Distribución del porcentaje de PAFYD polideportiva

	%
Practica 1 Modalidad	64,3
Practica 2 Modalidades	26,9
Practica 3 Modalidades	8,8
Total	100

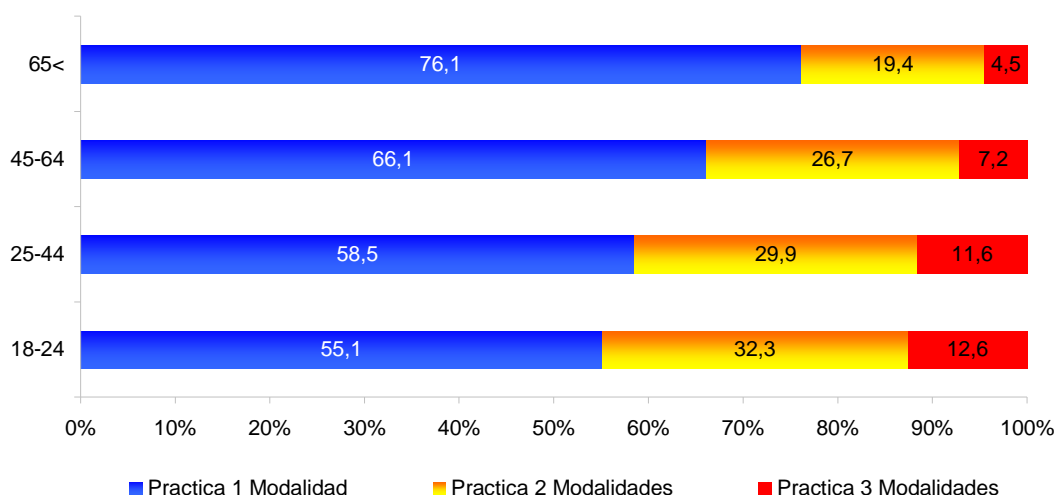
Por sexo, vemos (**Gráfica 35**) que los hombres realizan PAFYD de una manera más polideportiva que las mujeres. Concretamente, un 3,5% más de hombres que mujeres practican dos y tres modalidades diferentes.

Gráfica 35. Distribución del porcentaje de PAFYD polideportiva según el sexo



La edad nos muestra (**Gráfica 36**) que son los más jóvenes quienes realizan PAFYD de forma más polideportiva. Así, el 32,3% y el 12,6% de la población de entre 18 y 24 años practica 2 y 3 modalidades diferentes respectivamente, frente al 29,9% y el 11,6% de la población de entre 25 y 44 años, el 26,7% y el 7,2% de la población de entre 45 y 64 años y el 19,4% y el 4,5% de la población mayor de 65 años, quedando de manifiesto que el porcentaje de polideportividad va disminuyendo progresivamente con la edad.

Gráfica 36. Distribución del porcentaje de PAFYD polideportiva según el intervalo de edad



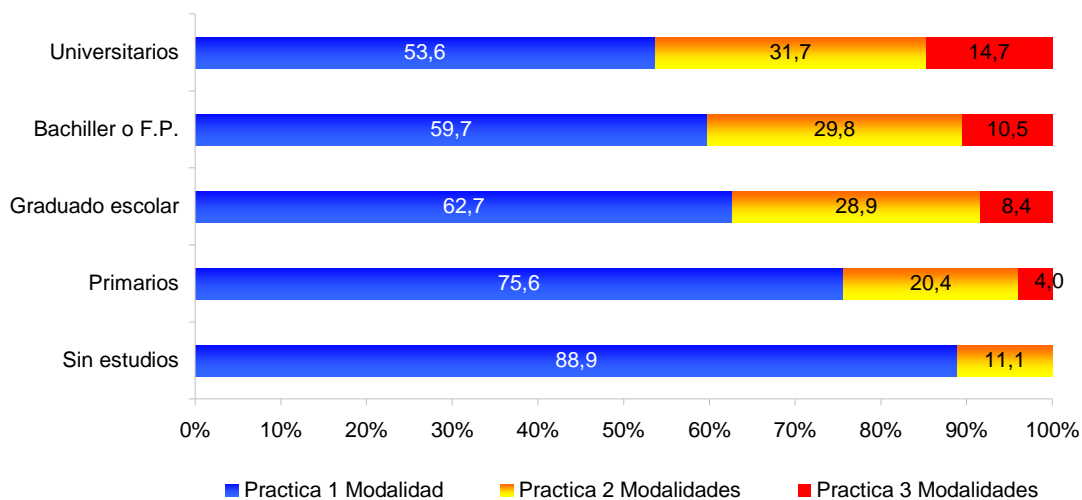
Por nivel de estudios (**Gráfica 37**), a mayor nivel, mayor es a su vez el porcentaje de quienes realizan PAFYD de manera polideportiva. Así, son únicamente las personas sin estudios las únicas que no practican 3

modalidades, aumentando progresivamente este porcentaje de práctica polideportiva, tanto de 3 modalidades, como de 2 modalidades, hasta alcanzar un 14,7% y un 31,7%, respectivamente, en el caso del segmento de población con estudios universitarios.

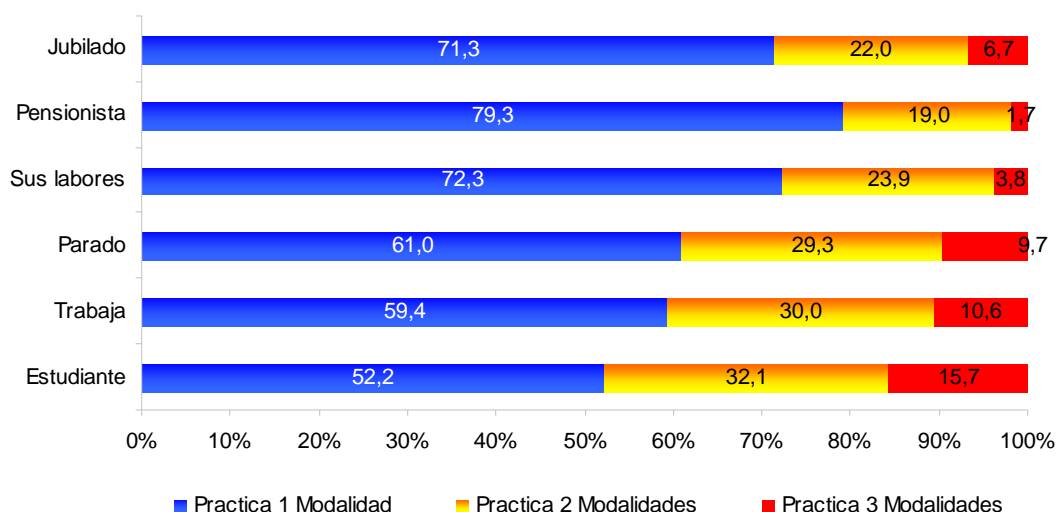
Cabe advertir que nos encontramos ante una variable claramente influenciada por la variable edad puesto que, aquellos segmentos de población sin estudios o con estudios primarios corresponden, principalmente, a la población mayor de 65 años (en el caso de quienes no tienen estudios, el 65,4% corresponde al intervalo de edad de los mayores de 65 años y el 26,9%, al intervalo de edad de quienes tienen entre 45 y 64 años; y en cuanto a los que tienen estudios primarios, el 61,1% corresponde al intervalo de edad de los mayores de 65 años y el 34,1% al intervalo de edad de quienes tienen entre 45 y 64 años).

La situación profesional de la población adulta de Gipuzkoa nos muestra (**Gráfica 38**) cómo, una vez más, se dan diferencias asociadas, además de a la propia situación profesional, a variables como la edad (ejemplo de ello son los jubilados y los pensionistas puesto que, el 71,9% de los primeros y el 83,3% de los segundos son mayores de 65 años) y el sexo (el total de quienes se dedican a sus labores son mujeres).

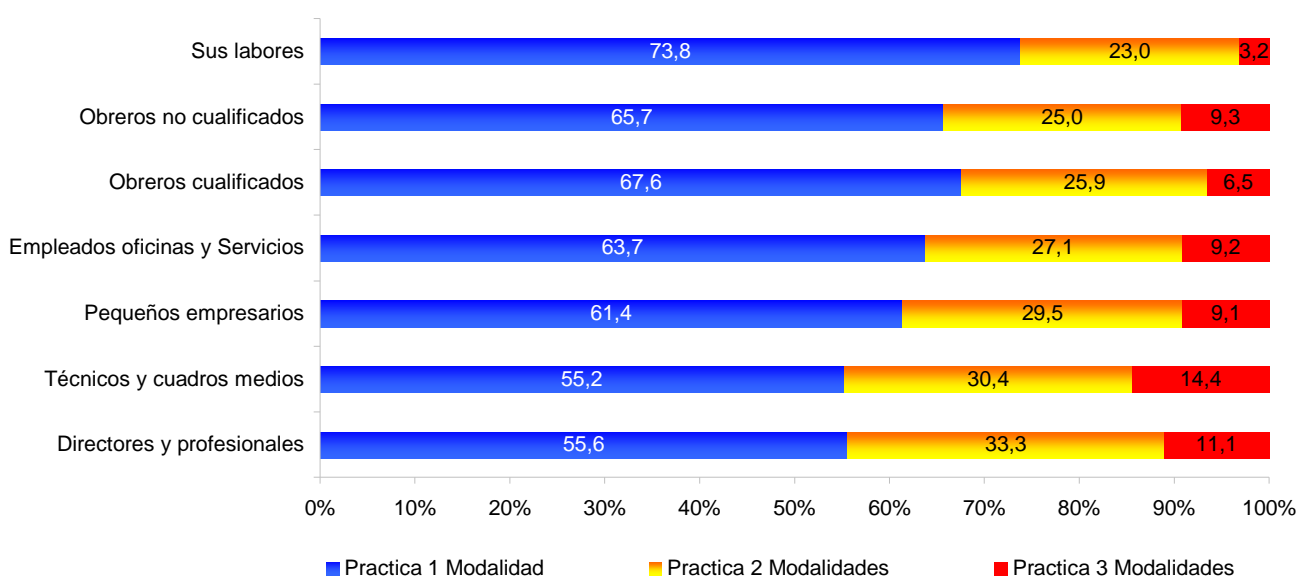
Gráfica 37. Distribución del porcentaje de PAFYD polideportiva según el nivel superior de estudios alcanzado



De esta manera, son quienes se encuentran en edad activa los que mayor porcentaje de polideportividad presentan, alcanzando el 32,1% y el 15,7% que realizan 2 y 3 modalidades de PAFYD respectivamente en el caso de quienes se encuentran estudiando, el 30,0% y el 10,6% en el caso de quienes se encuentran trabajando y el 29,3% y el 9,7% en el caso de quienes se encuentran parados.

Gráfica 38. Distribución del porcentaje de PAFYD polideportiva según la situación profesional

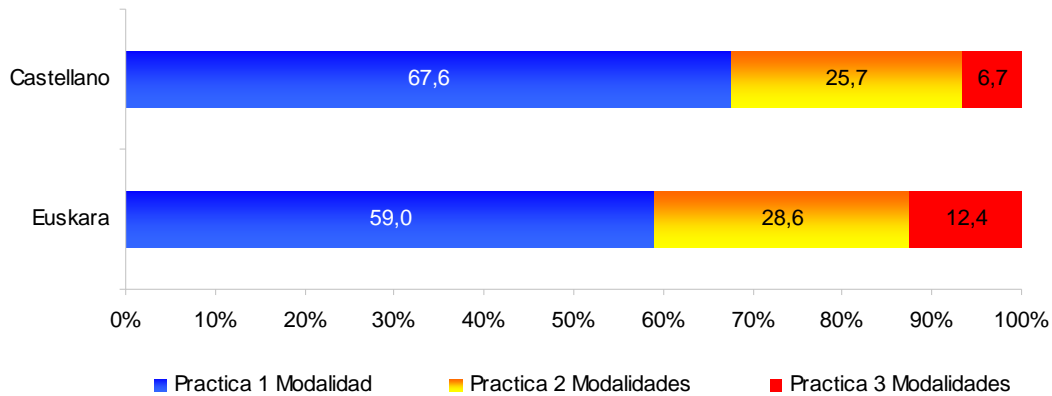
De igual manera que en los casos anteriores, la ocupación muestra (**Gráfica 39**) diferencias motivadas, además de por la propia ocupación, por variables asociadas a la misma, como son los casos, una vez más, de la edad y del género. Así pues, se puede afirmar que se da una relación inversa entre el estatus-reconocimiento social de la ocupación y el porcentaje de polideportividad. De esta manera son los directores y los profesionales liberales, junto con los técnicos y los cuadros medios, quienes en mayor porcentaje realizan PAFYD de manera polideportiva (concretamente el 33,3% y el 11,1% de los directores y los profesionales liberales y el 30,4% y el 14,4% de los técnicos y los cuadros medios, practican 2 y 3 modalidades respectivamente).

Gráfica 39. Distribución del porcentaje de PAFYD polideportiva según la ocupación

La lengua utilizada con mayor frecuencia muestra (**Gráfica 40**) que, sí bien no se dan diferencias considerables, son los que utilizan el euskara con mayor frecuencia los que realizan PAFYD de manera más polideportiva (concretamente el 12,4% de los que utilizan el euskara con mayor frecuencia practican 3 modalidades frente al 6,7% de los que utilizan en castellano con mayor frecuencia, mientras que apenas se dan diferencias respecto del porcentaje de quienes practican 2 modalidades).

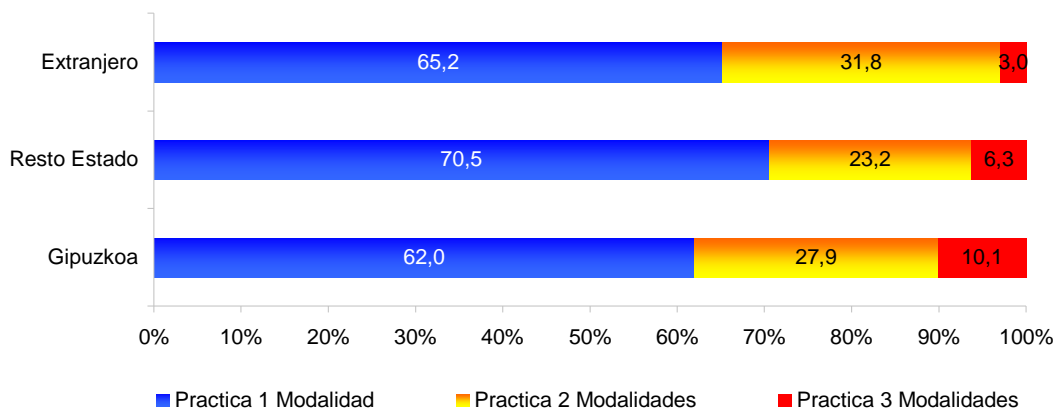
Esto nos hace pensar en la idea de la lengua como un capital de distinción (en términos de Bourdieu) que se reproduce en otra serie de prácticas sociales tales como la PAFYD.

Gráfica 40. Distribución del porcentaje de PAFYD polideportiva según la lengua que utilizan con mayor frecuencia



Por lugar de nacimiento, observamos (**Gráfica 41**) que son los nacidos en Gipuzkoa quienes mayor porcentaje de polideportividad presentan. Así, vemos cómo el 27,9% y el 10,1% practican 2 y 3 modalidades, respectivamente, frente al 31,8% y el 3,0% de las personas de origen extranjero y el 23,2% y el 6,3% de las nacidas en el resto del Estado.

Gráfica 41. Distribución del porcentaje de PAFYD polideportiva según el origen (lugar de nacimiento)



Unido al apartado relativo a la metodología COMPASS adaptada a la realidad de Gipuzkoa, una vez más, queda de manifiesto de qué manera, cuanto menor es el estatus social del segmento de población en cuestión, menor es, a su vez, el nivel de polideportividad de la PAFYD.

3.1.3. NIVEL DE INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA PAFYD

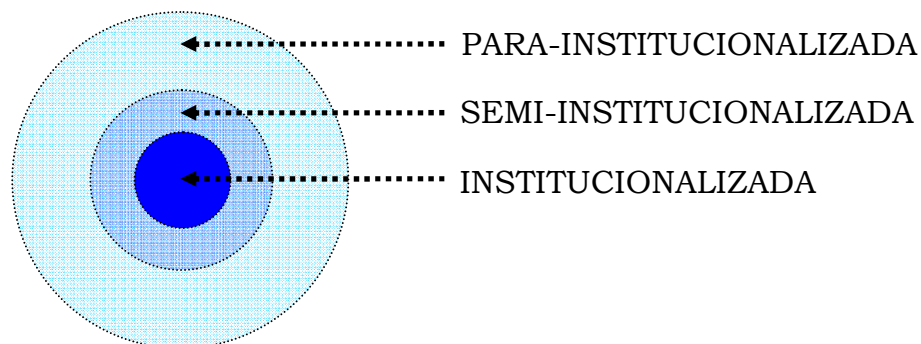
Un aspecto destacable respecto de los hábitos de PAFYD en la medida en que nos permite ahondar en la dinámica de los mismos, es el relativo al nivel de institucionalización de la práctica.

Tal y como indicábamos en el marco teórico, nuestra clasificación de la PAFYD según el nivel de institucionalización da como resultado tres tipologías que se resumen como sigue:

Tabla 7. Clasificación de las actividades físicas y deportivas según nivel de institucionalización

Tipo de PAFYD según el nivel de Institucionalización	Descripción
<i>PAFYD Institucionalizada</i>	Los deportes, espectáculo o no, reconocidos por el COI y practicados de manera organizada y competitiva a todos los niveles.
<i>PAFYD Semi-institucionalizada</i>	Todas aquellas practicas físico-deportivas practicadas de manera lúdico-recreativa, pero que comparten, en esencia, las normas de ejecución de las modalidades de PAFYD institucionalizadas.
<i>PAFYD Para-Institucionalizada</i>	Todas aquellas modalidades de PAFYD de nueva creación, apenas institucionalizadas o, institucionalizadas sin reconocimiento internacional oficial, en casos junto a las prácticas institucionalizadas, en casos al margen, e incluso, en otros casos, en contra.

Asimismo, y dado que el nivel de institucionalización de la PAFYD varía a lo largo de la historia, esta dinámica se puede ilustrar a modo de un átomo donde, en el núcleo, se concentran las actividades físicas y deportivas más clásicas, las más *Institucionalizadas*, alrededor del átomo, a cada vez mayor distancia, gravitan prácticas físicas y deportivas de menor nivel de institucionalización que se pueden agrupar en dos grandes grupos: por un lado, las más cercanas al núcleo, es decir las *Semi-institucionalizadas*, que agrupan todas aquellas practicas físicas y deportivas realizadas de manera lúdico-recreativa pero que comparten, en esencia, las normas de ejecución de las modalidades de práctica de actividades físicas y deportivas institucionalizadas y, por otro, las *Para-institucionalizadas*, es decir, todas aquellas modalidades de práctica de actividades físicas y deportivas de nueva creación, apenas institucionalizadas o institucionalizadas sin reconocimiento internacional oficial, en casos junto a las practicas institucionalizadas, en casos al margen, e incluso, en otros casos, en contra (tales como el caminar, el *skate*, el *parkour*, etc.). Se podría ilustrar como sigue:

Figura 7. Metáfora atómica de la dinámica de institucionalización de la PAFYD

Desde esta figura sobre la metáfora atómica de la dinámica de institucionalización de la PAFYD, observamos cómo, mayoritariamente, la actividad física y deportiva que se practica es la para-institucionalizada. Así, vemos que el 55,8% de la población realiza PAFYD para-institucionalizada, el 35,4% PAFYD semi-institucionalizada y el 5,4% PAFYD institucionalizada.

Tabla 8. Distribución del porcentaje de PAFYD realizada según el nivel de institucionalización

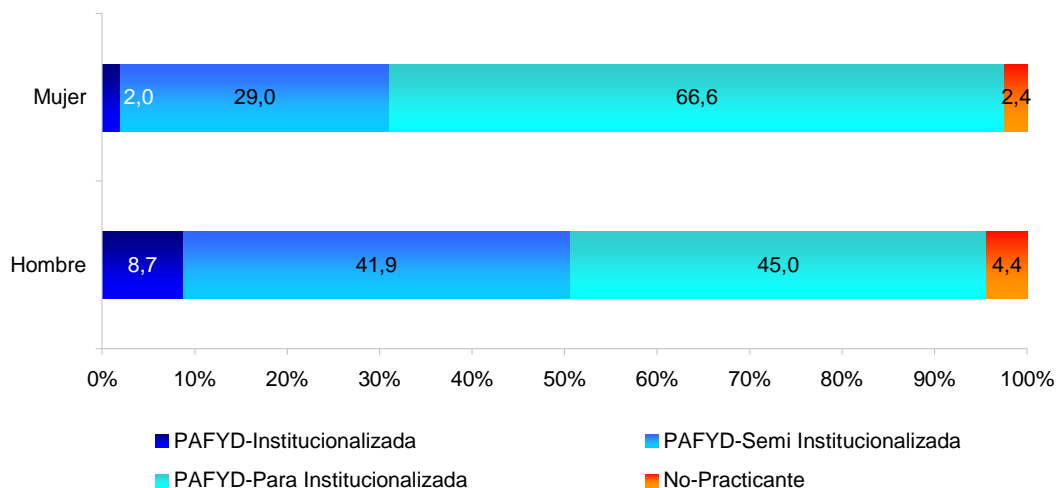
	%
PAFYD Institucionalizada	5,4
PAFYD Semi-Institucionalizada	35,4
PAFYD Para-Institucionalizada	55,8
No Practicante	3,4
Total	100

Asimismo, de quienes han realizado algún tipo de PAFYD en el último año, un 8,1% lo ha hecho en algún tipo de competición, de los cuales, un 75,9% lo ha hecho en competiciones organizadas por federaciones o clubes, el 13,9% por su cuenta y el 13,9% no contesta. Además, el 8,0% de los practicantes ha estado federado/a o ha pertenecido a algún club deportivo en el último año, siendo las federaciones de mayor peso las de fútbol/fútbol 7 (con un 24,2% del total de practicantes federados o que pertenecieron a algún club deportivo), montañismo/senderismo (con un 20,4% del total de practicantes federados o que pertenecieron a algún club deportivo) y caza y pesca (con un 8,9% del total de practicantes federados o que pertenecieron a algún club deportivo)

Por sexo, vemos (**Gráfica 42**) que son los hombres los que realizan PAFYD institucionalizada en mayor medida con un 8,7% frente a un 2,0% de las mujeres. Asimismo, también son los hombres los que realizan PAFYD semi-institucionalizada, concretamente un 41,9% de los hombres frente a un 29,0% de las mujeres. Es evidente, pues, que las mujeres se decantan por una práctica para-institucionalizada en mayor medida que los hombres, de forma

que el 66,6% de las primeras realiza PAFYD para-institucionalizada frente al 45,0% de los segundos.

Gráfica 42. Distribución del porcentaje de PAFYD realizada según el nivel de institucionalización y el sexo



Asimismo, de quienes han realizado alguna PAFYD en el último año, un 13,1% de los hombres, frente a un 3,3% de las mujeres, ha participado en algún tipo de competición y, en ambos casos, el tipo de competiciones en las que han participado mayoritariamente (del orden del 75,0% en ambos casos) han sido organizadas por federaciones o clubes. Además, el 12,2% de los hombres practicantes y el 3,9% de las mujeres practicantes han estado federados/as o han pertenecido a algún club deportivo en el último año.

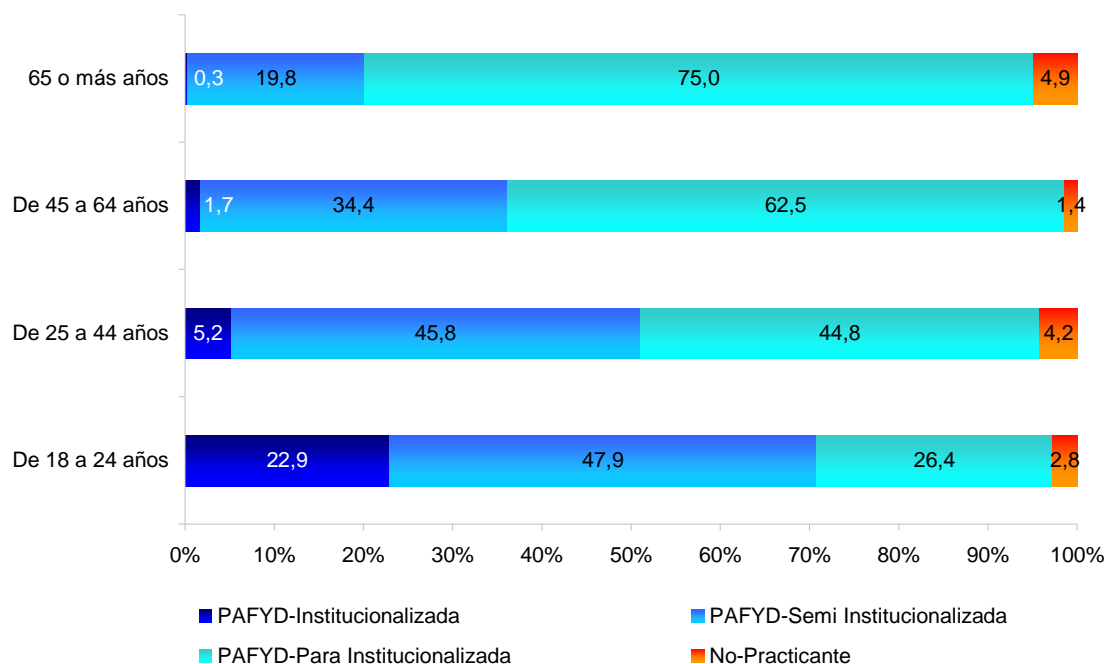
Según el intervalo de edad, vemos (**Gráfica 43**) que, a medida que aumenta la edad, la PAFYD institucionalizada y semi-institucionalizada se va sustituyendo, progresivamente, por una práctica para-institucionalizada. Así, son los jóvenes de entre 18 y 24 años quienes más PAFYD institucionalizada y semi-institucionalizada realizan (concretamente un 22,9% y un 47,9% respectivamente) y cómo son los mayores de 65 años quienes más PAFYD para-institucionalizada realizan (concretamente el 75,0% de las personas encuestadas mayores de 65 años así lo afirman).

Esta tendencia de disminución de la PAFYD institucionalizada y aumento de la no institucionalizada, se da progresivamente a medida que avanza la edad. Este hecho, nos hace pensar en una transformación de los hábitos de PAFYD en lugar de en el abandono de la misma con el avance de los años.

Asimismo, vemos cómo, en el último año, un 28,6% de los jóvenes de entre 18 y 24 años ha participado en algún tipo de competición, frente a un 8,7% entre quienes 25 y 44 años, un 3,9% de las personas de entre 45 y 64 años y un 1,5% de las personas mayores de 65 años. Además, mayoritariamente, lo han hecho en competiciones organizadas por federaciones o clubes (por encima del 70,0% en todos los casos). Por otro

lado, el 25,0% de los jóvenes de entre 18 y 24 años, el 8,3% de las personas entre 25 y 44 años, el 5,3% de las personas entre 45 y 64 años y el 1,8% de las personas mayores de 65 años, ha estado federado o ha pertenecido a algún club deportivo en el último año.

Gráfica 43. Distribución del porcentaje de PAFYD realizada según el nivel de institucionalización y el intervalo de edad



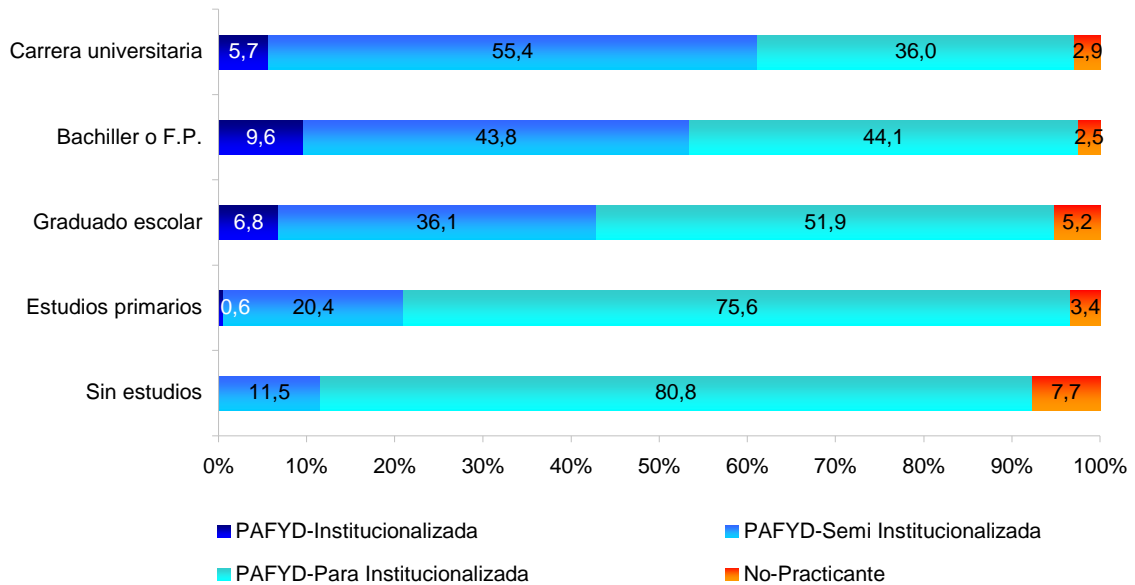
Al fijarnos en el nivel superior de estudios alcanzado por los participantes en este estudio, observamos (**Gráfica 44**) que a mayor nivel de estudios alcanzado mayor es, a su vez, el porcentaje de PAFYD institucionalizada y semi-institucionalizada; partiendo desde un 11,5% de PAFYD semi-institucionalizada del segmento de población de quienes no tienen estudios, pasamos a un 61,1% de PAFYD institucionalizada y semi-institucionalizada del segmento de población con estudios universitarios.

De hecho, observamos cómo las personas sin estudios, no realizan PAFYD institucionalizada mientras que, de los que tienen estudios universitarios, un 5,7% realiza PAFYD institucionalizada.

Así pues, vemos cómo entre quienes han realizado algún tipo de PAFYD en el último año, si bien no se da una tendencia clara por nivel superior de estudios alcanzados, lo cierto es que los que menor nivel superior de estudios alcanzado tienen son, a su vez, quienes en menor medida han participado en competiciones. Así, mientras el 1,8% de quienes tienen estudios primarios y el 4,2% de quienes no tienen estudios han participado en alguna competición en el último año, el 6,7% de quienes tienen estudios universitarios, el 9,5% de quienes tienen el graduado escolar y el 14,4% de quienes tienen bachiller o F.P., sí lo ha hecho (a este respecto cabe decir que muchos de los que tienen

actualmente bachiller o F.P., están realizando, probablemente, estudios universitarios). Además, mayoritariamente, han participado en competiciones organizadas por federaciones o clubes (en todos los casos por encima del 65,0%).

Gráfica 44. Distribución del porcentaje de PAFYD realizada según el nivel de institucionalización y el nivel superior de estudios alcanzado



En cuanto al porcentaje de practicantes que han estado federados o han pertenecido a algún club deportivo, observamos cómo el 13,0% de quienes han cursado bachiller o F.P., seguidos de quienes tienen carrera universitaria, con un 9,6%, los que tienen el graduado escolar, con un 8,7% y quienes tienen estudios primarios, con un 2,4%, lo han estado. Por el contrario, ninguno de los que no tienen estudios estuvo federado o perteneció a algún club deportivo.

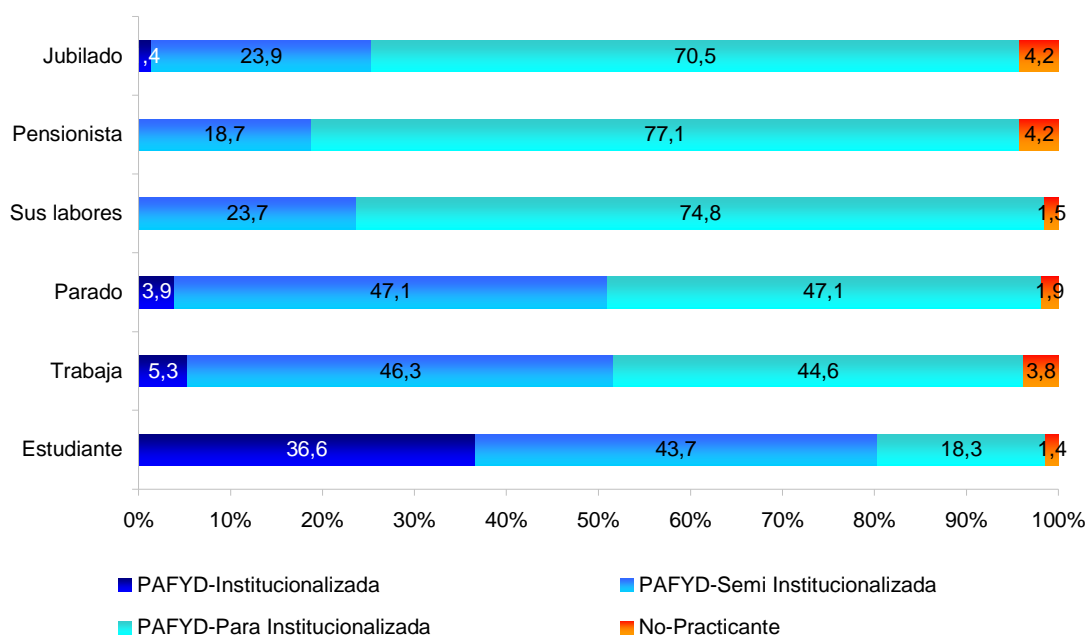
Por situación profesional, observamos (**Gráfica 45**) que quienes se encuentran en edad activa, estén trabajando, estudiando o parados, tienen más tendencia a realizar PAFYD institucionalizada y semi-institucionalizada que quienes están jubilados o son pensionistas. A este respecto, hay que tener en cuenta la influencia que sobre esta variable tiene la edad.

Merece especial atención el caso de las personas que se dedican a sus labores que, siendo todas ellas mujeres (el 100%) y, mayoritariamente, mayores de 45 años (71,8%), no realizan PAFYD institucionalizada alguna.

Asimismo, observamos que, de quienes han realizado algún tipo de PAFYD en el último año, un 40,0% de los estudiantes ha participado en algún tipo de competición, frente al 10,0% de quienes trabajan, un 4,2% de quienes están parados, un 2,3% de quienes se dedican a sus labores y un 2,2% de quienes están jubilados. Además, principalmente, lo han hecho en competiciones organizadas por federaciones o clubes (por encima del 70,0%

en todos los casos). Por otro lado, el 40,0% de los estudiantes, el 13,6% de los parados, el 7,5% de las personas que se encuentran trabajando, el 4,3% de los pensionistas, el 3,3% de los jubilados y el 2,3% de las personas que se dedican a sus labores, han estado federados o han pertenecido a algún club deportivo en el último año.

Gráfica 45. Distribución del porcentaje de PAFYD realizada según el nivel de institucionalización y la situación profesional

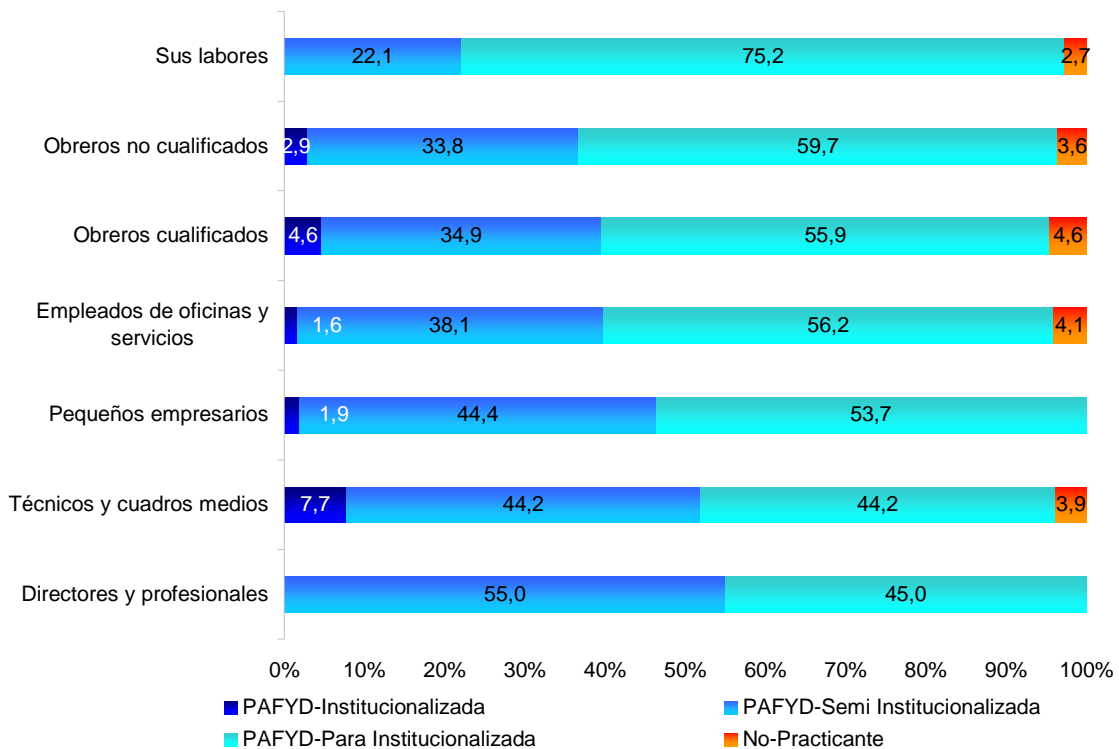


La ocupación nos muestra (**Gráfica 46**) cómo cuanto menor es el estatus ocupacional, menor es el porcentaje de PAFYD institucionalizada y semi-institucionalizada. Asimismo, si bien es cierto que los directores y profesionales no realizan PAFYD institucionalizada alguna, son quienes, en conjunto, más PAFYD semi-institucionalizada realizan (concretamente un 55,0%) seguidos de los técnicos y cuadros medios que son quienes más PAFYD institucionalizada realizan (concretamente un 7,7%). Así, se da un descenso progresivo en la PAFYD institucionalizada y semi-institucionalizada hasta llegar a las personas dedicadas a sus labores que no realizan ninguna PAFYD institucionalizada y apenas lo hacen de forma semi-institucionalizada (concretamente un 22,1%).

Además, vemos que de entre quienes han realizado algún tipo de PAFYD en el último año, un 11,0% de los técnicos y cuadros medios ha participado en algún tipo de competición, frente a un 7,9% de los obreros cualificados, un 6,0% de los obreros no cualificados, un 5,0% de los directores y profesionales, un 3,8% de los empleados de oficinas y servicios, un 3,7% de los pequeños empresarios y un 2,1% de las personas que se dedican a sus labores. Además, mayoritariamente, lo han hecho en competiciones organizadas por federaciones o clubes (por encima del 60,0% en la mayoría de los casos, con la excepción de los directores y profesionales).

Por otro lado, el 9,0% de los técnicos y cuadros medios, el 6,7% de los obreros no cualificados, el 6,6% de los obreros cualificados, el 5,4% de los de los empleados de oficinas y servicios, el 3,7% de los pequeños empresarios y el 2,8% de quienes se dedican a sus labores estuvieron federados o pertenecieron a algún club deportivo en el último año (ningún director y profesional estuvo federado o perteneció a algún club deportivo en el último año).

Gráfica 46. Distribución del porcentaje de PAFYD realizada según el nivel de institucionalización y la ocupación

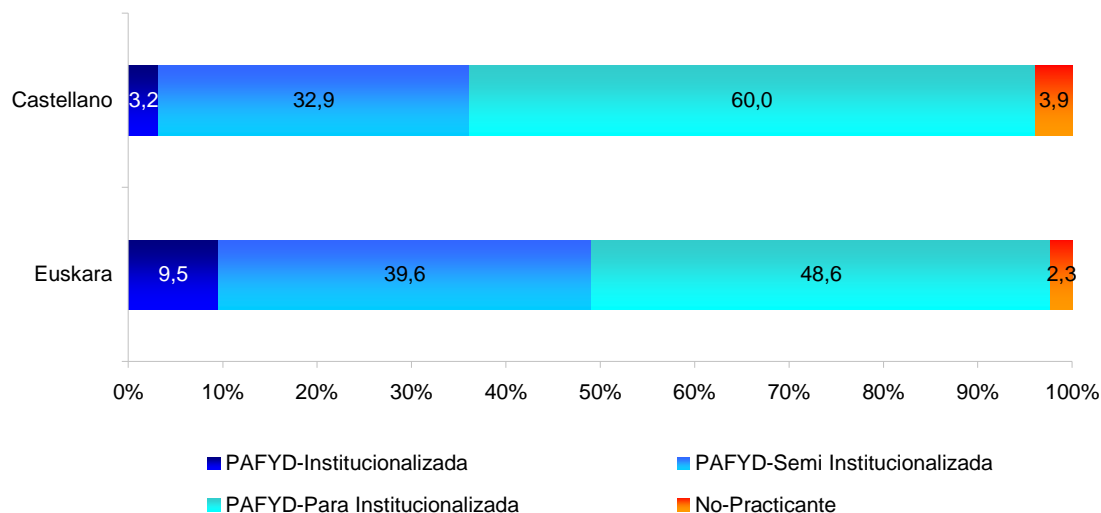


Atendiendo a la lengua que utilizan con mayor frecuencia (**Gráfica 47**), son quienes utilizan el euskara más frecuentemente los que realizan más PAFYD institucionalizada y semi-institucionalizada que los que utilizan el castellano; concretamente, un 9,5% de los que utilizan el euskara con mayor frecuencia realiza PAFYD institucionalizada, frente a un 3,2% de quienes utilizan el castellano con mayor frecuencia y un 39,6% de los que utilizan el euskara con mayor frecuencia realizan PAFYD semi-institucionalizada, frente a un 32,9% de quienes utilizan el castellano con mayor frecuencia.

Por otro lado, de entre quienes han realizado algún tipo de PAFYD en el último año, un 13,5% de los que utilizan el euskara con mayor frecuencia ha participado en algún tipo de competición, frente a un 5,2% de quienes utilizan el castellano con mayor frecuencia y, en ambos casos, mayoritariamente (del orden del 70,0% en ambos casos) lo ha hecho en competiciones organizadas

por federaciones o clubes. Además, el 12,9% de que utilizan el euskara con mayor frecuencia y el 5,4% de quienes utilizan el castellano con mayor frecuencia, ha estado federado/a o ha pertenecido a algún club deportivo en el último año.

Gráfica 47. Distribución del porcentaje de PAFYD realizada según el nivel de institucionalización y la lengua que utilizan con mayor frecuencia

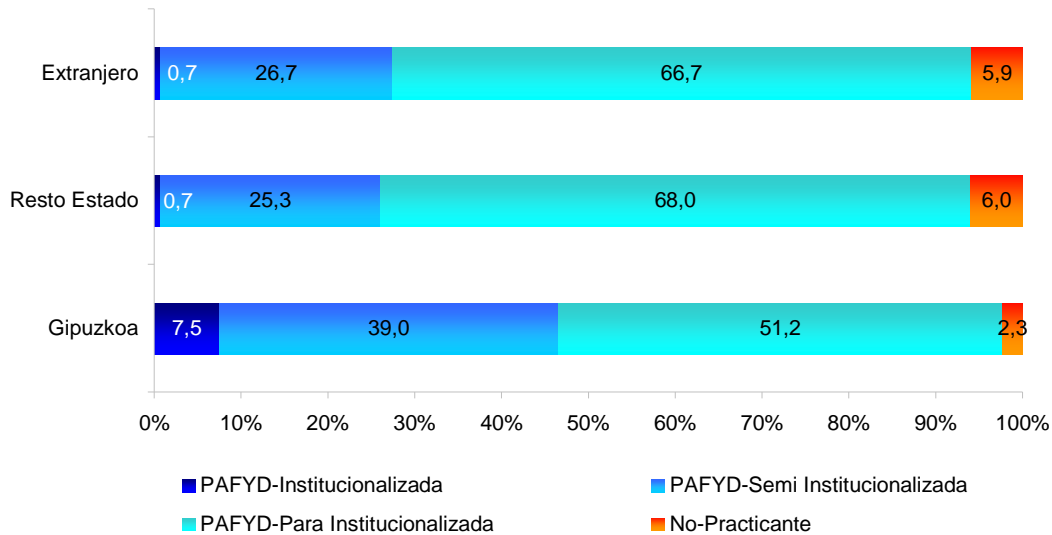


En cuanto al origen (**Gráfica 48**), cabe decir que son las personas de origen guipuzcoano quienes más PAFYD institucionalizada y semi-institucionalizada realizan. En el caso de la población guipuzcoana de origen extranjero encuestada, al estar compuesto este segmento de población, principalmente, por personas de menos de 45 años (concretamente el 88,6% de la población de origen extranjero es menor de 45 años -un 29,5% tiene entre 18-24 años y un 59,1% tiene entre 25 y 44 años) observamos cómo apenas se dan diferencias en el nivel de institucionalización de la PAFYD con respecto a las personas del resto del Estado. Así, en cuanto a la PAFYD institucionalizada se refiere, el 0,7% tanto de las personas de origen extranjero como del resto del Estado la practica, mientras que en cuanto a la PAFYD semi-institucionalizada se refiere, un 25,3% la practica en el caso de las personas nacidas en el resto del Estado, y un 26,7% en el caso de las personas nacidas en el extranjero. Por último, en cuanto a la PAFYD para-institucionalizada se refiere, observamos cómo un 68,0% de las personas nacidas en el resto del Estado la realiza, frente al 66,7% de las personas nacidas en el extranjero.

De quienes han realizado algún tipo de PAFYD en el último año, un 10,5% de las personas nacidas en Gipuzkoa ha participado en algún tipo de competición frente a un 2,2% de las personas nacidas en el resto del Estado y un 7,0% de las personas nacidas en el extranjero. No obstante, observamos cómo se dan diferencias según el tipo de competición en la que se ha participado, así, mientras los nacidos en Gipuzkoa muestran el mayor porcentaje de participación en competiciones, seguido de los nacidos en el extranjero, los primeros han participado, sobre todo, en competiciones

organizadas por federaciones o clubes (80,0% de los guipuzcoanos frente al 33,3% de los extranjeros –tan solo un individuo-) mientras que los segundos, lo han hecho, sobre todo, por su cuenta (el 66,7% de los extranjeros frente al 11,4% de los guipuzcoanos).

Gráfica 48. Distribución del porcentaje de PAFYD realizada según el nivel de institucionalización y el origen (lugar de nacimiento)



En cuanto al porcentaje de practicantes que han estado federados o han pertenecido a algún club deportivo, observamos cómo los nacidos en Gipuzkoa son los que mayor porcentaje presentan, con un 10,4% de los mismos, seguido de los nacidos en el resto del Estado, con un 3,0% y los nacidos en el extranjero, con un 2,3%.

Así pues, queda de manifiesto que, sea cual sea el nivel de institucionalización de la PAFYD, la población adulta de Gipuzkoa busca la modalidad de PAFYD que mejor se adapte a sus posibilidades, por lo que, si bien atendiendo a los resultados derivados por la metodología COMPASS pudiera parecer que hay un alto porcentaje de población que no realiza PAFYD, lo que realmente sucede es que no realiza PAFYD institucionalizada y semi-institucionalizada, pero sí PAFYD para-institucionalizada.

3.1.4. LAS MODALIDADES DE PAFYD QUE MÁS REALIZA LA POBLACIÓN ADULTA DE GIPUZKOA

Deteniéndonos ahora en las modalidades de PAFYD más practicadas por la población adulta de Gipuzkoa, vemos (**Tabla 9**) cómo las diez actividades más importantes son 1.- Caminar, 2.- Natación, 3.- Ciclismo/bicicleta/mountain bike, 4.- Montañismo/ senderismo, 5.- Aeróbicos, gimnasia de mantenimiento, 6.- Footing, jogging, 7.- Fútbol/Fútbol 7, 8.- Pelota/frontón, 9.- Deportes de invierno, y 10.- Yoga/Tai-chi.

Tabla 9. Porcentaje de las diez modalidades de PAFYD más practicadas por la población adulta de Gipuzkoa

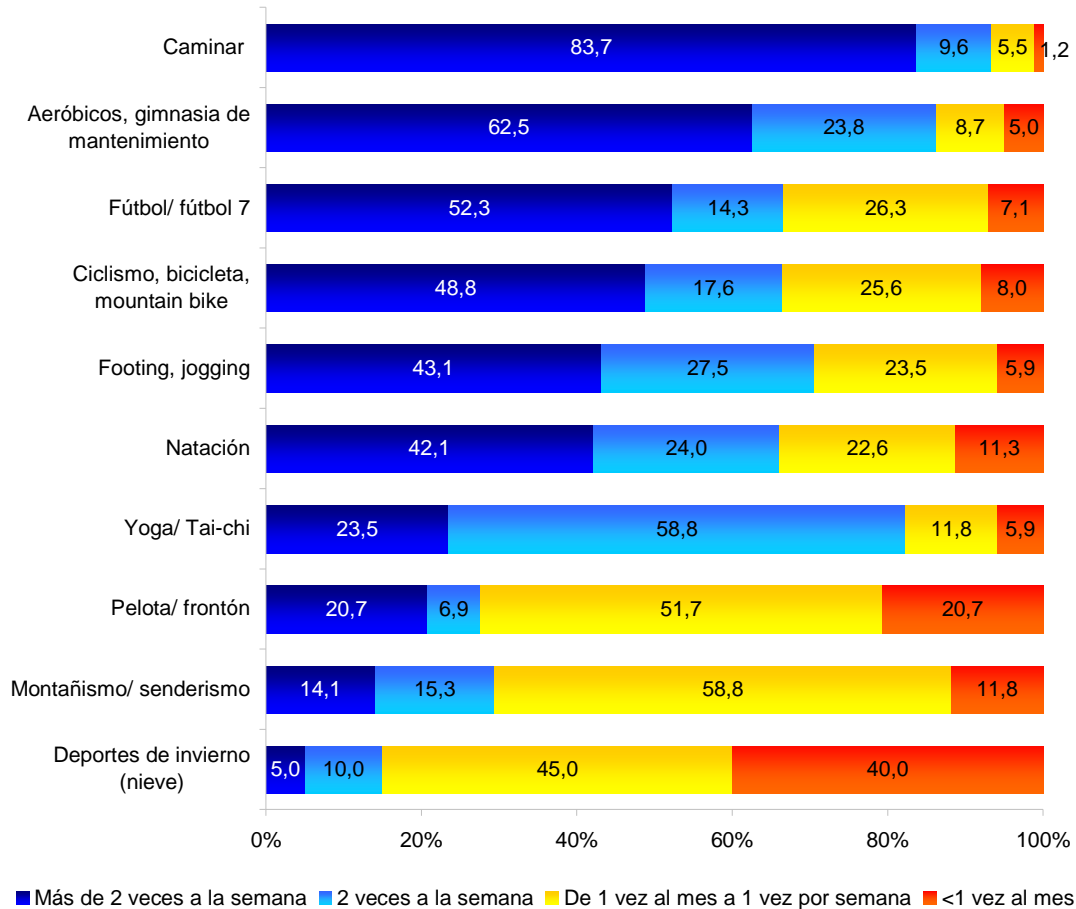
Modalidades de PAFYD más practicadas*	%
1. Caminar	77,5
2. Natación	13,2
3. Ciclismo/bicicleta/ mountain bike	12,4
4. Montañismo/ senderismo	8,4
5. Aeróbicos, gimnasia de mantenimiento	7,9
6. Footing, jogging	5,1
7. Fútbol/ fútbol 7	4,2
8. Pelota/ frontón	2,9
9. Deportes de invierno (nieve)	2,0
10. Yoga/ Tai-chi	1,7

Vistos los resultados, llama la atención, sobre el resto de modalidades de PAFYD, el caminar que, con un 77,5% es, sin duda, la actividad por excelencia, seguida muy de lejos por la natación, con un 13,2%. Asimismo, si a esto le añadimos que **la única modalidad de PAFYD que realizó el 48,8% de la población adulta de Gipuzkoa durante el último año fue caminar**, nos lleva a realizar una reflexión específica al respecto que realizaremos posteriormente.

En cuanto a la frecuencia con la que se realizan estas modalidades de PAFYD (**Gráfica 49**) tal y como señalábamos, el caminar destaca como la actividad que se practica con mayor frecuencia (el 83,7% de quienes caminaron en los últimos 12 meses lo hicieron más de dos veces a la semana) seguida de los aeróbicos, gimnasia de mantenimiento (el 62,5% de quienes practicaron aeróbicos y/o gimnasia de mantenimiento en los últimos 12 meses, lo hicieron más de dos veces a la semana) y el fútbol/fútbol 7 (el 52,3% de quienes practicaron fútbol/fútbol 7 en los últimos 12 meses lo hicieron más de dos veces a la semana).

* La suma de los porcentajes no da cien dado que se les daba la posibilidad de dar tres actividades físicas y deportivas diferentes.

Gráfica 49. Distribución del porcentaje de la frecuencia de práctica de las modalidades de PAFYD más practicadas



Así, queda de manifiesto que el caminar no es solo la modalidad de PAFYD que más gente realiza sino que, además, es la que con mayor frecuencia se realiza, evidenciando su importancia como PAFYD en la sociedad guipuzcoana.

Según el sexo (**Tabla 10**) se dan diferencias relevantes en la modalidad de PAFYD que se realiza. Así, si bien es cierto que la modalidad de PAFYD que más realizan, tanto mujeres como hombres, es caminar, en el caso de las mujeres destaca especialmente con un 86,9% frente a un 68,1% de los hombres. Tal y como señalábamos, este es un aspecto que exige de un análisis en exclusiva que realizaremos más adelante.

Asimismo, llama la atención cómo entre los hombres se da una mayor tendencia hacia las modalidades de PAFYD en grupo (como es el caso del fútbol/ fútbol 7, la pelota/ frontón que no aparece entre las diez actividades físicas y deportivas más practicadas por parte de las mujeres). Esto nos hace pensar que el espacio para la PAFYD es un espacio de socialización que se estructura (y estructura a los individuos) de diferente manera dependiendo del sexo.

Tabla 10. Porcentaje de las diez modalidades de PAFYD más practicadas por la población adulta de Gipuzkoa según el sexo

Hombres (n=504)		Mujeres (n=504)	
PAFYD	%	PAFYD	%
1. Caminar	68,1	1. Caminar	86,9
2. Ciclismo/bicicleta/mountain bike	16,5	2. Natación	13,9
3. Natación	12,5	3. Aeróbicos, gimnasia de mantenimiento	11,3
4. Montañismo/ senderismo	11,9	4. Ciclismo/bicicleta/mountain bike	8,3
5. Footing, jogging	7,3	5. Montañismo/ senderismo	5,0
6. Fútbol/ fútbol 7	7,3	6. Yoga/ Tai-chi	3,2
7. Pelota/ frontón	5,2	7. Bailes	3,0
8. Aeróbicos, gimnasia de mantenimiento	4,6	8. Footing, jogging	2,8
9. Deportes de invierno (nieve)	3,4	9. Danza	1,0
10. Musculación	2,8	10. Atletismo	0,8

En este sentido, si bien es cierto que en ambos casos se observa una PAFYD relacionada con la salud, que habrá de contrastarse con los discursos sobre la misma aludidos por los hombres y la mujeres, parece destacar, sobre todo, en el caso de las mujeres que realizan modalidades de PAFYD como aeróbicos, gimnasia de mantenimiento, eminentemente relacionadas con discursos sobre la salud, en mayor medida que los hombres.

De igual modo, cabe hacer una reflexión sobre los espacios para la PAFYD y la identificación habitual de género que se hace respecto de la práctica de algunas modalidades. En relación a los espacios para la práctica, parece que, si bien es cierto que el medio abierto prevalece en todos los casos (teniendo en cuenta que el caminar es la modalidad que más se practica), en relación al resto de modalidades de PAFYD, hay una presencia importante, sobre todo en el caso de las mujeres, de modalidades de PAFYD que requieren de espacios cerrados y adecuados para dicha práctica (como es el caso de la natación con 13,0%, los aeróbicos/gimnasia de mantenimiento, con un 11,3%). Por el contrario, los hombres realizan modalidades de PAFYD que no aparecen entre las 10 más practicadas por las mujeres, tales como deportes de invierno (3,4%), el montañismo/senderismo (11,9%), ciclismo/bicicleta/mountain bike (16,5%), más relacionados con el medio natural.

Asimismo, llama la atención cómo hay modalidades de PAFYD que podríamos calificar como especialmente sexuadas y/o identificadas habitualmente de manera diferencial con base en el sexo. Tal es el caso de los bailes (3,0%), la danza (1,0%) e incluso el Yoga/Tai-chi (3,2%) que únicamente aparecen entre las 10 modalidades más practicadas en el caso de las mujeres.

Por intervalos de edad, vemos (**Tabla 11**) que el caminar es la modalidad de PAFYD más practicada en todos los intervalos de edad aunque, cabe decir, que destaca a medida que avanza la edad. Así, observamos cómo en el caso de las personas mayores de 45 años, el 87,5% entre los que tienen entre 45 y 64 años pero, sobre todo, entre los mayores de 65 años, el 92,1%, camina. Cabe decir, además, que a diferencia de lo que sucede en estos dos intervalos de edad a los que nos acabamos de referir y donde la diferencia que el caminar muestra con respecto a las demás modalidades de PAFYD es mayor al 70,0%, en el caso de los jóvenes de entre 18 y 24 años y las personas de entre 25 y 44 años, la diferencia es significativamente menor y, además, las modalidades más practicadas a continuación del caminar, son muestra de la mayor diversidad de modalidades de PAFYD y de la mayor relevancia de éstas en los hábitos de PAFYD de estos segmentos de población.

Tabla 11. Porcentaje de las diez modalidades de PAFYD más practicadas por la población adulta de Gipuzkoa según el intervalo de edad

18-24 (n=144)		25-44 (n=288)	
PAFYD	%	PAFYD	%
1. Caminar	45,8	1. Caminar	68,7
2. Fútbol/ fútbol 7	20,1	2. Natación	18,1
3. Ciclismo/bicicleta/mountain bike	17,4	3. Ciclismo/bicicleta/mountain bike	14,9
4. Natación	11,8	4. Aeróbicos, gimnasia de mantenimiento	10,4
5. Footing, jogging	11,1	5. Montañismo/ senderismo	10,4
6. Aeróbicos, gimnasia de mantenimiento	9,7	6. Footing, jogging	8,3
7. Montañismo/ senderismo	8,3	7. Fútbol/ fútbol 7	4,5
8. Musculación	6,9	8. Pelota/ frontón	4,2
9. Pelota/ frontón	6,9	9. Atletismo	2,8
10. Baloncesto	4,9	10. Deportes de invierno (nieve)	2,8

45-64 (n=288)		65< (n=288)	
PAFYD	%	PAFYD	%
1. Caminar	87,5	1. Caminar	92,1
2. Natación	14,2	2. Natación	8,0
3. Ciclismo/bicicleta/mountain bike	12,2	3. Ciclismo/bicicleta/mountain bike	7,6
4. Montañismo/ senderismo	11,1	4. Aeróbicos, gimnasia de mantenimiento	4,5
5. Aeróbicos, gimnasia de mantenimiento	8,0	5. Montañismo/ senderismo	3,8
6. Footing, jogging	3,8	6. Yoga/ Tai-chi	2,1
7. Bailes	2,4	7. Caza y pesca	1,4
8. Yoga/ Tai-chi	2,4	8. Gimnasia deportiva (potro, anillas, barra fija...)	1,0
9. Deportes de invierno (nieve)	2,1	9. Pelota/ frontón	1,0
10. Caza y pesca	1,4	10. Otros	0,7

De hecho, en el caso de los mayores de 65 años, observamos cómo la segunda modalidad de PAFYD más practicada ni tan siquiera alcanza el 10,0% del total de modalidades practicadas.

Destaca asimismo, cómo en todos los intervalos de edad, la segunda modalidad de PAFYD que más se practica es la natación, salvo en el caso de los jóvenes de 18 y 24 años, donde destaca el fútbol/fútbol 7 que es practicado por un 20,1% de los mismos.

Además, el ciclismo/bicicleta/mountain bike, es la tercera modalidad de PAFYD más practicada en todos los intervalos de edad, con porcentajes de entre el 17,0% y el 7,6% de cada una de estos.

Entre las siguientes modalidades de PAFYD, practicadas en menor medida que las citadas hasta aquí, se dan más diferencias aunque se mantienen ciertas equivalencias. Empezando por las equivalencias, observamos que las modalidades tales como los aeróbicos/gimnasia de mantenimiento y el montañismo/senderismo se repiten en todos los intervalos de edad.

En cuanto a las diferencias se refiere, cabe señalar cómo en todas las edades se practica footing/jogging, salvo en el caso de las personas mayores de 65 años. De hecho, el footing/jogging, va perdiendo presencia como modalidad de PAFYD a medida que avanza la edad (empezando con un 11,1% en el caso de los jóvenes de entre 18 y 24 años, pasando por un 8,3% en el caso de las personas de entre 25 y 44 años, el 3,8% en el caso de quienes tienen entre 45 y 64 años, para desaparecer en el caso de los mayores de 65 años).

Cabe apuntar, asimismo, que los deportes de invierno (nieve) son practicados en los intervalos de edad de entre 25 y 44 años y 45 y 64 años. En ambos casos, entre un 2,0% y 3,0% de la población respectivamente, lo practica. Esto puede ser debido, probablemente, al gasto económico que conlleva la práctica de esta modalidad de PAFYD, siendo los intervalos de edad de un mayor poder adquisitivo las que se lo pueden permitir.

Por el nivel de estudios alcanzado, observamos (**Tabla 12**) que, si bien el caminar destaca en todos los casos sobre el resto de modalidades de PAFYD, a mayor nivel de estudios, mayor es, a su vez, la importancia de otras modalidades de PAFYD. De hecho, si en el caso de los que no tienen estudios el caminar acoge a un 92,3% de quienes realizan alguna PAFYD, en el otro extremo, quienes tienen estudios universitarios, el caminar acoge a un 67,6% de los mismos. Asimismo, en cuanto a las subsiguientes modalidades se refiere, si bien los que no tienen estudios realizan tan solo tres modalidades de PAFYD que no acogen, ninguna de las dos, ni un 10,0% del total, en el resto de segmentos de población, la práctica se distribuye sobre un abanico mucho mayor de modalidades donde, si bien en todos los casos destaca el caminar, el porcentaje de práctica del resto de modalidades tiene mayor relevancia, hasta el punto de que, en el caso de los universitarios, la segunda modalidad de PAFYD, la natación, alcanza un 25,9% de la práctica total de los mismos.

Una cuestión a tener en cuenta en relación a la influencia de la variable nivel superior de estudios, tal y como hemos señalado anteriormente, es que a esta variable subyace la variable edad que, tal y como observábamos, el estrato de población sin estudios lo explica, en un 65,4%, la población mayor de 65 años. De igual modo, el estrato de población de quienes tienen estudios primarios, también se explica, principalmente, por las personas mayores de 65 años (concretamente en un 61,1%). Por otro lado, los que tienen estudios universitarios, se explican sobre todo por el estrato de población de personas de entre 25 y 44 años, concretamente por un 56,1% (más un 10,8% de los jóvenes de entre 18 y 24 años, y un 21,6% de las personas entre 45 y 64 años).

Tabla 12. Porcentaje de las diez modalidades de PAFYD más practicadas por la población adulta de Gipuzkoa según el nivel superior de estudios alcanzado

Sin estudios (n=26)		Primarios (n=352)	
PAFYD	%	PAFYD	%
1. Caminar	92,3	1. Caminar	91,5
2. Natación	7,7	2. Natación	9,9
3. Ciclismo/bicicleta/mountain bike	3,8	3. Montañismo/ senderismo	6,8
4. Aeróbicos, gimnasia de mantenimiento	0,0	4. Ciclismo/bicicleta/mountain bike	6,0
5. Ajedrez	0,0	5. Aeróbicos, gimnasia de mantenimiento	5,1
6. Atletismo	0,0	6. Yoga/ Tai-chi	2,6
7. Bailes	0,0	7. Bailes	1,1
8. Baloncesto	0,0	8. Caza y pesca	0,9
9. Balonmano	0,0	9. Gimnasia deportiva (potro, anillas, barra fija...)	0,9
10. Boxeo	0,0	10. Footing, jogging	0,6
Graduado escolar (n=133)		Bachiller / F.P. (n=356)	
PAFYD	%	PAFYD	%
1. Caminar	72,9	1. Caminar	68,3
2. Ciclismo/bicicleta/mountain bike	12,0	2. Ciclismo/bicicleta/mountain bike	16,9
3. Aeróbicos, gimnasia de mantenimiento	11,3	3. Natación	13,5
4. Montañismo/ senderismo	10,5	4. Aeróbicos, gimnasia de mantenimiento	9,3
5. Natación	9,0	5. Montañismo/ senderismo	9,0
6. Footing, jogging	6,0	6. Fútbol/ fútbol 7	8,4
7. Fútbol/ fútbol 7	6,0	7. Footing, jogging	7,9
8. Pelota/ frontón	4,5	8. Pelota/ frontón	3,7
9. Bailes	3,8	9. Deportes de invierno (nieve)	3,4
10. Surf	3,0	10. Musculación	3,1

Universitarios (n=139)	
PAFYD	%
1. Caminar	67,6
2. Natación	25,9
3. Ciclismo/bicicleta/mountain bike	18,7
4. Montañismo/ senderismo	10,8
5. Footing, jogging	9,4
6. Aeróbicos, gimnasia de mantenimiento	8,6
7. Pelota/ frontón	6,5
8. Atletismo	3,6
9. Yoga/ Tai-chi	3,6
10. Deportes de invierno (nieve)	2,9

En cuanto a la situación profesional se refiere, observamos (**Tabla 13**) cómo, una vez más, el caminar es la modalidad de PAFYD que destaca sobre el resto en todos los casos.

Tabla 13. Porcentaje de las diez modalidades de PAFYD más practicadas por la población adulta de Gipuzkoa según la situación profesional

Estudiante (n=71)		Trabaja (n=415)	
PAFYD	%	PAFYD	%
1. Caminar	38,0	1. Caminar	68,0
2. Fútbol/ fútbol 7	22,5	2. Natación	16,9
3. Ciclismo/bicicleta/mountain bike	18,3	3. Ciclismo/bicicleta/mountain bike	16,1
4. Footing, jogging	15,5	4. Montañismo/ senderismo	12,0
5. Natación	14,1	5. Aeróbicos, gimnasia de mantenimiento	10,1
6. Montañismo/ senderismo	9,9	6. Footing, jogging	8,2
7. Pelota/ frontón	9,9	7. Fútbol/ fútbol 7	5,3
8. Musculación	8,5	8. Deportes de invierno (nieve)	3,4
9. Aeróbicos, gimnasia de mantenimiento	5,6	9. Pelota/ frontón	3,4
10. Baloncesto	5,6	10. Atletismo	2,2
Parado (n=51)		Sus labores (n=135)	
PAFYD	%	PAFYD	%
1. Caminar	83,0	1. Caminar	91,9
2. Montañismo/ senderismo	19,1	2. Natación	13,3
3. Ciclismo/bicicleta/mountain bike	8,5	3. Aeróbicos, gimnasia de mantenimiento	10,4
4. Pelota/ frontón	6,4	4. Ciclismo/bicicleta/mountain bike	8,9
5. Aeróbicos, gimnasia de mantenimiento	4,3	5. Bailes	3,7
6. Footing, jogging	4,3	6. Yoga/ Tai-chi	3,0
7. Kárate/ Taekwondo/ Lucha	4,3	7. Montañismo/ senderismo	1,5
8. Patinaje sobre ruedas	4,3	8. Deportes de invierno (nieve)	0,7
9. Yoga/ Tai-chi	4,3	9. Fútbol/ fútbol 7	0,7
10. Bailes	2,1	10. Pádel	0,7

Pensionista (n=48)		Jubilado (n=288)	
PAFYD	%	PAFYD	%
1. Caminar	89,6	1. Caminar	91,3
2. Natación	12,5	2. Ciclismo/bicicleta/mountain bike	9,7
3. Aeróbicos, gimnasia de mantenimiento	6,25	3. Natación	9,7
4. Yoga/ Tai-chi	6,25	4. Montañismo/ senderismo	5,6
5. Ciclismo/bicicleta/mountain bike	2,1	5. Aeróbicos, gimnasia de mantenimiento	4,9
6. Danza	2,1	6. Caza y pesca	2,4
7. Montañismo/ senderismo	2,1	7. Pelota/ frontón	1,7
8. Ajedrez	0,0	8. Yoga/ Tai-chi	1,4
9. Atletismo	0,0	9. Bailes	1,0
10. Bailes	0,0	10. Footing, jogging	1,0

Aun y todo, destaca, sobre todo, cómo en el caso de los estudiantes es practicado tan solo por un 38,0% de los mismos, seguido muy de cerca por quienes practican fútbol/fútbol 7 (con un 22,5%), ciclismo/bicicleta/mountain bike (con un 18,3%) y footing/jogging (con un 15,5%).

Así pues, vemos que quienes están en edad activa, estén trabajando, estén estudiando o estén parados, tienen más tendencia a realizar otras modalidades de PAFYD, además de caminar, que quienes están jubilados, o son pensionistas. Una vez más, en el fondo de estas diferencias se encuentra la variable edad dado que, tal y como podemos observar, de quienes se encuentran estudiando, el 97,2% son menores de 25 años, el 68,2% de quienes se encuentran trabajando, tienen menos de 45 años, y de quienes se encuentran parados, el 70,6%, es también menor de 45 años.

En cuanto a los pensionistas y jubilados se refiere, y tal y como cabía esperar, en el caso de los primeros, el 83,3% son mayores de 65 años, y en el caso de los segundos, el 71,9% son mayores de 65 años.

Merece especial atención el caso de quienes se dedican a sus labores que son quienes más caminan de todos los estratos de población y cómo las modalidades de PAFYD más practicadas, después de caminar, la natación (13,3%) y los aeróbicos/gimnasia de mantenimiento (10,4%), sugieren posibles discursos relacionados con la salud y la imagen que habrá que corroborar en el apartado específico que trataremos más adelante.

La ocupación (en qué consiste/consistía su último trabajo u ocupación principal), nos muestra (**Tabla 14**) que el caminar sigue siendo la modalidad de PAFYD que más se practica en todos los casos. Seguida por la natación, el ciclismo/bicicleta/mountain bike, el montañismo/senderismo y los aeróbicos/gimnasia de mantenimiento. Es decir, apenas se dan diferencias relevantes por ocupación principal en relación al conjunto de la población.

Tabla 14. Porcentaje de las diez modalidades de PAFYD más practicadas por la población adulta de Gipuzkoa según la ocupación

Directores y profesionales (n=20)		Técnicos y cuadros medios (n=104)	
PAFYD	%	PAFYD	%
1. Caminar	75,0	1. Caminar	75,0
2. Natación	30,0	2. Natación	21,2
3. Ciclismo/bicicleta/mountain bike	20,0	3. Ciclismo/bicicleta/mountain bike	16,3
4. Aeróbicos, gimnasia de mantenimiento	10,0	4. Montañismo/ senderismo	10,6
5. Footing, jogging	10,0	5. Aeróbicos, gimnasia de mantenimiento	9,6
6. Bailes	5,0	6. Footing, jogging	8,7
7. Deportes de invierno (nieve)	5,0	7. Deportes de invierno (nieve)	4,8
8. Musculación	5,0	8. Fútbol/ fútbol 7	3,8
9. Montañismo/ senderismo	5,0	9. Pelota/ frontón	3,8
10. Pelota/ frontón	5,0	10. Atletismo	2,9

Pequeños empresarios (n=54)		Empleados oficinas y Servicios (n=194)	
PAFYD	%	PAFYD	%
1. Caminar	79,6	1. Caminar	76,8
2. Ciclismo/bicicleta/mountain bike	18,5	2. Natación	17,5
3. Montañismo/ senderismo	18,5	3. Aeróbicos, gimnasia de mantenimiento	11,9
4. Aeróbicos, gimnasia de mantenimiento	11,1	4. Montañismo/ senderismo	8,8
5. Natación	9,3	5. Ciclismo/bicicleta/mountain bike	7,2
6. Deportes de invierno (nieve)	7,4	6. Footing, jogging	6,2
7. Atletismo	1,9	7. Pelota/ frontón	3,1
8. Bailes	1,9	8. Bailes	2,1
9. Footing, jogging	1,9	9. Yoga/ Tai-chi	2,1
10. Fútbol/ fútbol 7	1,9	10. Atletismo	1,5

Obreros cualificados (n=238)		Obreros no cualificados (n=139)	
PAFYD	%	PAFYD	%
1. Caminar	75,6	1. Caminar	82,7
2. Ciclismo/bicicleta/mountain bike	13,9	2. Ciclismo/bicicleta/mountain bike	12,9
3. Natación	10,6	3. Montañismo/ senderismo	9,4
4. Montañismo/ senderismo	8,4	4. Natación	8,6
5. Footing, jogging	4,6	5. Aeróbicos, gimnasia de mantenimiento	5,0
6. Aeróbicos, gimnasia de mantenimiento	4,2	6. Fútbol/ fútbol 7	4,3
7. Fútbol/ fútbol 7	3,8	7. Footing, jogging	3,6
8. Pelota/ frontón	2,9	8. Gimnasia deportiva (potro, anillas, barra fija...)	3,6
9. Caza y pesca	2,1	9. Pelota/ frontón	2,9
10. Deportes de invierno (nieve)	2,1	10. Bailes	1,4

Sus labores (n=145)	
PAFYD	%
1. Caminar	91,0
2. Natación	11,7
3. Aeróbicos, gimnasia de mantenimiento	10,3
4. Ciclismo/bicicleta/mountain bike	7,6
5. Yoga/ Tai-chi	4,1
6. Bailes	2,1
7. Montañismo/ senderismo	2,1
8. Footing, jogging	0,7
9. Danza	0,7
10. Fútbol/ fútbol 7	0,7

En cuanto a la lengua que utilizan con más frecuencia, vemos (**Tabla 15**) que, tanto en el caso de quienes utilizan con mayor frecuencia el castellano como el euskara, la modalidad de PAFYD principal es el caminar, con un 80,1% en el caso de los primeros y con un 72,7% en el caso de los segundos. Asimismo, se observa que los que utilizan el euskara con mayor frecuencia, las tres modalidades de PAFYD siguientes están por encima del 14,0%, mientras que en el caso de quienes utilizan el castellano andan en torno al 10,0%. De hecho, la suma de las nueve modalidades de PAFYD que acompañan a caminar en el caso de quienes utilizan el euskara con mayor frecuencia alcanza el 77,9%, frente a un 46,9% en el caso de quienes utilizan el castellano con mayor frecuencia.

En cuanto a las diez modalidades más practicadas, apenas se dan diferencias entre unos y otros, salvo por el hecho de que, en el caso de quienes utilizan el euskara con mayor frecuencia, aparecen modalidades de PAFYD como la pelota/frontón (con un 4,9%) y el atletismo (1,7%), y en el caso de quienes utilizan el castellano con mayor frecuencia, aparecen otras actividades como los bailes y la musculación.

Tabla 15. Porcentaje de las diez modalidades de PAFYD más practicadas por la población adulta de Gipuzkoa según la lengua que utilizan con mayor frecuencia

Euskara (n=348)		Castellano (n=657)	
PAFYD	%	PAFYD	%
1. Caminar	72,7	1. Caminar	80,1
2. Ciclismo/bicicleta/mountain bike	16,7	2. Natación	12,2
3. Natación	14,9	3. Ciclismo/bicicleta/mountain bike	10,0
4. Montañismo/ senderismo	14,7	4. Aeróbicos, gimnasia de mantenimiento	7,2
5. Aeróbicos, gimnasia de mantenimiento	9,2	5. Montañismo/ senderismo	5,2
6. Footing, jogging	7,8	6. Footing, jogging	3,7
7. Fútbol/ fútbol 7	6,0	7. Fútbol/ fútbol 7	3,0
8. Pelota/ frontón	4,9	8. Deportes de invierno (nieve)	2,0
9. Deportes de invierno (nieve)	2,0	9. Bailes	1,8
10. Atletismo	1,7	10. Musculación	1,8

Según el lugar de nacimiento, es difícil tratar de dar con algún criterio diferencial con respecto a las modalidades de PAFYD. Lo cierto es que se realizan, prácticamente, las mismas modalidades de PAFYD y con pesos parecidos dentro del segmento de población al que nos referimos (**Tabla 16**). Parece ser que el lugar de nacimiento no tiene apenas influencia respecto de la modalidad de PAFYD que se realiza según los participantes en nuestro estudio.

A modo de conclusión general, hay que subrayar que destaca, sobremanera, la influencia de la variable edad que, de hecho, es transversal a otra serie de variables que mostraban diferencias más basadas en la edad que por su misma influencia (el caso de situación profesional, nivel superior de estudios alcanzado, etc., por ejemplo).

Tabla 16. Porcentaje de las diez modalidades de PAFYD más practicadas por la población adulta de Gipuzkoa según el origen (lugar de nacimiento)

Gipuzkoa (n=680)		Resto Estado (n=284)	
PAFYD	%	PAFYD	%
1. Caminar	74,0	1. Caminar	86,3
2. Ciclismo/bicicleta/mountain bike	14,6	2. Natación	11,3
3. Natación	14,0	3. Aeróbicos, gimnasia de mantenimiento	7,7
4. Montañismo/ senderismo	10,3	4. Ciclismo/bicicleta/mountain bike	7,0
5. Aeróbicos, gimnasia de mantenimiento	7,8	5. Montañismo/ senderismo	3,2
6. Footing, jogging	6,5	6. Yoga/ Tai-chi	2,5
7. Fútbol/ fútbol 7	5,1	7. Bailes	1,8
8. Pelota/ frontón	3,7	8. Fútbol/ fútbol 7	1,8
9. Deportes de invierno (nieve)	2,6	9. Footing, jogging	1,8
10. Musculación	1,8	10. Caza y pesca	1,1
Extranjero (n=44)			
PAFYD	%		
1. Caminar	81,8		
2. Natación	13,7		
3. Fútbol/ fútbol 7	11,4		
4. Ciclismo/bicicleta/mountain bike	9,1		
5. Aeróbicos, gimnasia de mantenimiento	4,5		
6. Baloncesto	4,5		
7. Footing, jogging	4,5		
8. Balonmano	2,3		
9. Danza	2,3		
10. Deportes de invierno (nieve)	2,3		

Si bien no vamos a realizar un análisis de las características, llamémosles técnicas, de cada una de las modalidades de PAFYD, no cabe duda de que se dan diferencias con base en las variables socio-demográficas. Este es un aspecto a tener en cuenta *a posteriori*, y más, desde la perspectiva de las ciencias de la actividad física y el deporte (o la sociología del cuerpo) de cara a ver qué correspondencias se dan con la incorporación de hábitos. A este

respecto, podría ser de ayuda la teorización de Parlebas sobre la *praxiología motriz*.

Asimismo, tras esta aproximación a las modalidades de PAFYD que más se practican, también podemos confirmar cómo destaca la práctica poco o nada organizada, la de menor nivel de institucionalización, siendo el caminar la modalidad de PAFYD que sobresale de manera clara sobre el resto. Es por ello que a continuación nos vamos a detener a profundizar en la misma.

3.1.5. GIPUZKOA SOCIEDAD DE CAMINANTES

Tal y como ha quedado de manifiesto, nos encontramos ante una sociedad adulta, la guipuzcoana, donde destaca la PAFYD de caminar sobre cualquier otra. Se puede afirmar, pues, que nos encontramos ante una sociedad de caminantes.

El dato es contundente (**Tabla 17**), ***caminar fue la única modalidad de PAFYD que realizó el 48,8% de la población adulta de Gipuzkoa durante el último año***. Asimismo, si a esto le añadimos que del restante 47,8% de la población adulta guipuzcoana que realizó alguna PAFYD, el 17,7% de estos entre otras modalidades de PAFYD, el caminar es la que con mayor frecuencia realizan, nos encontramos ante la confirmación de que la sociedad adulta guipuzcoana es una sociedad de caminantes.

Tabla 17. Distribución del porcentaje de quienes solo caminan, de quienes entre otras modalidades de PAFYD la primera que realizan es caminar, quienes realizan otras modalidades de PAFYD y no practicantes

	%
Solo caminan	48,8
1ª modalidad de PAFYD caminar	17,7
PAFYD	30,1
No Practicantes	3,4
Total	100

Este hecho nos permite explicar mejor la tendencia de la población adulta guipuzcoana hacia la PAFYD para-institucionalizada, permitiéndonos argumentar la dirección de hacia dónde se canalizan modalidades de PAFYD que no siguen los cauces más institucionalizados porque, además, cabe subrayar el hecho de que el caminar se muestra como una actividad completamente integrada en los hábitos de PAFYD. Así, observamos (**Tabla 18**) que el 95,9% de la población adulta va a caminar dos o más veces a la semana. Concretamente, un 87,8% afirma haber ido más de dos veces a la semana a caminar y el 8,1% dos veces a la semana.

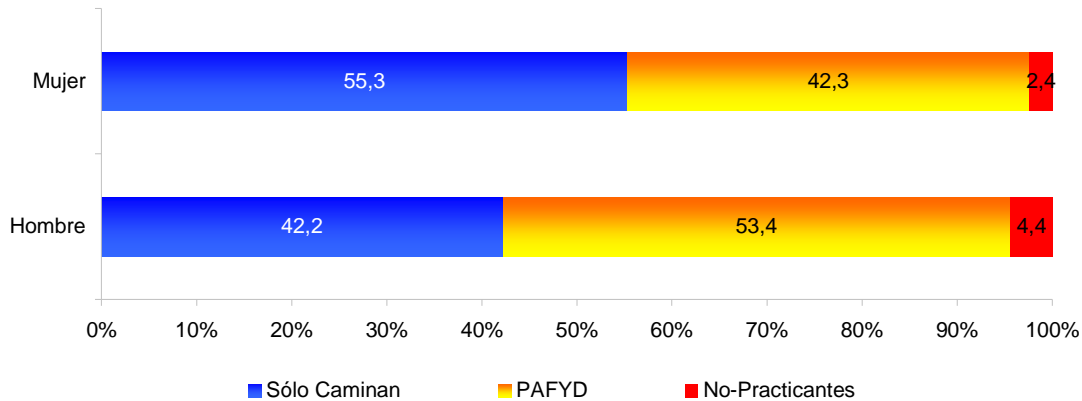
Tabla 18. Distribución del porcentaje de la frecuencia con la que la población caminante camina

	%
Más de 2 veces a la semana	87,8
2 veces a la semana	8,1
De 1 vez al mes a 1 vez por semana	3,1
Menos de 1 vez al mes	1,0
Total	100

Así pues, nos encontramos ante una modalidad de PAFYD muy arraigada en los hábitos de PAFYD de la población adulta de Gipuzkoa.

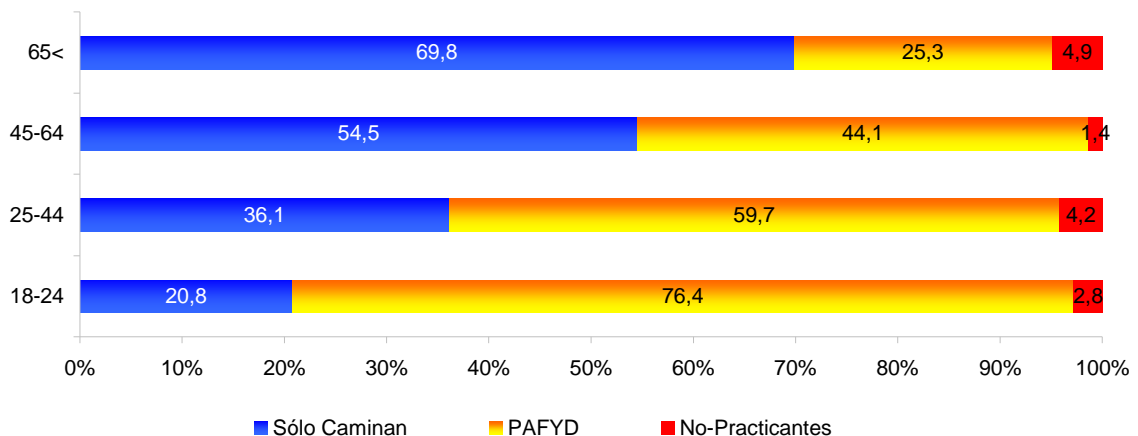
Ahondando en aquellos que únicamente caminan, observamos (**Gráfica 50**) que por sexo son las mujeres las que más “solo caminan”, concretamente un 55,3% de las mujeres frente a un 42,2% de los hombres.

Gráfica 50. Distribución del porcentaje de quienes solo caminan, de quienes realizan otras modalidades de PAFYD además de caminar, y de no practicantes según el sexo



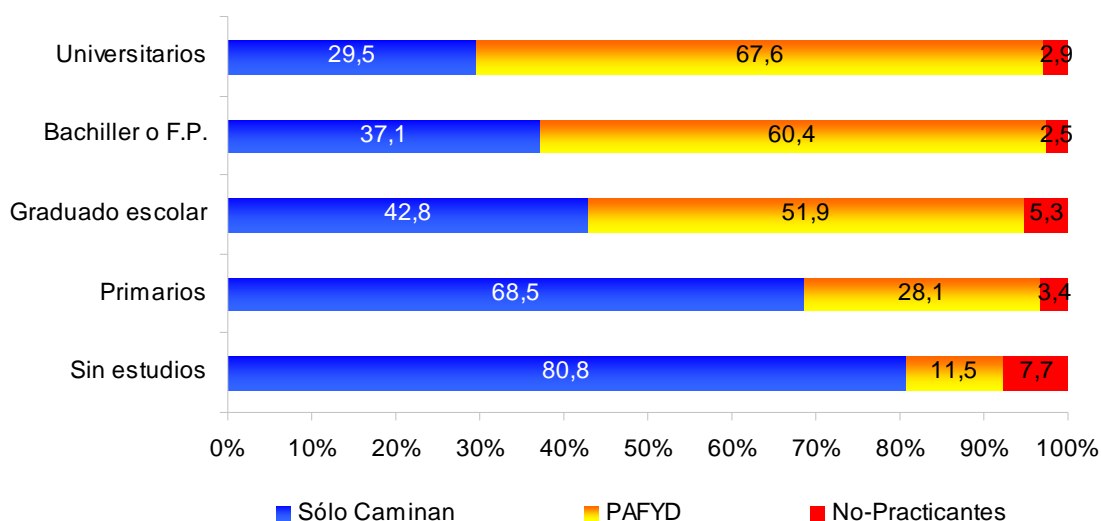
Por intervalos de edad, observamos (**Gráfica 51**) que a medida que aumenta la edad, el porcentaje de los que “solo caminan” aumenta de manera significativa. Así, pasamos progresivamente de una realidad donde los que “solo caminan” entre los jóvenes de entre 18 y 24 años es de un 20,8%, a una realidad del 69,8% de los mayores de 65 años (pasando progresivamente por el 36,1% de los que se encuentran en el intervalo de edad de entre 25 y 44 años y el 54,5% de quienes tienen entre 45 y 64 años).

Gráfica 51. Distribución del porcentaje de quienes solo caminan, de quienes realizan otras modalidades de PAFYD además de caminar, y de no practicantes según el intervalo de edad



En cuanto al nivel superior de estudios alcanzado, observamos (**Gráfica 52**) que condicionado en gran medida por la variable edad, cuanto mayor es el nivel de estudios superior alcanzado menor es el porcentaje de los que “solo caminan”. Así, partimos de un 80,8% del segmento de población sin estudios que “solo caminan”, para progresivamente descender hasta llegar al 29,5% del segmento de población con nivel superior de estudios alcanzados universitarios que “solo caminan”.

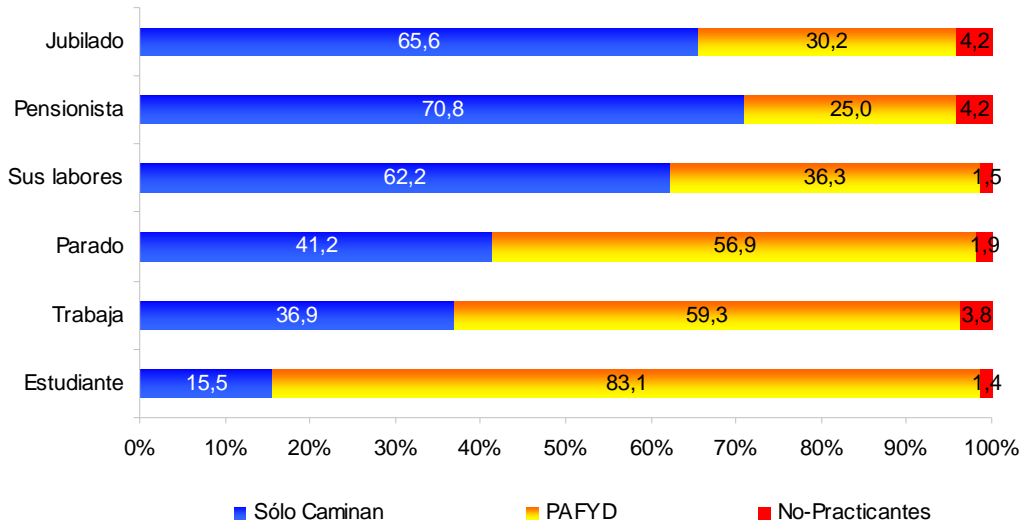
Gráfica 52. Distribución del porcentaje de quienes solo caminan, de quienes realizan otras modalidades de PAFYD además de caminar, y de no practicantes según el nivel superior de estudios alcanzado



Teniendo en cuenta la situación profesional, observamos (**Gráfica 53**) que quienes se encuentran en edad activa (estén trabajando, estén estudiando o estén parados), realizan menos “solo caminar” (un 15,5% en el caso de los estudiantes, un 36,9% en el caso de quienes se encuentran trabajando y un 41,2% en el caso de quienes se encuentran parados). En cambio, en el caso de pensionistas y jubilados queda de manifiesto la prevalencia de “solo caminar” frente a cualquier otro tipo de modalidad de PAFYD. Así, observamos que el 70,8% de los pensionistas y el 65,6% de los jubilados “solo caminan”.

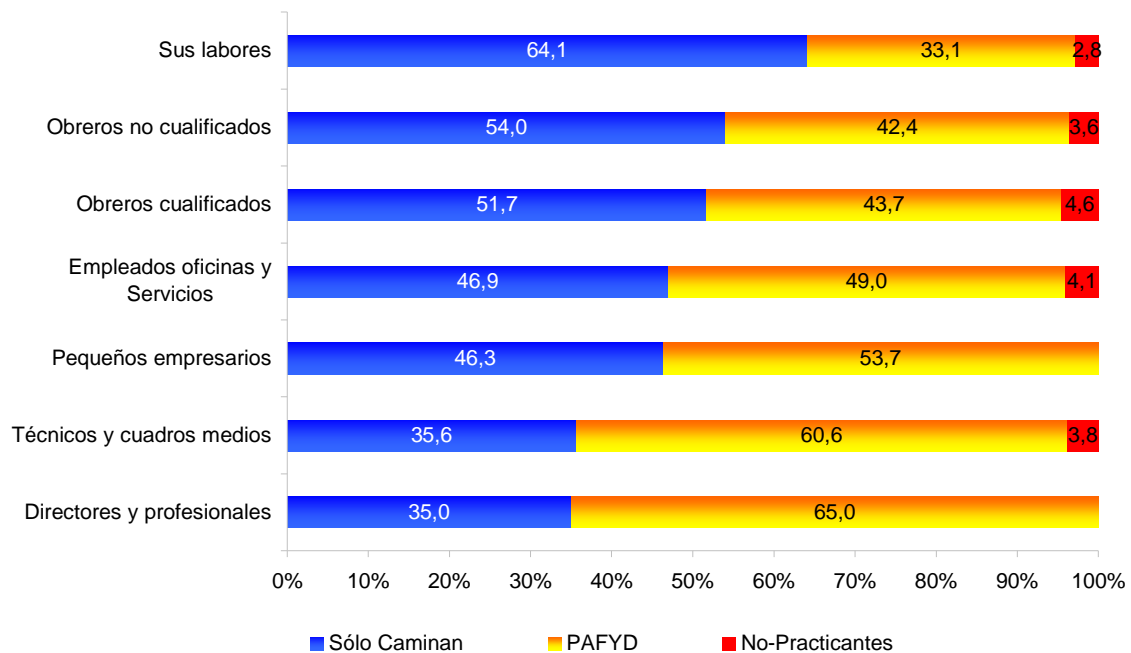
Una vez más, cabe recordar el estatus especial del segmento de población que se dedica a sus labores, absolutamente feminizado y de edad avanzada. Asimismo, hay que recordar la influencia explicativa de la variable edad sobre la variable situación profesional.

Gráfica 53. Distribución del porcentaje de quienes solo caminan, de quienes realizan otras modalidades de PAFYD además de caminar y de no practicantes según la situación profesional



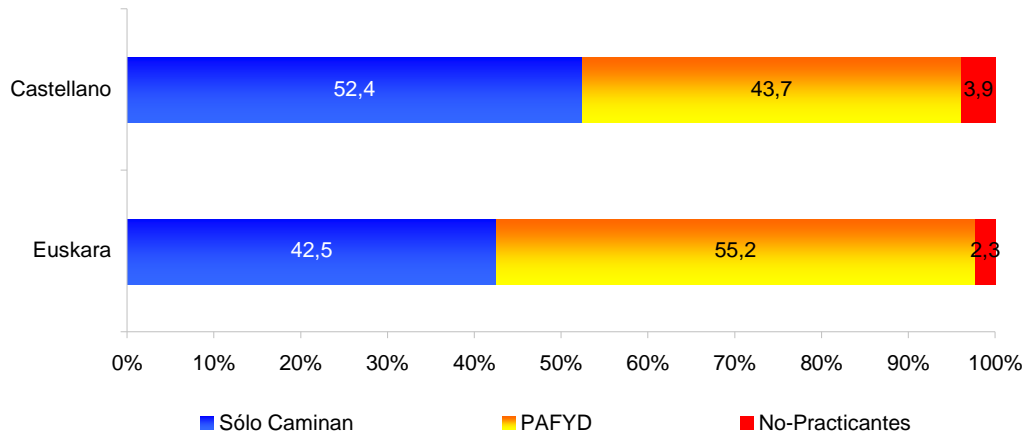
En cuanto a la ocupación (**Gráfica 54**), a mayor estatus ocupacional menor es el porcentaje de quienes únicamente caminan. Así observamos cómo directores y profesionales “solo caminan” en un 35,0% y progresivamente este porcentaje aumenta hasta llegar a las personas que se dedican a sus labores que “solo caminan” en un 64,1%. Una cuestión a reflexionar *a posteriori* es la relativa a la influencia que puede tener la carga física exigida de cada ocupación en la elección de la modalidad de PAFYD.

Gráfica 54. Distribución del porcentaje de quienes solo caminan, de quienes realizan otras modalidades de PAFYD además de caminar y de no practicantes según la ocupación



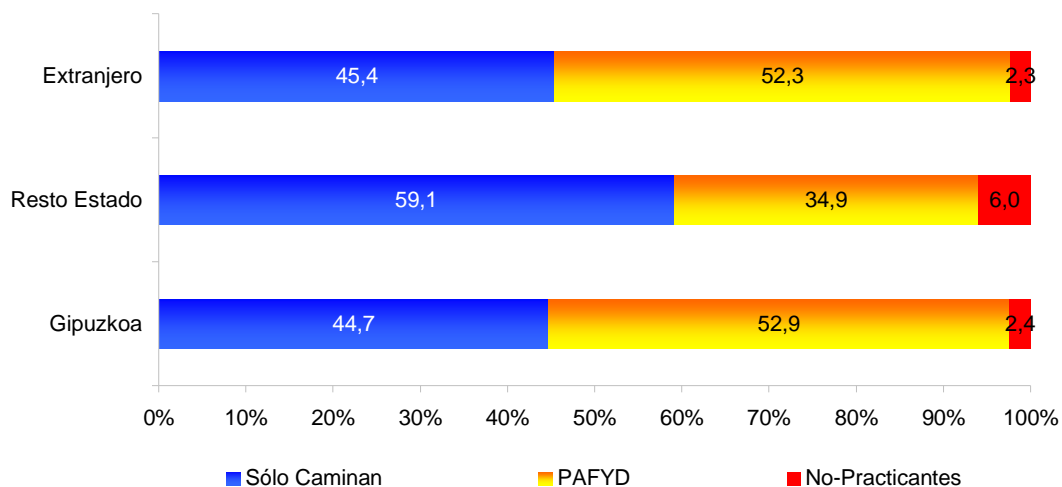
Analizando el porcentaje de quienes “solo caminan” con base en la lengua que utilizan con mayor frecuencia, podemos ver (**Gráfica 55**) cómo son los que utilizan el castellano con mayor frecuencia quienes más “solo caminan” con un 52,4% frente a un 42,5% de los que utilizan con mayor frecuencia el euskara.

Gráfica 55. Distribución del porcentaje de quienes solo caminan, de quienes realizan otras modalidades de PAFYD además de caminar y de no practicantes según la lengua que utilizan con mayor frecuencia



Por el origen, observamos (**Gráfica 56**) que son los de origen guipuzcoano quienes “solo caminan” con un 44,7% frente al 59,1% de los nacidos en el resto del Estado y el 45,4% de las personas de origen extranjero.

Gráfica 56. Distribución del porcentaje de quienes solo caminan, de quienes realizan otras modalidades de PAFYD además de caminar y de no practicantes según el origen (lugar de nacimiento)



De este modo, queda de manifiesto cómo mayoritariamente la PAFYD dominante, que se realiza en Gipuzkoa, es caminar, puesto casi la mitad de la población (el 48,8% de la población adulta de Gipuzkoa) la tiene como la única PAFYD. Asimismo, cabe incidir, una vez más, en el hecho de que el estatus social del segmento de población vuelve a mostrar una tendencia en relación a que cuanto menor es el estatus social mayor es el porcentaje de quienes solo caminan y, por el contrario, cuanto mayor es el estatus social, menor es el porcentaje de quienes solo caminan.

Dicho esto, cabe resaltar el hecho de que el caminar no es una PAFYD anecdótica entre la población adulta de Gipuzkoa puesto que tal y como hemos podido observar, el 95,9% afirma haber ido a caminar en el último año un mínimo de dos veces a la semana (el 87,8% afirma haber ido más de dos veces a la semana a caminar y el 8,1% dos veces a la semana). Nos encontramos, pues, ante una realidad con una entidad propia dentro de los hábitos de PAFYD.

3.2. LA SOCIALIZACIÓN EN LOS HÁBITOS DE PAFYD ANTERIOR A LA MAYORÍA DE EDAD

Un aspecto destacable respecto de los hábitos de PAFYD de la población adulta de Gipuzkoa es el relativo a la historia anterior relacionada con la PAFYD, es decir, a la socialización en unos hábitos de PAFYD.

Nos vamos a detener en analizar en qué medida la población adulta participó durante su etapa escolar en deporte (en horario extra-escolar, actualmente denominado deporte escolar), en competiciones organizadas en el deporte escolar, en qué medida estuvo federada o perteneció a algún club deportivo, y si participó en competiciones federadas. Hemos optado por preguntar por estos aspectos por un doble motivo:

- Por un lado, porque entendemos que son epistemológicamente los más fiables al estar refiriéndonos a unos hábitos concretos, pues cuanto mayor es la edad mayor es el ejercicio de memoria que exigiría acordarse de hábitos de PAFYD menos institucionalizados, y
- por otro lado, porque entendemos que en relación a la dinámica *atómica* de la PAFYD, al referirnos a edades previas a la edad adulta, es decir, edades en las que la responsabilidad del aprendizaje de unos hábitos recae sobre otras personas adultas, y otras instituciones responsables de la misma, es clave determinar de qué manera los procesos institucionalizados de enseñanza de hábitos de PAFYD estuvieron presentes o no.

3.2.1. PARTICIPACIÓN EN DEPORTE ESCOLAR (EN HORARIO EXTRA-ESCOLAR), HASTA LOS 16 AÑOS

Desde una perspectiva general, podemos observar (**Tabla 19**) cómo el 43,4% de la población adulta guipuzcoana participó alguna vez en deporte escolar hasta los 16 años.

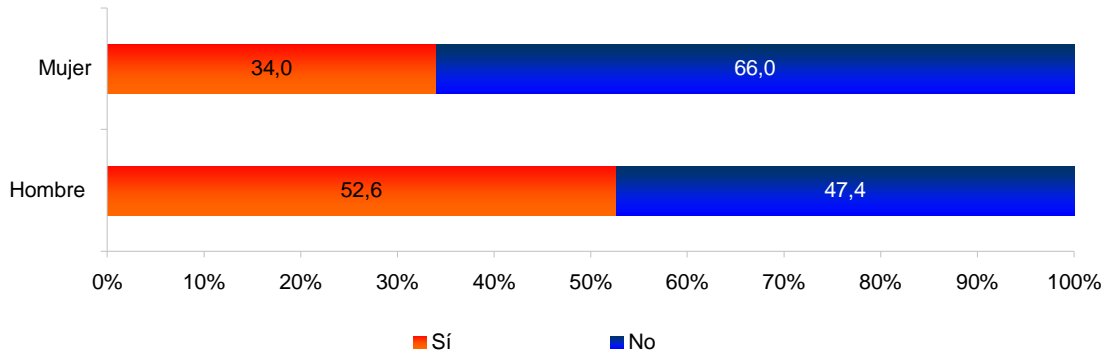
Tabla 19. Porcentaje de población adulta guipuzcoana que participó alguna vez en deporte escolar (en horario extra-escolar), hasta los dieciséis años

	%
Sí	43,4
No	56,6
Total	100

Asimismo, cabe añadir que la media de años en que participaron en el deporte escolar fue de 5,6 años.

Según el sexo, observamos (**Gráfica 57**) que los hombres participaron más alguna vez en deporte escolar, hasta los 16 años; concretamente, un 52,6% de hombres frente al 34,0% de mujeres.

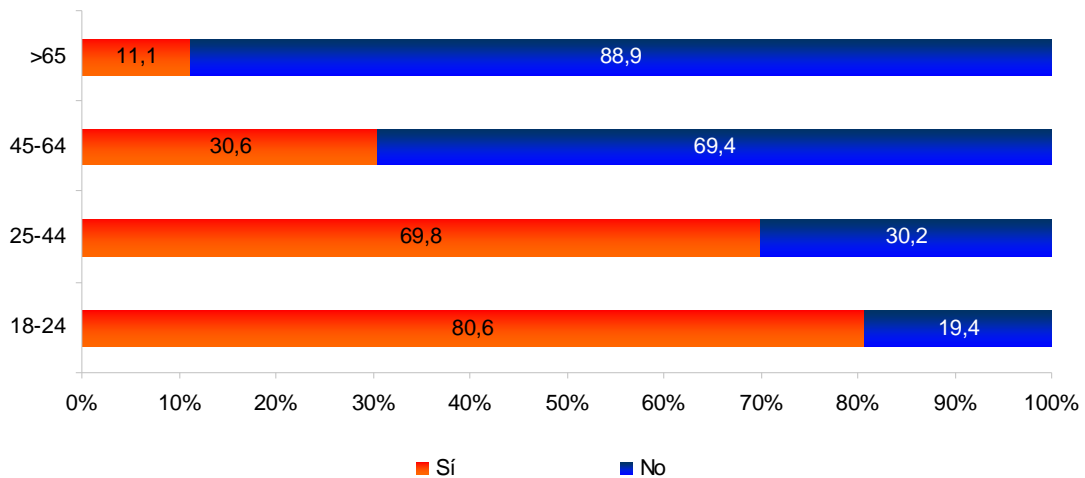
Gráfica 57. Porcentaje de población adulta guipuzcoana que participó alguna vez en deporte escolar (en horario extra-escolar), hasta los dieciséis años según el sexo



En cuanto a la media de años de práctica, los hombres participaron en deporte escolar una media de 5,9 años, frente a 5,1 años de media en el caso de las mujeres.

Por intervalos de edad, vemos (**Gráfica 58**) claramente cómo a mayor edad, menor es el porcentaje de quienes participaron alguna vez en deporte escolar. Así, mientras que el 80,6% de los jóvenes guipuzcoanos de entre 18 y 24 años, y el 69,8% de los guipuzcoanos de entre 25 y 44 años, participó alguna vez en deporte escolar, tan solo el 30,6% de quienes tienen entre 45 y 64 años, y el 11,1% de los mayores de 65 años participó alguna vez en deporte escolar.

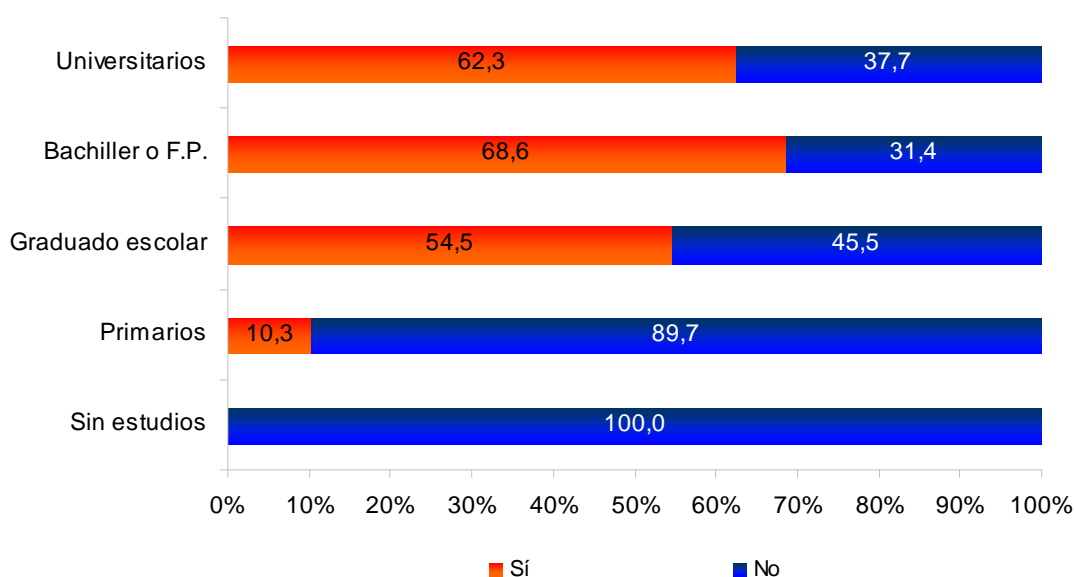
Gráfica 58. Porcentaje de población adulta guipuzcoana que participó alguna vez en deporte escolar (en horario extra-escolar), hasta los dieciséis años según el intervalo de edad



Ahondando en la media de años en que lo hicieron, los jóvenes de entre 18 y 24 años participaron en deporte escolar una media de 5,9 años, frente a 5,5 años de media en el caso de las personas de edades comprendidas entre los 25 y los 44 años y los 45 y 64 años. La media de edad de participación en deporte escolar de los mayores de 65 años asciende hasta los 6,3. Este dato, si bien pudiera parecer extraño, se comprende mejor si tenemos en cuenta que son menos quienes en este intervalo de edad participaron en deporte escolar, pero quienes lo hicieron con una mayor asiduidad debido, probablemente, a que su estatus social les permitió, al contrario de la mayoría de sus contemporáneos, estar escolarizados (asimismo la desviación estándar es más elevada que en el resto de intervalos de edad, concretamente de un 2,8 frente al 2,5 en el resto de intervalos de edad).

Asimismo, según el nivel superior de estudios alcanzado por los participantes en nuestro estudio, podemos ver (**Gráfica 59**) que a mayor nivel, mayor es el porcentaje de personas que participó alguna vez en deporte escolar, si bien es cierto que quienes tienen estudios superiores de bachiller o F.P. presentan un mayor porcentaje de quienes tienen estudios universitarios, podemos afirmar que la brecha se encuentra entre quienes tienen el graduado escolar, y quienes no lo tienen. Así, mientras que los que no tienen estudios nunca participaron en deporte escolar, y los que tienen estudios primarios tan solo un 10,3% participó alguna vez, el 54,5% de los que tienen el graduado escolar, el 68,6% de quienes tienen Bachiller o F.P., y el 62,3% de quienes tienen estudios universitarios, participó alguna vez.

Gráfica 59. Porcentaje de población adulta guipuzcoana que participó alguna vez en deporte escolar (en horario extra-escolar), hasta los dieciséis años según el nivel superior de estudios alcanzado

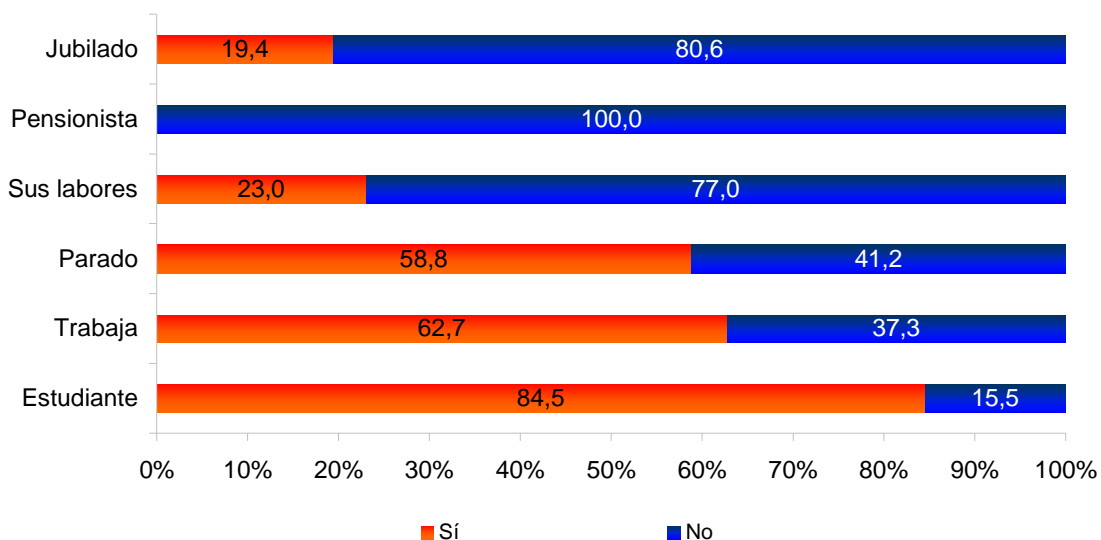


Cabe decir que, según el nivel superior de estudios alcanzado, apenas se dan diferencias entre unos segmentos de población y el resto, salvo en el

caso de quienes no tienen estudios que es el único segmento de población que no participó nunca en deporte escolar. El resto de segmentos de población participó una media cercana a los 5,5 años de media: 5,8 años de media en el caso de quienes tienen estudios primarios, 5,5 años de media en el caso de quienes tienen el graduado escolar y quienes tienen estudios universitarios, y una media de 5,6 años en el caso de quienes tienen bachiller o F.P.

La situación profesional nos muestra (**Gráfica 60**) que son aquellos segmentos de población en edad activa, estén trabajando, estudiando o parados, quienes en mayor medida afirman haber participado alguna vez en deporte escolar. Así, pasamos del 84,5% de quienes actualmente se encuentran estudiando que sí que participaron, al 58,8% de quienes se encuentran actualmente parados, pasando por el 62,7% de quienes actualmente se encuentran trabajando. El resto de segmentos de población no supera el 25,0% en ningún caso. Así, el 23,0% de quienes se dedican a sus labores, el 19,4% de quienes se encuentran jubilados, participó alguna vez en deporte escolar. Asimismo, ninguno de los actuales pensionistas tomó parte en deporte escolar.

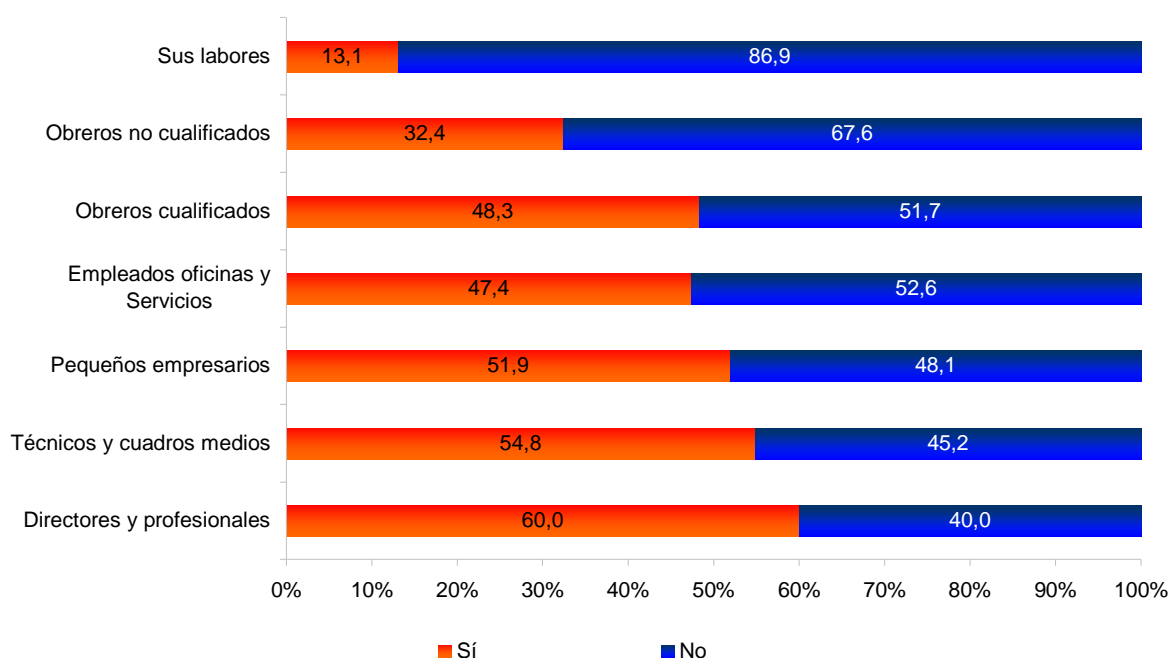
Gráfica 60. Porcentaje de población adulta guipuzcoana que participó alguna vez en deporte escolar (en horario extra-escolar), hasta los dieciséis años según la situación profesional



En cuanto a la media de años que participaron, son los jubilados quienes presentan una media mayor de años, debido a que si bien fueron quienes en menor medida participaron, quienes lo hicieron, lo hicieron durante más años. El resto de segmentos de población, salvo el de las personas pensionistas, en el que ninguno participó en deporte escolar, y en el caso de quienes se encuentran trabajando, que la media de años es cercana a los 6 años de media (5,7 de años de media), se mueve en torno a una media de 5 años: 5,2 años de media en el caso de quienes se encuentran estudiando, 4,9 años de media en el caso de quienes se encuentran parados y 5,1 años de media en el caso de quienes se dedican a sus labores.

Dependiendo de la ocupación (**Gráfica 61**), vemos que cuanto menor es el estatus profesional de la profesión, menor es el porcentaje de los que participaron en deporte escolar. Así, el 60,0% de los directores y profesionales sí participaron alguna vez en deporte escolar, el 54,8% de los técnicos y cuadros medios, el 48,3% de los pequeños empresarios, el 48,3% de los obreros cualificados, el 32,4% de los obreros no cualificados y, por último, el 13,1% de las personas dedicadas a sus labores.

Gráfica 61. Porcentaje de población adulta guipuzcoana que participó alguna vez en deporte escolar (en horario extra-escolar), hasta los dieciséis años según la ocupación

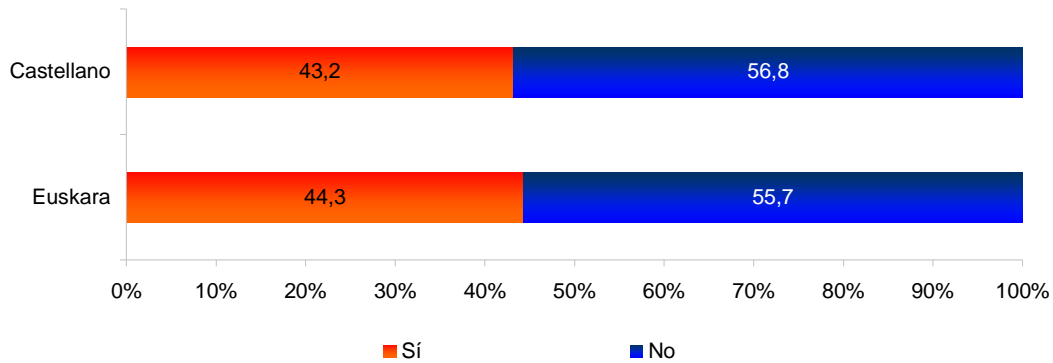


Es decir, cuanto menor es el estatus profesional, menor es, a su vez, la media de años de participación en el deporte escolar, pasando de 6,3 años de media en el caso de los directores y profesionales, al 4,8 años de media en el caso de las personas dedicadas a sus labores.

Dependiendo de la lengua que se utiliza con mayor frecuencia, vemos (**Gráfica 62**) que apenas se dan diferencias entre quienes utilizan el euskara con mayor frecuencia, y quienes utilizan el castellano con mayor frecuencia. Así, el 44,3% de quienes utilizan el euskara con mayor frecuencia y el 43,2% de quienes utilizan el castellano con mayor frecuencia participó alguna vez en deporte escolar.

En cuanto a la media de años en que lo hicieron, quienes utilizan el euskara con mayor frecuencia lo hicieron con una media de 5,7 años, frente a 5,6 años de media en el caso quienes utilizan el castellano con mayor frecuencia.

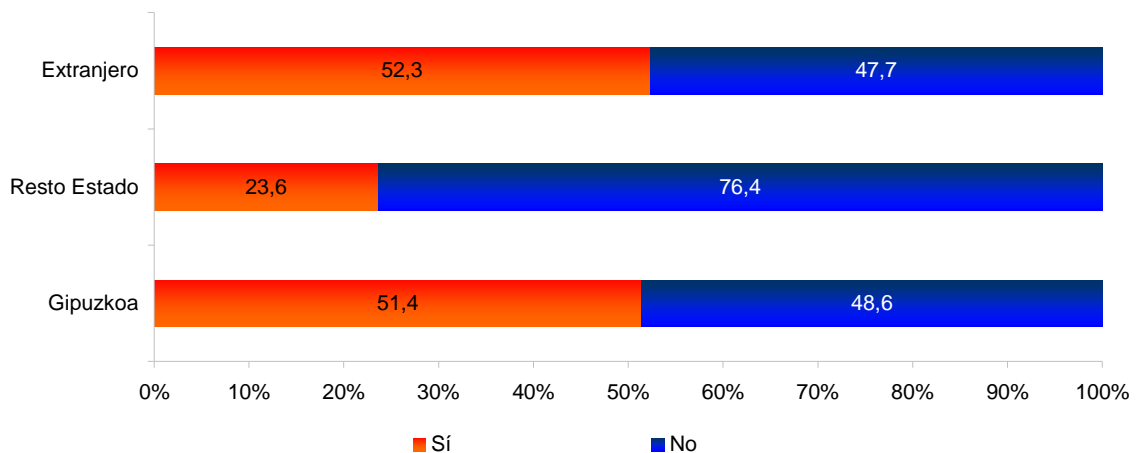
Gráfica 62. Porcentaje de población adulta guipuzcoana que participó alguna vez en deporte escolar (en horario extra-escolar), hasta los dieciséis años según la lengua que se utiliza con mayor frecuencia



Según el lugar de nacimiento, observamos (**Gráfica 63**) que son las personas de origen extranjero las que en mayor porcentaje participaron alguna vez en deporte escolar. Concretamente el 52,3%, frente al 51,4% de los nacidos en Gipuzkoa y el 23,6% de los nacidos en el resto del Estado.

Llaman la atención las diferencias existentes entre el porcentaje de los nacidos en el resto del Estado y el resto de segmentos de población, más aún si tenemos en cuenta los resultados tan parecidos que muestran los nacidos en Gipuzkoa y los nacidos en el extranjero. Este hecho nos hace pensar que estas diferencias más que en la propia variable aquí analizada, puede que sean debidas al muestreo, por lo que estos resultados han de ser interpretados con prudencia.

Gráfica 63. Porcentaje de población adulta guipuzcoana que participó alguna vez en deporte escolar (en horario extra-escolar), hasta los dieciséis años según el origen (lugar de nacimiento)

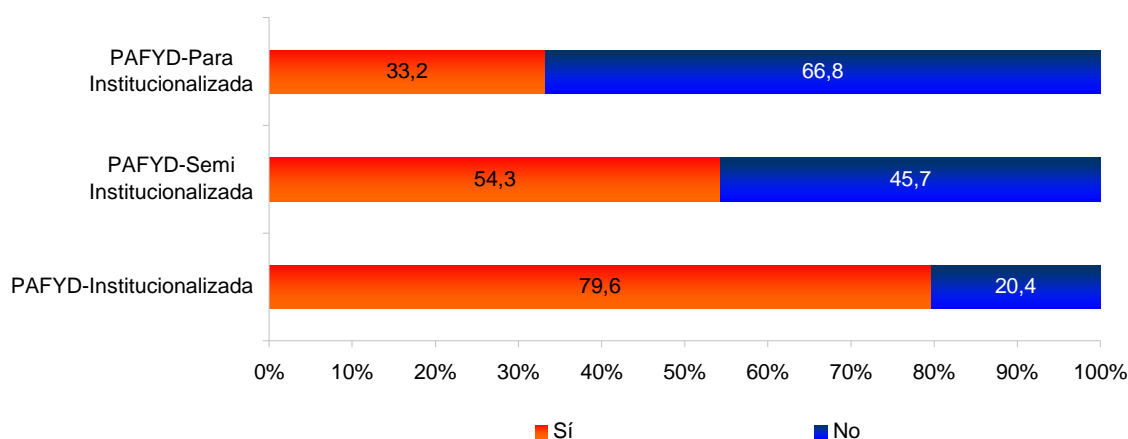


Con respecto de la media de años en las que participaron en deporte escolar según el origen (lugar de nacimiento) apenas se dan diferencias entre

uno y otro segmento de población. Así, la media de años en todos los casos ronda los 5,5 años, aproximadamente (5,6 años de media en el caso de los nacidos en Gipuzkoa y en el extranjero, y una media de 5,3 años en el caso de los nacidos en el resto del Estado).

Otra variable muy a tener en cuenta en relación al análisis de la influencia de los hábitos de PAFYD anteriores a la vida adulta, es la relativa al nivel de institucionalización con la que se realiza actualmente la PAFYD. Así, observamos (**Gráfica 64**) cómo quienes actualmente realizan PAFYD institucionalizada son quienes en mayor medida participaron alguna vez en deporte escolar, concretamente el 79,6%, frente al 54,3% de los que realizan PAFYD semi-institucionalizada y el 33,2% de quienes realizan PAFYD para-institucionalizada.

Gráfica 64. Porcentaje de población adulta guipuzcoana que participó alguna vez en deporte escolar (en horario extra-escolar), hasta los dieciséis años según el nivel de institucionalización de la PAFYD



En cuanto a la media de años que participaron en deporte escolar según el nivel de institucionalización de la PAFYD actual, observamos que apenas se dan diferencias aunque, cuanto menor es el nivel de institucionalización de la PAFYD actual, menor es la media de participación en deporte escolar. Así, quienes actualmente realizan PAFYD institucionalizada participaron en deporte escolar una media de 5,9 años, frente a los 5,7 años de media de quienes actualmente realizan PAFYD semi-institucionalizada, y los 5,3 años de media de quienes actualmente realizan PAFYD para-institucionalizada.

A modo de conclusión cabe decir, una vez más, que son más los hombres que las mujeres, los más jóvenes, y los que mayor estatus social tienen los que en mayor medida participaron en deporte escolar hasta los 16 años. Esto se corresponde con los resultados de los hábitos de PAFYD actuales, sobre todo en relación a los niveles de práctica de estos segmentos de población con respecto a la PAFYD más institucionalizada.

3.2.2. PARTICIPACIÓN EN COMPETICIONES ORGANIZADAS EN EL DEPORTE ESCOLAR

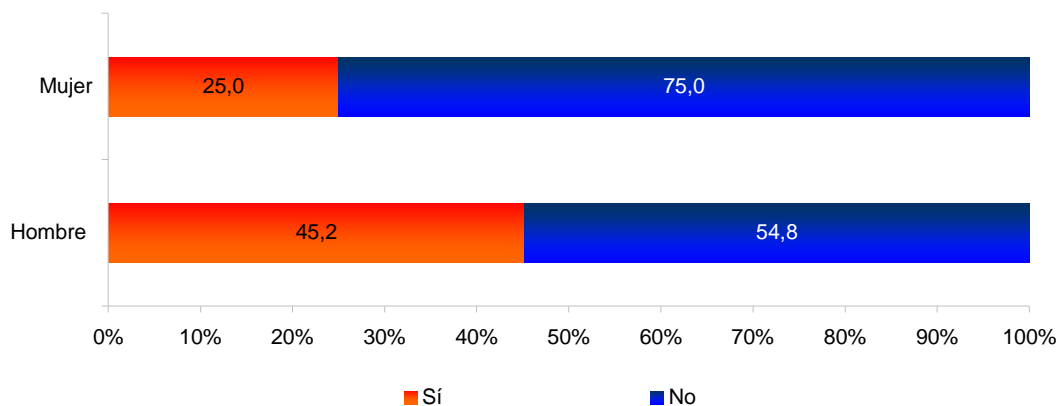
Otro aspecto a tener en cuenta respecto de los hábitos de PAFYD previos a la vida adulta (**Tabla 20**), es el relativo a la participación o no en competiciones organizadas en el deporte escolar. A este respecto, observamos que el 35,1% de la población adulta de Gipuzkoa sí participó.

Tabla 20. Porcentaje de población adulta guipuzcoana que participó en competiciones organizadas en el deporte escolar

	%
Sí	35,1
No	64,9
Total	100

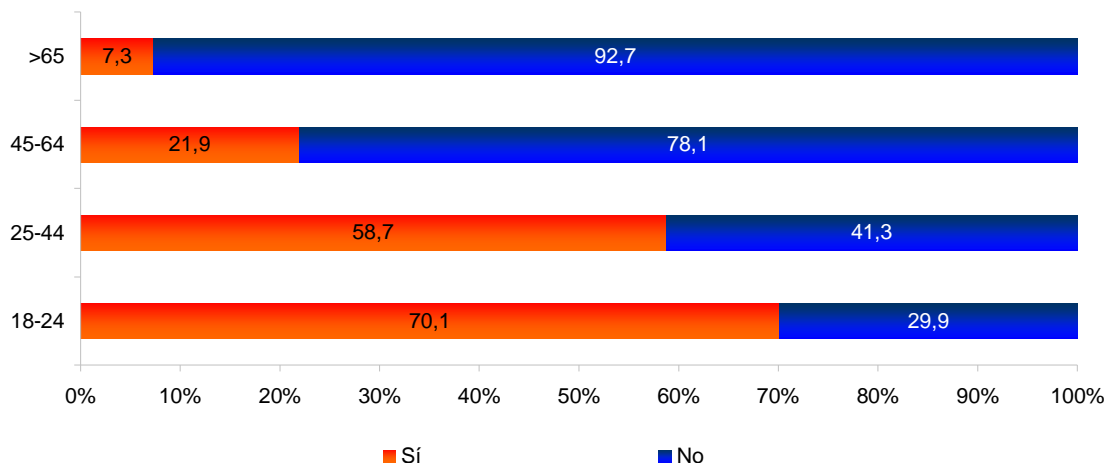
Por sexo, observamos (**Gráfica 65**) que participaron más los hombres que las mujeres en competiciones organizadas en el deporte escolar. Concretamente el 45,2% de los hombres lo hizo frente al 25,0% de las mujeres, es decir, casi la mitad de los hombres frente a una cuarta parte de las mujeres.

Gráfica 65. Porcentaje de población adulta guipuzcoana que participó en competiciones organizadas en el deporte escolar según el sexo



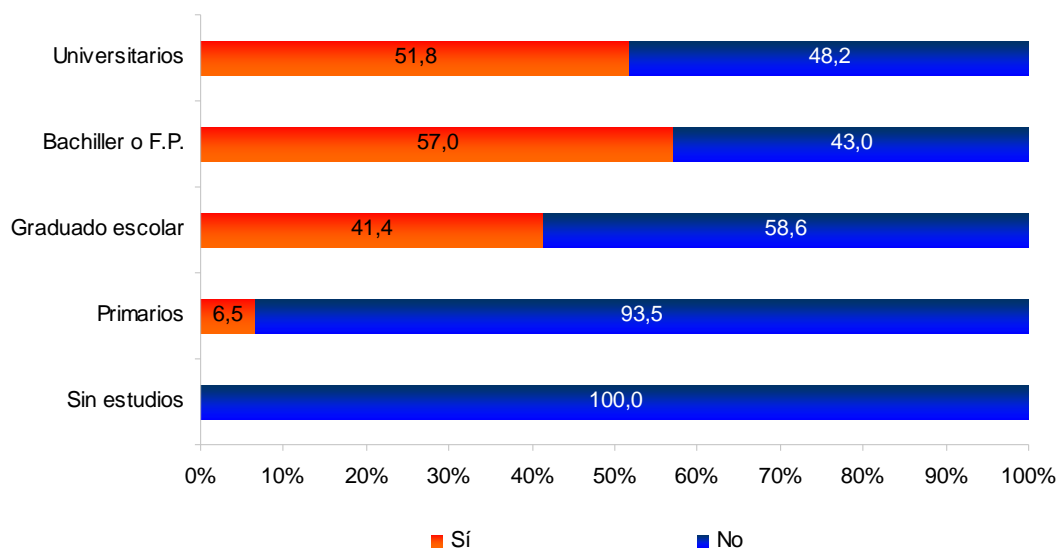
Según el intervalo de edad, observamos (**Gráfica 66**) que cuanto mayor es la edad menor es el porcentaje de aquellas personas que participaron en competiciones organizadas en el deporte escolar. Así, descendemos del 70,1% que sí participó en competiciones organizadas entre los jóvenes de 18 y 24 años, al 58,7% en el caso de las personas de entre 25 y 44 años, el 21,9% en el caso de quienes tienen entre 45 y 64 años y, finalmente, al 7,3% entre los mayores de 65 años.

Gráfica 66. Porcentaje de población adulta guipuzcoana que participó en competiciones organizadas en el deporte escolar según el intervalo de edad



Asimismo, según el nivel superior de estudios alcanzados (**Gráfica 67**), se da una relación proporcional entre el nivel superior de estudios alcanzado y el porcentaje de las personas que participaron en competiciones organizadas en el deporte escolar. Mientras que ninguna persona sin estudios y tan solo un 6,5% de personas con estudios primarios participó en competiciones organizadas en el deporte escolar, el 41,4% de quienes tienen el graduado escolar, el 57,0% de quienes tienen Bachiller o F.P, y el 51,8% de quienes tienen estudios universitarios participaron en competiciones organizadas en el deporte escolar.

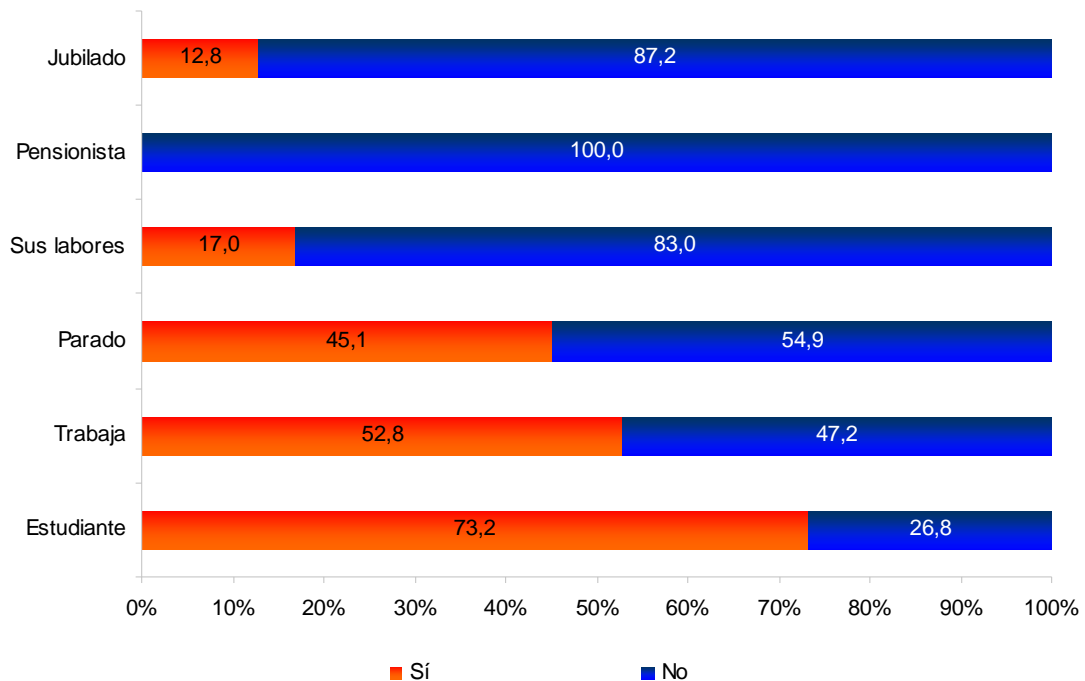
Gráfica 67. Porcentaje de población adulta guipuzcoana que participó en competiciones organizadas en el deporte escolar según el nivel superior de estudios alcanzado



Dependiendo de la situación profesional (**Gráfica 68**), quienes se encuentran en edad activa son quienes mayores porcentajes presentan. Así, quienes se encuentran estudiando, con un 73,2%, quienes se encuentran trabajando, con un 52,8%, y quienes se encuentran parados, con un 45,1%, son quienes en mayor medida afirman haber participado en competiciones organizadas en el deporte escolar.

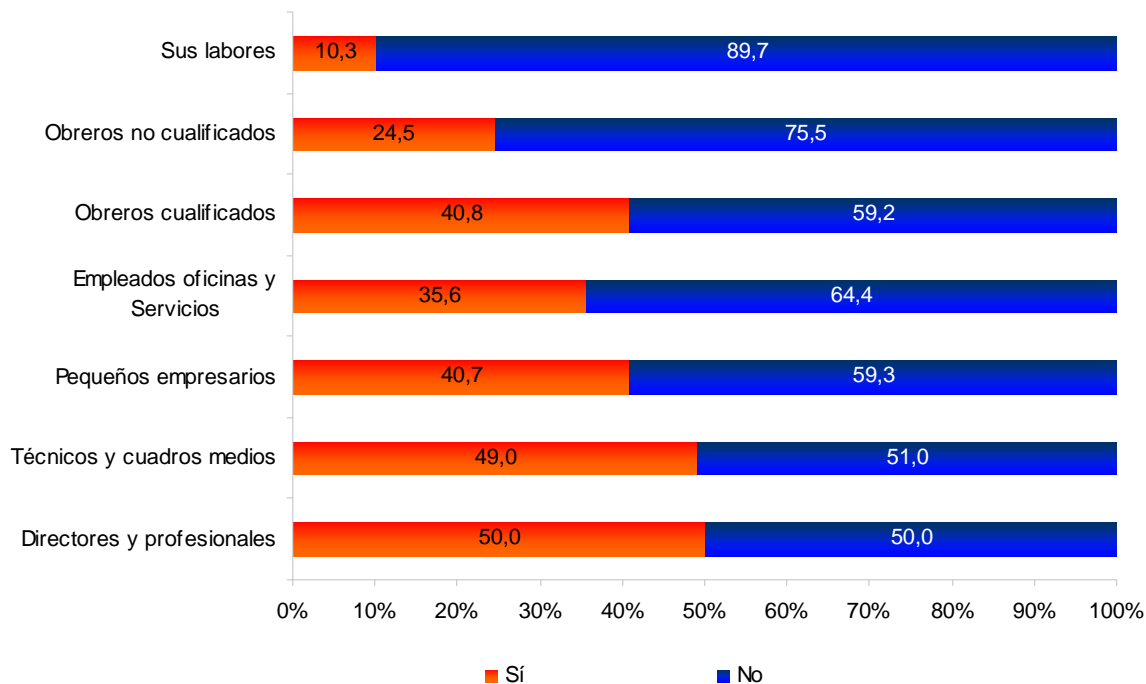
El resto de segmentos de población muestra porcentajes significativamente más bajos (un 17,0% en el caso de las personas dedicadas a sus labores, un 12,8% en el caso de las personas jubiladas, y nadie de las personas pensionistas).

Gráfica 68. Porcentaje de población adulta guipuzcoana que participó en competiciones organizadas en el deporte escolar según la situación profesional



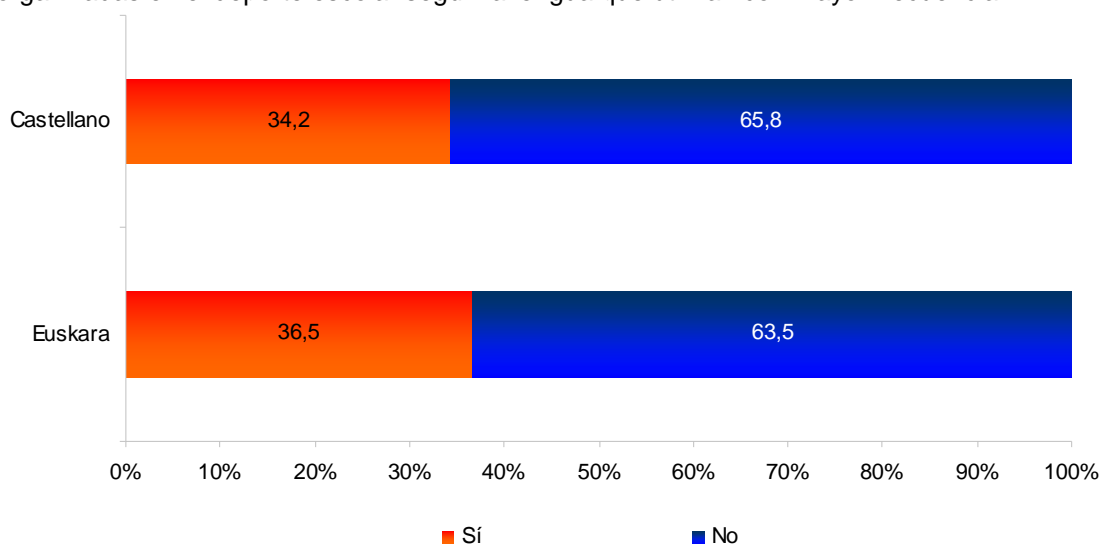
En cuanto a la ocupación se refiere (**Gráfica 69**), una vez más, podemos ver que a menor estatus profesional menor es el porcentaje de quienes participaron en competiciones organizadas en el deporte escolar: desciende del 50,0% en el caso de directores y profesionales al 10,3% en el caso de quienes se dedican a sus labores.

Gráfica 69. Porcentaje de población adulta guipuzcoana que participó en competiciones organizadas en el deporte escolar según la ocupación



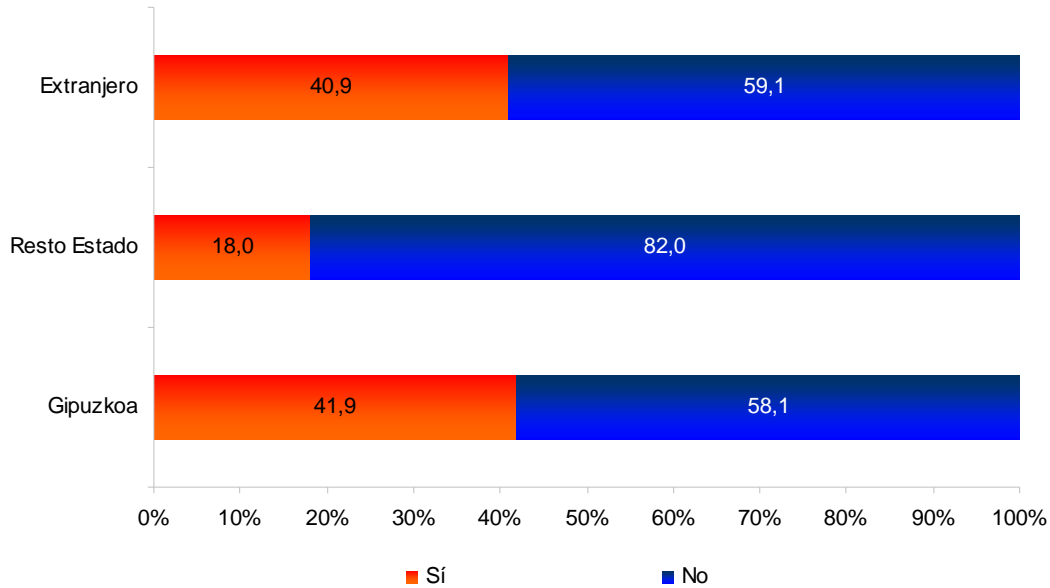
En referencia a la lengua que utilizan con mayor frecuencia, nos muestra (**Gráfica 70**) que apenas se dan diferencias entre los que utilizan el euskara con mayor frecuencia, que participaron en competiciones organizadas en el deporte escolar en un 36,5%, y los que utilizan el castellano que participaron en competiciones organizadas en el deporte escolar en un 34,2%.

Gráfica 70. Porcentaje de población adulta guipuzcoana que participó en competiciones organizadas en el deporte escolar según la lengua que utilizan con mayor frecuencia



Según el origen, vemos (**Gráfica 71**) que son las personas nacidas en Gipuzkoa las que en mayor porcentaje participaron en competiciones organizadas en el deporte escolar, concretamente el 41,9%, frente al 40,9% de los nacidos en el extranjero o al 18,0% de los nacidos en el resto del Estado.

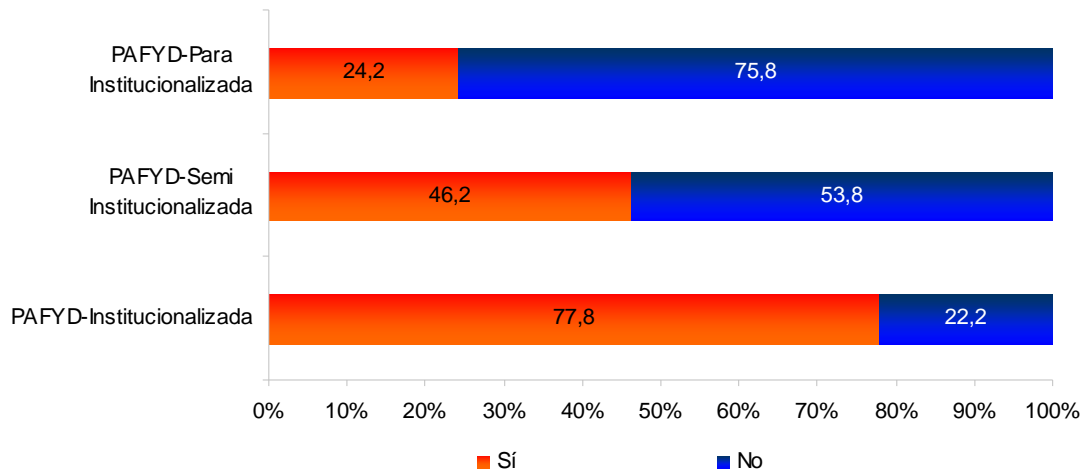
Gráfica 71. Porcentaje de población adulta guipuzcoana que participó en competiciones organizadas en el deporte escolar según el origen (lugar de nacimiento)



De nuevo llama la atención la diferencia existente entre el porcentaje de los nacidos en el resto del Estado y el resto de segmentos de población, más aún si tenemos en cuenta los resultados tan parecidos que muestran los nacidos en Gipuzkoa y los nacidos en el extranjero.

Tal y como cabría esperar, según el nivel de institucionalización de la PAFYD actual, observamos (**Gráfica 72**) que personas que hoy día realizan PAFYD institucionalizada son las que en mayor porcentaje participaron en competiciones organizadas en el deporte escolar. Concretamente, el 77,8% de quienes actualmente realizan PAFYD institucionalizada participó en competiciones organizadas en deporte escolar, frente al 46,2% de quienes realizan PAFYD semi-institucionalizada, y el 24,2% de quienes realizan PAFYD para-institucionalizada.

Gráfica 72. Porcentaje de población adulta guipuzcoana que participó en competiciones organizadas en el deporte escolar según el nivel de institucionalización de la PAFYD



En concordancia con los resultados anteriores, una vez más observamos cómo son más los hombres que las mujeres, los más jóvenes y los de mayor estatus social los que en mayor medida participaron en competiciones organizadas en el deporte escolar, por lo que no es de extrañar que sean, a su vez, quienes en la actualidad realicen más PAFYD institucionalizada.

3.2.3. ESTUVIERON FEDERADOS/AS O PERTENECIERON A ALGÚN CLUB DEPORTIVO ANTES DE LOS DIECISÉIS AÑOS

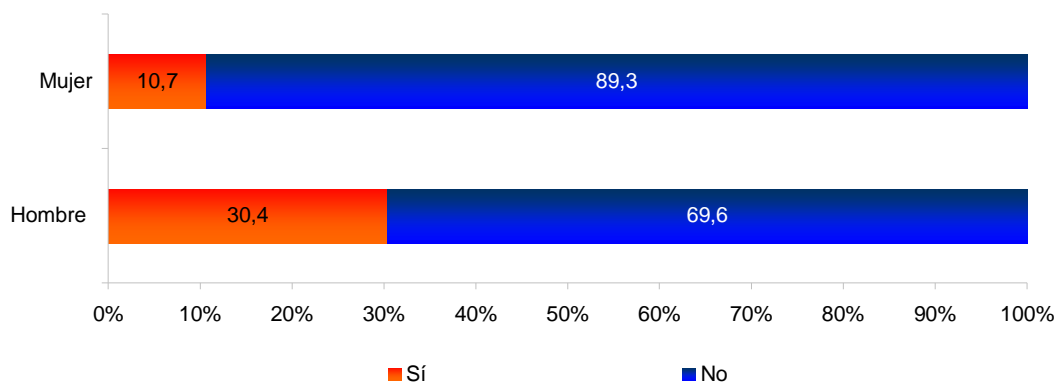
Siguiendo con el análisis de los hábitos de PAFYD previos a la vida adulta, si nos fijamos en el porcentaje de aquellas personas que estuvieron federadas o pertenecieron a algún club deportivo antes de los 16 años, observamos (**Tabla 21**) que el 20,5% de la población adulta estuvo federada o perteneció a algún club deportivo antes de los 16 años y lo estuvo, además, durante una media de 5,2 años.

Tabla 21. Porcentaje de población adulta guipuzcoana que estuvo federada o perteneció a algún club deportivo antes de los dieciséis años

	%
Sí	20,5
No	79,5
Total	100

Por sexo, vemos (**Gráfica 73**) que hubo más hombres que mujeres federados o que pertenecieron a algún club deportivo antes de los 16 años. Concretamente un 30,4% de hombres frente al 10,7% de mujeres.

Gráfica 73. Porcentaje de población adulta guipuzcoana que estuvo federada o perteneció a algún club deportivo antes de los dieciséis años según el sexo

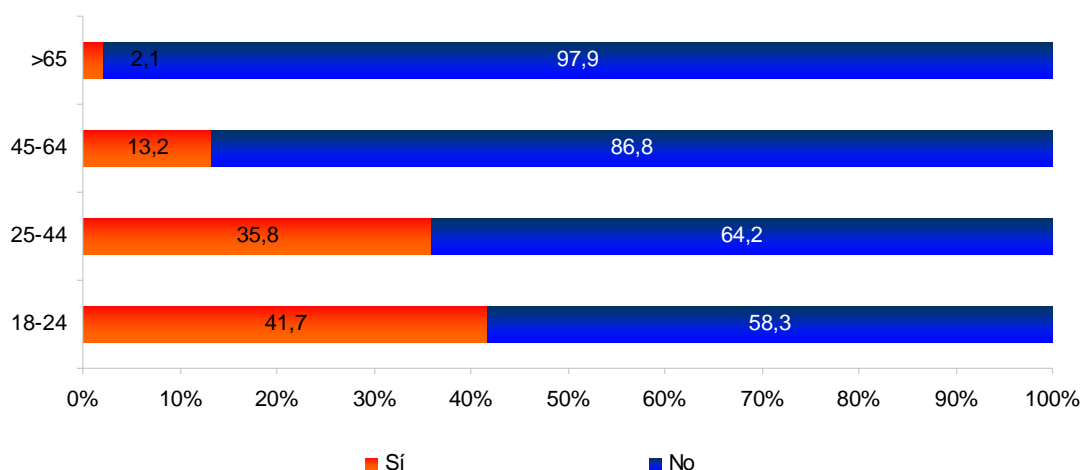


En el caso de los hombres, estuvieron federados o pertenecieron a algún club deportivo una media de 5,4 años, frente a 4,6 años de media en el caso de las mujeres, por lo que se evidencia que los hombres destacan tanto en extensión como en intensidad de la práctica federada o perteneciente a algún club.

Según la edad, observamos (**Gráfica 74**) que a mayor edad, y en coherencia con los resultados expuestos en este apartado, menor es el porcentaje de quienes estuvieron federados o pertenecieron a algún club deportivo antes de los 16 años. Así, el 41,7% de los jóvenes de entre 18 y 24 años estuvo federado o perteneció a algún club deportivo antes de los 16 años, el 35,8% de entre 25 y 44 años, el 13,2% de entre 45 y 64 años, y un 2,1% de los mayores de 65 años.

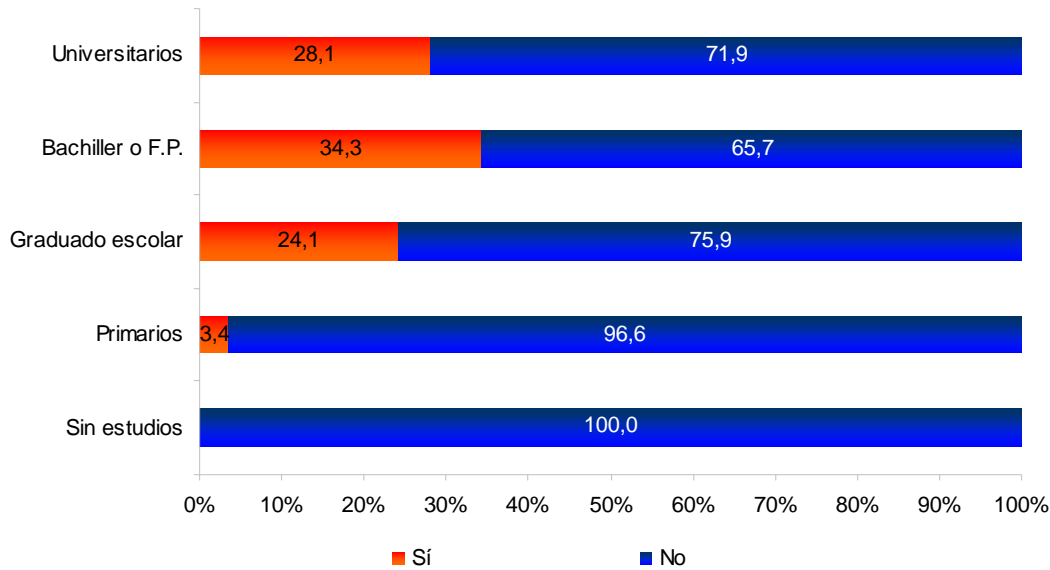
En cuanto los años de media que estuvieron federados o pertenecieron a algún club deportivo observamos que, a mayor edad, menor es la media de años de federados o de pertenencia a algún club deportivo (salvo en el caso de quienes tienen entre 25 y 44 años que presentan una media de años mayor a la de los jóvenes de entre 18 y 24 años). Así, los jóvenes de entre 18 y 24 años estuvieron federados o pertenecieron a algún club deportivo una media de 5 años, las personas de entre 25 y 44 años, una media de 5,5 años, las que tienen entre 45 y 64 años una media de 4,7 años y, finalmente, los mayores de 65 años, una media de 3,3 años.

Gráfica 74. Porcentaje de población adulta guipuzcoana que estuvo federada o perteneció a algún club deportivo antes de los dieciséis años según el intervalo de edad



Por el contrario, en el caso del nivel superior de estudios alcanzado (**Gráfica 75**), a mayor nivel de estudios alcanzado mayor es, a su vez, el porcentaje de aquellas personas que estuvieron federadas o pertenecieron a algún club deportivo antes de los 16 años. Así, mientras que ninguna persona sin estudios estuvo federada o perteneció a algún club deportivo antes de los 16 años, sí lo estuvo el 3,4% de quienes tienen estudios primarios, el 24,1% de quienes tienen el graduado escolar, el 34,3% de quienes tienen bachiller o F.P., y el 28,1% de quienes tienen estudios universitarios.

Gráfica 75. Porcentaje de población adulta guipuzcoana que estuvo federada o perteneció a algún club deportivo antes de los dieciséis años según el nivel superior de estudios alcanzado

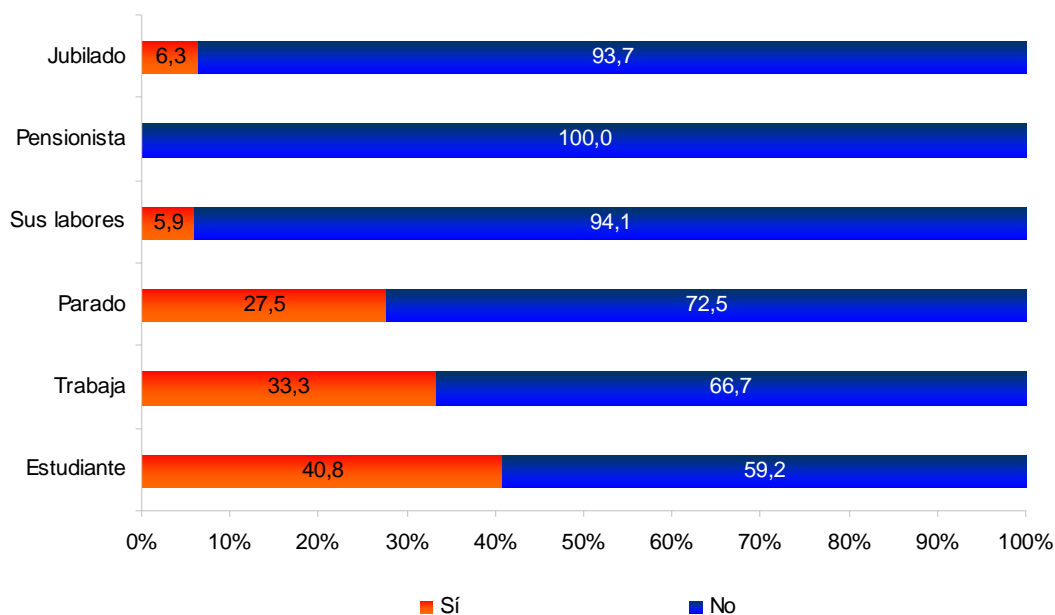


Si nos detenemos en la media de años en la que estuvieron federados o pertenecieron a algún club deportivo, apenas se dan diferencias, salvo con respecto al segmento de población sin estudios. Por lo demás, quienes tienen estudios primarios estuvieron una media de 5,8 años federados o pertenecieron a algún club deportivo antes de los 16 años, quienes tienen el graduado escolar una media de 4,7 años, quienes tienen bachiller o F.P. una media de 5,1 años, y quienes tienen carrera universitaria una media de 5,5 años.

La situación profesional (**Gráfica 76**) nos muestra que se mantiene la constante de que quienes se encuentran en edad activa son quienes en mayor medida estuvieron federados o pertenecieron a algún club deportivo. Así, el 40,8% de quienes se encuentran estudiando, el 33,3% de quienes se encuentran trabajando, y el 27,5% de quienes se encuentran parados, estuvieron federados o pertenecieron a algún club deportivo, frente a ningún pensionista, y el 6,3% de las personas jubiladas.

Tal y como señalábamos anteriormente, el caso de las personas dedicadas a sus labores es un caso especial al tratarse, en su totalidad de mujeres, y mayores de 45 años en su mayoría.

Gráfica 76. Porcentaje de población adulta guipuzcoana que estuvo federada o perteneció a algún club deportivo antes de los dieciséis años según la situación profesional

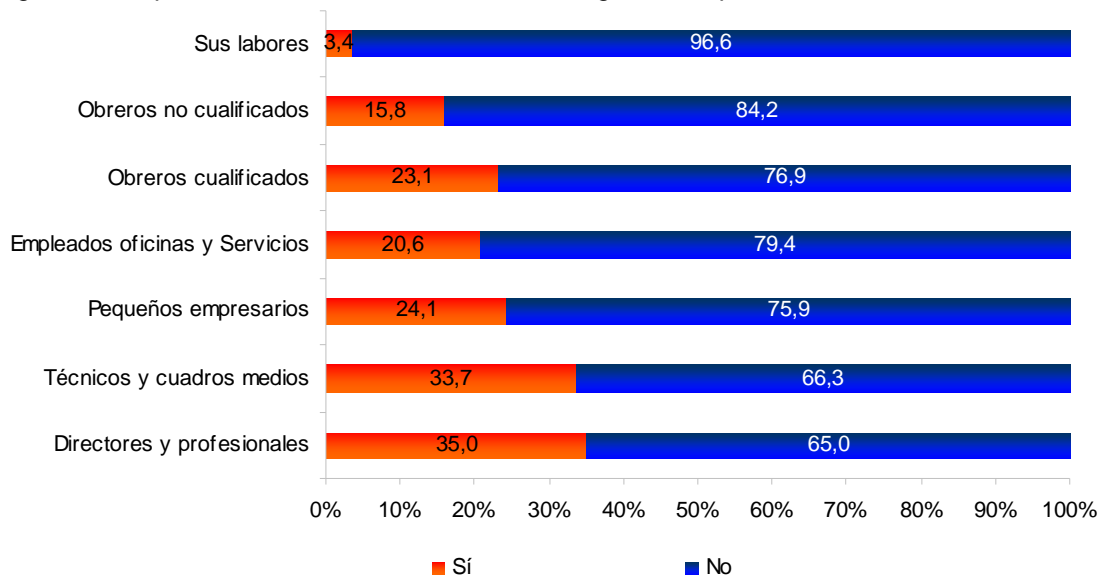


En cuanto a los años de media que estuvieron federados o pertenecieron a algún club deportivo, son las mujeres dedicadas a sus labores (con una media 6,5 años) quienes lo estuvieron durante una media mayor de años, y esto es debido al hecho de que, si bien son las que en menor porcentaje estuvieron federadas o pertenecieron a algún club, quienes lo hicieron durante más años.

El resto de segmentos de población va desde los 5,78 años de media en el caso de quienes trabajan, a los 3,88 años de media en el caso de las personas jubiladas, pasando por los 4,57 años de media de quienes se encuentran estudiando, y los 4 años de quienes se encuentran parados.

Una vez más, en cuanto a la ocupación se refiere, observamos que (**Gráfica 77**) cuanto menor es el estatus profesional, menor es, a su vez, el porcentaje de personas que estuvieron federadas o pertenecieron a algún club deportivo. Así, el 35,0% de los directores y profesionales, el 33,7% de los técnicos y cuadros medios, el 24,1% de los pequeños empresarios, el 20,6% de los empleados de oficinas y servicios, el 23,1% de los obreros cualificados, el 15,8% de los obreros no cualificados, y el 3,4% de las personas dedicadas a sus labores estuvieron federadas o pertenecieron a algún club deportivo.

Gráfica 77. Porcentaje de población adulta guipuzcoana que estuvo federada o perteneció a algún club deportivo antes de los dieciséis años según la ocupación

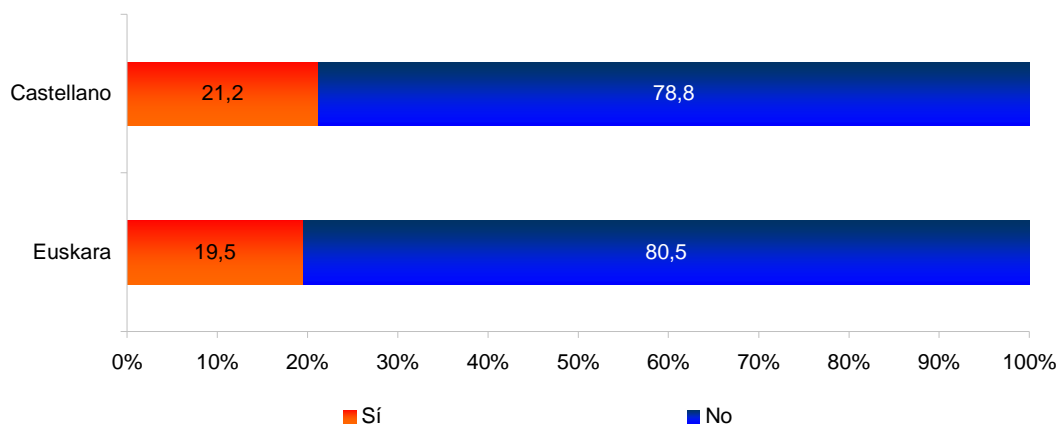


En cuanto a los años de media en los que estuvieron federados o pertenecieron a algún club deportivo, son los pequeños empresarios quienes durante más años de media estuvieron federados o pertenecieron a algún club deportivo, con 6,54 años de media, seguidos de los empleados de oficinas y servicios, con 6,29 años de media, los directores y profesionales, con 5,43 años de media, los obreros no cualificados, con 5,23 años de media, los obreros cualificados, con 5,13 años de media, los técnicos y cuadros medios, con 5,06 años de media y, por último, las personas dedicadas a sus labores, con 4,2 años de media.

La lengua que utilizan con mayor frecuencia nos muestra (**Gráfica 78**) que apenas se dan diferencias entre quienes utilizan el euskara con mayor frecuencia, donde un 19,5% estuvo federado o perteneció a algún club deportivo antes de los 16 años, y quienes utilizan el castellano con mayor frecuencia, donde un 21,2% estuvo federado o perteneció a algún club deportivo antes de los 16 años.

Asimismo, apenas se dan diferencias en cuanto a los años de media que unos y otros estuvieron federados o pertenecieron a algún club deportivo antes de los 16 años (una media de 5,51 años en el caso de quienes utilizan el euskara con mayor frecuencia, y un 5,29 de media en el caso de quienes utilizan el castellano con mayor frecuencia).

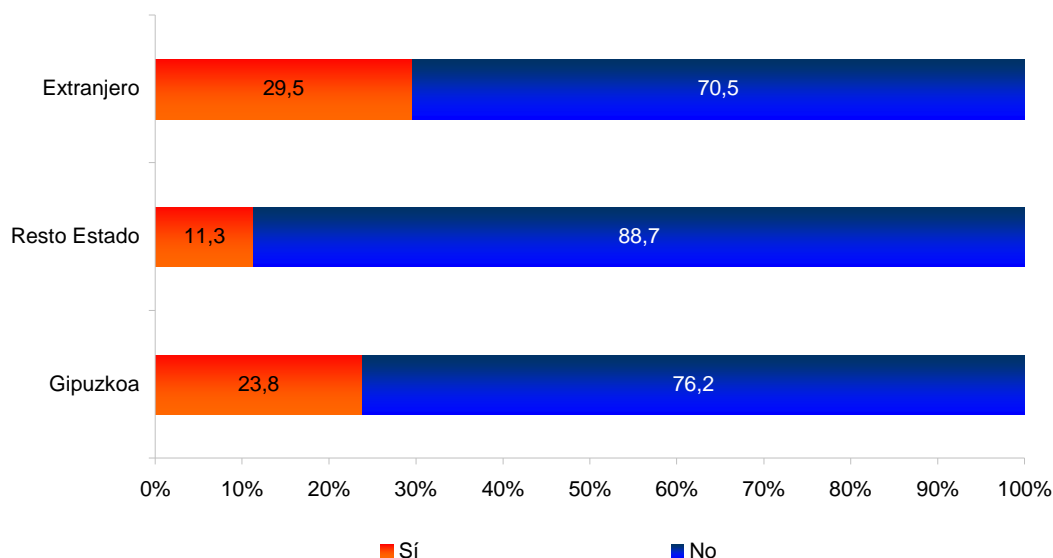
Gráfica 78. Porcentaje de población adulta guipuzcoana que estuvo federada o perteneció a algún club deportivo antes de los dieciséis años según la lengua que utiliza con mayor frecuencia



En cuanto al lugar de nacimiento se refiere (**Gráfica 79**), las personas nacidas en el extranjero son las que en mayor porcentaje estuvieron federadas o pertenecieron a algún club deportivo antes de los 16 años, concretamente el 29,5%, frente al 23,8% de los nacidos en Gipuzkoa y el 11,3% de los nacidos en el resto del Estado.

Una vez más llama la atención la diferencia existente entre el porcentaje de los nacidos en el resto del Estado y el resto de segmentos de población, sobre todo si tenemos en cuenta los resultados tan similares que muestran los nacidos en Gipuzkoa y los nacidos en el extranjero.

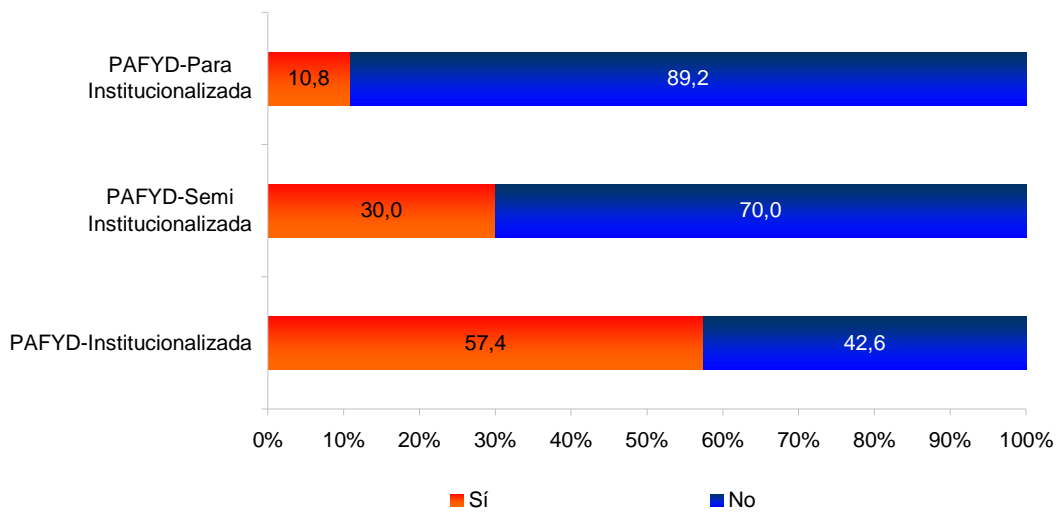
Gráfica 79. Porcentaje de población adulta guipuzcoana que estuvo federada o perteneció a algún club deportivo antes de los dieciséis años según el origen (lugar de nacimiento)



Respecto de la media de años que estuvieron federados o pertenecieron a algún club deportivo, observamos cómo los nacidos en Gipuzkoa lo estuvieron durante una media de 5,4 años, frente a una media de 5,2 años en el caso de los nacidos en el extranjero, y una media de 4,1 años en el caso de los nacidos en el resto del Estado. Llama la atención el hecho de que apenas haya diferencias en la media de años entre los nacidos en Gipuzkoa y el extranjero, pero sí, en cambio, con los nacidos en el resto del Estado.

El nivel de institucionalización de la PAFYD actual nos muestra (**Gráfica 80**) que son aquellas personas que actualmente realizan PAFYD institucionalizada quienes en mayor medida estuvieron federadas o pertenecieron a algún club deportivo antes de los 16 años (concretamente en un 57,4%) y cómo cuanto menor es el nivel de institucionalización de los hábitos de PAFYD actuales, menor es el porcentaje de quienes estuvieron federados o pertenecieron a algún club deportivo (en un 30% en el caso de quienes actualmente realizan PAFYD semi-institucionalizada, y un 10,8% en el caso de quienes realizan PAFYD para-institucionalizada).

Gráfica 80. Porcentaje de población adulta guipuzcoana que estuvo federada o perteneció a algún club deportivo antes de los dieciséis años según el nivel de institucionalización de la PAFYD



No obstante, deteniéndonos en la media de años que estuvieron federados o pertenecieron a algún club deportivo antes de los 16 años según el nivel de institucionalización de la PAFYD, observamos cómo apenas se dan diferencias entre unos y otros segmentos de población. Así, quienes realizan PAFYD estuvieron federados o pertenecieron a algún club deportivo una media de 5,3 años y quienes realizan PAFYD semi-institucionalizadas y para-institucionalizadas una media de 5,1 años.

A modo de conclusión general, se mantiene la constante relativa al hecho de que siguen siendo más los hombres que las mujeres, los más jóvenes y los de mayor estatus social los que en mayor medida estuvieron federados o pertenecieron a algún club deportivo antes de los 16 años.

Asimismo, si bien hay segmentos de población que muestran menores porcentajes de haber estado federados o haber pertenecido a algún club, se observa que quienes lo estuvieron lo hicieron durante más años (como es el caso de las personas dedicadas a sus labores y demás). Este hecho nos hace pensar que estos segmentos de población, si bien estructuralmente han estado más excluidos del núcleo más institucionalizado de PAFYD, quienes han ido contra ésta, llamémosle, discriminación estructural, lo han hecho de manera más intensa.

3.2.4. PARTICIPACIÓN EN COMPETICIONES FEDERADAS

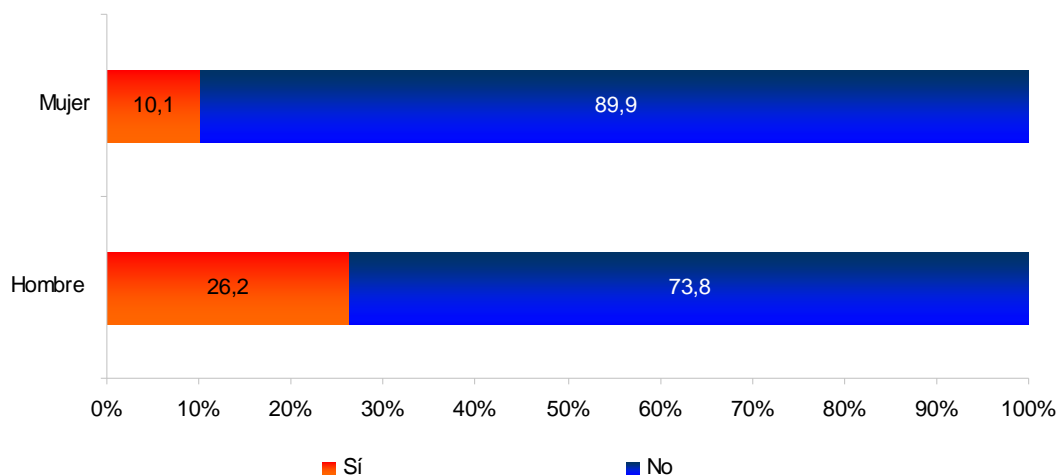
En cuanto al porcentaje de los que participaron en competiciones federadas, un 18,2% de la población responde afirmativamente tal y como podemos ver en la siguiente gráfica (**Tabla 22**).

Tabla 22. Porcentaje de población adulta guipuzcoana que participó en competiciones federadas

	%
Sí	18,2
No	81,8
Total	100

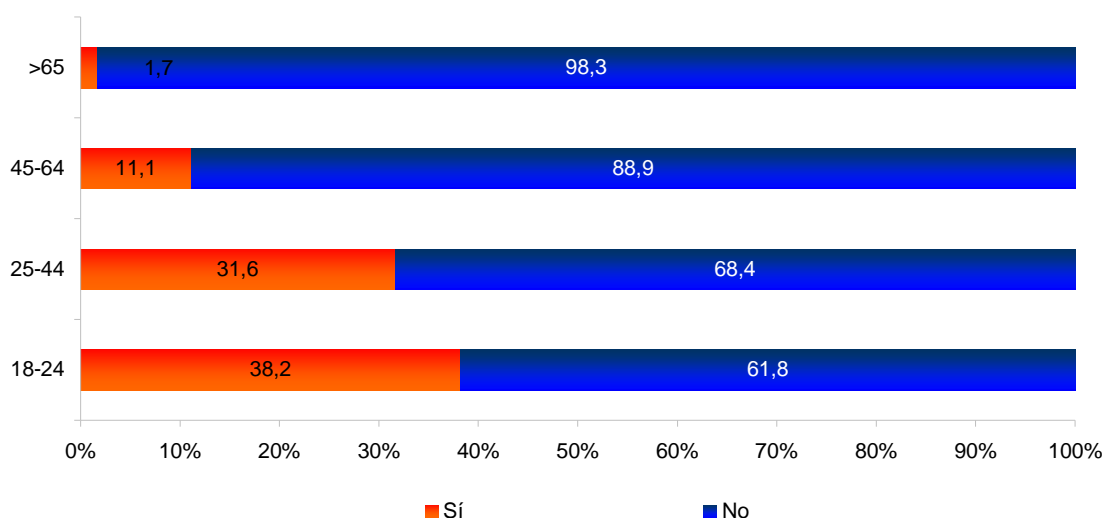
La variable sexo nos muestra (**Gráfica 81**) que los hombres participaron más en competiciones federadas. Concretamente el 26,2% de hombres frente al 10,1% de mujeres participaron en competiciones federadas.

Gráfica 81. Porcentaje de población adulta guipuzcoana que participó en competiciones federadas según el sexo



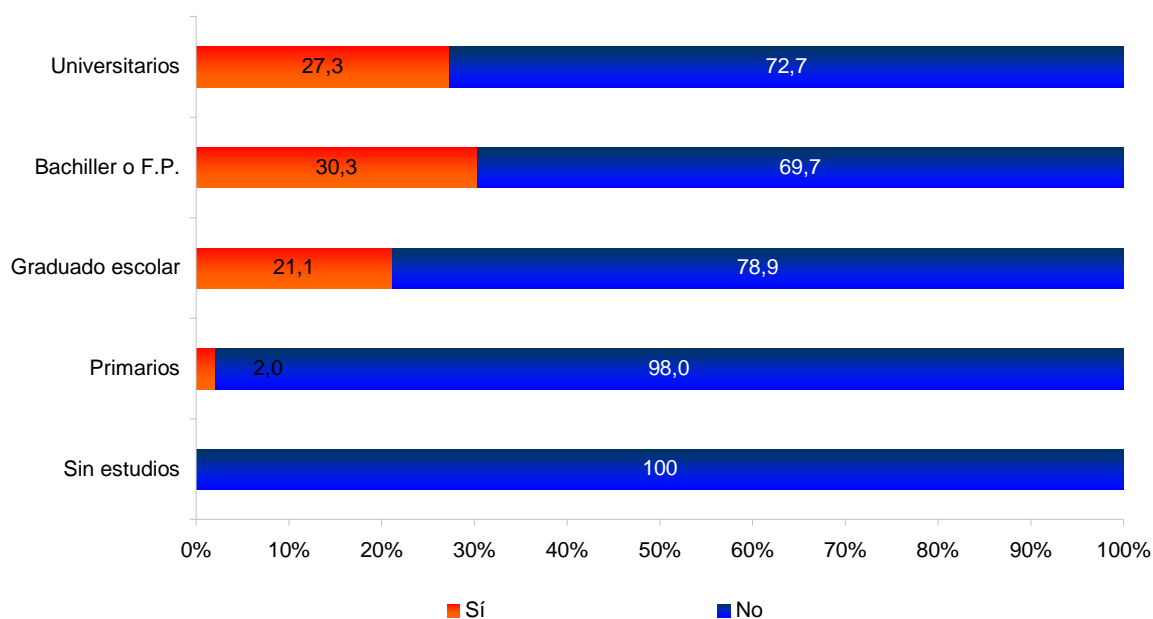
Según el intervalo de edad, observamos (**Gráfica 82**) que a mayor edad menor es el porcentaje de los que participaron en competiciones federadas. Así, el 38,2% de los jóvenes de 18 y 24 años participó en competiciones federadas, frente al 31,6% aquellas personas de entre 25 y 44 años, el 11,1% quienes tienen de 45 y 64 años, y el 1,7% de los mayores de 65 años.

Gráfica 82. Porcentaje de población adulta guipuzcoana que participó en competiciones federadas según el intervalo de edad



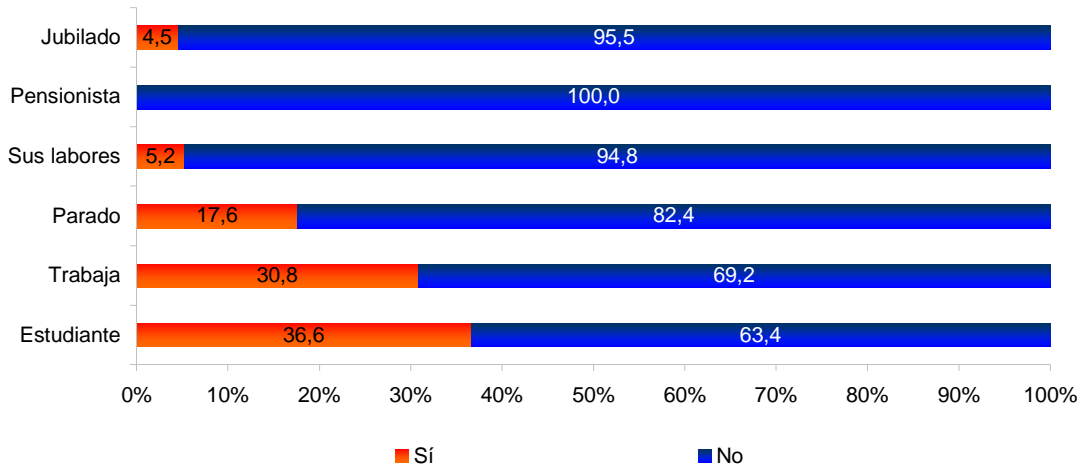
En cuanto al nivel superior de estudios alcanzado, vemos (**Gráfica 83**) que son los de mayor nivel de estudios los que en mayor porcentaje participaron en competiciones federadas. Así, mientras que ninguna persona sin estudios, y tan solo un 2,0% de los que tienen estudios primarios participaron en competiciones federadas, el 21,1% de los que tienen el graduado escolar, el 30,3% de quienes tienen bachiller o F.P., y el 27,3% de los que tienen estudios universitarios participaron en competiciones federadas.

Gráfica 83. Porcentaje de población adulta guipuzcoana que participó en competiciones federadas según el nivel superior de estudios alcanzado



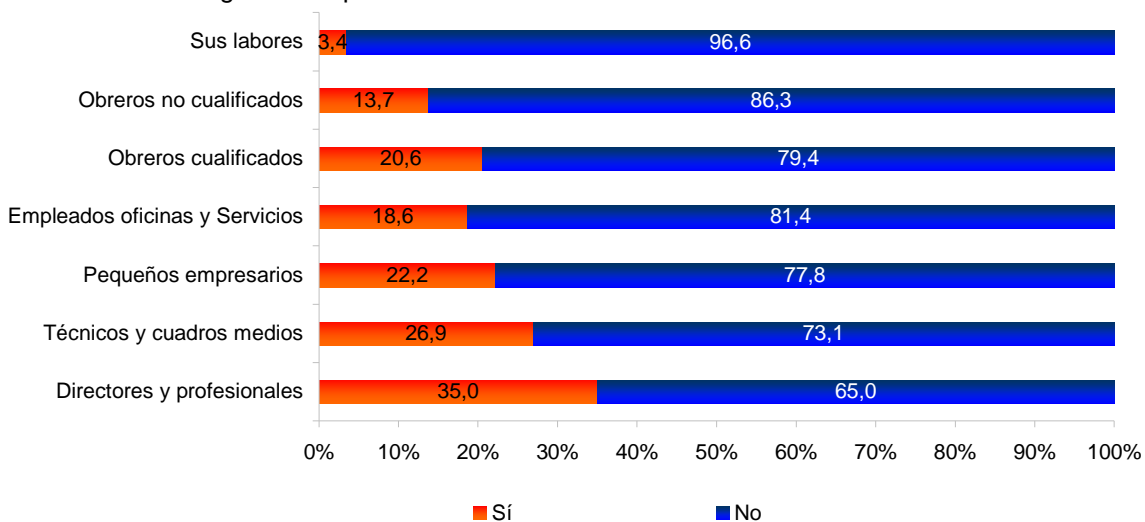
La situación profesional nos muestra (**Gráfica 84**), una vez más, que son los que están en activo los que en mayor porcentaje participaron en competiciones federadas. Así, son los estudiantes, con un 36,6%, quienes se encuentran trabajando, con un 30,8%, y quienes se encuentran parados, con un 17,6%, quienes en mayor medida participaron en competiciones federadas.

Gráfica 84. Porcentaje de población adulta guipuzcoana que participó en competiciones federadas según la situación profesional



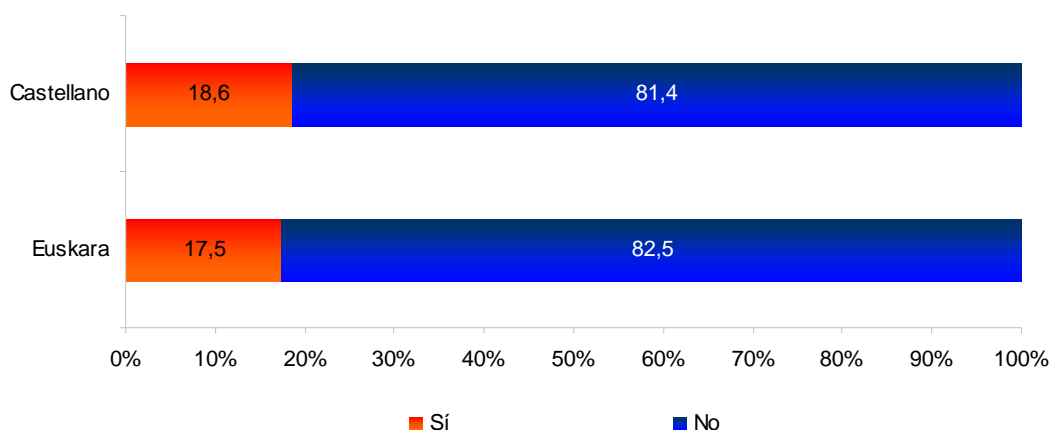
Por otro lado, la ocupación, nos muestra (**Gráfica 85**), una vez más, cómo cuanto menor es el estatus profesional, menor es el porcentaje de los que participaron en competiciones federadas. Así, desciende progresivamente del 35,0% de los directores y profesionales al 3,4% de las personas dedicadas a sus labores que sí que participaron en competiciones federadas.

Gráfica 85. Porcentaje de población adulta guipuzcoana que participó en competiciones federadas según la ocupación



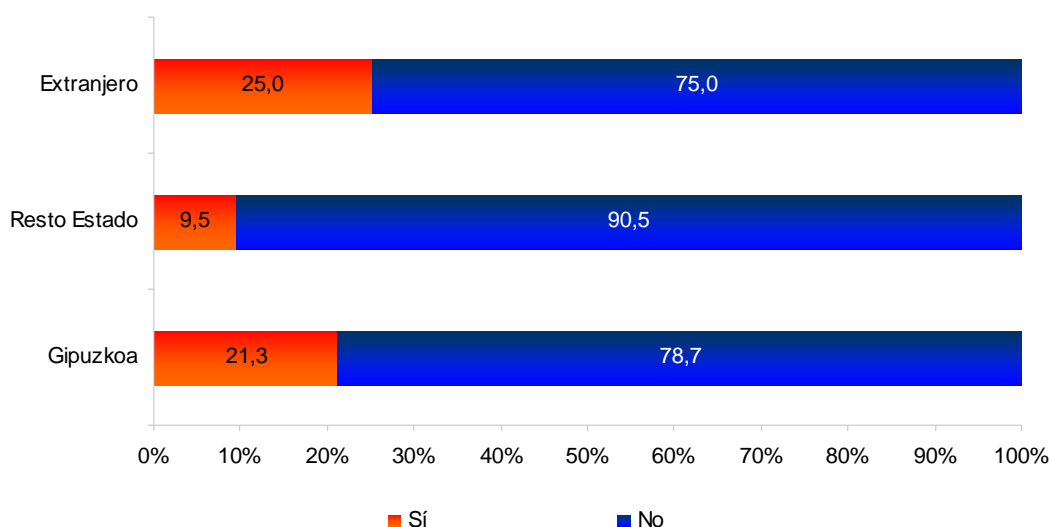
Atendiendo a la lengua que utilizan con mayor frecuencia, observamos (**Gráfica 86**) que apenas se dan diferencias entre quienes utilizan el euskara con mayor frecuencia, que participaron en competiciones federadas en un 17,5%, y quienes utilizan el castellano con mayor frecuencia, que participaron en competiciones federadas en un 18,6%.

Gráfica 86. Porcentaje de población adulta guipuzcoana que participó en competiciones federadas según la lengua que utilizan con mayor frecuencia



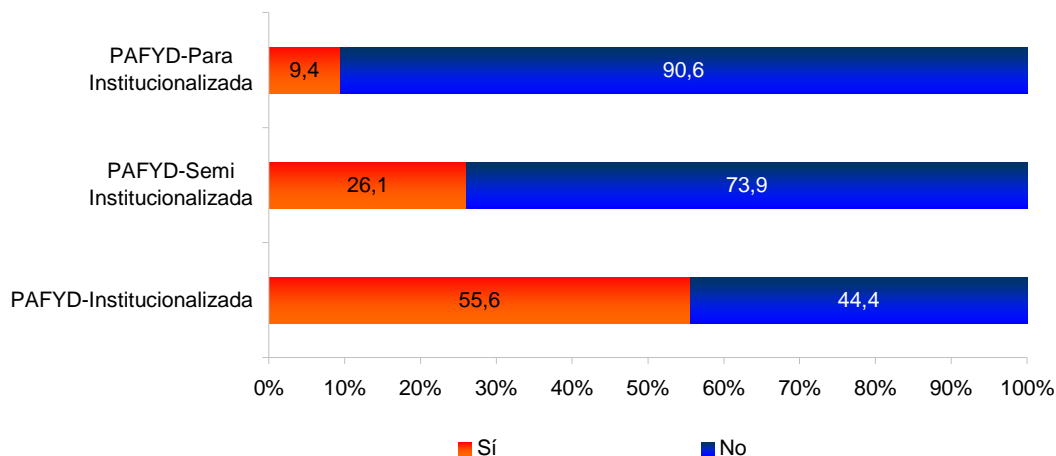
Según lugar de nacimiento, vemos (**Gráfica 87**) que son las personas nacidas en el extranjero aquellas que en mayor medida participaron en competiciones federadas. Concretamente el 25% frente al 21,3% en el caso de los nacidos en Gipuzkoa y el 9,5% en el caso de los nacidos en el resto del Estado.

Gráfica 87. Porcentaje de población adulta guipuzcoana que participó en competiciones federadas según el origen (lugar de nacimiento)



Según el nivel de institucionalización de la PAFYD, observamos (**Gráfica 88**) que los que actualmente realizan PAFYD institucionalizada participaron en mayor medida en competiciones federadas. Así, el 55,6% de los que realizan PAFYD institucionalizada participaron en competiciones federadas, frente al 26,1% de los que realizan PAFYD semi-institucionalizada, y el 9,4% de los que realizan PAFYD para-institucionalizada.

Gráfica 88. Porcentaje de población adulta guipuzcoana que participó en competiciones federadas según el nivel de institucionalización de la PAFYD



Así pues, hemos podido constatar cómo en el proceso de socialización en hábitos de PAFYD fueron más los hombres, más los jóvenes y los de mayor estatus social los que participaron del proceso de socialización más institucionalizado. Así, constatamos cómo la variable edad se muestra determinante en tanto que indicadora, a su vez, de las personas que han sido beneficiarias del proceso de modernización y, consiguientemente, del proceso de escolarización obligatoria de la que, el aprendizaje y la práctica efectiva de PAFYD ha sido beneficiaria.

Asimismo, si bien es cierto que estructuralmente ha habido colectivos que se han visto menos beneficiados por este proceso de modernización, en los casos en los que los hábitos de PAFYD previos a la vida adulta tuvieron presencia, lo hicieron con un peso sustancial (tal y como nos lo han mostrado las medias de años en los que se participó en deporte escolar o se estuvo federado). Es decir, hay casos en los que el arraigo de los hábitos de PAFYD ha trascendido a las dificultades o limitaciones estructurales existentes con respecto a la PAFYD.

3.3. CONTEXTOS PARA LA PAFYD

Al referirnos a los contextos de la PAFYD, nos referimos a los espacios y los tiempos en los que se practica, pero también a las redes sociales que tienen relación con la práctica.

Los contextos, pues, son lugares, espacios y tiempos con un sentido y uso social, donde las personas mediante su praxis convierten los espacios y tiempos neutros en lugares, es decir, contextos con sentido social.

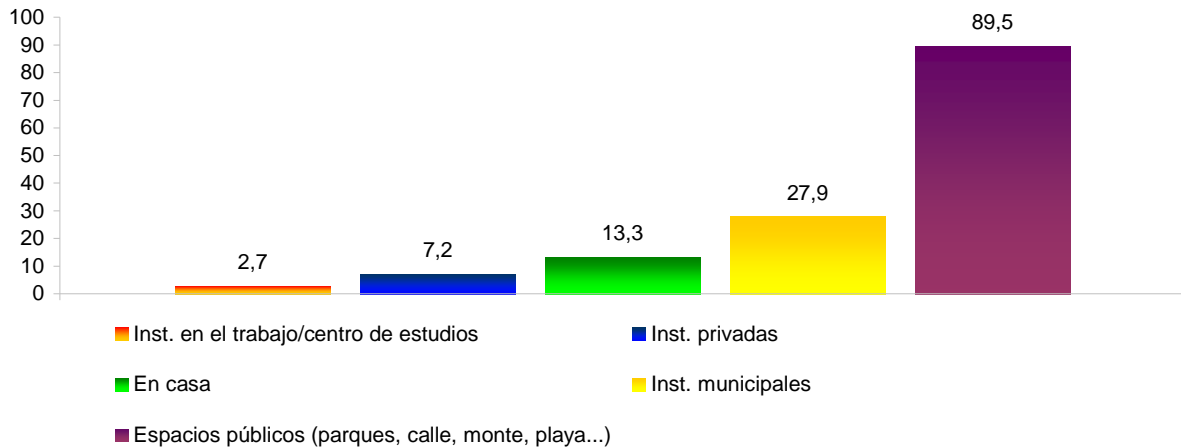
En los contextos se materializa el diálogo entre lo posible y lo imposible, lo legal y lo prohibido, lo deseable y lo indeseable, de la *praxis* social en general y de la PAFYD, en concreto. Así, entre los espacios, los tiempos y las redes sociales, se da una relación dialéctica (de hecho, la propia diferenciación de espacios, tiempos y redes sociales tan solo puede ser entendida como una herramienta heurística, como un recurso epistemológico) que se materializa en unos contextos para la PAFYD, sea esta institucionalizada, semi-institucionalizada, e incluso, para-institucionalizada, en continua reconstrucción (de hecho podría casi afirmarse que haciendo imposible los no-lugares para la PAFYD en términos de Auge -1993-, hasta el punto que la propia idea de no-lugar para la PAFYD pudiera considerarse a modo de oxímoron).

3.3.1. ESPACIOS PARA LA PAFYD

A la hora de analizar los espacios para la PAFYD, además de determinar el peso que los diferentes espacios tienen para la población adulta de Gipuzkoa con base en diferentes variables, hemos querido analizar el peso que cada una de las variables tienen en cada uno de los espacios expuestos. Así, además de determinar qué espacios utilizan según las diferentes variables analizadas la población adulta de Gipuzkoa, vamos a ver en cada espacio qué presencia, orientativa, tiene cada una de las variables

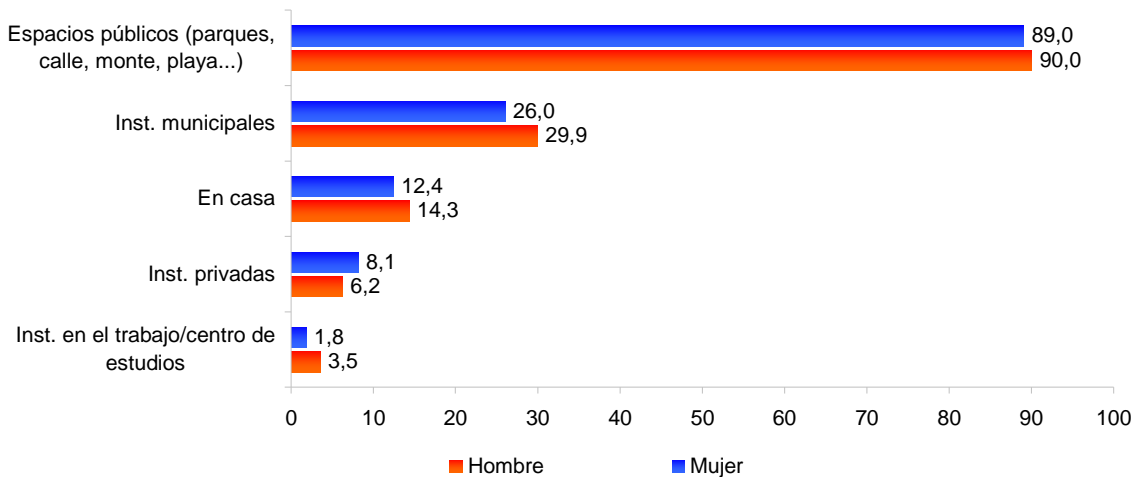
En cuanto a los espacios se refiere (**Grafica 89**), destacan los espacios públicos (parques, calle, monte, playa,...), con un 89,5%, seguido de las instalaciones municipales, con un 27,9%, la casa, con un 13,3%, las instalaciones privadas, con un 7,2% y, por último, las instalaciones en el trabajo/centro de estudios.

Gráfica 89. Distribución del porcentaje de los espacios en los que la población adulta guipuzcoana ha realizado su PAFYD en los últimos doce meses



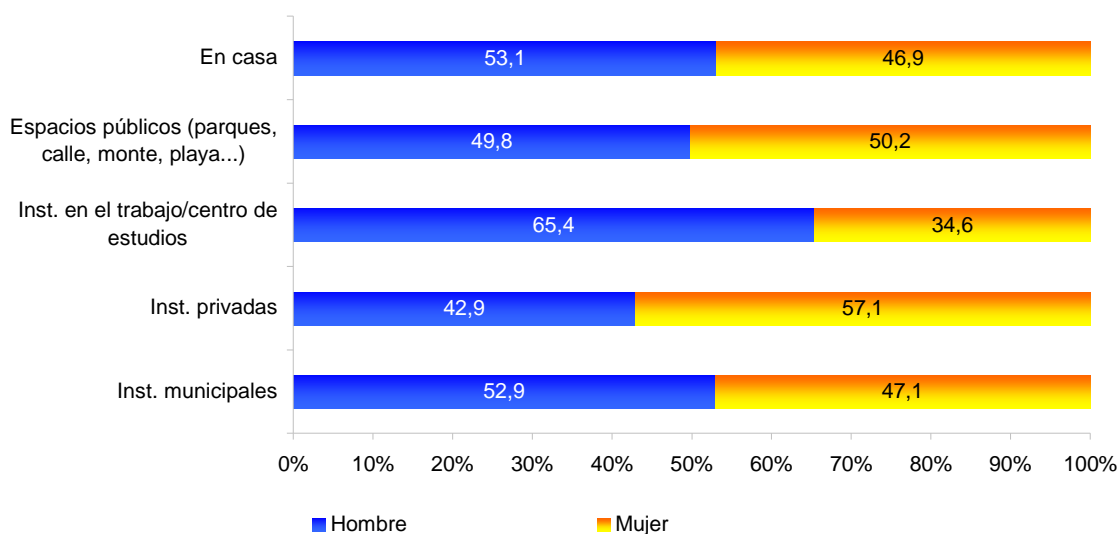
Por sexo, observamos (**Gráfica 90**) que se da una distribución similar en los espacios para la PAFYD, y cabe subrayar cómo el único espacio en el que la mujer destaca sobre los hombres es el de las instalaciones privadas, concretamente un 8,1% de las mujeres frente al 6,2% de los hombres (el resto de espacios siempre tienen mayor peso relativo los hombres).

Gráfica 90. Distribución del porcentaje de los espacios en los que la población adulta guipuzcoana ha realizado su PAFYD en los últimos doce meses según el sexo



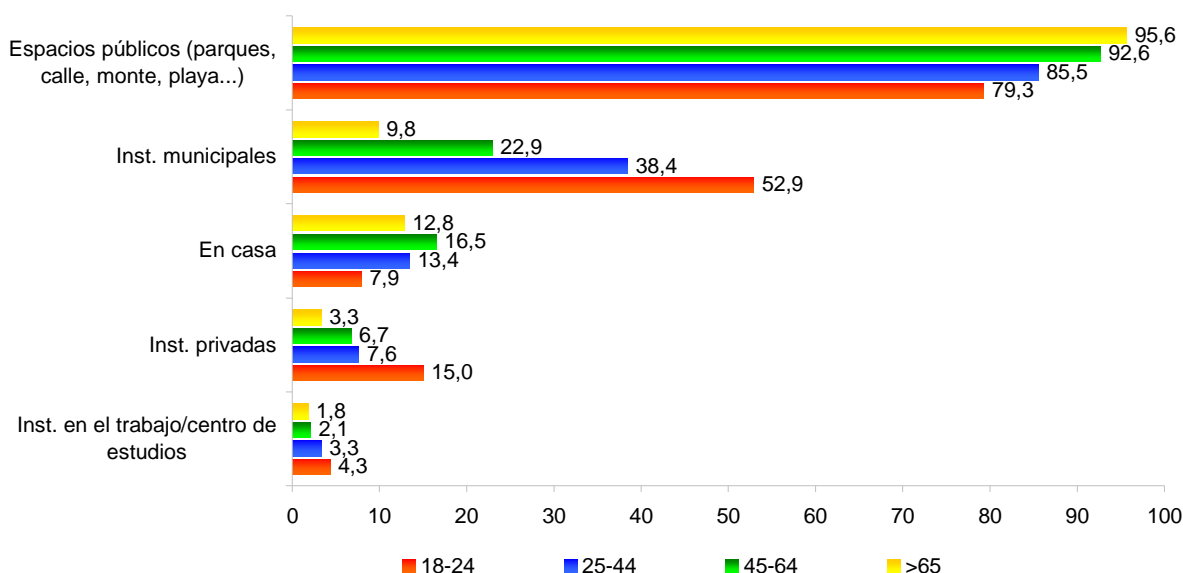
Si nos fijamos en los espacios para la PAFYD, podemos ver (**Gráfica 91**) que los dos espacios que son más utilizados por las mujeres que por los hombres son las instalaciones privadas y los espacios públicos, concretamente, en el caso de las instalaciones privadas, el 57,1% son mujeres frente al 42,9% de hombres, y en los espacios públicos, aunque apenas se dan diferencias, son más las mujeres que los hombres, concretamente un 50,2% de mujeres frente al 49,8% de hombres.

Gráfica 91. Distribución del porcentaje de hombres y mujeres según los espacios en los que la población adulta guipuzcoana ha realizado su PAFYD en los últimos doce meses



Según intervalos de edad, podemos ver (**Gráfica 92**) que los espacios por excelencia para la PAFYD siguen siendo, en todos los intervalos de edad, los espacios públicos. Ahora bien, tiene mayor importancia cuanto mayor es la edad, de tal modo que casi el total de los mayores de 65 años realizan su PAFYD en espacios públicos frente a un 79,3% de los jóvenes de entre 18 y 24 años.

Gráfica 92. Distribución del porcentaje de los espacios en los que la población adulta guipuzcoana ha realizado su PAFYD en los últimos doce meses según intervalo de edad

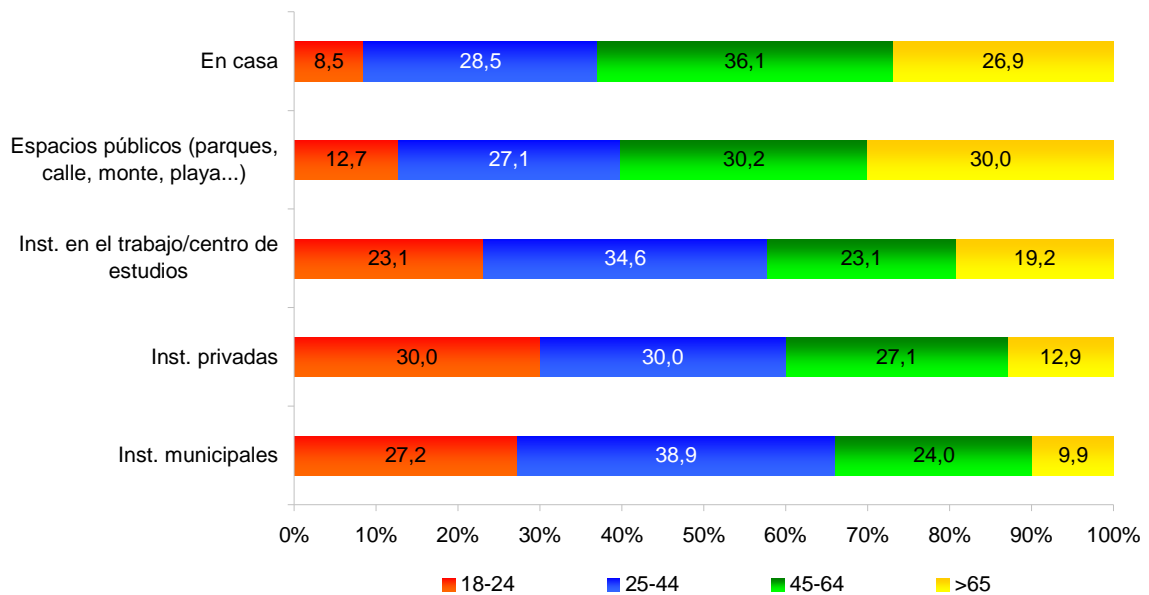


Por otro lado, principalmente las instalaciones municipales, pero también las privadas, tienen mayor importancia cuanto menor es la edad. Así, mientras que los jóvenes de entre 18 y 24 años, utiliza las instalaciones municipales en un 52,9%, este porcentaje desciende progresivamente hasta alcanzar el 9,8%

en el caso de los mayores de 65 años. En cuanto a las instalaciones privadas, se mantiene esta tendencia pero con una intensidad menor. Así, observamos que mientras que los jóvenes de entre 18 y 24 años, utiliza las instalaciones privadas en un 15,0%, este porcentaje desciende progresivamente hasta alcanzar el 3,3% en el caso de los mayores de 65 años.

Por espacios para la PAFYD, vemos (**Gráfica 93**) que tienen mayor presencia la población de entre 25 y 44 años en el caso de las instalaciones municipales, las instalaciones privadas y las instalaciones en el trabajo (concretamente el 38,9%, el 30,0% y el 34,6%, respectivamente de los que realizan su PAFYD en estos espacios tienen entre 25 y 44 años), mientras que en el caso de los espacios públicos y la casa, tienen mayor presencia las personas de entre 45 y 64 años (concretamente el 30,2% y el 36,1% respectivamente).

Gráfica 93. Distribución del porcentaje de los intervalos de edad según los espacios en los que la población adulta guipuzcoana ha realizado su PAFYD en los últimos doce meses

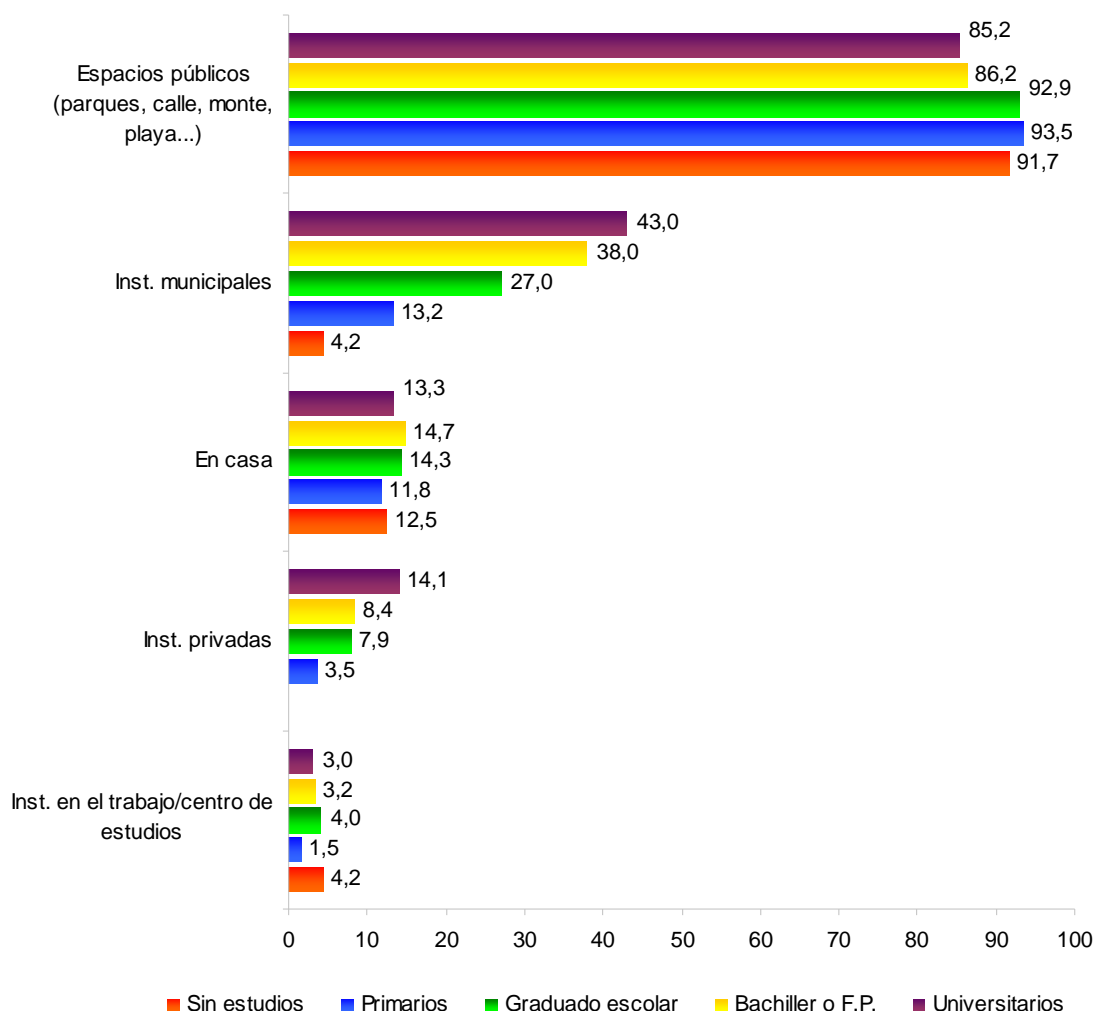


Atendiendo al nivel superior de estudios alcanzado, (**Gráfica 94**) cuanto mayor es el nivel de estudios alcanzado, mayor es, a su vez la importancia que tienen las instalaciones municipales y las privadas como espacios para la PAFYD.

Así, observamos cómo son quienes han alcanzado estudios universitarios quienes han realizado su PAFYD en mayor medida en instalaciones municipales y privadas (concretamente en un 43,0% y un 14,1% respectivamente) descendiendo progresivamente la utilización de estas instalaciones con el descenso del nivel de estudios alcanzado (hasta llegar al 4,2% de utilización de las instalaciones municipales y ninguna utilización de instalaciones privadas por parte de quienes no tienen estudios universitarios).

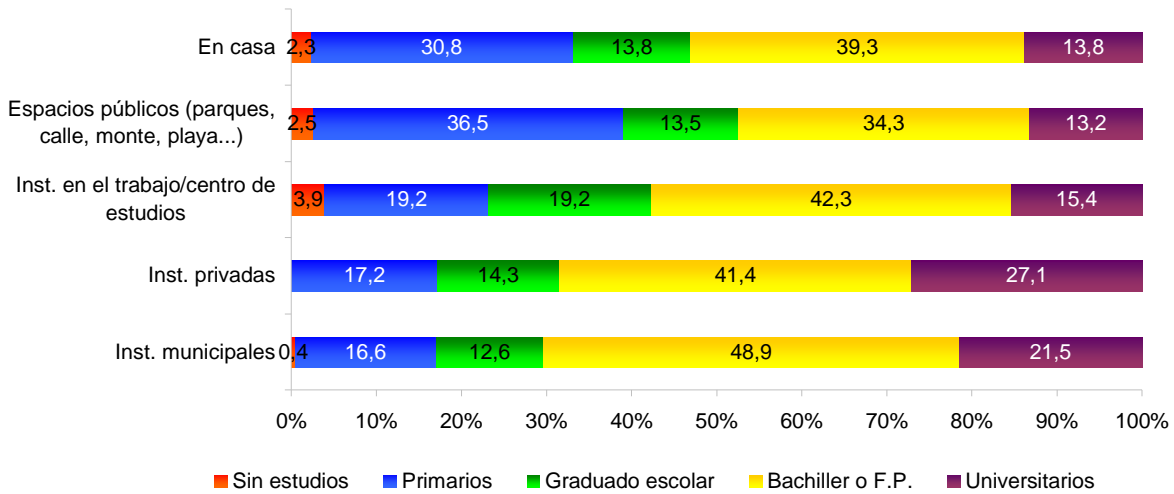
De igual modo que en los casos anteriores, destacan los espacios públicos como espacios para la PAFYD en todos los niveles de estudios.

Gráfica 94. Distribución del porcentaje de los espacios en los que la población adulta guipuzcoana ha realizado su PAFYD en los últimos doce meses según nivel superior de estudios alcanzado



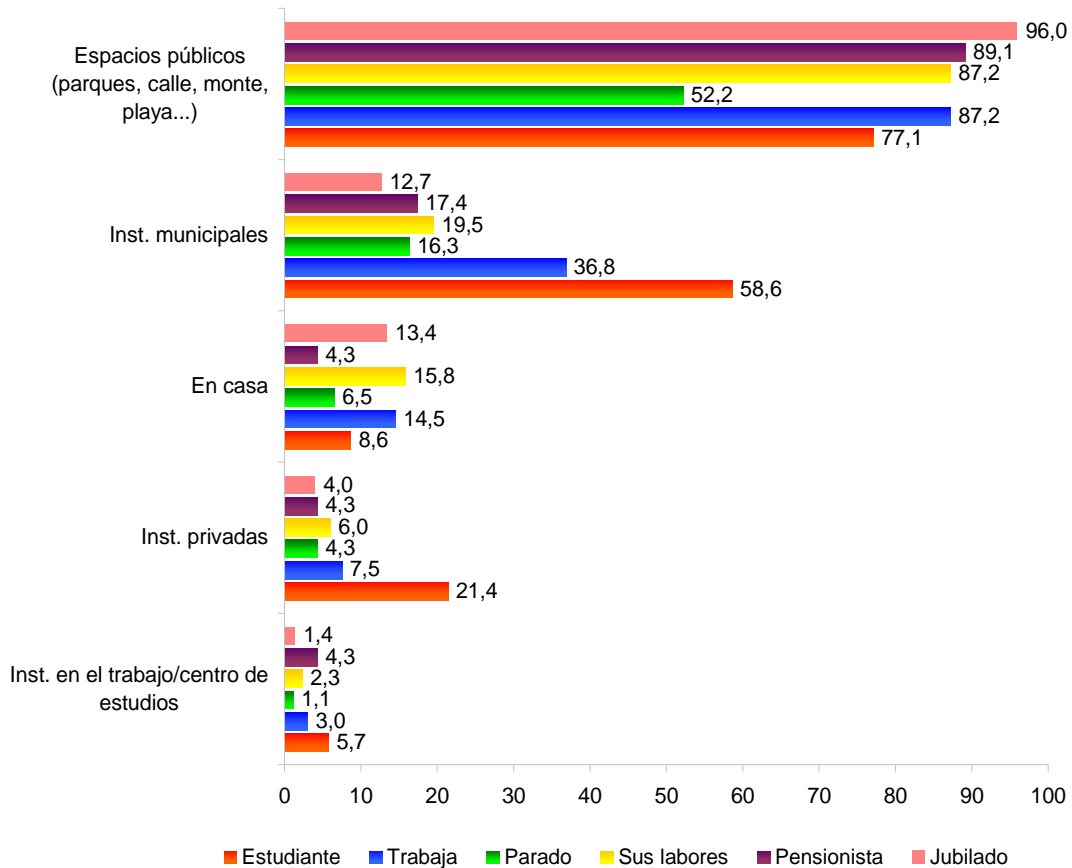
Si observamos los espacios de práctica, vemos (**Gráfica 95**) que son quienes tienen estudios superiores de bachiller o F.P. quienes más presencia tienen en todos los espacios de práctica salvo en el caso de los espacios públicos dónde destacan aquellas personas que tienen estudios primarios (concretamente el 36,5% de quienes realizan PAFYD en espacios públicos, seguidos de quienes tienen estudios superiores de bachiller o F.P. con un 34,3%).

Gráfica 95. Distribución del porcentaje de los niveles superiores de estudios alcanzados según los espacios en los que la población adulta guipuzcoana ha realizado su PAFYD en los últimos doce meses



Según la situación profesional (**Gráfica 96**), en todos los casos destaca la utilización de los espacios públicos para la PAFYD.

Gráfica 96. Distribución del porcentaje de los espacios en los que la población adulta guipuzcoana ha realizado su PAFYD en los últimos doce meses según la situación profesional

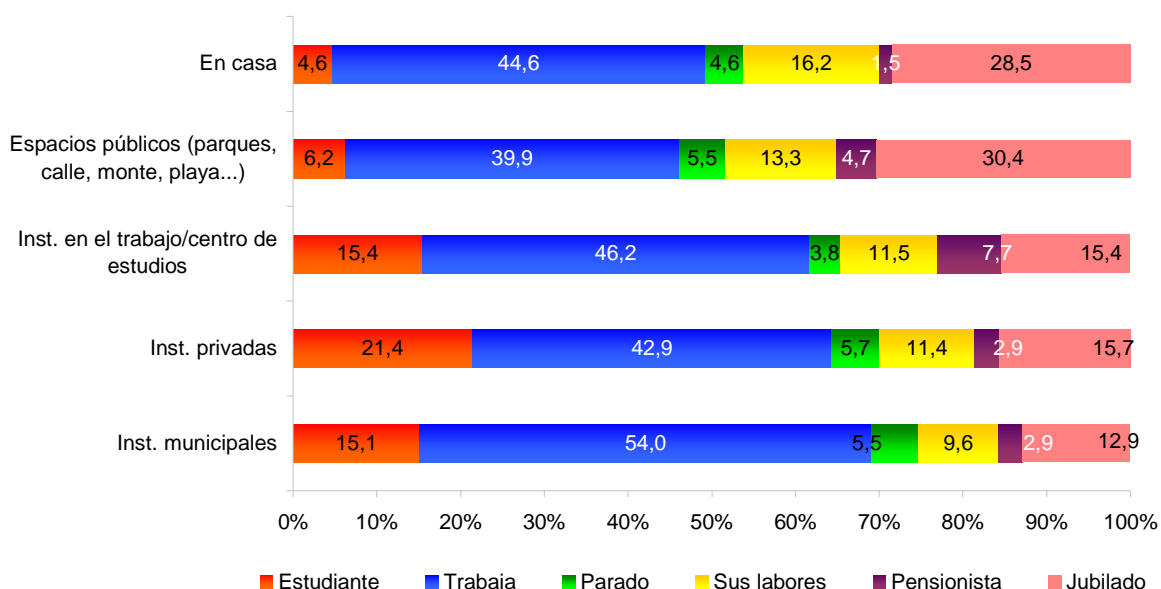


Asimismo, cabe subrayar el bajo peso porcentual de los espacios públicos en el caso de los parados en comparación con el peso porcentual que tiene en el resto de segmentos de población (el 52,2% de los parados que realizan PAFYD lo hacen en espacios públicos a diferencia del resto que lo hace en más de un 75,0%).

Por otro lado, observamos que son quienes se encuentran estudiando los que más utilizan las instalaciones municipales y privadas para su PAFYD (concretamente el 58,6% y el 21,4% respectivamente) El resto de segmentos de población no se decantan tanto por estos espacios.

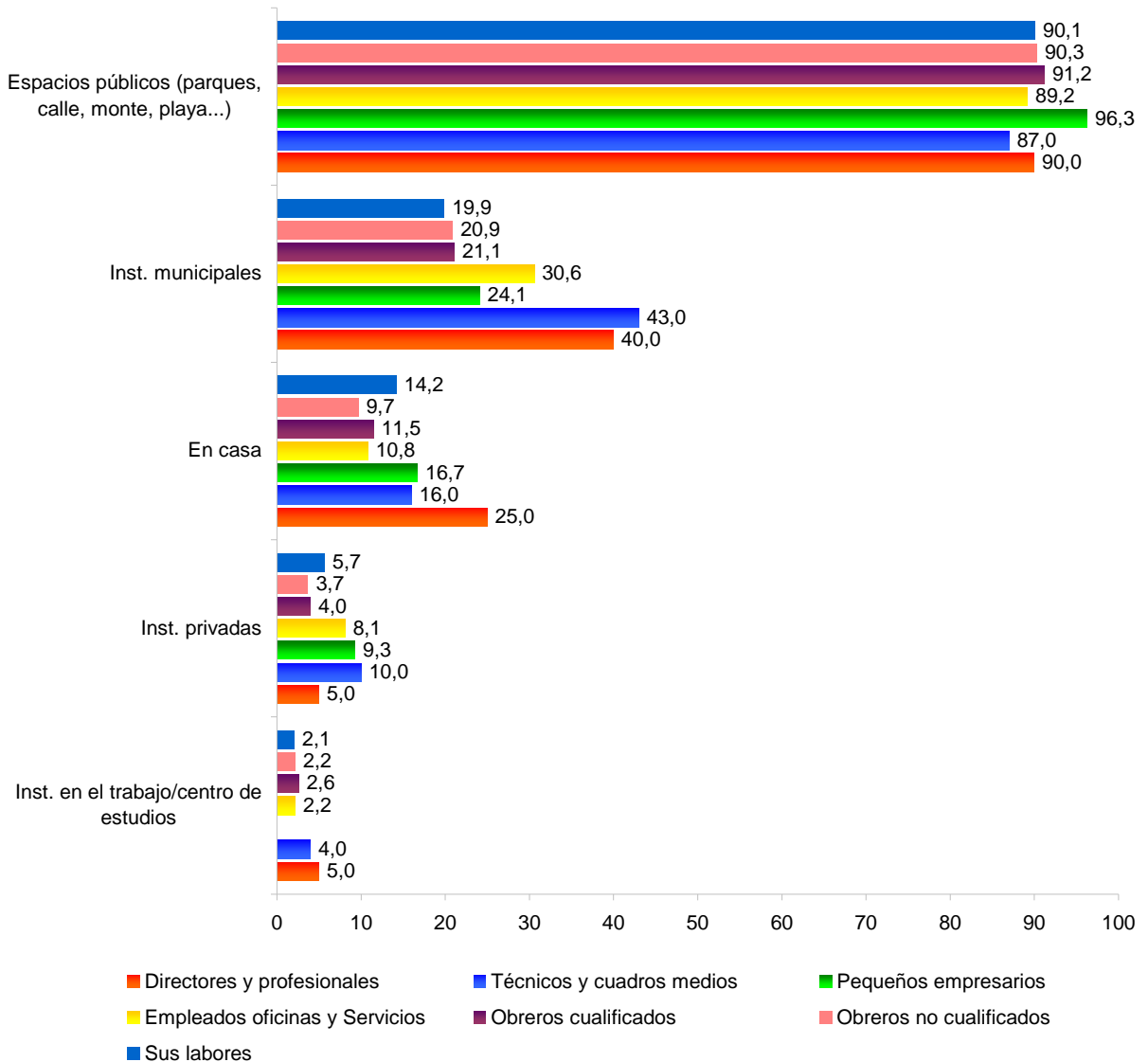
En cuanto a los espacios de práctica (**Gráfica 97**), en todos los casos son las personas que se encuentran trabajando quienes más presencia tienen en todos los espacios para la PAFYD.

Gráfica 97. Distribución del porcentaje de la situación profesional según los espacios en los que la población adulta guipuzcoana ha realizado su PAFYD en los últimos doce meses



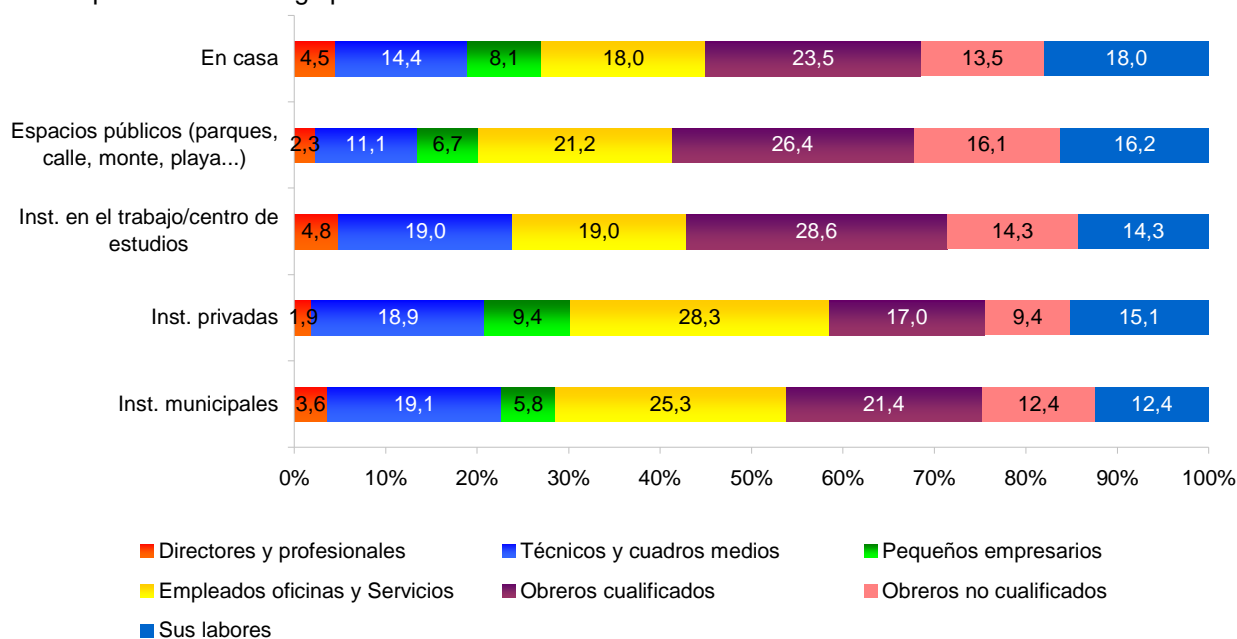
Según la ocupación destacan (**Gráfica 98**), una vez más, los espacios públicos como espacios para la PAFYD. En cuanto a las instalaciones municipales y privadas, son los técnicos y cuadros medios quienes se decantan más por este tipo de instalaciones (en un 43,0% y 10,0% respectivamente) aunque no se dan muchas diferencias con el resto de segmentos de población.

Gráfica 98. Distribución del porcentaje de los espacios en los que la población adulta guipuzcoana ha realizado su PAFYD en los últimos doce meses según la ocupación



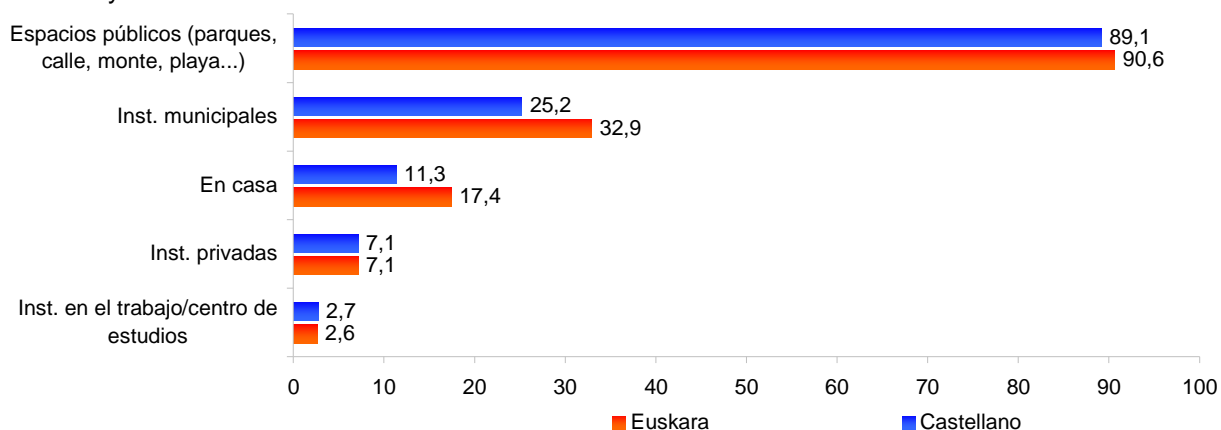
Desde la perspectiva de los espacios para la PAFYD (**Gráfica 99**), los empleados de oficinas y servicios tiene una mayor presencia en las instalaciones municipales y privadas (concretamente un 25,3% en el caso de las primeras y un 28,3% en el caso de las segundas), mientras que en el caso de los espacios públicos, en casa y en las instalaciones en los lugares de trabajo, destacan los obreros cualificados (con un 26,4%, 23,5% y un 28,6% respectivamente).

Gráfica 99. Distribución del porcentaje de la ocupación según los espacios en los que la población adulta guipuzcoana ha realizado su PAFYD en los últimos doce meses



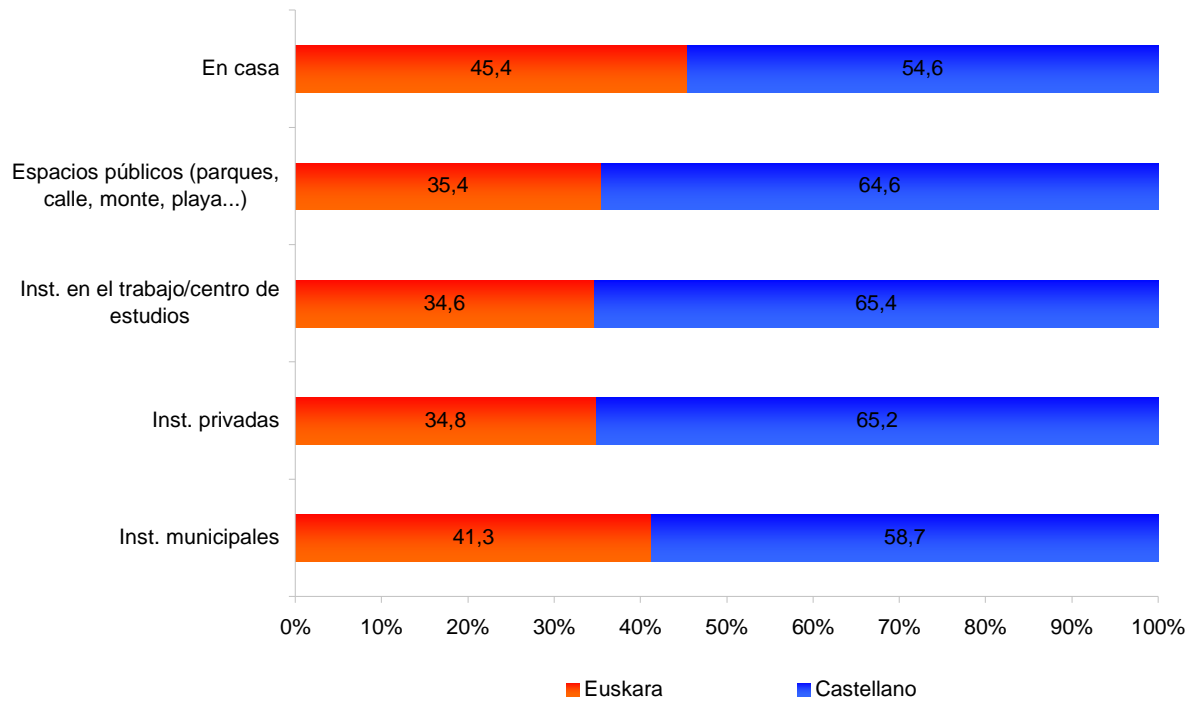
Tomando en cuenta la lengua que utilizan con mayor frecuencia, observamos (**Gráfica 100**) que apenas se dan diferencias salvo en los casos de las instalaciones municipales y en casa, dónde destacan quienes utilizan el euskara con mayor frecuencia; concretamente, un 32,9% de quienes utilizan el euskara con mayor frecuencia, frente al 25,2% de quienes utilizan el castellano con mayor frecuencia se decantan por las instalaciones municipales, y un 17,4% de quienes utilizan el euskara con mayor frecuencia frente al 11,3% de quienes utilizan el castellano con mayor frecuencia se decantan por la casa para la PAFYD.

Gráfica 100. Distribución del porcentaje de los espacios en los que la población adulta guipuzcoana ha realizado su PAFYD en los últimos doce meses según la lengua que utilizan con mayor frecuencia



Por espacios de PAFYD (**Gráfica 101**), y como cabría esperar dada la realidad socio-lingüística de Gipuzkoa y de la CAPV en su conjunto, son siempre más en todos los espacios los que hablan castellano que los que hablan euskara.

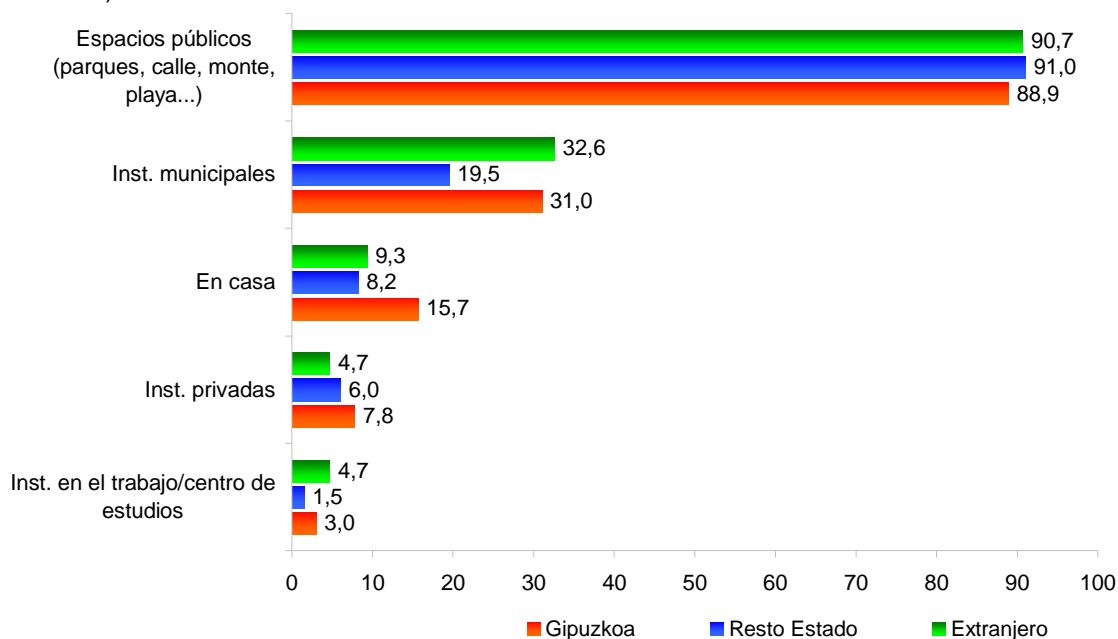
Gráfica 101. Distribución del porcentaje de las personas según la lengua que utilizan con mayor frecuencia según los espacios en los que la población adulta guipuzcoana ha realizado su PAFYD en los últimos doce meses



El origen (lugar de nacimiento), nos muestra (**Gráfica 102**) cómo apenas se dan diferencias entre los nacidos en Gipuzkoa y los nacidos en el extranjero, salvo en el caso de la importancia que tiene el domicilio como espacio para la PAFYD. Los nacidos en Gipuzkoa destacan sobre el resto: el 15,7% de los nacidos en Gipuzkoa afirma haber realizado PAFYD en casa frente al 9,3% de los nacidos en el extranjero y el 8,2% de los nacidos en el resto del Estado.

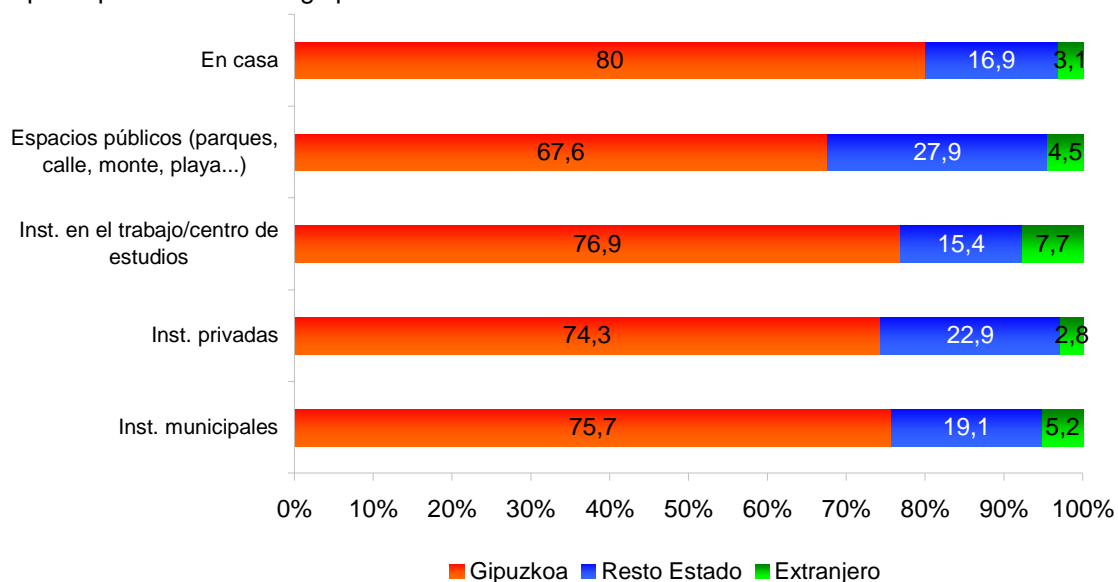
Siguen destacándose los espacios públicos como espacios para la PAFYD sobre todos los demás (concretamente el 88,9% de los nacidos en Gipuzkoa, el 91% de los nacidos en el resto del Estado, y el 90,7% de los nacidos en el extranjero realizaron su PAFYD en espacios públicos).

Gráfica 102. Distribución del porcentaje de los espacios en los que la población adulta guipuzcoana ha realizado su PAFYD en los últimos doce meses según el origen (lugar de nacimiento)



En todos los espacios de práctica (**Gráfica 103**), los guipuzcoanos constituyen el segmento de población de mayor presencia por encima del 65,0% en todos los casos.

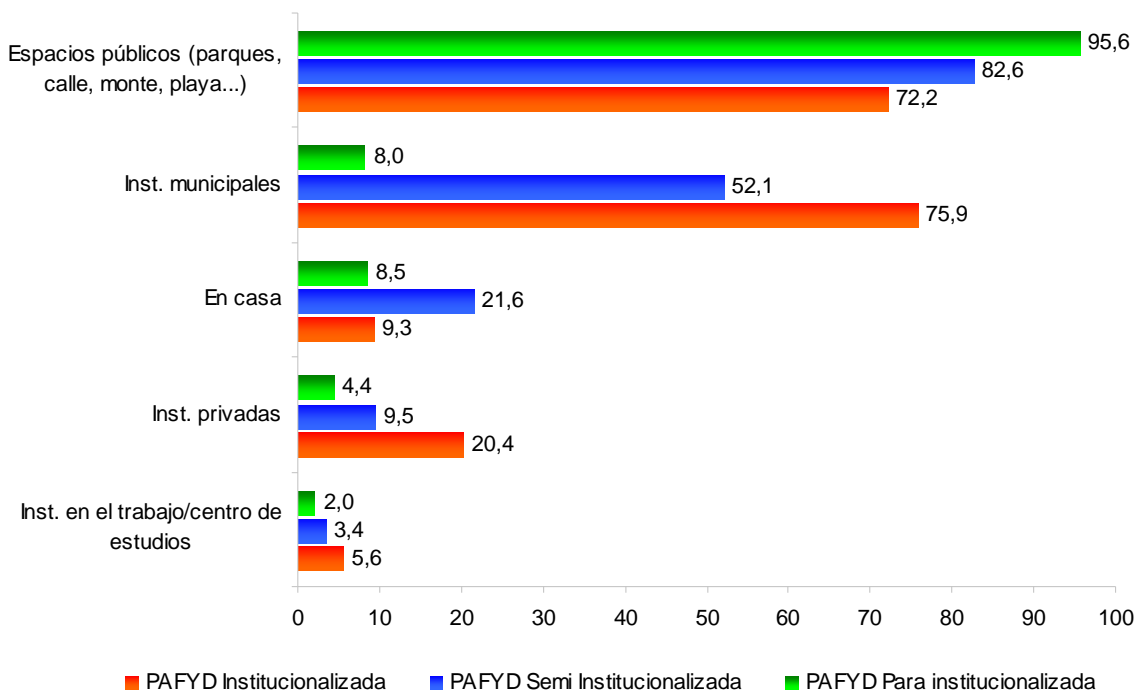
Gráfica 103. Distribución del porcentaje del origen (lugar de nacimiento) según los espacios en los que la población adulta guipuzcoana ha realizado PAFYD en los últimos doce meses



El nivel de institucionalización de la PAFYD nos arroja los siguientes resultados (**Gráfica 104**): quienes realizan PAFYD para-institucionalizada desarrollan su práctica, casi en su totalidad (un 95,6%) en espacios públicos. Quienes realizan PAFYD semi-institucionalizada, si bien realizan su PAFYD mayoritariamente en espacios públicos (en un 82,6%), también lo hacen, en gran medida, en instalaciones municipales (52,1%). Llama la atención, además, el alto porcentaje de quienes realizan PAFYD semi-institucionalizada en casa (un 21,6% frente al 9,3% de quienes realizan PAFYD institucionalizada y el 8,5% de quienes realizan PAFYD para-institucionalizada).

En cuanto a quienes realizan PAFYD institucionalizada, destaca cómo es el único segmento de población que realiza PAFYD en instalaciones municipales en mayor medida que en espacios públicos (un 75,9% frente al 72,2%). Asimismo, destaca cómo el 20,4% de quienes realizan PAFYD institucionalizada, lo hace en instalaciones privadas (frente al 9,5% de quienes realizan PAFYD semi-institucionalizada y el 4,4% de quienes realizan PAFYD para-institucionalizada).

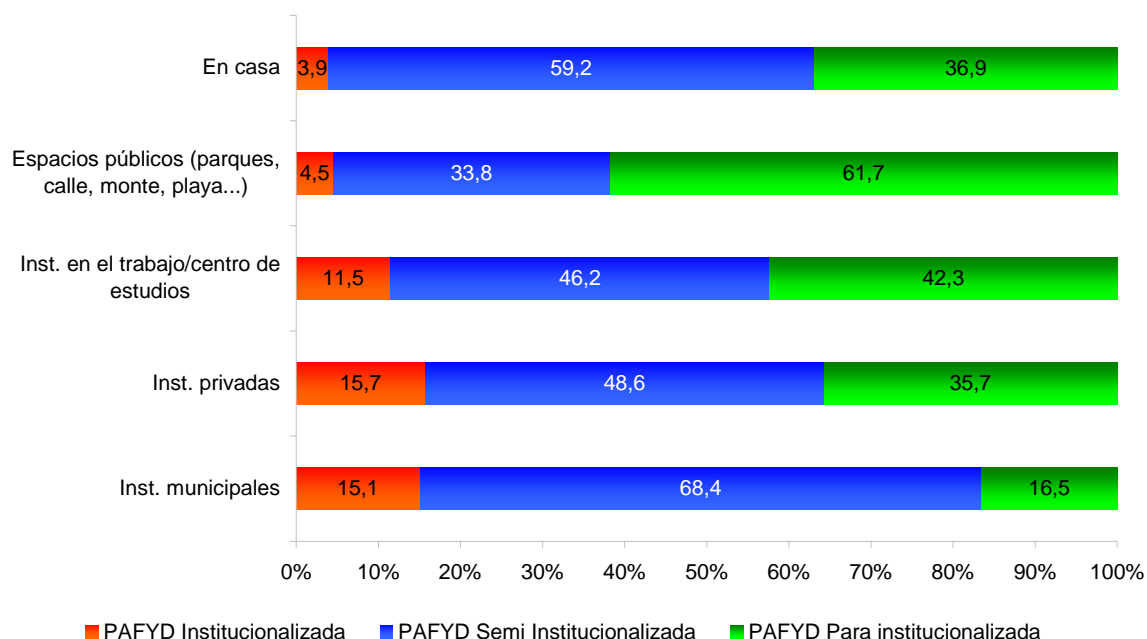
Gráfica 104. Distribución del porcentaje de los espacios en los que la población adulta guipuzcoana ha realizado su PAFYD en los últimos doce meses según el nivel de institucionalización de la PAFYD



Ahora bien, analizando la realidad de la PAFYD desde los propios espacios, observamos (**Gráfica 105**) que, salvo en el caso de los espacios públicos, donde destaca el segmento de población que realiza PAFYD para-institucionalizada con un 61,7%, en el resto de espacios destaca el segmento de población que realiza PAFYD semi-institucionalizada como el segmento de población que en mayor medida ocupa los espacios.

Tal y como hemos podido observar, el espacio para la PAFYD por excelencia son los espacios públicos. Esto se corresponde con el porcentaje de PAFYD para-institucionalizada, la más practicada y que tiene como espacio, eminentemente, la calle.

Gráfica 105. Distribución del porcentaje del nivel de institucionalización de la PAFYD según los espacios en los que la población adulta guipuzcoana ha realizado PAFYD en los últimos doce meses



En concordancia con los niveles de institucionalización de la PAFYD, observamos, además, que son los hombres quienes hacen uso en mayor medida de todos los espacios, salvo en el caso de las instalaciones privadas, donde las mujeres presentan una mayor presencia. Este hecho puede relacionarse con el hecho de que la PAFYD, entre las mujeres, aún hoy, tiene otros usos diferentes de los hombres y entre estos se une algo más al ámbito privado que al público. De hecho analizando los resultados por espacios de práctica, las mujeres tan solo se imponen en los casos de las instalaciones privadas y en aquellos espacios públicos en los que se puede desarrollar la PAFYD para-institucionalizada. En otras, como las instalaciones municipales y en el lugar de trabajo, destacan los hombres.

Por edad, además, se observa cómo, si bien es cierto que son los espacios públicos los que destacan sobre el resto, a mayor edad destacan en mayor medida, mientras que cuanto más joven se es, se hace un mayor uso de instalaciones municipales y privadas para realizar la PAFYD. Este hecho concuerda con el nivel de PAFYD que se realiza principalmente en cada uno de los segmentos de población según la edad.

Según el resto de variables analizadas observamos cómo, por norma general, se mantiene la prevalencia de los espacios públicos como principales espacios para la PAFYD y cómo, cuanto mayor es el estatus social de la población, mayor es el uso de instalaciones municipales y privadas.

Asimismo, según el nivel de institucionalización de la PAFYD actual, observamos que a mayor nivel de institucionalización de la PAFYD menor es la importancia de los espacios públicos, y mayor la de las instalaciones municipales y privadas.

3.3.2. TIEMPOS PARA LA PRÁCTICA

Con los tiempos para la PAFYD, nos referimos a los días de la semana en los que se realiza principalmente la PAFYD, es decir, si entre semana, si en fines de semana, o indistintamente, por un lado, y los períodos del año en los que se realiza principalmente, es decir, en período no-vacacional, en período vacacional, o indistintamente. El propósito de este apartado es determinar qué tiempo-período ocupa la PAFYD.

Así pues, los resultados sobre los tiempos para la PAFYD nos muestran los siguientes resultados (**Tabla 23**). Por un lado, en relación a los días de la semana en los que la población adulta de Gipuzkoa realizó su PAFYD, observamos que lo hicieron indistintamente entre semana, como en fines de semana (concretamente el 66,3% afirma realizar su PAFYD de manera indistinta entre semana como en fin de semana seguido de quienes dicen hacerlo entre semana, el 25,5%, y por último, por quienes dicen hacerlo en fines de semana, el 8,2%).

Tabla 23. Distribución del porcentaje de los días de la semana en los que la población adulta de Gipuzkoa realiza su PAFYD

	%
Días entre semana	25,5
Fines de semana	8,2
Indistintamente	66,3
Total	100

Según la época del año (**Tabla 24**), la población guipuzcoana realiza su PAFYD indistintamente en período no-vacacional como en período vacacional (concretamente el 86,1% de la población adulta de Gipuzkoa afirma realizar su PAFYD de manera indistinta en período vacacional como no-vacacional, seguido de quienes dicen hacerlo en período no-vacacional, el 12%, y de quienes afirman hacerlo en período vacacional, un 1,9%).

Tabla 24. Distribución del porcentaje de la época del año en la que la población adulta de Gipuzkoa realiza su PAFYD

	%
Período no vacacional	12,0
Período vacacional	1,9
Indistintamente	86,1
Total	100

Deteniéndonos ahora en los días de la semana en la que se realiza la PAFYD según las diferentes variables analizadas, observamos (**Gráfica 106**) que, si bien es cierto que tanto hombres como mujeres realizan su PAFYD indistintamente a lo largo de la semana (un 69,3% y un 63,4% respectivamente), los hombres tienen más tendencia a la PAFYD en fin de semana (un 12,0% de los hombres) que las mujeres (un 4,5%), que muestran

una mayor tendencia a realizar su PAFYD entre semana (concretamente un 32,1% de las mujeres realiza su PAFYD entre semana, frente al 18,7% de los hombres).

La edad nos muestra que mayoritariamente la PAFYD se realiza indistintamente entre semana como en fines de semana. Ahora bien, se observa cómo la diferenciación en los hábitos de PAFYD en días de entre semana o fines de semana, es decir, los que se decantan hacia la práctica en unos de estos días semanales, va disminuyendo a mayor edad. Así, los jóvenes de 18 y 24 años tienden a realizar su PAFYD entre semana (concretamente el 35,7% realiza su PAFYD entre semana), pero también es el intervalo de edad en el que mayor posicionamiento hay hacia la PAFYD en fin de semana (concretamente el 13,6%). El peso de los que se decantan hacia la PAFYD entre semana o fines de semana va disminuyendo progresivamente cuanto mayor es la edad hasta llegar al 18,2% de los mayores de 65 años que realizan su PAFYD entre semana, y el 1,5% que lo hacen los fines de semana.

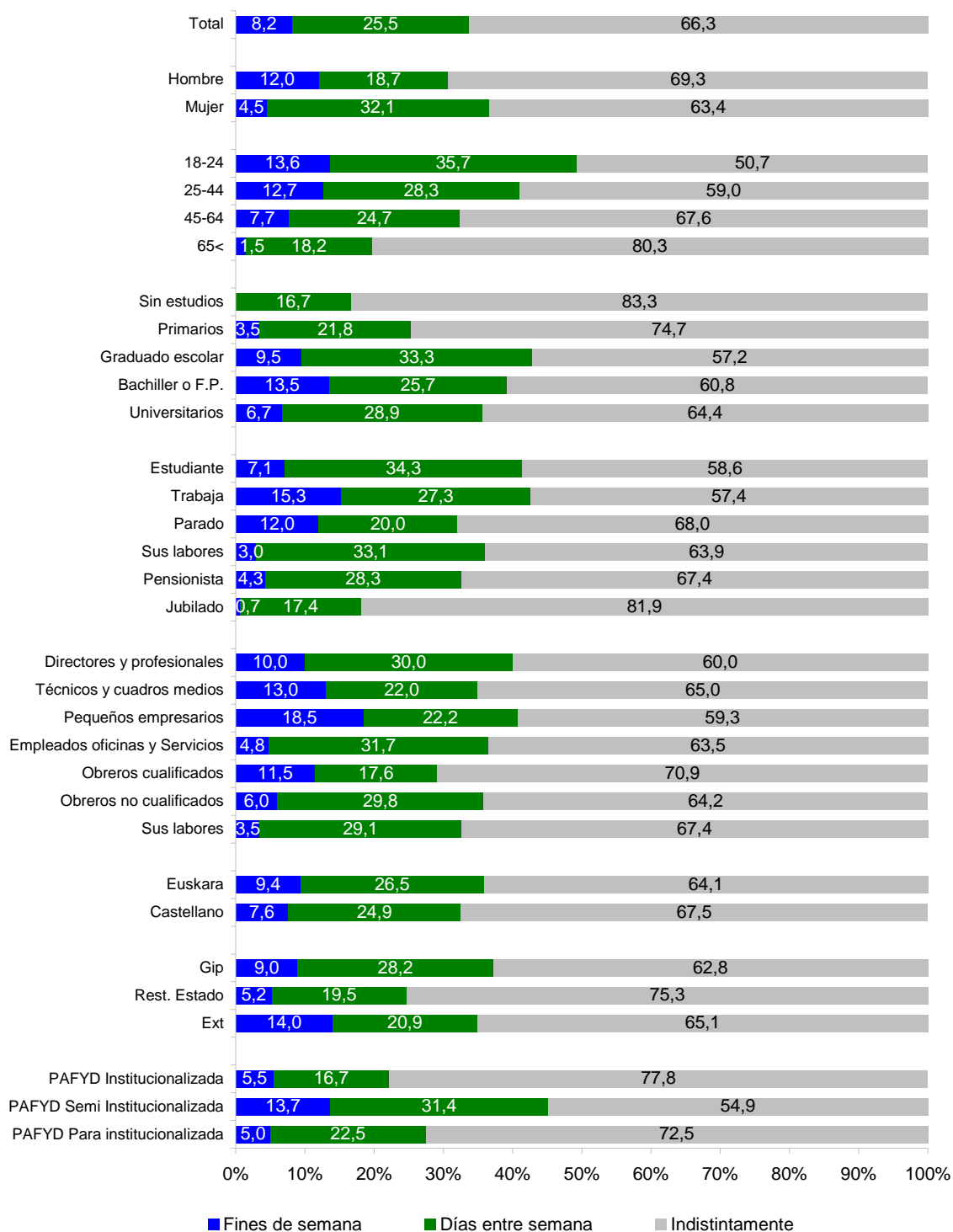
En cuanto al nivel superior de estudios alcanzado, la PAFYD se realiza indistintamente entre semana como en fin de semana (con porcentajes cercanos o superiores al 60,0% en todos los casos). No obstante, se observa que cuanto mayor es el nivel superior de estudios mayor es el peso de quienes se decantan hacia una de las opciones de PAFYD entre semana o fin de semana.

La situación profesional, al igual que el resto de variables, nos muestra que mayoritariamente la PAFYD se realiza indistintamente entre semana como en fines de semana (por encima del 55,0% en todos los casos). No obstante, vemos que los que están en edad activa, estén estudiando, trabajando o parados, muestran una mayor tendencia a decantarse hacia la práctica en fines de semana (concretamente el 7,1% en el caso de los estudiantes, el 15,3% en el caso de quienes se encuentran trabajando, y el 12,0% en el caso de quienes se encuentran parados).

Según la ocupación, se mantiene la prevalencia de la práctica de manera indistinta en días entre semana o en fin de semana. Quizá, cabe subrayar que son los pequeños empresarios (con un 18,5%), seguidos de los técnicos y cuadros medios (con un 13,0%), los obreros cualificados (con un 11,5%), y los directores y profesionales (con un 10,0%), los que en mayor medida se decantan hacia la PAFYD en fines de semana.

En cuanto a los que se decantan por realizar la PAFYD entre semana, observamos que son los empleados de oficinas y servicios (con un 31,7%), los obreros no cualificados (con un 29,8%), los directores y profesionales (con un 30,0%), y las personas dedicadas a sus labores (con un 29,1%) los que lo hacen en mayor medida.

La lengua utilizada con mayor frecuencia no discrimina la opción de los días de la semana en los que se realiza PAFYD (en todos los casos por encima del 60,0%).

Gráfica 106. Distribución del porcentaje de los días de la semana en los que la población adulta de Gipuzkoa realiza su PAFYD según las diferentes variables analizadas

Según el origen (lugar de nacimiento), apenas se dan diferencias respecto de los días de la semana en los que se realizan la PAFYD. Así, en todos los casos se tiende a realizar la PAFYD indistintamente entre semana como en fines de semana (en todos los casos por encima del 60,0%). En cuanto a los que se decantan más por realizar la PAFYD entre semana o los

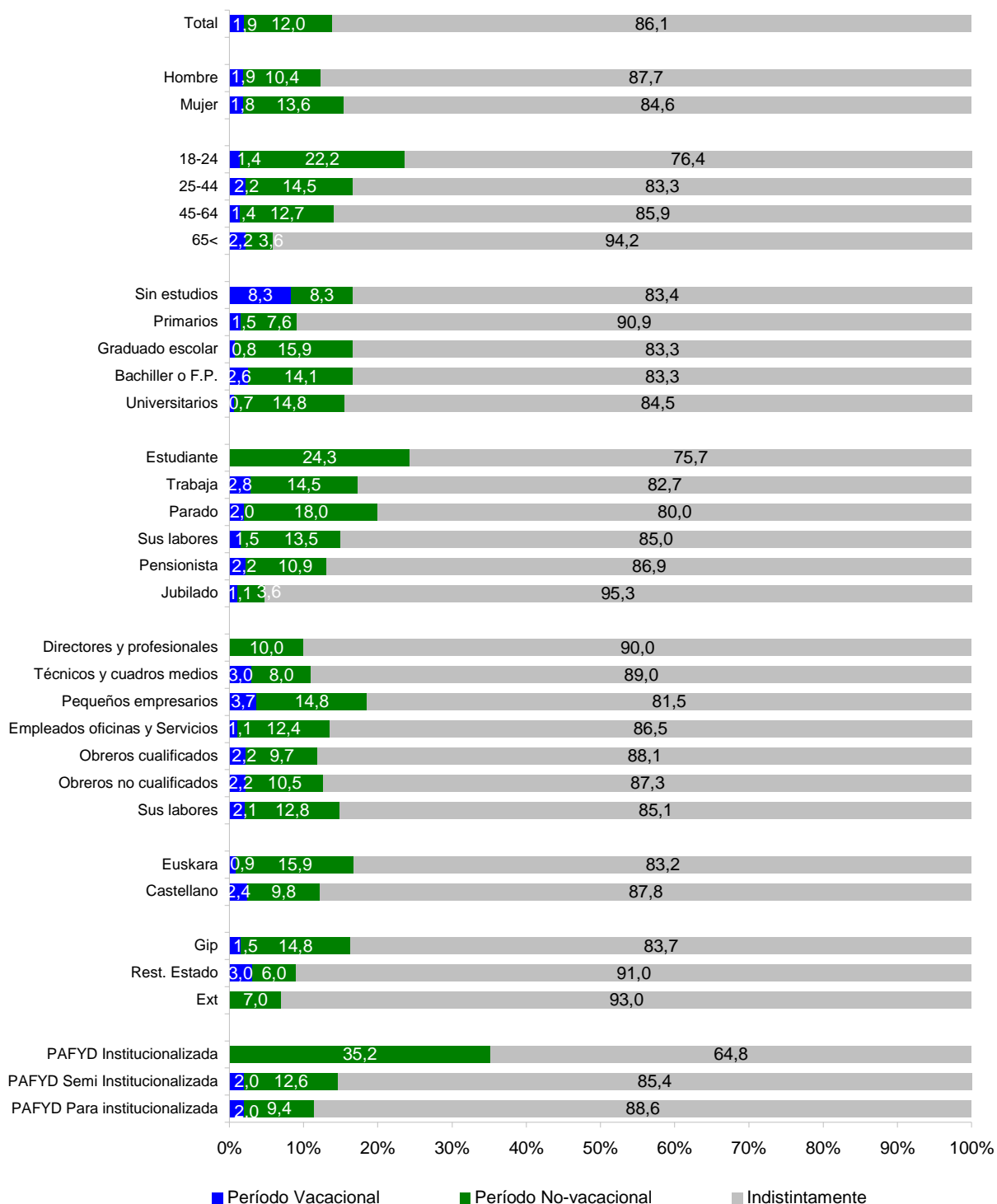
fin de semana, observamos cómo nadie destaca sobre el resto según el lugar de nacimiento, aunque los nacidos en Gipuzkoa realizan más PAFYD entre semana, con un 28,2%, que los nacidos en el Estado, con un 19,5%, o en el extranjero, con un 20,9%. Por el contrario, los nacidos en el extranjero se decantan en mayor medida que el resto de segmentos de población por realizar PAFYD en fines de semana, concretamente en un 14,0%, frente al 9,0% de los nacidos en Gipuzkoa, y el 5,2% de los nacidos en el Estado.

Por último, en cuanto al nivel de institucionalización de la PAFYD, se mantiene la prevalencia de la PAFYD de manera indistinta entre semana o fines de semana, aunque llama la atención cómo quienes realizan PAFYD institucionalizada y para-institucionalizada muestran porcentajes por encima del 70,0% (77,8% y 72,5% respectivamente) y quienes realizan PAFYD semi-institucionalizada un 54,9%. Esto es así debido a que quienes realizan PAFYD semi-institucionalizada se decantan en mayor medida que el resto hacia la PAFYD en fines de semana (en un 13,7% frente al 5,0% de quienes realizan PAFYD para-institucionalizada, y el 5,5% de quienes realizan PAFYD institucionalizada) y la PAFYD entre semana (un 31,4% frente al 22,5% de quienes realizan PAFYD institucionalizada y el 16,7% de quienes realizan PAFYD para-institucionalizada).

Según la época del año en la que se realiza la PAFYD (**Gráfica 107**), apenas se dan diferencias entre hombre y mujeres, que en ambos casos afirman realizar su PAFYD indistintamente en período vacacional como no vacacional (concretamente el 87,7% de los hombres y el 84,6% de las mujeres).

La edad nos muestra cómo, si bien es cierto que prevalece la PAFYD indistintamente en uno u otro período del año, las personas se decantan en mayor medida hacia un período u otro cuanto más joven se es. De esta manera, observamos cómo son jóvenes de entre 18 y 24 años quienes más PAFYD realizan en el período no-vacacional (concretamente el 22,2% de los mismos), y cómo este porcentaje va disminuyendo progresivamente hasta llegar al 3,6% de las personas mayores de 65 años.

Dependiendo del nivel superior de estudios alcanzado, mayoritariamente se practica indistintamente en período no-vacacional como vacacional. No obstante, vemos cómo se decantan en mayor medida hacia la práctica en período vacacional (un 8,3%) los que no tienen estudios. Asimismo, cuanto mayor es el nivel superior de estudios alcanzado, se da un mayor porcentaje de quienes se decantan por la práctica en período no-vacacional (concretamente en un 15,9% en el caso de quienes tienen el graduado escolar, un 14,1% en el caso de quienes tienen bachiller o F.P., y un 14,8% en el caso de quienes tienen estudios universitarios).

Gráfica 107. Distribución del porcentaje de la época del año en la que la población adulta de Gipuzkoa realiza su PAFYD según las variables analizadas

Según la situación profesional, la práctica se da indistintamente en período vacacional y no-vacacional. Cabe subrayarse el hecho de que son las personas jubiladas las que en menor medida se decantan por realizar la PAFYD en período no-vacacional (con un 3,6% frente a porcentajes superiores al 10,0% en el resto de segmentos de población).

Apenas se dan diferencias ni por ocupación, ni por lengua que se utiliza con mayor frecuencia destacando la práctica de manera indistinta en período vacacional y no-vacacional con porcentajes superiores al 80,0% en todos los casos.

El lugar de nacimiento nos muestra que si bien se mantiene la prevalencia de la práctica de manera indistinta (en todos los casos por encima del 80,0%), no obstante, se observa una mayor tendencia a decantarse por la PAFYD en período no-vacacional por parte de los nacidos en Gipuzkoa (concretamente el 14,8% de los nacidos en Gipuzkoa, frente al 6% de los nacidos en el resto del Estado, y el 7% de los nacidos en el extranjero). Cabe decir, además, que apenas nadie se decanta por realizar la PAFYD en periodo vacacional.

Dependiendo del nivel de institucionalización de la PAFYD observamos que si bien destaca la PAFYD realizada indistintamente, sea el período que sea (con un 64,8% en el caso de quienes realizan PAFYD institucionalizada, un 85,4% en el caso de quienes realizan PAFYD semi-institucionalizada, y un 88,6% en el caso de quienes realizan PAFYD para-institucionalizada), los que realizan PAFYD de manera institucionalizada se decantan en mayor medida por realizar la PAFYD en período no-vacacional, concretamente un 35,2% de quienes realizan PAFYD institucionalizada lo hacen en período no-vacacional, frente al 12,6% en el caso de quienes realizan PAFYD semi-institucionalizada, y el 9,4% en el caso de quienes realizan PAFYD para-institucionalizada. Asimismo, destaca, una vez más, cómo apenas nadie se decanta por realizar la PAFYD en período vacacional (un 2,0% en los casos de quienes realizan PAFYD semi-institucionalizada y para-institucionalizada, y nadie en el caso de quienes realizan PAFYD institucionalizada).

En cuanto a los tiempos para la PAFYD se refiere, hemos podido ver que estos se integran de manera transversal en los hábitos sociales de la población adulta de Gipuzkoa dado que, en general, se realiza la PAFYD indistintamente tanto entre semana como en fines de semana, como en período vacacional como no vacacional (en un 66,3% y un 86,1% respectivamente).

Ahora bien, dicho lo anterior, cabe decir que a mayor nivel de institucionalización de la PAFYD mayor es el porcentaje de quienes optan por realizar la PAFYD en fines de semana (sobre todo en el caso de quienes realizan PAFYD semi-institucionalizada que, exige un mayor despliegue de recursos por aquellas personas que la practican, como buscar a compañeros/as para la práctica, desplazamientos físicos,...) y en período no vacacional (sobre todo en el caso de quienes realizan PAFYD institucionalizada que realizan su PAFYD inmersos en competiciones organizadas desarrolladas, generalmente, durante este período).

3.3.3. REDES SOCIALES PARA LA PRÁCTICA

Tal y como señalábamos en la introducción al presente punto, los contextos de PAFYD se (re)construyen en sociedad junto con otros individuos. Estos individuos, esta red social, con quienes se realiza, o no, la PAFYD, componen la tercera dimensión del entramado que da como resultado los contextos para la PAFYD. En este sentido, cabe preguntar en qué medida estas redes sociales, individuos con quienes nos relacionamos, o no, para la PAFYD, realizan alguna PAFYD.

3.3.3.1. PERSONAS DE LA RED SOCIAL QUE REALIZAN ALGUNA PAFYD

Así, en un primer vistazo, vemos (**Tabla 25**) que destacan los/las amigos/as como las personas cercanas que más PAFYD realizan (un total del 78,5%), seguidos de los hermanos/as (con un 55,5%), la pareja (con un 52,6%), los hijos/as (un 51%), los compañeros/as de estudios/trabajo (un 32,2%), la madre (un 26,6%), y el padre (un 23,5%).

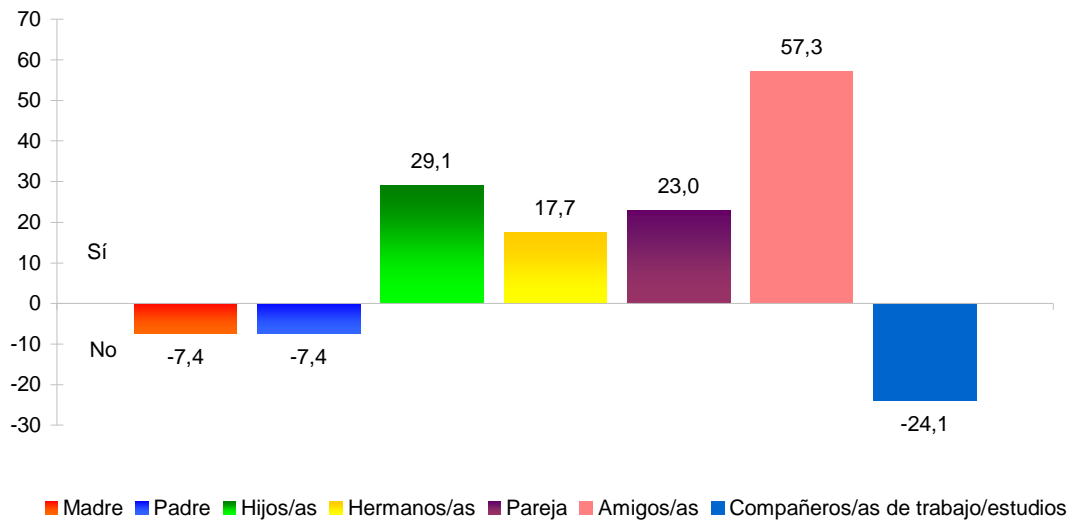
Tabla 25. Porcentaje de las personas cercanas que realizan alguna PAFYD

	Madre	Padre	Hijos/as	Hermanos/as	Pareja	Amigos/as	Compañeros/as
Sí	26,6	23,5	51	55,5	52,6	78,5	32,2
No	34	30,9	21,9	37,8	29,6	21,2	56,3
NP	39,4	45,6	27,1	6,7	17,8	0,3	11,5

Con el propósito de determinar el peso positivo o negativo que tiene cada una de estas personas que componen la red social en los hábitos de PAFYD, hemos optado por generar un diferencial derivado de la resta al porcentaje de quienes afirman que estas personas de la red social realizan alguna PAFYD el porcentaje de quienes niegan que esas mismas personas realizan alguna PAFYD por cada una de las variables socio-estructurales analizadas.

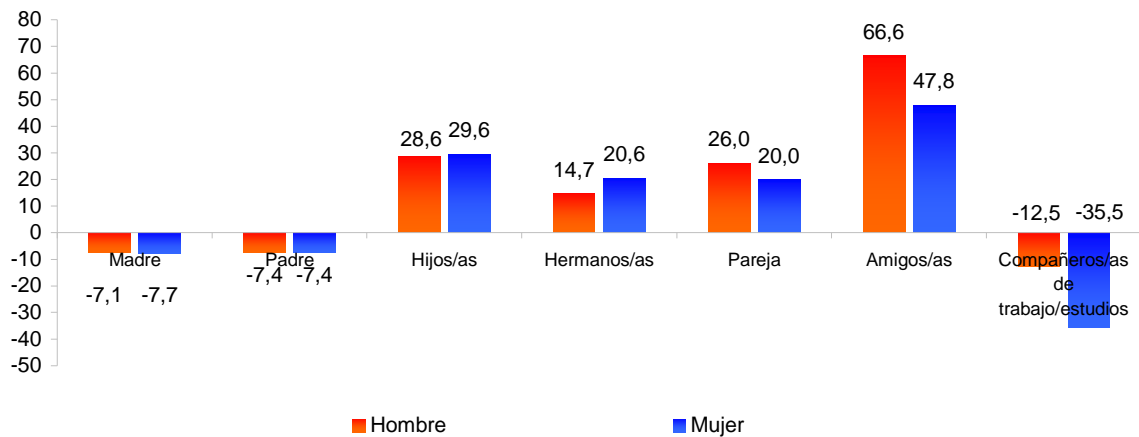
Así, si profundizamos en el diferencial resultante entre quienes afirman que estas personas cercanas realizan o no realizan PAFYD, vemos (**Gráfica 108**) que hay un mayor número de personas que afirman que sus padres y madres no realizan ninguna PAFYD (concretamente el 7,4% en ambos casos). De igual manera, en el caso de los compañeros/as de trabajo/estudios, observamos que son más las personas que afirman que sus compañeros/as no realizan ninguna PAFYD (concretamente el 24,1%).

Gráfica 108. Diferencial del porcentaje de personas cercanas que realizan alguna PAFYD



Según el sexo (**Gráfica 109**) los hombres afirman en mayor medida tener amigos/as que realizan alguna PAFYD: un 66,6% de los hombres frente al 47,8% de las mujeres. Asimismo, cabe destacar que el diferencial negativo de las mujeres es más pronunciado que el de los hombres (concretamente el 35,5% más de las mujeres, frente al 12,5% de los hombres afirma que sus compañeros/as de trabajo/estudios no realizan PAFYD alguna).

Gráfica 109. Diferencial del porcentaje de personas cercanas que realizan alguna PAFYD según el sexo



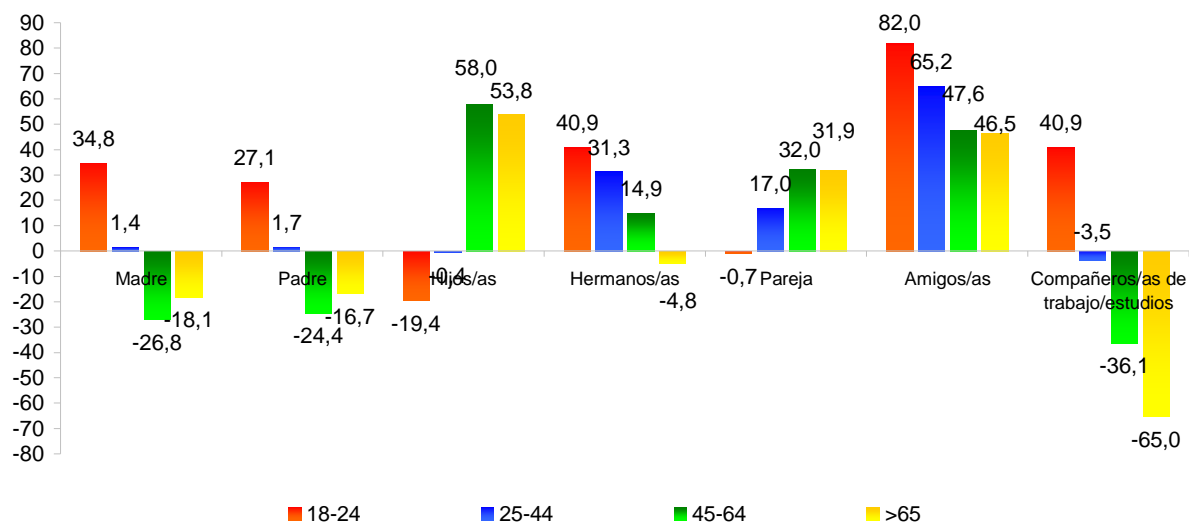
Dependiendo de la edad (**Gráfica 110**), a mayor juventud mayor es el diferencial porcentual positivo de los padres y madres que realizan alguna PAFYD. Así, los jóvenes de entre 18 y 24 años, son más los padres y madres que realizan alguna PAFYD (concretamente el 34,8% de las madres y el 27,1% de los padres).

Asimismo, entre las personas mayores de 45 años, y cómo es lógico, el porcentaje para quienes no procede esta pregunta es muy elevado (del orden del 50% entre las personas de 45 y 64 años y del orden del 80% en el caso de las personas mayores de 65 años).

Cabe destacar también el hecho de que, en el caso de los amigos/as que realizan alguna PAFYD, cuanto mayor es la edad menor es el diferencial porcentual de los amigos/as que realizan alguna PAFYD. Así, observamos cómo el 82,0% de los amigos/as de los jóvenes de entre 18 y 24 años realiza alguna PAFYD. Y cómo este porcentaje de amigos/as va disminuyendo progresivamente hasta alcanzar el 46,5% en el caso de las personas mayores de 65 años.

Otro aspecto a destacar es el relativo a los compañeros/as de trabajo/estudios que nos muestra cómo su porcentaje pasa de mostrar un diferencial positivo en el caso de los jóvenes de entre 18 y 24 años (concretamente un 40,9% de los compañeros/as de trabajo estudios realiza alguna PAFYD) a mostrar porcentajes negativos en el resto de intervalos de edad.

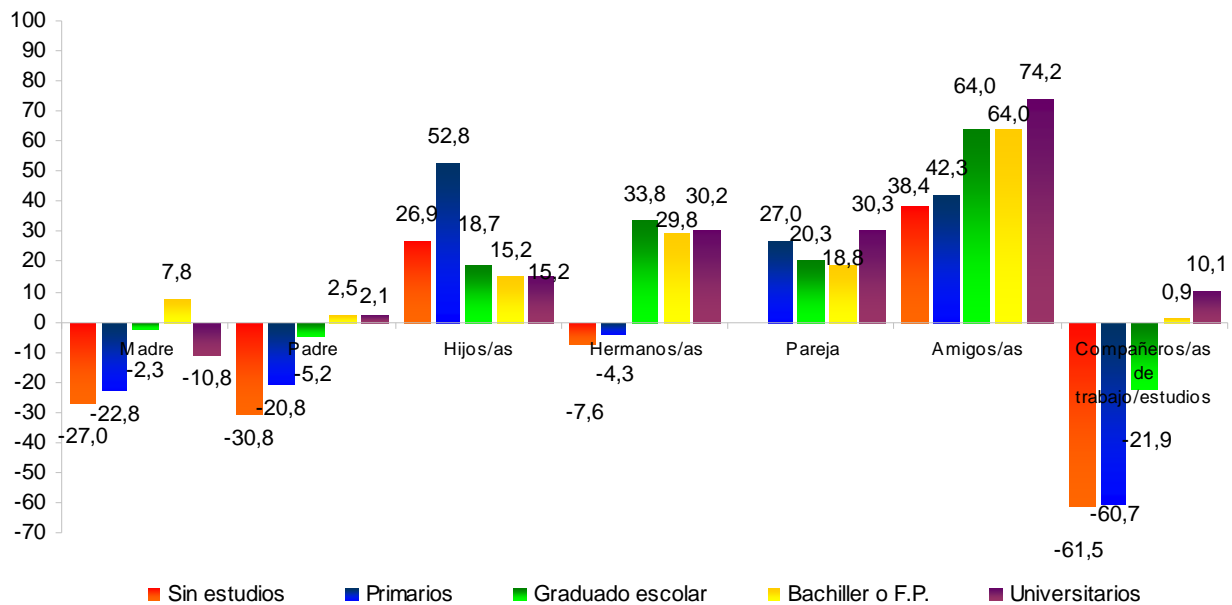
Gráfica 110. Diferencial del porcentaje de personas cercanas que realizan alguna PAFYD según el intervalo de edad



Según el nivel superior de estudios alcanzado, podemos ver (**Gráfica 111**) en relación a la influencia que tienen padres y madres sobre las personas practicantes, cómo en la mayoría de los casos se afirma que los padres y madres no realizan ninguna PAFYD (salvo en el caso de quienes han alcanzado estudios de bachiller o F.P., que en un 7,8%, y en un 2,5% afirman que su madre y padre, respectivamente, realizan alguna PAFYD).

Destaca que a mayor nivel de estudios mayor es el porcentaje de amigos/as practicantes, pasando progresivamente del 38,4% de quienes no tienen estudios al 74,2% de quienes tienen estudios universitarios. Asimismo, en cuanto a los/as compañeros/as de trabajo/estudios, observamos que a mayor nivel de estudios alcanzado mayor es también el diferencial de compañeros/as que realizan alguna PAFYD, pasando del -61,5% de quienes no tienen estudios al 10,1% de quienes tienen estudios.

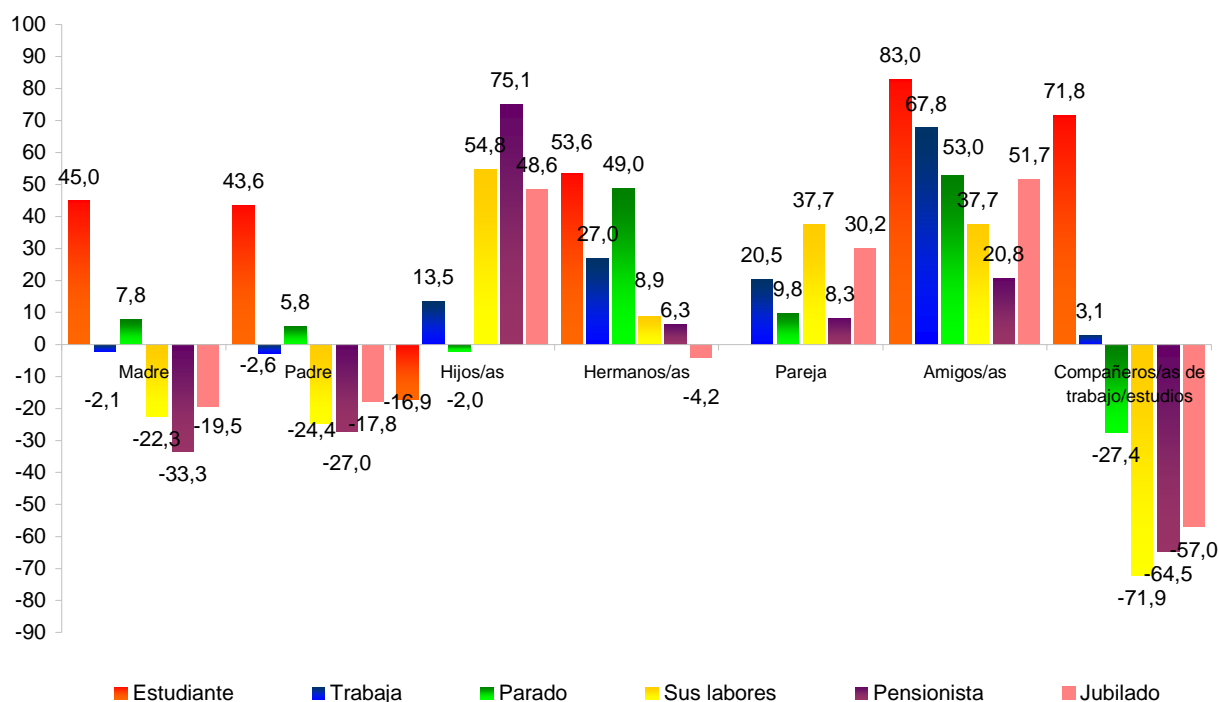
Gráfica 111. Diferencial del porcentaje de personas cercanas que realizan alguna PAFYD según el nivel superior de estudios alcanzado



En cuanto a la situación profesional se refiere, observamos (**Gráfica 112**) que los resultados se asemejan mucho a los obtenidos con base en la edad. Así, destaca cómo gran parte de los padres y madres de quienes se encuentran estudiando realizan algún tipo de PAFYD (el 45,0% de las madres y el 43,6% de los padres frente a porcentajes por debajo del 8,0%, y mayoritariamente negativos, en el resto de segmentos de población).

Asimismo, cabe destacar que el porcentaje de amigos/as que realizan algún tipo de PAFYD es menor en el caso de los/as pensionistas, las personas dedicadas a sus labores, las personas jubiladas y los/as parados/as, que en ningún caso pasan del 55,0%, frente al 83,0% en el caso de quienes se encuentran estudiando, y el 67,8% en el caso de quienes se encuentran trabajando.

Gráfica 112. Diferencial del porcentaje de personas cercanas que realizan alguna PAFYD según la situación profesional

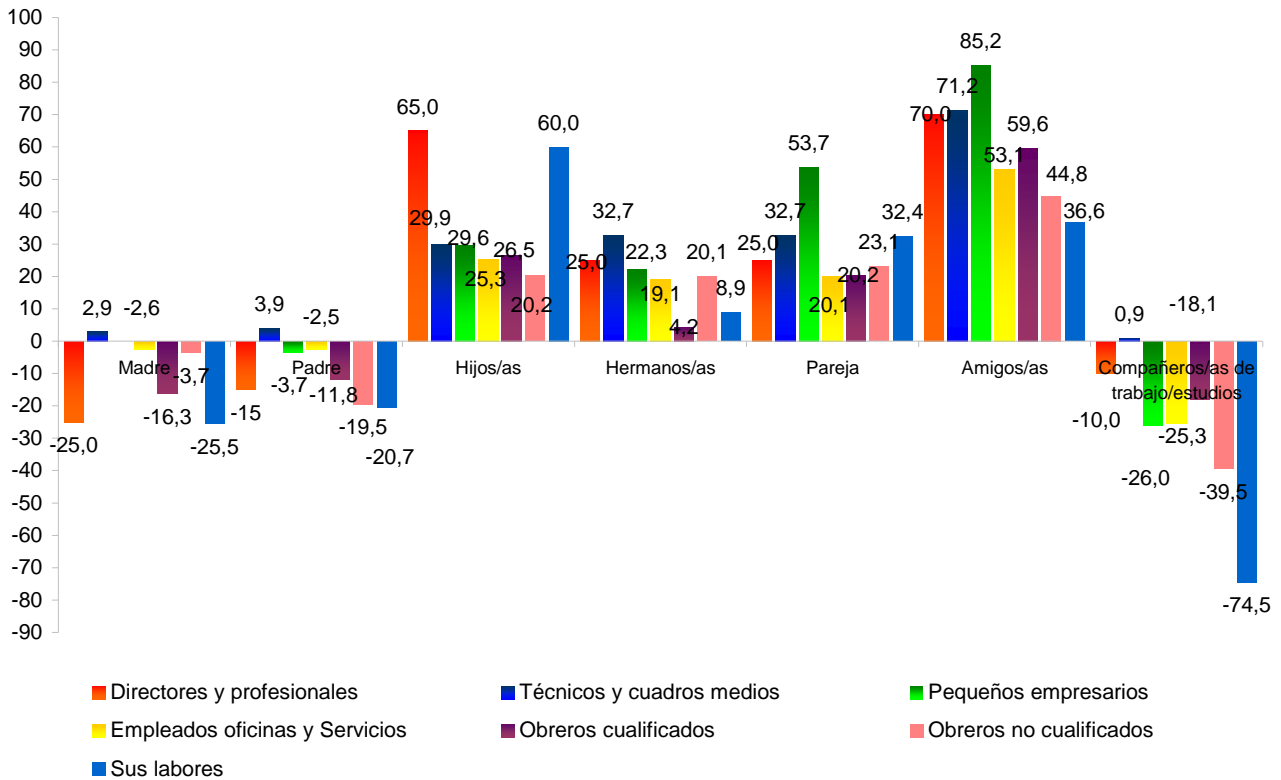


Por otro lado, y tal y como cabía esperar, el porcentaje diferencial de compañeros/as de trabajo/estudios es positivo tan solo en los casos de quienes se encuentran estudiando y trabajando (en un 71,8% en el caso de quienes se encuentran estudiando frente al 3,1% en el caso de quienes se encuentran trabajando).

Destaca según la ocupación (**Gráfica 113**) el porcentaje diferencial negativo que presentan los/as compañeros/as de trabajo en la casi totalidad de los segmentos de población (salvo en el caso de los técnicos y cuadros medios donde el diferencial es positivo pero de un 0,9%).

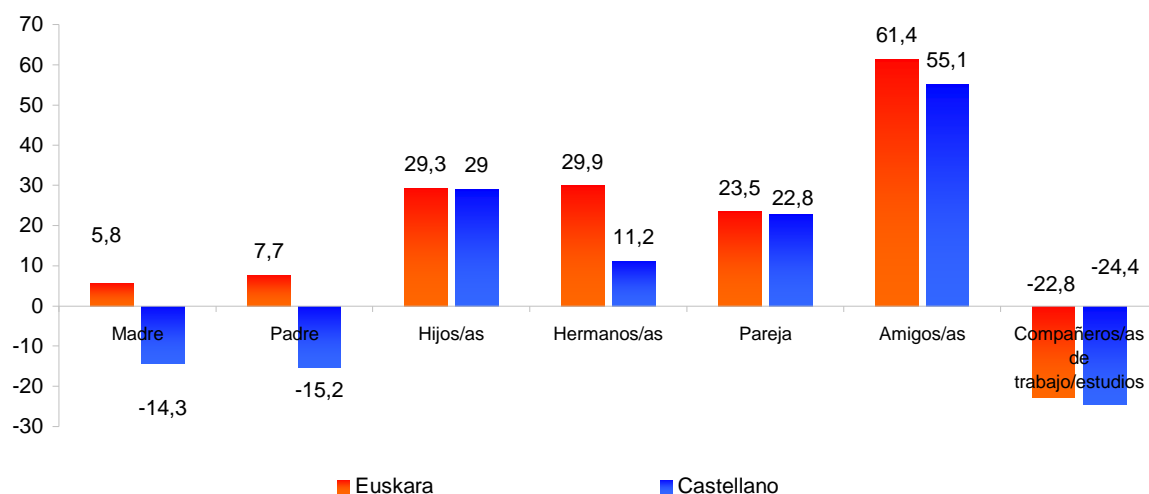
El resto de personas cercanas que realizan alguna PAFYD se encuentra influenciada por la variable edad. Este hecho se puede constatar en los diferenciales porcentuales relativos a los padres, madres e hijos, donde podemos apreciar cómo en el caso de los primeros los valores son negativos – salvo en el caso de los técnicos y cuadros medios que muestran diferenciales positivos pero bajos-, y en el caso de los segundos son en todos los casos positivos y superiores al 20,0%).

Gráfica 113. Diferencial del porcentaje de personas cercanas que realizan alguna PAFYD según la ocupación



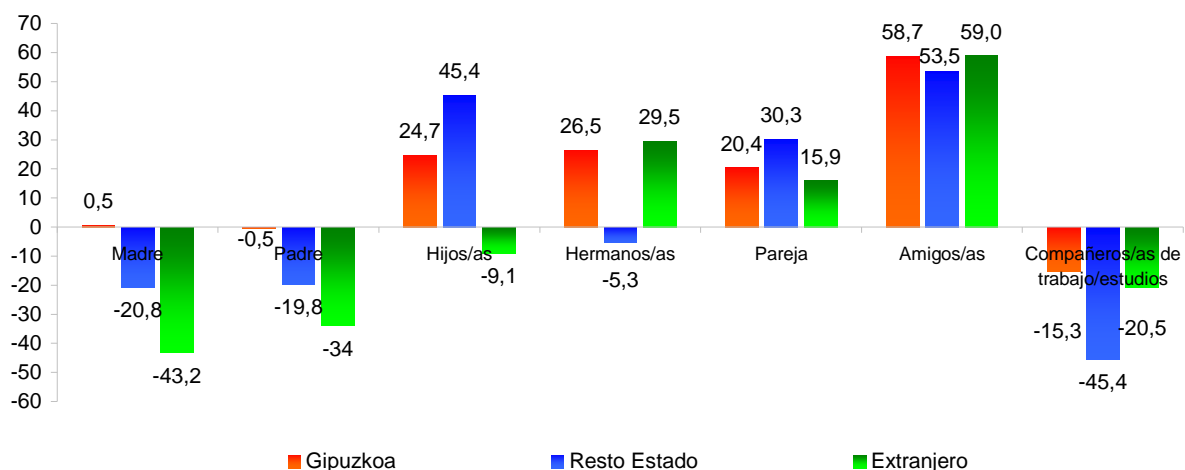
Según la lengua que utilizan con mayor frecuencia, padres y madres realizan PAFYD de manera desigual en uno y otro caso. Así, vemos (**Gráfica 114**) que mientras que en el caso de quienes utilizan el euskara con mayor frecuencia el diferencial de padres y madres que realizan alguna PAFYD es positivo (concretamente de un 5,8% en el caso de madres, y un 7,7% en el caso de padres), en el caso de quienes utilizan el castellano con mayor frecuencia el diferencial es negativo (concretamente de un -14,3% en el caso de madres y de un -15,2% en el caso de padres).

En cuanto al resto de personas de la red social, vemos que apenas se dan diferencias destacables entre los que utilizan con mayor frecuencia el euskara y los que utilizan con mayor frecuencia el castellano, con la excepción de los resultados relativos a los/as hermanos/as (con un 29,9% en el caso de quienes utilizan el euskara con mayor frecuencia, y el 11,2% en el caso de quienes utilizan el castellano con mayor frecuencia).

Gráfica 114. Diferencial del porcentaje de personas cercanas que realizan alguna PAFYD según la lengua que utilizan con mayor frecuencia

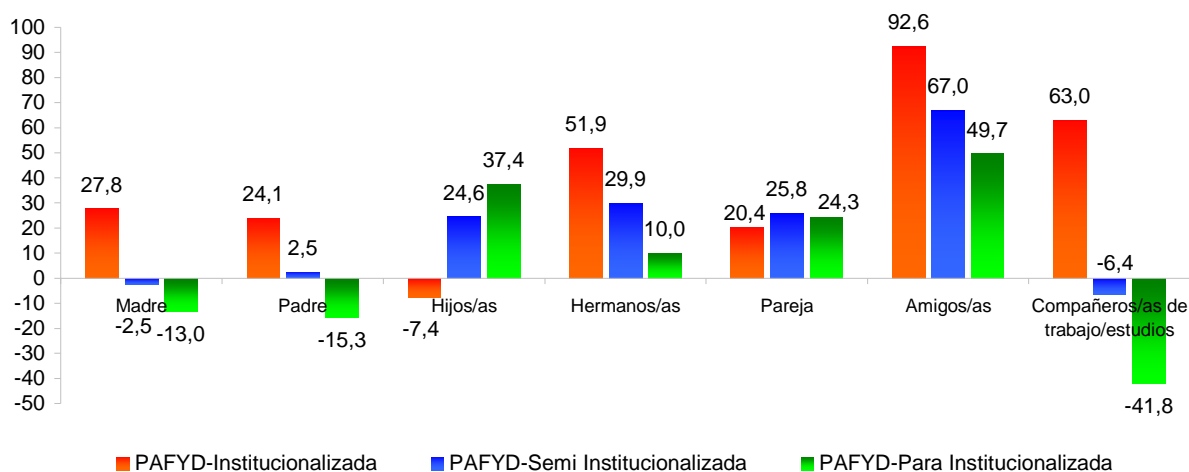
El lugar de nacimiento, nos muestra (**Gráfica 115**) que se dan diferencias en el caso de los padres, madres, hijos/as y hermanos/as que realizan alguna PAFYD, es decir, en relación a miembros de la familia. Así, el diferencial porcentual de padres y madres que realizan alguna PAFYD en el caso de las personas del resto del estado y extranjeras es menor al -20%, mientras que en el caso de los nacidos en Gipuzkoa es del 0,5% en el caso de las madres y del -0,5% en el caso de los padres.

El caso de los hijos/as que realizan alguna PAFYD en el caso de los extranjeros es llamativo dado que es el único segmento de población que muestran un diferencial porcentual negativo (-9,1%). De igual modo, en el caso de los hermanos/as, el segmento de población de los nacidos en el resto del estado, es el único segmento que muestra un diferencial porcentual negativo, concretamente del -5,3%.

Gráfica 115. Diferencial del porcentaje de personas cercanas que realizan alguna PAFYD según el origen (lugar de nacimiento)

Asimismo, queremos detenernos en el análisis diferencial según el nivel de institucionalización de la PAFYD. Destacan (**Gráfica 116**) los porcentajes diferenciales positivos que tienen las figuras paternas en el caso de las personas que realizan PAFYD institucionalizada (el 27,8% de las madres y el 24,1% de los padres de las personas que realizan PAFYD institucionalizada también realizan alguna PAFYD, frente a valores muy bajos, y sobre todo negativos, en el caso de quienes realizan PAFYD semi-institucionalizada o para-institucionalizada), así como de los/as hermanos/as (el 51,9% de los/as hermanos de quienes realizan PAFYD institucionalizada también realizan alguna PAFYD, frente al 29,9% en el caso de quienes realizan PAFYD semi-institucionalizada, y el 10,0% de quienes realizan PAFYD para-institucionalizada).

Gráfica 116. Diferencial del porcentaje de personas cercanas que realizan alguna PAFYD según el nivel de institucionalización de la misma



Cabe subrayar, además, que cuanto menor es el nivel de institucionalización, menor es la proporción de los/as amigos/as y los compañeros/as de trabajo estudios practicantes. Así, mientras que en el caso de quienes realizan PAFYD institucionalizada los/as amigos/as practicantes alcanzan el 92,6% y los compañeros/as de trabajo/ estudios el 63,0%, en el caso de quienes realizan PAFYD semi-institucionalizada lo hacen en un 67,0% y un -6,4%, respectivamente, y en el caso de quienes realizan PAFYD para-institucionalizada, lo hacen en un 49,7% y un -41,8% respectivamente.

Una de las conclusiones principales que se puede extraer en este apartado es que los padres y madres no se muestran, en principio, como una influencia potencial. Tampoco los compañeros/as de trabajo/estudios. Esta tendencia se mantiene según las diferentes variables analizadas aunque cabe subrayar que son más los amigos/as que realizan alguna PAFYD en el caso de los hombres que de las mujeres, y como son más los compañeros/as de trabajo estudios/trabajo que realizan alguna PAFYD en el caso de los hombres que en el caso de las mujeres. No obstante, cabe subrayar como la variable más

determinante parece ser la edad donde, los jóvenes de entre 18 y 24 cambian esta tendencia, sobre todo al hecho de que son los únicos que muestran porcentajes positivos de padres y madres que realizan alguna PAFYD, y de compañeros/as de estudio/trabajo que realizan alguna PAFYD.

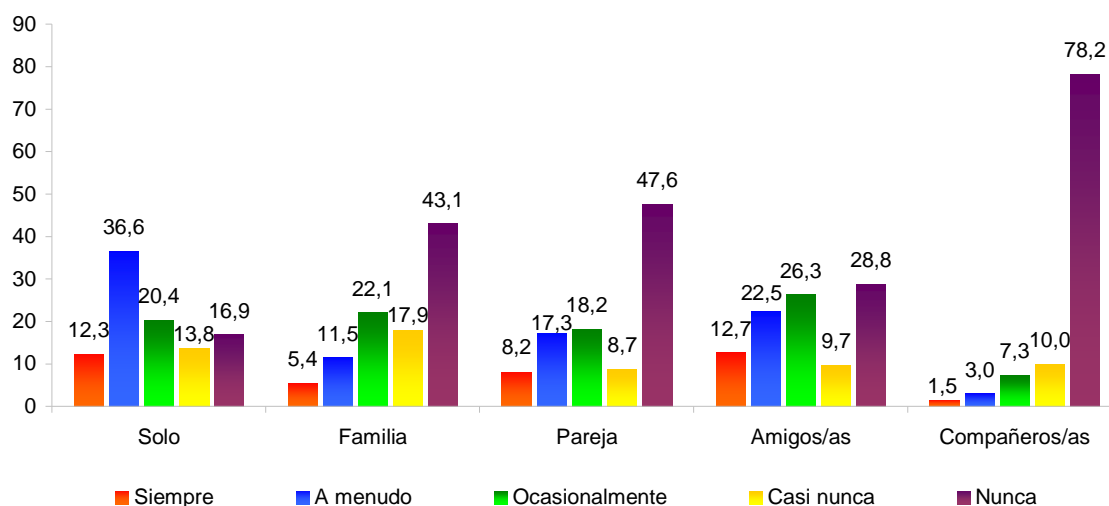
3.3.3.2. PERSONAS DE LA RED SOCIAL CON LAS QUE SE REALIZA ALGUNA PAFYD

Otro aspecto relativo a la red social, una vez hemos determinado en que medida las personas de la red social de las personas participantes en este estudio realizan alguna PAFYD, es ver en qué medida las personas entrevistadas realizan alguna PAFYD con estas personas de la red social.

En un primer vistazo (**Gráfica 117**), vemos cómo la mayoría de los guipuzcoanos lo hace, principalmente, solo/a. De hecho, un 12,3% afirma hacerlo siempre solo/a, y el 36,6% a menudo. A continuación destacan los amigos/as como la compañía con la que más frecuentemente se realiza la PAFYD (el 12,7% afirma que siempre lo hace con amigos/as y el 22,5% a menudo).

En cuanto a las personas con las que nunca realizan su PAFYD, destacan los/as compañeros/as de estudios/trabajo con un 78,2%, seguidos de lejos por la pareja con un 47,6% y las personas de la familia, con un 43,1%.

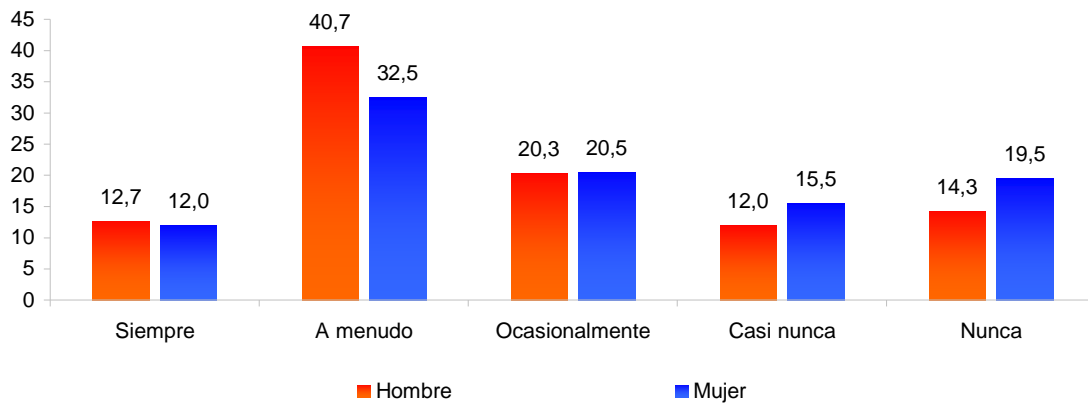
Gráfica 117. Frecuencia con la que realizaron su PAFYD en compañía de las siguientes personas en los últimos 12 meses



Atendiendo al sexo, podemos ver (**Gráfica 118**) cómo destacan los casos de quienes realizan PAFYD solos, en familia y en compañía de sus compañeros/as de estudios/trabajo (en el resto apenas se dan diferencias relevantes).

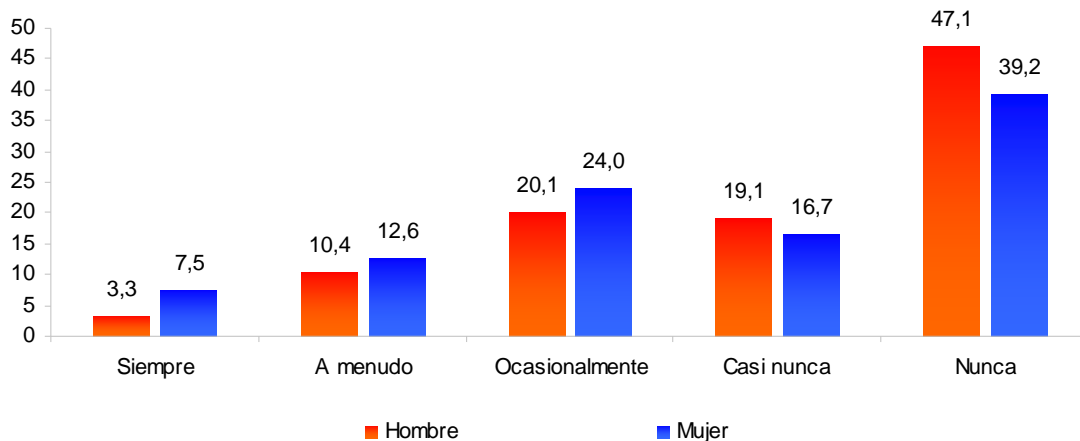
En relación a quienes realizan su PAFYD solos/as, si bien en el caso de quienes siempre lo hacen solos/as apenas se dan diferencias (12,7% en el caso de hombres y 12% en el caso de las mujeres), en el caso de quienes lo hacen solos/as a menudo se dan diferencias más importantes (el 40,7% de los hombres frente al 32,5% de las mujeres). Este hecho se confirma con el hecho de que son más las mujeres que casi nunca (15,5% frente al 12,0% de los hombres) o nunca (19,5% frente al 14,3% de los hombres) realizan su PAFYD solas.

Gráfica 118. Frecuencia con la que realizaron su PAFYD solos/as según el sexo



En cambio, en cuanto a la práctica con personas de la familia (**Gráfica 119**), son más las mujeres que lo hacen en compañía de personas de la familia. Así, el 7,5% de las mujeres siempre realiza su PAFYD con personas de su familia (frente al 3,3% de los hombres) y el 12,6% lo hace ocasionalmente (frente al 10,4% de los hombres). Asimismo, son más los hombres que nunca realizan su PAFYD con personas de la familia, concretamente el 47,1% de los hombres frente al 39,2% de mujeres.

Gráfica 119. Frecuencia con la que realizaron su PAFYD con personas de su familia según el sexo

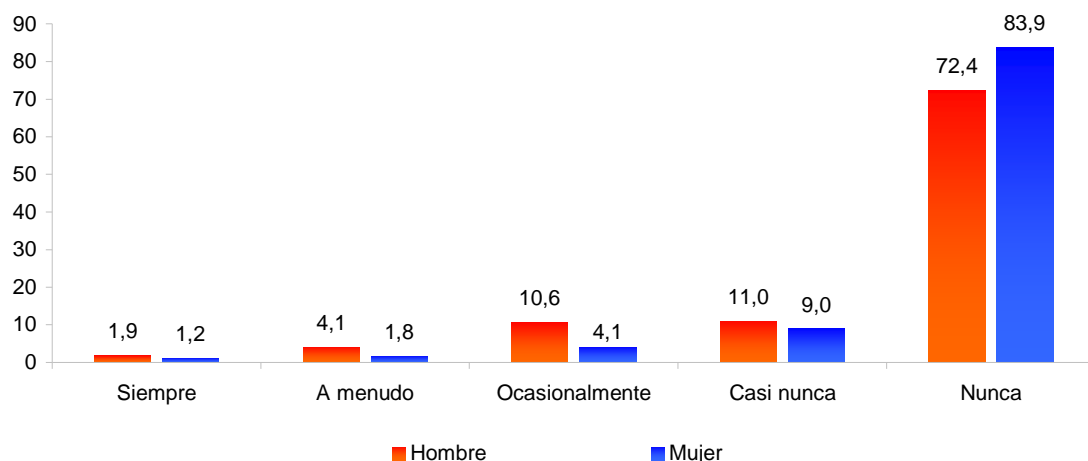


Esto nos hace pensar en una doble hipótesis: una en el sentido de que las mujeres cargan más con las responsabilidades familiares y se ven obligadas a incorporarlas a sus hábitos de PAFYD, y otra en relación a que las mujeres que realizan PAFYD lo hacen porque tienen un soporte familiar que les posibilita la práctica.

En relación a los compañeros/as de estudios/trabajo, llama la atención (**Gráfica 120**) que son más las mujeres que nunca realizan PAFYD con compañeros/as de trabajo/estudios (el 83,9% de las mujeres frente al 72,4% de los hombres).

Asimismo, si bien es cierto que ni hombres ni mujeres lo hacen con mucha frecuencia, son más los hombres que ocasionalmente realizan PAFYD con compañeros/as de estudios/trabajo que las mujeres (un 10,6% de hombres frente al 4,1% de mujeres).

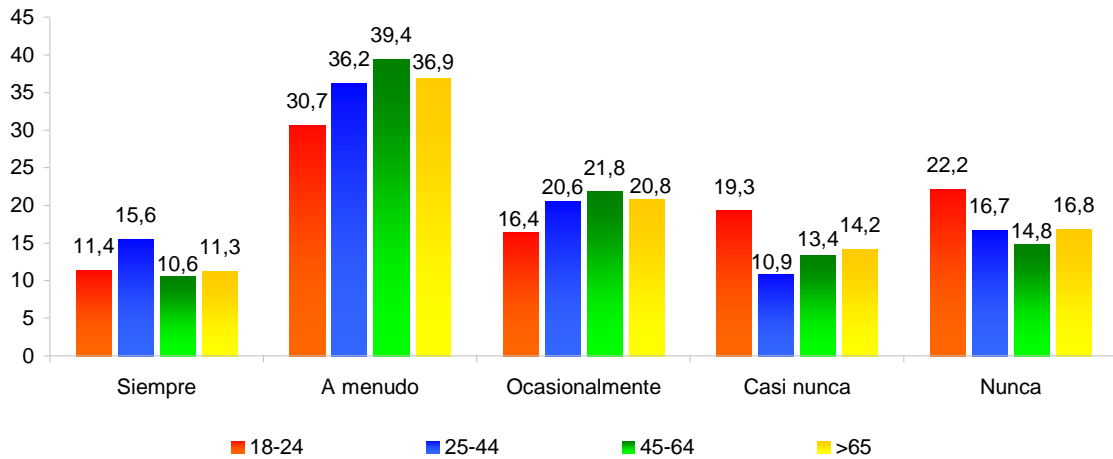
Gráfica 120. Frecuencia con la que realizaron su PAFYD con compañeros/as del trabajo/estudios según el sexo



La edad destaca por los resultados relativos a las personas que realizan PAFYD solos/as, con amigos/as, y compañeros/as de trabajo/estudios.

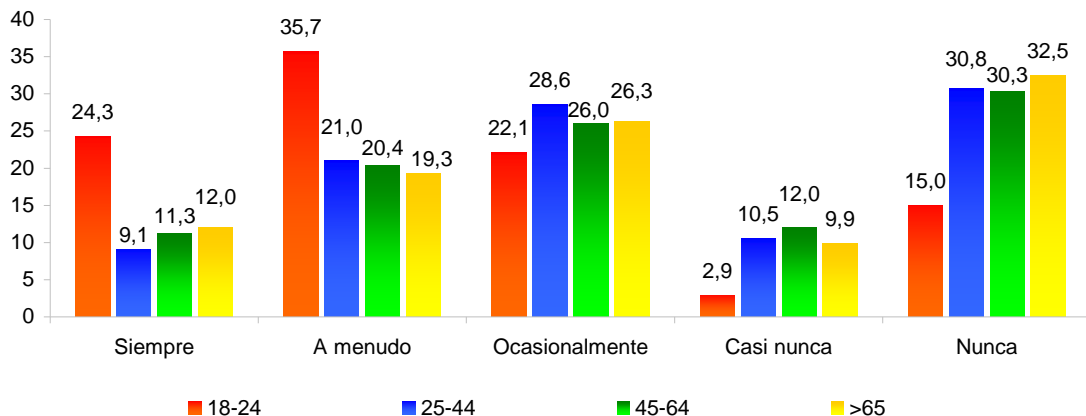
La práctica en solitario es el modo de práctica por excelencia. Así (**Gráfica 121**), en todos los intervalos de edad del orden del 12,0% en practica su actividad física y deportiva siempre en solitario, y del orden del 36,0% a menudo. Es pues el modo que con mayor frecuencia adoptan todas las personas que realizan alguna PAFYD.

Gráfica 121. Frecuencia con la que realizaron su PAFYD solas/as según el intervalo de edad



En el caso de las personas que realizan su PAFYD con amigos/as (**Gráfica 122**), los jóvenes de entre 18 y 24 años afirman hacerlo siempre (24,3%) o a menudo (35,7%), mientras que en el resto de los casos no pasa del 12% que lo hacen siempre con amigos/as y el 21% que lo hace a menudo. De hecho, mientras que el 15,0% de los jóvenes de entre 18 y 24 años afirma que nunca realiza su PAFYD con amigos/as, más del doble del resto de grupos de edad afirma no hacerlo nunca con sus amigos/as. Es decir, esto parece indicar que la importancia de los iguales va perdiendo importancia respecto de la PAFYD a medida que mayor es la edad.

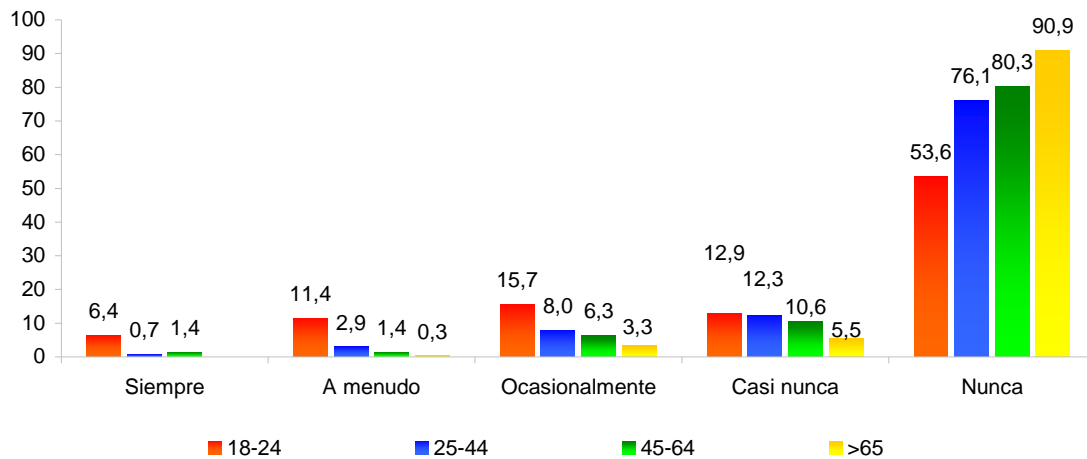
Gráfica 122. Frecuencia con la que realizaron su PAFYD con amigos/as según el intervalo de edad



Asimismo (**Gráfica 123**), y como cabría esperar, también son más los jóvenes que realizan su PAFYD con compañeros/as del trabajo/estudios aunque cabe decir que son las personas con las que menos se PAFYD se realiza. La importancia de los compañeros/as, en coherencia con el ciclo vital de las personas en edad activa (bien estudiando, trabajando o ambas), va

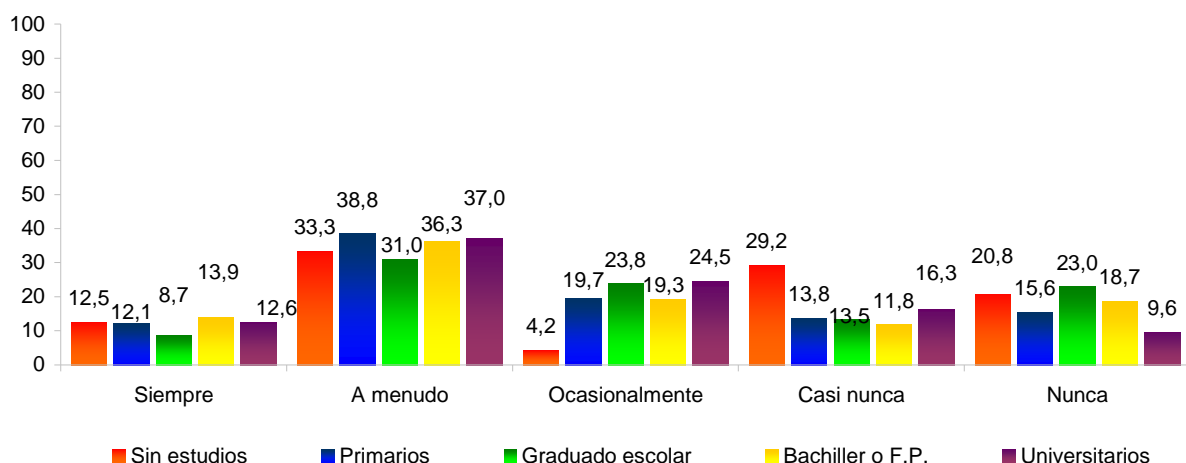
disminuyendo cuanto mayor es la edad. Así, el 90,9% de las personas mayores de 65, el 80,3% de los guipuzcoanos con edades comprendidas entre los 45 y 64 años, el 76,1% de los que tienen entre los 25 y 44 años, y el 53,6% de los jóvenes de entre 18 y 24 años, nunca realizaron su PAFYD con compañeros/as.

Gráfica 123. Frecuencia con la que realizaron su PAFYD con compañeros/as del trabajo/estudios según el intervalo de edad



El nivel superior de estudios alcanzado nos muestra (**Gráfica 124**) cómo apenas se dan diferencias entre unos y otros segmentos de población. Así, se mantiene una clara tendencia a realizar PAFYD sin compañía en torno al 12,0% en todos los casos.

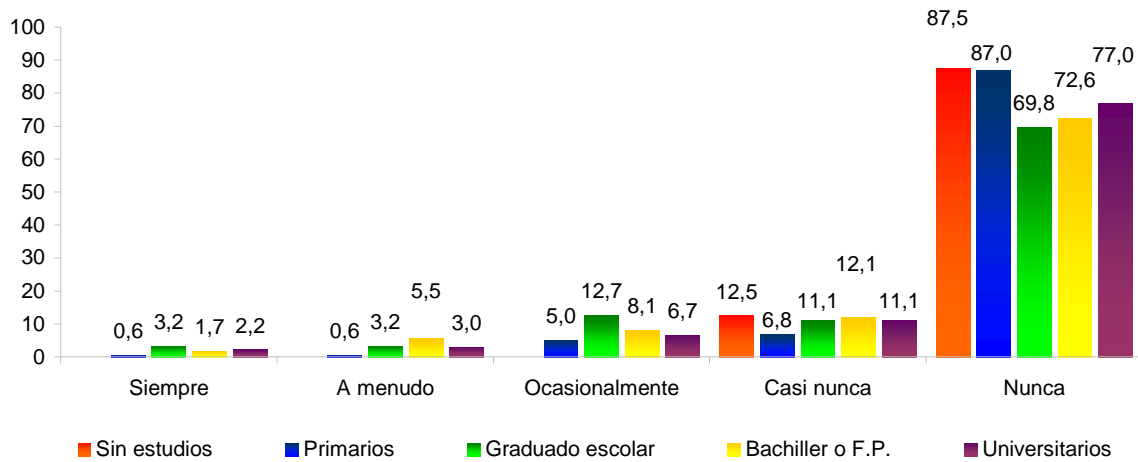
Gráfica 124. Frecuencia con la que realizaron su PAFYD solos/as según el nivel superior de estudios alcanzado



Destaca, asimismo (**Gráfica 125**), que apenas se realiza PAFYD con los/as compañeros/as de trabajo/estudios: en todos los casos en torno al 70,0%

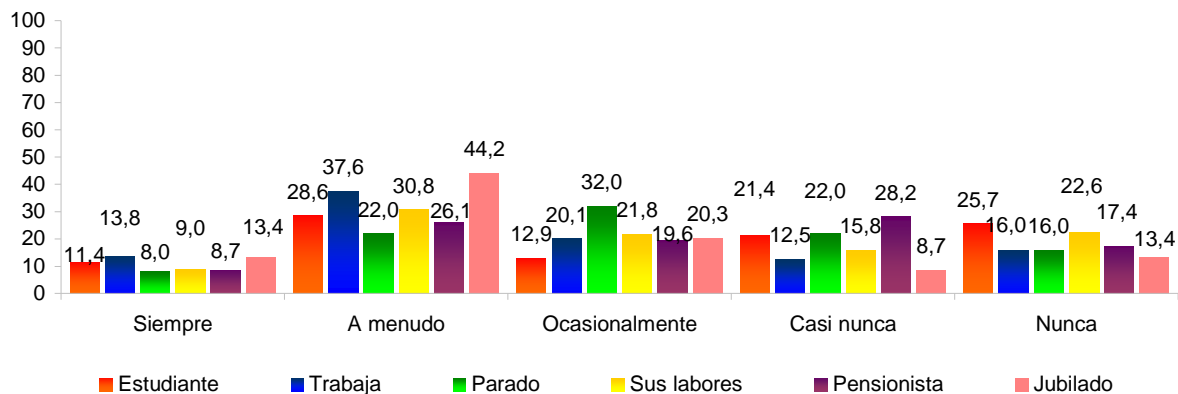
o más afirman que nunca realizaron PAFYD sus compañeros/as de trabajo/estudios.

Gráfica 125. Frecuencia con la que realizaron su PAFYD con compañeros/as del trabajo/estudios según el nivel superior de estudios alcanzado



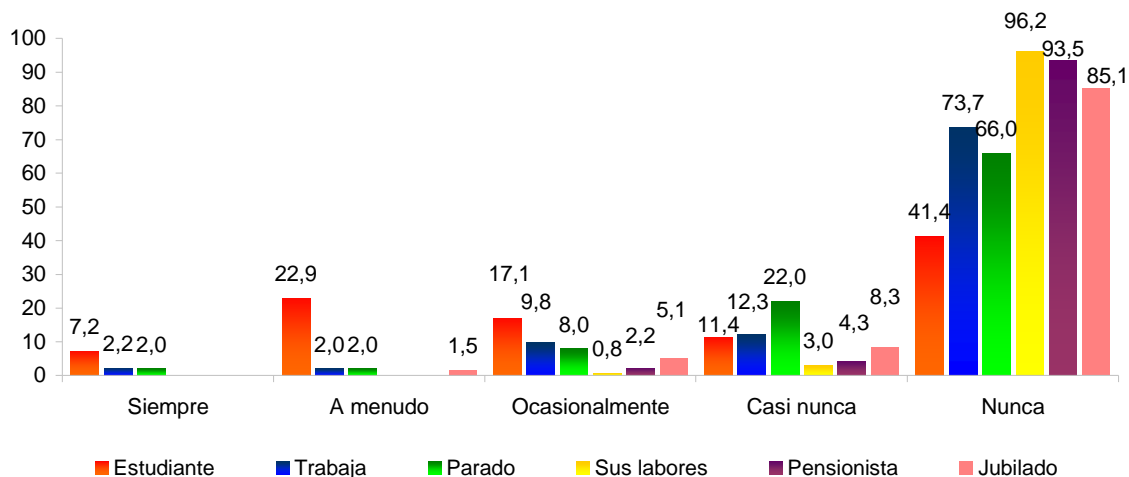
Según la situación profesional, sigue destacando (**Gráfica 126**) la práctica sin compañía, sobre todo en el caso de las personas jubiladas (un 13,4% de las personas jubiladas afirma que siempre realizan su PAFYD solas y un 44,2% afirma que lo hace a menudo), las personas que se encuentran trabajando (dónde un 13,8% afirman que siempre realizan su PAFYD solas, y un 37,6% afirman que lo hacen a menudo), las personas que se encuentran estudiando (el 11,4% afirma que siempre realiza su PAFYD solo/a, y el 28,6% afirma que lo hace a menudo), y las personas dedicadas a sus labores (que afirman realizar su PAFYD siempre solos/as en un 9% de los casos, y a menudo en un 30,8% de los casos).

Gráfica 126. Frecuencia con la que realizaron su PAFYD solos/as según la situación profesional



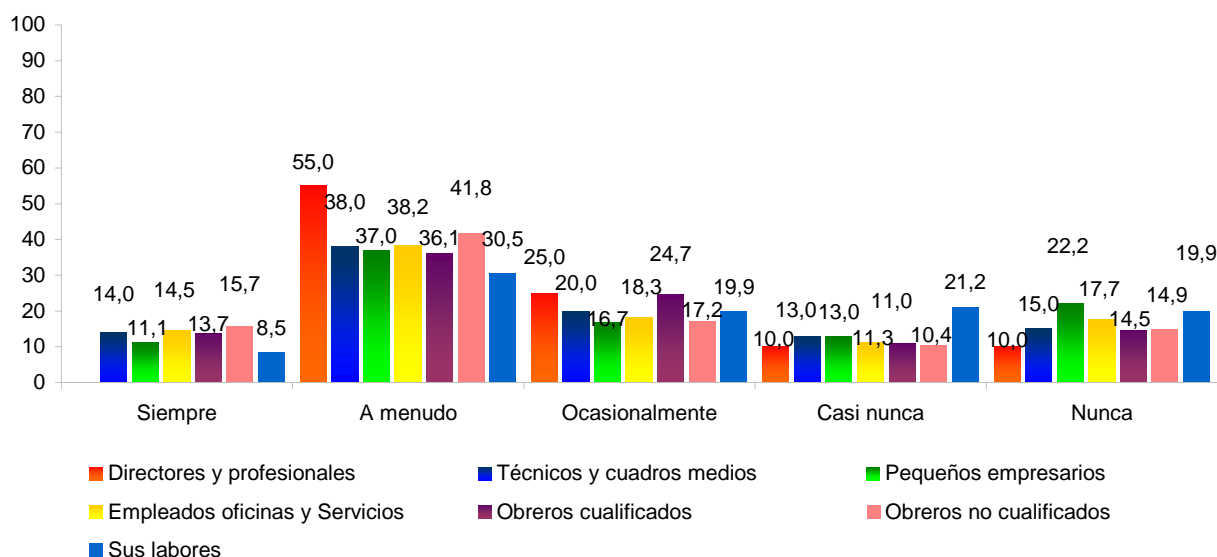
Además, cabe destacar que son los estudiantes quienes más PAFYD realizan en compañía de compañeros/as, en este caso de estudios (**Gráfica 127**). Concretamente el 7,2% lo hace siempre con compañeros/as, y el 22,9% lo hace a menudo, mientras que segmentos de población como aquellos que se encuentran trabajando y los parados no pasan del 2,0% en ambos casos, y el resto de segmentos (quienes se dedican a sus labores, las personas jubiladas y las pensionistas) lo hacen ocasionalmente o nunca.

Gráfica 127. Frecuencia con la que realizaron su PAFYD con compañeros/as del trabajo/estudios según la situación profesional



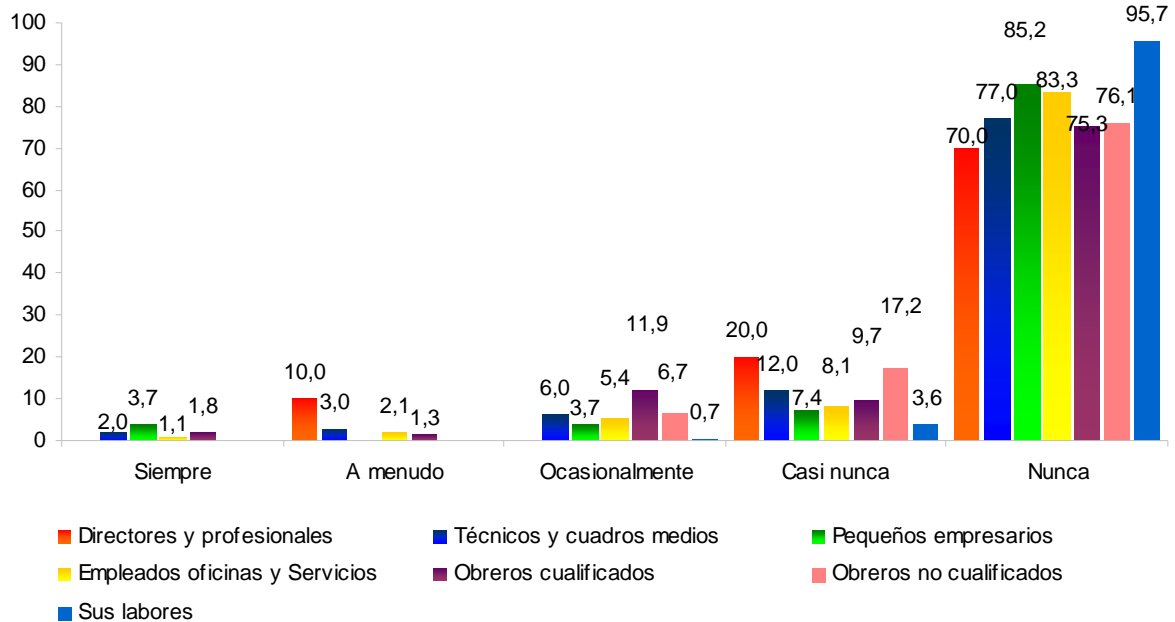
Dependiendo de la ocupación (**Gráfica 128**), cabe destacar que el único segmento de población que no tiene representación entre los que siempre realizan su PAFYD solos son los directores y profesionales que, no obstante, son quienes mayor porcentaje muestran en cuanto a la PAFYD en solitario realizada a menudo.

Gráfica 128. Frecuencia con la que realizaron su PAFYD solos/as según la ocupación



En el caso de la ocupación (**Gráfica 129**) cabe destacar especialmente, que apenas se realiza PAFYD con los compañeros/as de trabajo.

Gráfica 129. Frecuencia con la que realizaron su PAFYD con compañeros/as del trabajo/estudios según la ocupación

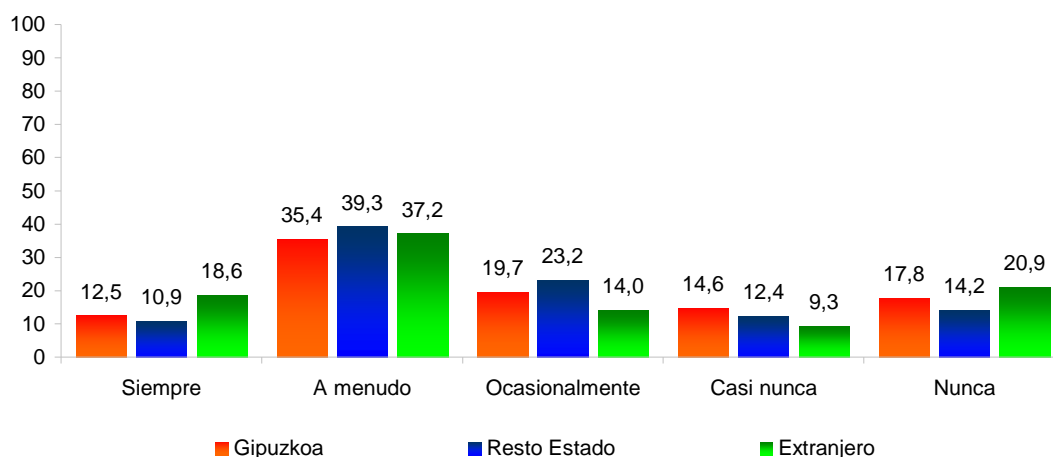


Así, observamos cómo el porcentaje de quienes no realizan nunca PAFYD con compañeros/as de trabajo es superior al 70,0% en todos los casos, y que, si bien en ningún caso lo hacen siempre, son los directores y profesionales quienes más a menudo realizan su PAFYD con compañeros/as de trabajo (concretamente un 10,0% de los mismos afirma hacerlo).

La lengua que utilizan con mayor frecuencia apenas nos muestra diferencias entre quienes utilizan el euskara con mayor frecuencia y quienes utilizan el castellano.

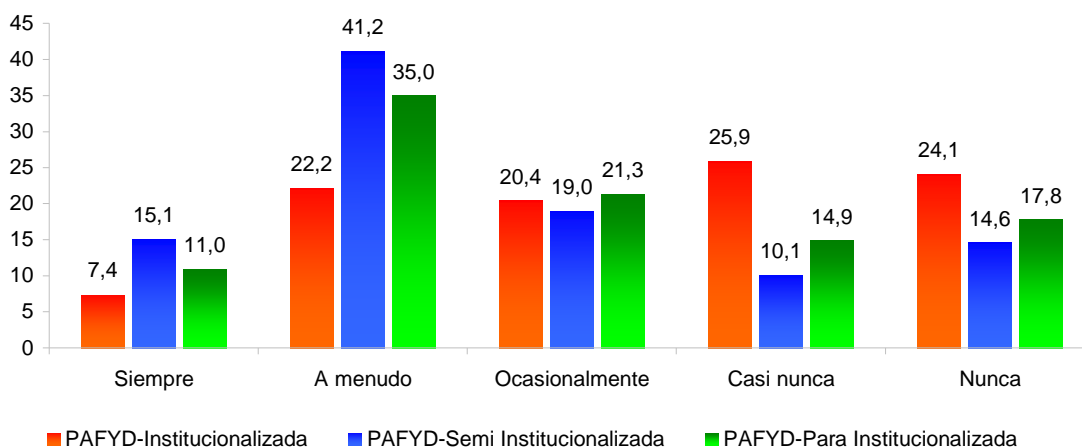
En cuanto al lugar de nacimiento se refiere (**Gráfica 130**), en todos los casos sigue destacando el realizar la PAFYD solos/as (el 12,5% de los nacidos en Gipuzkoa afirman hacerlo solos/as siempre y el 35,4% a menudo, el 10,9% de los nacidos en el resto del Estado afirman hacerlo solos/as siempre y el 39,3% a menudo, y los nacidos en el extranjero afirman hacerlo solos/as siempre el 18,6% y a menudo el 37,2%).

Gráfica 130. Frecuencia con la que realizaron su PAFYD solos/as según el origen (lugar de nacimiento)



El nivel de institucionalización de la PAFYD nos muestra (**Gráfica 131**) que son las personas que realizan PAFYD de manera semi-institucionalizada las que en mayor medida lo hacen solas: concretamente, el 15,1% de quienes realizan PAFYD semi-institucionalizada afirman hacerlo siempre solos/as, y el 41,2% a menudo, frente al 11,0% de quienes realizan PAFYD para-institucionalizada que afirman hacerlo siempre solos/as, y el 35,0% a menudo, y el 7,4% de quienes realizan PAFYD institucionalizada que afirman hacerlo siempre solos/as, y el 22,2% a menudo).

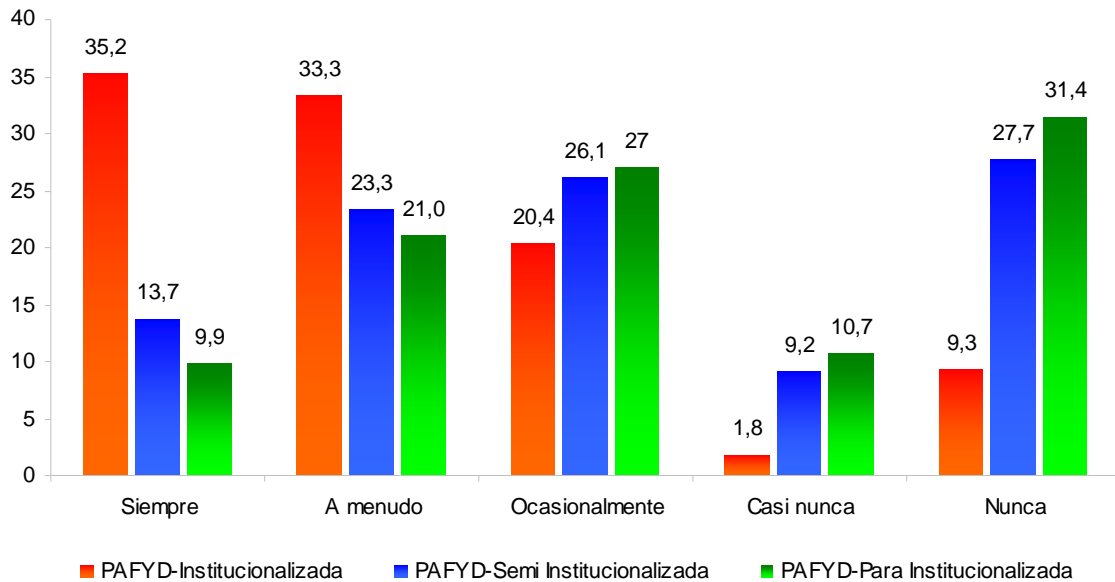
Gráfica 131. Frecuencia con la que realizaron su PAFYD solos/as según el nivel de institucionalización de la PAFYD



Por otro lado, cuanto mayor es el nivel de institucionalización de la PAFYD, menor es el porcentaje de quienes realizan PAFYD con personas de la familia o pareja. Así, vemos (**Gráfica 132**) que el 55,5% de los que realizan PAFYD institucionalizada nunca lo hacen con miembros de su familia (frente al 46,8% de quienes realizan PAFYD semi-institucionalizada y el 39,6% de

quienes realizan PAFYD para-institucionalizada), y cómo el 68,5% no lo hace con su pareja (frente al 49,6% de quienes realizan PAFYD semi-institucionalizada y el 44,4% de quienes realizan PAFYD para-institucionalizada).

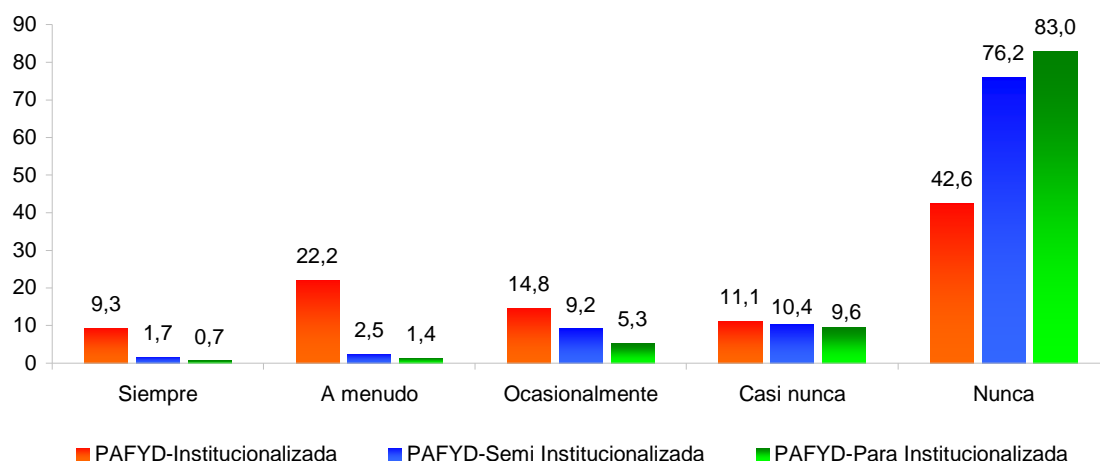
Gráfica 132. Frecuencia con la que realizaron su PAFYD con amigos/as según el nivel de institucionalización de la PAFYD



Destaca, además, que son quienes realizan PAFYD institucionalizada quienes con mayor frecuencia lo hacen tanto con amigos/as como con compañeros/as de trabajo/estudios. Así, podemos ver que, por un lado, el 35,2% de los que realizan PAFYD institucionalizada afirman hacerlo siempre con amigos/as (frente al 13,7% de quienes realizan PAFYD semi-institucionalizada y el 9,9% de quienes realizan PAFYD para-institucionalizada) y el 33,3% afirma hacerlo a menudo (frente al 23,3% de quienes realizan PAFYD semi-institucionalizada y el 21,0% de quienes realizan PAFYD para-institucionalizada).

Por otro lado (**Gráfica 133**), el 9,3% de quienes realizan PAFYD institucionalizada afirman hacerlo siempre con amigos/as (frente al 1,7% de quienes realizan PAFYD semi-institucionalizada y el 0,7% de quienes realizan PAFYD para-institucionalizada) y el 22,2% afirma hacerlo a menudo (frente al 2,5% de los que realizan PAFYD semi-institucionalizada y el 1,4% de quienes realizan PAFYD para-institucionalizada).

Gráfica 133. Frecuencia con la que realizaron su PAFYD con compañeros/as del trabajo/estudios según el nivel de institucionalización de la PAFYD



En cuanto a las personas con las que se realiza la PAFYD, observamos que mayoritariamente se hace solo/a o con amigos/as, seguido de la pareja y la familia. Asimismo, cabe destacar cómo apenas se realiza PAFYD con compañeros/as de estudios/trabajo.

Esta tendencia, no obstante se rompe, sobre todo, en el caso de la variable edad y de la variable nivel de institucionalización de la PAFYD, donde, como hemos podido observar, se invierte ese porcentaje de practicar más solo y menos con compañeros/as de trabajo. Así, en ambos casos los porcentajes de quienes realizan PAFYD solos se reducen drásticamente y los porcentajes de quienes realizan PAFYD con compañeros/as de estudios/trabajo aumentan, también, drásticamente.

Esto tiene sentido si tenemos en cuenta que las modalidades más instrumentalizadas de PAFYD son las que necesitan más de redes sociales para la práctica, mientras que las modalidades de PAFYD para-institucionalizadas no necesitan de tanto soporte.

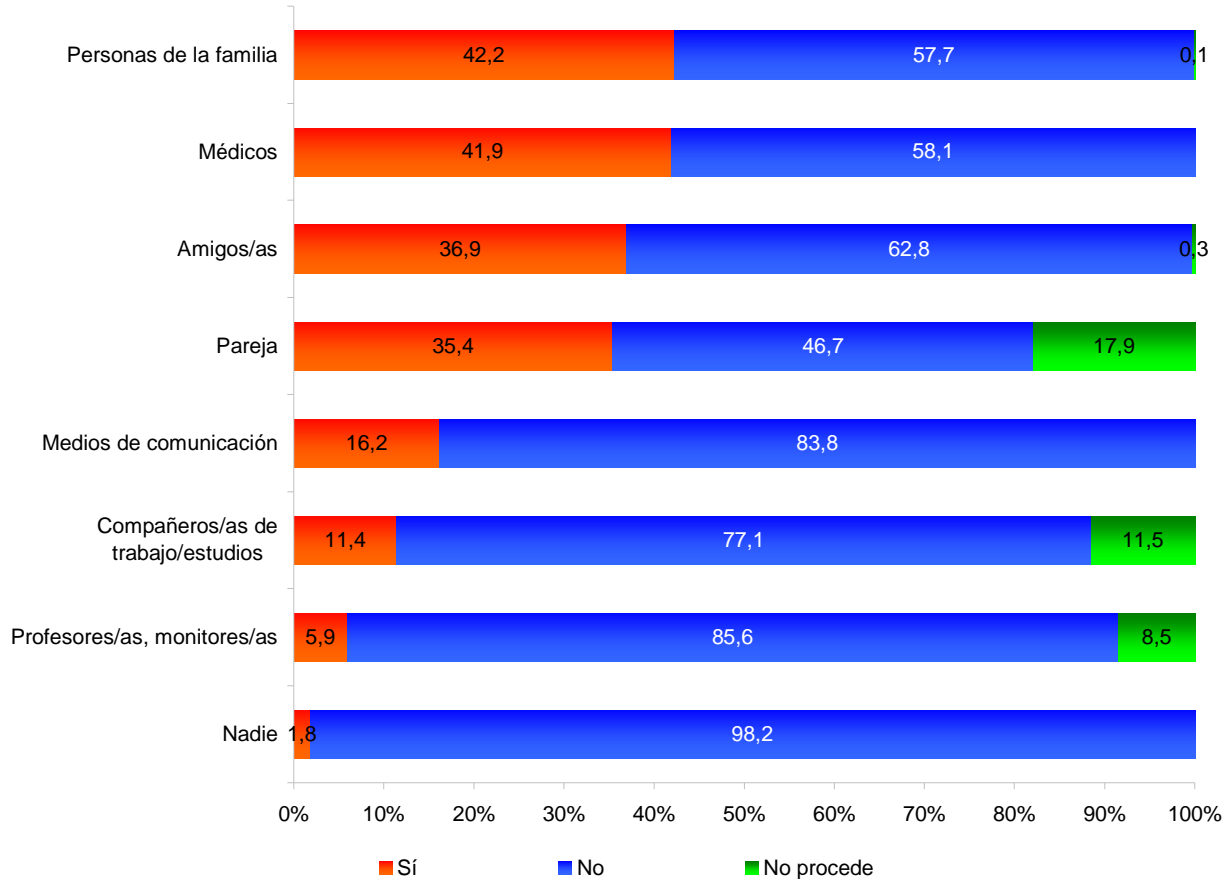
3.3.3.3. PERSONAS DE LA RED SOCIAL QUE LES ANIMAN A REALIZAR ALGUNA PAFYD

En cuanto a las *personas que les animan* a realizar alguna PAFYD observamos (**Gráfica 134**) que en casi todos los casos hay alguien que les anima a realizar alguna PAFYD, y tan solo un 1,8% afirma que nadie le anima a realizar alguna PAFYD.

Destaca que son las personas de la familia quienes más animan a la práctica de alguna PAFYD (concretamente el 42,2% así lo afirma), seguido de los médicos (el 41,9%), los/las amigos/as (un 36,9%), y la pareja (el 35,4%). Con menor influencia positiva, se observa cómo también los medios de comunicación (en un 16,2%), los/las compañeros/as de trabajo/estudios (con

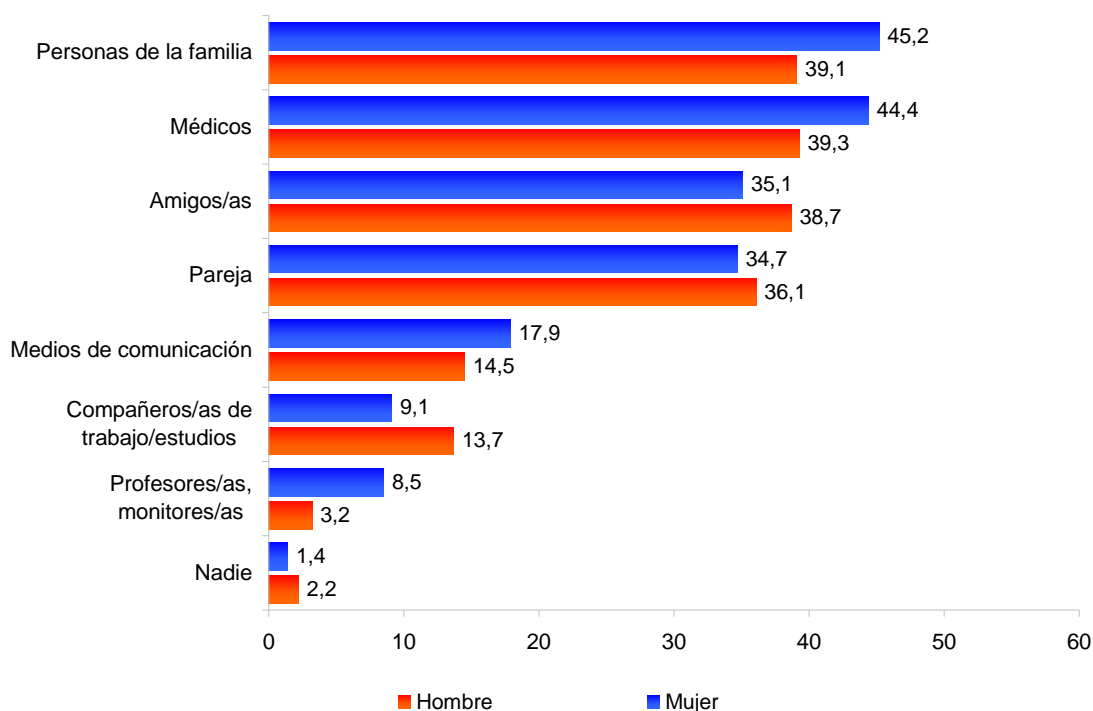
un 11,4%) y los/las profesores/as, monitores/as (con un 5,9%) animan a la practica de PAFYD.

Gráfica 134. Porcentaje con que las siguientes personas animan o no a la práctica de PAFYD



Por sexo (**Gráfica 135**), destaca la influencia que tienen las personas de la familia (45,2%) y los médicos (44,4%) en animar a realizar PAFYD en el caso de las mujeres (frente al 39,1% y el 39,3%, respectivamente, en el caso de los hombres). También llama la atención como son más en el caso de las mujeres los profesores/as-monitores/as que les animan a la PAFYD que en el caso de los hombres (concretamente el 8,5% en el caso de las mujeres, y el 3,2% en el caso de los hombres).

Cabe subrayar, asimismo, que en el caso de los hombres son más los amigos/as (38,7%), la pareja (36,1%), y los compañeros/as de trabajo (13,7%) que animan a la PAFYD (frente al 35,1%, el 34,7%, y el 9,1%, respectivamente, en el caso de las mujeres).

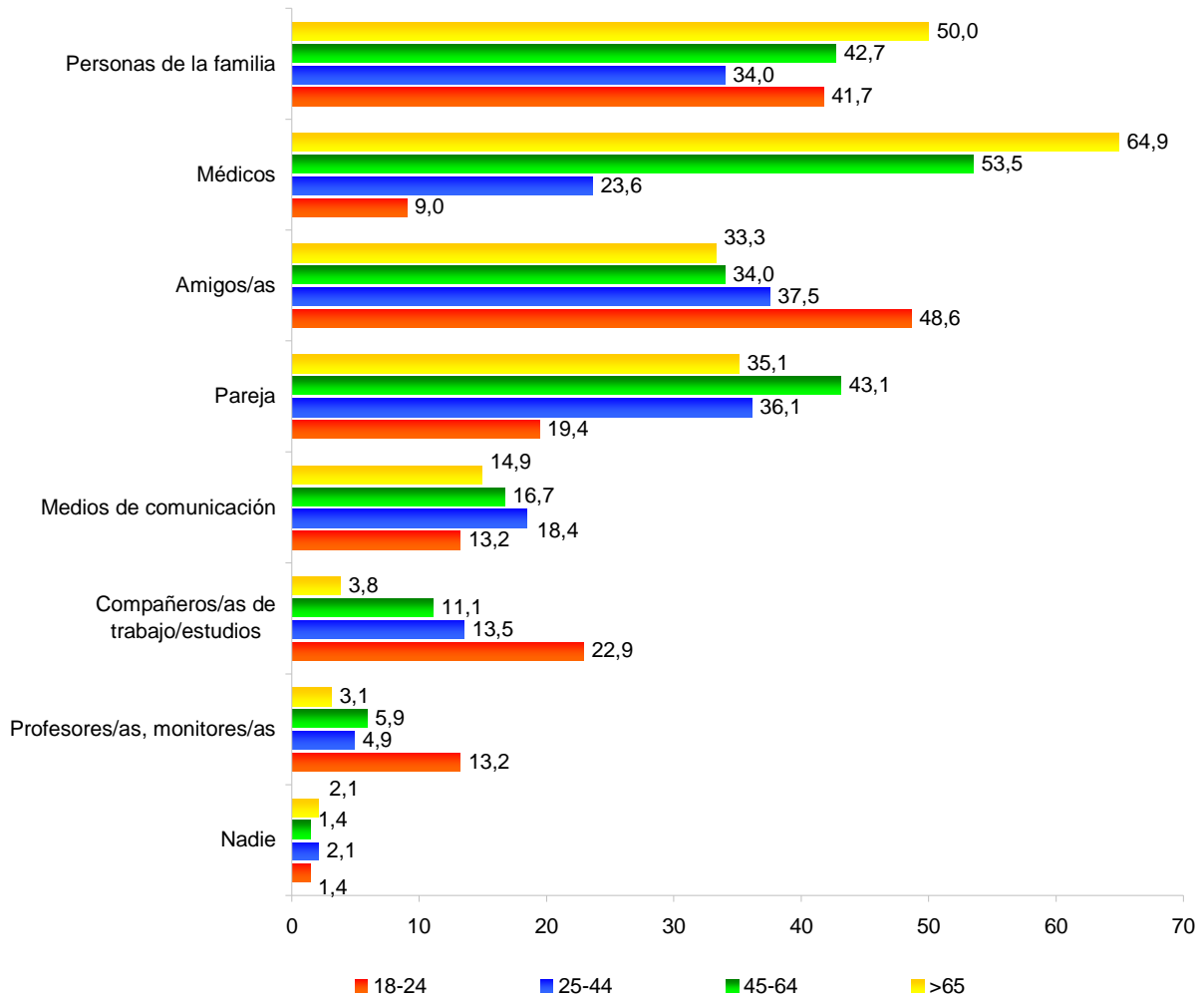
Gráfica 135. Porcentaje con que las siguientes personas animan a realizar PAFYD según el sexo

Según la edad (**Gráfica 136**), podemos ver que en el caso de las personas mayores de 65 años destacan los médicos como las personas que más animan a la PAFYD y esta influencia disminuye drásticamente con la edad, pasando del 64,9% en el caso de los mayores de 65 años, y el 53,4% en el caso de las personas de 45 y 64 años, al 23,6% en el caso de las personas de 25 y 44 años, y al 9,0% en el caso de los jóvenes de entre 18 y 24 años.

Otro dato relevante es que a mayor edad, va disminuyendo progresivamente la influencia de los/as amigos/as para la PAFYD. Así, observamos cómo, si bien en el caso de los jóvenes de 18 y 24 años, al 48,6% les animan los/as amigos/as, este porcentaje va disminuyendo progresivamente (un 37,5% en el caso de las personas de entre 25 y 44 años, un 34,0% en el caso de las personas de entre 45 y 64 años, y un 33,3% en el caso de los mayores de 65 años).

Asimismo, cabe subrayar que esta tendencia también se mantiene, aunque en menor intensidad, en el caso de la influencia de los/as compañeros/as de trabajo/estudios, donde los más jóvenes se ven más influenciados por sus compañeros/as, pasando progresivamente del 22,9% entre los jóvenes de 18 y 24 años al 3,8% en el caso de los mayores de 65 años.

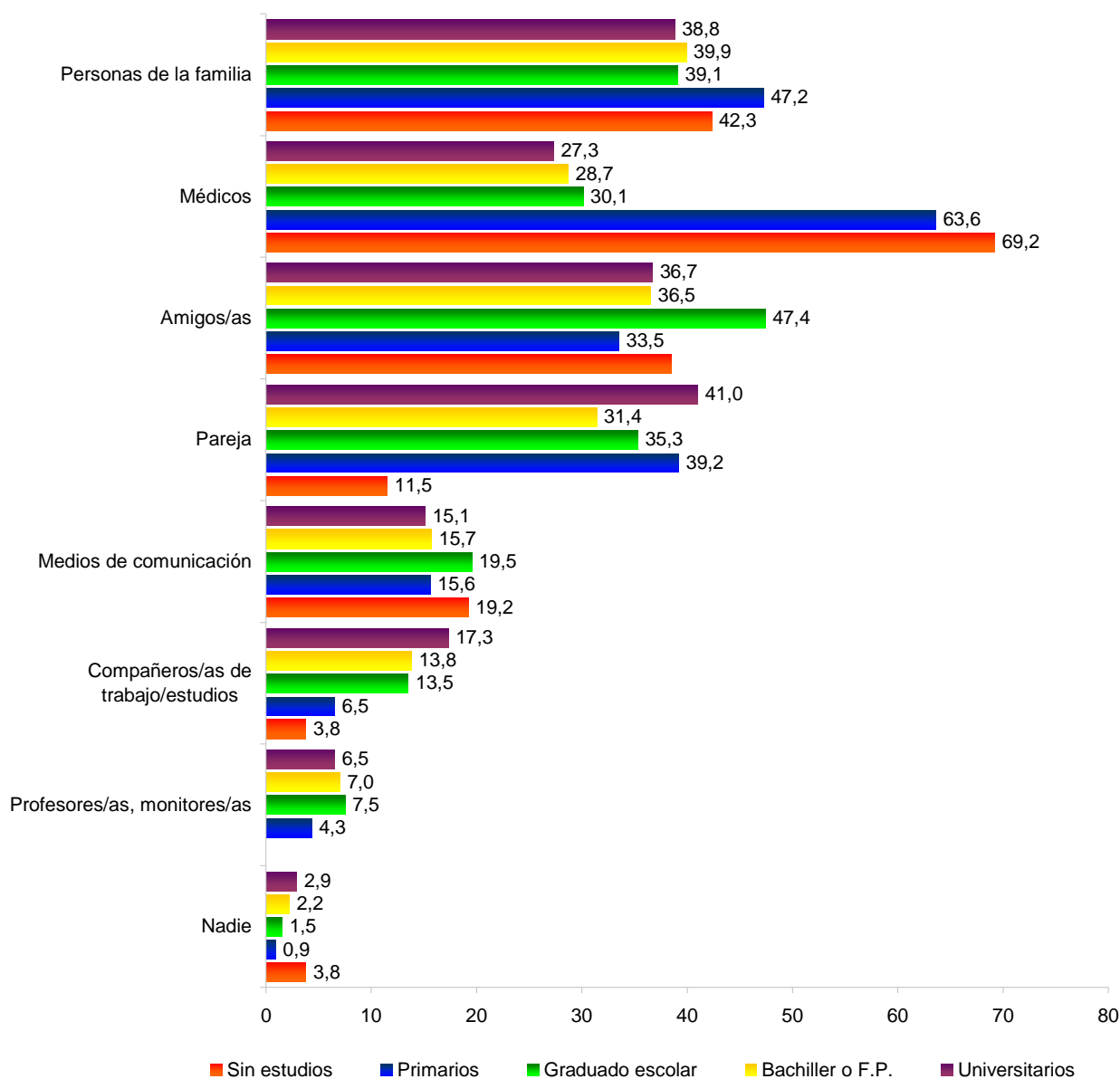
Gráfica 136. Porcentaje con que las siguientes personas animan a realizar PAFYD según el intervalo de edad



Dependiendo del nivel superior de estudios alcanzado (**Gráfica 137**), destaca el hecho de que a menor nivel de estudios son más quienes afirman que los médicos les animan a realizar PAFYD. Asimismo, cuanto mayor es el nivel de estudios, menor es la influencia de los médicos, pasando del 69,2% de quienes no tienen estudios al 27,3% de quienes tienen estudios universitarios.

Cabe destacar, además, que a mayor nivel de estudios, mayor es el porcentaje de quienes afirman que los compañeros/as de trabajo/estudios les animan a realizar PAFYD. Así, pasamos progresivamente del 3,8% de quienes no tienen estudios al 17,3% de quienes tienen estudios universitarios.

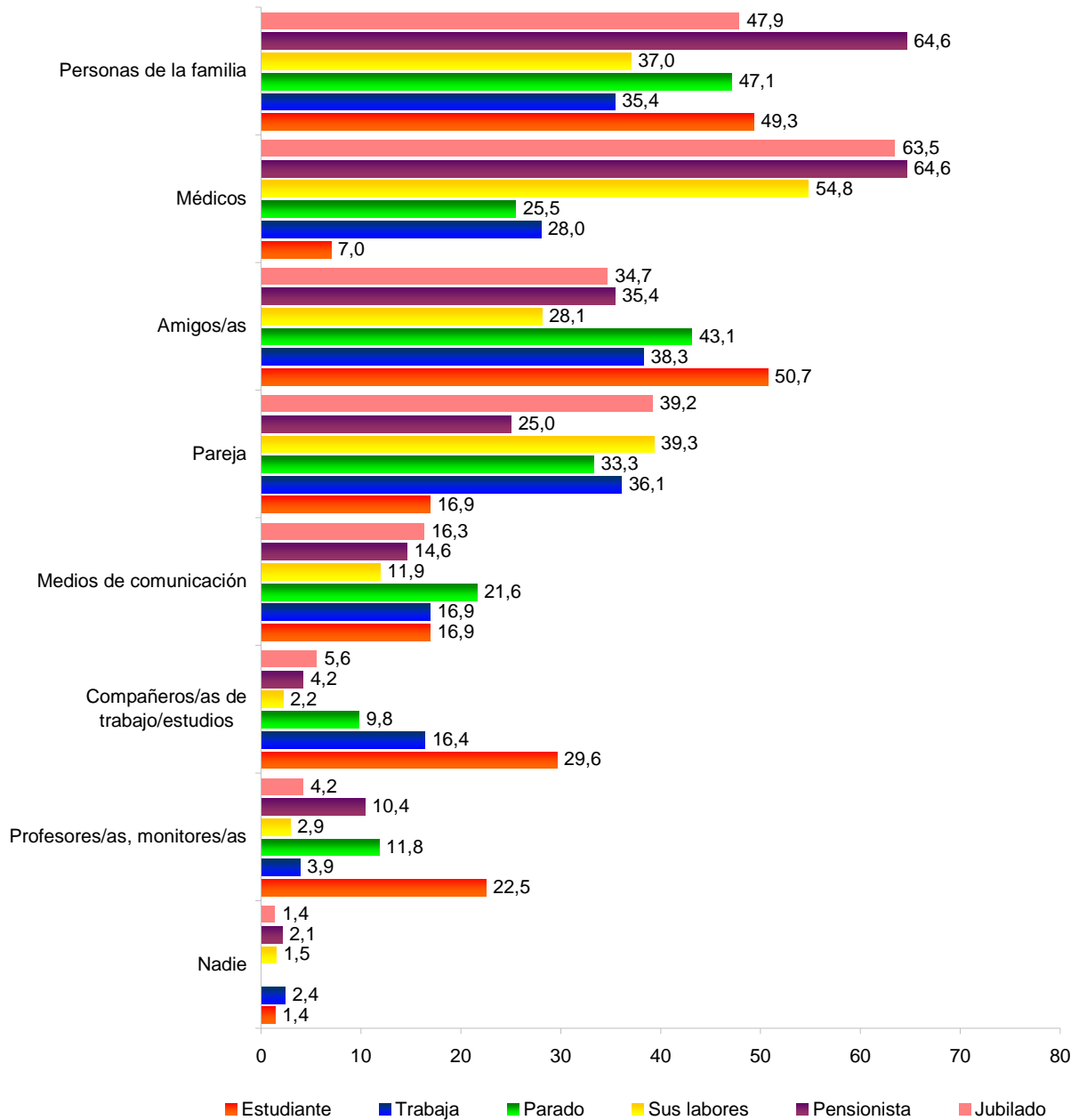
En la situación profesional resalta (**Gráfica 138**) el hecho de que en el caso de los jubilados y pensionistas son los médicos las personas que más animan a realizar PAFYD, concretamente en un 64,6% en el caso de las personas pensionistas, y en un 64,6% en el caso de las personas jubiladas (muy lejos del 7,0% de los que se encuentran estudiando, el 25,5% de los que se encuentran parados, y el 28,0% de los que se encuentran trabajando).

Gráfica 137. Porcentaje con que las siguientes personas animan a realizar PAFYD según el nivel superior de estudios alcanzado

Por otro lado, los estudiantes destacan entre quienes afirman que son los amigos/as quienes les animan a realizar PAFYD (con un 50,7%, frente al 43,1% de los que se encuentran parados, el 38,3% de los que están trabajando, y porcentajes menores al 36,0% en el resto de casos), los/as compañeros/as de trabajo/estudios (con un 29,6%, frente al 16,4% de los que se encuentran trabajando, el 9,8% de los que se encuentran parados, y porcentajes menores en el resto de casos) y los/as profesores/as, monitores/as (con un 22,5%, frente al 11,8% de los que se encuentran parados, el 10,4% de los que son pensionistas, y porcentajes menores en el resto de casos).

Estos resultados se deben, entre otros motivos, al hecho de que tal y como señalábamos anteriormente, la variable situación profesional se encuentra condicionada por la variable edad.

Gráfica 138. Porcentaje con que las siguientes personas animan a realizar PAFYD según la situación profesional



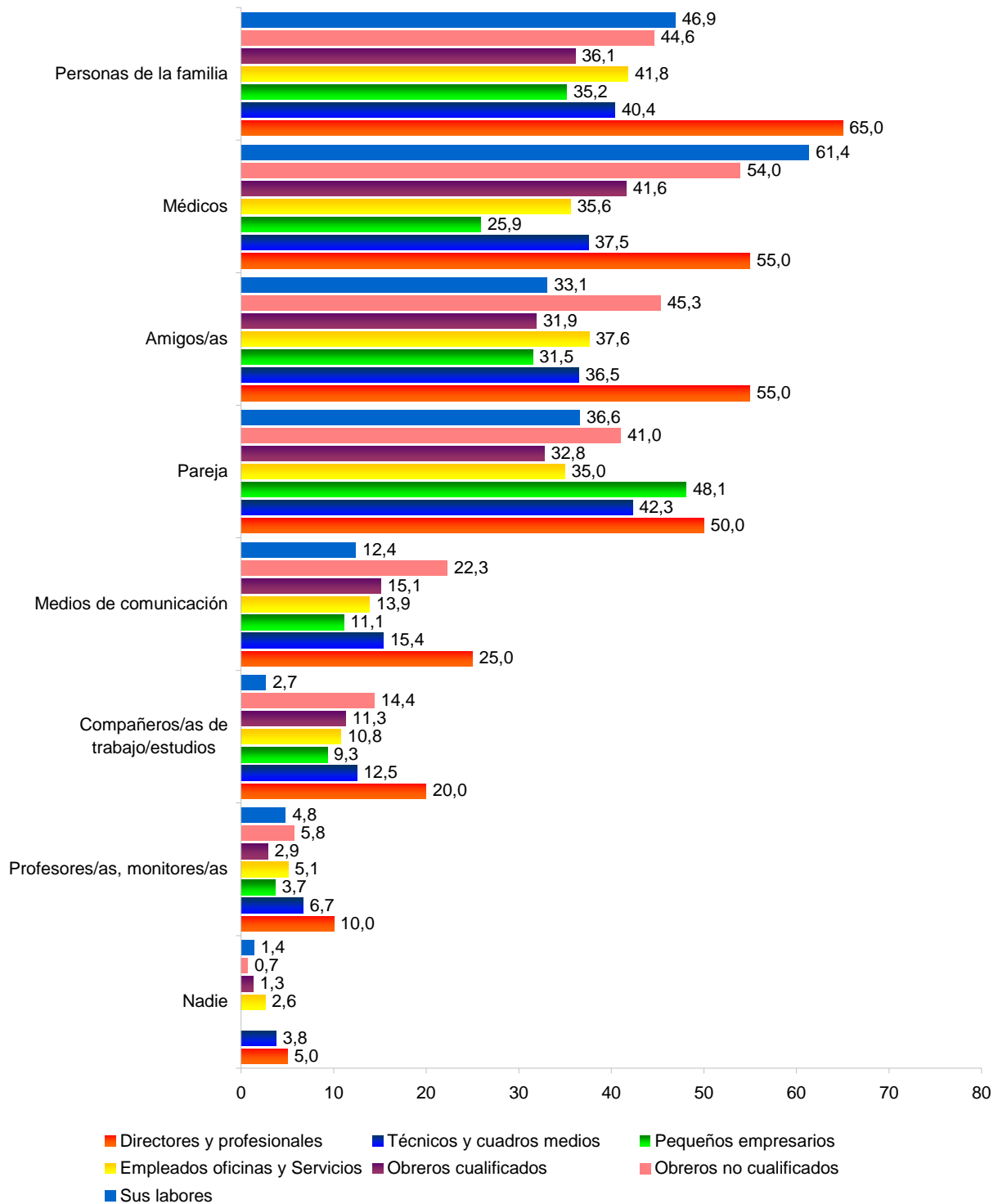
Según la ocupación (**Gráfica 139**), las personas dedicadas a sus labores, todas ellas mujeres, afirman que son los médicos quienes más les animan a realizar alguna PAFYD (concretamente el 61,4%, frente al 55,0% de directores y profesionales, el 54,0% de obreros no cualificados, y porcentajes menores del 42,0% en el resto de los casos hasta alcanzar el 25,9% en el caso de los pequeños empresarios). Esto nos hace pensar en que, en principio, las razones por las cuales las personas dedicadas a sus labores tendrán que ver mucho con razones relacionadas con los motivos de salud (profundizaremos en este aspecto en el punto 3.4.3.).

Destaca, asimismo, cómo en el caso de los directores y profesionales influyen las personas de la familia (en un 65,0%, con más de un 18% de diferencia con el resto de segmentos de población), los/as amigos/as (en un 55,0%, con más de un 10% de diferencia con respecto al resto de segmentos de población) y, aunque en porcentajes menores de influencia, el caso de los compañeros/as de trabajo (donde el 20,0% afirma que los/as compañeros/as de trabajo les animan a la práctica siendo el segmento de población que es más influenciado positivamente por los/as compañeros/as de trabajo).

Agrupando los segmentos de ocupación según las personas de la red social que más les animan a la PAFYD, vemos cómo los directores y profesionales, y los empleados de oficinas y servicios afirman que los que más les animan a la PAFYD son las personas de la familia (con un 65,0% y un 41,8% respectivamente), los técnicos y cuadros medios, y los pequeños empresarios afirman que quienes más les animan a la PAFYD son las parejas (con un 42,3% y un 48,1% respectivamente), y cómo, a los obreros cualificados y no cualificados, y a las personas dedicadas a sus labores, son los médicos quienes más les animan a la PAFYD (con un 41,6%, un 54,0% y un 61,4% respectivamente).

Estos resultados, nos sugieren que, quienes realizan trabajos que, en principio, exigen una mayor actividad física, como es el caso de los obreros cualificados y no cualificados, y las personas dedicadas a sus labores, se aproximan a la PAFYD desde una utilidad médico-sanitaria (tal y como hemos indicado anteriormente profundizaremos en este aspecto en el punto 3.4.3.), más aún, si tenemos en cuenta que la influencia positiva de amigos/as desciende considerablemente en comparación con la influencia que éstos tienen en el caso del resto de segmentos de población según la ocupación (si en el caso de directores y profesionales, y los empleados de oficinas y servicios, los amigos/as son las segundas personas que más animan a la PAFYD, en el resto de segmentos de población según la ocupación descienden a la cuarta posición en cuanto a personas que animan a la PAFYD –salvo en el caso de los pequeños empresarios que son los terceros-).

Gráfica 139. Porcentaje con que las siguientes personas animan a realizar PAFYD según la ocupación



En relación a la lengua que con más frecuencia se utiliza, apenas se dan diferencias entre unos y otros segmentos de población.

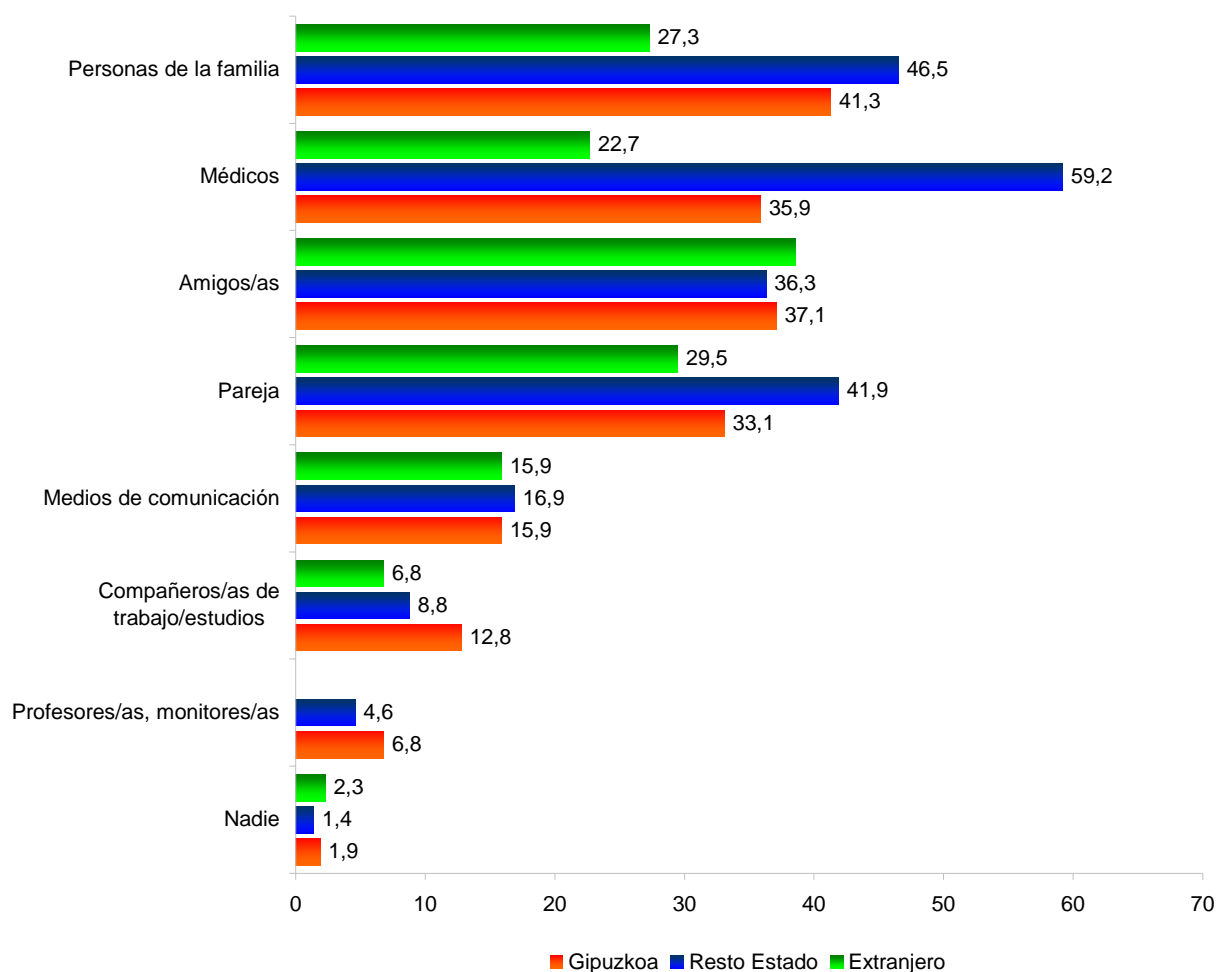
El origen (lugar de nacimiento) nos muestra (**Gráfica 140**) que son los nacidos en el resto del Estado quienes más influencia reconocen por parte de

los médicos (concretamente el 59,2% frente al 35,9% de los nacidos en Gipuzkoa y el 22,7% de los nacidos en el extranjero).

Asimismo, cabe destacar, que en el caso de la familia, son los nacidos en el extranjero quienes afirman en menor medida sentirse animados para la PAFYD por personas de la familia, concretamente un 27,3% afirma sentirse animada por personas de la familia, frente al 41,3% de las personas nacidas en Gipuzkoa y el 46,5% de las personas nacidas en el resto del Estado.

De igual modo, y si bien en menores porcentajes de influencia, destaca que son los nacidos en Gipuzkoa quienes afirman tener una mayor influencia por parte de los/as compañeros/as de trabajo/estudios que el resto de segmentos de población. Concretamente el 12,8% de los nacidos en Gipuzkoa afirma que los/as compañeros/as de trabajo/estudios les animan a realizar alguna PAFYD frente al 8,8% de los nacidos en el resto del Estado, y el 6,8% de los nacidos en el extranjero.

Gráfica 140. Porcentaje con que las siguientes personas animan a realizar PAFYD según el origen (lugar de nacimiento)

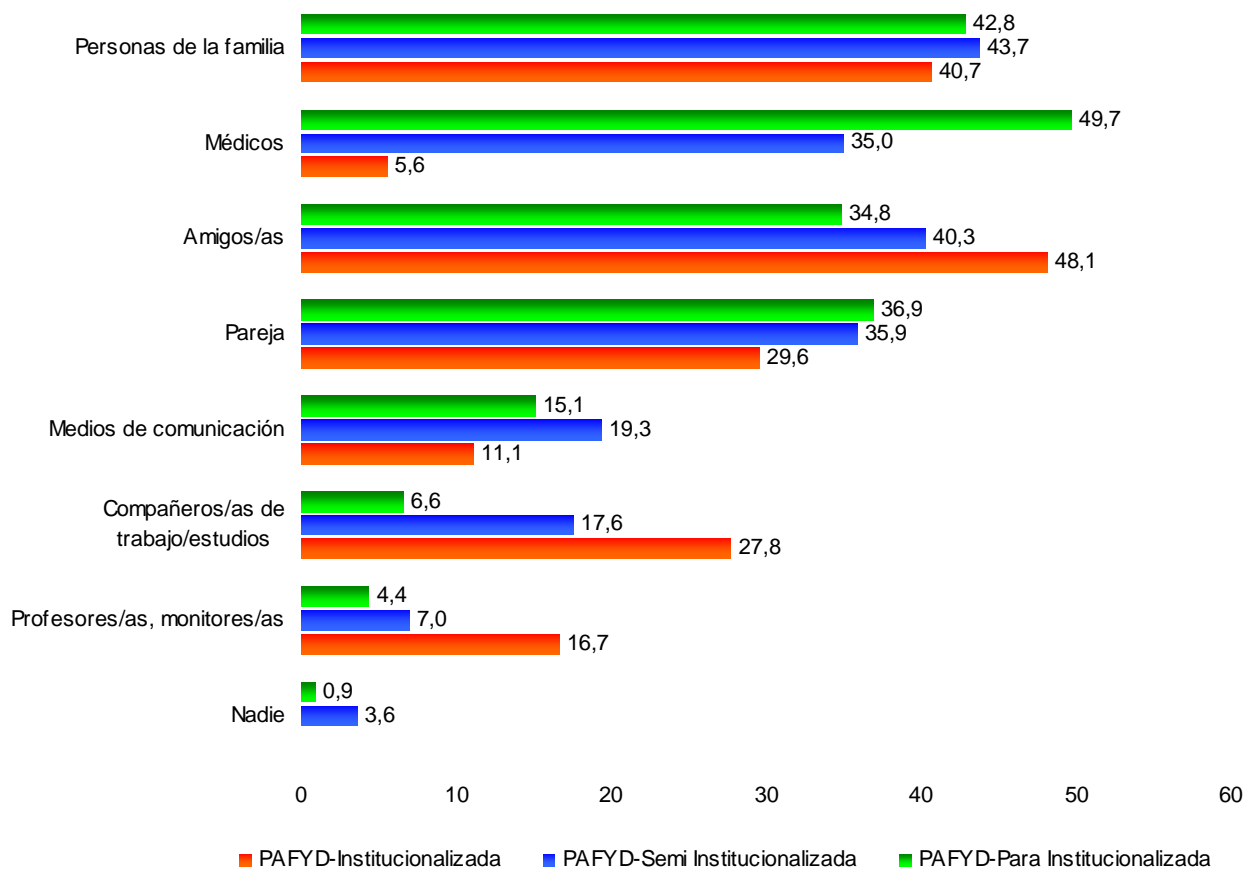


En cuanto al nivel de institucionalización se refiere (**Gráfica 141**), son quienes realizan PAFYD para-institucionalizada quienes más influencia positiva reconocen por parte de los médicos. Concretamente el 48,7% de quienes realizan PAFYD para-institucionalizadas afirma que los médicos le animan a la práctica, frente al 35,0% de quienes realizan PAFYD semi-institucionalizada y el 5,6% de quienes realizan PAFYD institucionalizada.

Asimismo, destaca que son quienes realizan PAFYD institucionalizada quienes afirman sentirse más animados para la PAFYD por parte de amigos/as. Concretamente el 48,1% lo afirma, frente al 40,3% de quienes realizan PAFYD semi-institucionalizada, y el 34,8% de quienes realizan PAFYD para-institucionalizada.

De igual modo, quienes realizan PAFYD institucionalizada son quienes afirman sentirse más animados para la práctica por parte de los/as compañeros/as de trabajo/estudios. Concretamente el 27,8% de quienes realizan PAFYD institucionalizada, frente al 17,6% de quienes realizan PAFYD semi-institucionalizada, y el 6,6% de quienes realizan PAFYD para-institucionalizada.

Gráfica 141. Porcentaje con que las siguientes personas animan a realizar PAFYD según el nivel de institucionalización de la PAFYD



Así pues, y como hemos podido observar, destacan las personas de la familia y los médicos como las personas que en mayor porcentaje animan a la PAFYD. Esto nos sugiere pensar que los discursos sobre la PAFYD, sobre todo visto el peso que los médicos tienen como personas que animan a realizar PAFYD, tendrán que ver, en gran medida con el cuidado y la salud, mientras que los discursos más lúdicos, tendrán menos importancia.

Una vez más, la variable edad parece ser la que más diferencias muestra en el orden de las personas que más animan a la PAFYD. Así, la influencia de la familia y los médicos, tan importante en el conjunto de la población, es menos relevante cuanto más joven se es, adquiriendo en estos casos mayor importancia los/as amigos/as y los compañeros/as de estudios/trabajo.

Esto se corresponde con los diferentes roles y responsabilidades que se desempeñan en las diferentes etapas de la vida y, consiguientemente, en las diferentes redes sociales en las que nos integramos. De esta interacción se desprenderán, supuestamente, diferentes discursos también respecto de la PAFYD.

3.4. DISCURSOS DE LA POBLACIÓN ADULTA DE GIPUZKOA RESPECTO DE LA PAFYD

Al referirnos a los discursos sobre la PAFYD, hacemos alusión, tal y como se señala en el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, a la “facultad racional con que se infieren unas cosas de otras, sacándolas por consecuencia de sus principios o conociéndolas por indicios y señales”, en definitiva a la manera en la que mediante el “uso de la razón” se verbaliza una experiencia sobre la que se tiene un mayor o menor conocimiento. En este caso concreto, respecto de la experiencia relativa a la PAFYD.

De este modo, lo que nos interesa es determinar de qué manera la población adulta de Gipuzkoa articula sus discursos sobre los hábitos de PAFYD. Para ello, optamos por analizar una serie de aspectos que podrían agruparse en los siguientes bloques de contenido:

1. Un primer bloque relativo a la importancia que en la actualidad la población adulta de Gipuzkoa otorga a la PAFYD;
2. un segundo bloque relativo a la utilidad que los guipuzcoanos creen que tiene la PAFYD;
3. un tercer bloque relativo a las razones que aluden los guipuzcoanos para la PAFYD;
4. y un cuarto bloque relativo a las percepciones sobre la realidad de la PAFYD.

3.4.1. IMPORTANCIA OTORGADA A LA PAFYD

En cuanto a la importancia que los hábitos de PAFYD tienen en las vidas de las personas adultas de Gipuzkoa, es una práctica social que en el 76,8% de los casos se considera bastante o muy importante (**Tabla 26**). De hecho, tan solo en el 4,9% de los casos se considera poco o nada importante y un 18,3% la considera importante.

Tabla 26. Importancia que actualmente tiene la PAFYD

	%
Bastante o Muy Importante	76,8
Importante	18,3
Poco o Nada Importante	4,9
Total	100

Asimismo (**Gráfica 142**) esta distribución de la diferente importancia otorgada a la PAFYD se mantiene con base en el total de variables que venimos utilizando hasta aquí. De este modo, en todos los casos, el porcentaje de quienes afirman que actualmente la PAFYD es bastante o muy importante, está por encima del 70,0%.

No obstante, partiendo de lo anteriormente dicho, cabe decir que es mayor el porcentaje de hombres que de mujeres que considera poco o nada importante la PAFYD (un 5,8% de los hombres frente al 4,0% de las mujeres). Según la edad, son los guipuzcoanos de entre 25 y 44 años los que en mayor porcentaje consideran que la PAFYD es poco o nada importante (frente al 5,6% de los mayores de 65 años, el 2,8% de los guipuzcoanos de entre 45 y 64 años, y el 1,4% de los jóvenes de entre 18 y 24 años).

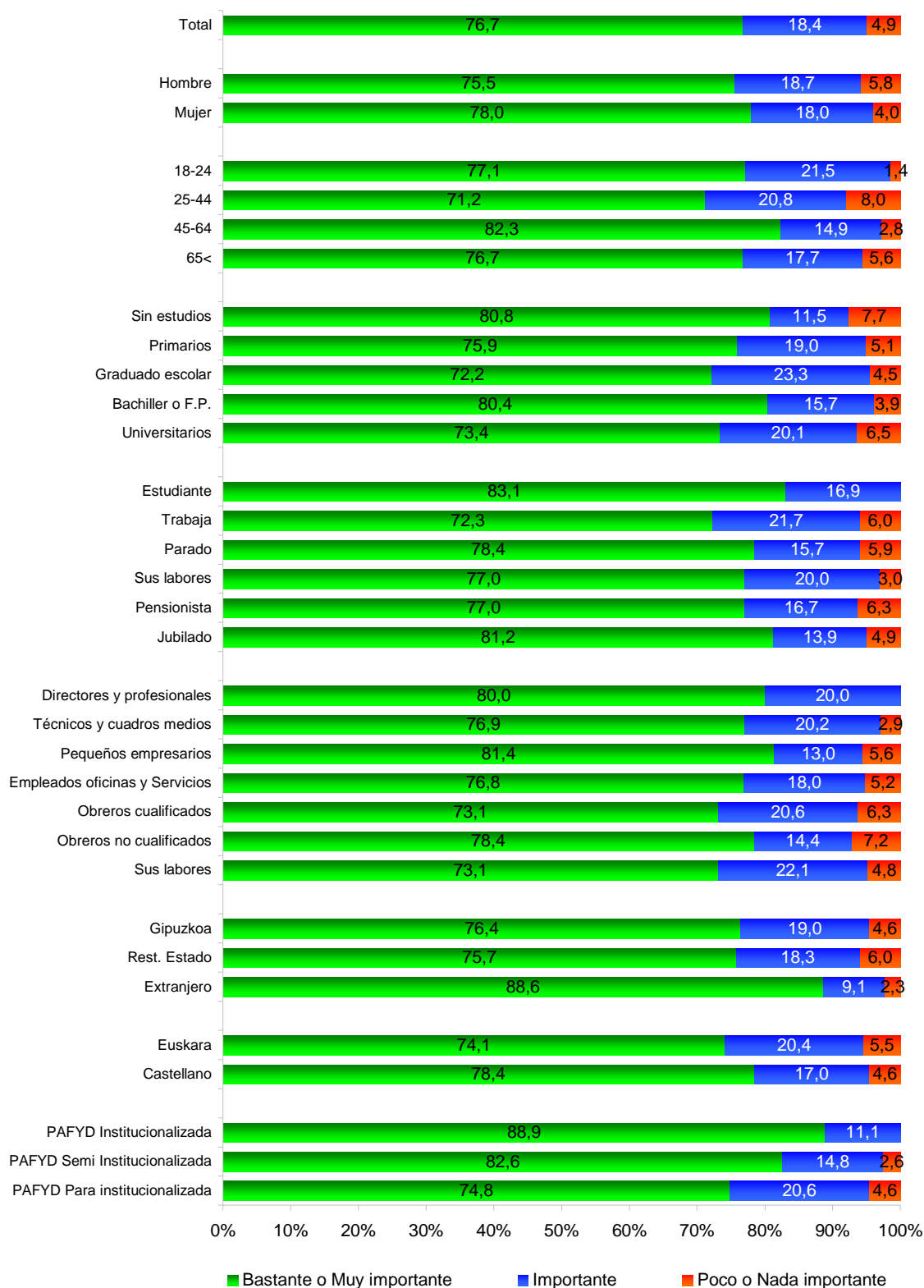
Asimismo, son quienes no tienen estudios los que en mayor porcentaje consideran que la PAFYD es poco o nada importante para ellos (con un 7,7% frente al 6,5% de quienes tienen estudios universitarios, el 5,1% de quienes tienen estudios primarios, y porcentajes menores al 5,0% en el resto de segmentos de población).

Por último, destaca cómo por ocupación, son los obreros no cualificados (con un 7,2%) y los cualificados (con un 6,3%) los que en mayor porcentaje consideran poco o nada importante actualmente la PAFYD.

Según el resto de variables, cabe subrayar que no hay nadie entre los guipuzcoanos que realizan PAFYD institucionalizada que consideren poco o nada importante la PAFYD (frente al 2,6% de quienes realizan PAFYD semi-institucionalizada y el 4,6% de los que realizan PAFYD para-institucionalizada).

Queda de manifiesto que la población adulta de Gipuzkoa considera que para ellos/as la PAFYD tienen bastante o mucha importancia. Asimismo, si bien según las diferentes variables analizadas apenas se dan diferencias sobre la importancia otorgada a la PAFYD, cabe subrayar que, cuanto mayor es el nivel de institucionalización de la misma, mayor es, a su vez, la importancia que se le confiere. Este hecho puede interpretarse en el sentido de que, probablemente, para los que realizan PAFYD institucionalizada, esta práctica constituya un elemento central de su identidad, no tan notorio entre quienes hacen PAFYD menos institucionalizada, que se realiza de manera más flexible, con menor exigencia organizativa y con unos discursos, probablemente, más basados en razones instrumentales relacionadas con motivos de salud y demás (ahondamos en este argumento a continuación).

Gráfica 142. Importancia que actualmente tiene la PAFYD según las variables socio-estructurales analizadas



3.4.2. CREENCIAS DE UTILIDAD SOBRE LA PAFYD

Tal y como hemos podido observar en el punto anterior, la PAFYD se considera muy importante por la mayoría de la población adulta de Gipuzkoa. Ahora bien, y siguiendo con el análisis de los discursos sobre los hábitos de PAFYD, vamos a detenernos a continuación en las creencias de utilidad sobre la PAFYD de la población adulta de Gipuzkoa.

Para ello, nos hemos servido de la escala reducida de utilidad percibida de la PAFYD validada por Arribas, Arruza, González y Telletxea (2006) en la que se definían cuatro factores explicativos compuestos por los siguientes ítems:

1. FACTOR SOCIALIZACIÓN
 - a. Para expresarse con libertad
 - b. Para hacer nuevos/as amigos/as
 - c. Para poder ayudar mejor a los/as demás. (Porque fomenta la cooperación, solidaridad, integración,...)
 - d. Para comunicarse con los/as demás
2. FACTOR SENSACIÓN DE BIENESTAR
 - a. Para dar salida al afán competitivo
 - b. Para desarrollar el afán de superación
 - c. Para lograr una mayor seguridad de uno/a mismo/a: Hace sentir seguridad
 - d. Para desarrollar un mejor concepto de uno/a mismo/a: Lo que piensa de sí mismo/a
3. FACTOR FORMA FÍSICA Y SALUD
 - a. Para mejorar o mantener la forma física
 - b. Para mejorar y mantener la buena salud
4. FACTOR LIBERACIÓN DE TENSIONES
 - a. Para desahogarse
 - b. Olvidar las preocupaciones

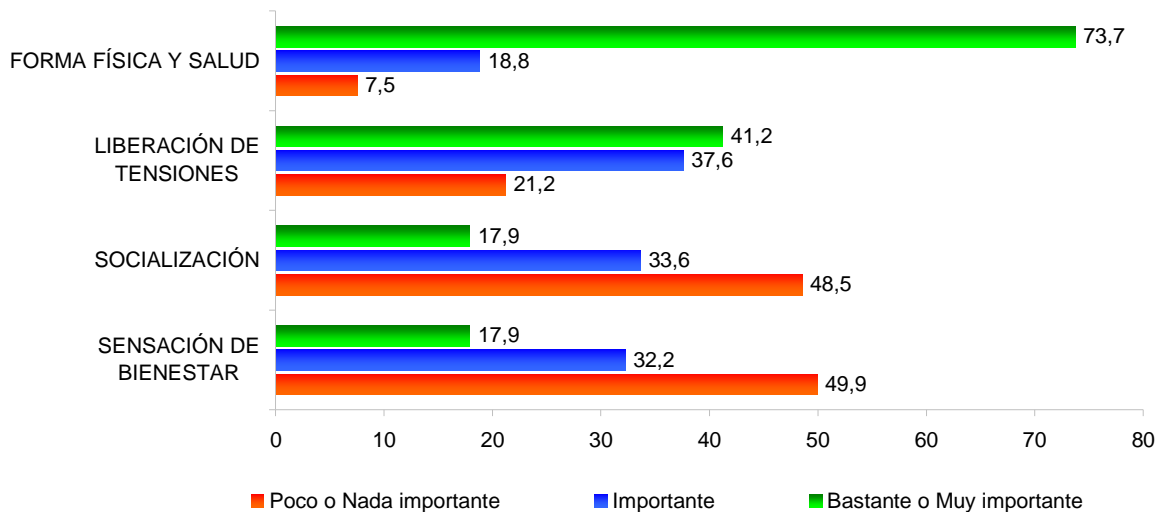
Así, vemos (**Gráfica 143**) cómo el factor más importante sobre las creencias de utilidad de la PAFYD es el relativo a la forma física y la salud. Concretamente, el 73,7% de la población considera que la PAFYD es bastante o muy útil para mejorar la salud, el 18,8% considera que es útil, y el 7,5% considera que es poco o nada útil para mejorar la salud.

A continuación, se destaca la creencia de utilidad de la PAFYD para liberar tensiones. De esta manera, el 41,2% de la población adulta de Gipuzkoa considera que la PAFYD es bastante o muy útil para desconectar y el 37,6% considera que es útil.

El factor denominado como socialización, nos muestra cómo el 17,9% de la población adulta de Gipuzkoa considera bastante o muy útil la PAFYD para socializarse y el 33,6% lo considera útil.

Por último, estaría el factor relativo a la sensación de bienestar que, como el factor anterior, muestra un porcentaje del 17,9% de los guipuzcoanos que consideran que la PAFYD es bastante o muy importante al respecto y un 32,2%, algo menos que en el factor anterior, que consideran que la PAFYD es importante para tener una sensación de bienestar.

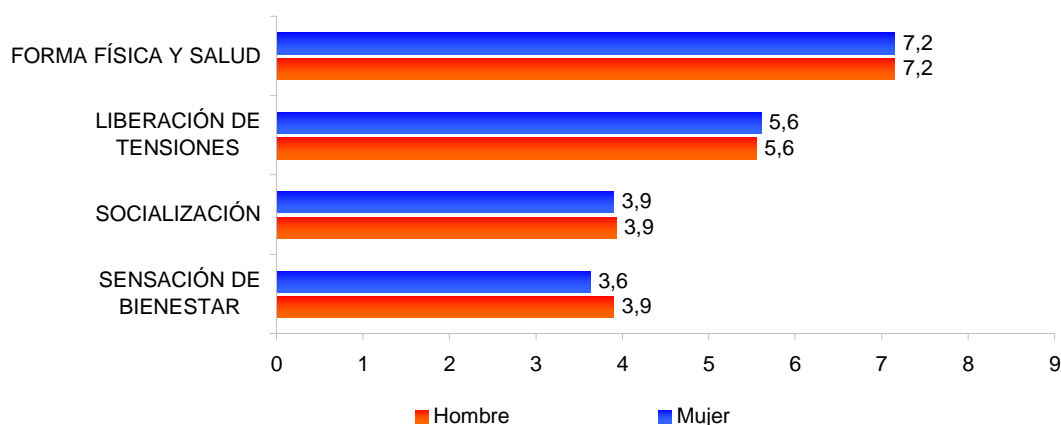
Gráfica 143. Utilidad de la PAFYD



Apenas se dan diferencias entre hombres y mujeres en relación a la valoración media respecto de los factores sobre las creencias de utilidad de la PAFYD (**Gráfica 144**). Así, tanto hombres como mujeres consideran que la PAFYD es útil, sobre todo, en relación a la forma física y la salud, valorándola en ambos casos con un 7,2 de media.

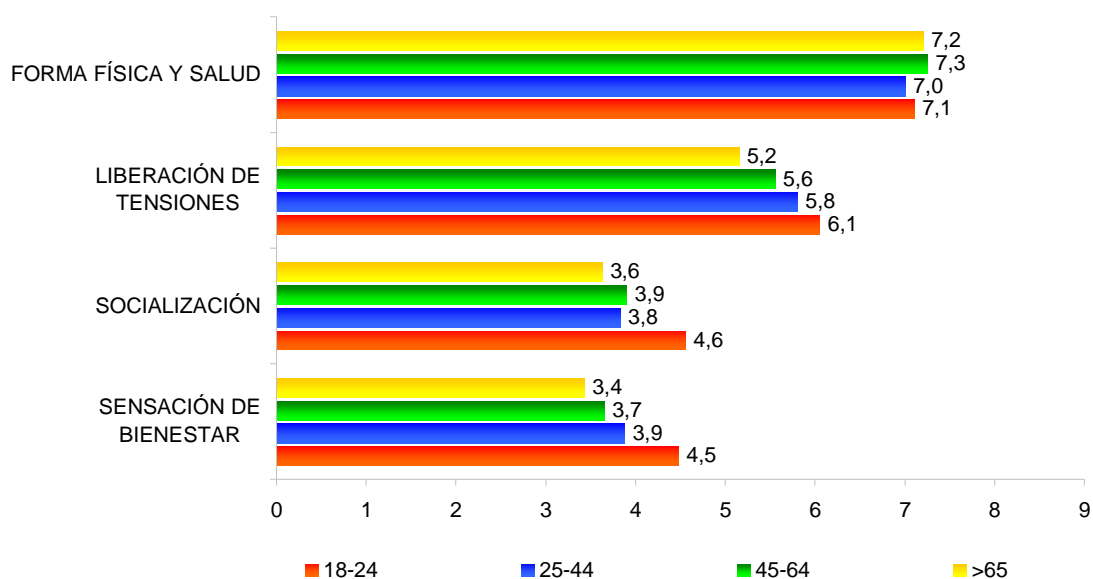
El otro único factor que se valora por encima del 5 de media es el relativo a la creencia de utilidad de la PAFYD relativo a la liberación de tensiones. Este factor es valorado tanto por los hombres como por las mujeres con una valoración media de 5,6.

En el resto de factores se mantienen unas valoraciones medias parecidas, por debajo del 5,0 de media. Concretamente de un 3,9 de valoración media en relación al factor socialización, tanto en el caso de los hombres y las mujeres, y un 3,6 y un 3,9 de valoración media de mujeres y hombres, respectivamente, en relación al factor relativo a la sensación de bienestar.

Gráfica 144. Utilidad de la PAFYD según el sexo

Asimismo, según la edad (**Gráfica 145**), si bien el orden de los factores sobre las creencias de utilidad dependiendo de las valoraciones medias sigue siendo el mismo, se dan mayores diferencias en las valoraciones entre los diferentes segmentos según la edad.

De este modo, el factor relativo a la forma física y la salud sigue siendo el que obtiene las mayores valoraciones medias (en todos los casos en torno o algo superiores al 7,0 de valoración media), seguido del factor que hemos denominado como liberación de tensiones, que muestra valoraciones medias de entre un 5,2 de valoración media entre los mayores de 65 años, a una valoración media de 6,1 en el caso de los jóvenes de entre 18 y 24 años, con una tendencia clara a valorar en mayor medida este factor cuanto más joven se es.

Gráfica 145. Utilidad de la PAFYD según el intervalo de edad

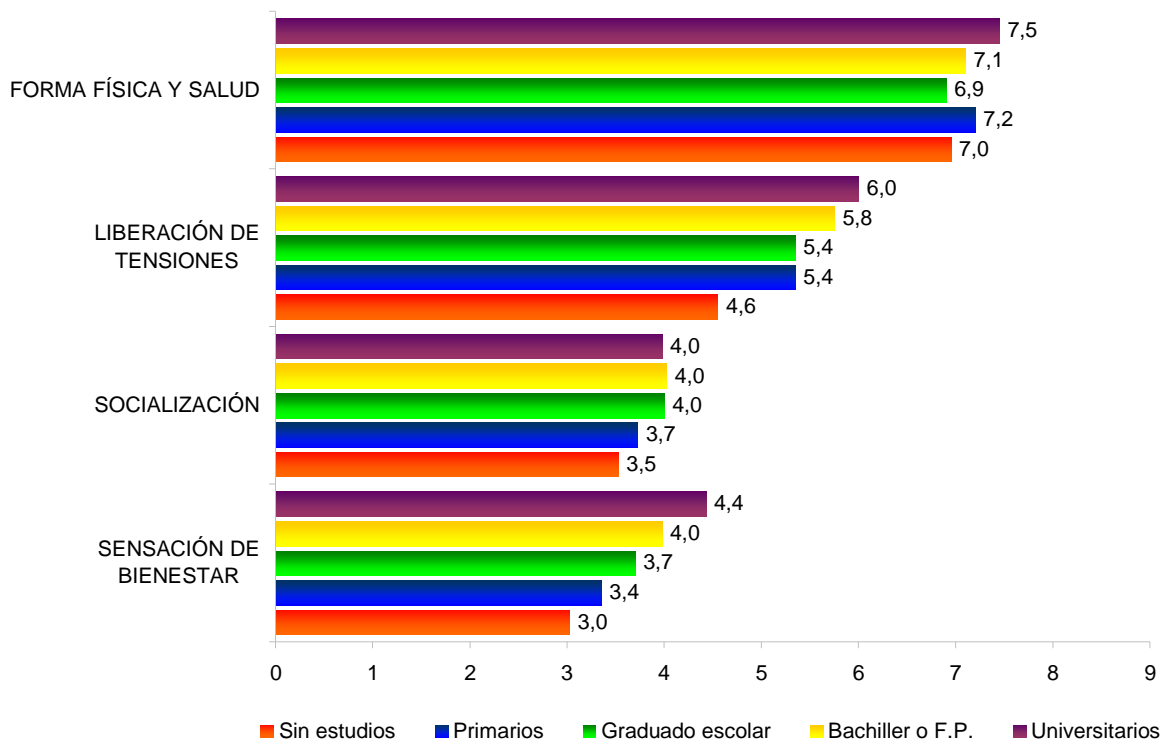
Los otros dos factores, el relativo a la socialización y la sensación de bienestar, muestran valoraciones medias inferiores al 5 de media y, una vez más, una clara tendencia a ser mejor valorados cuanto más joven se es. De este modo, pasamos de un 3,6 de valoración media en el factor socialización por parte de las personas mayores de 65 años, a una valoración media de 4,6 en el caso de los jóvenes de entre 18 y 24 años, y de una valoración media de 3,4 en el factor sensación de bienestar.

El nivel superior de estudios alcanzado nos muestra (**Gráfica 146**) cómo es el factor relativo a la forma física y la salud el que recibe las valoraciones medias más elevadas en todos los casos (iguales o superiores al 7,0 de valoración media, salvo en el caso de quienes tienen el graduado escolar que lo valoran con un 6,9 de media).

Asimismo, el factor relativo a la liberación de tensiones es el otro factor que obtiene valoraciones medias superiores al 5,0 de media (salvo en el caso de quienes no tienen estudios que tan solo lo valoran con un 4,6 de media).

Cabe señalar, además, cómo siendo estos los factores mejor valorados, son quienes mayor nivel de estudios tienen, es decir, quienes tienen estudios universitarios, quienes los valoran en mejor medida (con un 7,5 de valoración media en el caso del factor relativo a la forma física y salud, y con un 6,0 de valoración media en el caso del factor liberación de tensiones).

Gráfica 146. Utilidad de la PAFYD según el nivel superior de estudios alcanzado

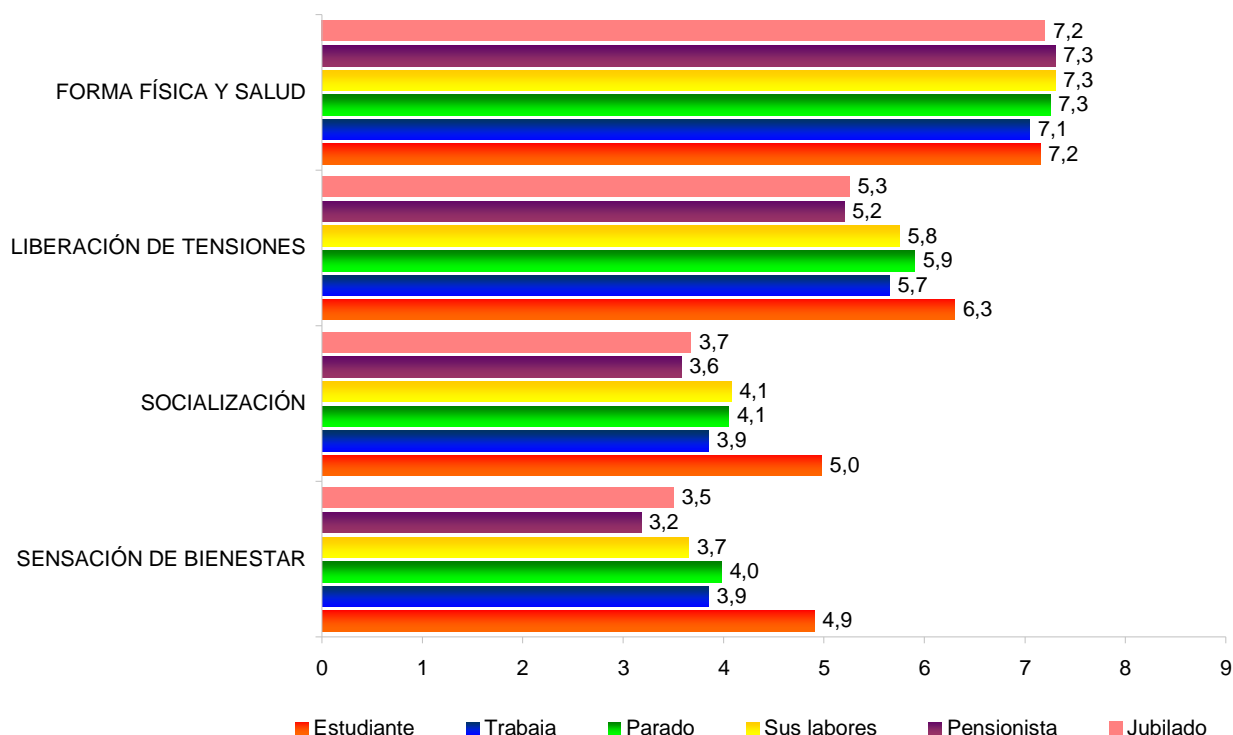


Los otros dos factores reciben valoraciones medias entre el 4,4 obtenido por el factor relativo a la sensación de bienestar que los universitarios asignan a este factor y el 3,0 de valoración media que quienes no tienen estudios asignan al mismo factor.

Dependiendo de la situación profesional (**Gráfica 147**), se mantiene lo dicho hasta aquí con base en el resto de variables analizadas. Así, el factor relativo a la forma física y la salud sigue siendo el que mayores valoraciones medias obtienen (en todos los casos en torno al 7,2 de valoración media) seguido del factor relativo a la liberación de tensiones (que obtiene valoraciones medias entre el 5,2 de valoración media dado por quienes son pensionistas, al 6,3 de valoración media de quienes son estudiantes).

Cabe decir, además, que los estudiantes dan valoraciones medias superiores al 5,0 en todos los factores (salvo en el factor relativo a la sensación de bienestar que lo valoran con un 4,9 de valoración media) y que muestran diferencias sobre el resto de segmentos de población en los factores peor valorados, como lo son los relativos a la socialización y la sensación de bienestar, como mínimo del 0,9 y el 1,9, respectivamente.

Gráfica 147. Utilidad de la PAFYD según la situación profesional



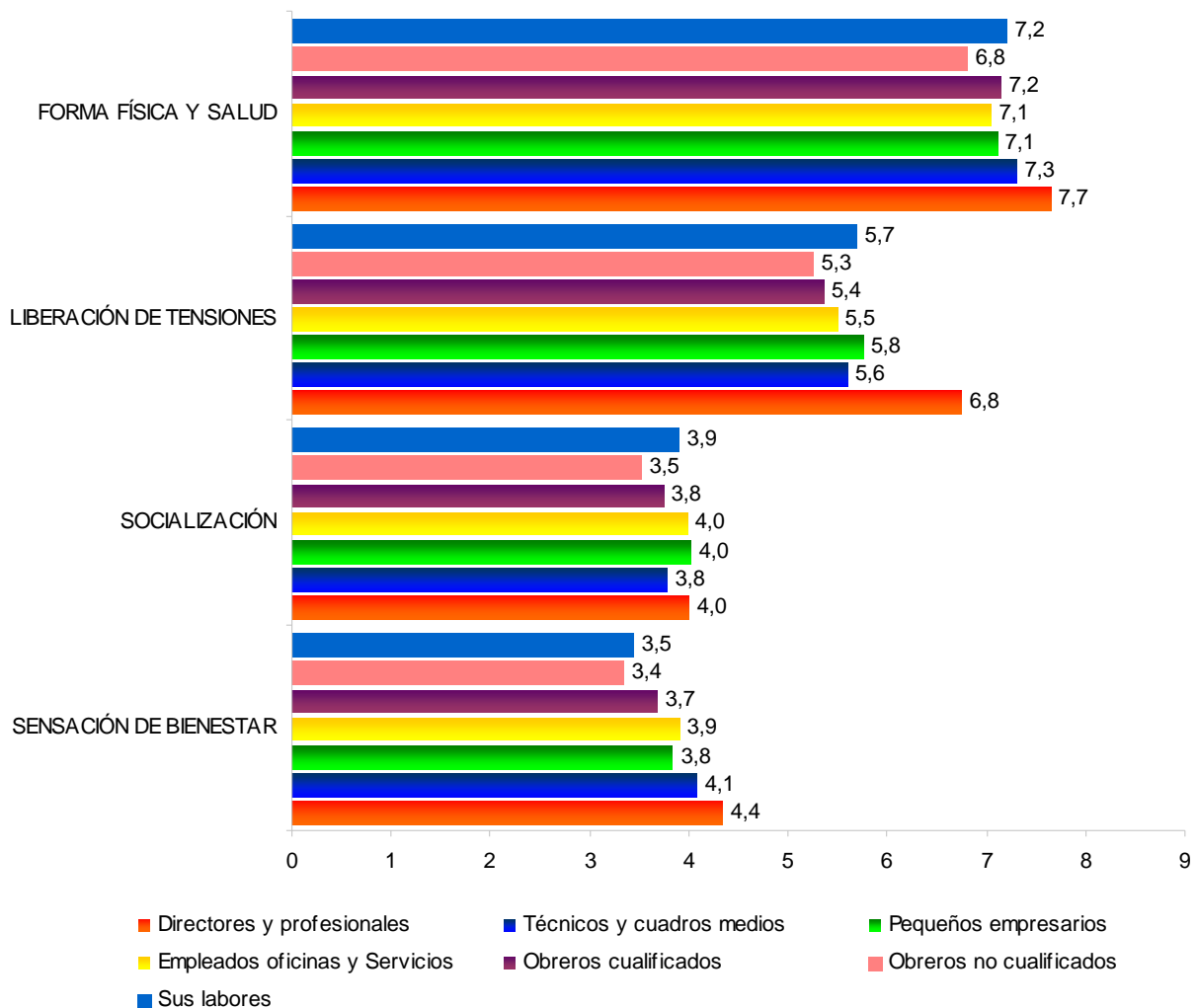
Según la ocupación (**Gráfica 148**), se mantiene el orden de los factores mejor valorados. No obstante, cabe resaltar que son los directores y profesionales quienes mayores valoraciones medias asignan a los factores mejor valorados (un 7,7 de valoración media en el caso del factor relativo a la forma física y la salud, y un 6,8 de valoración media en el caso del factor

relativo a la liberación de tensiones) y que son los obreros no cualificados los que menores valoraciones medias asignan a los mismos factores (con un 6,8 de valoración media en el caso del factor relativo a la forma física y salud, y un 5,3 de valoración media en el caso del factor relativo a la liberación de tensiones).

Asimismo, estas diferencias también se mantienen en el factor menos valorado, el relativo a la sensación de liberación (con un 4,4 de valoración media en el caso de los directores y profesionales, y con un 3,4 de valoración media en el caso de los profesionales no cualificados), no así en el factor relativo a la socialización.

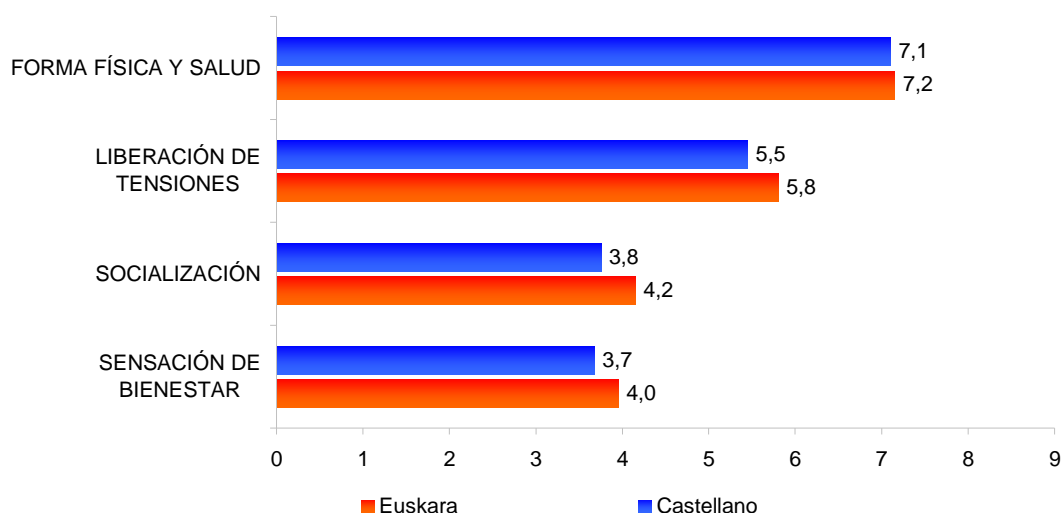
Este hecho nos hace pensar en una posible explicación relacionada con el estatus según la ocupación que repercute sobre las creencias de utilidad relativas a la PAFYD. Por lo que podría afirmarse que a mayor estatus derivado de la ocupación, mayor es la creencia de utilidad respecto de la PAFYD.

Gráfica 148. Utilidad de la PAFYD según la ocupación



El aspecto más reseñable en relación a las creencias sobre la utilidad de la PAFYD según la lengua que se utiliza con mayor frecuencia (**Gráfica 149**) es que en todos los casos quienes mayores valoraciones medias dan a las diferentes creencias de utilidad sobre la PAFYD son quienes hablan euskara, si bien, las diferencias no son muy significativas.

Gráfica 149. Utilidad de la PAFYD según la lengua que utilizan con mayor frecuencia

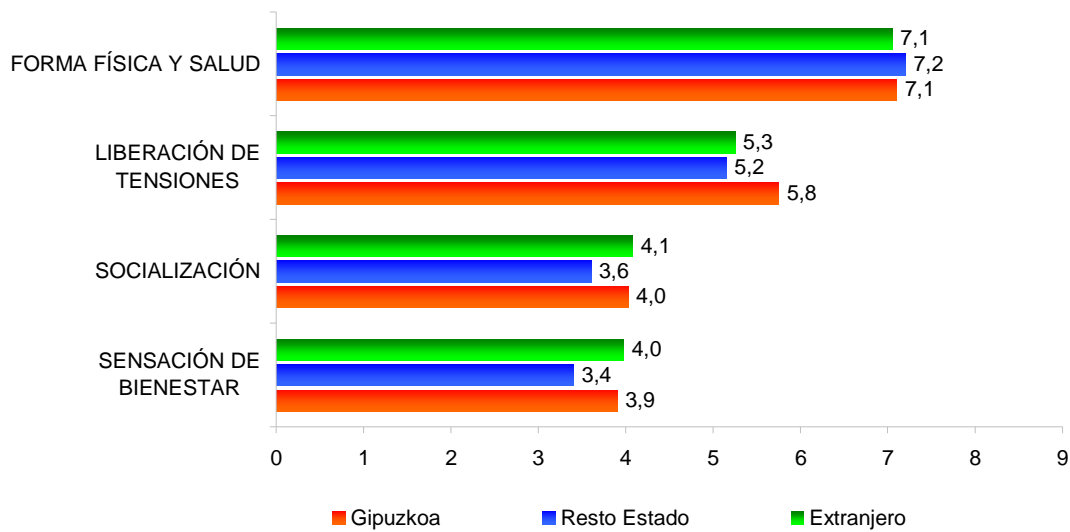


Según el lugar de nacimiento (**Gráfica 150**) destaca que apenas se dan diferencias en las valoraciones medias en el factor mejor valorado que sigue siendo, como en el resto de casos, el factor relativo a la forma física y la salud (con valoraciones medias de 7,1 en el caso de los nacidos en Gipuzkoa y el extranjero, y con una valoración media de 7,2 en el caso de los nacidos en el resto del Estado).

En el factor relativo a la liberación de tensiones, son los nacidos en Gipuzkoa los que le asignan una valoración media más elevada (de un 5,8 frente al 5,3 de valoración media en el caso de los nacidos en el extranjero, y de 5,2 en el caso de los nacidos en el resto del Estado).

Por último, el resto de factores destaca por obtener valoraciones medias en todos los casos inferiores al 5,0, y por el hecho de que las valoraciones medias de los nacidos en Gipuzkoa y el extranjero son muy parecidas, no así las de los nacidos en el resto del Estado que en estos factores dan valoraciones medias inferiores al resto. Cabe decir que la explicación más probable a este hecho se deba al muestreo utilizado más que a ninguna otra explicación por lo que hay que ser muy cautelosos de hacer ninguna inferencia sociológica.

Gráfica 150. Utilidad de la PAFYD según el origen (lugar de nacimiento)

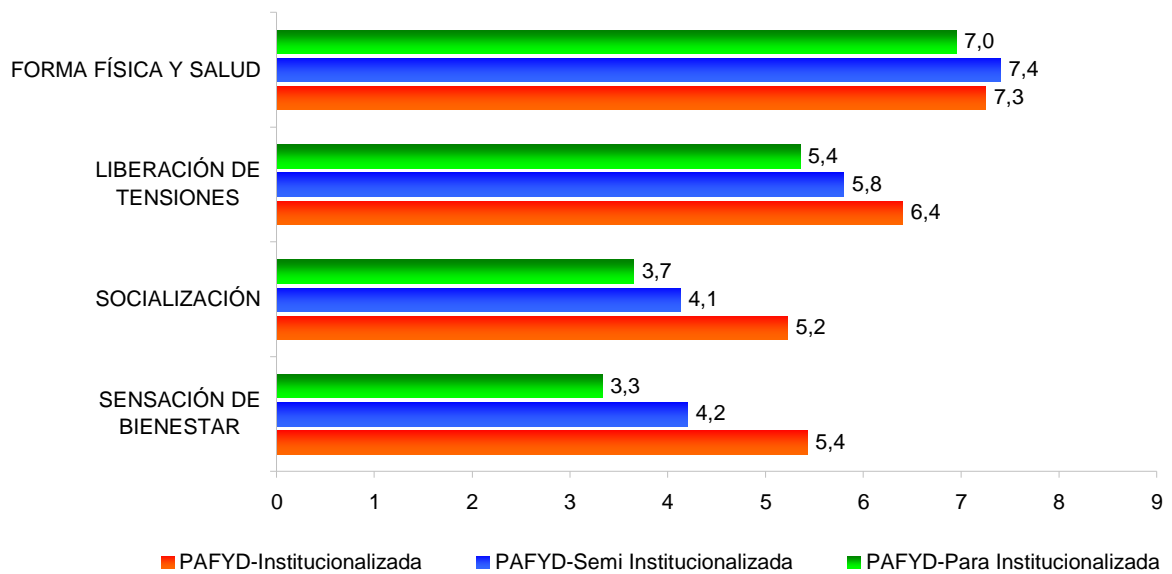


Dependiendo del nivel de institucionalización de la PAFYD (**Gráfica 151**) podemos ver que se mantiene el orden de los factores más valorados y el hecho de que los dos más valorados, es decir, el factor relativo a la forma física y salud, y el factor relativo a la liberación de tensiones, obtengan valoraciones medias en todos los casos superiores al 5 de media.

Cabe subrayar, además, que si bien en el caso del primero apenas se dan diferencias dependiendo del nivel de institucionalización (en las valoraciones medias se mueve entre el 7,0 de los que realizan PAFYD para-institucionalizada y el 7,4 de los que realizan PAFYD semi-institucionalizada), en el resto de factores, incluido el relativo a la liberación de tensiones, se dan claras diferencias según el nivel de institucionalización de la PAFYD.

Así, cuanto mayor es el nivel de institucionalización de la PAFYD mayor es la valoración media que se les da a los diferentes factores sobre creencias de utilidad de la PAFYD, hasta el punto de que los que realizan PAFYD institucionalizada, le dan valoraciones medias superiores al 5 en todos los factores (un 5,2 de valoración media en el caso de las creencias de utilidad de la PAFYD relativas a la socialización, y un 5,4 de valoración media en el caso de las creencias de utilidad relativas a la sensación de bienestar).

Las creencias de utilidad sobre la PAFYD nos muestran que son las creencias relativas a la forma física y salud a las que mayor importancia se les confiere, seguidas de las relativas a la liberación de tensiones y, a distancia, las relativas a la socialización y a la sensación de bienestar.

Gráfica 151. Utilidad de la PAFYD según el nivel de institucionalización de la PAFYD

Una vez más, la edad se muestra como la variable que más diferencias muestra de tal modo que, si bien la creencia de utilidad sobre la PAFYD relativa a la forma física y salud se mantiene como la mejor valorada, se dan diferencias en relación al resto de factores, de tal modo que cuanto más joven, mejor se valoran el resto de factores. Esto nos hace pensar que cuanto más joven mayor pluralidad de creencias de utilidad y, consiguientemente, es de esperar que mayor diversidad de usos de la PAFYD.

Esto mismo sucede según el estatus social y también, como cabía esperar, cuanto mayor es el nivel de institucionalización de la PAFYD, de tal modo que cuanto mayor es el estatus y el nivel de institucionalización, mayores son las valoraciones relativas a las creencias de utilidad de la PAFYD y, consiguientemente, es de suponer que los usos de la PAFYD.

3.4.3. RAZONES QUE SE ALUDEN PARA LA PRÁCTICA DE ACTIVIDAD FÍSICA Y DEPORTIVA

Para determinar las razones por las cuales la población adulta de Gipuzkoa realiza PAFYD, se les plantearon las siguientes razones, que tenían que puntuarlas en función de que correspondieran con las que ellos/as tenían para realizar su PAFYD:

1. Por diversión
2. Por estar con amigos/as, con otra gente
3. Por mantener la línea
4. Por motivos de salud
5. Por desconectar
6. Por afán de competición
7. Por mejorar su atractivo físico
8. Por hacer carrera deportiva

Así, en general, los resultados nos muestran (**Tabla 27**) que la razón más valorada es la relativa a la salud con un 6,7 de media, seguida de las razones de diversión y desconexión (con un 5,7), mantener la línea (con un 4,7), estar con amigos/as, con otra gente (con un 4,4) y, ya con valoraciones más bajas, por mejorar el atractivo físico (con 2,7), por afán de competición (con 1,7), y, por último, por hacer carrera deportiva (con 1,2).

Tabla 27. Valoración media de las diferentes razones para realizar PAFYD

Diferentes razones	Valoración media
1.Por motivos de salud	6,7
2.Por diversión	5,7
3.Por desconectar	5,7
4.Por mantener la línea	4,7
5.Por estar con amigos/as, con otra gente	4,4
6.Por mejorar su atractivo físico	2,7
7. Por afán de competición	1,7
8.Por hacer carrera deportiva	1,2

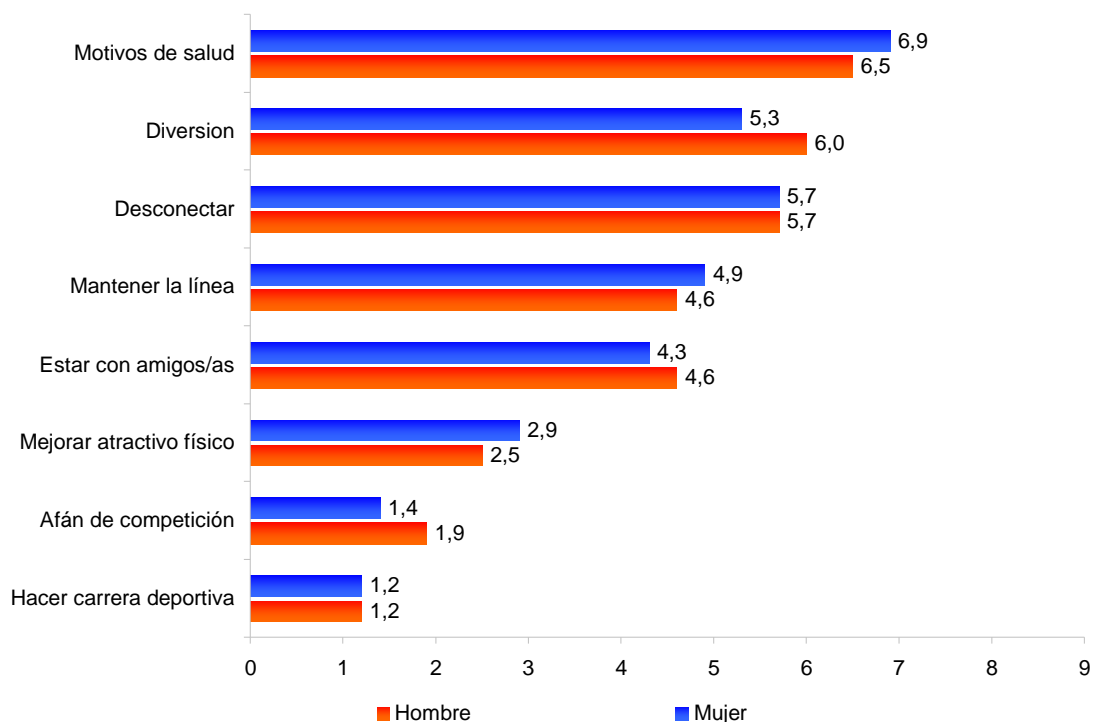
Analizando las razones según el sexo (**Gráfica 152**), si bien destacan los motivos de salud como razón más valorada para realizar PAFYD (con un 6,9 de media en el caso de las mujeres, y un 6,5 de media en el caso de los hombres), en cuanto a la segunda razón más valorada, observamos que se dan

diferencias entre hombres y mujeres. Así, si en el caso de los hombres se aducen la razones relativas a la diversión (con un 6 de media) como la segunda razón más valorada, en el caso de las mujeres obtiene una mayor valoración la razón relativa a desconectar, con un 5,7 de valoración media frente al 5,3 de valoración media de la diversión, que se muestra como la tercera razón más valorada en el caso de las mujeres.

En cuanto al resto de razones se refiere, cabe subrayar que mantener la línea se valora algo más en el caso de las mujeres que de los hombres, concretamente las mujeres le dan una valoración media de un 4,9 frente al 4,6 de los hombres. Asimismo, también es destacable el hecho de que los hombres valoren algo más el estar con amigos/as que las mujeres. Concretamente, los hombres le dan una valoración media a esta razón de un 4,6 de media frente al 4,3 de media de las mujeres.

Si bien el resto de razones para realizar PAFYD obtienen valoraciones medias mucho más bajas, cabe destacar que las mujeres valoran en mayor medida que los hombres la mejora del atractivo físico, concretamente las mujeres le dan una valoración media de un 2,9 frente al 2,5 de los hombres.

Gráfica 152. Valoración media de las diferentes razones para la PAFYD según el sexo



Dependiendo de la edad de la población, observamos (**Gráfica 153**) que las razones más valoradas no son las mismas en todos los casos. En los casos de los mayores de 65 años y de las personas de entre 45 y 64 años, se mantiene la salud como la razón más valorada para realizar PAFYD con un 7,8 de valoración media en el caso de los primeros y un 7,0 de valoración media en

el caso de los segundos, mientras que el resto de segmentos de población según la edad, la valoran en menor medida (concretamente quienes tienen entre 25 y 44 años la valora con un 5,9 de media, y los jóvenes de entre 18 y 24 años la valora con un 5,5 de media).

No obstante, en el caso de los que tienen entre 25 y 44 años, la razón más valorada es la relativa a desconectar, con un 6,1 de media. Razón muy valorada también por los jóvenes de entre 18 y 24 años con un 6,3 de media, y por quienes tienen de 45 y 64 años, con un 5,7 de media. No así por los mayores de 65 años que le dan una valoración media de un 4,8.

En el caso de los jóvenes de entre 18 y 24 años, la razón más valorada es la relativa a la diversión con una valoración media de un 7,0. El resto, le dan valoraciones medias superiores al 5 en todos los casos, concretamente un 6,0 de valoración media en el caso de quienes tienen entre 25 y 44 años, un 5,3 en el caso de quienes tienen entre 45 y 64 años, y un 5,1 en el caso de los mayores de 65 años.

En el resto de razones destacan los jóvenes de 18 y 24 años que son los que dan las mayores valoraciones medias. Así, destaca la valoración media de un 5,6 en el caso de la razón relativa a mantener la línea, frente al 4,9 de media en el caso de quienes tienen entre 25 y 44 años, el 4,6 de media en caso de quienes tienen de 45 y 64 años, y el 4,3 de media de los mayores de 65 años.

Destacan también las diferencias en las valoraciones medias relativas a estar con amigos/as, en la que los jóvenes de 18 y 24 años le asignan una valoración media de 5,9 frente al 4,2 de media en el resto de segmentos de población.

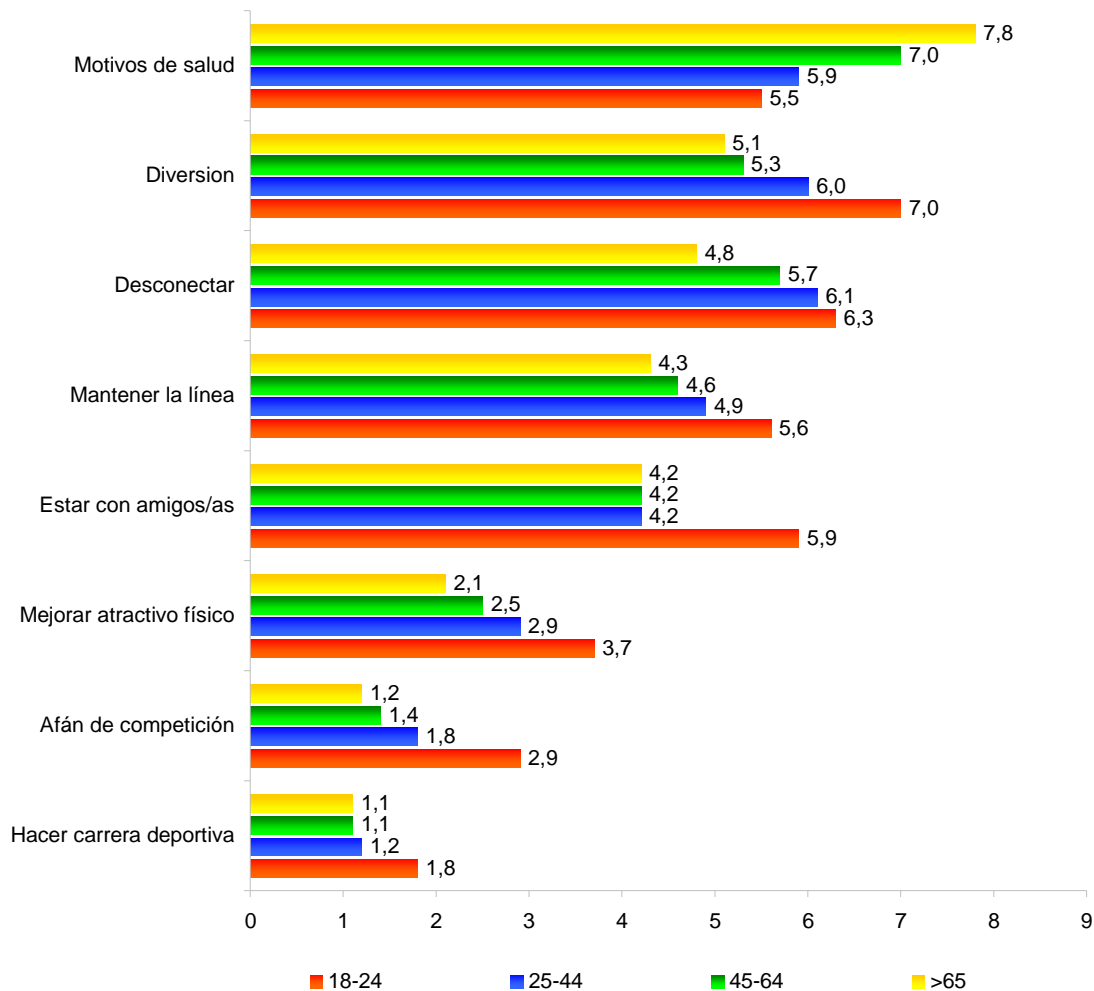
En el resto de razones (mejorar el atractivo físico, afán de competición y hacer carrera deportiva), tal y cómo señalábamos, son los jóvenes de 18 y 24 años los que dan las valoraciones medias más altas, decreciendo progresivamente estas valoraciones medias cuanto mayor es la edad. No obstante, nos referimos a valoraciones medias inferiores al 3,7 de media en todos los casos.

El nivel superior de estudios alcanzado nos muestra (**Gráfica 154**) que salvo en el caso de los que tienen bachiller o F.P, en la que la razón más valorada para la PAFYD es la diversión (con un 6,1 de valoración media frente al 6,0 de media en el caso de los motivos de salud), en el resto de casos la razón más valorada es la relativa a los motivos de salud, con un 7,8 de media en el caso de quienes no tienen estudios, con un 7,5 de valoración media en el caso de quienes tienen estudios primarios, con una valoración media de un 6,7 en el caso de quienes tienen estudios universitarios, y un 6 de valoración media en el caso de quienes tienen el graduado escolar y quienes tienen el bachiller o F.P.

En el resto de razones para la PAFYD observamos que cuanto menor es el nivel de estudios alcanzado menor es la importancia del resto de razones para la práctica, salvo en el caso de la razón relativa a estar con amigos/as en

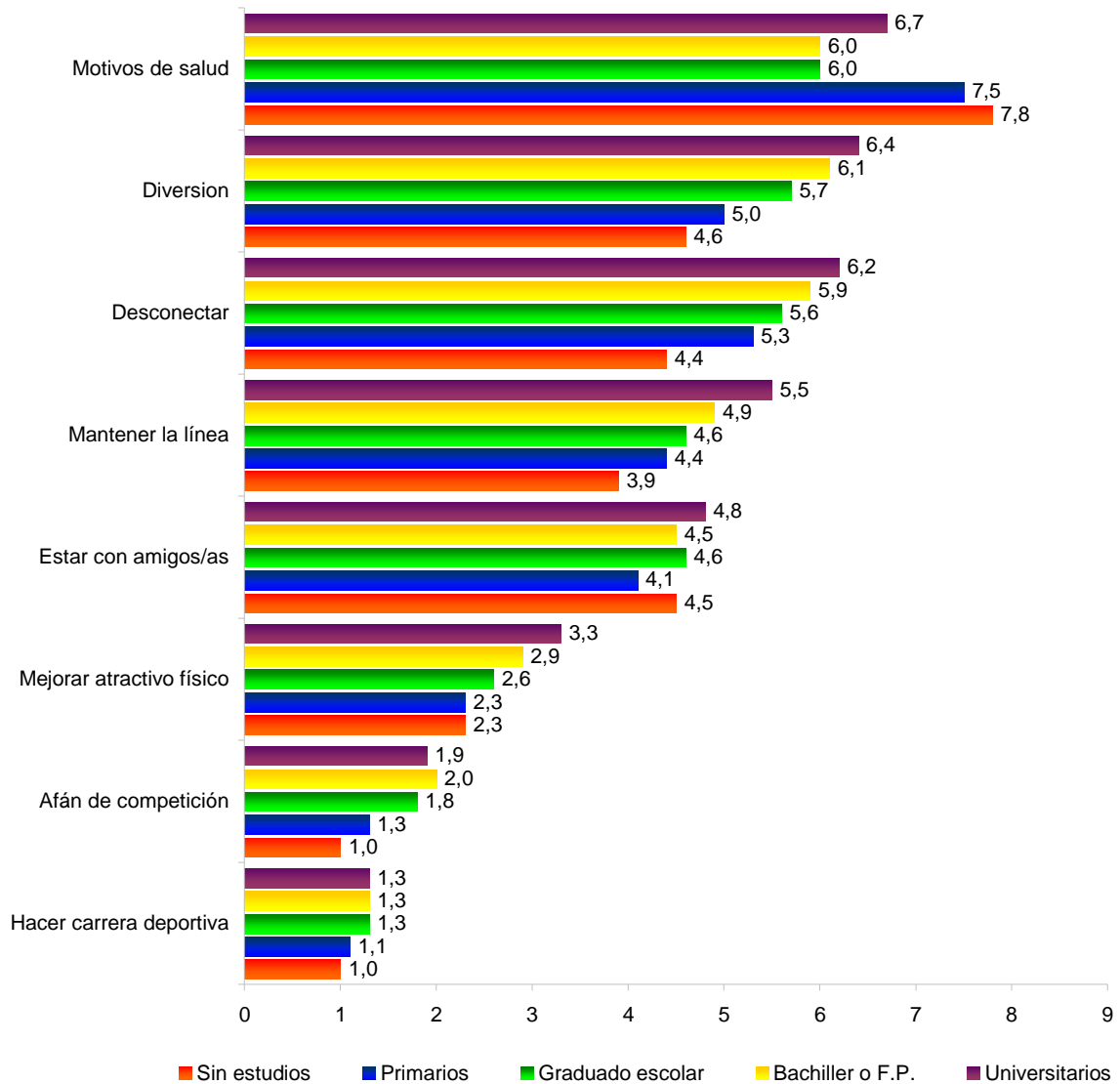
la que apenas se dan diferencias entre los diferentes segmentos de población (destacan quienes tienen estudios universitarios con una valoración media de 4,8, pero el resto de segmentos de población dan una valoración media en torno al 4,5).

Gráfica 153. Valoración media de las diferentes razones para la PAFYD según el intervalo de edad



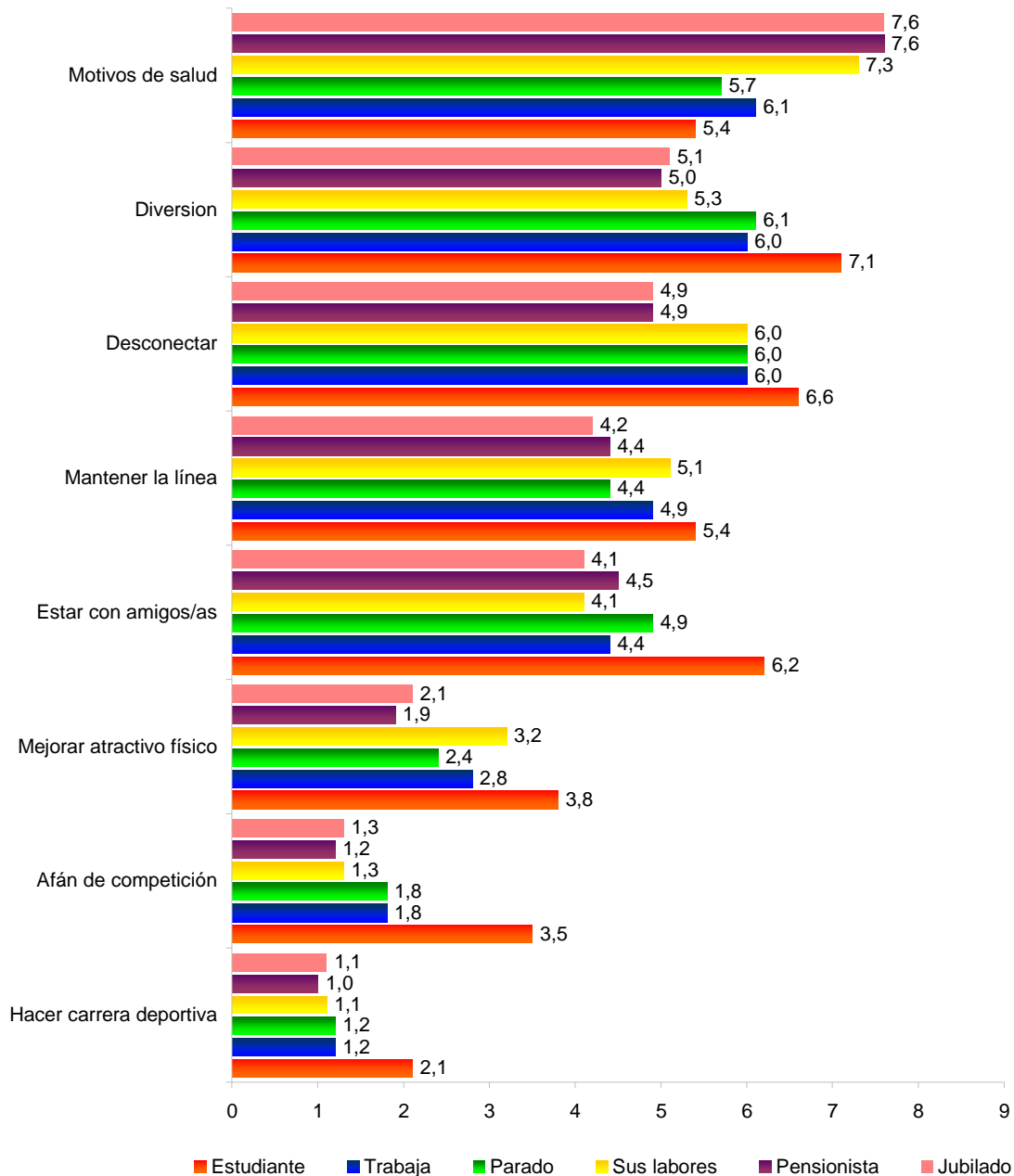
Llama la atención, sobre el resto, las grandes diferencias en relación a las razones por diversión, por desconectar y por mantener la línea entre los niveles superiores e inferiores de estudios alcanzados. Así, observamos que mientras que los que tienen estudios universitarios valoran la diversión con un 6,4 de media, los que no tienen estudios la valoran con un 4,6 de media. También se da una diferencia de 1,8 puntos en el caso de la desconexión con una valoración media por parte de quienes tienen estudios universitarios de 6,2, frente al 4,4 de los que no tienen estudios. Aunque con menor diferencia, cabe destacar también la razón relativa a mantener la línea, valorada por los que tienen estudios universitarios con 5,5 de media, frente al 3,9 de los que no tienen estudios, es decir, 1,6 puntos de diferencia.

Gráfica 154. Valoración media de las diferentes razones para la PAFYD según el nivel superior de estudios alcanzado



Según la situación profesional (**Gráfica 155**), en la mayoría de segmentos de población son los motivos de salud los que tienen las valoraciones medias más elevadas. Así, las personas jubiladas y pensionistas dan una valoración media a los motivos de salud de un 7,6, las personas dedicadas a sus labores un 7,3 de valoración media, y las personas que se encuentran trabajando un 6,1 de valoración media.

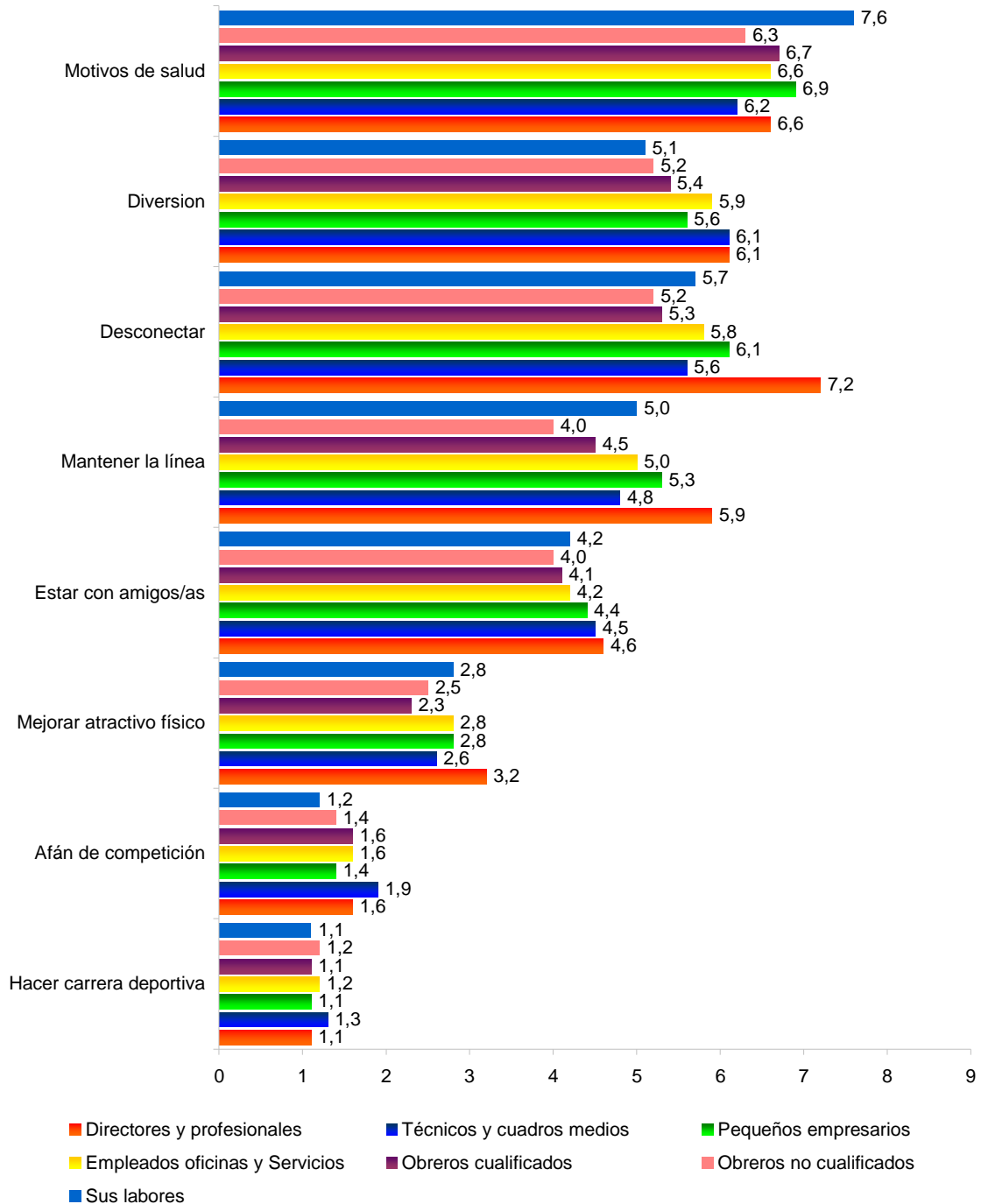
No obstante, no es la razón más valorada en los casos de los que se encuentran paradas (que valoran esta razón con un 5,7 de media, siendo la tercera razón más importante por detrás de la diversión, con un 6,1 de media, y la razón desconectar, con un 6,0 de valoración media), ni de quienes se encuentran estudiando (que valoran esta razón con un 5,4 de media, siendo la cuarta razón más valorada, por detrás de la diversión, con un 7,1 de media, el desconectar, con un 6,6 de media, y el estar con amigos/as, con un 6,2 de valoración media).

Gráfica 155. Valoración media de las diferentes razones para la PAFYD según la situación profesional

En cuanto a la ocupación se refiere, vemos (**Gráfica 156**) que la razón relativa a los motivos de salud es la que obtienen las valoraciones medias más elevadas salvo en el caso de los directores y profesionales, que es la segunda razón más valorada, con un 6,6 de valoración media por detrás de la desconexión, que obtiene una valoración media de un 7,2. Cabe decir, además, que destaca la desconexión por las diferencias en las valoraciones medias de cada uno de los segmentos de población que, si bien para los directores y profesionales tiene un gran valor, esta valoración decae un punto, como mínimo, en el resto de segmentos de población obteniendo la menor

valoración media en el caso de los obreros no cualificados que la valoran con un 5,2 de media.

Gráfica 156. Valoración media de las diferentes razones para la PAFYD según la ocupación



En cuanto a las diferencias en las valoraciones medias, destaca también el caso de la razón relativa a mantener la línea en la que, si bien los directores y profesionales la valoran con un 5,9 de media, los obreros no cualificados la

valoran con un 4,0 de media. Las valoraciones medias del resto de segmentos de población se ubican entre ambos extremos.

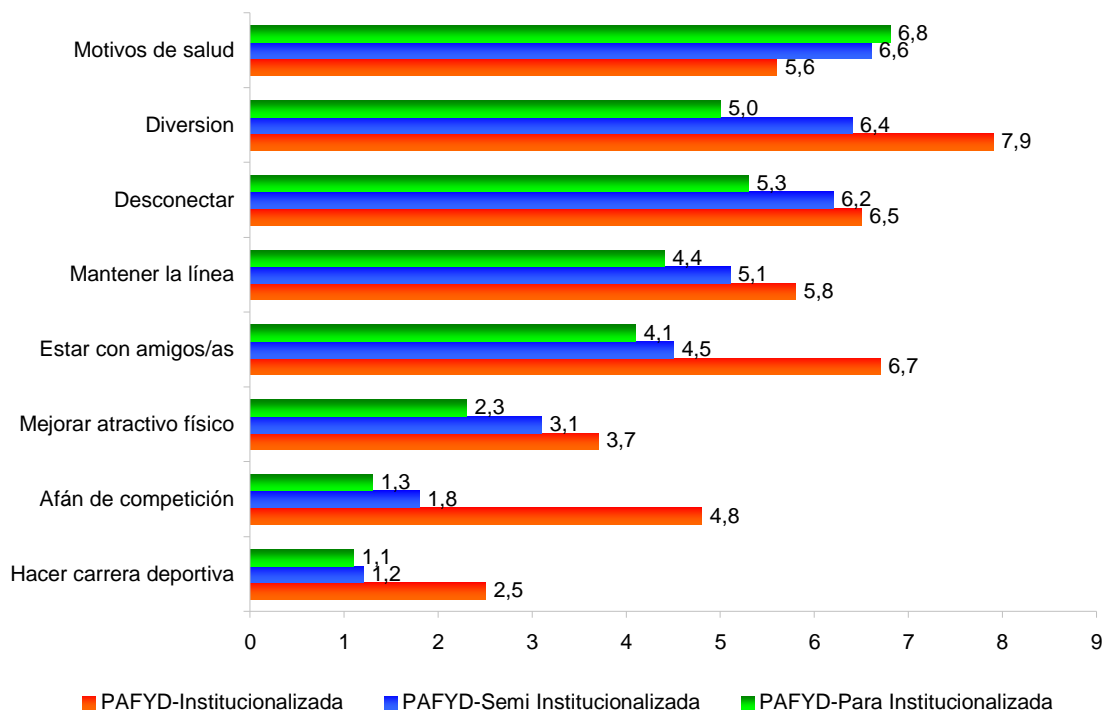
Por último, otra razón es la diversión en la que destacan directores y profesionales, y los técnicos y cuadros medios: ambos colectivos lo valoran con un 6,1.

En cuanto a la lengua que utilizan con mayor frecuencia y el origen (lugar de nacimiento), apenas se dan diferencias entre los diferentes segmentos de población. Tan solo cabe destacar en el caso del origen (lugar de nacimiento) la diferencia de un punto en relación a los motivos de salud, en los que las personas del resto del Estado valoran con una media de 7,4, frente al 6,4 de valoración media de las personas de origen guipuzcoano, y el 6,1 de valoración media de las personas de origen extranjero.

Por último, cabe hacer el análisis de las razones para la PAFYD según el nivel de institucionalización de la misma (**Gráfica 157**).

A este respecto, cabe subrayar que, salvo en el caso de la razón relativa a la salud, que se da una relación proporcionalmente inversa, en el resto de razones para la PAFYD, se da una relación proporcional entre las valoraciones medias y el nivel de institucionalización.

Gráfica 157. Valoración media de las diferentes razones para la PAFYD según el nivel de institucionalización de la PAFYD



Asimismo, cabe destacar que en el caso de quienes realizan PAFYD institucionalizada, la razón relativa a los motivos de salud, pasa a ser la quinta

razón más importante (con una valoración media de 5,6) por detrás de la diversión (con una valoración media de un 7,9), estar con amigos/as (con una valoración media de un 6,7), desconectar (con una valoración media de 6,5) y mantener la línea (con una valoración media de 5,8), mientras que en el resto de segmentos de población sigue siendo la razón con la valoración media más elevada.

Las razones por las cuales se realiza PAFYD se corresponden con las creencias aludidas. Así, son las razones de salud las que mayor valoración obtienen, seguidas de las razones de diversión y de desconexión, con menor importancia las razones relativas a mantener la línea y estar con amigos/as, y ya más de lejos, otras razones.

Destaca el hecho de que entre hombres y mujeres se dan ciertas diferencias en las razones aludidas para la PAFYD, siendo las mujeres las que en mayor medida aluden razones relativas a la salud, mientras que son los hombres quienes aluden en mayor medida razones relativas a la diversión. Según la edad, observamos asimismo que cuanto mayor se es se alude en mayor medida las razones relativas a la salud y en menor medida las relativas a la diversión, desconexión, y demás. Según el estatus social se mantiene la misma tendencia de tal manera que cuanto menor es el estatus social mayor es la importancia que se le da a las razones relacionadas con la salud para la PAFYD y menor importancia a las relativas a la diversión y otras.

Esto nos hace pensar que las razones instrumentales de la PAFYD son mayores en el caso de las mujeres, a mayor edad y en el caso de las personas de menor estatus social. Este hecho se corrobora según el nivel de institucionalización de la PAFYD. Así, cuanto menor es el nivel de institucionalización de la PAFYD mayor es la valoración relativa a los motivos de salud, es decir, a las razones instrumentales, y menor de las valoraciones relativas a las razones más intrínsecas, y viceversa.

3.4.4. PERCEPCIONES SOBRE LA PAFYD DE DIFERENTES COLECTIVOS

Otro aspecto a tener en cuenta en relación a los discursos sobre la PAFYD, es el relativo a las diferentes percepciones que se dan sobre diferentes segmentos de población.

Para ello, se plantearon a la población encuestada una serie de frases relativas a los hábitos de PAFYD de diferentes segmentos de población que tenían que completar con alguna de las opciones *Mayor*, *Igual* o *Menor* medida.

Las frases que se plantearon fueron las siguientes:

1. Los hombres practican actividades físicas y deportivas con...frecuencia que las mujeres
2. Las personas que proceden de otros países practican actividades físicas y deportivas con...frecuencia que las personas de aquí
3. Las personas con discapacidades de distinto tipo practican actividades físicas y deportivas con...frecuencia que las personas que no tienen discapacidades
4. Las personas de situación económica media-alta practican actividades físicas y deportivas con...frecuencia que las personas con dificultades económicas

Los hombres practican actividades físicas y deportivas con...frecuencia que las mujeres

En relación a si los hombres realizan actividades físicas y deportivas con mayor, igual o menor frecuencia que las mujeres, observamos (**Tabla 28**) que mayoritariamente (en un 44,5%) se opina que los hombres practican actividades físicas y deportivas en mayor medida que las mujeres. Así, hay un 34,8% de la población que opina que lo hacen en igual medida, y un 12,4% de la población que opina que lo hacen en menor medida.

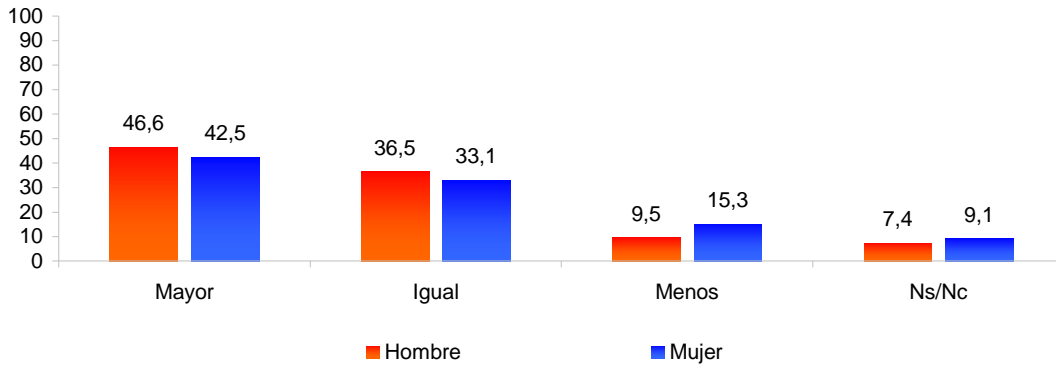
Tabla 28. Distribución del porcentaje de quienes piensan que los hombres practican actividades físicas y deportivas con mayor, igual o menor frecuencia que las mujeres

	%
Mayor	44,5
Igual	34,8
Menos	12,4
Ns/Nc	8,2
Total	100

En este sentido, y dado que nos referimos a las posibles diferencias con base en el sexo, cabe analizar las respuestas obtenidas por sexo. Así, y tal y

como podemos observar a continuación (**Gráfica 158**), apenas se dan diferencias entre hombres y mujeres. No obstante, cabe destacar que son las mujeres quienes consideran en mayor medida (concretamente el 15,3% de las mujeres frente al 9,5% de los hombres) que son ellas quienes practican actividades físicas y deportivas con menor frecuencia que los hombres.

Gráfica 158. Distribución del porcentaje de quienes piensan que los hombres practican actividades físicas y deportivas con mayor, igual o menor frecuencia que las mujeres, según el sexo



Las personas que proceden de otros países practican actividades físicas y deportivas con...frecuencia que las personas de aquí

En cuanto a las percepciones relativas a si las personas que proceden de otros países practican actividades físicas y deportivas con mayor, igual o menor frecuencia, vemos (**Tabla 29**) cómo es muy elevado el porcentaje de quienes no tienen una opinión al respecto.

Tabla 29. Distribución del porcentaje de quienes piensan que las personas que proceden de otros países practican actividades físicas y deportivas con mayor, igual o menor frecuencia que las personas de aquí

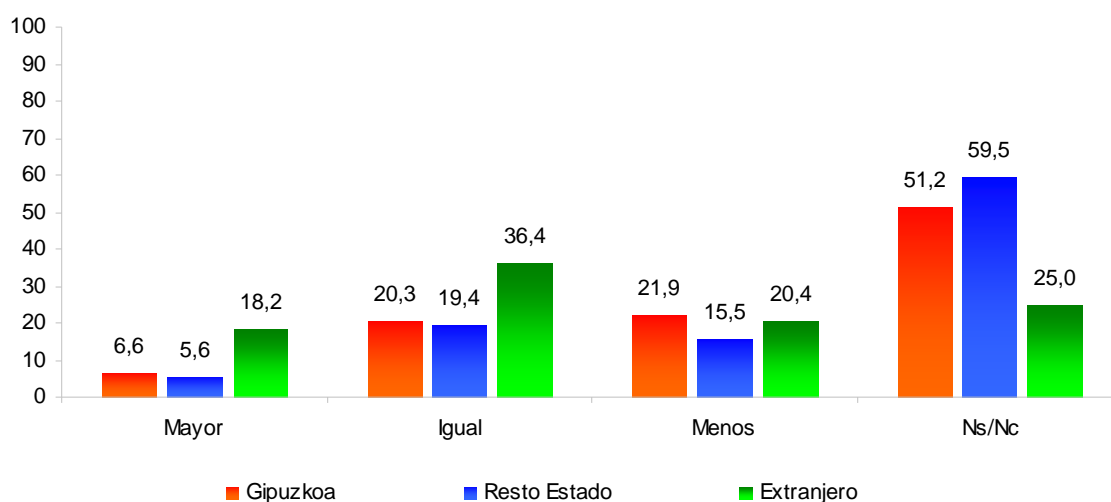
	%
Mayor	6,8
Igual	20,8
Menos	20,0
Ns/Nc	52,4
Total	100

Según el lugar de nacimiento, observamos (**Gráfica 159**) que quienes han nacido en el extranjero son los que piensan en mayor medida que las personas que proceden de otros países practican actividades físicas y deportivas con mayor frecuencia o con igual frecuencia que quienes han nacido en Gipuzkoa o en el resto del Estado. Concretamente el 18,2% de las personas nacidas en el extranjero piensa que las personas que proceden de otros países practican actividades físicas y deportivas con mayor frecuencia que las nacidas aquí, frente al 6,6% de los nacidos en Gipuzkoa, y el 5,6 de los nacidos en el

resto del Estado; y el 36,4% consideran que practican con igual frecuencia, frente al 20,3% de los nacidos en Gipuzkoa y el 19,4% de los nacidos en el resto del Estado.

Destaca, asimismo, el alto porcentaje de quienes no tienen una opinión clara: el 51,2% de las personas nacidas en Gipuzkoa y el 59,5% del resto del Estado, frente al 25,0% de los nacidos en el extranjero.

Gráfica 159. Distribución del porcentaje de quienes piensan que las personas que proceden de otros países practican actividades físicas y deportivas con mayor, igual o menor frecuencia que las personas de aquí, según el origen (lugar de nacimiento)



Las personas con discapacidades de distinto tipo practican actividades físicas y deportivas con...frecuencia que las personas que no tienen discapacidades

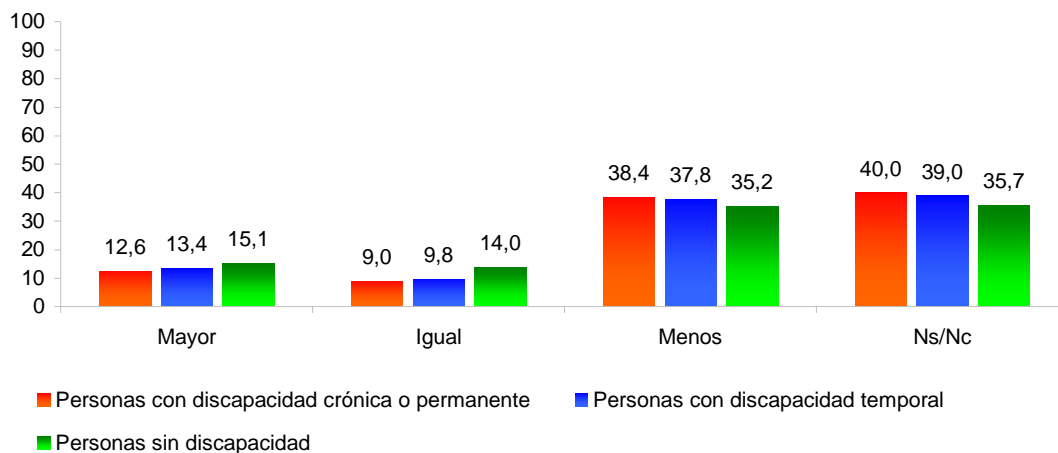
Tal y como observamos (**Tabla 30**), hay un alto porcentaje de personas que no tienen una opinión clara al respecto (concretamente el 36,8% no sabe o no contesta). Asimismo, hay un destacado porcentaje (concretamente un 36%) de personas que considera que las personas con algún tipo de discapacidad practican actividades físicas y deportivas con menor frecuencia que las personas que no tienen ningún tipo de discapacidad. Tan solo un 14,5% considera que las personas con alguna discapacidad practican actividades físicas y deportivas con mayor frecuencia que las personas que no tienen ningún tipo de discapacidad, y un 12,7% considera que las personas con alguna discapacidad y las personas que no tienen ninguna discapacidad practican actividades físicas y deportivas con igual frecuencia.

Tabla 30. Distribución del porcentaje de quienes piensan que las personas con discapacidades de distinto tipo practican actividades físicas y deportivas con mayor, igual o menor frecuencia que las personas que no tienen discapacidades

	%
Mayor	14,5
Igual	12,7
Menos	36,0
Ns/Nc	36,8
Total	100

Según el carácter temporal de la discapacidad vemos (**Gráfica 160**) que apenas se dan diferencias entre unos y otros segmentos de población. Así, si bien mayoritariamente no hay una opinión clara al respecto (en todos los casos entre un 35,0% y 40,0% Ns/Nc), en un alto porcentaje se piensa que las personas con discapacidades de distinto tipo practican actividades físicas y deportivas en menor medida que quienes no tienen discapacidades (concretamente así lo piensan el 38,4% de quienes tienen alguna discapacidad crónica o permanente, el 37,8% de quienes tienen alguna discapacidad temporal y el 35,2% de quienes no tienen ninguna discapacidad).

Gráfica 160. Distribución del porcentaje de quienes piensan que las personas con discapacidades de distinto tipo practican actividades físicas y deportivas con mayor, igual o menor frecuencia que las personas que no tienen discapacidades, según el carácter temporal de la discapacidad



Las personas de situación económica media-alta practican actividades físicas y deportivas con...frecuencia que las personas con dificultades económicas

En cuanto a las percepciones relativas al hecho de si las personas de situación económica media-alta practican actividades físicas y deportivas con mayor, igual o menor frecuencia que las personas con dificultades económicas, observamos (**Tabla 31**) que mayoritariamente se opina que se practica con

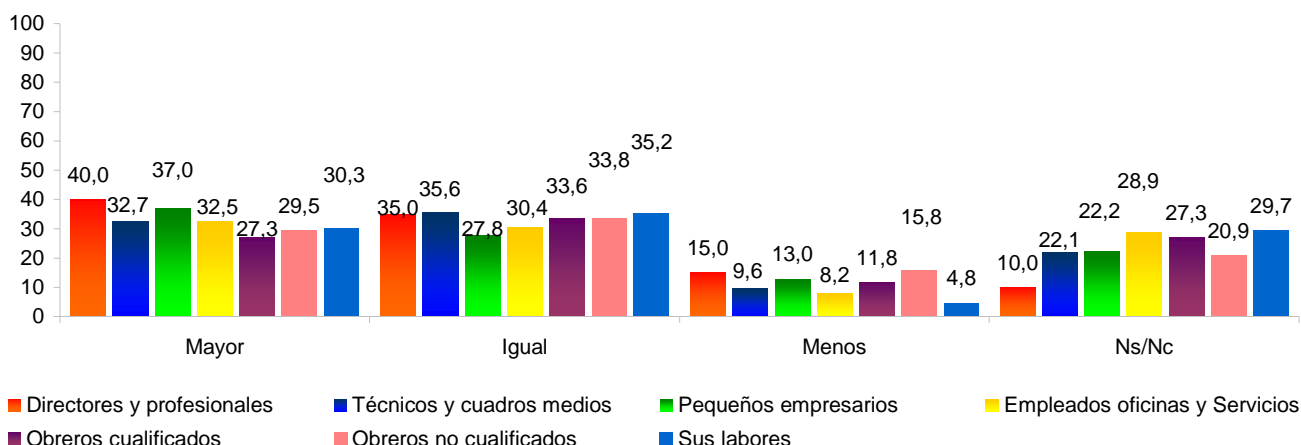
igual frecuencia (concretamente el 34,9%), seguido de quienes piensan que practican con mayor frecuencia (el 29,5%) y de quienes no tienen una opinión clara al respecto (un 25,3%). De lo que no cabe duda es que es una minoría (concretamente el 10,3%) la que opina que quienes tienen una situación económica media-alta practican actividades físicas y deportivas con menor frecuencia que las personas con dificultades económicas

Tabla 31. Distribución del porcentaje de quienes piensan que las personas con situación económica media-alta practican actividades físicas y deportivas con mayor, igual o menor frecuencia que las personas con dificultades económicas

	%
Mayor	29,5
Igual	34,9
Menos	10,3
Ns/Nc	25,3
Total	100

De cara a determinar diferencias en las percepciones según la situación económica, nos hemos basado en la ocupación. Si bien es cierto que no plasma exactamente cuál es la situación económica de las personas, es la variable que mejor nos permite aproximarnos a esta realidad. Así, tal y como podemos observar (**Gráfica 161**), apenas se dan diferencias considerables entre unos y otros segmentos de población. En todos los casos se opina mayoritariamente que las personas con situación económica media-alta practican actividades físicas y deportivas en igual o mayor medida que las personas con dificultades económicas.

Gráfica 161. Distribución del porcentaje de quienes piensan que las personas con situación económica media-alta practican actividades físicas y deportivas con mayor, igual o menor frecuencia que las personas con dificultades económicas según la ocupación



De manera resumida, se puede concluir que, si bien es cierto que en la mayoría de las percepciones planteadas se da un alto porcentaje de personas que no se posicionan, esto no es así en el caso del prejuicio relativo a la

diferencia de cantidad de PAFYD entre hombres y mujeres, donde parece dar menos reparo mostrar la creencia fundamentada o no. Asimismo, en general se tiene la idea de que estos segmentos de población, supuestamente de menor reconocimiento social, es decir, de menor estatus, realizan PAFYD en menor medida que los segmentos de población de mayor estatus. Llama la atención, además, que no se dan apenas diferencias entre los segmentos de población aludidos y el resto de segmentos de población que parecen tener interiorizada, es decir, naturalizada esta *diferencia diferenciadora* (esto es así salvo en el caso de las personas inmigradas donde, tal, y como venimos advirtiendo, hay que ser prudentes en las interpretaciones debido a la influencia del muestreo utilizado).

3.5. LA TRANSFORMACIÓN EN LOS HÁBITOS DE PAFYD

Un aspecto destacable para el análisis de los hábitos de PAFYD es el relativo a la transformación de los mismos. A este respecto, nos interesa ahondar en aspectos tales como el *abandono de PAFYD* en los últimos años, por un lado, profundizando en la modalidades y tipos de PAFYD que se han abandonado, las razones por las cuales se ha abandonado; la *intención de recomenzar a realizar alguna PAFYD*; por otro lado, profundizando en la actividad que se quisiera comenzar a practicar, y las razones por las que todavía no se ha comenzado a practicarla y, por último, la *adherencia a la PAFYD*. Asimismo, por último, nos interesa saber la percepción de la población adulta de Gipuzkoa en relación sus hábitos de PAFYD en el sentido de si consideran que en la actualidad tienen una vida menos, igual, o más activa que hace unos años.

3.5.1. ABANDONO DE PAFYD EN LOS ÚLTIMOS CINCO AÑOS

El abandono de PAFYD nos muestra (**Tabla 32**) que, en general, una cuarta parte de la población ha abandonado alguna PAFYD en los últimos cinco años, concretamente un 26,5%.

Tabla 32. Porcentaje de personas que han dejado de realizar alguna PAFYD en los últimos cinco años

	%
Sí	26,5
No	73,5
Total	100

En cuanto al tipo de PAFYD que se ha dejado de practicar más recientemente, observamos (**Tabla 33**) cómo es la PAFYD libre la que más se ha abandonado, concretamente en un 54,7%, frente al 21,0% de deporte federado, el 17,6% de deporte organizado no federado y el 6,7% de deporte escolar.

Tabla 33. Porcentaje del tipo de PAFYD que se ha dejado de practicar más recientemente

	%
Deporte Escolar	6,7
Deporte Organizado No Federado	17,6
Deporte Federado	21,0
PAFYD Libre	54,7
Total	100

En cuanto a las modalidades de PAFYD más abandonadas (**Tabla 34**), se encuentran la *natación* (con un 15,7% del total), *los aeróbicos*, *gimnasia de mantenimiento* (con un 14,6%), el *fútbol/fútbol 7* (con un 12,0%) y, ya en menor

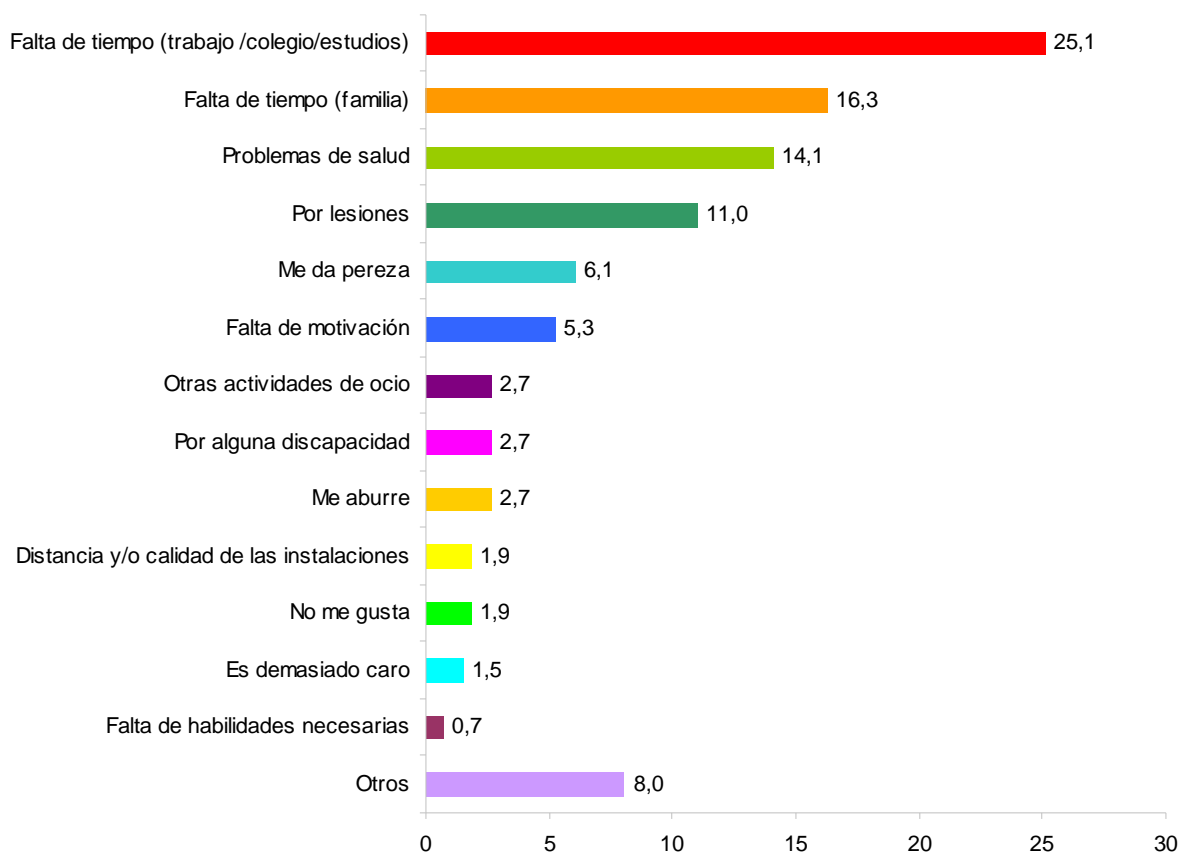
porcentaje, el *montañismo/senderismo* (con un 6,7%), y el *ciclismo/bicicleta/mountain bike y la pelota/frontón* (con un 4,9%).

Tabla 34. Porcentaje de las cinco modalidades más abandonadas

	Modalidad	%
1	Natación	15,7
2	Aeróbicos, gimnasia de mantenimiento	14,6
3	Fútbol/ fútbol 7	12,0
4	Montañismo/ senderismo	6,7
5	Ciclismo/bicicleta/mountain bike y pelota /frontón	4,9

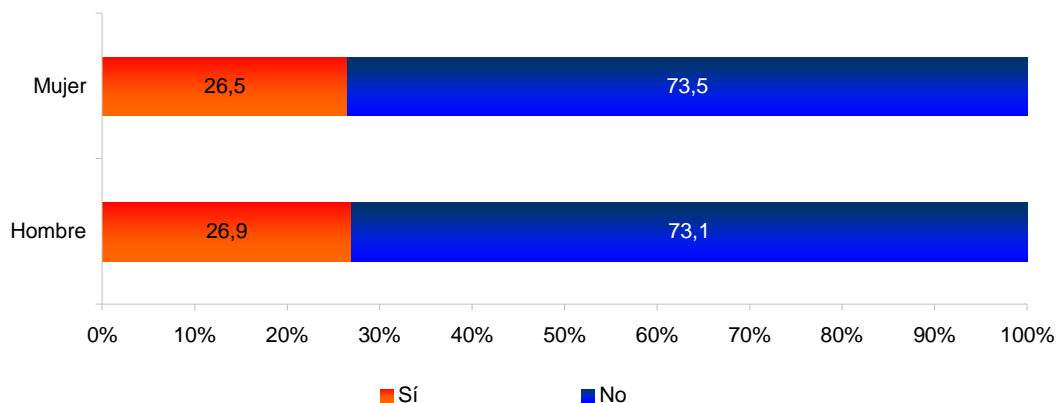
Las razones principales por las que se afirma haber dejado de practicar estas modalidades de PAFYD son (**Gráfica 162**), principalmente, *la falta de tiempo por razones de trabajo/estudios* (25,1%), *la falta de tiempo por obligaciones familiares* (16,3%), *los problemas de salud* (14,1%) y *las lesiones* (11%).

Gráfica 162. Distribución del porcentaje de las razones principales por las que se dejó de realizar la PAFYD



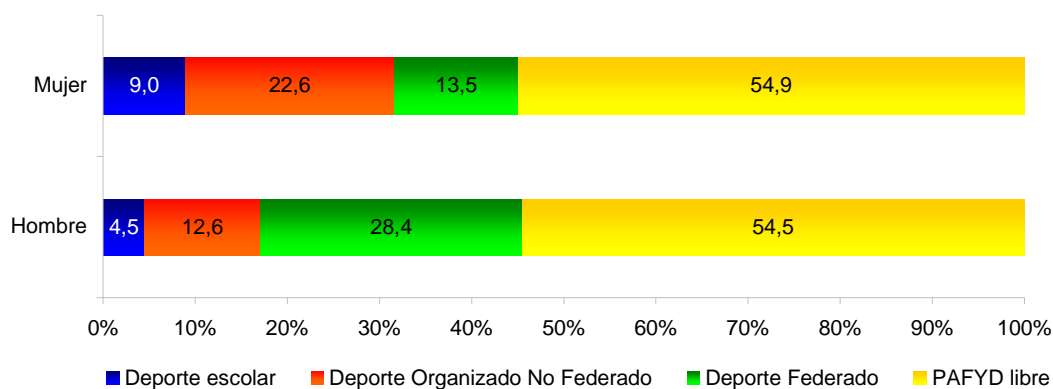
Por sexo, podemos ver (**Gráfica 163**) que apenas se dan diferencias. Así, el 26,9% de los hombres ha dejado de realizar alguna modalidad de PAFYD en los últimos cinco años frente al 26,5% de las mujeres.

Gráfica 163. Porcentaje de personas que han dejado de realizar alguna PAFYD en los últimos cinco años según el sexo



Si nos detenemos en el tipo de PAFYD que se ha dejado de practicar más recientemente, observamos (**Gráfica 164**) que si bien en el caso de hombres y mujeres el tipo de practica que más recientemente se ha dejado de practicar en ambos casos es la PAFYD libre (en un 54,5% en el caso de los primeros y en un 54,9% en el caso de las segundas), se dan diferencias respecto del segundo y tercer tipo de PAFYD. Así, mientras que en el caso de los hombres es el deporte federado es el segundo tipo de practica más abandonado (con un 28,4% frente al 13,5% en el caso de las mujeres), en el caso de las mujeres es el deporte organizado no federado (con un 22,6% frente al 12,6% en el caso de los hombres), en el caso de las mujeres es el deporte organizado no federado (con un 22,6% frente al 12,6% en el caso de los hombres).

Gráfica 164. Porcentaje del tipo de PAFYD que se ha dejado de practicar más recientemente según el sexo



En cuanto a las modalidades de PAFYD más abandonadas según el sexo, vemos (**Tabla 35**) cómo se dan grandes diferencias. Así, mientras que en el caso de los hombres destaca el *fútbol/fútbol 7* (con un 21,6%) como la modalidad más abandonada, seguida de lejos por la *pelota/frontón* (con un 9,0%) y el *montañismo/senderismo* y el *ciclismo/bicicleta/mountain bike* (con un 8,2% del total de modalidades abandonadas en ambos casos), en el caso de las mujeres destacan los *aeróbicos, gimnasia de mantenimiento* y la *natación* (con un 27,1% y un 25,6% respectivamente), seguidas de lejos por el *montañismo/senderismo* y el *baloncesto* (con un 5,3% del total).

Tabla 35. Porcentaje de las cinco modalidades más abandonadas según el sexo

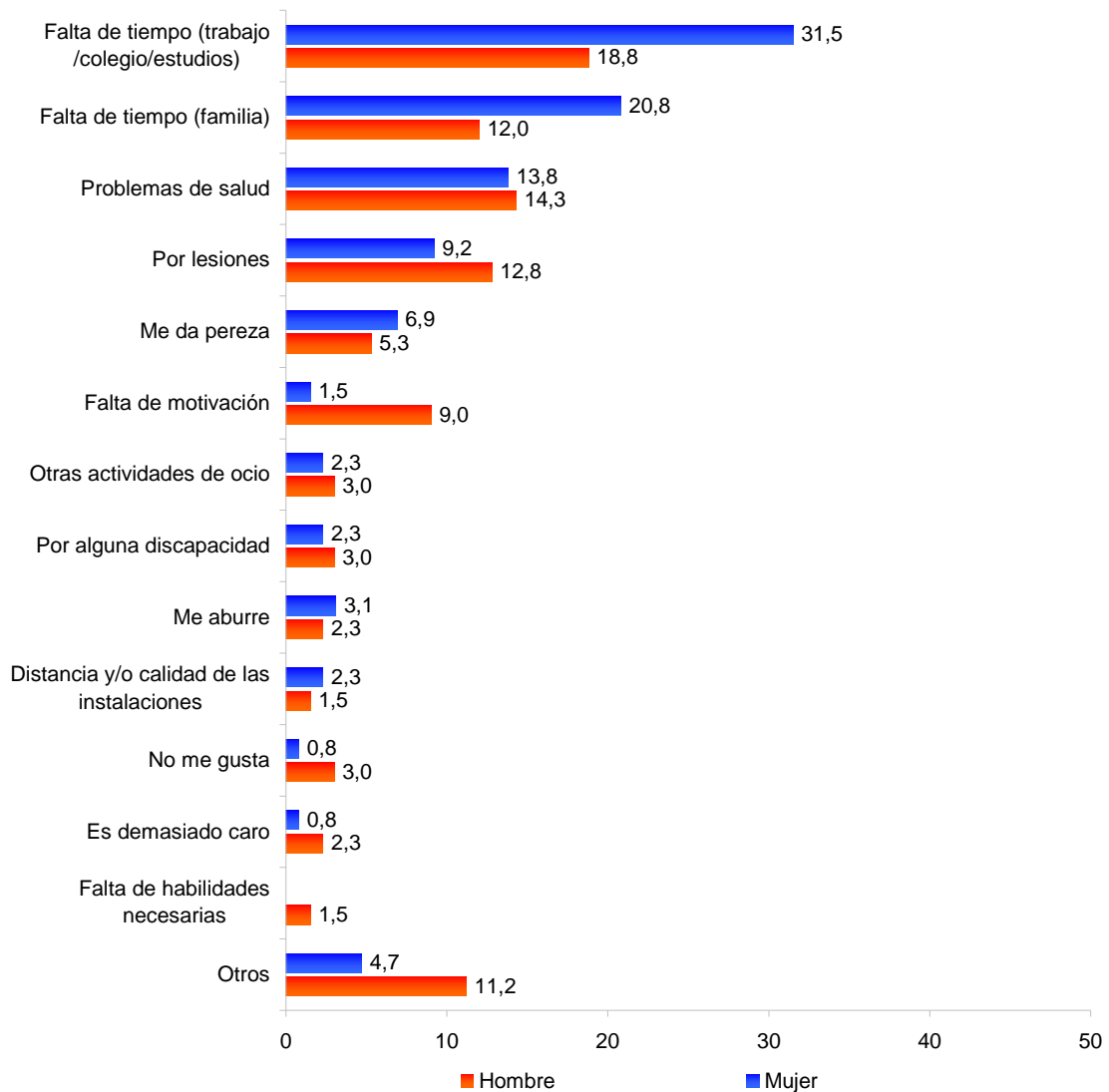
Hombres		Mujer	
Modalidad	%	Modalidad	%
1 Fútbol/ fútbol 7	21,6	1 Aeróbicos, gimnasia de mantenimiento	27,1
2 Pelota/ frontón	9,0	2 Natación	25,6
3 Montañismo/ senderismo	8,2	3 Montañismo/ senderismo	5,3
4 Ciclismo/bicicleta/mountain bike	8,2	4 Baloncesto	5,3
5 Natación	6,0	5 Fútbol/ fútbol 7	2,3

Las razones principales por las que se dejó de realizar PAFYD en el caso de hombres y mujeres son diferentes (**Gráfica 165**). Así, si bien es cierto que en ambos casos la razón principal es *la falta de tiempo por motivos de trabajo/estudio*, el peso porcentual que esta razón tiene en cada uno de los segmentos de población, es muy diferente puesto que en el caso de las mujeres representa el 31,5% del total de razones planteadas y en el caso de los hombres el 18,8% del total de razones planteadas.

Asimismo, se dan diferencias en cuanto al orden de las razones principales para el abandono de la práctica. De este modo, mientras que en el caso de las mujeres la segunda razón principal por la que se dejó de realizar PAFYD fue *la falta de tiempo por responsabilidades familiares* (con un 20,8% frente al 12% en el caso de los hombres), en el caso de los hombres fueron *problemas de salud* los que hicieron que se dejase la PAFYD (con un 14,3% frente al 13,8% en el caso de las mujeres).

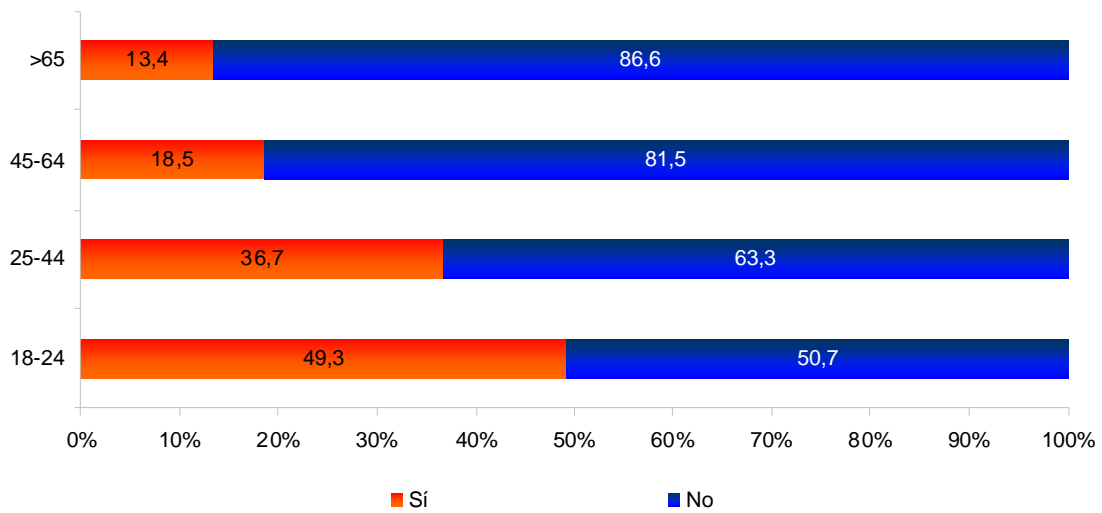
Estos porcentajes nos hacen pensar en la doble jornada que han de asumir las mujeres, compaginando tanto cargas de trabajo/estudios como familiares, a diferencia de los hombres que aducen en menor medida la falta de tiempo por las responsabilidades familiares como razón principal para haber dejado de practicar la actividad física y deportiva.

Gráfica 165. Distribución del porcentaje de las razones principales por las que se dejó de realizar la PAFYD según el sexo



Dependiendo de la edad, observamos (**Gráfica 166**) que se da una disminución en el porcentaje de abandono de la práctica cuanto mayor es la edad. Así, pasamos de un 49,3% de abandono en el caso de los jóvenes de 18 y 24 años, un 36,7% caso de los guipuzcoanos de 25 y 44 años, un 18,5% en el caso de quienes tienen entre 45 y 64 años, y, por último, un 13,4% en el caso de los mayores de 65 años.

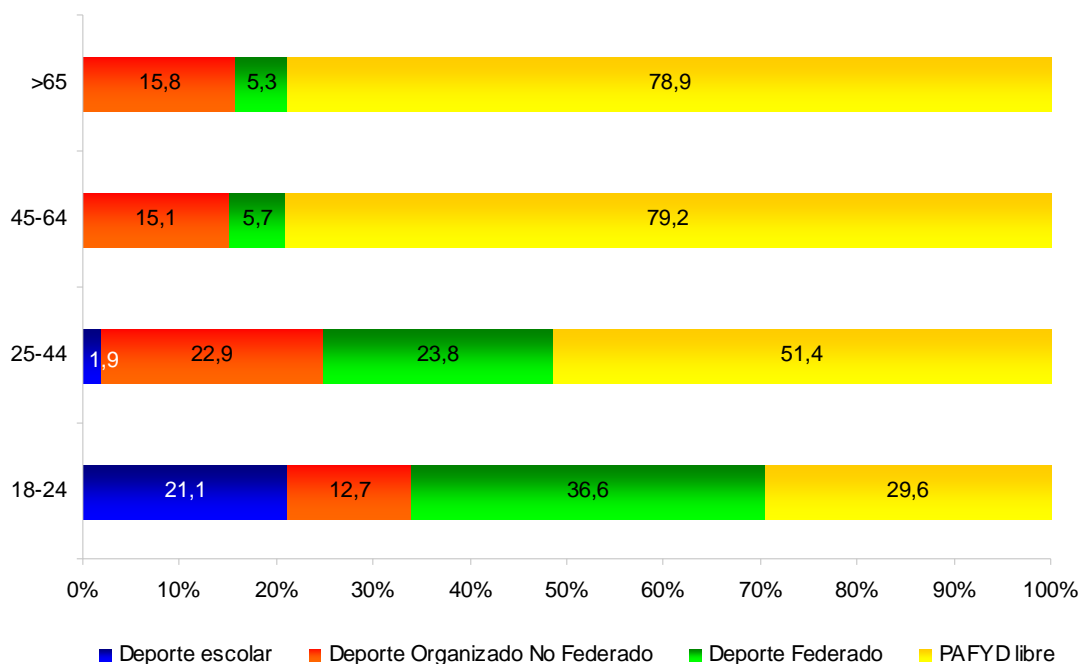
Gráfica 166. Porcentaje de personas que han dejado de realizar alguna PAFYD en los últimos cinco años según el intervalo de edad



Estos resultados nos hacen pensar que los hábitos, en general, y los de PAFYD, en concreto, permiten una menor *transformabilidad* a medida que crece la edad. Este dato habrá que contrastarlo con el resto de variables relativas a la transformación de la PAFYD.

En cuanto al tipo de PAFYD que se ha dejado de practicar más recientemente según la edad, observamos (**Gráfica 167**) que, salvo en el caso de los jóvenes de 18 y 24 años, en el resto de segmentos de población el tipo de PAFYD que más se ha dejado de practicar más recientemente ha sido la PAFYD libre (un 51,4% en el segmento de población de quienes tienen entre 25 y 44 años, un 79,2% en el caso de quienes tienen entre 45 y 64 años, y un 78,9% en el caso de los mayores de 65 años).

En el caso de los jóvenes de 18 y 24 años vemos cómo la distribución del abandono según tipos de PAFYD se reparte de manera más equilibrada destacando levemente el abandono del deporte federado como el más abandonado recientemente (con un 36,6% frente al 29,6% de la PAFYD libre, el 21,1% del deporte escolar, y el 12,7% del deporte organizado no federado). Esta distribución equilibrada desaparece a partir del segmento de población de entre 25 y 44 años, destacando el abandono de la PAFYD libre, actividad que mayor movilidad muestra a su vez.

Gráfica 167. Porcentaje del tipo de PAFYD que se ha dejado de practicar más recientemente según el intervalo de edad

En cuanto a las modalidades de PAFYD más abandonadas según la edad, observamos (**Tabla 36**) que el *fútbol/fútbol 7* ocupa las primeras posiciones en los casos de los jóvenes de 18 y 24 años (con un 18,3% del total de modalidades abandonadas, ocupando el primer lugar) y de 25 y 44 años (con un 17,1% del total de modalidades abandonadas, ocupando el segundo lugar detrás de los *aeróbicos*, *gimnasia de mantenimiento*), desapareciendo a partir de los 45 años en adelante. Este hecho va en concordancia con el hecho de que a partir de estas edades el *fútbol/fútbol 7* no aparece entre las 10 modalidades de PAFYD más practicadas.

Destaca la presencia de la *natación* en todos los segmentos de población, segunda modalidad más abandonada entre los jóvenes de 18 y 24 años (con un 8,5% del total), tercera modalidad más abandonada en el caso de los que tienen entre 25 y 44 años (con un 13,3% del total de modalidades abandonadas), y primera en los casos de los que tienen entre 45 y 64 años y los mayores de 65 años (con un 18,9% y un 27,1% respectivamente del total), así como de los *aeróbicos*, *gimnasia de mantenimiento*, cuarta modalidad más abandonada entre los jóvenes de 18 y 24 años (con un 5,6% del total), primera modalidad más abandonada entre los que tienen de 25 y 44 años (con un 21,9%), segunda modalidad más abandonada en el caso de quienes tienen entre 45 y 64 años (con un 13,2%), y tercera entre los mayores de 65 años (con un 5,3% del total).

Tabla 36. Porcentaje de las cinco modalidades más abandonadas según el intervalo de edad

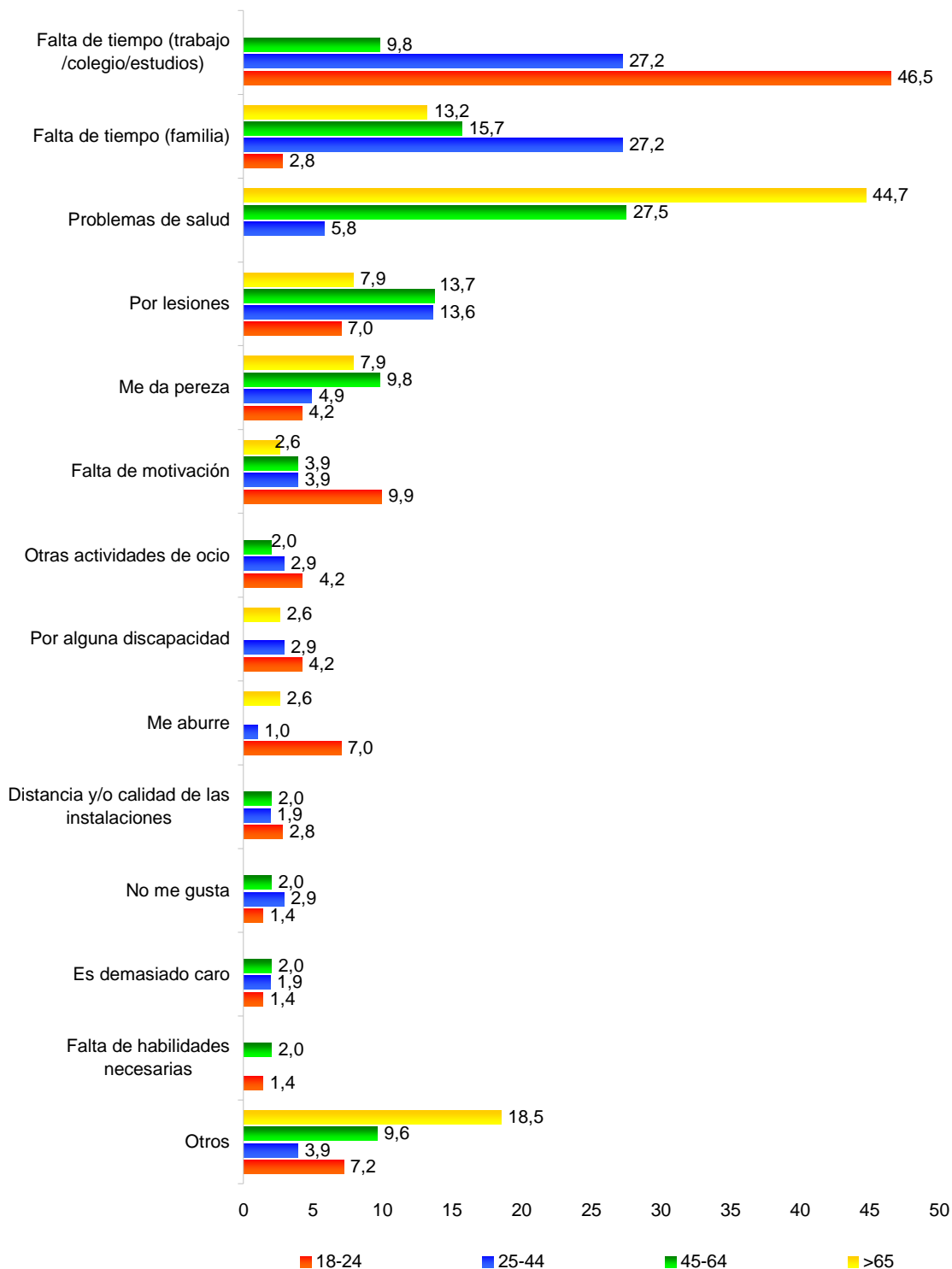
18-24		25-44	
Modalidad	%	Modalidad	%
1 Fútbol/ fútbol 7	18,3	1 Aeróbicos, gimnasia de mantenimiento	21,9
2 Natación	8,5	2 Fútbol/ fútbol 7	17,1
3 Baloncesto	8,5	3 Natación	13,3
4 Aeróbicos, gimnasia de mantenimiento	5,6	4 Ciclismo/bicicleta/mountain bike	5,7
5 Pelota/ frontón	4,2	5 Baloncesto	5,7

45-64		>65	
Modalidad	%	Modalidad	%
1 Natación	18,9	1 Natación	27,1
2 Aeróbicos, gimnasia de mantenimiento	13,2	2 Montañismo/ senderismo	25,6
3 Montañismo/ senderismo	13,2	3 Aeróbicos, gimnasia de mantenimiento	5,3
4 Pelota/ frontón	13,2	4 Ciclismo/bicicleta/mountain bike	5,3
5 Ciclismo/bicicleta/mountain bike	9,4	5 Pelota/ frontón	2,3

En cuanto a las razones principales por los que se dejó de realizar la PAFYD, vemos (**Gráfica 168**) que se dan claras diferencias. Así, mientras que para los jóvenes de 18 y 24 años la razón principal para dejar de practicar la PAFYD es *la falta de tiempo por motivos de trabajo/estudios* (con un 46,5% frente al 27,2% en el caso de quienes tiene entre 25 y 44 años, el 9,8% en el caso de quienes tienen entre 45 y 64 años, y nadie entre los mayores de 65 años), entre quienes tienen de 25 a 44 años comparten el primer lugar como razón principal con un 27,2% *la falta de tiempo por motivos de trabajo/estudios* (como entre los jóvenes de 18 y 24 años) y *la falta de tiempo por responsabilidades familiares* (frente al 15,7% de quienes tienen entre 45 y 64 años, el 13,2% de los mayores de 65 años, y el 2,8% de los jóvenes de entre 18 y 24 años), y en los casos de quienes tienen de 45 y 64 años y los mayores de 65 años destacan *los problemas de salud* con un 27,5% y un 44,7% respectivamente (frente al 5,8% en el caso de quienes tienen entre 25 y 44 años, y el nadie entre los jóvenes de 18 y 24 años).

Así pues, observamos cómo, coherentemente, a mayor edad, sobre todo a partir de los 65 años, al ser menores las responsabilidades laborales y familiares las razones para dejar de realizar PAFYD son básicamente las relacionadas con la salud.

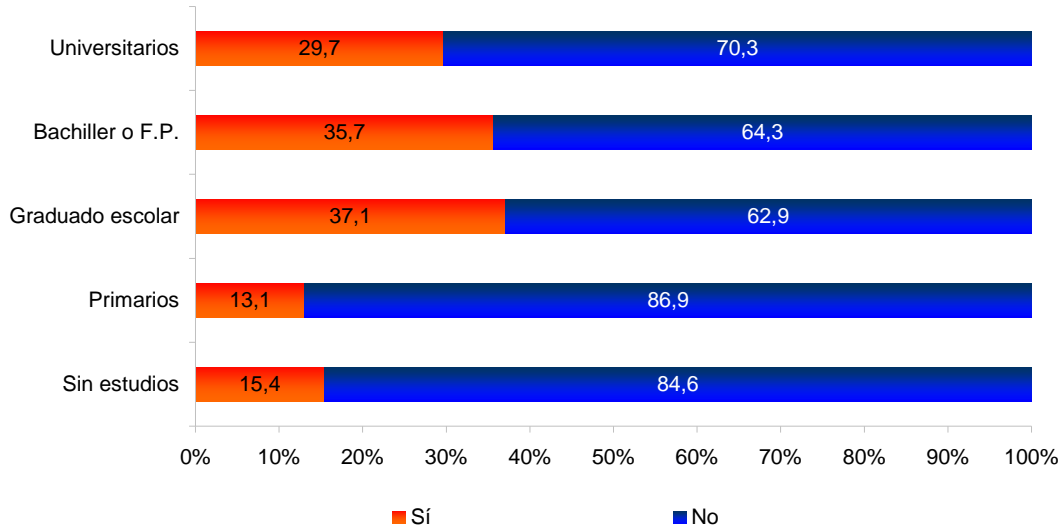
Gráfica 168. Distribución del porcentaje de las razones principales por las que se dejó de realizar la PAFYD según el intervalo de edad



En cuanto al nivel de estudios alcanzado (**Gráfica 169**), hay una clara diferencia entre quienes tienen un nivel menor al graduado escolar y quienes tienen un nivel superior de estudios superior al mismo. Así, mientras se da un 15,4% de abandono entre los que no tienen estudios y un 13,1% entre los que tienen estudios primarios, los que tienen el graduado escolar presentan un

37,1% de abandono, los que tienen un nivel superior de estudios de bachiller o F.P. un 35,7%, y los que tienen carrera universitaria un 29,7% de abandono.

Gráfica 169. Porcentaje de personas que han dejado de practicar alguna PAFYD en los últimos cinco años según el nivel superior de estudios alcanzado

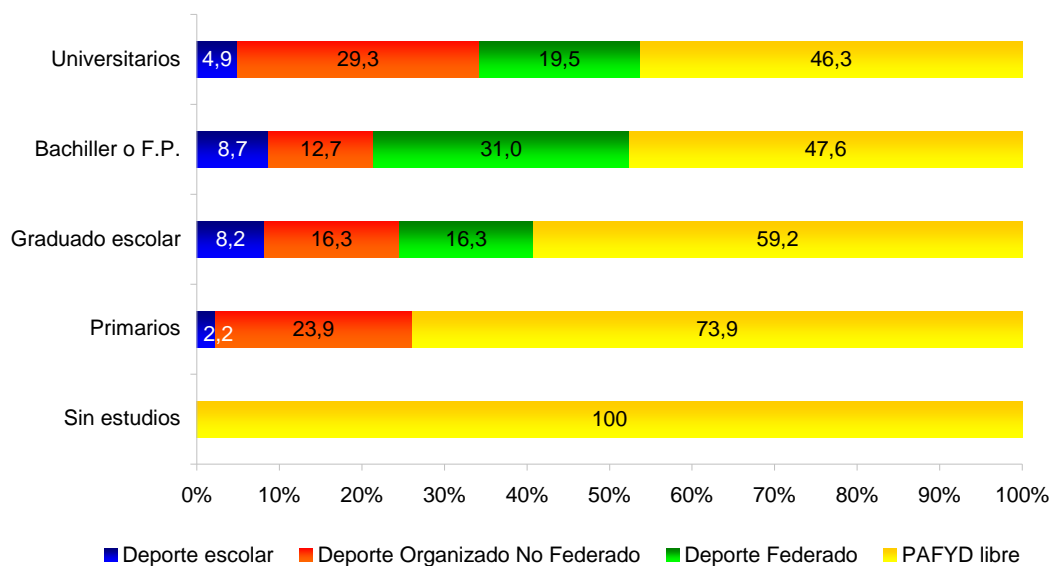


Ahora bien, cabe decir que, si bien es cierto que cuanto mayor es el nivel de estudios alcanzado mayor es el porcentaje de abandono, esto hay que unirlo al hecho de que también son quienes mayores niveles de práctica muestran, por lo que este abandono más que un abandono puede ser una transformación de la PAFYD.

En cuanto al tipo de PAFYD que se ha dejado de practicar más recientemente, observamos (**Gráfica 170**) que a mayor nivel de estudios mayor es, a su vez, el equilibrio en la distribución del tipo de PAFYD que se ha dejado de practicar más recientemente. Así, pasamos del 100% de abandono concentrado en modalidades de PAFYD libres en el caso de las personas sin estudios, a una distribución de un 46,3% de abandono de modalidades de PAFYD libres, un 29,3% de abandono de deporte organizado no federado, un 19,5% de abandono de deporte federado, y un 4,9% de abandono de deporte escolar en el caso de los que tienen estudios universitarios. Estos datos van en concordancia con el hecho de que también cuanto mayor es el nivel superior de estudios alcanzado mayor es el nivel de PAFYD.

Estos resultados han de ser completados con el hecho de que quienes mayor nivel de estudios tienen también son la población más joven, quienes han sido beneficiarios de la educación obligatoria y la consiguiente repercusión de este hecho sobre la democratización de los estudios superiores, incluidos los universitarios, cuando en las generaciones de los más mayores, el acceso a estudios superiores era posible tan solo a los segmentos de población más pudientes.

Gráfica 170. Porcentaje del tipo de PAFYD que se ha dejado de practicar más recientemente según el nivel superior de estudios alcanzado



En cuanto a las modalidades de PAFYD más abandonadas (**Tabla 37**), destaca la *natación* que aparece en todos los segmentos de población en las primeras posiciones, primera en los casos de quienes no tienen estudios (con un 50,0%), de quienes tienen estudios primarios (con un 28,3% del total) y de quienes tienen el graduado escolar (con un 20,4%), y segunda en los casos de quienes tienen bachiller o F.P. (con un 11,1% del total) y de quienes tienen carrera universitaria (con un 7,3%).

Destacan, asimismo, los *aeróbicos*, *gimnasia de mantenimiento* que aparecen en todos los segmentos de población, salvo en la población sin estudios que no aparece (tan solo consta de tres modalidades abandonadas) en las primeras posiciones, segunda en los segmentos de población de quienes tienen estudios primarios (con un 19,6% del total de modalidades abandonadas), y de quienes tienen el graduado escolar (con un 14,3%), tercera en los casos de quienes tienen bachiller o F.P. (con un 9,5%), y primera en el caso de quienes tienen estudios universitarios (con un 26,8%).

En cuanto a las razones principales por las que se dejó de realizar la PAFYD (**Gráfica 171**), los que tienen el nivel superior de estudios alcanzado, es decir, quienes tienen estudios universitarios, bachiller o F.P., y los que tienen el graduado escolar comparten la razón principal para haber dejado de realizar la PAFYD que dejaron de practicar, en todos los casos la *falta de tiempo por motivos de trabajo/estudios* fue la causa principal (en un 30,0% en el caso de quienes tienen estudios universitarios, en un 33,9% en el caso de quienes tienen bachiller o F.P., y un 22,4% en el caso de quienes tienen el graduado escolar).

Tabla 37. Porcentaje de las cinco modalidades más abandonadas según el nivel superior de estudios alcanzado

Sin estudios		Primarios	
Modalidad	%	Modalidad	%
1 Natación	50,0	1 Natación	28,3
2 Montañismo/ senderismo	25,0	2 Aeróbicos, gimnasia de mantenimiento	19,6
3 Caminar	25,0	3 Montañismo/ senderismo	10,9
4 ----	----	4 Ciclismo/bicicleta/mountain bike	8,7
5 ----	----	5 Pelota/ frontón	6,5

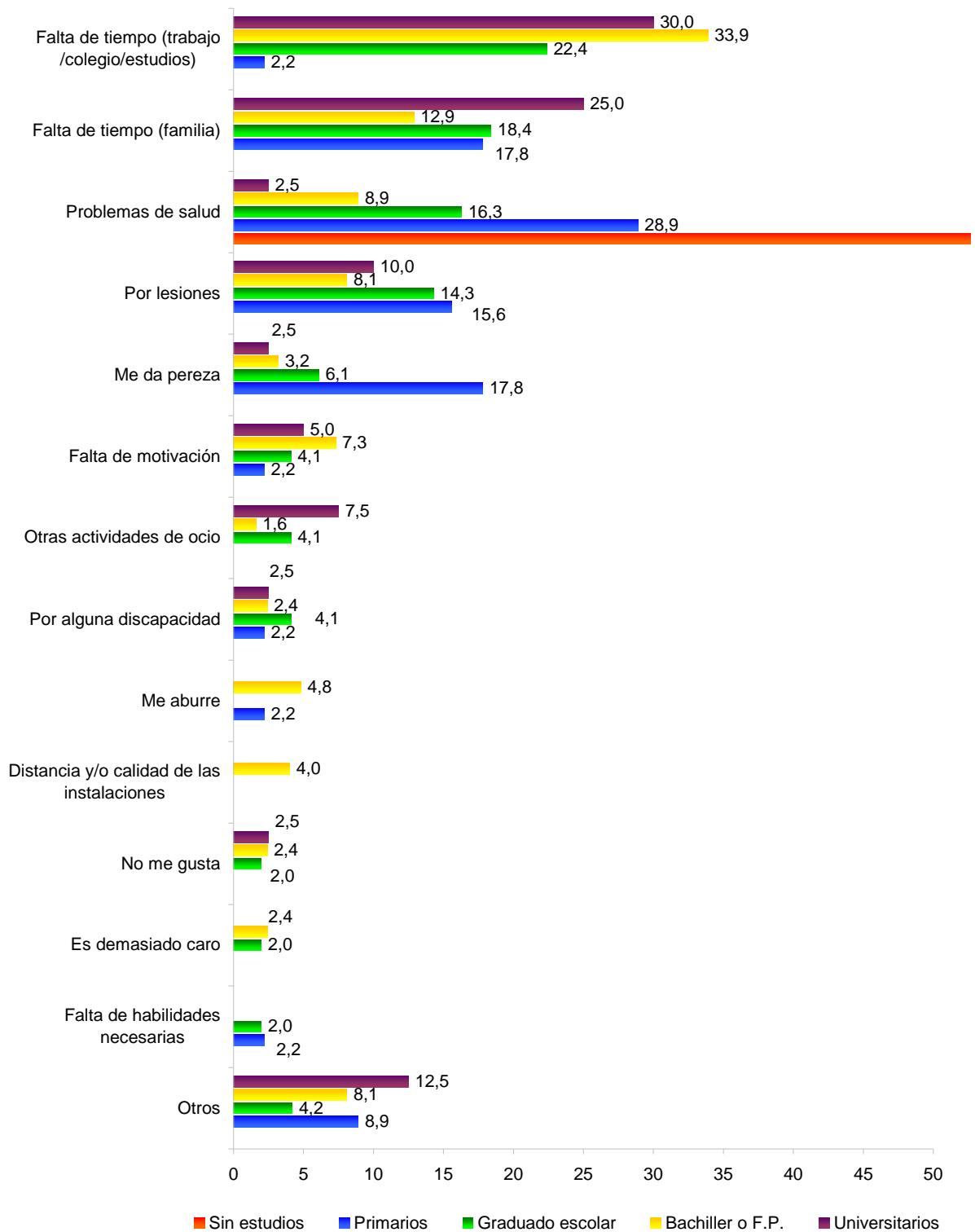
Graduado escolar		Bachiller o F.P.	
Modalidad	%	Modalidad	%
1 Natación	20,4	1 Fútbol/ fútbol 7	18,3
2 Aeróbicos, gimnasia de mantenimiento	14,3	2 Natación	11,1
3 Fútbol/ fútbol 7	12,2	3 Aeróbicos, gimnasia de mantenimiento	9,5
4 Montañismo/ senderismo	10,2	4 Baloncesto	7,9
5 Ciclismo/bicicleta/mountain bike	6,1	5 Pelota/ frontón	5,6

Universitarios	
Modalidad	%
1 Aeróbicos, gimnasia de mantenimiento	26,8
2 Natación	7,3
3 Montañismo/ senderismo	7,3
4 Fútbol/ fútbol 7	4,9
5 Pelota/ frontón	4,9

En cuanto a los que tienen estudios primarios y quienes no tienen estudios, en ambos casos la razón principal por la que dejaron de realizar la PAFYD fueron motivos de salud. En el caso de quienes tienen estudios primarios en un 28,9%, y en el caso de quienes no tienen estudios en un 100,0%.

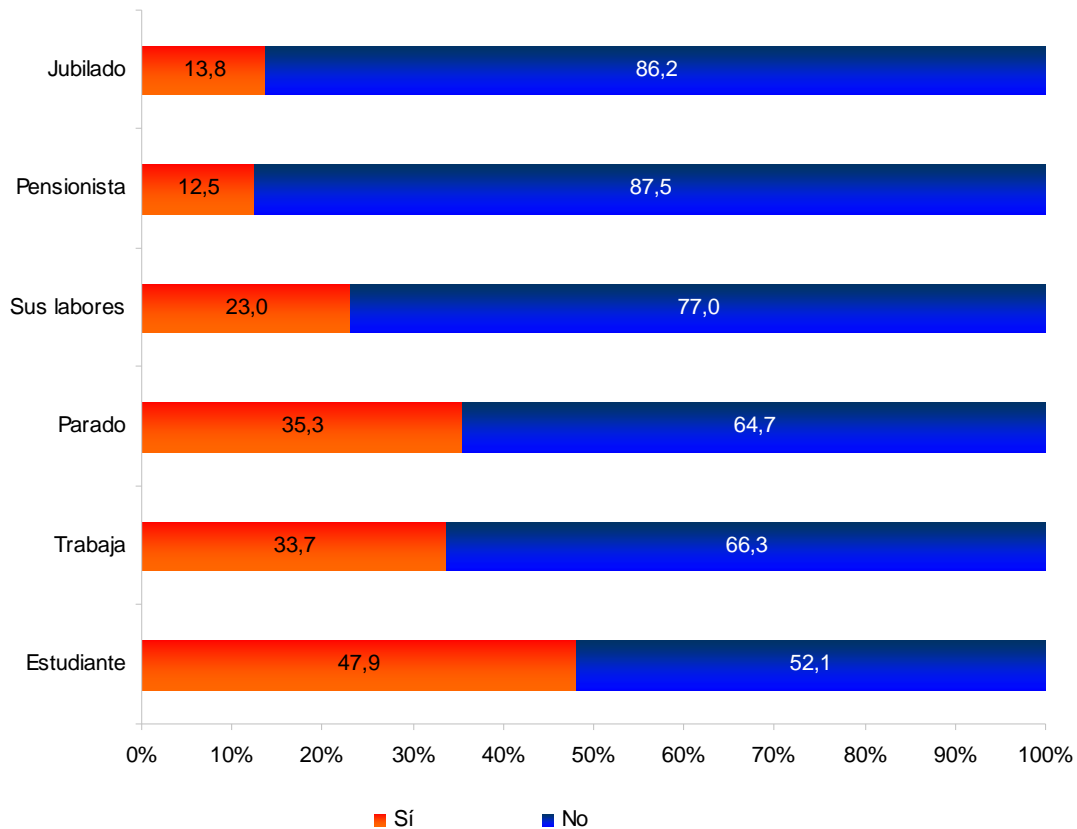
Según la situación profesional (**Gráfica 172**), quienes mayores porcentajes de abandono muestran son aquellos segmentos de población en edad activa. Así, son los que se encuentran estudiando (con un 47,9% de abandono), trabajando (con un 33,7% de abandono), y los que se encuentran parados (con un 35,3% de abandono) quienes mayores porcentajes de abandono presentan frente al 12,5% de los/as pensionistas y el 13,8% de los/as jubilados/as.

Gráfica 171. Distribución del porcentaje de las razones principales por las que se dejó de realizar la PAFYD según el nivel superior de estudios alcanzado



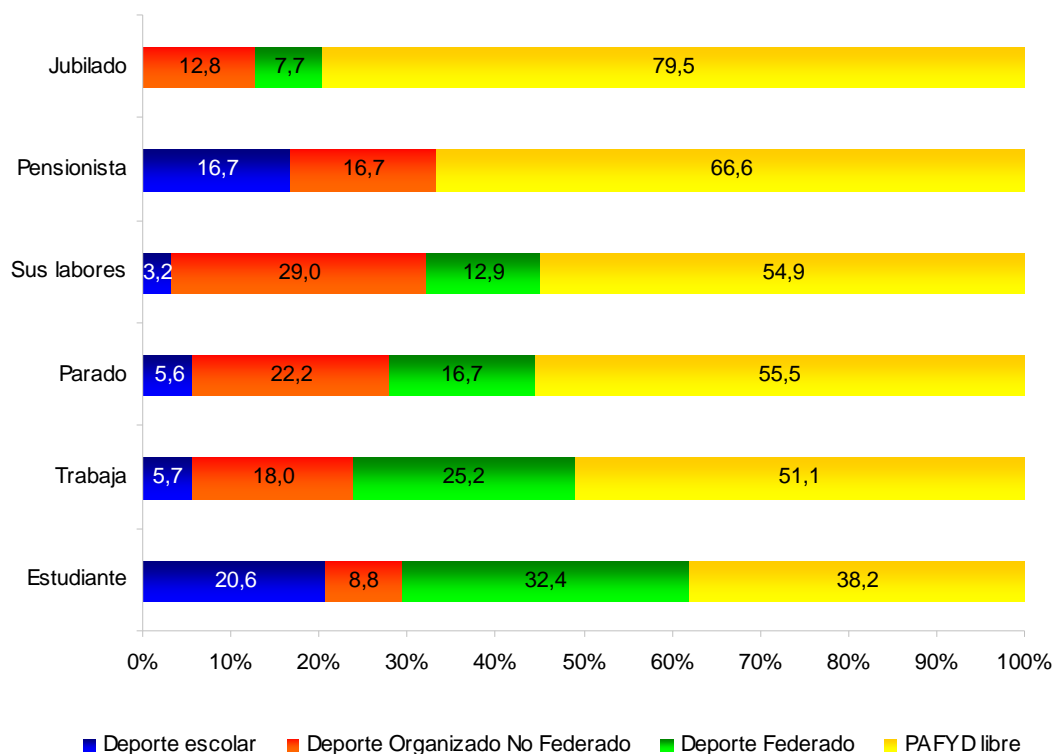
En un término medio quedarían las personas dedicadas a sus labores con un 23,0% de abandono, y que tal y como hemos señalado anteriormente, son mujeres en su totalidad y mayoritariamente (un 71,8%) con edades superiores a los 45 años, por lo que nos encontramos ante una realidad sexuada y completamente condicionada por la variable edad.

Gráfica 172. Porcentaje de personas que han dejado de practicar alguna PAFYD en los últimos cinco años según la situación profesional



En cuanto al tipo de PAFYD que han dejado de realizar más recientemente, observamos que (**Gráfica 173**) quienes se encuentran en edad activa, son quienes muestran una distribución más proporcionada de abandonado entre los diferentes tipos de PAFYD.

Destaca, el abandono de PAFYD libre, que desciende progresivamente del 38,2% en el caso de quienes se encuentran estudiando al 70,5% en el caso de quienes se encuentran jubilados.

Gráfica 173. Porcentaje del tipo de PAFYD que se ha dejado de practicar más recientemente según la situación profesional

La modalidad de PAFYD que destaca como más abandonada es (**Tabla 38**) la *natación*, que en todos los segmentos de población ocupa la primera posición, segunda en los casos de quienes se encuentran estudiando (con un 8,8% del total) y quienes son pensionistas (con un 16,7%), tercera en el caso de quienes se encuentran trabajando (con un 9,4%), y primera en los casos de quienes se encuentran parados (con un 22,2%), se dedican a sus labores (con un 38,7%), y quienes se encuentran jubilados (con un 23,1%).

Tabla 38. Porcentaje de las cinco modalidades más abandonadas según la situación profesional

Estudiante		Trabaja	
Modalidad	%	Modalidad	%
1 Fútbol/ fútbol 7	14,7	1 Aeróbicos, gimnasia de mantenimiento	16,5
2 Natación	8,8	2 Fútbol/ fútbol 7	15,8
3 Aeróbicos, gimnasia de mantenimiento	8,8	3 Natación	9,4
4 Montañismo/ senderismo	5,9	4 Ciclismo/bicicleta/mountain bike	7,2
5 Baloncesto	5,9	5 Montañismo/ senderismo	5,8

Parado		Sus labores	
Modalidad	%	Modalidad	%
1 Natación	22,2	1 Natación	38,7
2 Fútbol/ fútbol 7	16,7	Aeróbicos, gimnasia de mantenimiento	22,6
3 Aeróbicos, gimnasia de mantenimiento	5,6	3 Baloncesto	9,7
4 Ciclismo/bicicleta/mountain bike	5,6	4 Montañismo/ senderismo	3,2
5 Baloncesto	5,6	5 -----	----

Pensionista		Jubilado	
Modalidad	%	Modalidad	%
1 Aeróbicos, gimnasia de mantenimiento	33,3	1 Natación	23,1
2 Natación	16,7	2 Montañismo/ senderismo	17,9
3 Ciclismo/bicicleta/mountain bike	16,7	3 Pelota/ frontón	10,3
4 -----	----	Aeróbicos, gimnasia de mantenimiento	7,7
5 -----	----	5 Fútbol/ fútbol 7	5,1

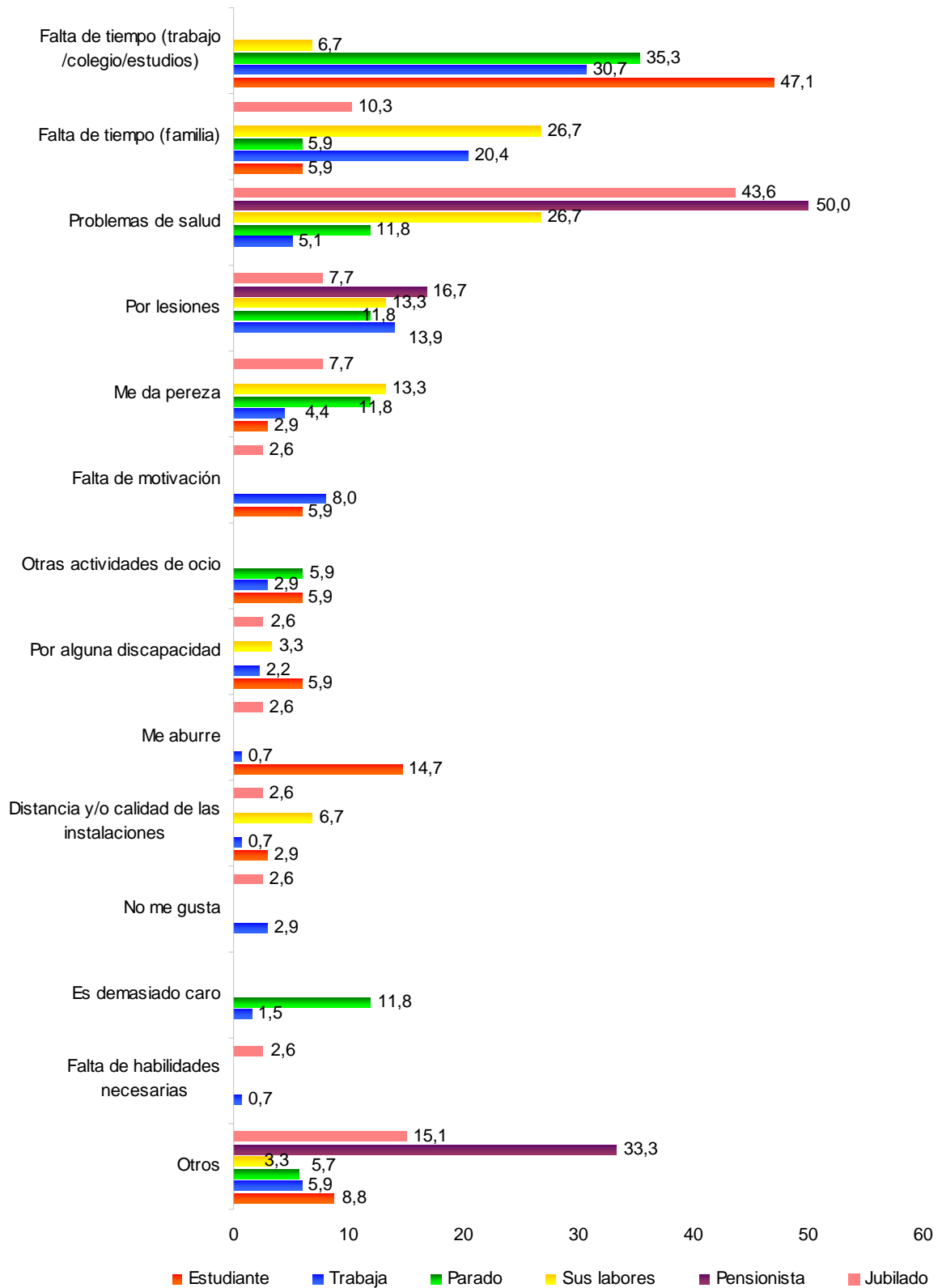
Otras son los *aeróbicos, gimnasia de mantenimiento*, tercera en los casos de quienes se encuentran estudiando (con un 8,8% del total), y de quienes se encuentran parados (con un 5,6%), primera en los casos de quienes se encuentran trabajando (con un 16,5%) y de quienes son pensionistas (con un 33,3%), segunda en el caso de quienes se dedican a sus labores (con un 22,6%), y cuarta en el caso de quienes se encuentran jubilados (con un 7,7% del total).

En cuanto a las razones por las que se dejó de realizar la PAFYD (**Gráfica 174**), la falta de tiempo por motivos de trabajo/estudios es la razón de mayor peso en los casos de quienes se encuentran estudiando (con un 47,1%), trabajando (con un 30,7%), y en el caso de los/as parados/as (con un 35,3%).

En el caso de pensionistas y jubilados la razón principal por la que dejaron de realizar la PAFYD fue por problemas de salud (un 50,0% en el caso de los primeros y un 43,6% en el caso de los segundos).

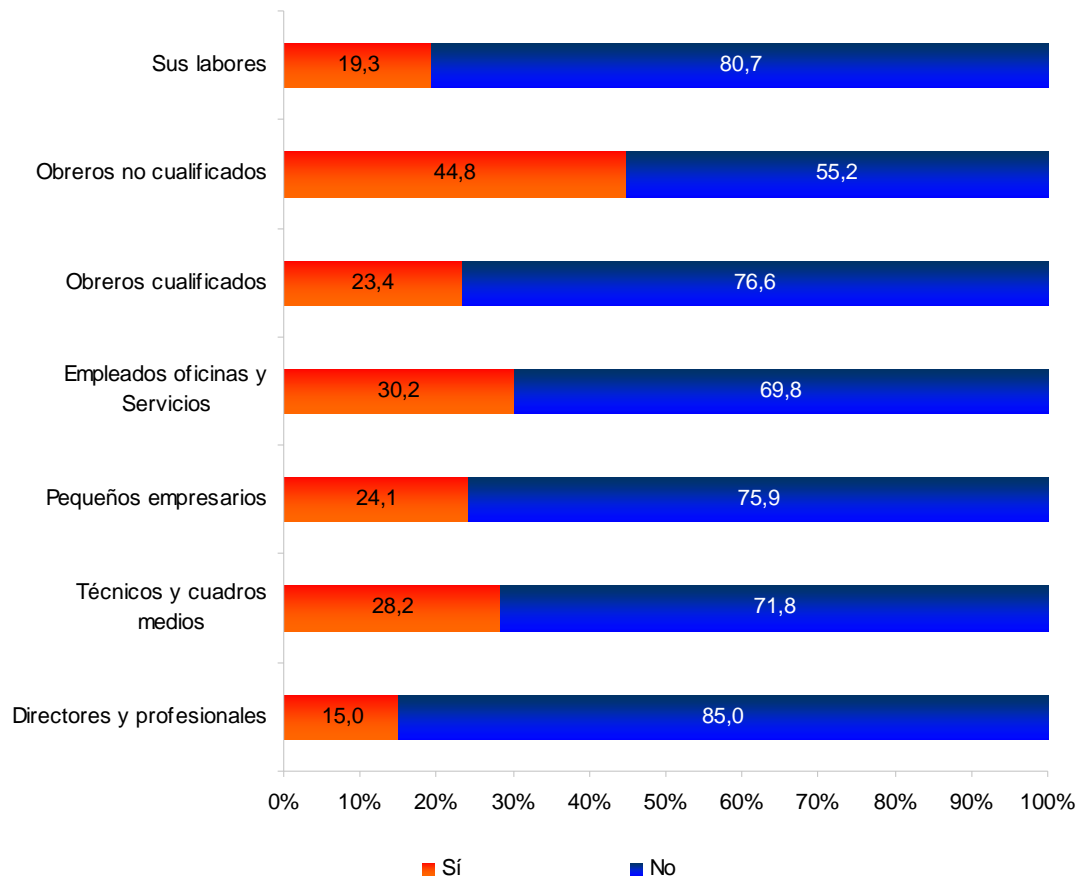
Las personas dedicadas a sus labores aducen dos razones principales por las que dejaron de realizar PAFYD, ambas con 26,7%. Por un lado, *la falta de tiempo por las responsabilidades familiares* y, por otro, los *problemas de salud*, razones lógicas si tenemos en cuenta que nos referimos a mujeres con edades superiores a los 45 años en la mayoría de los casos.

Gráfica 174. Distribución del porcentaje de las razones principales por las que se dejó de realizar la PAFYD según la situación profesional

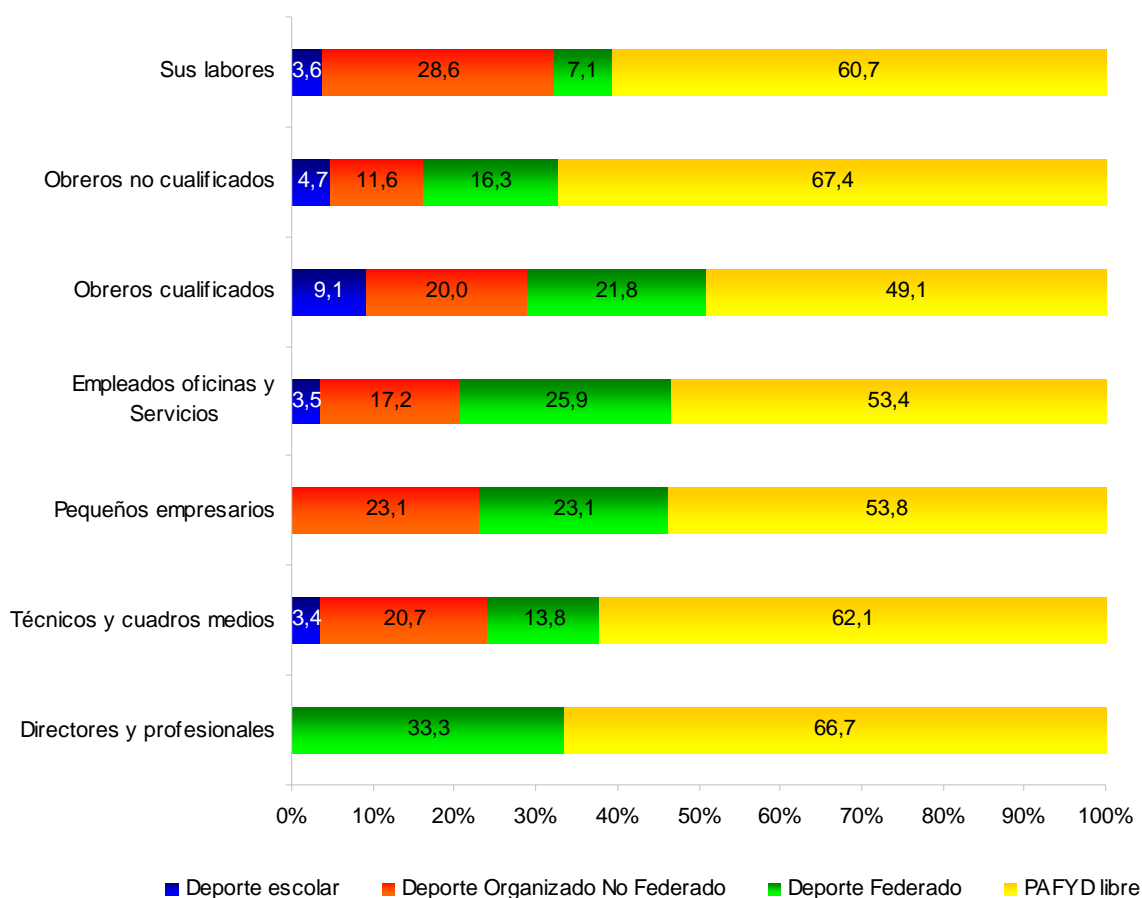


Deteniéndonos en la ocupación de las personas participantes en este estudio (**Gráfica 175**), destaca cómo son los directores y profesionales los que menores porcentajes de abandono presentan, con un 15,0% de abandono. Por otro lado, el resto de segmentos de población se mueven entre porcentajes de abandono del 20% al 30% aproximadamente, salvo en el caso de los obreros no cualificados que presentan un 44,8% de abandono, muy por encima del resto.

Gráfica 175. Porcentaje de personas que han dejado de practicar alguna PAFYD en los últimos cinco años según la ocupación



En cuanto al tipo de PAFYD que dejaron de practicar más recientemente (**Gráfica 176**), en todos los casos destaca la PAFYD libre como el tipo de PAFYD más abandonada, en todos los casos con porcentajes de abandono cercanos al 50,0% o superiores.

Gráfica 176. Porcentaje del tipo de PAFYD que se ha dejado de practicar más recientemente según la ocupación

En cuanto a las modalidades de PAFYD más abandonadas (**Tabla 39**), salvo en el caso de los directores y profesionales, destacan la *natación* y los *aeróbicos*, *gimnasia de mantenimiento*. En cuanto a la *natación* se refiere, quinta en los casos de los técnicos y cuadros medios (con un 3,4% del total) y en el caso de los obreros cualificados (con un 7,3%), primera en los casos de los pequeños empresarios (con un 15,4%), los empleados de oficinas y servicios (con un 20,7%), los obreros no cualificados (con un 16,3%), y las personas dedicadas a sus labores (con un 39,3%).

En cuanto a los *aeróbicos* y *gimnasia de mantenimiento* se refiere, según ocupación, son los primeros en el caso de los técnicos y cuadros medios (con un 20,7% del total), segundos en los casos de los pequeños empresarios (con un 15,4%), los empleados de oficinas y servicios (con un 12,1%), los obreros cualificados (con un 12,7%), y las personas dedicadas a sus labores (con un 28,6%), y terceros en el caso de los obreros no cualificados (con un 11,6%).

Tabla 39. Porcentaje de las cinco modalidades más abandonadas según la ocupación

Directores y profesionales			Técnicos y cuadros medios		
Modalidad	%		Modalidad	%	
1	Ciclismo/bicicleta/mountain bike	33,3	1	Aeróbicos, gimnasia de mantenimiento	20,7
2	Pelota/ frontón	33,3	2	Pelota/ frontón	13,8
3	-----	----	3	Montañismo/ senderismo	10,3
4	-----	----	4	Fútbol/ fútbol 7	6,9
5	-----	----	5	Natación	3,4

Pequeños empresarios			Empleados oficinas y Servicios		
Modalidad	%		Modalidad	%	
1	Natación	15,4	1	Natación	20,7
2	Aeróbicos, gimnasia de mantenimiento	15,4	2	Aeróbicos, gimnasia de mantenimiento	12,1
3	Ciclismo/bicicleta/mountain bike	15,4	3	Fútbol/ fútbol 7	10,3
4	Fútbol/ fútbol 7	7,7	4	Montañismo/ senderismo	6,9
5	-----	----	5	Ciclismo/bicicleta/mountain bike	3,4

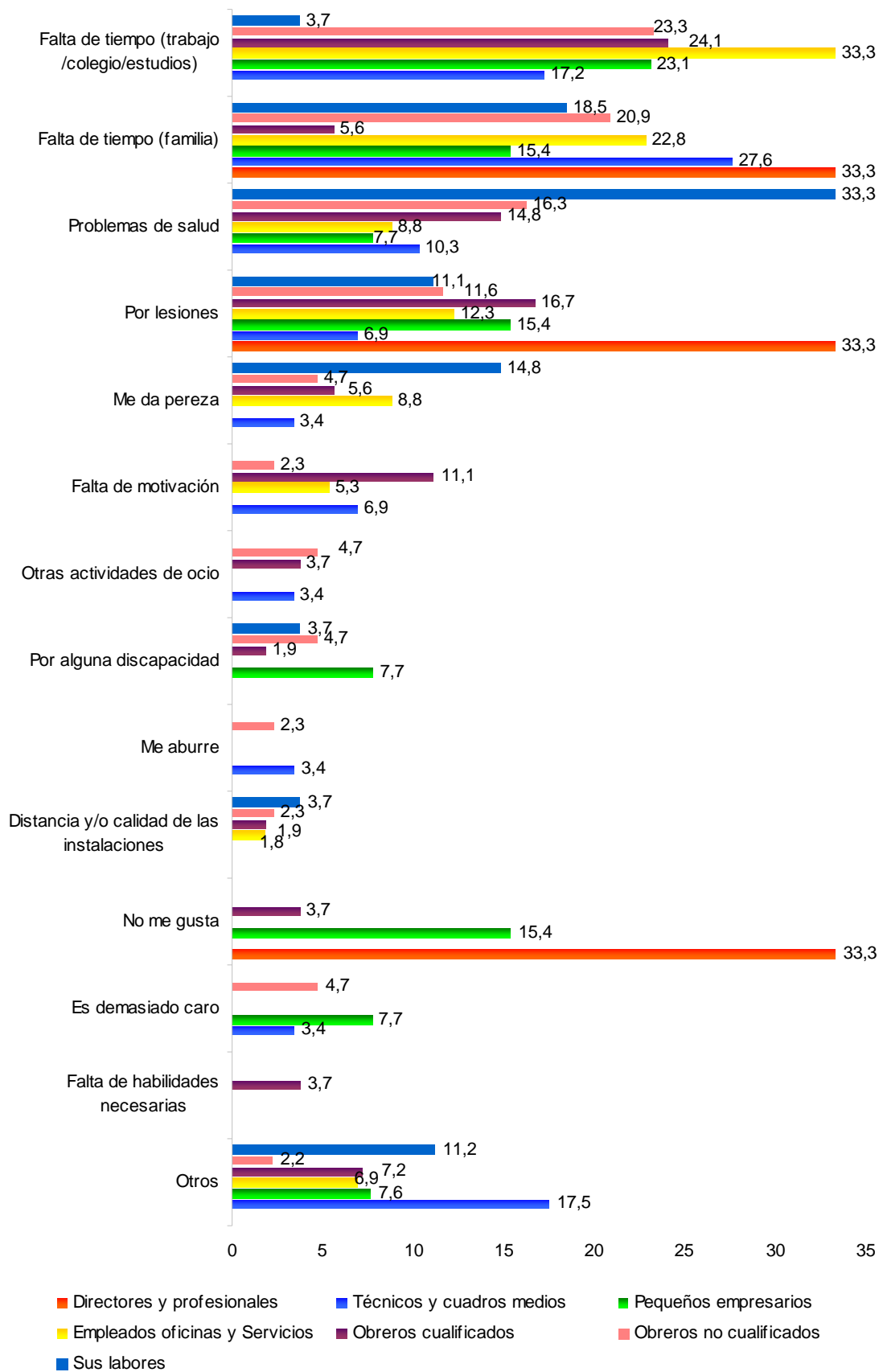
Obreros cualificados			Obreros no cualificados		
Modalidad	%		Modalidad	%	
1	Fútbol/ fútbol 7	25,5	1	Natación	16,3
2	Aeróbicos, gimnasia de mantenimiento	12,7	2	Montañismo/ senderismo	14,0
3	Pelota/ frontón	10,9	3	Aeróbicos, gimnasia de mantenimiento	11,6
4	Ciclismo/bicicleta/mountain bike	9,1	4	Baloncesto	11,6
5	Natación	7,3	5	Fútbol/ fútbol 7	9,3

Sus labores		
Modalidad	%	
1	Natación	39,3
2	Aeróbicos, gimnasia de mantenimiento	28,6
3	Baloncesto	7,1
4	Ciclismo/bicicleta/mountain bike	3,6
5	-----	----

En cuanto a las razones principales para haber abandonado la PAFYD (**Gráfica 177**), *la falta de tiempo por motivos de trabajo* es la razón principal en el caso de los obreros no cualificados (con un 23,3%), los obreros cualificados (con un 24,1%), los empleados de oficinas y servicios (con un 33,3%) y los pequeños empresarios (con un 23,1%).

La falta de tiempo debido a las responsabilidades familiares es la causa principal para haber abandonado la PAFYD en el caso de los técnicos y cuadros medios (con un 27,6%), mientras que en el caso de las personas dedicadas a sus labores la razón principal es *la salud* (con un 33,3%).

Gráfica 177. Distribución del porcentaje de las razones principales por las que se dejó de realizar PAFYD según la ocupación

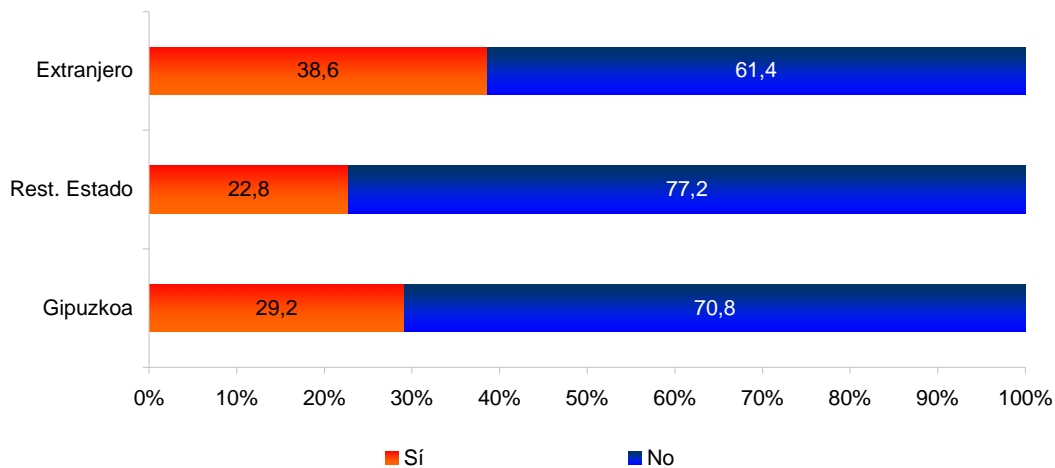


Un caso especial es el de los directores y profesionales que, como podemos observar, muestran una distribución homogénea entre la *falta de tiempo por responsabilidades familiares* (con un 33,3%), *las lesiones* (también con un 33,3%) y el que *no les guste* (también con un 33,3%) como razones principales para haber abandonado la PAFYD.

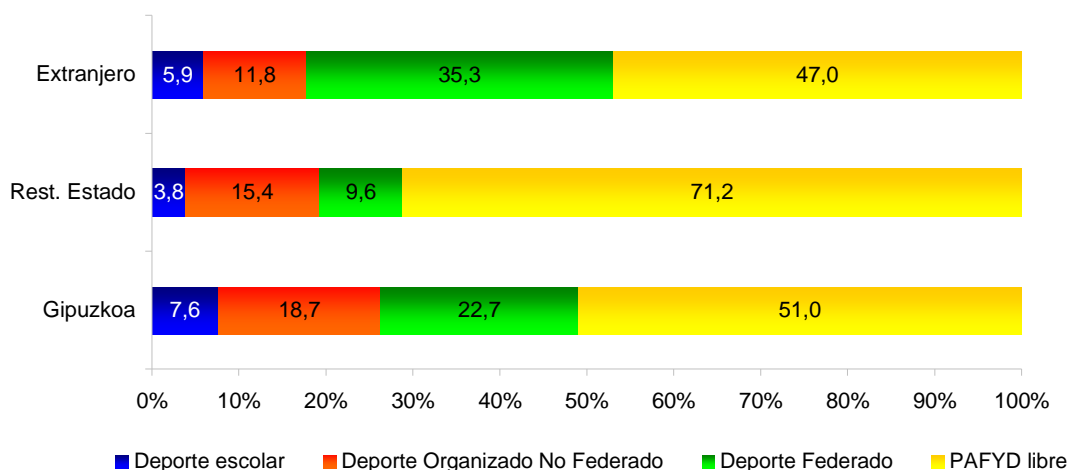
Dependiendo de la lengua que se utiliza con mayor frecuencia no se dan diferencias entre un segmento de población y otro (un 26,7% de quienes utilizan el euskara con mayor frecuencia y un 26,5% de quienes utilizan el castellano con mayor frecuencia dejó de practicar alguna PAFYD en los últimos 5 años).

Según el lugar de nacimiento, por el contrario, observamos (**Gráfica 178**) que las personas nacidas en el extranjero son los que mayor porcentaje de abandono presentan, un 38,6% frente al 29,2% de las personas nacidas en Gipuzkoa y el 22,8% de las personas nacidas en el resto del Estado.

Gráfica 178. Porcentaje de personas que han dejado de practicar alguna PAFYD en los últimos cinco años según el origen (lugar de nacimiento)



En cuanto al tipo de PAFYD que han dejado de practicar más recientemente (**Gráfica 179**), en todos los casos destaca el abandono de PAFYD libre (un 51,0% en el caso de los nacidos en Gipuzkoa, un 71,2% en el caso de los nacidos en el resto del Estado, y un 47,0% en el caso de los nacidos en el extranjero). Asimismo, destaca el alto porcentaje de abandono de deporte federado en el caso de los nacidos en el extranjero que muestran un abandono del 35,3% (frente al 22,7% de los nacidos en Gipuzkoa y el 9,6% de los nacidos en el resto del Estado).

Gráfica 179. Porcentaje del tipo de PAFYD que se ha dejado de practicar más recientemente según el origen (lugar de nacimiento)

En cuanto a las modalidades de PAFYD que más se han dejado de practicar (**Tabla 40**), una vez más destacan la *natación* y los *aeróbicos*, *gimnasia de mantenimiento*, aunque en este caso, a diferencia de los anteriores, destacan más los *aeróbicos* y la *gimnasia de mantenimiento* que la *natación*. Así, los *aeróbicos* y la *gimnasia de mantenimiento* son la PAFYD más abandonada en los casos de los nacidos en Gipuzkoa (con un 15,2% del total) y, los nacidos en el resto del Estado (con un 15,4%) y la cuarta más abandonada en el caso de los nacidos en el extranjero (con un 5,9%).

Tabla 40. Porcentaje de las cinco modalidades más abandonadas según el origen (lugar de nacimiento)

Gipuzkoa			Rest. Estado		
Modalidad	%		Modalidad	%	
1 Aeróbicos, gimnasia de mantenimiento	15,2		1 Aeróbicos, gimnasia de mantenimiento	15,4	
2 Natación	13,1		2 Natación	5,8	
3 Fútbol/ fútbol 7	13,1		3 Montañismo/ senderismo	5,8	
4 Montañismo/ senderismo	6,1		4 Fútbol/ fútbol 7	1,9	
5 Pelota/ frontón	6,1		5 Baloncesto	1,9	

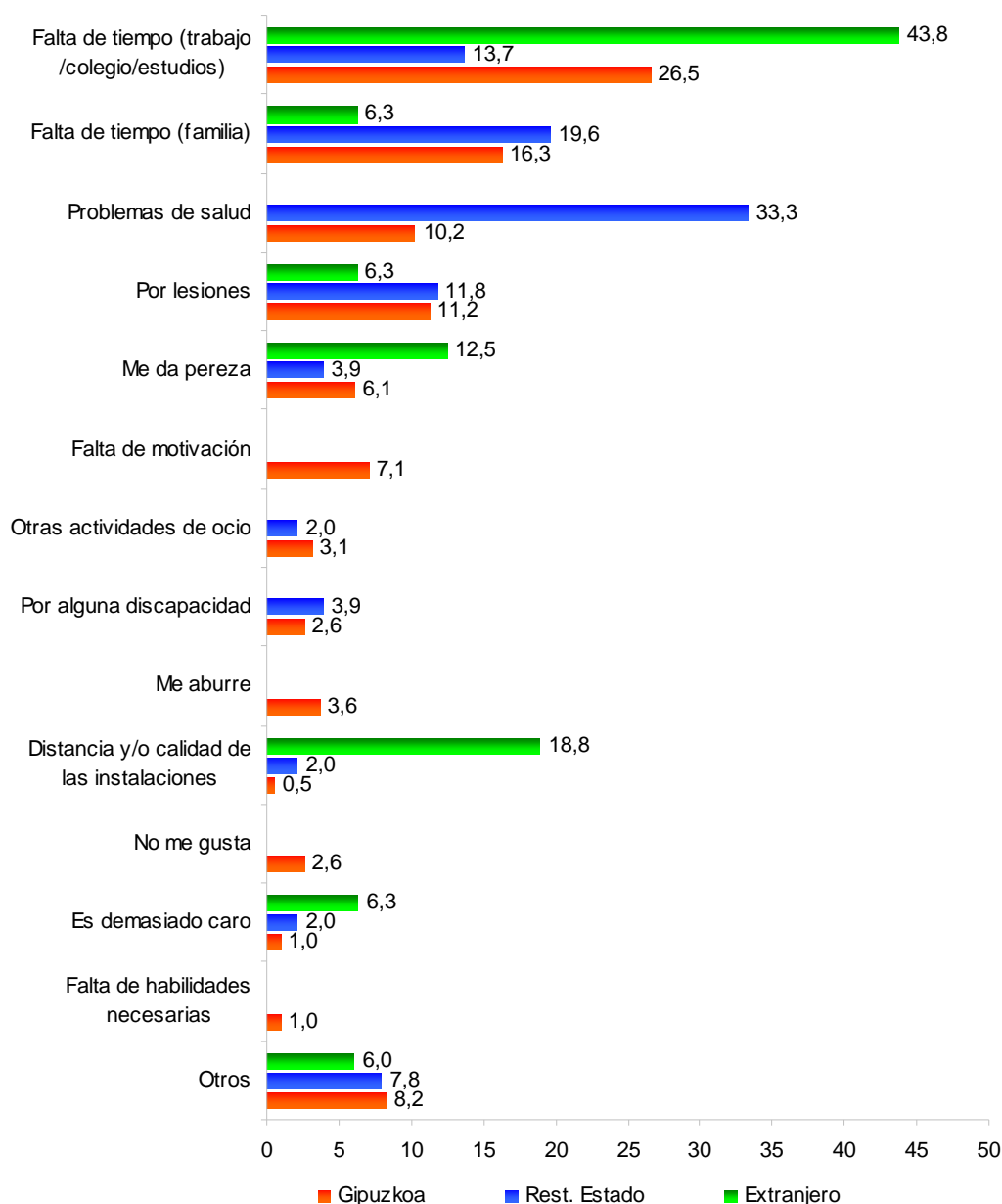
Extranjero	
Modalidad	%
1 Baloncesto	29,4
2 Natación	23,5
3 Fútbol/ fútbol 7	17,6
4 Aeróbicos, gimnasia de mantenimiento	5,9
5 -----	----

La *natación*, es la segunda PAFYD más abandonada en todos los casos con un 13,1% del total de modalidades abandonadas en el caso de los nacidos en Gipuzkoa, con un 5,8% del total de modalidades abandonadas en el caso de

los nacidos en el resto del Estado y con un 23,5% del total de modalidades abandonadas en el caso de los nacidos en el extranjero.

Asimismo, cabe subrayar la presencia del *fútbol/fútbol 7* en todos los segmentos de población, ocupando la tercera posición como PAFYD más abandonada en los casos de los nacidos en Gipuzkoa (con un 13,1% del total) y en el caso de los nacidos en el extranjero (con un 17,6%), y la cuarta posición como PAFYD más abandonada en el caso de los nacidos en el resto del Estado (con un 1,9%).

Gráfica 180. Distribución del porcentaje de las razones principales por las que se dejó de realizar la PAFYD según el origen (lugar de nacimiento)

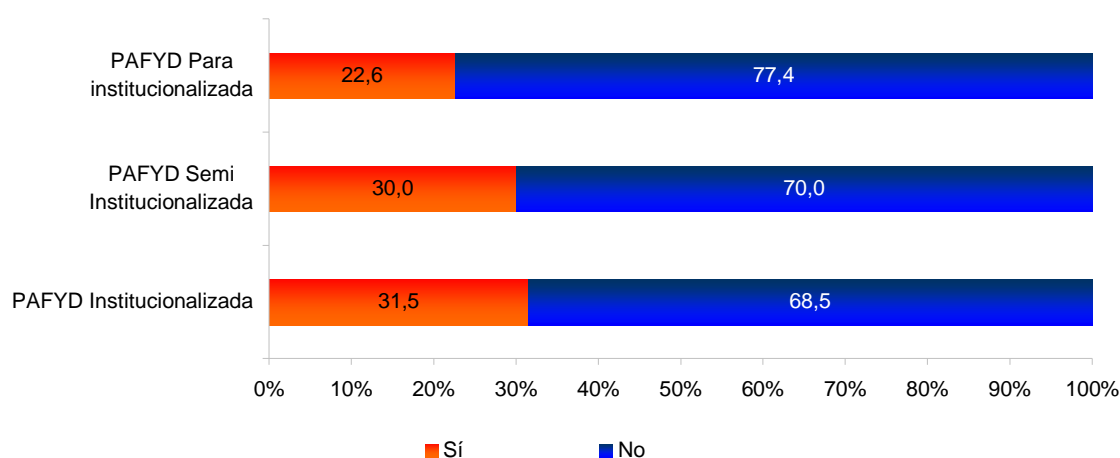


En cuanto a las razones principales por las que se dejó de practicar la PAFYD observamos (**Gráfica 180**) que en los casos de los nacidos en el extranjero y en Gipuzkoa destaca la falta de tiempo por motivos de trabajo/estudios. En el caso de los primeros esta razón representa un 43,8% del total de razones planteadas y en el caso de los nacidos en Gipuzkoa un 26,5% (frente al 13,7% en el caso de los nacidos en el resto del Estado, siendo la tercera razón más importante).

Los nacidos en el resto del Estado destacan las razones referidas a los problemas de salud como la principal causa que les hizo dejar de practicar la PAFYD abandonada más recientemente, razón que representa el 33,3% del total de aducidas.

En cuanto al nivel de institucionalización de la PAFYD se refiere (**Gráfica 181**), cuanto menor es el nivel de institucionalización de la misma, menor es, también, el porcentaje de abandono de la práctica. Así, observamos cómo el 31,5% de quienes realizan PAFYD institucionalizada, el 30,0% de quienes realizan PAFYD semi-institucionalizada y el 22,6% de quienes realizan PAFYD para-institucionalizada han dejado de practicar alguna PAFYD en los últimos cinco años.

Gráfica 181. Porcentaje de personas que han dejado de practicar alguna PAFYD en los últimos cinco años según el nivel de institucionalización de la PAFYD

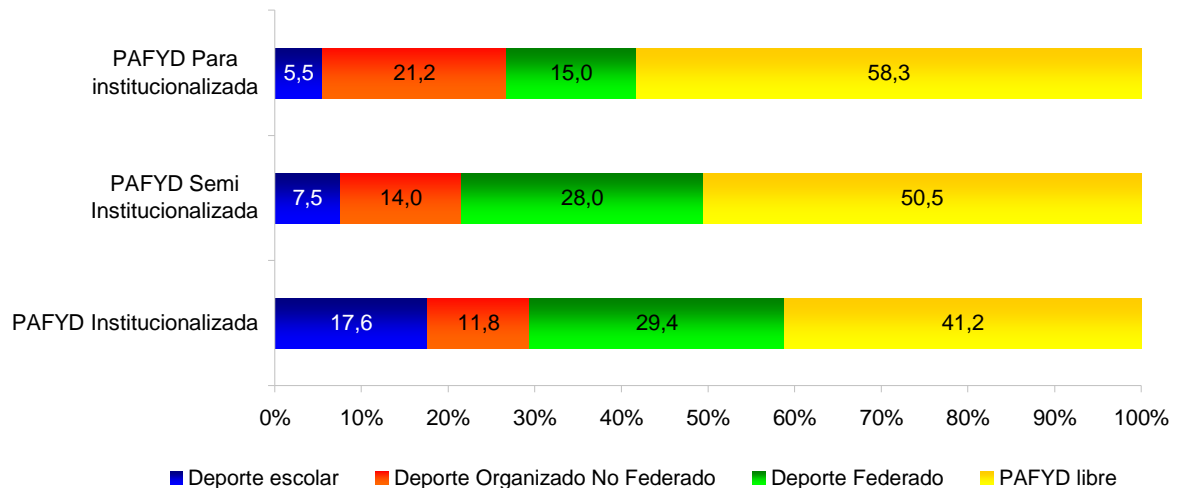


Esto es lógico si pensamos que de quienes realizan PAFYD institucionalizada más que abandonarla en realidad la transforman.

Asimismo, y en concordancia con lo dicho, observamos (**Gráfica 182**) que en cuanto al tipo de PAFYD que han dejado de practicar más recientemente, si bien es cierto que se mantiene la prevalencia de la PAFYD libre como la más abandonada (la de mayor transformabilidad), en concordancia con la metáfora atómica relativa al nivel de institucionalización de la PAFYD, cuanto mayor es el nivel de la PAFYD que se realiza, el tipo de abandono de la PAFYD más cercana al núcleo, es decir, la PAFYD federada, es mayor en los casos de quienes realizan PAFYD más institucionalizada.

Así, pasamos de un 29,4% de abandono de PAFYD federada en el caso de quienes realizan PAFYD institucionalizada, al 28,0% en el caso de quienes realizan PAFYD semi-institucionalizada, y el 15,0% en el caso de quienes realizan PAFYD para-institucionalizada. Por el contrario, cuanto más lejana es la PAFYD del núcleo más institucionalizado, mayor es el abandono de modalidades de PAFYD más alejadas del núcleo, pasando del 11,8% de abandono de deporte organizado no federado en el caso de quienes realizan PAFYD institucionalizada, al 14,0% de abandono en el caso de quienes realizan PAFYD semi-institucionalizada, y al 21,2% en el caso de quienes realizan PAFYD para-institucionalizada; y en el caso del abandono de PAFYD libre, del 41,2% en el caso de quienes realizan PAFYD institucionalizada, el 50,5% en el caso de quienes realizan PAFYD semi-institucionalizada, y el 58,3% en el caso de quienes realizan PAFYD para-institucionalizada.

Gráfica 182. Porcentaje del tipo de PAFYD que se ha dejado de practicar más recientemente según el nivel de institucionalización de la PAFYD



En cuanto a las modalidades se refiere, vemos (**Tabla 41**) que según el nivel de institucionalización, si bien modalidades como la *natación* y los *aeróbicos* y la *gimnasia de mantenimiento*, aparecían en todos los casos, desaparecen en el segmento de población que realiza PAFYD institucionalizada. Asimismo, este segmento de población muestra un abandono de modalidades de PAFYD que pueden haber sido practicadas de forma institucionalizada o semi-institucionalizada, por lo que queda de manifiesto que se mueven en una dinámica de PAFYD cercana al núcleo del nivel de institucionalización. No así en el resto de segmentos de población que presentan una mayor diversidad en cuanto a las modalidades más abandonadas.

Destaca la primera posición del *fútbol/fútbol 7* como la modalidad más abandonada, tanto en el caso de quienes realizan PAFYD institucionalizada como en el caso de quienes realizan PAFYD semi-institucionalizada (en un 17,6% en el caso de los primeros y en un 20,6% en el caso de los segundos).

Tabla 41. Porcentaje de las cinco modalidades más abandonadas según el nivel de institucionalización de la PAFYD

PAFYD Institucionalizada		PAFYD Semi Institucionalizada	
Modalidad	%	Modalidad	%
1 Fútbol/ fútbol 7	17,6	1 Fútbol/ fútbol 7	20,6
2 Pelota/ frontón	11,8	2 Natación	14,0
3 Baloncesto	5,9	3 Aeróbicos, gimnasia de mantenimiento	12,1
4 -----	----	4 Baloncesto	5,6
5 -----	----	5 Montañismo/ senderismo	4,7

PAFYD Para institucionalizada	
Modalidad	%
1 Natación	21,3
2 Aeróbicos, gimnasia de mantenimiento	18,1
3 Montañismo/ senderismo	10,2
4 Ciclismo/bicicleta/mountain bike	7,1
5 Pelota/ frontón	4,7

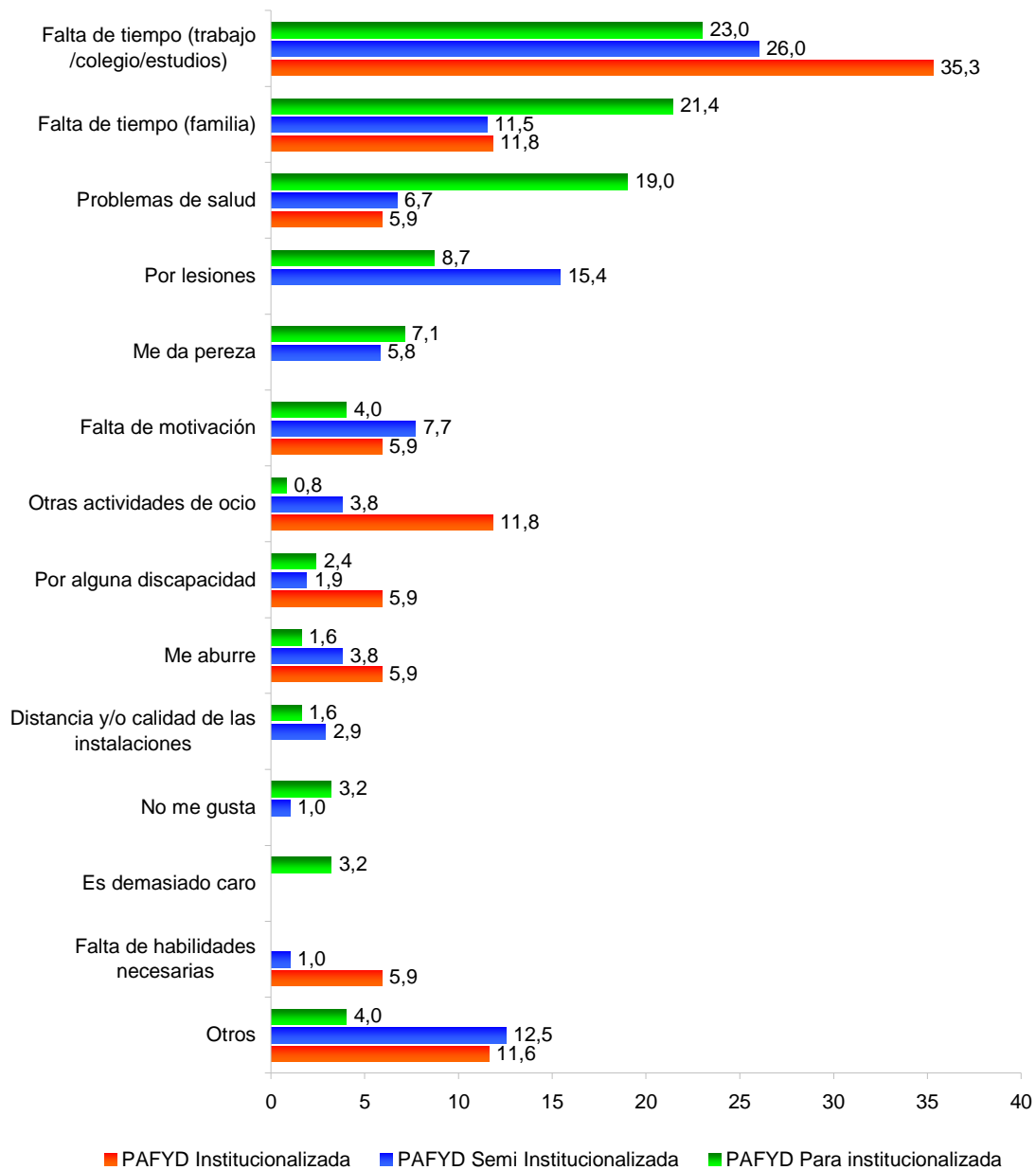
Esto nos sugiere que en el núcleo los hábitos son más sólidos que en las capas exteriores. Así, la liquidez de las capas exteriores nos hace pensar que más que un abandono de la práctica, lo que sucede realmente es que se da una transformación de la misma.

En cuanto a las razones por las que se dejó de realizar la PAFYD (**Gráfica 183**), en todos los casos la razón principal es *la falta de tiempo por motivos de trabajo/estudios* (un 35,3% en el caso de los que realizan PAFYD institucionalizada, un 26,0% en el caso de los que realizan PAFYD semi-institucionalizada, y un 23,0% en el caso de los que realizan PAFYD para-institucionalizada).

Las segundas y terceras razones por las que se dejó de practicar, en cambio, muestran cómo quienes realizan PAFYD institucionalizada aluden en un segundo lugar compartido a las razones de *falta de tiempo por responsabilidades familiares* y a razones relativas a tener *otras actividades de ocio* (con un 11,8% en ambos casos).

En cambio, quienes realizan PAFYD semi-institucionalizada, aluden en segundo lugar a *lesiones* (en un 15,4%), y a la *falta de tiempo por responsabilidades familiares* en tercer lugar (con un 11,5%).

Gráfica 183. Distribución del porcentaje de las razones principales por las que se dejó de realizar la PAFYD según el nivel de institucionalización de la PAFYD



Y por último, quienes realizan PAFYD para-institucionalizada, aluden en segundo lugar a razones relativas a la *falta de tiempo por responsabilidades familiares* (con un 21,4%) y a las razones relativas a *problemas de salud* en tercer lugar (con un 19,0%).

A modo de conclusión general a este punto, lo que parece quedar de manifiesto es que nadie deja de caminar como modalidad de PAFYD dadas sus características inherentes al *Homo impiger*. Por lo que puede afirmarse que en el fondo siempre se encuentra el *Homo impiger* que institucionaliza su PAFYD de diferentes maneras, pero siempre tratando de poder expresar esa necesidad de PAFYD.

3.5.2. INTENCIÓN DE COMENZAR A PRACTICAR ALGUNA (OTRA) NUEVA MODALIDAD DE PAFYD

Otro aspecto destacable en relación a la transformación de los hábitos de PAFYD es el relativo a la intención de comenzar a practicar alguna (otra) nueva modalidad de PAFYD. En este sentido, además de valorar la intencionalidad, queremos ahondar en las modalidades que más se desean comenzar a practicar y los motivos por los cuales aún no se ha comenzado.

Desde una perspectiva general, observamos (**Tabla 42**) que al 31,8% de la población adulta de Gipuzkoa le gustaría comenzar a practicar alguna (otra) nueva modalidad de PAFYD.

Tabla 42. Porcentaje de personas que les gustaría comenzar a practicar alguna (otra) nueva modalidad de PAFYD

	%
Sí	31,8
No	68,2
Total	100

En cuanto a las modalidades que más les gustaría comenzar a practicar (**Tabla 43**), destacan la natación (con un 26,3%) y los aeróbicos, gimnasia de mantenimiento (con un 14,9%), modalidades que, a su vez, han sido las más abandonadas.

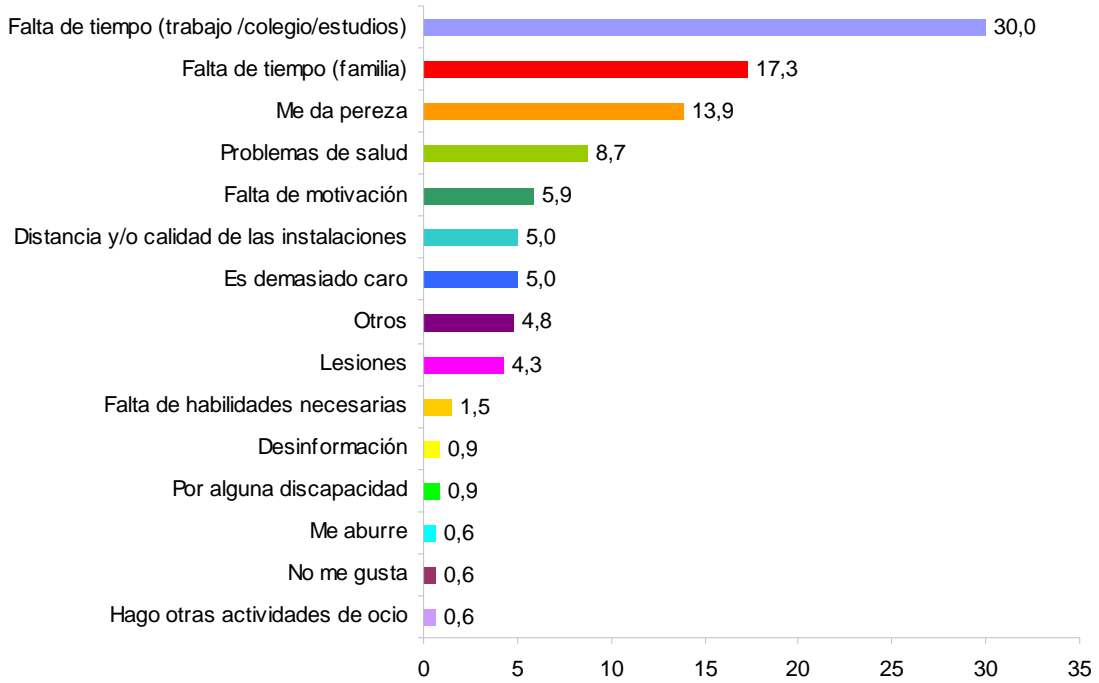
Tabla 43. Porcentaje de las cinco modalidades que más gustaría comenzar a practicar

	Modalidad	%
1	Natación	26,3
2	Aeróbicos, gimnasia de mantenimiento	14,9
3	Ciclismo/bicicleta/mountain bike	6,8
4	Montañismo/ senderismo	4,6
5	Deportes de invierno (nieve)	3,7

Esta cuestión nos hace pensar en que lo que se pretende recuperar es las modalidades abandonadas. Más aún si tenemos en cuenta que los motivos principales aludidos para no haber comenzado (o retomado) esta modalidad de PAFYD (**Gráfica 184**) son los mismos que motivaron el abandono, es decir, *la falta de tiempo por trabajo/estudios* (30%) y *la falta de tiempo por responsabilidades familiares* (17,3%).

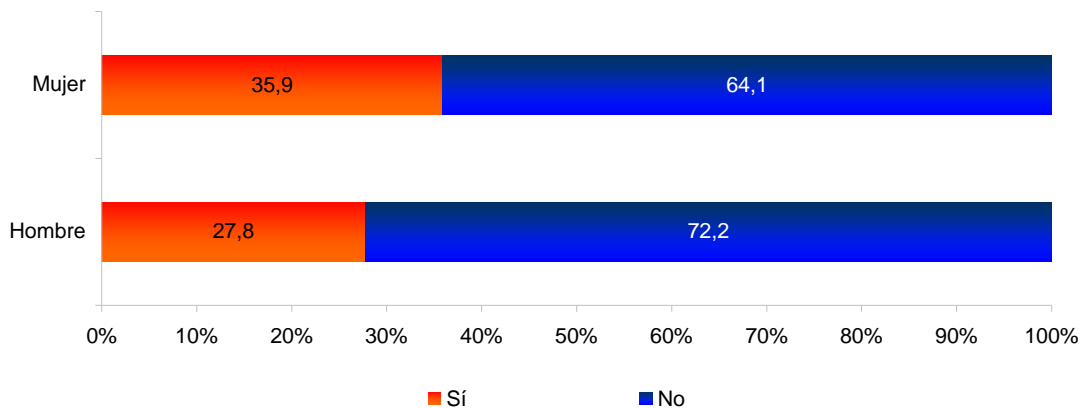
Llama la atención, además, el argumento relativo a la *pereza* que lo plantea un 13,9% de quienes desearían comenzar a practicar alguna (otra) nueva modalidad de PAFYD.

Gráfica 184. Distribución del porcentaje de las razones principales por las que no se ha comenzado todavía a practicar alguna (otra) nueva modalidad de PAFYD



Según el sexo de la población adulta de Gipuzkoa (**Gráfica 185**), son más las mujeres que los hombres a quienes les gustaría comenzar a practicar alguna (otra) nueva modalidad de PAFYD. Concretamente un 35,9% de las mujeres y un 27,8% de los hombres.

Gráfica 185. Porcentaje de personas que les gustaría comenzar a practicar alguna (otra) nueva modalidad de PAFYD según el sexo



En cuanto a las modalidades que más gustaría comenzar a practicar (**Tabla 44**), la *natación* destaca tanto en el caso de los hombres como de las mujeres, aunque con un mayor peso en el caso de estas últimas (concretamente un 30,8% de las mujeres frente al 20,6% de los hombres). Asimismo, en cuanto a la correspondencia en las modalidades que más les gustaría comenzar a practicar también se encuentra el *montañismo/senderismo*, en cuarto lugar en ambos casos (con un 4,3% en el caso de los hombres, y un 4,9% en el caso de las mujeres).

Por el contrario, el resto de modalidades son diferentes, a los hombres les gustaría comenzar a practicar *ciclismo/bicicleta/mountain bike* en un 12,1%, *deportes de invierno (nieve)* en un 7,8% y *fútbol/fútbol 7* en un 4,3%, mientras que a las mujeres les gustaría comenzar a practicar *aeróbicos, gimnasia de mantenimiento* en un 24,2%, *Yoga/Tai-chi* en un 5,5% y *tenis* en un 3,3%.

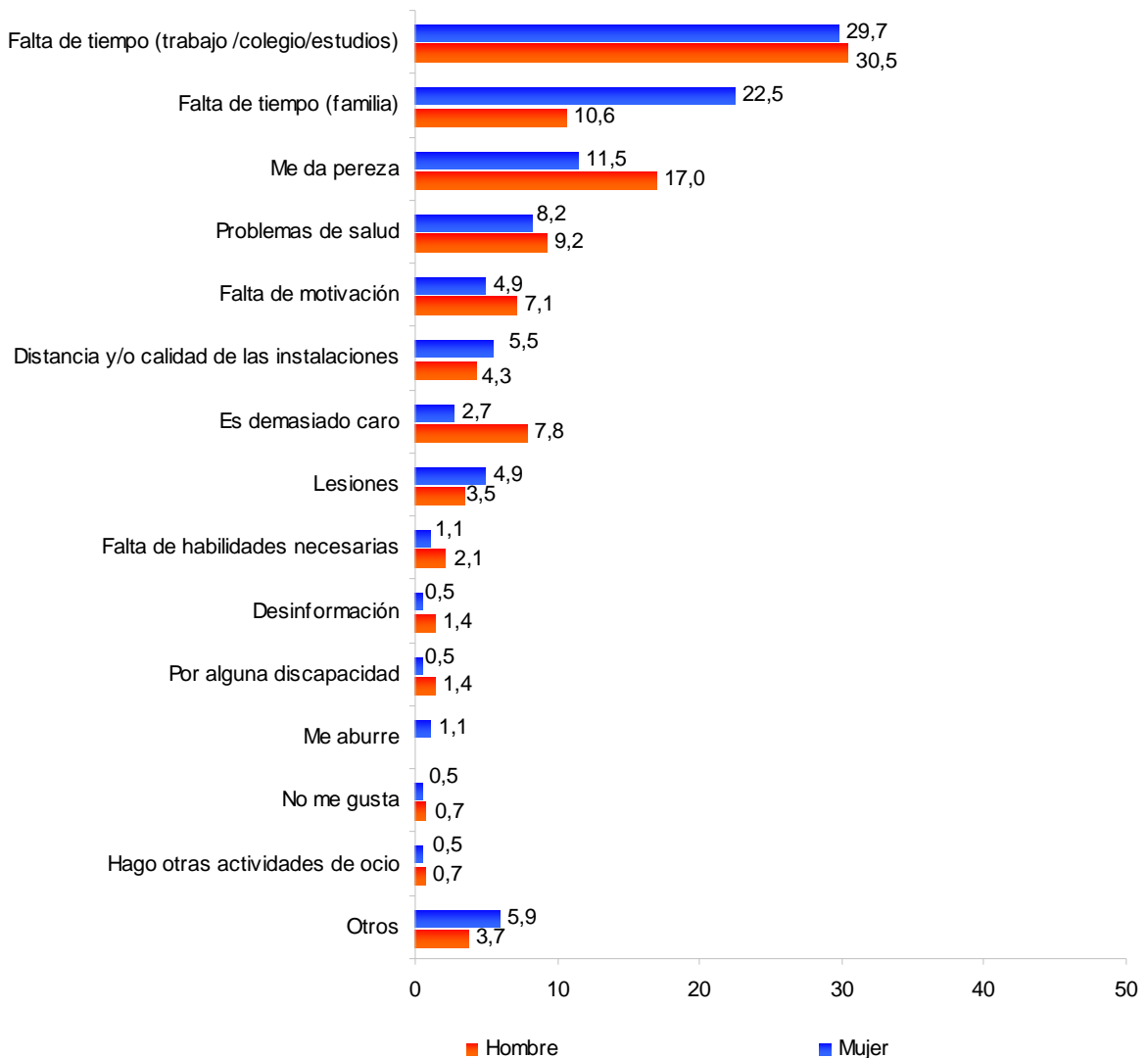
Tabla 44. Porcentaje de las cinco modalidades que más gustaría comenzar a practicar según el sexo

Hombre		Mujer	
Modalidad	%	Modalidad	%
1 Natación	20,6	1 Natación	30,8
2 Ciclismo/bicicleta/mountain bike	12,1	2 Aeróbicos, gimnasia de mantenimiento	24,2
3 Deportes de invierno (nieve)	7,8	3 Yoga/ Tai-chi	5,5
4 Montañismo/ senderismo	4,3	4 Montañismo/ senderismo	4,9
5 Fútbol/ fútbol 7	4,3	5 Tenis	3,3

En cuanto a las razones por las cuales todavía no han comenzado a practicar alguna (otra) nueva modalidad de PAFYD (**Gráfica 186**), tanto hombres como mujeres aluden a la *falta de tiempo por trabajo/estudios* como razón principal (con un 29,7% en el caso de las mujeres y con un 30,5% en el caso de los hombres). No obstante, en cuanto a la segunda razón más importante, observamos cómo en el caso de las mujeres destaca la *falta de tiempo por responsabilidades familiares* (un 22,5% frente al 10,6% de los hombres), mientras que en el caso de los hombres destaca la *pereza* (con un 17,0% frente al 11,5% de las mujeres).

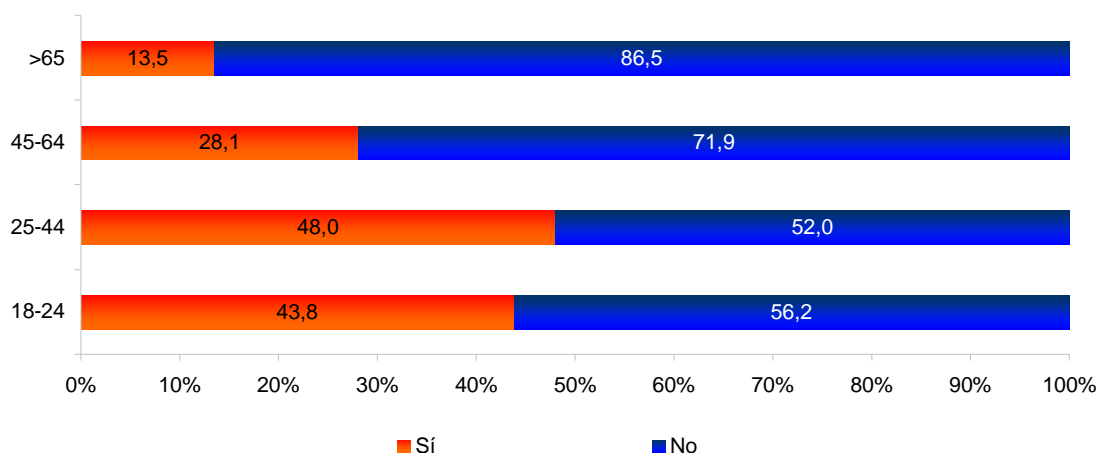
Estos datos nos hacen pensar, de nuevo, en la doble jornada de las mujeres, es decir, la doméstica y profesional, dado que si en la *falta de tiempo por trabajo/estudios* tanto mujeres como hombres presentan porcentajes parecidos, en la falta de tiempo derivada de las responsabilidades familiares, las mujeres doblan en porcentaje a los hombres.

Gráfica 186. Distribución del porcentaje de las razones principales por las que no se ha comenzado todavía a practicar alguna (otra) nueva modalidad de PAFYD según el sexo



Según la edad, observamos (**Gráfica 187**) que al 48,0% de los de entre 25 y 44 años les gustaría comenzar a practicar alguna (otra) nueva modalidad de PAFYD más que a los más jóvenes (43,8%), pero este porcentaje comienza a disminuir drásticamente a partir de quienes tienen entre 45 y 64 años al 28,1% y al 13,5% en el caso de los mayores de 65 años.

En cuanto a las modalidades de PAFYD que más gustaría comenzar a practicar (**Tabla 45**), destacan los *aeróbicos* y *gimnasia de mantenimiento* y la *natación* que tienen presencia en todas las edades. En el caso de los *aeróbicos* y *gimnasia de mantenimiento*, ocupa la segunda posición como la modalidad que más gustaría comenzar a practicar en todos los segmentos de población (con un 11,1% entre los jóvenes de 18 y 24 años, un 18,0% entre quienes tienen de 25 y 44 años, un 14,8% en el caso de quienes tienen de 45 y 64 años, y un 10,0% entre los mayores de 65 años).

Gráfica 187. Porcentaje de personas que les gustaría comenzar a practicar alguna (otra) nueva modalidad de PAFYD según el intervalo de edad

La *natación*, ocupa la primera posición en todos los casos (con un 26,6% en el caso de quienes tienen de 25 y 44 años, un 37,0% en el segmento de población de quienes tienen de 45 y 64 años, y un 35,0% en el caso de los mayores de 65 años) salvo entre los jóvenes de 18 y 24 años que comparte la cuarta posición junto con los *deportes de invierno-nieve-* (con un 6,3%).

Tabla 45. Porcentaje de las cinco modalidades que más gustaría comenzar a practicar según el intervalo de edad

18-24		25-44	
Modalidad	%	Modalidad	%
1 Fútbol/ fútbol 7	12,7	1 Natación	26,6
2 Aeróbicos, gimnasia de mantenimiento	11,1	2 Aeróbicos, gimnasia de mantenimiento	18,0
3 Tenis	7,9	3 Ciclismo/bicicleta/mountain bike	7,9
4 Deportes de invierno (nieve)	6,3	4 Deportes de invierno (nieve)	4,3
5 Natación	6,3	5 Yoga/ Tai-chi	2,9

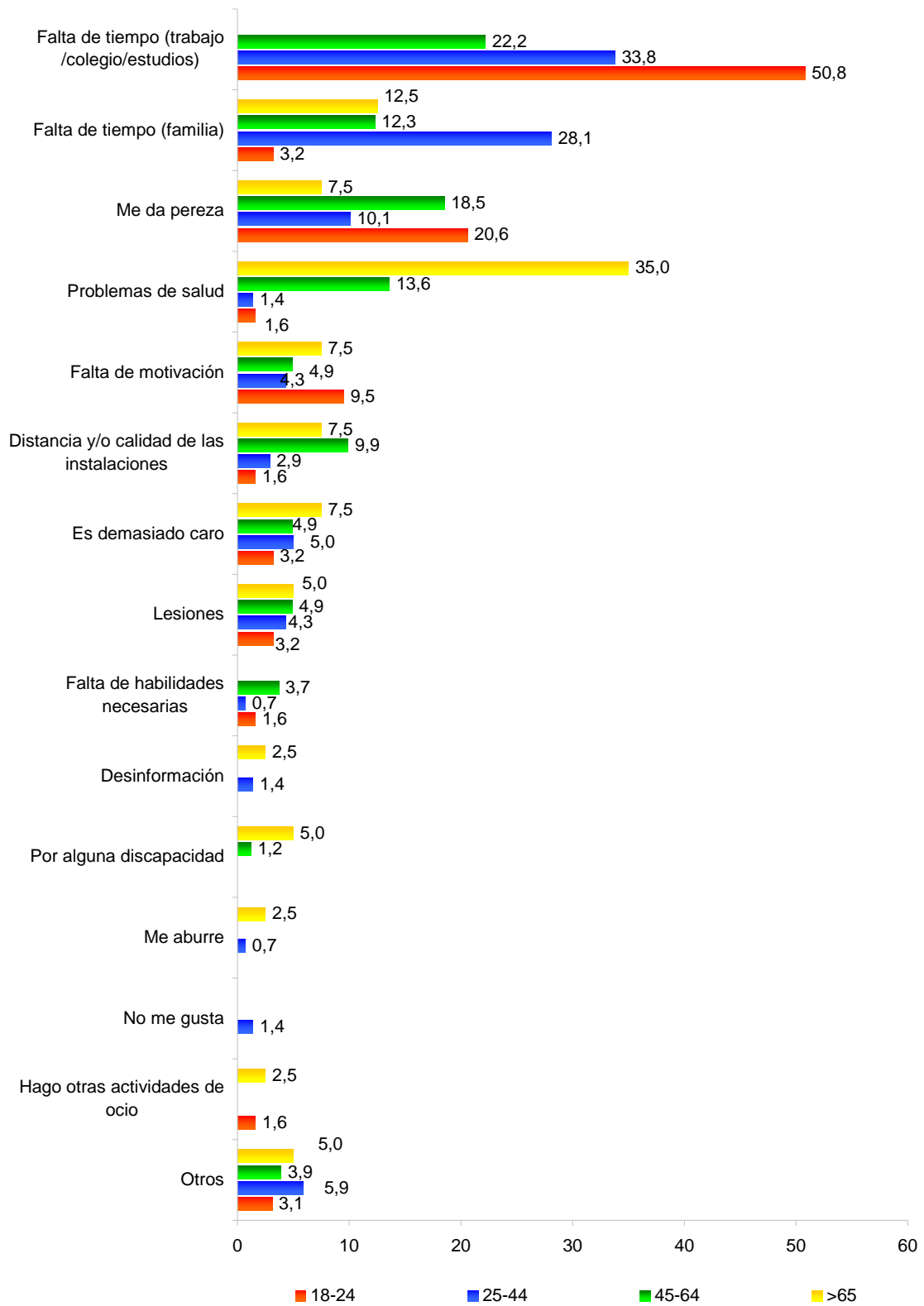
45-64		>65	
Modalidad	%	Modalidad	%
1 Natación	37,0	1 Natación	35,0
2 Aeróbicos, gimnasia de mantenimiento	14,8	2 Aeróbicos, gimnasia de mantenimiento	10,0
3 Montañismo/ senderismo	8,6	3 Ciclismo/bicicleta/mountain bike	10,0
4 Ciclismo/bicicleta/mountain bike	6,2	4 Montañismo/ senderismo	10,0
5 Yoga/ Tai-chi	6,2	5 Yoga/ Tai-chi	2,5

Asimismo, hay que añadir que el *fútbol/fútbol 7*, si bien es la modalidad que más gustaría comenzar a practicar entre los jóvenes de 18 y 24 años (con un 12,7%), desaparece de las cinco modalidades que más gustaría comenzar a practicar en el resto de segmentos de población.

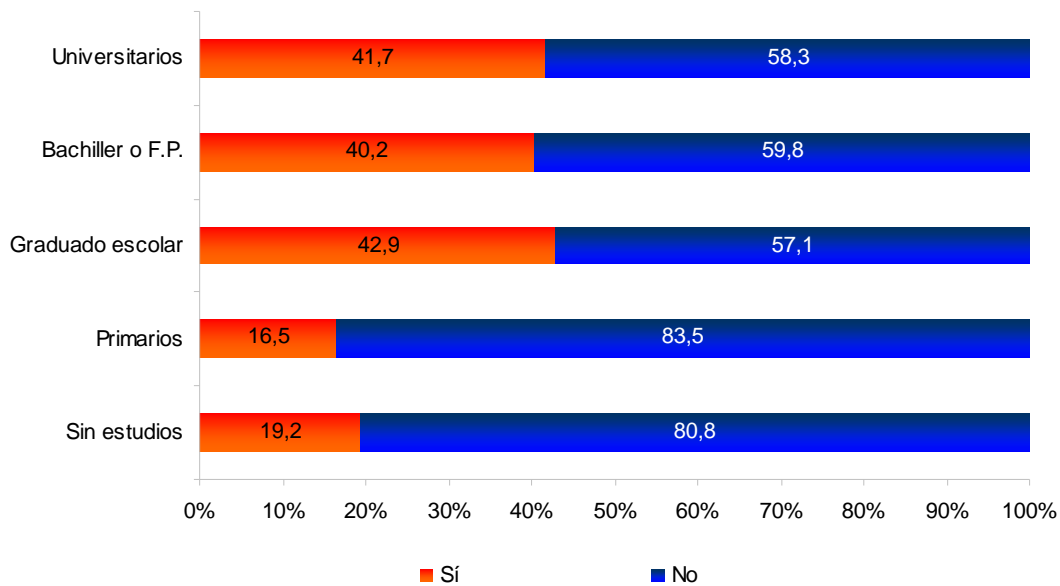
En cuanto al motivo principal por el cual no se ha comenzado todavía a practicar dicha PAFYD (**Gráfica 188**), el argumento que más se alude es *la falta de tiempo por razones de trabajo/estudio* (en un 22,2% entre quienes tienen de 45 y 64 años, en un 33,8% entre quienes tienen de 25 y 44 años, y en un 50,8% entre los jóvenes de 18 y 24 años), salvo en el segmento de población de los mayores de 65 años, donde la razón principal por la que todavía no se ha comenzado a practicar alguna (otra) nueva modalidad de PAFYD es por *razones de salud* (con 35,0%).

Según el nivel de estudios alcanzado (**Gráfica 189**), se da una clara diferencia entre los que tienen un nivel inferior al graduado escolar y entre los que tienen un nivel superior al mismo. Así, quienes no tienen estudios y quienes tienen estudios primarios tienen la intención de comenzar a practicar alguna (otra) nueva modalidad de PAFYD en un 19,2% y un 16,5% respectivamente, mientras que quienes tienen el graduado escolar, bachiller o F.P., o quienes tienen carrera universitaria, tienen la intención de comenzar a practicar alguna (otra) nueva modalidad de PAFYD en un 42,9%, un 40,2% y un 41,7% respectivamente.

Gráfica 188. Distribución del porcentaje de las razones principales por las que no se ha comenzado todavía a practicar alguna (otra) nueva modalidad de PAFYD según el intervalo de edad



Gráfica 189. Porcentaje de personas que les gustaría comenzar a practicar alguna (otra) nueva modalidad de PAFYD según el nivel superior de estudios alcanzado



Las modalidades que más gustaría comenzar a practicar según el nivel de estudios alcanzado (**Tabla 46**) siguen siendo la *natación* y los *aeróbicos, gimnasia de mantenimiento*. Así, la *natación* es la primera modalidad que más gustaría comenzar a practicar en los casos de quienes tienen estudios primarios (con un 47,5%) en el caso de quienes tienen bachiller o F.P. (con un 22,9%), y en el caso de quienes tienen carrera universitaria (compartiendo la primera posición junto con los *aeróbicos, gimnasia de mantenimiento*, en un 19,0%) y la segunda modalidad que más gustaría comenzar a practicar en el caso de quienes no tienen estudios (con un 20,0%) y de quienes tienen el graduado escolar (con un 21,1%).

Tabla 46. Porcentaje de las cinco modalidades que más gustaría comenzar a practicar según el nivel superior de estudios alcanzado

Sin estudios		Primarios	
Modalidad	%	Modalidad	%
1 Montañismo/ senderismo	40,0	1 Natación	47,5
2 Natación	20,0	2 Aeróbicos, gimnasia de mantenimiento	10,2
3 -----	----	3 Ciclismo/bicicleta/mountain bike	6,8
4 -----	----	4 Montañismo/ senderismo	6,8
5 -----	----	5 Yoga/ Tai-chi	3,4

Graduado escolar		Bachiller o F.P.	
Modalidad	%	Modalidad	%
1 Aeróbicos, gimnasia de mantenimiento	21,1	1 Natación	22,9
2 Natación	21,1	2 Aeróbicos, gimnasia de mantenimiento	13,2
3 Deportes de invierno (nieve)	8,8	3 Ciclismo/bicicleta/mountain bike	8,3
4 Ciclismo/bicicleta/mountain bike	5,3	4 Fútbol/ fútbol 7	4,9
5 Fútbol/ fútbol 7	5,3	5 Deportes de invierno (nieve)	3,5

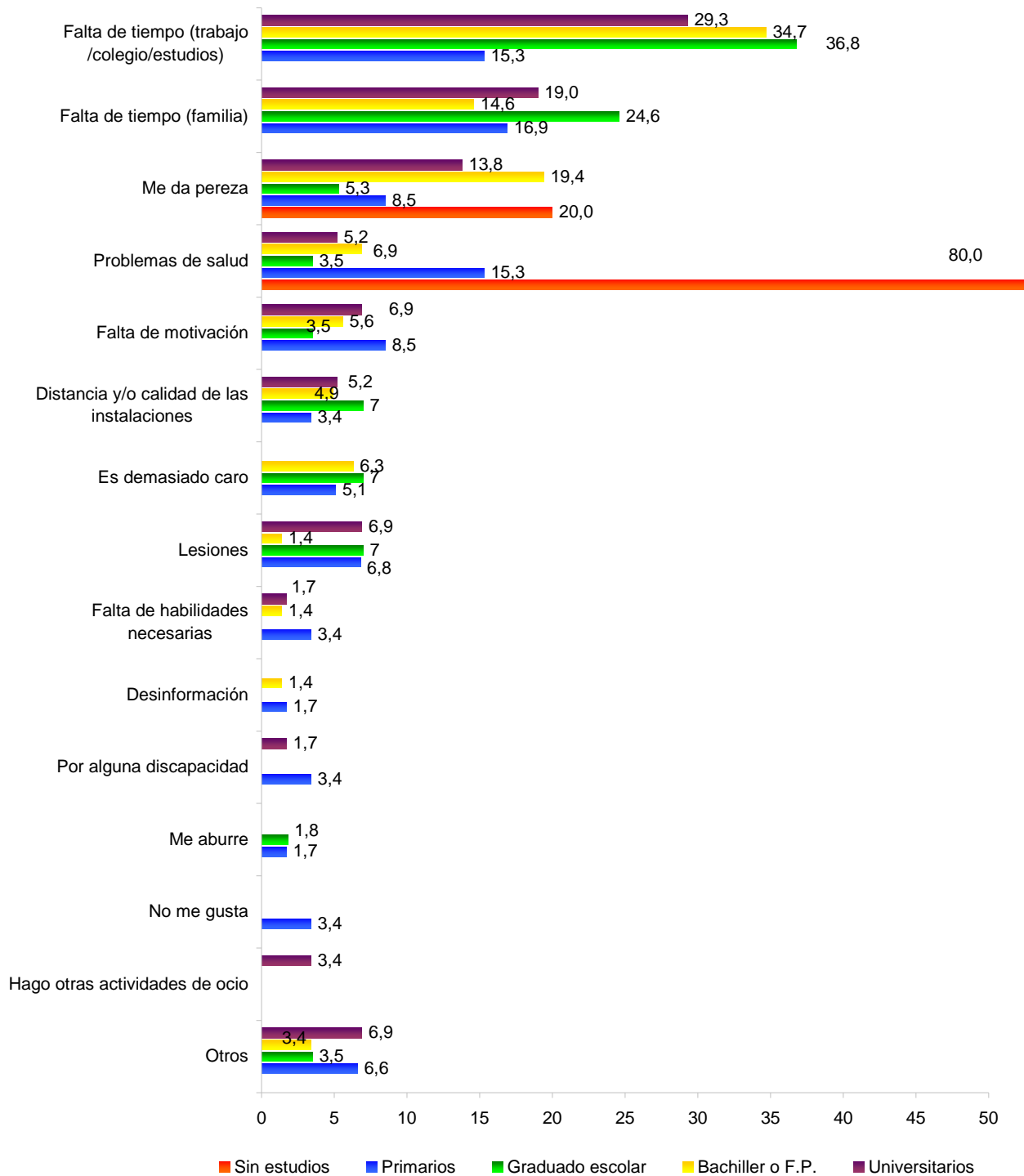
Universitarios	
Modalidad	%
1 Aeróbicos, gimnasia de mantenimiento	19,0
2 Natación	19,0
3 Ciclismo/bicicleta/mountain bike	5,2
4 Tenis	5,2
5 Yoga/ Tai-chi	5,2

En cuanto a los *aeróbicos* y la *gimnasia de mantenimiento*, se refiere, aparece en todos los segmentos de población salvo en el caso de quienes no tienen estudios, ocupando también las primeras posiciones. Primera en los casos de quienes tienen el graduado escolar (con un 21,1%) y en el caso de quienes tiene carrera universitaria (compartiendo la primera posición junto a la *natación*, en un 19,0%), y segunda en los casos de quienes tienen estudios primarios (con un 10,2%) y bachiller o F.P. (con un 13,2%).

En cuanto a las razones principales por las que todavía no se ha comenzado a practicar alguna (otra) nueva modalidad de PAFYD (**Gráfica 190**), *la falta de tiempo por motivos de trabajo/estudios* es la razón principal en el caso de quienes tienen el nivel superior de estudios, es decir, en el caso de quienes tienen estudios universitarios (con un 29,3%), en el caso de quienes tienen bachiller o F.P. (con un 34,7%) y en el caso de quienes tienen el graduado escolar (con un 36,8%).

Esto no es así en los casos de quienes no tienen estudios o tienen necesariamente estudios primarios. En el caso de los primeros, la razón principal por la que todavía no han comenzado a practicar alguna (otra) nueva modalidad de PAFYD es por *razones de salud* (en un 80,0%) y, en el caso de los segundos, la razón principal es *la falta de tiempo por responsabilidades familiares* (con un 16,9%), aunque seguida muy de cerca por razones relativas a *la falta de tiempo por razones de trabajo/estudios* y los *problemas de salud* (ambas razones con un 15,3%).

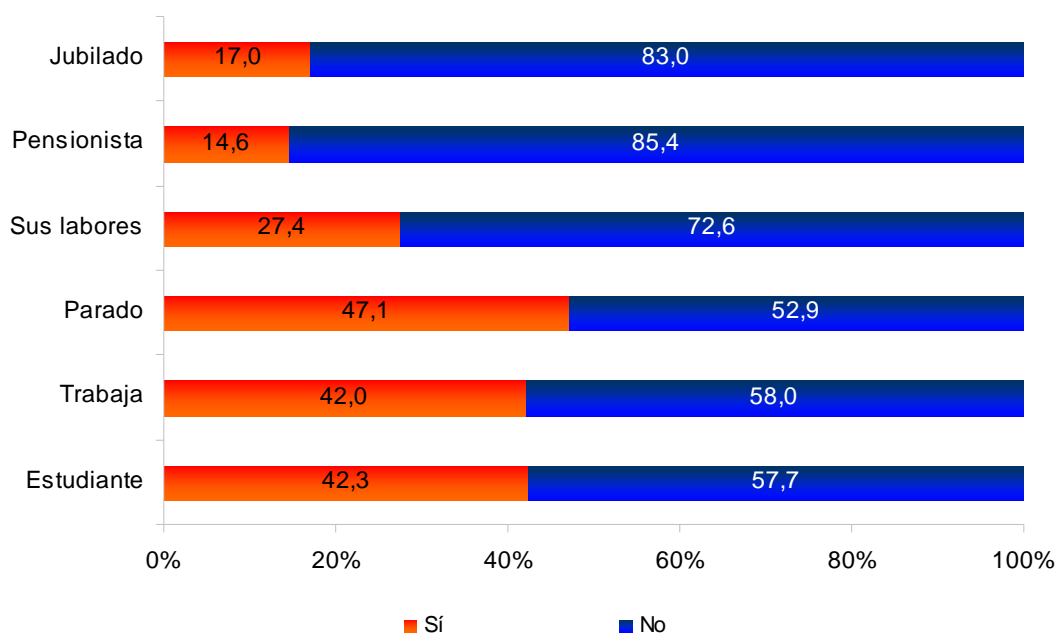
Gráfica 190. Distribución del porcentaje de las razones principales por las que no se ha comenzado todavía a practicar alguna (otra) actividad física y deportiva según el nivel superior de estudios alcanzado



La situación profesional, por su lado, nos muestra (**Gráfica 191**) que se da una clara diferencia entre los que se encuentran en edad activa (estén estudiando, trabajando o se encuentren parados) y los que no lo están. Así, el 42,3% de los que se encuentran estudiando, el 42,0% de los que se encuentran trabajando, y el 47,1% de los que se encuentran parados les

gustaría comenzar a practicar alguna (otra) nueva modalidad de PAFYD, frente al 14,6% de quienes son pensionistas y el 17,0% de quienes se encuentran jubilados. El caso de las personas dedicadas a sus labores es especial, encontrándose en una situación intermedia entre ambas posiciones con un 27,4% que les gustaría comenzar a practicar alguna (otra) nueva modalidad de PAFYD.

Gráfica 191. Porcentaje de personas que les gustaría comenzar a practicar alguna (otra) nueva modalidad de PAFYD según la situación profesional



En cuanto a las modalidades que más desearían comenzar a practicar destacan, de nuevo (**Tabla 47**), la *natación* y los *aeróbicos*, *gimnasia de mantenimiento*. La natación ocupa la primera posición en todos los casos menos en el caso de quienes se encuentran estudiando que ocupa la segunda posición (con un 6,7% al igual que los *aeróbicos*, *gimnasia de mantenimiento*, *deportes de invierno-nieve-*, y *Yoga/Tai-chi*) con un 23,4% en el caso de quienes se encuentran trabajando, con un 20,8% en el caso de quienes se encuentran parados, con un 45,9% en el caso de quienes se dedican a sus labores, con un 28,6% en el caso de los pensionistas, y con un 36,0% en el caso de quienes se encuentran jubilados.

En cuanto a los *aeróbicos*, *gimnasia de mantenimiento* se refiere, ocupa la segunda posición en todos los segmentos de población, con un 6,7% en el caso de quienes se encuentran estudiando, con un 16,0% en el caso de quienes se encuentran trabajando, con un 12,5% en el caso de quienes se encuentran parados, con un 21,6% en el caso de quienes se dedican a sus labores, con un 14,3% en el caso de los pensionistas, y con un 12,0% en el caso de quienes se encuentran jubilados.

En cuanto a las razones por las cuales no se ha comenzado todavía a practicar alguna (otra) nueva modalidad de PAFYD (**Gráfica 192**), quienes se encuentran trabajando o estudiando, la razón principal que esgrimen es *la falta de tiempo por razones de trabajo/estudios*, en un 42,8% en el caso de los primeros y en un 56,7% en el caso de los segundos.

Tabla 47. Porcentaje de las cinco modalidades que más gustaría comenzar a practicar según la situación profesional

Estudiante		Trabaja	
Modalidad	%	Modalidad	%
1 Fútbol/ fútbol 7	20,0	1 Natación	23,4
2 Aeróbicos, gimnasia de mantenimiento	6,7	2 Aeróbicos, gimnasia de mantenimiento	16,0
3 Deportes de invierno (nieve)	6,7	3 Ciclismo/bicicleta/mountain bike	8,0
4 Natación	6,7	4 Montañismo/ senderismo	4,0
5 Yoga/ Tai-chi	6,7	5 Deportes de invierno (nieve)	3,4

Parado		Sus labores	
Modalidad	%	Modalidad	%
1 Natación	20,8	1 Natación	45,9
2 Aeróbicos, gimnasia de mantenimiento	12,5	2 Aeróbicos, gimnasia de mantenimiento	21,6
3 Deportes de invierno (nieve)	12,5	3 Ciclismo/bicicleta/mountain bike	5,4
4 Yoga/ Tai-chi	12,5	4 Montañismo/ senderismo	2,7
5 Ciclismo/bicicleta/mountain bike	8,3	5 Yoga/ Tai-chi	2,7

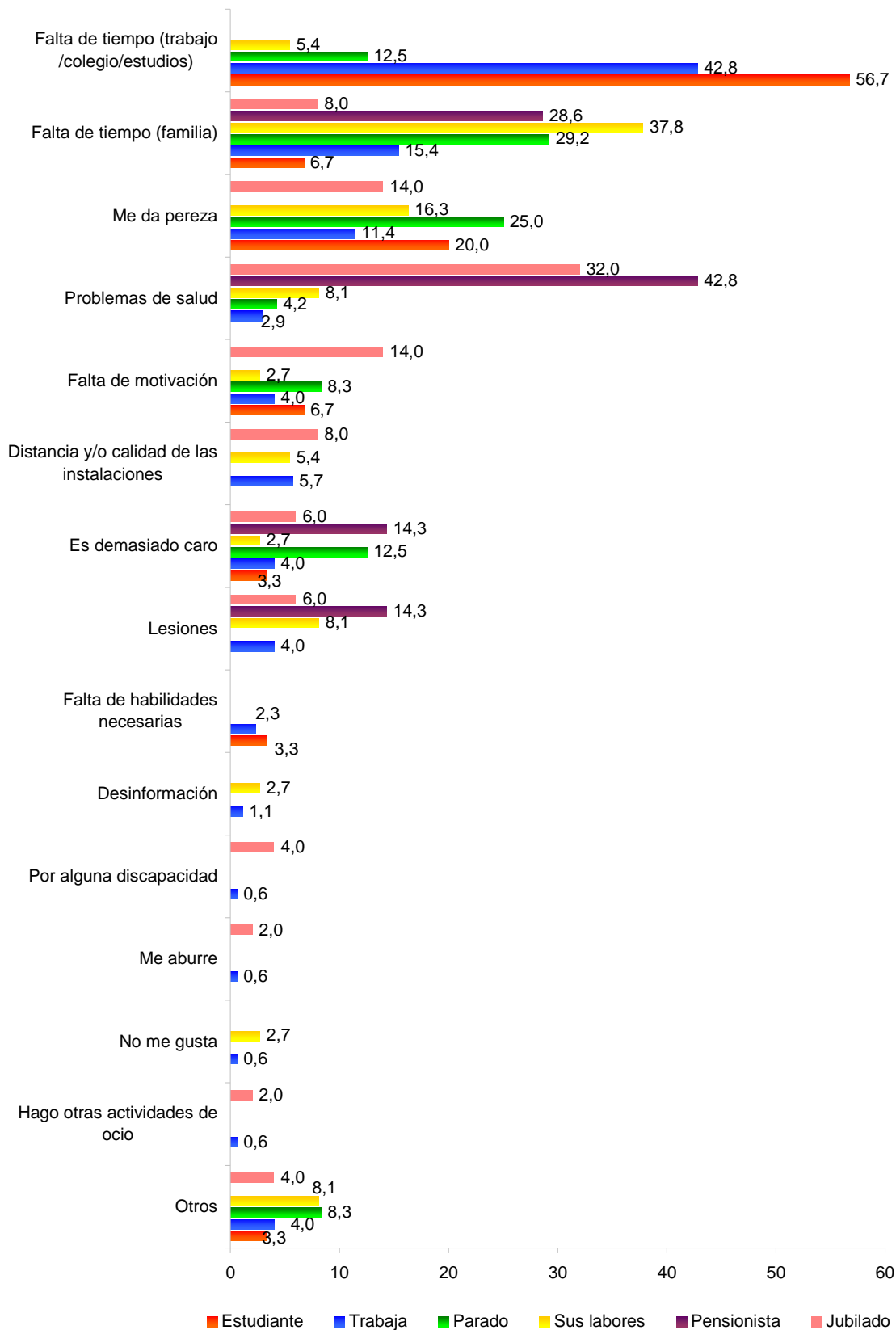
Pensionista		Jubilado	
Modalidad	%	Modalidad	%
1 Natación	28,6	1 Natación	36,0
2 Aeróbicos, gimnasia de mantenimiento	14,3	2 Aeróbicos, gimnasia de mantenimiento	12,0
3 Ciclismo/bicicleta/mountain bike	14,3	3 Montañismo/ senderismo	12,0
4 -----	----	4 Ciclismo/bicicleta/mountain bike	6,0
5 -----	----	5 Yoga/ Tai-chi	6,0

Quienes están parados/as o se dedican a sus labores aducen como razón principal para no haber comenzado a practicar alguna (otra) nueva modalidad de PAFYD *la falta de tiempo por responsabilidades familiares*, en un 29,2% en el caso de los primeros, y en un 37,8% en el caso de los segundos.

Las personas pensionistas y jubiladas, por su lado, destacan la razón relativa a los *problemas de salud* como la razón principal por la cual todavía no han comenzado a practicar alguna (otra) nueva modalidad de PAFYD. En un 42,8% en el caso de las primeras y en un 32,0% en el caso de las segundas.

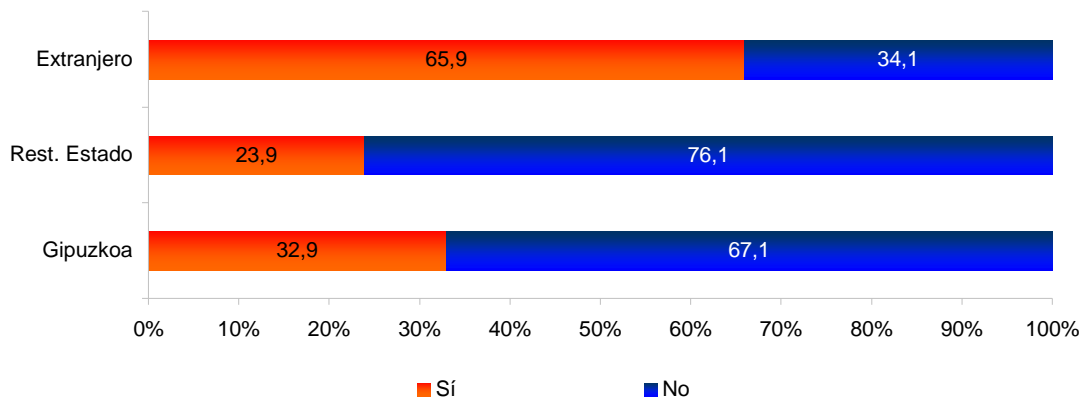
En cuanto a la ocupación y la lengua que se utiliza con mayor frecuencia apenas se dan diferencias entre los diferentes segmentos de población.

Gráfica 192. Distribución del porcentaje de las razones principales por las que no se ha comenzado todavía a practicar alguna (otra) nueva modalidad de PAFYD según la situación profesional



Según el lugar de nacimiento (**Gráfica 193**), son las personas nacidas en el extranjero las que en mayor medida muestran intención de comenzar a practicar alguna (otra) nueva modalidad de PAFYD. Concretamente el 65,9% de las personas nacidas en el extranjero afirma que le gustaría comenzar a practicar alguna (otra) nueva modalidad de PAFYD frente al 32,9% de las nacidas en Gipuzkoa y el 23,9% de las nacidas en el resto del Estado.

Gráfica 193. Porcentaje de personas que les gustaría comenzar a practicar alguna (otra) nueva modalidad de PAFYD según el origen (lugar de nacimiento)



En cuanto a las modalidades que más gustaría comenzar a practicar (**Tabla 48**), en todos los segmentos de población según el lugar de nacimiento las tres primeras modalidades que más gustaría comenzar a practicar, y el orden de preferencia de las mismas, es el mismo, es decir, *natación* primero (con un 25,7% en el caso de las personas nacidas en Gipuzkoa, con un 27,9% en el caso de las personas nacidas en el resto del Estado, y con un 27,6% en el caso de las personas nacidas en el extranjero), *aeróbicos, gimnasia de mantenimiento* segundo (con un 14,6% en el caso de las personas nacidas en Gipuzkoa, con un 16,2% en el caso de las personas nacidas en el resto del Estado, y con un 13,8% en el caso de las personas nacidas en el extranjero), y *ciclismo/bicicleta/mountain bike* tercero (con un 5,8% en el caso de las personas nacidas en Gipuzkoa, con un 10,3% en el caso de las personas nacidas en el resto del Estado, y con un 6,9% en el caso de las personas nacidas en el extranjero).

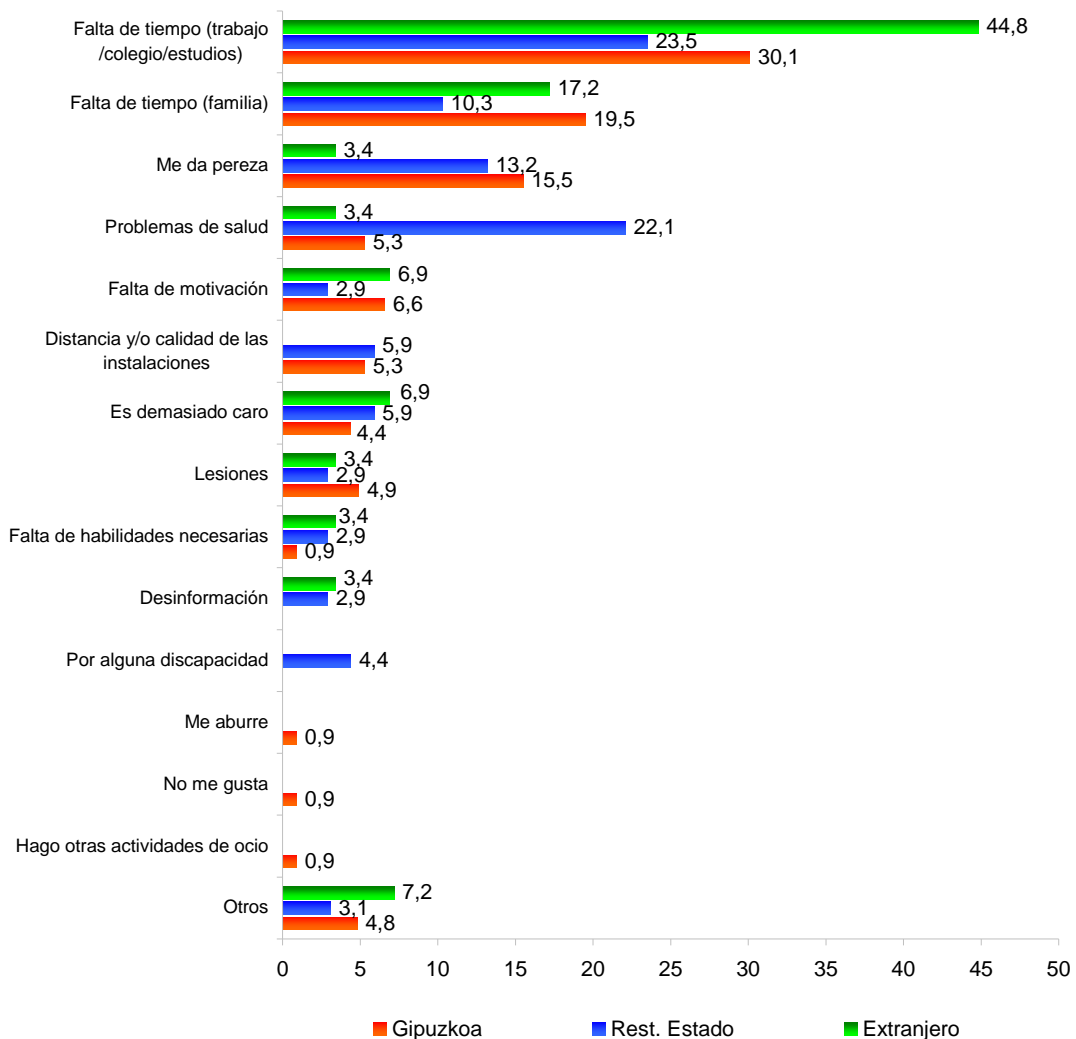
Tabla 48. Porcentaje de las cinco modalidades que más gustaría comenzar a practicar según el origen (lugar de nacimiento)

Gipuzkoa		Rest. Estado	
Modalidad	%	Modalidad	%
1 Natación	25,7	1 Natación	27,9
2 Aeróbicos, gimnasia de mantenimiento	14,6	2 Aeróbicos, gimnasia de mantenimiento	16,2
3 Ciclismo/bicicleta/mountain bike	5,8	3 Ciclismo/bicicleta/mountain bike	10,3
4 Deportes de invierno (nieve)	4,4	4 Montañismo/ senderismo	7,4
5 Montañismo/ senderismo	4,4	5 Tenis	4,4

Extranjero	
Modalidad	%
1 Natación	27,6
2 Aeróbicos, gimnasia de mantenimiento	13,8
3 Ciclismo/bicicleta/mountain bike	6,9
4 Fútbol/ fútbol 7	6,9
5 Deportes de invierno (nieve)	3,4

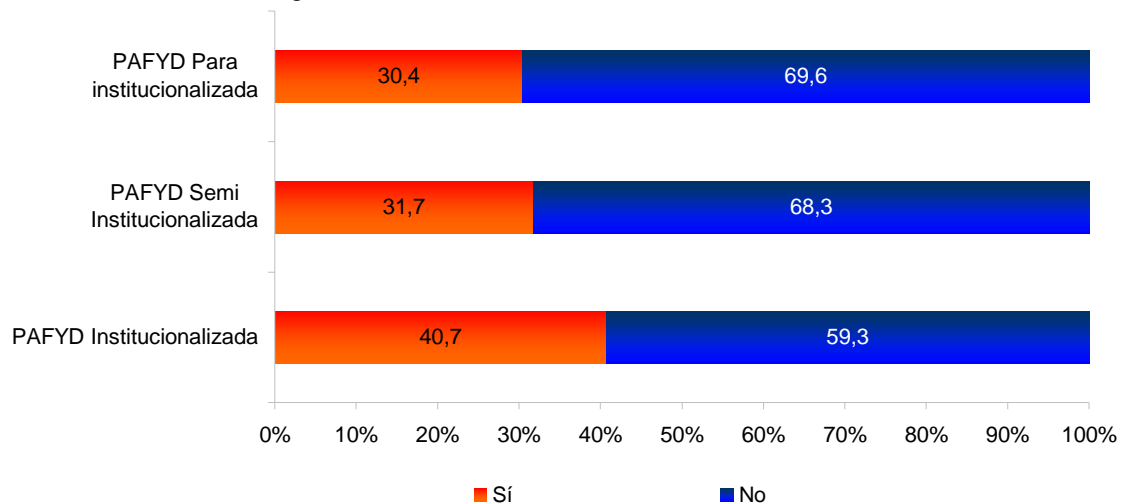
En cuanto a las razones por las cuales no han comenzado todavía a practicar alguna (otra) nueva modalidad de PAFYD (**Gráfica 194**), en todos los casos se destaca la razón relativa a *la falta de tiempo por trabajo/estudios*, en un 44,8% en el caso de las personas nacidas en el extranjero, en un 23,5% en el caso de las personas nacidas en el resto del Estado y en un 30,1% en el caso de las personas nacidas en Gipuzkoa.

Gráfica 194. Distribución del porcentaje de las razones principales por las que no se ha comenzado todavía a practicar alguna (otra) nueva modalidad de PAFYD según el origen (lugar de nacimiento)



Deteniéndonos, por último, en el nivel de institucionalización de la PAFYD, vemos (**Gráfica 195**) que cuanto menor es el nivel de institucionalización de la PAFYD, menor es la intención de comenzar a practicar alguna (otra) nueva modalidad de PAFYD. Así, el 40,7% de quienes realizan PAFYD institucionalizada afirman que les gustaría comenzar a practicar alguna (otra) nueva modalidad de PAFYD, el 31,7% de quienes realizan PAFYD semi-institucionalizada y el 30,4% de quienes realizan PAFYD para-institucionalizada.

Gráfica 195. Porcentaje de personas que les gustaría comenzar a practicar alguna (otra) nueva modalidad de PAFYD según el nivel de institucionalización de la PAFYD



En cuanto a las modalidades que más gustaría comenzar a practicar (**Tabla 49**), en el caso de las personas que realizan PAFYD semi-institucionalizada y para-institucionalizada, destacan la *natación* (primera en ambos casos y con un 20,2% y un 34,9% respectivamente), los *aeróbicos*, *gimnasia de mantenimiento* (segunda en ambos casos y con un 10,5% y un 20,9% respectivamente), y el *ciclismo/bicicleta/mountain bike* (tercera en ambos casos y con un 7,9% y un 5,2% respectivamente).

En el caso de los que realizan PAFYD institucionalizada, si bien aparecen la *natación* y el *ciclismo/bicicleta/mountain bike* (con un 4,5% en ambos casos), destacan los *deportes de invierno (nieve)* como modalidad que más gustaría comenzar a practicar (con un 13,6%).

En cuanto a las razones principales por las que todavía no se ha comenzado a practicar alguna (otra) nueva modalidad de PAFYD (**Gráfica 196**), en todos los segmentos de población según el nivel de institucionalización de la PAFYD destaca *la falta de tiempo por trabajo/estudios* (con un 40,9% en el caso de quienes realizan PAFYD institucionalizada, con un 28,1% en el caso de quienes realizan PAFYD semi-institucionalizada, y con un 29,7% en el caso de quienes realizan PAFYD para-institucionalizada).

Tabla 49. Porcentaje de las cinco modalidades que más gustaría comenzar a practicar según el nivel de institucionalización de la PAFYD

PAFYD Institucionalizada		PAFYD Semi Institucionalizada	
Modalidad	%	Modalidad	%
1 Deportes de invierno (nieve)	13,6	1 Natación	20,2
2 Fútbol/ fútbol 7	9,1	2 Aeróbicos, gimnasia de mantenimiento	10,5
3 Tenis	9,1	3 Ciclismo/bicicleta/mountain bike	7,9
4 Ciclismo/bicicleta/mountain bike	4,5	4 Deportes de invierno (nieve)	7,0
5 Natación	4,5	5 Montañismo/ senderismo	5,2

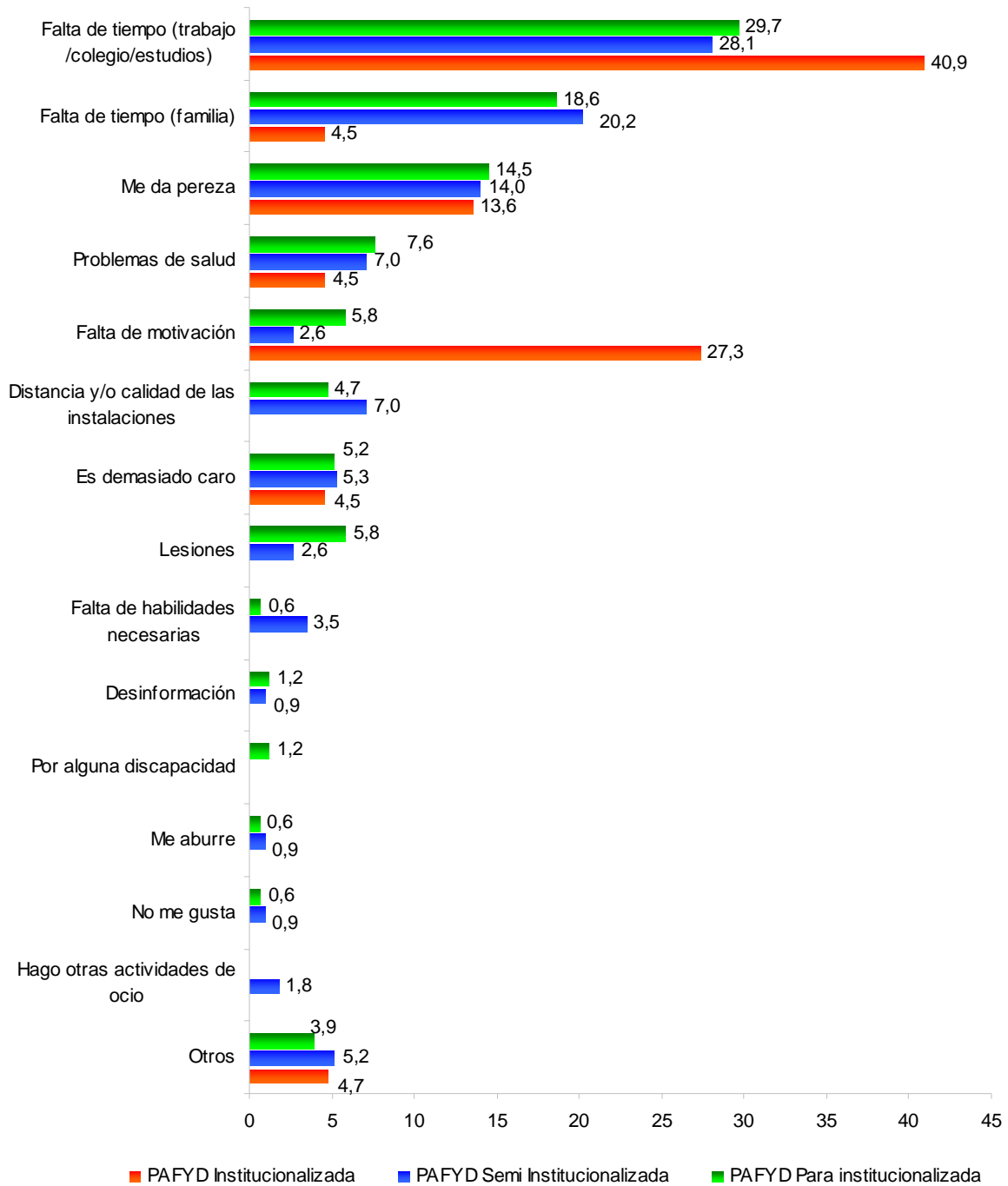
PAFYD Para institucionalizada	
Modalidad	%
1 Natación	34,9
2 Aeróbicos, gimnasia de mantenimiento	20,9
3 Ciclismo/bicicleta/mountain bike	5,2
4 Yoga/ Tai-chi	4,1
5 Tenis	2,9

Cabe destacar, además, las diferencias en las segundas razones esgrimidas según el nivel de institucionalización de la PAFYD. Así, mientras que los que realizan PAFYD semi-institucionalizada y para-institucionalizada aducen como segunda razón más importante para no haber comenzado todavía alguna (otra) modalidad de PAFYD *la falta de tiempo por responsabilidades familiares* (con un 20,2% en el caso de quienes realizan PAFYD semi-institucionalizada y con un 18,6% en el caso de quienes realizan PAFYD para-institucionalizada), los que realizan PAFYD institucionalizada aducen la *falta de motivación* (con un 27,3%, relegando la *falta de tiempo por responsabilidades familiares* a una cuarta posición con un 4,5%).

A modo de conclusión general, queda de manifiesto cómo la *natación* es la modalidad de PAFYD que se quisiera comenzar a practicar en mayor medida. Esto no es de extrañar si tenemos en cuenta la más que probable incidencia de los discursos sobre la salud y el nivel de prescripción médica que puede haber con respecto a esta modalidad de PAFYD a diferencia de cualquier otra modalidad. Además, es la modalidad de PAFYD que más se quiere comenzar a practicar, sobre todo entre las mujeres que entre los hombres (aunque en ambos casos es la primera), a mayor edad (de hecho los jóvenes de 18 y 24 años la primera modalidad que quisieran comenzar a practicar es el *fútbol/fútbol 7*) y, en general, a mayor estatus social, de modo que cuanto mayor es el estatus menor es el peso de esta modalidad aunque mantenga entre las primeras.

Hay que subrayar que, dependiendo del nivel de institucionalización de la PAFYD que se realiza actualmente, quienes realizan PAFYD institucionalizada son los únicos que en vez de la natación (que pasa a un quinto lugar como modalidad que gustaría comenzar a practicar) les gustaría antes empezar a practicar modalidades como deportes de invierno (nieve), *fútbol/fútbol 7*, *Tenis* o *ciclismo/bicicleta/mountain bike*.

Gráfica 196. Distribución del porcentaje de las razones principales por las que no se ha comenzado todavía a practicar alguna (otra) nueva modalidad de PAFYD según el nivel de institucionalización de la PAFYD



Por último, en cuanto a las razones principales por las que no se ha comenzado todavía a practicar esa otra (nueva) modalidad de PAFYD, se señala principalmente *la falta de tiempo por trabajo/estudios* con una menor incidencia a mayor edad, *la falta de tiempo por responsabilidades familiares*, con mucha mayor incidencia en el caso de las mujeres que de los hombres, *la pereza*, con mayor incidencia en el caso de los hombres que las mujeres, y *los problemas de salud*, con una mayor incidencia a mayor edad. Así pues, se ve

cómo las condiciones estructurales que posibilitan este comienzo, son diferentes según el segmento de población aunque, la variable principal, como viene sucediendo hasta aquí, parece ser la edad.

3.5.3. ADHERENCIA A LA PAFYD

De cara a determinar la adherencia a PAFYD preguntamos por la *intención de seguir practicando algún tipo de PAFYD*, teniendo que contestar en una escala de 1 (poco) a 9 (mucho) y la percepción del *nivel de PAFYD actual con respecto a los dos años anteriores*.

En general, la población adulta guipuzcoana muestra una media alta de intención de continuar realizando algún tipo de PAFYD, concretamente un 7,1 sobre 9 (**Gráfica 197**).

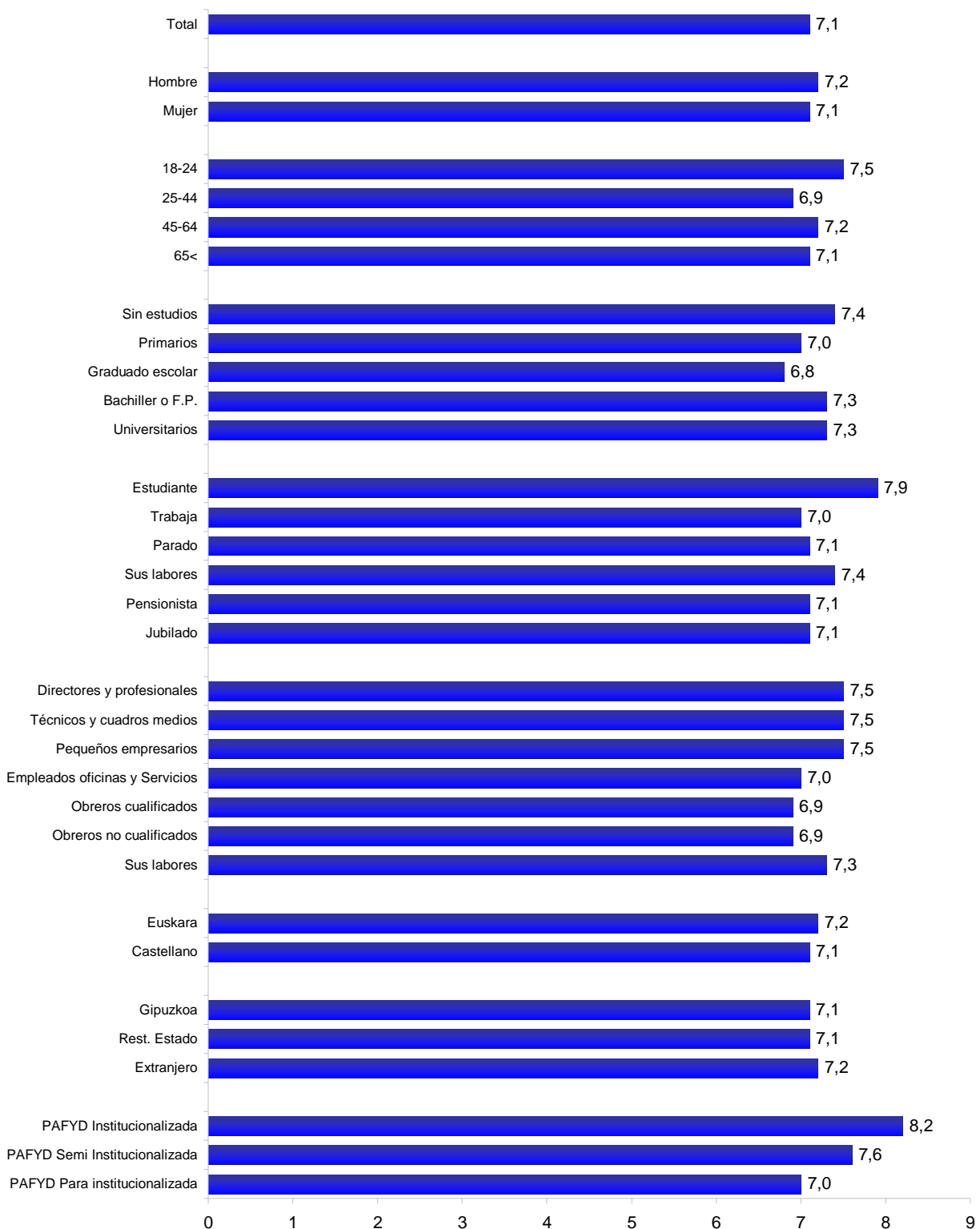
Asimismo, esta media se mantiene en todas las variables analizadas salvo en excepciones en las que se da una media más elevada. Tal es el caso de los jóvenes de entre 18 y 24 años, con una valoración media de 7,5; los estudiantes, con una valoración media de 7,9; los directores/profesionales, técnicos y cuadros medios, y los pequeños empresarios, con una valoración media de 7,5; y quienes realizan PAFYD institucionalizada y para-institucionalizada, con valoraciones medias de 8,2 y 7,6 , respectivamente.

En cuanto a la percepción respecto del nivel de PAFYD que realizan actualmente y del que realizaban hace dos años, observamos (**Tabla 50**) que mayoritariamente se considera que se tiene una vida igualmente activa que hace dos años. Además, tan solo el 18,9% considera que tiene una vida más activa y un 28,2% considera que tiene una vida menos activa.

Tabla 50. Distribución del porcentaje de la percepción del nivel de PAFYD actual respecto de la de hace dos años

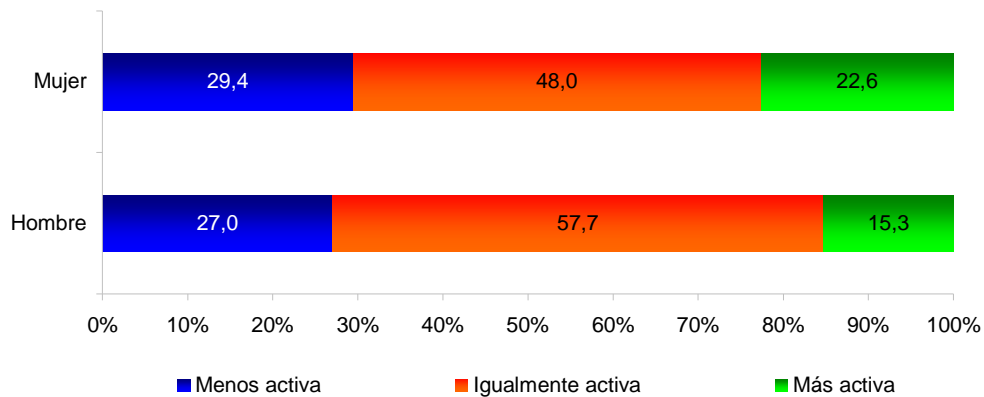
	%
Más Activa	18,9
Igualmente Activa	52,9
Menos Activa	28,2
Total	100

El sexo de la población adulta de Gipuzkoa nos muestra (**Gráfica 198**) que aunque hombres y mujeres consideran que actualmente tienen una vida igual de activa que hace dos años, los hombres lo hacen en mayor medida (un 57,7% de los hombres frente al 48,0% de las mujeres).

Gráfica 197. Valoración media sobre la intención de seguir realizando algún tipo de PAFYD

No obstante, son más las mujeres que consideran que actualmente tienen una vida más activa que hace dos años, concretamente un 22,6% de las mujeres frente al 15,3% de los hombres.

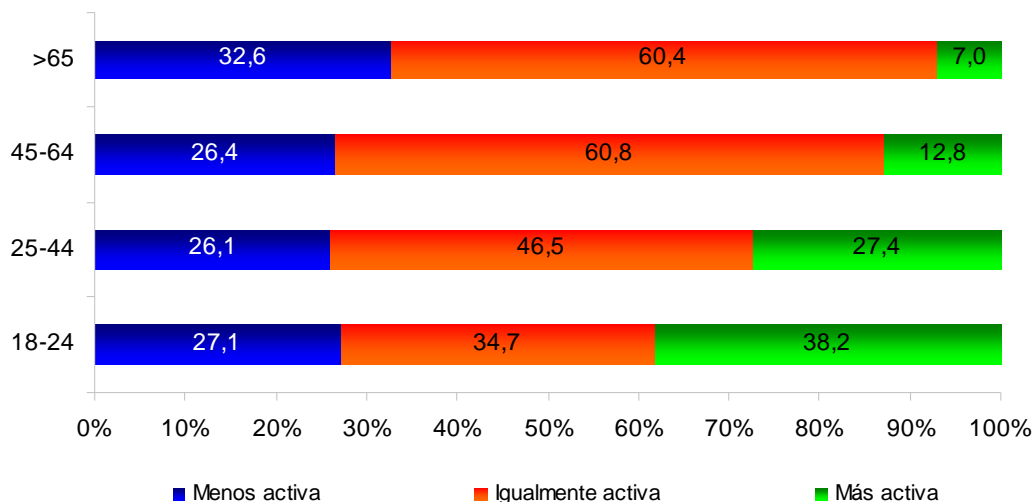
Gráfica 198. Distribución del porcentaje de la percepción del nivel de PAFYD actual respecto de la de hace dos años según el sexo



Con base en la edad (**Gráfica 199**), a mayor edad menor es el porcentaje de quienes consideran que actualmente tienen una vida más activa que hace dos años. Así, pasamos progresivamente del 38,2% de los jóvenes de 18 y 24 años, al 7,0% de los mayores de 65 años.

Asimismo, a mayor edad, mayor es también el porcentaje de quienes consideran que tienen una vida igual de activa que hace dos años; concretamente, el 34,7% de los jóvenes de 18 y 24 años, el 46,5% de quienes tienen de 25 y 44 años, el 60,8% de quienes tienen de 45 y 64 años y el 60,4% de los mayores de 65 años así lo consideran. Esto nos confirma la hipótesis de la solidificación de los hábitos de PAFYD a mayor edad.

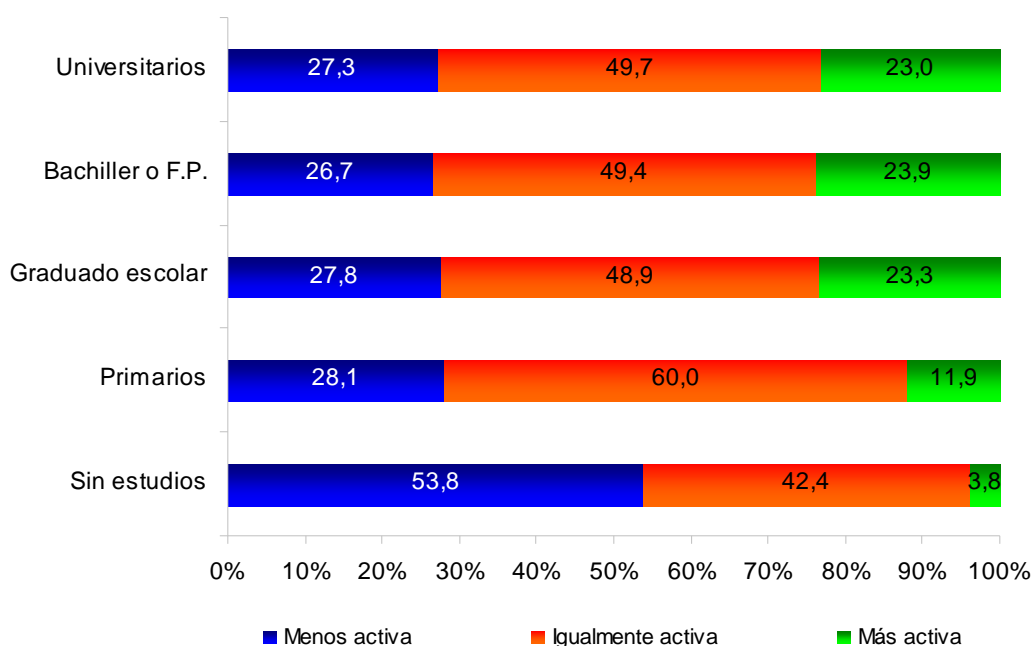
Gráfica 199. Distribución del porcentaje de la percepción del nivel de PAFYD actual respecto de la de hace dos años según el intervalo de edad



Según el nivel superior de estudios alcanzado (**Gráfica 200**), se experimenta una clara diferencia entre los de menor y mayor nivel de estudios. Así, mientras que estos últimos muestran porcentajes similares en cuanto a la

percepción sobre el nivel de PAFYD actual con respecto a hace dos años (del orden del 23,0% de todos ellos, consideran que tienen una vida más activa, del orden del 49,0% de todos ellos, consideran que tienen una vida igualmente activa, y del orden del 27,0% de todos ellos, considera que tiene una vida menos activa) quienes no tienen estudios muestran una clara tendencia a considerar que tienen una vida menos activa que hace dos años (el 53,8% de los mismos así lo considera), y quienes tienen estudios primarios consideran, mayoritariamente (en un 60,0%) que tienen una vida igual de activa que hace dos años atrás.

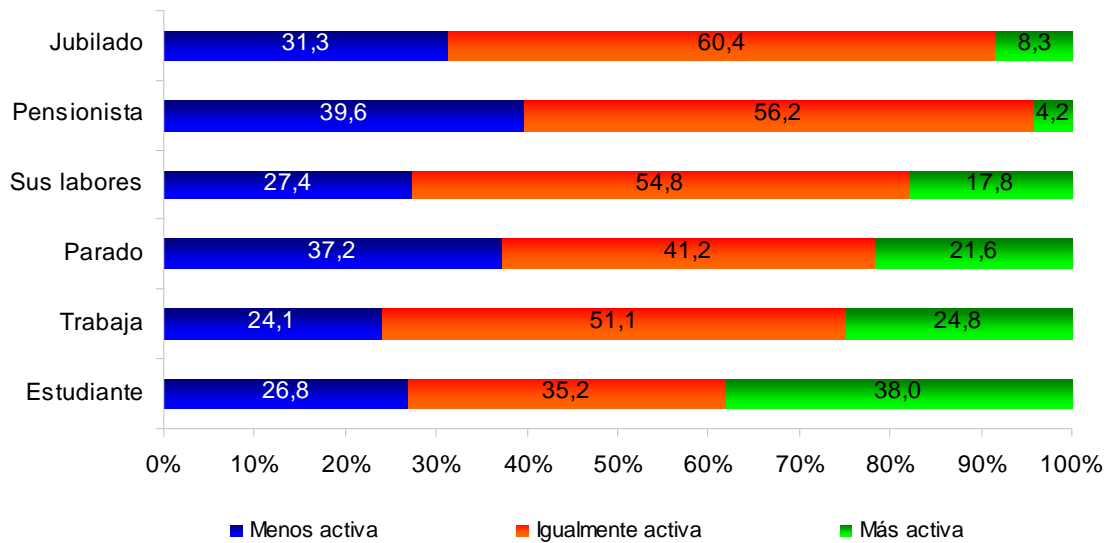
Gráfica 200. Distribución del porcentaje de la percepción del nivel de PAFYD actual respecto de la de hace dos años según el nivel superior de estudios alcanzado



La situación profesional nos muestra (**Gráfica 201**) que los que se encuentran en edad activa son quienes presentan mayores porcentajes en la percepción de tener actualmente una vida más activa que hace dos años (concretamente el 38,0% de los que se encuentran estudiando, el 24,8% de los que se encuentran trabajando, el 21,6% de los que se encuentran parados, el 17,8% de los que se dedican a sus labores, el 4,2% de las personas pensionistas, y el 8,3% de las personas jubiladas).

Destaca, asimismo, y como cabía esperar, el porcentaje de personas jubiladas y personas pensionistas que consideran que actualmente tienen una vida igual de activa que hace dos años, concretamente el 60,4% y el 56,2%, respectivamente. Esto concuerda con la hipótesis de la solidificación de los hábitos, teniendo en cuenta que nos referimos a los segmentos de edad más mayores.

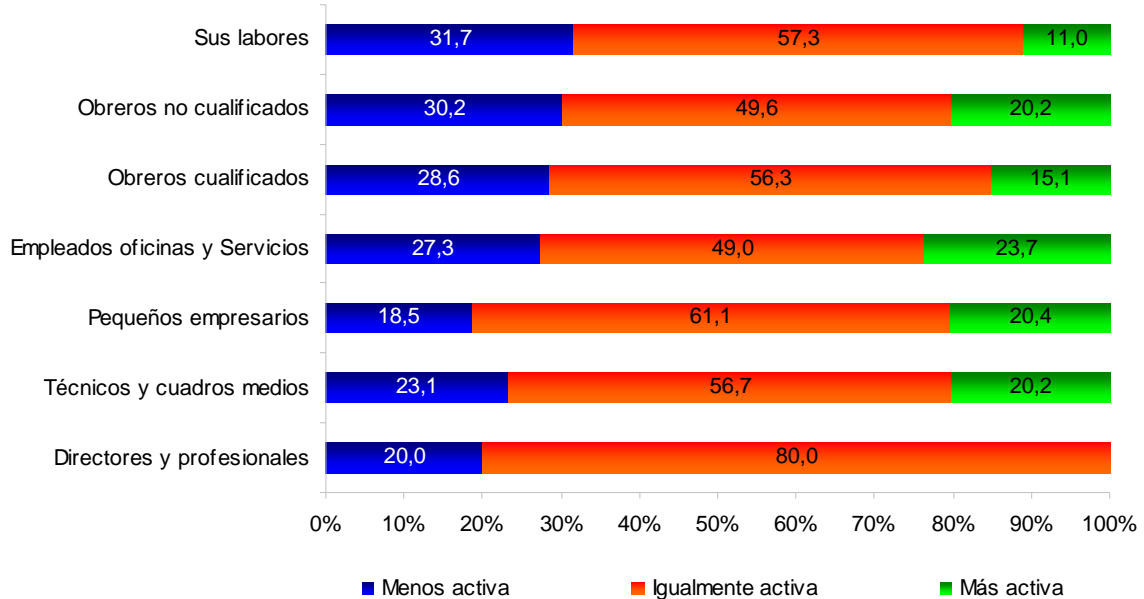
Gráfica 201. Distribución del porcentaje de la percepción del nivel de PAFYD actual respecto de la de hace dos años según la situación profesional



Según la ocupación (**Gráfica 202**), prevalece en todos los casos la percepción de tener una vida igual de activa que hace dos años (superior al 50,0% en todos los casos salvo en el caso de los empleados de oficinas y servicios con un 49,0%).

De igual modo, destaca cómo directores y profesionales no consideran tener una vida más activa que hace dos años y cómo el 80,0% de los mismos considera que tiene una vida igual de activa que hace dos años.

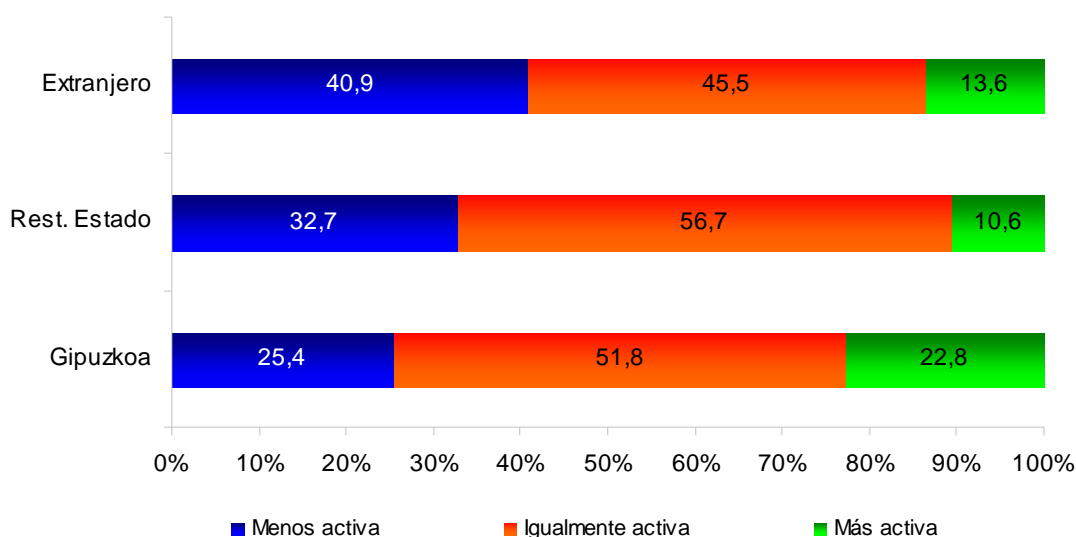
Gráfica 202. Distribución del porcentaje de la percepción del nivel de PAFYD actual respecto de la de hace dos años según la ocupación



En cuanto a la lengua que más frecuentemente utilizan apenas se dan diferencias destacables.

Dependiendo del lugar de nacimiento de las personas participante en este estudio, vemos (**Gráfica 203**) que son los nacidos en el extranjero quienes afirman tener actualmente una vida menos activa que hace dos años, concretamente un 40,9% frente al 32,7% de los nacidos en el resto del Estado y el 25,4% de los nacidos en Gipuzkoa

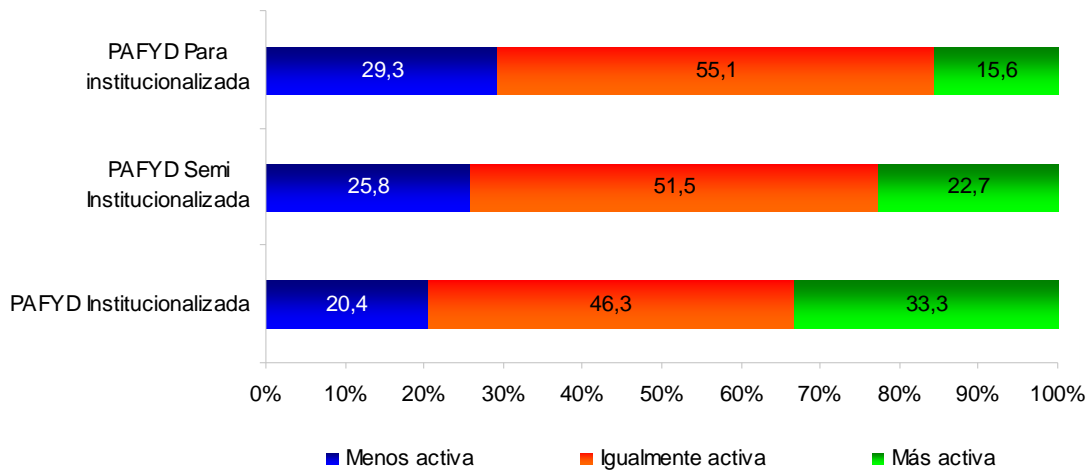
Gráfica 203. Distribución del porcentaje de la percepción del nivel de PAFYD actual respecto de la de hace dos años según el origen (lugar de nacimiento)



Por último, según el nivel de institucionalización de la PAFYD (**Gráfica 204**), son los que realizan PAFYD institucionalizada quienes afirman en mayor medida tener una vida más activa actualmente que hace dos años (un 33,3% frente al 22,7% de quienes realizan PAFYD semi-institucionalizada y el 15,6% de quienes realizan PAFYD para-institucionalizada).

Coherentemente, además, mientras que cuanto menor es el nivel de institucionalización de la PAFYD menor es también el porcentaje de quienes afirman que actualmente tienen una vida más activa y cuanto menor es el nivel de institucionalización de la PAFYD mayor es el porcentaje de quienes afirman tener una vida igual de activa (46,3% de quienes realizan PAFYD institucionalizada, el 51,5% de quienes realizan PAFYD semi-institucionalizada, y el 55,1% de quienes realizan PAFYD para-institucionalizada) y de quienes afirman tener una vida menos activa (20,4% de quienes realizan PAFYD institucionalizada, el 25,8% de quienes realizan PAFYD semi-institucionalizada, y el 29,3% de quienes realizan PAFYD para-institucionalizada).

Gráfica 204. Distribución del porcentaje de la percepción del nivel de PAFYD actual respecto de la de hace dos años según el nivel de institucionalización de la PAFYD



Así pues, y tal y como hemos podido observar, se da una clara intención de seguir realizando algún tipo de PAFYD. Este hecho y, la percepción del nivel de PAFYD actual con respecto al de hace un par de años, que mayoritariamente se considera similar, aunque según la edad, sobre todo, se observa una mayor movilidad en el nivel de PAFYD cuanto más joven se es. Según el estatus también da la impresión de que cuanto menor es éste, mayor es el porcentaje de quienes afirman que actualmente tienen una vida menos activa que hace dos años.

Quizá nos ayude a explicar este dinamismo en nivel de PAFYD actual con respecto a la de hace dos años, el hecho de que quienes se encuentran en el núcleo más institucionalizado de la PAFYD son quienes mayores cambios han percibido en su nivel de PAFYD, sobre todo en relación a quienes piensan que actualmente tienen una vida más activa que hace dos años.

Con todo ello, damos por finalizado el apartado de análisis de los resultados donde hemos mostrado los resultados derivados de nuestra tesis para, a continuación, pasar a la discusión y las conclusiones de los mismos.

DISCUSIÓN, CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS DE FUTURO

4. DISCUSIÓN, CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS DE FUTURO

En el presente apartado vamos a ahondar en la discusión y las conclusiones, generales y específicas, derivadas de los resultados arrojados por nuestra tesis. Asimismo, vamos a tratar de mostrar en una reflexión conjunta las ideas generadas a lo largo del presente estudio, así como las perspectivas de futuro en el estudio de los hábitos de PAFYD y que también son fruto del proceso de elaboración de esta tesis.

4.1. DISCUSIÓN

Tal y como hemos podido observar en la presente tesis, la mayoría de la población adulta de Gipuzkoa (concretamente el 96,6%) realiza algún tipo de PAFYD. Estos resultados no se corresponden con los arrojados por otros estudios a nivel internacional que, haciendo uso de una concepción más institucionalizada de la PAFYD, como es el caso del proyecto COMPASS, nos arrojan resultados mucho más limitados.

El caso es que, desde nuestra perspectiva atómica de la PAFYD, entendemos que si bien es cierto que las diferentes modalidades incluidas dentro de cada una de las tres categorías según el nivel de institucionalización de la PAFYD no tienen el mismo carácter, todas han de concebirse como actividades físicas y deportivas puesto que, tal y como hemos tratado de demostrar en el marco teórico, la realidad del sistema deportivo actual se presenta como un sistema abierto y complejo donde, cada vez es más difícil

acotar de manera clara qué es deporte y qué no, salvo que se adopte una perspectiva dinámica, como es el caso de la perspectiva atómica de la PAFYD que contemple que el *Homo Impiger*, a su manera, busca dar respuesta a su necesidad inherente de realizar actividad física, sea cual sea el carácter institucionalizado de la misma.

De este modo, nos hemos podido percatar que, básicamente, las grandes diferencias con respecto a los hábitos de PAFYD se dan según el nivel de institucionalización de la misma, observándose, sobre todo, un *proceso adaptativo*, que hemos calificado como *de transformación de los hábitos de PAFYD* en su dimensión de institucionalización y que sugiere que, en una sociedad como la guipuzcoana, el mayor condicionante en estos hábitos es el de la edad, de forma que a medida que avanza la edad descienden las modalidades más institucionalizadas de PAFYD y adquieren un mayor protagonismo las para-institucionalizadas haciendo que se mantengan de forma similar los niveles generales de PAFYD en todos los intervalos de edad.

Esto tiene sentido si tenemos en cuenta que nos encontramos ante una sociedad del / y de bienestar, donde las necesidades más elementales están, en gran parte, cubiertas y las diferencias que podríamos considerar de clase apenas tienen repercusión, en términos de la pirámide de necesidades de Maslow (1991), respecto de prácticas sociales más ubicadas en el nivel de autorrealización.

Ahondando en aspectos como la polideportividad y las modalidades de PAFYD, hemos constatado que mayoritariamente se realiza una modalidad de PAFYD, el caminar, que, junto con otras modalidades de PAFYD o no, es realizada por un 77,5% de la población adulta de Gipuzkoa. A continuación, a gran distancia, aparece la natación, realizada por un 13,2% de la población adulta de Gipuzkoa.

Estos resultados nos permiten caracterizar la sociedad guipuzcoana como *sociedad de caminantes* en el sentido de que el caminar, lejos de mostrarse como una modalidad anecdótica de PAFYD, emerge como una actividad enormemente arraigada en los hábitos de la población adulta de Gipuzkoa en la medida en que, además de ser **la única modalidad de PAFYD que realiza el 48,8% de la población adulta de Gipuzkoa**, es practicada, al menos, **tres veces por semana por el 83,7% de los mismos**. Además, como se ha apuntado, es una modalidad eminentemente adaptativa que se adecua a las transformaciones biográficas y que, en consecuencia, va adquiriendo una mayor importancia a mayor edad.

Con respecto a los resultados generales, al comienzo de la tesis partíamos de la hipótesis de que los *hombres tendrían unos hábitos de PAFYD más intensivos (mayor frecuencia de práctica) que las mujeres, mostrando, asimismo, una mayor polideportividad de PAFYD con un mayor carácter competitivo y organizado*.

Esta hipótesis se ha visto confirmada tal y como hemos podido constatar en el capítulo anterior: los hombres realizan PAFYD institucionalizada y semi-institucionalizada con mayor intensidad que las mujeres. Así, el 29,1% de los hombres realiza PAFYD institucionalizada y semi-institucionalizada de manera intensiva frente al 14,3% de las mujeres. Asimismo, esta ligera mayor frecuencia de los hombres se mantiene entre quienes realizan PAFYD institucionalizada y semi-institucionalizada de manera regular: el 7,8% de los hombres afirma realizar PAFYD institucionalizada y semi-institucionalizada de manera regular frente al 6,9% de las mujeres. Pero, estos porcentajes, que indican una práctica más institucionalizada de los hombres, deben ser analizados con cautela, porque se contrapesan con un hábito más frecuente pero menos institucional, o lo que hemos denominado PAFYD para-institucionalizada, de las mujeres.

Con respecto a la polideportividad, observamos que apenas se dan diferencias entre hombres y mujeres, aunque los hombres muestran mayores porcentajes de polideportividad: el 61,0% de los hombres practican una única modalidad de PAFYD frente al 67,8% de las mujeres, el 28,5% de los hombres realizan dos modalidades de PAFYD frente al 25,2% de las mujeres y el 10,5% de los hombres practican tres modalidades de PAFYD frente al 7,0% de las mujeres.

Asimismo, los hombres realizan su PAFYD con un carácter más competitivo y organizado que las mujeres. Con base en la tipología de institucionalización de la PAFYD que hemos utilizado, hemos podido corroborar que los hombres realizan PAFYD de carácter institucionalizado en mayor medida (un 8,7% de los hombres frente al 2,0% de las mujeres) y de carácter semi-institucionalizado (un 41,9% de los hombres frente al 29,0% de las mujeres). Pero, por el contrario, las mujeres muestran un mayor porcentaje de PAFYD para-institucionalizada (66,6%) que los hombres (45%).

Probablemente esta desigual distribución del grado de institucionalización de la PAFYD obedece a cuestiones de género, de forma que, en el mejor de los casos, la mujer retoma una actividad tras liberarse de responsabilidades familiares o de labores del hogar y, en el peor, a través de modalidades de PAFYD para-institucionalizada (caminar, aeróbicos, gimnasia de mantenimiento) plasma en su cotidianidad el discurso predominante de, y sobre, la salud.

Nuestra segunda hipótesis sostenía que a mayor edad, los hábitos de PAFYD mostrarán cada vez menor frecuencia de práctica y ocurriría lo contrario a mayor estatus. Muy probablemente, estas dos variables afectarían igualmente en la mayor o menor polideportividad y en el carácter competitivo y organizado de la misma.

Con respecto a la edad, hemos observado que, a mayor edad, los hábitos de PAFYD son menos intensivos, pasando del 41,0% de los jóvenes de entre 18 y 24 años al 11,4% de las personas mayores de 65 años que realizan PAFYD de forma intensiva. Asimismo, en el caso de quienes regularmente

realizan PAFYD, pasamos del 12,4% de los jóvenes de entre 18 y 24 años al 2,1% de las personas mayores de 65 años.

El mayor estatus está relacionado con una mayor intensidad de la práctica. Otro tanto ocurre con los estudios si los consideramos como indicador indirecto de estatus, de forma que quienes tienen estudios universitarios presentan un mayor porcentaje de práctica intensiva (30,2%) que los que no los tienen (7,7%).

En el ámbito de la polideportividad, a mayor edad menor es el porcentaje de polideportividad: el 55,1% de los jóvenes de entre 18 y 24 años realiza una única modalidad de PAFYD frente al 76,1% en el caso de las personas mayores de 65 años. El estatus también parece influir en la polideportividad, de forma que, a mayor nivel de estudios, mayor número de deportes practicados. Así, un 88,9% de los que no tienen estudios realizan una única modalidad de PAFYD, frente al 53,6% de los que tienen estudios universitarios.

El carácter organizado y/o competitivo de la PAFYD, y valiéndonos de su perspectiva atómica, nos muestra cómo, a mayor edad, si bien se mantienen unos niveles generales de PAFYD, va disminuyendo progresivamente la de carácter más institucionalizado. No obstante, el nivel de PAFYD se mantiene en porcentajes similares en todos los segmentos de población. Esto es el resultado de un proceso de adaptación en las modalidades de PAFYD que se adaptan a las diferentes estructuras de edad mediante su carácter, más o menos, institucionalizado, de forma que, allí donde no se puede practicar, bien por cuestiones biológicas, bien por cuestiones de socialización, PAFYD institucionalizada, se recurre a la para-institucionalizada como sustituto funcional.

De igual modo, con base en el estatus, aunque hay un porcentaje absoluto de PAFYD similar en todos los estratos, a mayor estatus parece percibirse una tendencia a realizar una PAFYD de carácter más institucionalizada, de lo que podríamos colegir, al menos de una forma incipiente, que las modalidades de PAFYD incorporan prácticas de clase aunque, quizás, su comprobación efectiva requiera de análisis ulteriores.

Nuestra tercera hipótesis partía de la suposición de que los hombres mostrarían una mayor participación en el deporte escolar que las mujeres. Asimismo, su práctica previa a la vida adulta presentaría un mayor carácter competitivo y organizado. Del mismo modo preveíamos que la edad y el estatus serían relevantes en este apartado generando diferencias de PAFYD previas a la vida adulta.

Tal y como suponíamos, los hombres, en general, participaron en mayor medida en el deporte escolar que las mujeres. Asimismo, más hombres que mujeres participaron en las competiciones organizadas en la escuela, manteniéndose esta diferencia porcentual también en la práctica federada. En este sentido, un dato que viene a reafirmar esta presencia es que, el porcentaje

de hombres (30,4%) que estuvo federado o perteneció a algún club deportivo es superior al de las mujeres (10,7%).

El deporte escolar también introduce una diferencia palpable con base en la edad de forma que, mientras que el 80,8% de los jóvenes guipuzcoanos de entre 18 y 24 años sí participaron alguna vez en el deporte escolar, solamente el 11,1% de los mayores de 65 años lo hizo. Otro tanto ocurrió en la participación en competiciones, bien escolares, bien federadas, o en el mero hecho de estar federados. Evidentemente, en este apartado estamos ante unos tiempos históricos diferentes que van desde la presencia relativamente marginal o de clase de la PAFYD, a su institucionalización con un carácter más universal. Estos tiempos también, de alguna forma, recogen un cambio social operado en nuestras sociedades consistente en la creciente centralidad que ha adquirido la PAFYD, bien como un valor en sí misma, bien como realización plena de un proyecto de vida saludable.

Como hemos dicho anteriormente, de alguna forma el estatus se asoma en la PAFYD, de modo que, a mayor estatus, mayor participación en el deporte escolar. Es un dato relevante el que nos indica que el 62,3% de quienes tienen estudios universitarios realizó PAFYD, frente a ninguna de las personas sin estudios. Es más, este porcentaje solo es superado por el 84,5% de los actuales estudiantes. El resto de los segmentos sociales está, o muy lejos de estos porcentajes, o de hecho no participó. Esta participación también es extensible a las competiciones organizadas en el ámbito escolar y en el federado, así como a la participación en algún club. Con estos datos, volvemos a resaltar lo que adelantábamos anteriormente, que determinados segmentos de estatus altos anticipaban prácticas que posteriormente se han extendido socialmente de forma que, a día de hoy, es normal socialmente lo que en períodos anteriores era distintivo y privativo de determinados sectores sociales.

Una cuarta hipótesis nos inducía a pensar que las mujeres tenderían a utilizar más espacios privados y cerrados que los hombres para realizar su PAFYD y que era más probable que lo hicieran en solitario y/o con miembros de la familia que los hombres.

Tal y como hemos podido comprobar a lo largo del análisis empírico, apenas se dan diferencias en el tipo de espacios utilizados según el sexo. No obstante, todos los espacios son más usados por los hombres que por las mujeres, salvo el caso de las instalaciones privadas. Ahora bien, si analizamos en qué medida cada uno de esos espacios es, más o menos, frecuentado por mujeres o por hombres, observamos, una vez más, que las instalaciones privadas tienen una mayor presencia femenina y que, en los espacios públicos, también es ligerísimamente superior la presencia de la mujer (50,2% frente a 49,8%).

En cuanto a las redes de PAFYD, si bien pensábamos en principio que las mujeres realizarían su PAFYD en solitario y/o con miembros de la familia en mayor medida que los hombres, vemos que son los hombres quienes con mayor frecuencia que las mujeres realizan PAFYD en solitario (concretamente

el 53,4% de los hombres realiza su PAFYD en solitario siempre o a menudo, frente al 44,5% de las mujeres) y, en cambio, son más las mujeres que realizan su PAFYD con miembros de la familia (concretamente el 20,1% de las mujeres realiza su PAFYD con miembros de su familia siempre o a menudo, frente al 13,7% de los hombres).

Otro aspecto a destacar de la red de práctica es el relativo a los compañeros que tienen mayor relevancia en el caso de los hombres, de tal manera que el 16,6% afirma haber realizado, aunque sea tan solo ocasionalmente, PAFYD con sus compañeros/as del trabajo/estudios, frente al 7,1% de las mujeres.

Con todo ello, no se confirma nuestra suposición previa relativa tanto a las redes sociales como a los espacios de práctica de forma que, allí donde pensábamos que las mujeres harían uso de ámbitos más privados y practicarían en solitario o en redes familiares, en gran parte son también comportamientos más atribuibles a los hombres.

Como hipótesis complementaria de la anterior, sosteníamos que el *contexto de práctica muy probablemente cambiaría con la edad, de forma que a mayor edad mayor uso de espacios públicos y abiertos y, en cambio, que a mayor estatus mayor uso de espacios cerrados y privados. Es decir, que los espacios de práctica cambiarían por edad y clase-estatus.*

Tal y como preveíamos, a mayor edad, mayor es la importancia que adquieren los espacios públicos, de tal manera que pasamos progresivamente de un 79,3% de los jóvenes de entre 18 y 24 años que afirman realizar su PAFYD en espacios públicos, a un 95,6% de las personas mayores de 65 años.

Por el contrario, se da una relación inversamente proporcional entre la edad y el uso de instalaciones municipales, privadas y las ubicadas en el lugar de trabajo y/o de estudios, de tal manera que a mayor edad, menor es el uso de estos espacios.

En cuanto al estatus se refiere, si bien es cierto que en todos los casos destaca el uso de espacios públicos, vemos que a mayor estatus, mayor es también el uso de instalaciones municipales y/o privadas. Otro tanto ocurre con la situación profesional: a mayor nivel socio-profesional mayor uso de los dos tipos de instalaciones.

Estimamos que la hipótesis de la que partíamos se ha visto en gran parte confirmada y, además, intuimos que, aunque el uso de instalaciones disminuye con la edad, no así cuando introducimos la variable de estatus, de forma que a mayor posesión de capital económico se tiende a un mayor uso de instalaciones y, sobre todo, de carácter privado. Un elemento que, de alguna forma, puede ocultar el significado de lo que decimos, es el de la distribución de las instalaciones de carácter municipal a lo largo del territorio histórico de Gipuzkoa porque el uso que de éstas realizan las personas de mayor estatus

puede diluir, o empequeñecer, el uso diferencial que hace de las instalaciones privadas.

Las razones para la PAFYD nos llevaban a pensar que habría una doble lectura de tal práctica según género, de forma que sería *muy probable que los hombres adscribirían valores de bienestar a la utilidad de la PAFYD mientras que las mujeres se referirían en términos de forma física y salud, interpretación ésta que iría ganando terreno en ambos sexos a mayor edad.*

Antes que nada, cabe decir que para el 76,8% de la población mayor de 18 años de Gipuzkoa la PAFYD es bastante o muy importante. Asimismo, en el conjunto de las variables analizadas, se dan pocas diferencias y, en todos los casos, se considera que la PAFYD es bastante o muy importante por encima del 70,0%.

Dicho esto, y si bien pensábamos que se darían diferencias en relación a las creencias de utilidad de la PAFYD dependiendo del sexo, lo cierto es que apenas las observamos, de tal manera que en ambos sexos se da el mismo orden de importancia a los factores de utilidad de la PAFYD, encabezado por el relativo a la forma física y la salud (con una puntuación media en ambos casos del 7,2 en una escala de 1 a 9), seguido por el de la liberación de tensiones (puntuación del 5,6) y, finalmente, aparece el de la socialización (3,9).

Con respecto a las razones por las cuales se realiza PAFYD, hombres y mujeres destacan los motivos de salud como los más importantes: 6,9 en el caso de las mujeres y 6,5 en el de los hombres. Eso sí, aparecen diferencias en el orden de importancia y valoración media atribuida a otras razones para realizar PAFYD. La segunda razón más importante en el caso de los hombres es la relativa a la diversión (6,0) mientras que en el caso de las mujeres es el de la desconexión (5,7). En tercer lugar se invierte el orden de los factores anteriores: las mujeres mencionan la diversión (5,3) y los hombres la desconexión (5,7).

Por otro lado, en cuanto a la edad, los mayores de 45 años aducen los motivos de salud como las razones más importantes para realizar PAFYD. Para el resto de franjas de edad esta razón es menos importante: es la quinta razón más valorada (5,5) entre los jóvenes de 18 y 24 años y la tercera (5,9) entre los de 25 y 44 años. Estos segmentos dan más importancia a la diversión y a la desconexión como razón para realizar PAFYD.

En cuanto al estatus, en todos los casos el factor más importante es el referido a la forma física y la salud con valoraciones medias cercanas al 7,0 en una escala de 1 a 9. Pero, en las razones para la PAFYD, se observa una clara influencia de la variable edad, que condiciona las valoraciones de las razones para la PAFYD más que el propio estatus.

Como séptima hipótesis sosteníamos que *era probable que las mujeres abandonasen la PAFYD en mayor grado que los hombres, y más en aquellas*

prácticas menos organizadas y de menor carácter competitivo. Este abandono crecería, además, probablemente con la edad.

En conjunto, vemos que los porcentajes de abandono de alguna PAFYD en los últimos cinco años, al contrario de lo que estimábamos en un primer momento, apenas muestran diferencias entre hombres y mujeres porque, tal y como hemos podido ver, el 26,9% de los hombres y el 26,5% de las mujeres dejó de realizar alguna modalidad en los últimos cinco años. Ahora bien, en cuanto al tipo de PAFYD que se ha dejado de practicar, vemos que si bien tanto en el caso de los hombres como en el caso de las mujeres la más abandonada es la libre, en el caso de los hombres la segunda que más se ha dejado de practicar es la federada (con un 28,4% del total de la PAFYD abandonada) y en el caso de las mujeres la organizada no federada (con un 22,6% del total de la PAFYD abandonada).

No obstante, sí aparecen ciertas diferencias en las modalidades de PAFYD abandonadas: en el caso de los hombres las tres modalidades de PAFYD más abandonadas son el *fútbol/fútbol 7* (con un 21,6%), la *pelota / frontón* (con un 9,0%) el *montañismo/senderismo* y el *ciclismo/bicicleta/mountain bike* (con un 8,2% en ambos casos); en el caso de las mujeres, las más abandonadas son los *aeróbicos/gimnasia de mantenimiento* (con un 27,1%), la *natación* (con un 25,6%), y el *montañismo/senderismo* y el *baloncesto* (con un 5,3% en ambos casos).

Según la edad, y al contrario de lo que preveíamos, con el aumento de la edad se va dando una disminución progresiva en el porcentaje de PAFYD abandonada pasando del 49,3% de abandono en el caso de los jóvenes de entre 18 y 24 años al 13,4% de abandono en el caso de los mayores de 65 años. Este hecho es lógico porque, en algún momento de la entrada en la edad adulta, se da un punto de inflexión que conduce a un abandono relevante por la adopción de responsabilidades familiares y/o laborales. Hemos podido comprobar a lo largo de nuestro análisis empírico que afectan las razones antedichas así como cuestiones de carácter biológico, porque es en el tránsito de menos a más de 45 años cuando se da la ruptura. Esto se confirma por las concretas modalidades de PAFYD más abandonadas según la edad: a partir de los 45 años el *fútbol/fútbol 7* y el *baloncesto* pasan de ser dos de las cinco más abandonadas a desaparecer entre los mayores de 45 años.

Asimismo, se dan claras diferencias en cuanto al tipo de PAFYD que se ha dejado de practicar más recientemente. Así, si bien a mayor edad va aumentando progresivamente el porcentaje de quienes han dejado de realizar PAFYD libre (pasando del 29,6% de abandono de PAFYD libre en el caso de los jóvenes de entre 18 y 24 años al 78,9% de los mayores de 65 años), al contrario, a mayor edad, va disminuyendo el porcentaje de quienes han dejado de practicar más recientemente el deporte federado (pasando del 36,6% de abandono de PAFYD federada en el caso de los jóvenes de entre 18 y 24 años al 5,3% de los mayores de 65 años).

Mención aparte merecen los porcentajes de abandono en el caso del deporte escolar donde, como cabía esperar, son los más jóvenes quienes

presentan mayores porcentajes de abandono de este tipo de PAFYD (un 21,1% en el caso de los jóvenes de 18 a 24 años, un 1,9% en el caso de quienes tienen entre 25 y 44 años, y nadie en el resto de segmentos de población), y en el deporte organizado no federado, donde en todos los casos los porcentajes de abandono se mueven entre el 10% y el 20% aproximadamente.

A modo de complemento, en octavo lugar, suponíamos que *el estatus influiría en el porcentaje y en el tipo de PAFYD que se abandona*.

Pues bien, en general observamos que a mayor estatus, mayor es el porcentaje de quienes dejaron de realizar alguna PAFYD en los últimos cinco años. Así, pasamos de un 15,4% de abandono en el caso de quienes no tienen estudios, al 29,7% en el caso de quienes tienen estudios universitarios y, en referencia a la situación profesional, pasamos del 13,8% de abandono en el caso de quienes están jubilados al 47,9% en el caso de quienes se encuentran estudiando.

En cuanto al tipo de PAFYD abandonada, observamos que mientras que las personas sin estudios abandonan la PAFYD libre, a mayor estatus se abandona más la de carácter organizado y federado.

Como última hipótesis *pensábamos que las personas que abandonaban un tipo de PAFYD, tendrían como efecto de compensación (o de recambio) la adopción de otras formas de PAFYD menos exigentes y más adaptadas a las limitaciones biográficas*.

Antes que nada, cabe decir que, partiendo del alto porcentaje de la población de Gipuzkoa que realiza algún tipo de PAFYD, no es de extrañar que el porcentaje de quienes les gustaría comenzar a practicar alguna nueva modalidad de PAFYD se limite al 31,8%. Cabe decir, además, que las razones aludidas para no haber empezado todavía están claramente encabezadas por las de falta de tiempo por trabajo / estudios (con un 30,0%) seguidas por las relativas a la falta de tiempo por responsabilidades familiares (con un 17,3%).

Entre las modalidades de PAFYD que más gustaría comenzar a practicar, destaca la *natación*, con un 26,3%, seguida por los *aeróbicos /gimnasia de mantenimiento*, con un 14,9%, modalidades que, a su vez, aparecieron como las más abandonadas. Este hecho nos hace pensar en un deseo de recuperación de modalidades anteriormente practicadas más que en comenzar con nuevas.

Dicho esto, cabe decir que son más las mujeres que los hombres a quienes les gustaría comenzar a practicar alguna nueva modalidad de PAFYD, concretamente el 27,8% de los hombres frente al 35,9% de las mujeres. Asimismo, si bien en ambos casos la razón principal por la que todavía no se ha comenzado a practicar es la falta de tiempo por el trabajo o estudios (con un 29,7% en el caso de las mujeres, y un 30,5% en el caso de los hombres), llama la atención como la segunda razón principal varía entre hombres y mujeres, siendo en el caso de las mujeres la falta de tiempo por responsabilidades familiares (con un 22,5%) mientras que en el caso de los hombres es la pereza

(con un 17,0%). Evidentemente, cuando afirmamos que llama la atención no nos referimos a la razón en sí, sino a la claridad con la que se muestra el género como categoría de distribución de atribuciones de razón.

Las modalidades de PAFYD que más gustaría re-comenzar según sexo, tanto hombres como mujeres coinciden en la primera, que es la *natación* (el 20,6% de los hombres y el 30,8% de las mujeres), y en la cuarta, en el *montañismo/senderismo* (el 4,3% de los hombres y el 4,9% de las mujeres). Las restantes tres modalidades son diferentes. En el caso de los hombres serían el *ciclismo/bicicleta/mountain bike*, los *deportes de invierno* y el *fútbol/fútbol 7* y en el de las mujeres, serían los *aeróbicos/gimnasia de mantenimiento*, el *Yoga/Tai-Chi* y el *tenis*.

Según la edad, vemos que a mayor edad es menor el porcentaje de personas a las que les gustaría re-comenzar a realizar alguna nueva PAFYD. Así, pasamos del 43,8% de los jóvenes de entre 18 y 24 años que desearían retomar alguna nueva PAFYD, al 13,5% de las personas mayores de 65 años, lo cual es lógico porque hay más personas que han abandonado y están en edad de recomenzar en la franja de los 18 a los 24 años. En cambio, es bastante improbable que el porcentaje sea mayor en las personas mayores de 65 años que muestran unos hábitos más estables y, sobre todo, más generalizados.

Pasando a las razones por las cuales aún no se ha empezado a realizar esa nueva modalidad de PAFYD, vemos que, salvo en el caso de las personas mayores de 65 años, que afirman que la razón principal son los problemas de salud (con un 35,0%), en el resto de segmentos de población es la falta de tiempo por cuestiones de trabajo o estudios. Otras razones aludidas son la falta de tiempo por responsabilidades familiares o la pereza.

Entre las modalidades de PAFYD que más gustaría re-comenzar a practicar sigue destacando la *natación*, salvo en el caso de los jóvenes de entre 18 y 24 años y la segunda actividad serían los *aeróbicos/gimnasia de mantenimiento*. Según el estatus, vemos que a mayor estatus se da un mayor deseo de comenzar a practicar alguna nueva modalidad de PAFYD.

4.2. CONCLUSIONES ESPECÍFICAS SEGÚN VARIABLES CONTEMPLADAS

Con el fin de mostrar las conclusiones de una manera estructurada y clarificadora, hemos optado por agruparlas en dos apartados. Uno primero relativo a las conclusiones específicas y un segundo relativo a las conclusiones generales. Asimismo, las conclusiones, tanto las específicas como las generales, las hemos organizado con base en las variables socio-estructurales estudiadas, es decir, las relativas al sexo, la edad y las variables relativas al estatus de la muestra estudiada, a la que hemos añadido un cuarto punto relativo al nivel de institucionalización de la PAFYD.

4.2.1. SEGÚN EL SEXO DE LA POBLACIÓN DE GIPUZKOA

- Tanto hombres como mujeres muestran porcentajes de PAFYD muy parecidos, aunque con base en la perspectiva COMPASS los hombres realizan una práctica más frecuente y de carácter competitivo y organizado que las mujeres, mientras que éstas muestran un mayor porcentaje de práctica de otro tipo de modalidades de PAFYD.
- Además, los hombres practican una ligera mayor polideportividad que las mujeres, así como una PAFYD de carácter más institucionalizada: los hombres realizan una PAFYD institucionalizada y semi-institucionalizada, las mujeres optan más por las prácticas para-institucionalizadas.
- Independientemente de su institucionalización, la modalidad mayoritaria, tanto entre hombres como entre mujeres, es el caminar. Es tan importante que llega a ser la única actividad para el 55,3% de las mujeres y para el 42,2% de los hombres. Entre las modalidades diferenciadas por sexo, destacan el *fútbol/fútbol 7*, la *pelota/frontón*; los *deportes de invierno (nieve)* y la *musculación* en el caso de los hombres y el *Yoga/Tai-Chi*; *Bailes*; *Danza* y el *Atletismo* en el caso de las mujeres.
- Como fuentes previas de socialización en hábitos de PAFYD, observamos que los hombres participaron en deporte escolar en mayor medida que las mujeres, ocurriendo lo mismo en competiciones organizadas de deporte escolar y en las federadas o pertenecientes a algún club deportivo antes de los dieciséis años. Finalmente, compitieron más hombres que mujeres en competiciones federadas.
- Los espacios públicos (parques, calle, monte, y demás) son los habituales para el PAFYD con alrededor del 90% tanto para hombres como para mujeres. Asimismo, en cuanto a los días de la semana y la época del año en la que se realiza la PAFYD, tampoco se dan grandes diferencias por sexo, aunque las mujeres se decantan por una práctica mayor durante la semana y en período no vacacional y los hombres algo más durante los fines de semana y en período vacacional.

-
- En cuanto a las personas con quienes se realiza alguna PAFYD, son más los hombres que las mujeres los que practican la PAFYD en solitario y, también, los que practican con amistades o compañeros de trabajo. Las mujeres lo hacen más con personas de su familia que los hombres. Asimismo, entre los inductores que animan a realizar alguna PAFYD, entre los hombres encontramos las personas de la familia, los médicos, las amistades y la pareja. En el caso de las mujeres destacan las personas de la familia y los médicos. Asimismo, si bien en menor medida, cabe destacar que las mujeres se sienten más influenciadas que los hombres para realizar PAFYD por los medios de comunicación y los profesores /monitores y, en cambio, los hombres más por los compañeros de trabajo o de estudios que las mujeres.
 - Tanto hombres como mujeres consideran la PAFYD como bastante o muy importante y de suma utilidad para la forma física y la salud, así como para la liberación de tensiones. Por ello, sobre las razones para la PAFYD, hombres y mujeres destacan los motivos de salud como razón más importante para realizar PAFYD. En otro tipo de razones, los hombres valoran en mayor medida aspectos como la diversión, estar con amistades o el afán de competir, mientras que las mujeres valoran en mayor medida que los hombres razones de carácter más instrumental como mantener la línea o mejorar el atractivo físico.
 - En lo relativo a la percepción de la PAFYD de hombres y mujeres, tanto unos como otros estiman que los hombres realizan PAFYD en mayor medida que las mujeres.
 - En los últimos cinco años, un porcentaje similar de hombres como de mujeres han abandonado alguna forma de PAFYD, sobre todo la libre: los hombres han dejado en mayor medida de practicar deporte federado y las mujeres deporte organizado no federado. Los hombres abandonan modalidades como el fútbol/fútbol y la pelota/frontón y las mujeres los aeróbicos/gimnasia de mantenimiento y la natación. Es la falta de tiempo por trabajo/estudios la causa principal, así como la falta de tiempo por asunción de responsabilidades familiares en el caso de las mujeres. Otras son los problemas de salud, las lesiones.
 - Las mujeres aducen deseos de re-comenzar alguna otra modalidad de PAFYD más que los hombres, aunque no las han reemprendido por falta de tiempo por motivos de trabajo/estudios o por responsabilidades familiares, aunque la adherencia a la PAFYD sea de 7,2 en una escala de 1 a 9.

4.2.2. SEGÚN LA EDAD DE LA POBLACIÓN DE GIPUZKOA

- Por edad, todos los segmentos de población muestran un alto porcentaje de algún tipo de PAFYD. Desde la perspectiva COMPASS, observamos que a mayor edad menor carácter competitivo y organizado de la práctica en favor de otro tipo de modalidades de PAFYD. Otro tanto ocurre con la polideportividad y con la institucionalización: 1) a menor edad mayor polideportividad y viceversa, y 2) a menor edad mayor es el nivel de institucionalización de la PAFYD, que se mantiene de forma compensada, porque la PAFYD para-institucionalizada la realizan básicamente las personas de mayor edad.
- La modalidad más practicada, el caminar, es la más habitual en todas las franjas de edad, pero su importancia y práctica se incrementan con la edad. Como segunda modalidad, los más jóvenes practican el fútbol/fútbol 7, pero el resto de franjas de edad tiene la natación como segunda modalidad más practicada.
- La socialización en hábitos de PAFYD indica que a mayor edad menor es el porcentaje de personas que dicen haber participado en deporte escolar, en sus competiciones organizadas, en deporte federado o haber tomado parte en algún club deportivo.
- Con respecto al *locus* de práctica, los espacios públicos (calle, parques, monte,...) son los espacios por excelencia para casi todas las personas mayores y, en menor grado, para los más jóvenes, que suelen recurrir más a instalaciones, municipales o privadas.
- En cuanto a sus momentos de práctica, destaca su realización indistinta tanto en días de labor como en fines de semana, tanto en período vacacional como no-vacacional. No obstante, los jóvenes se decantan más por realizar su PAFYD en días de labor y en períodos no vacacionales. También las personas mayores se decantan por una pauta similar.
- En cuanto a las personas cercanas que realizan alguna PAFYD, destaca la relación inversamente proporcional existente entre la edad y las amistades y compañeros que realizan algún tipo de PAFYD, de forma que están muy presentes en la edad joven y van decreciendo en importancia a medida que crece la edad. En consecuencia, las personas con quienes se practica PAFYD que más diferencias muestra es el círculo de amistades y compañeros de trabajo/estudios, más frecuentes entre las franjas más jóvenes que en las más mayores.
- Entre los inductores para la práctica de PAFYD por edad, en las personas de más edad sobresalen los médicos. En los de menos edad, las amistades. De hecho, una gran mayoría considera la PAFYD como bastante o muy importante, bien por razones de forma física y salud en

todas las edades, mientras que otros factores como la liberación de tensiones o la sensación de bienestar van perdiendo importancia a medida que crece la edad. Los motivos de salud son preponderantes entre mayores, los de desconectar entre jóvenes en general y la diversión en los más jóvenes.

- Entre los abandonos de la PAFYD son más los jóvenes, de forma que, mientras que la mitad de los jóvenes de entre 18 y 24 años han abandonado alguna PAFYD en los últimos 5 años, desciende el porcentaje al 13,4% en las personas mayores de 65 años.
- A mayor edad, mayor abandono de la práctica de PAFYD menos institucionalizada. La práctica más institucionalizada de los jóvenes se compensa con el abandono de la PAFYD libre en el caso de las personas mayores de 65 años. De hecho, se abandonan las modalidades más típicas en función de la edad: el fútbol/fútbol 7 en los jóvenes, los aeróbicos/gimnasia de mantenimiento en la media edad y la natación en la edad más madura.
- Las razones de abandono también tienen mucho que ver con los ciclos de la vida: entre los más jóvenes es la *falta de tiempo por trabajo/estudios*, en las edades maduras se añade la *falta de tiempo por responsabilidades familiares* y, finalmente, entre los más mayores los problemas de salud.
- En la medida en que el abandono es mayor en edades más jóvenes, también es mayor en éstas la idea re-comenzar alguna (otra) nueva modalidad de PAFYD: destaca el fútbol/fútbol 7 entre los más jóvenes y la natación en las otras franjas de edad. No se terminan de retomar por cuestiones de falta de tiempo por trabajo/estudios o por problemas de salud. La adherencia respecto de la PAFYD es mayor entre los más jóvenes (7,5) que entre los mayores de 65 años (7,1). En consecuencia, una gran mayoría de todas las edades estima que mantiene una actividad de PAFYD similar a la de hace dos años, pero el porcentaje de quienes consideran que su nivel de PAFYD actual es más activo disminuye con la edad.

4.2.3. SEGÚN EL NIVEL DE ESTUDIOS Y ACTIVIDAD SOCIOPROFESIONAL DE LA POBLACIÓN DE GIPUZKOA

- El estatus en principio no discrimina, porque todas las posiciones practican algún tipo de PAFYD por encima del 94,0%.
- Desde la perspectiva COMPASS adaptada a la realidad guipuzcoana, vemos que, si bien no de manera claramente proporcional, a mayor estatus se da una práctica de carácter más competitivo y organizado. Asimismo, es importante señalar que a mayor estatus se da una mayor polideportividad de la práctica. Finalmente, para introducir estos aspectos

iniciales relacionados con el estatus, hay que señalar que a mayor estatus mayor es, igualmente, el porcentaje de los que realizan PAFYD institucionalizada y semi-institucionalizada.

- El caminar es la modalidad de PAFYD más practicada en todos los casos, aunque disminuye su importancia a mayor estatus. Asimismo, a menor estatus, mayor es el porcentaje de los que tan solo caminan como modalidad de PAFYD.
- La socialización en los hábitos de PAFYD anteriores a la vida adulta nos muestra cómo a mayor estatus mayor es el porcentaje de los que participaron alguna vez en deporte escolar. Así, mientras que ninguna persona sin estudios participó en deporte escolar, lo hicieron dos de cada tres de los que tienen estudios universitarios o son directores o profesionales u ocho de cada diez estudiantes. Otro tanto sucede con las personas que participaron en competiciones organizadas en el deporte escolar. Esta relación directa con el estatus aparece asimismo en los que estuvieron federados o pertenecieron a algún club deportivo y los que participaron en competiciones federadas. El estatus aparece, en consecuencia, ligado con la socialización anticipada en la PAFYD, de forma que a mayor estatus mayor participación previa y más institucionalizada y viceversa.
- En consonancia con los anteriores datos, un mayor estatus aparece relacionado directamente con la institucionalización del espacio de práctica, de forma que entre los de estatus superior es más habitual la práctica de PAFYD en instalaciones, municipales o privadas. En cuanto a los tiempos para la PAFYD se refiere, vemos que en todos los casos destaca la PAFYD indistintamente en días entre semana como en fines de semana, así como en período vacacional como no-vacacional.
- En cuanto a las redes sociales de práctica, a mayor estatus mayor porcentaje diferencial positivo de amistades y compañeros de estudios y trabajo. En cuanto a las personas de la red social con las que se realiza alguna PAFYD, las diferencias principales se dan en relación a los compañeros de trabajo o de estudios, más frecuentes entre los de mayor estatus. Asimismo, si nos detenemos en las personas de la red que les animan a realizar alguna PAFYD, destaca la influencia de los médicos en las personas de menor estatus y la de las amistades en las de mayor.
- Los discursos sobre la PAFYD nos muestran que casi tres cuartas partes de la población adulta guipuzcoana, sea cual sea su estatus, considera la PAFYD como bastante o muy importante en sus vidas, destacando el factor relativo a la forma física y la salud como el más valorado, de 7,0 sobre una escala de 1 a 9. Las razones para esta valoración están encabezadas en la mayoría de los casos por los motivos de salud. Los cuadros directivos consideran la desconexión como la razón principal para realizar PAFYD.

- En cuanto a la transformación de los hábitos de PAFYD se refiere, deteniéndonos en el porcentaje de personas que ha dejado de realizar alguna PAFYD en los últimos cinco años, vemos que a mayor estatus mayor es el porcentaje que los que han dejado de realizar alguna PAFYD en los últimos cinco años. Esta transformación probablemente indica que la mayor práctica institucionalizada de los de mayor estatus se detrae, mientras que se mantiene o se sustituye por una PAFYD menos institucionalizada o para-institucionalizada en los sectores de menor estatus.

4.2.4. SEGÚN EL NIVEL DE INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA PAFYD ACTUAL DE LA POBLACIÓN DE GIPUZKOA

- En consonancia con anteriores resultados, el nivel de institucionalización de la PAFYD actual disminuye en el caso de las mujeres, con la edad y a menor estatus, manteniéndose los niveles absolutos de PAFYD debido a un efecto de compensación por la PAFYD para-institucionalizada de estas agrupaciones.
- La socialización en los hábitos de PAFYD anteriores a la mayoría de edad nos muestra que a menor nivel de institucionalización de la PAFYD menor es el porcentaje de quienes participaron alguna vez en el deporte escolar: ocho de cada diez de los que realizan PAFYD institucionalizada, la mitad de los que realizan PAFYD semi-institucionalizada y un tercio de los que realizan PAFYD para-institucionalizada. Otra constante es que el porcentaje de quienes estuvieron federados o pertenecieron a algún club deportivo disminuye cuanto menor es el nivel de institucionalización de la PAFYD actual. Unido a esto, el porcentaje de los que participaron en competiciones federadas disminuye también proporcionalmente cuanto menor es el nivel de institucionalización de la PAFYD actual.
- En lo relativo a los contextos y espacios para la PAFYD, destaca el hecho de que los que realizan PAFYD institucionalizada son los únicos que realizan PAFYD en mayor medida en instalaciones municipales que en la calle. Los que realizan PAFYD semi-institucionalizada y para-institucionalizada se decantan principalmente por la PAFYD en la calle. Asimismo, a mayor institucionalización de la PAFYD, mayor es el porcentaje de los que realizan su PAFYD en instalaciones privadas.
- Los tiempos para la PAFYD nos muestran cómo, mayoritariamente, la PAFYD se realiza indistintamente tanto entre semana como en fines de semana, y tanto en período vacacional como en no-vacacional. Los que realizan PAFYD institucionalizada, no obstante, son los que más se decantan por una u otra opción de forma disyuntiva. Por otro lado, en cuanto al período del año se refiere, los que realizan PAFYD institucionalizada se decantan en mayor medida a su realización en período no-vacacional.

- A mayor institucionalización de la PAFYD mayor presencia de amistades y compañeros/as de trabajo/estudios como compañeros de prácticas. De hecho, son las amistades las que más animan a realizar PAFYD a practicantes institucionalizados. A los de la semi-institucionalizada son las personas de la familia las que más les influyen y en los de PAFYD para-institucionalizada el grupo de referencia lo constituyen los médicos.
- La consideración de la PAFYD como bastante o muy importante disminuye ligeramente en función de la mayor o menor institucionalización de la PAFYD actual. En consecuencia, en cuanto a las creencias de utilidad de la PAFYD, en todos los casos destacan los factores relativos a la forma física y a la salud como los más valorados. La salud es la razón más valorada entre los que realizan PAFYD semi-institucionalizada y para-institucionalizada. En cambio, en el caso de los que realizan PAFYD institucionalizada, la razón principal es la diversión, y la salud la quinta razón más valorada.

Las conclusiones anteriores nos reafirman en la idea de que los hábitos de PAFYD de la población adulta de Gipuzkoa pueden entenderse como *praxis* social paradigmática de las dinámicas de la modernidad líquida. Si bien desde una perspectiva general pudiera parecer que los índices de práctica de la población adulta de Gipuzkoa distan mucho de ser activos con base en una lectura estricta de la metodología del proyecto COMPASS en cambio, sí lo son, si ampliamos y adaptamos esta perspectiva a la realidad de Gipuzkoa porque, al margen de las modalidades más institucionalizadas, se da un relevante nivel de PAFYD en esta provincia.

Es decir, los niveles no institucionalizados y los para-institucionalizados de PAFYD de alguna manera nos están indicando la emergencia de hábitos que deben ser entendidos desde una perspectiva de actividad física y deportiva porque, fuera de ella, serían incomprensibles y estaríamos adjudicando su aparición al azar. Estimamos que hay muy poco azar en estos nuevos comportamientos, que exigen una apertura de miras y una comprensión profunda de procesos de destradicionalización y desinstitucionalización que hasta muy poco parecían muy sólidos, procesos que afectan a las dimensiones sociales, políticas, culturales y económicas de nuestra sociedad. Estamos en una fase en la que según Ulrich Beck proliferan los conceptos *zombies*, referidos a instituciones que no se sabe muy bien si se mantienen vivas o muertas. Como afirma Berman (1991), aplicando una vieja aportación de Marx, con la sociedad moderna todo lo que parecía sólido se desvanece en el aire.

Afirmaba Wright Mills (1986) que cada estructura social crea el tipo de personas que le son funcionales, las que precisa. Sin recaer en determinismos innecesarios, parece indudable que la modernidad industrial, bien en su versión capitalista bien en la socialista, creó, precisó, que el *homo faber*, la persona entendida *antropológicamente* como constructora de su realidad social, se

transformase en *homo laborans* en el ámbito laboral y en *homo oeconomicus* en el resto de las esferas sociales.

La realidad moderna declina y también declina el predominio de la modernidad industrial, para pasar a una fase llena de diversos *post-* que nos indican que estamos en un proceso de transformación, en un período de transición, que no terminamos ni de entender ni, por supuesto, de caracterizar. Afirma Lamo de Espinosa que el ser humano primero experimenta, después intuye cómo explicar y posteriormente teoriza. A día de hoy, ante un comportamiento experimentado por muchas personas y al que le atribuyen un sentido de actividad física y deporte, nos encontramos en la fase de intuición que nos permite suponer que estamos ante unas nuevas modalidades de práctica.

Esta intuición nos dice que devaluado el *homo laborans* y suspicaces antes el *homo oeconomicus* que todo lo reduce a pura racionalidad instrumental, el *homo faber* mantiene su naturaleza *Impiger*. Esta persona, necesitada de realizar actividad física para subsistir, encuentra en la PAFYD la posibilidad de dar salida a esa necesidad de forma, más o menos, institucionalizada.

El grado (o los niveles) de institucionalización de la PAFYD sugieren itinerarios que se adaptan a diferentes situaciones sociales en las que se encuentran las personas, adaptaciones que en un primer momento pueden lógicamente basarse en las potencialidades/limitaciones biológicas derivadas y condicionadas por las distintas edades que van caracterizando a la persona. La institucionalización también dependerá del grado de organización social de una determinada sociedad y de la importancia que en ésta adquiera la práctica físico-deportiva y de las prácticas y deportes que considere legítimos y, en consecuencia, tengan una valoración social positiva en forma de capital simbólico. Por último, la institucionalización también dependerá de la *semi-* o *proto-* o *para-* institucionalización que surge como producto de la innovación puramente social en el campo de las actividades físicas y deportivas. Es decir, estas formas no institucionales o para-institucionales irán ganando valor social en función de las definiciones sociales alternativas que se generan desde sus practicantes. Su progresiva decantación como práctica física o deportiva no dependerá tanto de la valoración que reciban desde las agencias sociales e institucionales investidas con poder legítimo sino de las que vayan recibiendo desde los márgenes sociales hasta establecerse con el tiempo en el centro de las actividades socialmente valoradas y legítimamente consideradas.

Muchos nuevos deportes reciben esta valoración de forma inmediata por el estatus, real o supuesto, de sus practicantes, como el paddel por ejemplo; otros, en cambio, se abren paso poco a poco desde la periferia, recibiendo finalmente valoración a través de organismos mediadores, como por ejemplo los médicos, mutando su naturaleza y pasando de ser remedios médicos a nuevas formas de prácticas físicas o deportivas, como el caminar por ejemplo, o los deportes aeróbicos, etc.

Los tiempos, en suma, cambian, pero se mantiene constante el hecho humano de la actividad, su naturaleza *Impiger*. En consecuencia, el ser humano debe recurrir a la PAFYD, con base en sus potencialidades y limitaciones. La edad parece un determinante claro en las formas de PAFYD practicadas, de forma que a mayor edad observamos que las modalidades más institucionalizadas van perdiendo relevancia en favor de las menos o para-institucionalizadas y, principalmente, en favor del caminar. Con base en los resultados obtenidos, podríamos calificar la sociedad guipuzcoana como sociedad de caminantes, porque es la forma más arraigada en los hábitos de PAFYD, sobre todo a mayor edad. Tampoco creemos que esta característica sea privativa de los guipuzcoanos, pero también lo es de ellos. Quizás la universalización de esta práctica está indicando su asentamiento en el sentido anteriormente expuesto de práctica social que desde la periferia va alcanzado el núcleo de las actividades centrales pero todavía sin reconocimiento oficial autorizado. De todas formas y sin lugar a dudas, esta forma de actividad física canaliza la necesidad antropológica de práctica que tiene el *Homo Impiger*, y también la *mujer Impiger*.

Este hecho de creciente práctica social no autorizada nos hace pensar en que el modelo de institucionalización del sistema deportivo actual, genera una dinámica atómica de atracción-expulsión de modalidades de PAFYD, que se basa en una visión reduccionista de las potencialidades que muestra la PAFYD para las personas, sea cual sea su sexo, edad o estatus social. En este sentido, cabe preguntarse si, al abandonar determinadas prácticas más institucionalizadas, la sociedad guipuzcoana está abandonando *in toto* la práctica física y deportiva o si, realmente, está transformando los hábitos desde itinerarios institucionalizados a itinerarios para-institucionalizados. Es decir, si estamos ante una pérdida inevitable, con un balance resueltamente negativo de práctica, o ante un juego suma cero, en el que lo que pierde la forma institucionalizada lo recupera en parte o en su totalidad la para-institucionalizada. Desde otro punto de vista, también estaríamos asistiendo a un proceso democratizador de las actividades físicas y deportivas, en donde algunas de éstas que empiezan desde abajo no son reconocidas como tales por la visión que de ellas se tiene desde arriba, desde una visión inmanentemente aristocrática de tales actividades, sea social o deportiva esta aristocracia.

En este sentido deben entenderse los nuevos discursos y las razones esgrimidas para la práctica del PAFYD desde sus propios protagonistas. En estos nuevos discursos es hegemónico el discurso de la salud. Esta es la razón que declaran gran parte de sus practicantes. Esta centralidad del sistema sanitario y de la salud puede que haya fagocitado otros discursos y otros sentidos de las potencialidades que encierra la PAFYD, pero también está en consonancia con la retirada que caracteriza a la sociedad a la hora de construir la identidad en la época pos-moderna o líquida.

La sociedad líquida es una entidad que des-incrusta sin re-incrustar, des-enraíza sin volver a echar raíces. Dicho de otra forma, abandona a su suerte al individuo, le obliga a construir una auto-identidad sin aportes sociales. Allí donde la persona era obrera y/o miembro del ejército de reserva y tenía una

profesión que le identificaba y disponía de un *locus* social en la modernidad sólida que le eran suficientes para ser alguien, en la modernidad líquida las estructuras sufren un proceso de licuefacción, el ser humano debe andar sin parar para no quedar fuera de sitio, se convierte en excedente, sin profesión y con mucha capacidad de mutación, flexible y sin identidad.

La identidad líquida proviene del proceso de personificación, abandonando categorías genéricas y universales ligadas al ámbito laboral, debiéndolas sustituir con movimientos personistas. Es decir, la sociedad abandona al individuo, abdica de la responsabilidad de crearlo, y le transmite la idea, mediante lógicas culpabilizadoras, de que debe resolver personal y biográficamente las grandes contradicciones sociales. Debe cuidar de sí mismo, debe erigirse en persona. Si el *body building* edifica la parte externa de la persona, el *personismo* es el que edifica la parte interna. De cara a este objetivo, el discurso de la salud hace verosímil la *misión* que el individuo/la persona tiene ante sí. Disfrutar de salud que objetivamente es condición suficiente para una vida digna se convierte en discurso subjetivamente indispensable para su logro. La responsabilidad de desoír tal misión es evidentemente culpa del individuo. “¡Allá él, si no actúa con responsabilidad!”, dice el actual discurso hegemónico.

A otro nivel, siguiendo con esta lógica de auto-producción individualizada, que no social, del individuo, no nos olvidemos de la omnipresente proliferación de libros y métodos de auto-ayuda. En resumen, lo que la sociedad genera que lo resuelva si puede el propio individuo; es decir, los motivos y razones relacionadas con la salud permiten enfocar la PAFYD como *praxis* social a merced del propio cuerpo, que se convierte en ámbito de proyecto-responsabilidad. Aparte del caminar, el intento de retomar o incorporar la natación a los hábitos de la PAFYD, visibiliza la hegemonía que hoy el discurso de la salud y la presencia importante que tiene el colectivo médico como inductor o como agente incorporado a la red social que promueve la realización de la actividad física y deportiva.

Aunque a primera vista pudiera parecer que el discurso de la salud establece una relación de contradicción lógica con las posibilidades implícitas en la PAFYD para que ésta contribuya en el desarrollo personal integral, estimamos que más que dos polos antitéticos constituyen puntos de un *continuum*. Otra cosa es que con base en este desarrollo socialmente deseable se promueva en nuestras sociedades la socialización multidimensional y no reduccionista desde la infancia hasta la vejez en los hábitos de PAFYD. Ahora bien, estimamos que la estructura atómica que hemos aportado para explicar las prácticas físicas y deportivas en nuestra sociedad permite comprender las dinámicas de emergencia, solapamiento, transformación y sustitución de las nuevas prácticas. Además, estimamos que vamos a estar obligados a atender a estas dinámicas si deseamos entender y estar atentos a las mutaciones que experimenta el *homo (mujer) impiger*, mutaciones coextensivas a las que vive la sociedad en la que se inserta el individuo en cuestión. Entender esta interacción individuo-sociedad nos impide permanecer quietos y nos obliga a perfilar, depurar y enriquecer nuestros instrumentos analíticos.

En este sentido, a lo largo de la tesis hemos podido observar que hay ciertas lógicas concurrentes que nos permiten intuir la existencia de una estructura oculta de causación y/o al menos de mutua interacción que debemos desvelar y que relaciona, por ejemplo, el estatus con la práctica de PAFYD más institucional y con amistades y con mayor uso de espacios privados o institucionales, y viceversa. Tras estas constantes se intuye la probable estratificación de la PAFYD que no hemos podido abordar en toda su integridad en esta tesis, pero que no orillamos como objetivo en investigaciones futuras. Estas nuevas incursiones nos permitirán confirmar o refutar en qué medida las prácticas de actividad corresponden a prácticas de clase. El objetivo último de este intento es el de construir el espacio social de las prácticas de actividad física y de deporte en el sentido del que habla Bourdieu. Este autor huye de los sustancialismos, no piensa que cada clase social venga acompañada de prácticas que naturalmente le corresponden, sino que mantiene una visión relacional de las prácticas, de tal forma que la legitimidad de unas mismas o similares prácticas es diferente en función del sujeto o colectivo practicante; por ejemplo, jugar a pala en el frontón.

El descubrimiento de este mapa social desde las actuales prácticas y practicantes nos permitirá cumplir con otro objetivo de Kirolbegi: una asesoría más experta en el plano más social de la actividad deportiva y una planificación de prácticas más acorde a la realidad social guipuzcoana. Evidentemente, también tiene una dimensión interna innegable: precisar los instrumentos analíticos y conceptuales, así como los procedimientos y técnicas para la recogida de información.

Algo de ello se anticipa en el siguiente capítulo de cierre, que debe entenderse como una aportación incipiente y humilde, como un primer acercamiento, desde la perspectiva sociológica, porque no podemos obviar que alguna relación debe existir entre cada momento histórico, sus prácticas, y los discursos y razones que los ligan.

4.3. REFLEXIONES Y PERSPECTIVAS DE FUTURO

El presente apartado es el resultado de las reflexiones e inquietudes generadas a lo largo del proceso de elaboración de la presente tesis. Es por ello que este apartado ha de entenderse como un punto y seguido, una constatación de lo amplio y sugerente del estudio de la PAFYD, por lo que las reflexiones aquí expuestas, más que un plan de estudio estructurado de cara a futuro, agrupan un sinfín de preguntas, dudas, intereses y demás inquietudes que nos acechan una vez terminado el presente trabajo.

4.3.1. REFLEXIONES

Tal y como hemos podido observar en el presente trabajo, los hábitos de PAFYD se muestran como una realidad en continua transformación, tanto en hábitos de práctica como en la propia institucionalización de las propias modalidades de PAFYD. Además, como señalábamos en la fundamentación teórica, hay dos procesos claves dentro de la sociedad actual, los procesos de individualización y globalización que, adoptando esquemas de grandes teóricos de la sociedad contemporánea hemos denominado como *modernidad líquida*, y que afectan a la forma de entender la PAFYD.

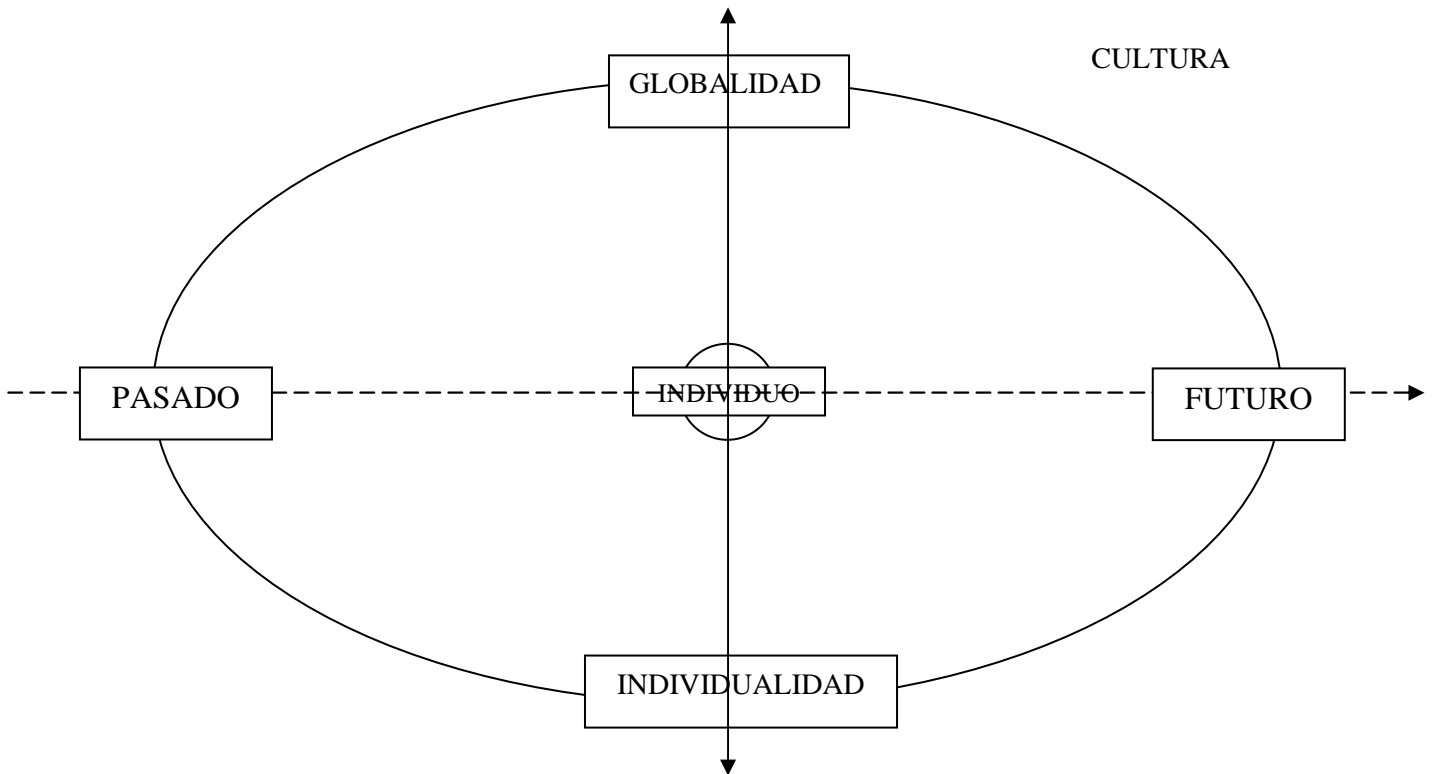
En este contexto, los hábitos, en su conjunto, y los de PAFYD, en concreto, parecen mostrarse como *Hábitos Hiperconscientes* en el sentido de que la existencia de los individuos de la modernidad líquida se encuentra ante una realidad globalizada e individualizada que, a falta de unas cosmovisiones sólidas basadas en el pasado o el futuro, se encuentra en la obligación de elaborar un diálogo que dé sentido a su existencia. Esta existencia del individuo moderno se encuentra cada vez más sumida en un *presentismo* entre dos polos, global e individual, en endémico conflicto. Evidentemente, con la idea de *Hiperconsciencia* no pretendemos dar a entender una especie de consciencia colectiva, sino de consciencia individual, que hace referencia a una realidad en la que el conocimiento y la consciencia individual deben procesar un flujo informacional sin precedentes. Se han multiplicado el número de personas que conocemos, los lugares del mundo a los que viajamos tanto por ocio como por negocio, los medios de comunicación, los conocimientos académicos y formativos, los puestos de trabajo que desempeñamos a lo largo de nuestras vidas,... y las recetas que señalaba Schutz (1999) para la vida cotidiana, el conocimiento disponible para confrontar tanta novedad se tornan fugaces e insuficientes.

La *Hiperconsciencia* hace referencia a una consciencia de responsabilidad respecto de riesgos y oportunidades globalizados e individualizados que son accesibles a nuestra consciencia en todo momento. Se podría decir pues que la cohesión social de la modernidad líquida cobra a los individuos el precio de la *agorafobia* frente a la *claustrofobia normativista* de antaño. En otras palabras, esta apertura dada en el eje de la existencia global e individual ha ido de la mano de un estrechamiento en el eje retrospectivo y prospectivo centrando toda expectativa y proyecto vital en el presente. Este

hecho se convierte, así, en un foco de incertidumbre y de consiguientes ansiedades, debido a que recae sobre cada individuo toda la responsabilidad respecto de los actos pasados y también futuros y, por supuesto, la responsabilidad respecto de los hábitos pasados y futuros de PAFYD y sus consecuencias. En la necesidad de autohacerse, autoconstruirse, autoerigirse, el ser humano se ve cargado de la responsabilidad de llegar a ser lo que hace.

A todo esto, cabe añadir el hecho de que los hábitos de *praxis* de los individuos se ven totalmente condicionados por aspectos económicos en el sentido al que nos referíamos anteriormente al citar la teoría sobre la jerarquía de necesidades humanas de Maslow (1991). De esta manera, la apertura del campo de batalla ha ampliado exponencialmente las posibilidades de los individuos. Tanto las más positivas como las más negativas. Se podría representar gráficamente como sigue:

Figura 8. Parámetros de la cultura hiper (in) consciente de la modernidad líquida.



Lo que nos sugieren los resultados aquí analizados es que los hábitos de PAFYD pueden ser analizados como una *praxis* paradigmática de la manera de vivir actualmente la existencia globalizada e individualizada que nos ha tocado vivir a los habitantes, sobre todo, del denominado “primer mundo”, que no es otra que la hiper(in)consciencia, es decir, la estrategia vital de gestionar nuestra consciencia para poder llevar a cabo una vida en términos de bienestar y/o, en último termino, de felicidad.

Es precisamente esa opción de elegir la aludida en el paréntesis relativo al prefijo *in-*, es decir, el individuo moderno se encuentra con que el flujo de información que rodea su realidad individualizada y globalizada es demasiado pesada para poder asumirla en su totalidad. Es pues, en esta nueva estrategia de la hiper(in)consciencia, donde la PAFYD se muestra como un paradigma de la cultura de la modernidad líquida, de la modernidad en la que la responsabilidad de gestionar los parámetros espacio-temporales recaen en manos de cada individuo.

4.3.1.1. REPERCUSIONES DE LA GLOBALIZACIÓN Y LA INDIVIDUALIZACIÓN EN LOS HÁBITOS DE PAFYD

Indudablemente los fenómenos de la globalización y la individualización son fenómenos multidimensionales, tanto en su sentido general como en relación al estudio de los hábitos de PAFYD en concreto. De hecho, cabe recordar la interrelación existente entre las diferentes dimensiones de la globalización (recordar la clarificadora metáfora del cubo de Rubik) y la individualización. Nuestro interés se centra en el análisis de la influencia de los procesos de globalización e individualización en los hábitos de PAFYD y, más concretamente, de la influencia que el desarrollo tecnológico, en tanto que característica determinante de la globalización y la individualización, ha tenido en el nivel de tecnificación, de aculturación y de (re)construcción del sentido de la PAFYD.

Cabe subrayar que ni los fenómenos de la globalización y la individualización, ni las tres dimensiones a las que aquí nos referimos como explicativas de la (re)construcción de la PAFYD en la sociedad globalizada e individualizada, son nuevos. No obstante, su reflejo en los hábitos de práctica de los individuos sí que son característicos de cada época como realidades históricamente dadas.

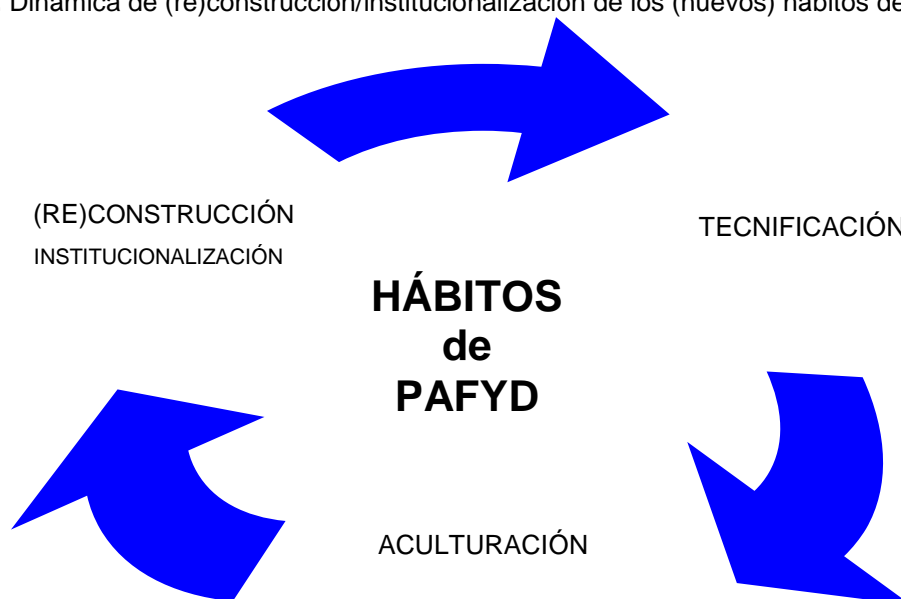
La dimensión de la tecnificación, de la aculturación y de la (re)construcción de los hábitos de PAFYD son parte del proceso general que aquí nos proponemos explicar de toma de *consciencia de la existencia global e individual de los individuos*. De manera resumida:

- a) *La tecnificación* afecta, sobre todo, sobredimensionando el sentido de los hábitos de PAFYD tanto en un sentido intensivo como extensivo o, dicho de otra manera, ampliando el abanico de potencialidades y facticidades de los hábitos de PAFYD, tal y como veremos más adelante.
- b) *La aculturación* se refleja en la difusión, recepción y particulares hábitos de PAFYD de carácter globalizado.
- c) *La (re)construcción y la institucionalización* hacen referencia al *continuum* en el que se construyen, reconstruyen y, en algún caso,

incluso, llegan a institucionalizarse los diferentes tipos de hábitos de PAFYD. Es decir, hace alusión a la idea de (re)generación de prácticas de actividades físicas y deportivas que, en su génesis, y con mayor o menor relación con prácticas (tradicionales) anteriores, no dejan de estar históricamente dadas.

Asimismo, cabe señalar que, entre estas tres dimensiones, no se da una cronología, sino una relación dialéctica donde ninguna de las tres se puede explicar salvo en relación con las otras. De hecho, asumiendo esta compleja relación entre las tres dimensiones, entendemos que se opera una relación permanente de retroalimentación que se podría ilustrar como sigue:

Figura 9. Dinámica de (re)construcción/institucionalización de los (nuevos) hábitos de PAFYD



Estas tres dimensiones se relacionan entre sí de tal manera que se retroalimentan generando una dinámica de (re)generación de hábitos de prácticas sociales donde ellas mismas se van (re)generando, en el sentido de que con el paso del tiempo ni las propias dimensiones de tecnificación, aculturación o (re)construcción e institucionalización se dan de la misma manera. En este sentido, nos ayudan a entender la dinámica de la *cultura líquida* en el sentido en el que lo hace Bauman (2002) y que citábamos anteriormente.

4.3.1.2. NUEVAS MODALIDADES DE PAFYD, VIEJAS NECESIDADES DE PAFYD. REFLEXIONES SOBRE EL OBJETO DE ESTUDIO

Tal y como hemos podido analizar a lo largo de este trabajo, el *Homo (mujer) Impiger* (ser necesariamente activo) precisa de la PAFYD, de tal modo que las modalidades de PAFYD se (re)construyen –(re)institucionalizan en una dinámica continua que da como resultado unas modalidades que cada vez más trascienden a las anteriores premisas espacio temporales para la práctica.

Actualmente, cualquier *espacio* puede ser un espacio para la PAFYD, ejemplo de ello son las ciudades que son habitadas e, incluso practicadas, por diferentes modalidades como el *caminar*, el *footing*, el *skate* y, más recientemente, por modalidades como el *parkour* donde el propio inmobiliario de la ciudad se convierte en el reto a superar.

De igual modo, el *tiempo* de PAFYD se convierte en más difícil de delimitar, habiendo personas que organizan el conjunto de sus hábitos sociales dependiendo de sus hábitos de PAFYD, hasta el punto de que hay quien dedica su vida y su existencia a la PAFYD (tal es el caso de los deportistas profesionales, pero también de personas que organizan su vida en torno a sus modos de vida centrados en su modalidad de PAFYD, como es el caso de los surfistas que dedican su vida a buscar la *ola perfecta*, el caso de los montañeros que aspiran a sumar una montaña más a su historial, el de los culturistas, etcétera-etcétera).

Así pues, las nuevas y viejas modalidades cohabitan en una sociedad en la que la PAFYD se ha convertido en un mecanismo incluso identitario por el que los individuos de la modernidad líquida tratan de dar sentido a su existencia. El *Homo Impiger*, que necesita de un gasto energético cada vez menor para subsistir, vuelca esta necesidad de actividad física en la PAFYD, en un nuevo ideal de *Mens sana in corpore sano* popularizado, de tal modo que la (re)construcciones-(re)institucionalización se convierte en el mecanismo de dar respuesta a esta necesidad.

a) El reflejo del desarrollo tecnológico en la PAFYD

Tal y como señalábamos anteriormente, el desarrollo tecnológico está presente de manera transversal en todas las dimensiones de la globalización y la individualización y, por supuesto, en los hábitos de PAFYD.

El ámbito de repercusión de este desarrollo tecnológico afecta a todos los planos de los hábitos de PAFYD, desde el realizado por cuenta propia, pasando por el realizado de manera organizada por alguna entidad privada, hasta el organizado por entidades públicas y/o federadas, y los afecta, sobre todo, sobredimensionando el sentido de los hábitos de PAFYD tanto en un sentido intensivo como extensivo:

- *Intensivo*, pues puede generar un mayor conocimiento de los hábitos de PAFYD, ampliando, *de facto* y *de iure*, las posibilidades sociales de la misma (ejemplo de ello son los programas de tecnificación deportiva y el aumento de los Centros de Alto Rendimiento); y
- *Extensivo*, pues los hábitos de PAFYD llegan cada vez a un mayor número de personas (tercera edad, personas con discapacidad,...) a las que antes no llegaba. En este sentido, el abanico de potencialidades abiertas por el desarrollo tecnológico aplicado a los hábitos de PAFYD ha dado como resultado expresiones extremas tales como la tecnología aplicada al deporte adaptado, en cuanto a expresiones de potencialidad y *facticidad* positiva se refiere y la presencia del *dopaje* en el deporte profesional, como ejemplo de expresiones de potencialidad y *facticidad* negativa.

La dinámica de (re)construcción aquí expuesta pretende exponer, a grandes rasgos, que la influencia del desarrollo tecnológico en los hábitos de PAFYD es la de aumentar exponencialmente la velocidad (re)constructiva de la misma en la doble vertiente, extensiva e intensiva, a la que hacíamos alusión anteriormente. En este sentido, nos detendremos brevemente en el análisis de dos ejemplos extremos de las nuevas potencialidades que el desarrollo tecnológico ha abierto en relación a los hábitos de PAFYD para los individuos:

A. De la discapacidad como barrera a la discapacidad como reto

- No cabe duda de que los hábitos de PAFYD han adquirido una dimensión diferente en relación al deporte adaptado a medida que la influencia de ciertos avances técnicos se ha ido implementando a la adaptación de, cada vez más, deportes a las posibilidades de personas con discapacidades (físicas, sensoriales, psíquicas o cerebrales). No cabe duda de que este redimensionamiento, ha ido de la mano de otra serie de cambios sociales, pero tampoco cabe duda de que, sin el desarrollo tecnológico actual y las posibilidades de adaptabilidad ofrecidas por el mismo, no se hubieran logrado los niveles de adaptabilidad que existen hoy en día.

Este desarrollo tecnológico ha dado pie a:

1. Un mayor conocimiento de las discapacidades, de la PAFYD y de la relación entre ambas, que ha dado como resultado la mejora en valoraciones y clasificaciones médico-deportivas relativas a las prótesis, medicaciones específicas vinculadas a la discapacidad, conocimiento de las contraindicaciones a la actividad física en determinadas situaciones o discapacidades, conocimiento, también, de las lesiones más frecuentes en las personas con discapacidades como consecuencia de los hábitos de PAFYD, etc.

2. La creación-adaptación tanto de espacios como de materiales necesarios para la PAFYD adaptada.

Imagen 1. Esquiador con esquí adaptado



3. Una mayor organización institucional de la actividad física adaptada¹.

Asimismo, no es difícil deducir las implicaciones tan importantes que esta relación entre el desarrollo tecnológico y la PAFYD adaptada ha tenido en la integración y normalización de las personas con discapacidad en la sociedad pero, más aún, el futuro tan rico y fértil que presenta este binomio en relación a los hábitos de PAFYD de las personas con discapacidad y, consiguientemente, en relación a la mejora en su calidad de vida.

B. El rendimiento más allá del cuerpo: el dopaje en el deporte

Otro ejemplo en el extremo opuesto de las potencialidades y facticidades negativas abiertas por el desarrollo tecnológico aplicado a la PAFYD es el referido a la presencia del dopaje en el deporte.

La utilización de determinadas sustancias susceptibles de incrementar y mejorar el rendimiento físico no es una práctica que la humanidad haya descubierto ahora. El abuso del consumo de fármacos con este fin es un viejo problema en el deporte. Entre los factores que han potenciado y desarrollado la llamada "cultura de la droga" en el deporte, sobre todo profesional, están la cada vez mayor dificultad para superar los récords, el alto nivel de exigencia física de muchas competiciones, la dependencia con respecto a la *espectacularización* del deporte, y el atractivo social y económico que supone llegar a introducirse en la élite mundial.

¹ Basado en Lisbona, Albert. (2006)

A lo largo de la historia, y a través de diversas culturas y civilizaciones (antiguos Juegos Olímpicos, Imperio Romano, Inicios del Deporte Moderno, Juegos Olímpicos Modernos), el ser humano se ha servido de brebajes, pócimas y fármacos con el objetivo de ser el más fuerte, subir a lo más alto y correr más deprisa. Al ser el deporte una actividad social, cada deportista compite intentando sobresalir entre todos y, al buscar ser el primero, a veces por cualquier medio, algunos recurren al dopaje, sin importarles el "precio" que por ello hayan de pagar. Precio que puede llegar a ser muy alto, ya que además de sus dimensiones éticas o meramente deportivas, las sustancias dopantes pueden generar violencia, agresividad y problemas graves de salud, e incluso pueden llegar a provocar la muerte, tanto directa como indirectamente. No obstante, el dopaje no es ajeno al sistema de valores imperante en nuestra sociedad centrado en el logro, que también se ha extendido al sistema deportivo. De alguna manera, quizá exagerada, podría llegar a decirse que *competición deportiva* es a día de hoy casi un oxímoron.

Igualmente es sabido que, en la actualidad, el abuso de medicamentos para mejorar el rendimiento deportivo y la forma física se ha extendido a las personas que acuden con regularidad a gimnasios. Normalmente son sustancias cuyo uso está prohibido en deportistas y no exentas de importantes riesgos para la salud. Además, en muchas ocasiones, se obtienen en el mercado negro, por lo que no puede garantizarse su calidad, detectándose la incorporación de otros componentes no declarados.

Así pues, y a la luz de los dos ejemplos extremos aquí expuestos, queda claro que las nuevas potencialidades que el desarrollo tecnológico ha posibilitado en relación a los hábitos de PAFYD para los individuos, abre tantas oportunidades como amenazas, reconstruyendo los hábitos de PAFYD (un ejemplo claro de ello son las nuevas legislaciones como la Ley Orgánica 7/2006, de 21 de noviembre, de protección de la salud y de lucha contra el dopaje en el deporte, Ley 19/2007, de 11 de julio, contra la violencia, el racismo, la xenofobia y la intolerancia en el deporte).

b) Los hábitos de PAFYD como resultado de la aculturación

Otro aspecto característico a tener muy en cuenta en relación a los hábitos de PAFYD es el relativo al proceso de aculturación. Tal y como señala Cállede, (1987:146 en García Ferrando *et al.* 2005:84) *"la internacionalización del deporte es uno de sus rasgos más significativos. A escala mundial, el deporte se impone como una institución que trasciende los particularismos políticos, culturales y raciales. Las grandes manifestaciones deportivas son retransmitidas por la televisión del mundo entero y su resonancia emocional encuentra un eco nunca igualado. La mayor parte de las disciplinas deportivas (atletismo, fútbol, boxeo, natación...) poseen un lenguaje y una significación que son globalmente, y de forma inmediata, accesibles a todos. Esta comprensión, repartida por todos los espectadores, más allá de las apuestas*

que se juegan entre países, tiende a constituir el universo deportivo como una vasta comunidad”,

Nuestra sociedad informacional, tan influenciada por el desarrollo tecnológico, tal y como señalábamos más arriba, genera una serie de flujos cuantitativa y cualitativamente diferenciados en relación a épocas anteriores. Joseph Maguire² destaca cinco flujos globales:

1. El **flujo humano**, constituido por el desplazamiento internacional de personas (turistas, migrantes, exiliados y trabajadores).
2. El **flujo tecnológico**, basado en la transferencia de maquinaria y equipamiento entre países, producido por corporaciones transnacionales y agencias gubernamentales.
3. El **flujo económico** centrado en un intercambio rápido de divisas alrededor del mundo.
4. El **flujo mediático** que promueve el movimiento de imágenes e información entre países, mediante la producción y distribución de diarios, revistas, cine, televisión y demás medios.
5. El **flujo ideológico**, ligado estrechamente a la transmisión de ideas asociadas centralmente con ideologías y movimientos *nacionalitarios* estatales o para-estatales.

Todos ellos han generado un proceso de aculturación sin precedentes que, indudablemente, se proyectan también en los hábitos de PAFYD de manera ilustrativa. Ejemplo de ello es el fútbol, donde se observa la presencia de estos cinco flujos de forma clara.

El globo frente al balón

Tal como señala Manuel Eduardo González Ramallal en su Tesis *Sociedad y Deporte: Análisis del Deporte en la Sociedad y su Reflejo en los Medios de Comunicación en España*, “a simple vista el fútbol puede parecer una actividad insignificante, ya sea porque se considera inútil el ver a veintidós individuos correr detrás de un balón esférico, ya sea porque desde ciertos sectores de la denominada izquierda intelectual se le juzga como una actividad alienante, una droga social, una válvula de escape, un mero negocio y un instrumento político al servicio del Estado o de una determinada clase social. Sin embargo, no podemos negar que el fútbol hoy en día, -y ya en sus inicios-, es un fenómeno sociológico de primera magnitud, aunque sólo sea por el número de individuos que se movilizan en torno a una actividad deportiva que, en su dimensión espectacular, trasciende el ámbito meramente lúdico y recreativo para convertirse en una actividad competitiva formal con consecuencias económicas y políticas” (González Ramallal M.E. 2003:194).

² <http://www.efdeportes.com/> Revista Digital - Buenos Aires - Año 9 - N° 67 - Diciembre de 2003

En este sentido, y tal y como anticipa el propio el propio González Ramallal, el fútbol tiene una trascendencia multidimensional y que tiene que ver con los flujos globales que mencionábamos anteriormente. En este sentido, en el fútbol se observa como:

- 1 El **flujo humano** se proyecta en la cada vez mayor migración de profesionales del deporte desde todos los rincones del mundo (no hay más que ver el número de nacionalidades –'liga de las estrellas'- presente en la liga española de fútbol).
- 2 El **flujo tecnológico**, en el sinfín de mejoras técnicas aplicadas al fútbol (tales como la implementación de nuevos materiales y diseños en uniformes, calzado, césped, alimentación, métodos de entrenamiento, entre otros).
- 3 El **flujo económico** en el nivel de profesionalización adquirido por el fútbol, los contratos de retransmisión, la venta de artículos deportivos de cada club, los medios de comunicación, etc.
- 4 El **flujo mediático** que promueve el movimiento de imágenes e información relacionada con el fútbol entre países, mediante la producción y distribución de diarios, revistas, televisión y demás medios que dan como resultado un nuevo público global.
- 5 El **flujo ideológico** se observa en celebraciones globales tales como los Mundiales de fútbol, los diferentes campeonatos continentales (tales como la Eurocopa, Copa América, Copa África, etc.) que han servido para la promoción de una ideología deportiva nacional y transnacional ligada estrechamente a la transmisión de ideas asociadas a ideologías y movimientos estatales o para-estatales.

Es evidente, pues, que la aculturación repercute de forma directa en el deporte, no solo en el ámbito del fútbol profesional, ejemplo que hemos utilizado, sino en todos los ámbitos, incluido el referido a los hábitos de PAFYD.

Ejemplo de ello tenemos en África, por ejemplo donde:

- Hay un gran conocimiento sobre equipos de fútbol de la liga española como el Barça y el Real Madrid,
- Se da un gran volumen de práctica del fútbol,
- Cada vez son más los futbolistas profesionales de primer nivel de origen africano presentes en las mejores ligas del mundo.

No cabe duda de que estos flujos globales van de la mano de un proceso de aculturación en todos los niveles de los hábitos de PAFYD que son patentes en el, cada vez mayor, número de actividades físicas y deportivas *glocalizadas* (fútbol, baloncesto, surf, tenis, pádel, voleyball, skating, etc.).

Como consecuencia de este proceso de aculturación, los hábitos de PAFYD se abren a continuas (re)construcciones y, en algunos casos, a nuevas institucionalizaciones y reinterpretaciones de sentido.

c) Los Hábitos de PAFYD (re)construidos

No cabe duda de que los hábitos de PAFYD no han sido siempre tal y como los conocemos hoy en día y, sobra decir, que tampoco lo serán en el futuro. Los hábitos de PAFYD, como la cultura en general, son *una matriz dinámica de posibilidades* en relación directa con el desarrollo de las restantes dimensiones de la globalización (demografía, economía, política, sociedad y ecología), en general, y con las referentes al proceso de toma *de consciencia de la existencia global de los individuos* (la tecnificación, la aculturación y la (re)construcción) que estamos tratando de explicar aquí, en concreto.

Los hábitos de PAFYD, en tanto que construcción social, se reconstruyen en un *continuum* dinámico que, si bien se nos muestra como inmutable, no deja de cambiar continuamente. No hay más que ver el cambio en las normativas de muchos deportes, la incorporación de mejoras tecnológicas, etc.

No obstante, estos cambios se podrían entender como la *normalidad* de la *evolución* de los hábitos de PAFYD. No cabe duda de que estos ejemplos también son parte del proceso de (re)construcción de los hábitos de PAFYD, pero tampoco hay duda de que hay ejemplos que nos ayudan a ver de manera más clara la relación existente entre la dinámica aquí expuesta de los hábitos de PAFYD y la sociedad en la que se insertan, de tal manera que las fronteras entre lo que se define como hábitos de PAFYD y lo que no, pierden nitidez haciendo necesaria la redefinición social (y constante) de la misma. Claro ejemplo de esta mutabilidad permanente son las nuevas actividades físicas y deportivas incorporadas de la mano de los videojuegos y de las técnicas de gimnasia pasiva, entre otras.

Wii: haciendo PAFYD sin salir de casa

Las nuevas tecnologías, ejemplo de ello son los videojuegos interactivos, han abierto la vía a la reconstrucción tanto de la *praxis* como del sentido mismo de los hábitos de PAFYD. Han abierto el camino a la reconstrucción del sentido de los espacios y de los tiempos, es decir, de la experiencia misma de los hábitos de PAFYD. Estamos pasando de pensar que la PAFYD tenía que darse en unos espacios especialmente adecuados para la realización de la misma, generalmente espacios públicos (bien sean de gestión privada –como gimnasios- o pública –como instalaciones públicas, medio natural, urbano,...-), a incorporarla a nuevos espacios y tiempos. Estos nuevos espacios y tiempos, más íntimos e individualizados, incorporan nuevos sentidos a los hábitos de PAFYD y hacen necesaria la redefinición del concepto mismo de PAFYD.

Tal y como señala Helena Béjar (1995:15) “*todos vivimos en un espacio que ha de ser hecho nuestro, apropiado. Según Rousseau, el primer hombre que acotó un trozo de tierra y dijo ‘esto es mío’ estableció la propiedad privada. Del mismo modo, el primero que cerró una puerta para aislarse de su entorno fundó la esfera privada. Así como la institución de la propiedad supuso la transición de la naturaleza a la cultura, la de la esfera privada permitió la separación del hombre respecto al grupo, el paso de la comunidad a la sociedad y, en consecuencia, el reconocimiento de la individualidad. La esfera privada es el lugar donde ‘el uno’ toma conciencia de su existencia frente a ‘los muchos’, el nido donde el individuo tiende a desarrollar sus potencialidades, lejos del ruido de la colectividad’*. No cabe duda, pues, de que el espacio privado adquiere una importancia cada vez mayor incluso respecto de los hábitos de PAFYD que, tradicionalmente, se han practicado en el espacio público.

El ejemplo de la consola Wii y, concretamente de juegos como *Wii Sport*, *Wii Fit*, nos enfrenta al reto de comprender el sentido mismo de lo que se entiende por PAFYD. En este juego, se trasciende el sentido de virtualidad de los juegos típicos de los videojuegos para convertirse en una plataforma para una *praxis* que innegablemente ha de ser definida como PAFYD. No cabe duda de que las motivaciones pueden ser tan solo lúdicas, sobre todo en relación al *Wii Sport* donde, si bien se realiza claramente una PAFYD, la motivación principal puede ser la de un pasatiempo.

Imagen 2. Wii Sport 1



No así en el caso del *Wii Fit*, donde el propósito principal sí que es el de la realización de PAFYD.

Imagen 3. Wii Sport 2



Tal como reza en su campaña de lanzamiento³:

“Wii Fit y la Tabla de equilibrio de Wii (nombre provisional), que *convertirán tu salón en un gimnasio para toda la familia*. [...] Wii Fit te ofrece más de cuarenta clases de ejercicios distintos que *pretenden atraer a todos los miembros* de la familia. Podrás realizar cuatro tipos de entrenamiento:

- **Aeróbic:** Ejercicios de diez minutos destinados a poner en forma tu corazón.
- **Tonificación muscular:** Movimientos controlados de brazos, piernas y otras partes del cuerpo.
- **Yoga:** Posturas clásicas que ayudan a mejorar el equilibrio y la flexibilidad.
- **Juegos de equilibrio:** Actividades tan divertidas como los saltos de esquí o el control de un balón, que pondrán en forma a jugador.

Estas actividades conforman un entrenamiento "básico", un conocido método de ejercicios que enfatiza los movimientos lentos y controlados. Todos *los días se medirán dos valores clave que toda la familia* podrá después consultar en unas tablas:

- **Índice de masa corporal (IMC):** Una medida que se calcula a partir del peso y la altura.
- **Edad Wii Fit:** La Edad Wii Fit se mide comparando el IMC del jugador, su centro de gravedad y a través de unas sencillas pruebas de equilibrio.”

Queda claro pues que este juego reconstruye el sentido mismo de los hábitos de PAFYD, convirtiendo “*tu salón en un gimnasio para toda la familia*” y

³ http://www.nintendo.es/NOE/es_ES/games/wii/wii_fit_2841.html

flexibilizando los tiempos para la misma, adaptándolos a las posibilidades de toda la familia. No obstante, no debemos minusvalorar la creciente medicalización de la vida cotidiana en el sentido de que las personas incorporan individualmente categorías médicas con las que legitiman sus prácticas como prácticas positivas en términos de bienestar, pero a su vez, propician una auto-responsabilidad individualizada que deviene en una pesada tarea cotidiana. Para Barman (2004), este sentido de la auto-responsabilidad responde al gran proceso de la sociedad actual, denominada líquida en sus escritos, de disolver y de confrontar las contradicciones sistémicas mediante procedimientos o soluciones biográficos. El (auto)*body-building* no deja de ser sino una de las dimensiones del (auto)*life-building*: “no esperes que nadie haga por ti sino lo haces tú mismo y si no lo haces eres responsable de tu inacción”.

Asimismo, volviendo a la idea de *consciencia de la existencia global de los individuos*, hay que decir que los hábitos de PAFYD se muestran, cada vez más, como promotoras de consciencia individual (en tanto que reflexiva) y, consiguientemente, de responsabilidad individual: “*Todos los días se medirán dos valores clave que toda la familia podrá después consultar en unas tablas*”.

Gimnasia pasiva. O cómo hacer NO- PAFYD

La realidad de los hábitos de PAFYD en la modernidad líquida, como otras realidades de la misma, se muestra paradójica hasta el punto de que los parámetros en los que se configura se construyen incluso en contra y/o desde la negación de los propios principios que la originaron. Ejemplo de ello es la *Gimnasia Pasiva*, también conocida como electroestimulación, donde el *leitmotiv* de la misma se podría resumir en el siguiente lema: “realizar PAFYD sin realizar PAFYD”.

El propósito de la misma es alcanzar los resultados que se le suponen a los hábitos de PAFYD, sobre todo de carácter estético, pero sin tener que realizar ninguna PAFYD, sin tener que pagar sus esfuerzos. Es decir, evitando costos de los hábitos de PAFYD como el cansancio resultante de la práctica activa.

Tal y como reza en el anuncio de la página web de un centro médico: “*Estimular músculos sin ningún esfuerzo ya no es una exclusividad de deportistas que buscan aumentar su rendimiento o de tratamientos médicos. Ahora también usted puede beneficiarse de este **tratamiento estético en Esbeltic Model** con similares efectos que acudir al gimnasio.*”⁴

⁴ <http://www.esbeltic.com/gimnasia-pasiva.html>

Imagen 4. Gimnasia Pasiva

Es por ello que, no pudiendo hablar de PAFYD, hablamos en términos de No-PAFYD. Estos ejemplos dan cuenta de la constante (re)construcción de los hábitos de PAFYD y de cómo los sentidos que se les dan a los mismos son (re)construidos históricamente con base en los instrumentos tecnológicos e ideológicos de los que se surte cada época.

4.3.1.3. CÓMO INVESTIGAR LOS HÁBITOS DE PAFYD. REFLEXIONES SOBRE EL MÉTODO

Tal y como hemos podido constatar a lo largo del presente trabajo, nos encontramos ante una realidad, la de la PAFYD, completamente dinámica. Este dinamismo nos hace tener que esforzarnos continuamente en tratar de aglutinar esfuerzos y herramientas que nos permitan comprender, cada vez mejor, cuál es la dinámica de los hábitos de PAFYD. En este sentido, en Gipuzkoa contamos con el privilegio de la plataforma *Kirolbegi, Observatorio del Deporte en Gipuzkoa*, donde en el día a día tratamos de estudiar la evolución de lo que denominamos PAFYD y de la manera en que la practica la ciudadanía guipuzcoana, es decir, mediante los hábitos de PAFYD.

Como hemos visto a lo largo de la tesis, la sociedad guipuzcoana representa la sociedad del *Homo(mujer) Impiger*, como modalidad de sociedad en la que la situación socio-económica posibilita el desarrollo de la PAFYD dentro de los parámetros institucionalizados, pero sobre todo, fuera de los mismos, dando como resultado una dinámica viva de PAFYD.

En este sentido, hemos tratado de poner en valor el *constructo* teórico relativo al concepto de PAFYD del que es precursora Arribas (2005) y que nos permite comprender mejor cuál es la dinámica real que subyace a una realidad compleja y porosa, como lo es la de la PAFYD, en la manera de integrarse en la sociedad guipuzcoana actual en particular y en las sociedades modernas líquidas en general.

Recientemente, se han publicado estudios tanto en el contexto de la CAPV (como es el caso de la *Encuesta de hábitos deportivos en la CAPV* realizado por la consultora Deloitte para la Dirección de Deportes del Departamento de Cultura del Gobierno Vasco presentado en enero de 2009)

como en el estatal (como es el caso del informe *Deporte, salud y calidad de vida* perteneciente a la Colección de Estudios Sociales de la Fundación Caixa y publicado en febrero de 2009) que nos demuestran el vivo interés existente respecto de los hábitos de PAFYD.

En este sentido, si bien es cierto que hemos de congratularnos por el interés creciente sobre los hábitos de PAFYD, también hemos de poner atención sobre la importancia de generar una triple dinámica metodológica en direcciones que, si bien pudieran parecer opuestas, son absolutamente complementarias:

1. Una primera dinámica tendría que ver con la ampliación de las metodologías de estudio que nos posibiliten captar mejor la complejidad y el dinamismo de la PAFYD de forma que, complementando metodologías cuantitativas y cualitativas, el proceso continuo de estudio de los hábitos de PAFYD nos posibilite captar las dinámicas más estructurales, como los matices de los sentidos que los individuos le adscriben a la misma.
2. La segunda dinámica tendría que ver con la necesidad de compartir metodologías de análisis que nos permitan la comparabilidad entre diferentes estudios que tengan por objeto estudiar los hábitos de PAFYD puesto que, en muchos casos, ante el mismo objeto de estudio, trabajos diferentes dan resultados difícilmente comparables entre sí debido a que hacen uso de parámetros de medición completamente diferentes. En este sentido, son de subrayar acciones como el proyecto COMPASS (*Co-Ordinated Monitoring of Participation in Sports*) que tratan de estandarizar la medición de la práctica de PAFYD, así como promover sinergias entre diferentes regiones que posibiliten una mejor comprensión de la dinámica de los hábitos de PAFYD.
3. La tercera dinámica tiene que ver con la importancia de desarrollar la perspectiva longitudinal en los estudios sobre hábitos de PAFYD que nos posibiliten ahondar en su evolución de manera evolutiva y que nos permita determinar, de manera más ajustada, la influencia de las diferentes variables socio-estructurales respecto de los hábitos de PAFYD.

4.3.2. PERSPECTIVAS DE FUTURO

De este modo, las perspectivas de futuro que entendemos relevantes se podrían agrupar en dos grandes bloques estrechamente interrelacionados. Un primer bloque relativo al objeto de estudio, es decir, los hábitos de PAFYD; y otro segundo, relativo a las metodologías para el estudio del mismo:

Objeto de estudio. El dinamismo de los hábitos de PAFYD, y de la propia PAFYD, nos hacen plantearnos la necesidad de estar atentos a la influencia de la dinámica reconstructiva de los hábitos de PAFYD cada vez más

claramente influenciada por el desarrollo tecnológico. Así, de cara a una, cada vez mejor, comprensión de los hábitos de PAFYD será necesario:

- Darle seguimiento a la dinámica de (re)construcción de nuevas modalidades de PAFYD en el contexto *glocalizado* (global y local),
- a los nuevos espacios y tiempos para la PAFYD, como es el caso del espacio doméstico como nuevo lugar para la PAFYD,
- y a los nuevos usos y sentidos que se le den a la PAFYD.

Metodología de estudio de los hábitos de PAFYD. Tal y como señalábamos en el punto anterior, se ha de poner atención sobre la importancia de generar una triple dinámica metodológica relativa a:

- Ampliar el abanico de metodologías de estudio que nos permitan captar mejor la complejidad y el dinamismo de la PAFYD de tal forma que, complementando metodologías cuantitativas y cualitativas, nos sea posible ahondar cada vez más tanto en los matices de los sentidos que los individuos le dan a la PAFYD como en aspectos más estructurales.
- Promover la equiparación de metodologías de análisis que nos permitan la comparabilidad entre diferentes estudios que tengan por objeto estudiar los hábitos de PAFYD, así como promover sinergias entre diferentes regiones que permitan una mejor comprensión de la dinámica de los hábitos de PAFYD desde la comparabilidad interterritorial.
- Desarrollar la perspectiva longitudinal en los estudios sobre hábitos de PAFYD para poder ahondar en la evolución de estos de una manera histórica y evolutiva que nos permita determinar de manera más ajustada la influencia de las diferentes variables socio-estructurales y la influencia real de estas respecto de los hábitos de PAFYD.

Finalizaré este trabajo haciendo alusión a una película que tuve el placer de ver recientemente: *Wall.e*. En esta película, se nos muestra un futuro donde el mundo aparece devastado e inhabitable para los seres humanos debido a un desarrollo tecnológico sin límites que les obliga a vivir en una nave viajando por la galaxia a la espera de poder volver, de nuevo, a la tierra. Los seres humanos de esta época aparecen como seres humanos completamente inactivos, montados cada uno de ellos sobre plataformas voladoras dotadas de todo lo que una persona pudiera *necesitar* para no tener que moverse.

Evidentemente, esta historia en apariencia tan superficial, pone el dedo en la llaga sobre una cuestión de fondo relativa al modo en el que queremos vivir nuestras vidas y el porvenir que queremos para nuestras futuras

generaciones. La actividad física y deportiva es divertida pero es algo serio, algo tan serio que, ¿por qué no pensar que también puede propiciar tiempos de cambio que nos permitan soñar con utopías que no se parezcan en nada a la distopía mostrada por esta película?

En este sentido, las ciencias sociales que desde sus campos de estudio tratan de comprender el funcionamiento de la sociedad han de tratar de construir un mundo mejor porque tal y como señala Bauman (2004:226):

“No hay opción entre maneras ‘comprometidas’ o ‘neutrales’ de hacer sociología. Una sociología descomprometida es una imposibilidad. Buscar una postura moralmente neutral entre las muchas clases de sociología que se practican hoy –desde la libertaria hasta la comunitaria- sería un esfuerzo en vano. Los sociólogos pueden negar u olvidar los efectos ejercidos por su trabajo sobre las ‘visiones del mundo’, y el impacto que esas visiones producen sobre las acciones humanas singulares o conjuntas, pero sólo a expensas de traicionar la responsabilidad de elegir que todos los otros seres humanos enfrentan a diario. La tarea de la sociología es ocuparse de que las elecciones sean realmente libres, y que sigan siéndolo, cada vez más, por todo el tiempo que dure la humanidad”.

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFIA

- AA.VV. 1971. *Ocio y sociedad de clases*. Barcelona: Fontanella.
- AA.VV. 1990. *Understanding Leisure*. London: Stanley Thornes.
- AA.VV. 1993. *Actas del VIII Congreso E.L.R.A. Ocio y Nueva Ciudadanía*. Bilbao: Ayuntamiento de Bilbao.
- Aguila, Cornelio. 2005. "Del ocio y la posmodernidad." *Apunts: Educación física y deportes* 79:5.
- Ahrabi-Fard, Iradge y Oksana A. Matvienko. 2005a. "Promoción de una educación activa de la actividad física orientada a la salud en las clases de educación física." *Cultura, ciencia y deporte: revista de ciencias de la actividad física y del deporte de la Universidad Católica de San Antonio*, pp. 163-170.
- Alberdi, Inés y Pilar Escario. 2003. *Flexibilidad, elección y estilos de vida familiar*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Aleixandre Rico, Manuel, T. Herraiz, y Natividad Sáez. 1996. "Actividades de ocio activo deportivo." *Revista de psicología de la educación*, pp. 83-98.
- Alonso Benito, Luis Enrique. 2003. "Fragmentación social, individualización y nuevas desigualdades: ¿una norma de consumo postfordista?" *Abaco: Revista de cultura y ciencias sociales*, pp. 13-28.
- Altuve Mejía, Eloy. 2008. "Presente y futuro del deporte en la globalización." *Recorde: Revista do História do Esporte*.
- Alvarez Sousa, Antón. *Cambio social y ocio turístico en el siglo XXI*.
- Alvariñas Villaverde, Myriam y Miguel Angel González Valeiro. 2007. "Hábitos deportivos, autopercepción y actitud hacia la educación física: valoración según el tipo de centro." *Revista de educación física: Renovar la teoría y practica*, pp. 5-16.
- Andalusia. Junta. Consejería de Cultura. 1995. *Actas Congreso Científico Olímpico 1992*. Málaga: Instituto Andaluz del Deporte: Junta de Andalucía.
- Anderson, N. 1961. *Work and Leisure*. New York: The Free Press.
- Andres, Georg. 2004. *European integration and sports: selected papers of the 1st conference of the European Association for Sociology of Sport*. Münster: LIT.

- Angora Mazuecos, Francisco, Manuel Arenas Fernández, M^a Jesús Salve Díaz, y M^a de los Angeles Rodríguez Torres. 2002. "Contraste rural-urbano sobre hábitos en niños de 10-11 años." *Documentación social*, pp. 299-316.
- Anshel, Mark H. and Patty Freedson. 1991. *Dictionary of the sport and exercise sciences*. Illinois: Human Kinetics.
- Armenta González-Palenzuela, Fernando. 2004. "La motivación y adhesión hacia la actividad física y el deporte." *EA, Escuela abierta: revista de Investigación Educativa*, pp. 137-152.
- Arpal, Jesús e Ignacio Mendiola (eds.) 2007. *Estudios sobre cuerpo, tecnología y cultura*. Bilbao: Servicio Editorial UPV/EHU.
- Arribas, Silvia y José Antonio Arruza Gabilondo. 2005. *La práctica de la actividad física y el deporte (PAFYD) en escolares de 15-18 años de Gipuzkoa: creencias sobre su utilidad y relación con la orientación motivacional, diversión y satisfacción*. [Leioa, Bizkaia] [Leioa]: Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea.
- Arribas Galarraga, Silvia, José Antonio Arruza Gabilondo, Oscar González Rodríguez, y Saioa Telletxea Arzamendi. 2007. "Validación de una escala reducida de utilidad percibida de la práctica de la actividad física y el deporte." *Revista Internacional de Ciencias del Deporte = International Journal of Sport Science*, pp. 34-48.
- Arruza Gabilondo, José Antonio. 2001. *Estudio sobre los hábitos deportivos de la población de Gipuzkoa: (resumen): [proyecto A-4]*. [Donostia-San Sebastián]: Diputación Foral de Gipuzkoa.
- Arévalo Baeza, Marta. 2003. "Intervención de la Unión Europea en deporte: pasado, presente y futuro." *Revista de ciencias de la educación: Organo del Instituto Calasanz de Ciencias de la Educación*, pp. 487-502.
- Arévalo, Marta. 2007. "La tecnología al servicio de la actividad física y el deporte." *Tándem* 25:7.
- Asensio Cerver, Francisco and Pere Planells. 2000. *Estilo de vida mediterráneo*. México; Barcelona: Atrium International.
- Asociación Española de Investigación Social Aplicada al Deporte. 1992. *Congreso de Ciencias Sociales y Deporte: Area temática socialización y actividad física: Burriana (Castellón), Octubre 1992*. [Castellón]: AEISAD.
- Asociación española de investigación social aplicada al deporte. Congreso (3.a. 1994: Valladolid) y la Asociación española de investigación social aplicada al deporte. 1995. *Los retos de las Ciencias Sociales aplicadas*

al deporte: actas del III Congreso de la Asociación Española de Investigación Social aplicada al Deporte, AEISAD. Valladolid, 21 y 22 de octubre de 1994. Valladolid: AEISAD.

Asociación Española de Investigación Social Aplicada al Deporte. Congreso (5.a. 1998. Málaga) y Jesús Martínez del Castillo. 1998. *Deporte y calidad de vida*. Madrid: Librerías Deportivas Esteban Sanz.

Asociación Española de Investigación Social Aplicada al Deporte. Congreso (6.a. 2000. Granada), José Luis Paniza Prados, Pilar Martos Fernández, y Margarita Bienvenida Latiesa Rodríguez. 2001. *Deporte y cambio social en el umbral del siglo XXI*. Madrid: Librerías Deportivas Esteban Sanz.

Asociación Española de Investigación Social Aplicada al Deporte. Congreso (7.a 2002. Gijón) y María José Mosquera González. 2003. *Deporte y postmodernidad: VII Congreso de la AEISAD*. Madrid: Esteban Sanz.

Asociación Española de Investigación Social Aplicada al Deporte. Congreso (8.a 2004. Barcelona) y Xavier Pujadas. 2006. *Culturas deportivas y valores sociales: VIII Congreso de la AEISAD*. Madrid: Librerías Deportivas Esteban.

Asociación Española de Investigación Social Aplicada al Deporte. Congreso (9. 2006. Las Palmas. 2008. *Comunicación y Deporte*. Madrid: Librerías Deportivas Esteban Sanz.

Atutxa Gandarias, Alejandro. 1994. *Estudio de los hábitos deportivos: (Basauri y Bériz)*. [S.l.]: [s.n.].

Bairner, Alan. 2001. *Sport, nationalism, and globalization: European and North American perspectives*. Albany: State University of New York.

Balaguer, Isabel. 2002. *Estilos de vida en la adolescencia*. Valencia: Promolibro.

Ball, Donald W. and John W. Loy. 1975. *Sport and social order: contributions to the sociology of sport*. Reading (MA) [etc.]: Addison-Wesley.

Barbero González, José Ignacio, Asociación española de investigación social aplicada al deporte. Congreso de la Asociación española de investigación social aplicada al deporte. 1994. *Ciencias Sociales y Deporte*. Pamplona: AEISAD.

Barbero González, José Ignacio, Julia Varela Fernández, y Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Educación. 1990. "Deporte, Escuela y Sociedad: (discursos y prácticas que configuraron el deporte moderno en la Inglaterra Victoriana)." Tesis inédita de la Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Educación, Sección

- Departamental de Sociología III (Estructura Social), leída el 21-11-1990 Thesis.
- Barreau, Jean-Jacques. y Jean-Jacques Morne. 1991. *Epistemología y antropología del deporte*. Madrid: Alianza.
- Barthes, Roland. 2008. *Del Deporte y los Hombres*. Barcelona: Paidós.
- Bauman, Zygmunt. 1997. *Modernidad y Holocausto*. Madrid: Ediciones Sequitur, S.L.
- . 2000. *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona: Gedisa editorial.
- . 2001a. *La posmodernidad y sus descontentos*. Tres Cantos: Ediciones AKAL, S.A.
- . 2001b. *La Sociedad Individualizada*. Humanes (Madrid): Catedra.
- . 2002a. en Bauman, Z. y Keith Tester. *La ambivalencia de la modernidad y otras conversaciones*. Barcelona: Paidós.
- . 2002b. *En busca de la política*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- . 2003a. en Beck, Ulrich y Elisabeth Beck Gernsheim. *La individualización: el individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona: Paidós.
- . 2003b. *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Madrid: Siglo Veintiuno de España Editores.
- . 2004. *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- . 2005. *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- . 2007a. *Tiempos líquidos: Vivir en una época de incertidumbre*. Barcelona: Tusquets.
- . 2007b. *Vida de consumo*. Madrid: Fondo de Cultura Económica de España.
- . 2007c. *Vida líquida*. Barcelona: Paidós.
- . 2008 en Coakley, Jay J. and Eric Dunning. 2008. *Handbook of sports studies*. London [etc.]: SAGE.
- Bauman, Zygmunt y Antonio Bonanno. 2007. *Libertad*. Buenos Aires: Losada.

- Bauman, Zygmunt y Tim May. 2007. *Pensando sociológicamente*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Bauman, Zygmunt, Benedetto Vecchi, y Daniel Sarasola. 2005. *Identidad*. Madrid: Losada.
- Beck, Ulrich y Elisabeth Beck Gernsheim. 2003. *La individualización: el individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona: Paidós.
- Beck, Ulrich, Scott Lash, y Anthony Giddens. 1997. *Modernización reflexiva: política, tradición y estética en el orden social moderno*. Madrid: Alianza.
- Bell, Daniel. 2001. *El Advenimiento de la Sociedad Post-Industrial*. Madrid: Alianza Universidad.
- Berger, Peter L., Thomas Luckmann, y Joan Estruch Tobella. 2002. *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido: la orientación del hombre moderno*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Berger, Peter L. y Luckmann, Thomas. 1995. "La Construcción Social de la Realidad." Buenos Aires: Amorrortu Editores, S.A.
- Berger, Peter., Brigitte. Berger, y Hansfried. Kellner. 1979. *Un mundo sin hogar. Modernización y conciencia*, Vol. 10. Bilbao: Sal Terrae.
- Bergua Amores, José Angel. 1998. "Dimensiones referencial, imaginaria y pragmática del tiempo en la modernidad y en la postmodernidad." *Papers: revista de sociología* 56:16.
- Berman, Marshall. 1991. *Todo lo sólido se desvanece en el aire la experiencia de la modernidad*. Madrid: Siglo Veintiuno de España.
- Bette, K.H., 1995 en García Ferrando, Manuel, Puig Barata, Núria y Lagardera Otero, Francisco (comps.). 2005. *Sociología del deporte*. Torrejón de Ardoz (Madrid): Alianza Editorial.
- Biddle, Stuart. 1992. *Sport and exercise motivation: a brief review of antecedent factors and psychological outcomes of participation*. [S.I.]: [s.n.].
- Blair, S., Khol, W. and Gordon, N. 1992. "How much physical activity is good for health?" *Annuary Review of Public Health* 13:27.
- Bloor, David. 1998. *Conocimiento e imaginario social*. Barcelona: Gedisa.
- Boothby, John. 1981. *A sporting chance?: family school & environmental influences on taking part in sport*. London: The Sports Council.

- Bottenburg, Maarten van, Bas Rijnen, y Jacco van Sterkenburg. 2005. *Sports participation in the European Union: trends and differences*. Nieuwegein: Arko Sports Media.
- Bourdieu, Pierre. 1993. *Sociology in question*. London[etc.]: SAGE Publications.
- . 2000a. *Cosas Dichas*. Guanajuato (México): Gedisa editorial.
- . 2000b. *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*, Vol. 259. Madrid: Taurus.
- . 2008. *El sentido práctico*. Madrid: Siglo XXI.
- Bourdieu, Pierre, Jean-Claude Chamboredon, y Jean-Claude Passeron. 2004. *El oficio de sociólogo: presupuestos epistemológicos*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno de Argentina.
- Bourdieu, Pierre y Jean Claude Passeron. 1977. *La reproducción: elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Barcelona: Laia.
- Bowen West, Patricia y Benilde Vázquez Gómez. 1992. *Deporte y mujer*. Sevilla: Unisport Andalucía.
- Brohm, Jean-Marie y José Ignacio Barbero. 1993. *Materiales de sociología del deporte*. Madrid: La Piqueta.
- Brohm, Jean-Marie., David. Alvarez Aub, y René. Palacios Moré. 1982. *Sociología política del deporte*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bruckner, Pascal. 1996. *La tentación de la inocencia*. Barcelona: Anagrama.
- Béjar, Helena. 1988. *El ámbito íntimo: (privacidad, individualismo y modernidad)*. Madrid: Alianza.
- . 1993. *La cultura del yo: pasiones colectivas y afectos propios en la teoría social*. Madrid: Alianza.
- Cabezas Peña, C., J. Aubà Llambrich, y J. Massons Cirera. 1997. *Estilos de vida saludables: tabaco y alcohol*. Madrid: Ergon.
- Cabrera de León, Antonio. 2007. "Sedentarismo: tiempo de ocio activo frente a porcentaje del gasto energético." *Revista española de cardiología*, pp. 244-250.
- Calderón, Emilio. 1999. *Deporte y límites*. Madrid: Anaya.
- Callejo Gallego, Manuel Javier. 2003. "La producción de estilos de vida desde la globalización del consumo." *Abaco: Revista de cultura y ciencias sociales*, pp. 29-50.

- . 2005. "Modos de consumo y sociedad de riesgo." *Revista internacional de sociología*, pp. 133-157.
- Campillo Álvarez, José Enrique. 2004. *El mono obeso: la evolución humana y las enfermedades de la opulencia: diabetes, hipertensión, arteriosclerosis*. Barcelona: Crítica.
- Cantelon, Hart and Richard Gruneau. 1982. *Sport, culture, and the modern state*. Toronto; Buffalo: University of Toronto Press.
- Capdevila Ortís, Lluís. 2005. *Actividad física y estilo de vida saludable*. Girona: Documenta Universitaria.
- Capdevila Ortís, Lluís, Tomás Blasco Blasco, y Gil Rodas Font. 2002. *Actividad física y estilo de vida saludable: curso de promotor de actividad física y de estilo de vida saludable*. [S.l.]: l'autor.
- Carbajosa Menéndez, Concepción. 1999. *La participación deportiva de las mujeres asturianas (1939-1977)*. Oviedo: Universidad de Oviedo, Servicio de Publicaciones.
- Cascua, Stéphane. 2003. *El deporte, ¿es bueno para la salud?: preguntas y respuestas acerca del ejercicio físico*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Casimiro Andújar, Antonio Jesús. 2002. *Hábitos deportivos y estilo de vida de los escolares almerienses*. Almería: Universidad de Almería.
- Caspersen, Carl J., Kenneth E. Powell, and Gregory M. Christenson. 1985. *Physical activity, exercise, and physical fitness: definitions and distinctions for health-related research*. [S.l.]: [s.n.].
- Castells, Manuel. 1998a. *La era de la información: economía, sociedad y cultura. Vol. 1, La sociedad red*. Madrid: Alianza.
- . 1998b. *La era de la información: economía, sociedad y cultura. Vol. II: el poder de la identidad*. Madrid: 9.
- . 1998c. *La era de la información: economía, sociedad y cultura. Vol. III: fin de milenio*. Madrid: 9.
- Castilla, A. y J.A. Diaz. 1986. "Civilización del ocio y sociedad de la información." *Telos* 6.
- . 1986-87. "El ocio en la sociedad post-industrial." *Telos* 8:14.
- Castilla, A. y J.A. (eds.) Diaz. 1988. *Ocio, trabajo y nuevas tecnologías*. Madrid: Libros de Fundesco.
- Castro Carvajal, Julia Adriana. 2006a. "Promoción de estilos de vida activos." *Educación Física y Deporte*, pp. 49-64.

- Cataluña. Secretaría General del Deporte. 1993. *Enquesta sobre l'us de les instal.lacions esportives a Catalunya*. Barcelona: Secretaria General de l'Esport.
- Cathelat, Bernard y Jose Ignacio Ruiz Olabuenaga. 1984. *Estilos de vida e investigación social*. Bilbao: Mensajero.
- Cazorla Prieto, Luis María. 2006. "Deporte: ocio y negocio." *Temas para el debate*, pp. 65-67.
- Cañellas, Antonia y Josep Rovira. 1995. "Los hábitos deportivos de la población adulta barcelonesa (15 a 50 años)." *Apunts: Educación física y deportes*, pp. 75-79.
- Cecchini Estrada, José Antonio, José Muñoz Fernández y Antonio Méndez Giménez. 2003. *Motivos de participación de los jóvenes en el deporte*. Oviedo: Universidad de Oviedo.
- Cecchini Estrada, José Antonio, Antonio Méndez Giménez, y Onofre Ricardo Contreras Jordán. 2005. *Motivos de abandono de la práctica del deporte juvenil*: Universidad de Castilla-La Mancha.
- Cecchini Estrada, José Antonio, Carmen González González de Mesa. 2008. "Motivos por los que los estudiantes universitarios no practican deporte". *Fuentes: Revista de la Facultad de Ciencias de la Educación*, Vol. 8, 2008
- Celma, Joan. 2001. "Evolución del deporte, su gestión y sus perspectivas de futuro." *Instalaciones deportivas XXI*, pp. 42-50.
- Centro de Investigaciones Sociológicas (España). 1997. *Espacyo (sic) opiniones y actitudes de los españoles [ante la moda, el deporte, los avances científicos, las preocupaciones de los jóvenes...]*. Madrid: CIS.
- Chafetz, Janet Saltzman. 2006. *Handbook of the sociology of gender*. New York: Springer.
- Chamarro Lusa, Ander y Eulalia Hernández. 2005. "Nuevos estilos de vida en la sociedad red: una propuesta teórica enfocada a la intervención en salud." *Iberpsicología: Revista Electrónica de la Federación española de Asociaciones de Psicología*.
- Chaney, David. 2003. *Estilos de vida*: Madrid: Talasa, 2003.
- Charles, Sébastien. 2006, en Lipovetsky, Gilles. 2006. *Los tiempos hipermodernos*. Barcelona: Anagrama
- Clements, Rhonda L. and Suzanne K. Kinzler. 2003. *A multicultural approach to physical education: proven strategies for middle and high school*. Champaign, IL: Human Kinetics.

- Coca, Santiago. 1993. *El hombre deportivo: una teoría sobre el deporte*. Madrid: Alianza [etc.].
- Colomina, Manuel. 2006. "Encuesta de 2005 sobre hábitos deportivos de los españoles." *Revista jurídica de deporte y entretenimiento: deportes, juegos de azar, entretenimiento y música*, pp. 193-217.
- Comellas Carbó, María Jesús. 1996. "La Educación Deportiva como contrapeso a nuestra civilización Tecnológica." Pp. 235-244 in *Personalización en la educación física*, editado por V. García Hoz: Madrid: Rialp, [1996].
- Comín, Eva, Manel Nebot, Joan R. Villalbí, y Barcelona. Regidoria d'Edicions i Publicacions. 1990. *Factors de risc lligats a l'estil de vida en l'edat evolutiva: el projecte FRISC de Barcelona = [Factores de riesgo ligados al estilo de vida en la edad evolutiva: el proyecto FRISC de Barcelona]*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona. Regidoria d'Edicions i Publicacions.
- Comisión Europea (Bruselas). 2007. *White paper on sport*. Luxembourg: Publications Office.
- Congreso de Sociología del Deporte (3o. 1989. Donostia, San Sebastián). 1989a. "III Congreso de Sociología del Deporte, Donostia-San Sebastián, 1989: tomo I, actas de la primera sesión: la oferta, administración pública, sociedad civil y asociacionismo deportivo." Editado por D. F. d. G. G. F. Aldundia.
- . 1989b. "III Congreso de Sociología del Deporte, Donostia-San Sebastián, 1989: tomo II, actas de la segunda sesión: la demanda, hábitos deportivos, motivaciones y problemas sociales en el deporte." vol. II. Donostia-San Sebastián: Diputación Foral de Gipuzkoa / Gipuzkoako Foru Aldundia.
- . 1989c. "III Congreso de Sociología del Deporte, Donostia-San Sebastián, 1989. Tomo III, actas de la tercera sesión: teoría y metodología, propuestas para el estudio de nuevas situaciones sociales en el deporte." vol. III, editado por D. F. d. G. G. F. Aldundia. Donostia, San Sebastián.
- Consejo de Europa y el Instituto Vasco de Educación Física. 1986. *Carta europea del deporte*. Vitoria-Gasteiz: Instituto Vasco de Educación Física.
- Consejo Superior de Deportes, Instituto de la Mujer (Madrid), y Secretaría de Estado de Educación de España. 1992. *El ejercicio físico y la práctica deportiva de las mujeres*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- Contreras Hernández, Jesús. 1997. "Alimentación y sociedad: sociología del consumo alimentario en España." Pp. 417-454 in *Agricultura y*

- sociedad en la España contemporánea*, editado por J. J. González Rodríguez y C. Gómez Benito.
- . 2002. "Alimentación y sociedad. Sociología del consumo alimentario en España." Pp. 297-334 in *Agricultura y sociedad en el cambio de siglo*, editado por J. J. González Rodríguez y C. Gómez Benito.
- Contreras Jordán, Onofre Ricardo, Roberto Velázquez Buendía, y Eduardo de la Torre Navarro. 2001. *La iniciación deportiva*. Madrid: Síntesis.
- Cordente Martínez, Carlos Alberto, Pilar García Soidán, y Manuel Sillero Quintana. 2008. "¿Tienen los padres parte de responsabilidad en la salud presente y futura de sus hijos adolescentes?" *Revista internacional de derecho y gestión del deporte*, pp. 36-48.
- Cordobés Montes, José Antonio, Mónica Marín Palma, María José Reyes Ríos, Observatorio del Deporte Andaluz, y Consejería de Turismo y Deporte de Andalucía. 2008. *Hábitos y actitudes de los andaluces en edad escolar ante el deporte: 2006*. [Sevilla]: Junta de Andalucía, Consejería de Turismo y Deporte.
- Cronin, Mike and David Mayall. 1998. *Sporting nationalisms: identity, ethnicity, immigration and assimilation*. London: Frank Cass.
- Crossman, J. 1988. "Organized and unorganized sport participation by high school girls in Northwestern Ontario: a case study." *CAHPER/ACSEP* 54 (5):4.
- Cuenca Cabeza, Manuel. 2000. *Ocio humanista: dimensiones y manifestaciones actuales del ocio*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Cuenca, M. (coord.). 1992. *El ocio en el área metropolitana de Bilbao*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Dartavelle, R. 1990. *Transformaciones del ocio en la sociedad contemporánea*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- De la Torre, Saturnino y José Tejada Fernández. 2007. "Estilos de vida y aprendizaje universitario." *Revista iberoamericana de educación*, pp. 101-132.
- de Pablos Ramírez, Juan Carlos y Ligia Sánchez Tovar. 2003. "Estilos de vida y revitalización del espacio urbano." *Papers: revista de sociología* 71:20.
- Deloitte. S.L. y Dirección de Deportes –Departamento de Cultura, Gobierno Vasco. 2009. "Encuesta de hábitos deportivos en la CAPV". Bilbao.
- Devís Devís, José. 2001. *La educación física, el deporte y la salud en el siglo XXI*. Alcoy: Editorial Marfil.

- Donnellan, Craig. 2003. *Issues in sport*. Cambridge: Indepence.
- Dosil Díaz, Joaquín. 2002. "Motivos de práctica de actividades físicas y deportivas en profesores de educación secundaria." *Revista galego-portuguesa de psicoloxía e educación: revista de estudos e investigación en psicología y educación*, pp. 171-178.
- . 2003. *Ciencias de la actividad física y del deporte*. Madrid: Síntesis.
- Dou, Alberto y Manuel López Cachero. 1997. *Ocio y trabajo en la sociedad tecnológica*. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas.
- Dumazedier, J. 1968. *Hacia una civilización del ocio*. Barcelona: Estela.
- Dunning, Eric. 2003. *El fenómeno deportivo. Estudios sociológicos en torno al deporte, la violencia y la civilización*. Barcelona: Editorial Paidotribo.
- Dunning, Eric and Norbert Elias. 1970. *The Sociology of sport: A selection of readings*. London: Frank Cass.
- Dunning, Eric and Dominic Malcolm. 2003a. *Issues in the sociology of sport*. London [etc.]: Routledge.
- . 2003b. *Sport: critical concepts in sociology*. London: Routledge.
- Dunning, Eric, Joseph A. Maguire, and Robert E. Pearton. 1993. *The sports process: comparative and developmental approach*. Champaign (Illinois): Human Kinetics.
- Echauri Ozcoidi, Margarita, M^a José Pérez Jarauta, y el Instituto de Salud Pública (Navarra). 2001. *El ejercicio físico*. Pamplona: Instituto de Salud Pública.
- Eckstein, H. en Inglehart, Ronald. 1991. *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*. Madrid: CIS.
- Edwards, Harry. 1973. *Sociology of sport*. Homewood, Illinois: Dorsey Press.
- Ehrenreich, Barbara y Deirdre English 1976 en Beck, Ulrich y Elisabeth Beck Gernsheim. 2003a. *La individualización: el individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona: Paidós.
- Eitzen, D. Stanley and George Harvey Sage. 1989. *Sociology of North American sport*. Dubuque, Iowa: W.C. Brown.
- . 1997. *Sociology of North American sport*. Boston: McGraw-Hill.

- Elias, Norbert. 1989a. *El proceso de la civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México [etc.]: Fondo de Cultura Económica.
- . 1989b. *Sobre el tiempo*. México: F.C.E
- . 1990. *La sociedad de los individuos: ensayos*. Barcelona: Península.
- . 1999. *Sociología fundamental*. Barcelona: Gedisa.
- Elias, Norbert y Eric Dunning. 1992. *Deporte y Ocio en el Proceso de la Civilización*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Escalera Reyes, Javier y Olga Duarte Piña. 2002. *Asociacionismo deportivo y sociabilidad vecinal [en Sevilla]*. Sevilla: Ayuntamiento de Sevilla, Instituto Municipal de Deportes.
- Escobar de la Serna, L. 1991. *La cultura del ocio*. Madrid: Eudema.
- España. 1980. *Ley general de la cultura física y del deporte: Ley 13/1980, de 31 de marzo, General de la Cultura Física y del Deporte*. Madrid: Consejo Superior de Deportes.
- Evans, John. 1986. *Physical education, sport and schooling: studies in the sociology of physical education*. London [etc.]: Falmer Press.
- Fasting, Karing. 1982. "A Prediction Model for Participation in Sport." *International Review for the Sociology of Sport* 17:29-39.
- Fasting, Kari, Sheila Scraton, Benilde Vázquez Gómez, Ana Buñuel, y Gertrud Pfister. 2000. *Experiencia y significado del deporte y del ejercicio físico en la vida de las mujeres de algunos países europeos*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- Federación Española de Sociología. 2001. *Convergencias y divergencias en la sociedad global: programa: Salamanca, 20-22 de septiembre de 2001*. Madrid: Federación Española de Sociología.
- Fernandez García, Emilia. *Evolución de la participación femenina en actividades físico-deportivas, extraescolares: [ponencia presentada al Seminario "Deporte y Mujer", celebrado en Madrid, 26 - 28 de febrero de 1986]*. Madrid: Consejo Superior de Deportes.
- Fernández González, María Dolores. 2000. "Hábitos deportivos, actividad física y participación ciudadana." Pp. 505-508 in *Aplicaciones en psicología social*, editado por A. Ovejero Bernal, M. d. I. Villa Moral Jiménez, y J. Vivas.
- Figler, Stephen K. and Gail Whitaker. 1991. *Sport and play in american life: a textbook in the sociology of sport*. Dubuque (Iowa): W.M.C. Brown.

- Finley, Peter S. and Laura L. Finley. 2006. *The sports industry's war on athletes*. Westport, Connecticut: Praeger.
- Frank, Manfred. 1995. *La piedra de toque de la individualidad. Reflexiones sobre sujeto, persona e individuo con motivo de su certificado de defunción posmoderno*, Vol. 32. Barcelona: Herder.
- Friedmann, G. 1956. *Problemas humanos del maquinismo*. Buenos Aires: Sudamericana.
- . 1958. *¿A dónde va el trabajo humano?* Buenos Aires: Sudamericana.
- Fromm, Erich. 2000. *El miedo a la libertad*. Barcelona [etc.]: Paidós.
- Fullana, Marta y Núria Puig i Barata. 2002. "Diferentes miradas sobre la inmigración y el deporte." *Apunts: Educación física y deportes*, pp. 8-17.
- Galbraith, J.K. 1984. *La sociedad opulenta*. Barcelona: Planeta-Agostini.
- Galicia. Consellería de Familia Xuventude Deporte e Voluntariado. 2004. *Hábitos deportivos da poboación galega*. [Santiago de Compostela]: Consellería de Familia, Xuventude, Deporte e Voluntariado.
- García Ferrando, Manuel. 1986. *Aspectos sociológicos de la mujer en la alta competición*. [Madrid]: Consejo Superior de Deportes.
- Garcés de los Fayos Ruiz, Enrique J. 2004. *Actividad física y hábitos saludables en personas mayores*. [Madrid]: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Instituto de Migraciones y Servicios Sociales.
- García Blanco, Saúl. 1994. "Origen del concepto "deporte"." *Aula: Revista de enseñanza e investigación educativa*, pp. 41-44.
- García de la Torre, Francisco Manuel y Pablo Antón Idroquilis. 1989. *Estudio sobre las motivaciones para la práctica físico deportivo entre los alumnos del campus universitario de Alava: curso 1988-1989*. [s.l.]: [s.n.].
- García Ferrando, Manuel. 1986. *Hábitos deportivos de los españoles: sociología del comportamiento deportivo*. Madrid: Instituto de Ciencias de la Educación Física y el Deporte.
- . 1989. *Aspectos sociológicos da alta competição feminina: o caso do atletismo espnhol*. Lisboa: Direcção-geral dos Desportos.
- . 1990. *Aspectos sociales del deporte: una reflexión sociológica*. Madrid: Alianza [etc.].

-
- 1992. "Cambio y permanencia en los hábitos deportivos de los españoles." *Sistema: Revista de ciencias sociales*, pp. 55-84.
 - 1993. *Tiempo libre y actividades deportivas de la juventud en España*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales, Instituto de la Juventud.
 - 1994. en Kaiero Uría, Andoni. *Valores y estilos de vida de nuestras sociedades en transformación*. Bilbao: Universidad de Deusto.
 - 1995. *Distribución social de la práctica deportiva. Hábitos deportivos, perspectivas de futuro*. Málaga: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura y Medio Ambiente. Instituto Andaluz del Deporte.
 - 1996. "Cambios en los hábitos deportivos de los españoles (1975-1995)." *Temas para el debate* 23:4.
 - 1997. "Los hábitos deportivos de la población española y de la población valenciana: perspectivas de futuro." Pp. 175-198 in *Aportaciones al estudio de la actividad física y el deporte*, editado por D. Ayora Pérez.
 - 2001. *Los españoles y el deporte: prácticas y comportamientos en la última década del siglo XX: encuesta sobre los hábitos deportivos de los españoles, 2000*. Madrid: Consejo Superior de Deportes [etc.].
 - 2002. "El giro posmoderno de la sociedad: tiempo libre y deporte." Pp. 353-368 in *La sociedad, teoría e investigación empírica: estudios en homenaje a José Jiménez Blanco*, editado por J. Iglesias de Ussel: Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2002.
 - 2004. "Las encuestas sobre los hábitos deportivos de los españoles." *Índice: revista de estadística y sociedad*, pp. 9.
 - 2006a. *Posmodernidad y Deporte: Entre la individualización y la masificación. Encuesta sobre hábitos deportivos de los españoles 2005*. Madrid: Consejo Superior de Deportes y Centro de Investigaciones Sociológicas.
 - 2006b. "Veinticinco años de análisis del comportamiento deportivo de la población española (1980-2005)." *Revista internacional de sociología*, pp. 15-38.
- García Ferrando, Manuel e Instituto de Ciencias de la Educación Física y del Deporte (1985. *Agresión y violencia en el deporte: un enfoque interdisciplinario: ponencias del Seminario sobre este tema, 31 diciembre [i.e. enero], 1-2 febrero 1985*. Madrid: Instituto de Ciencias de la Educación Física y del Deporte.
- García Ferrando, Manuel y Juan A. Mestre Sancho. 2002. *Los hábitos deportivos de la población de Valencia (2000)*: Valencia: Fundación Deportiva Municipal, 2002.

- García Ferrando, Manuel, Juan A. Mestre Sancho, Ramón Llopis Goig, y el Ayuntamiento de Valencia. Fundación Deportiva Municipal. 2007. *Los valencianos y el deporte: un estudio sociológico a partir de la encuesta hábitos deportivos de los valencianos 2005*. Valencia: Ayuntamiento de Valencia, Fundación Deportiva Municipal.
- García Ferrando, Manuel, Puig Barata, Núria y Lagardera Otero, Francisco (comps.). 2005. *Sociología del deporte*. Torrejón de Ardoz (Madrid): Alianza Editorial.
- García Ferrando, Manuel, Nuria Puig y Barata, y Domingo Sánchez Blázquez. 1990. *La población Navarra ante el hecho deportivo*. Pamplona: Gobierno de Navarra.
- García López, Carmen. 1995. *Actas del Congreso Científico Olímpico-1992*. Málaga: Junta de Andalucía, Instituto Andaluz del Deporte.
- García López, Carmen y el Instituto Andaluz de deportes. 1995. *Actas Congreso Científico Olímpico 1992. Volumen I, Actividad física adaptada: psicología y sociología*. Málaga: Instituto Andaluz de Deporte.
- García, M. E., S. Rebollo, M. Martínez, y A. Oña. 1996. "Estudio de hábitos deportivos en la provincia de Granada." *Motricidad: revista de ciencias de la actividad física y del deporte*, pp. 55-73.
- García, Marta, Juan Carlos Martín Araújo, Ascensión Martínez i, María José Rodrigo López, Antonia Rubio, Ramón Mendoza Berjano, Juan Carlos Martín, y María Luisa Maíquez Chaves. 2004. "Relaciones padres-hijos y estilos de vida en la adolescencia." *Psicothema*, pp. 203-210.
- García Montes, María Elena. 1998. "Actitudes y comportamientos de la mujer granadina ante la practica física de tiempo libre.", Granada, Granada.
- García Montes, María Elena, Antonio Granero Gallegos, y Francisco Ruiz Juan. 2004. "El peregrino en el resurgir del Camino de Santiago desde el ámbito de la actividad físico-deportiva." *Lecturas: Educación física y deportes*.
- . 2005. "El Camino de Santiago como sendero de gran recorrido en la naturaleza." *Lecturas: Educación física y deportes*.
- García Montes, María Elena y Francisco Ruiz Juan. 2003. "Estudio comparativo de las actividades físico-deportivas de tiempo libre. Atendiendo a la frecuencia de realización en el alumnado de enseñanza secundaria posobligatoria y de segundo ciclo de la universidad de Almería." *Kronos: revista universitaria de la actividad física y el deporte*, pp. 45-55.

- . 2004. "Demanda de actividades físico-deportivas de tiempo libre. Estudio comparativo entre el alumnado de Enseñanza Secundaria Posobligatoria y de Segundo ciclo de la Universidad de Almería." *Apunts: Educación física y deportes*, pp. 63-70.
- . 2005. "Modalidades de práctica de actividades físico-deportivas de tiempo libre." *Tándem: Didáctica de la educación física*, pp. 79-94.
- García Montes, María Elena, Francisco Ruiz Juan, y Manuel Gómez López. 2005. "Cómo ocupan los universitarios almerienses su tiempo libre." *Lecturas: Educación física y deportes*.
- García Montes, María Elena, Francisco Ruiz Juan, y Antonia Irene Hernández Rodríguez. 2001a. "Actividades con que ocupa su tiempo libre el alumnado de la Universidad de Almería: un estudio longitudinal." Pp. 259-274 in *Deporte y cambio social en el umbral del siglo XXI*, vol. 2, editado por P. Martos Fernández, J. L. Paniza Prados, y B. M. Latiesa Rodríguez.
- García Montes, María Elena, Francisco Ruiz Juan, y Irene Hernández Rodríguez. 2001b. "La práctica de actividad físico-deportiva de tiempo libre del alumnado de la Universidad de Almería: Un estudio longitudinal." *Revista de educación física: Renovar la teoría y practica*, pp. 5-9.
- García Montes, María Elena, Francisco Ruiz Juan, Antonia Irene Hernández Rodríguez, Antonio García López, y Carlos Casado Rodríguez. 2001. "Demanda de prácticas de actividad físico-deportivas del alumnado de segundo ciclo de la Universidad de Almería, en los diferentes períodos temporales." Pp. 481-490 in *Deporte y cambio social en el umbral del siglo XXI*, vol. 2, editado por P. Martos Fernández, J. L. Paniza Prados, y B. M. Latiesa Rodríguez.
- García Preciados, Ventura. 2002. "La Educación Física y el Deporte. Evolución de los intereses de la población extremeña." *Campo abierto: Revista de educación*, pp. 77-94.
- García Ramos, José Manuel, Ramón Pérez Juste, y Víctor García Hoz. 1995. *Tratado de Educación personalizada*. Madrid: Rialp.
- García Rangel, Juan Antonio. 2000. *Deporte y actividad física para todos Conferencias 2000: Ayuntamiento de Santoña, Comisión de Juventud y Deporte*. Santoña: Ayuntamiento de Santoña.
- Gergen, Kenneth J. 1992. *El yo saturado: dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*. Barcelona [etc.]: Paidós.
- Gete-Alonso, E.L. 1987. *El tiempo de ocio*. Barcelona: Plaza-Janés.

- Giddens, Anthony. 1997. *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Ediciones Península, S.A.
- . 2001. *Más allá de la izquierda y de la derecha: el futuro de las políticas radicales*. Madrid: Cátedra.
- . 2005. *Un mundo desbocado : los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Madrid: Taurus.
- Gil López, Enrique. 1992. *Estudio de los estilos de vida de la población adulta española*. Madrid: Ministerio de Sanidad y Consumo, Publicaciones.
- Gil Madrona, Pedro. 2002. "Hábitos en relación con la adquisición y consumo de prendas y productos deportivos de los alumnos/as aprendices de maestro en la Escuela de Magisterio de Albacete. UCLM." *Ensayos: revista de la Escuela Universitaria de Magisterio de Albacete*, pp. 73-92.
- Gil Madrona, Pedro y Onofre Ricardo Contreras Jordán. 2005. "Enfoques actuales de la Educación Física y el Deporte. Retos e interrogantes: el manifiesto de Antigua, Guatemala." *Revista iberoamericana de educación*, pp. 225-256.
- Gil Madrona, Pedro y Luis Miguel García López. 2003. "Actitudes ante el consumo de productos deportivos de los estudiantes de magisterio." *Educatio siglo XXI: Revista de la Facultad de Educación*, pp. 159-184.
- Gillet, Charlie. 1971. *All in the game: the function and meaning of sport*. Harmondsworth (Middlesex): Penguin Books.
- Giulianotti, Richard. 2004. *Sport and modern social theorists*. New York: Palgrave Macmillan.
- Giulianotti, Richard and Roland Robertson. 2007. *Globalization and sport*. Malden, MA: Blackwell.
- González Anleo, Juan. *Análisis sociológico de las formas y estilos de la vida de los españoles*.
- González Aramendi, José Manuel, Lourdes Sarría Urigüen, y Santiago Coca Fernández. 2004. *Cinco años, una vida: actividad física y hábitos sanos en la adolescencia*. San Sebastián: Erein.
- González Fernández, Ana. *Estilos de vida y segmentación del turismo*.
- González Fernández, José Luis (director). 1987. *Sociología del deporte. Cursos de Verano (5o. 1986. San Sebastián)*. Leioa: Universidad del País Vasco.

- González Hermoso, Fernando. 2002. *Formación de la población universitaria en un estilo de vida saludable: lección inaugural del curso académico 2002-2003 pronunciada por el Dr. D. Fernando González Hermoso*. La Laguna (Santa Cruz de Tenerife): Universidad de La Laguna, Servicio de Publicaciones.
- González Jurado, José Antonio. *La instauración de estilos de vida saludables desde el área de educación física: la importancia de hábitos de actividad físico-deportiva*.
- González Moro, Valentín. 1990. *Los estilos de vida y la cultura cotidiana: un modelo de investigación*: San Sebastián: Baroja, D.L. 1990.
- González Ramallal, Eduardo. 2003. "Sociedad y Deporte: Análisis del deporte en la sociedad y su reflejo en los medios de comunicación en España." *Sociología y Ciencia Política de la Administración*, Universidad de la Coruña, La Coruña.
- González Suárez, Angel M. 2005. *Avances en Ciencias del Deporte*. [Bilbao]: Universidad del País Vasco, Servicio Editorial = Euskal Herriko Unibertsitatea.
- Granero Gallegos, Antonio, Francisco Ruiz Juan, y María Elena García Montes. 2005. "El Camino de Santiago, una actividad física de recreación y formación para los jóvenes." *Retos: nuevas tendencias en educación física, deporte y recreación*, pp. 7-13.
- . 2007. "Estudio sobre las motivaciones para recorrer el Camino de Santiago." *Apunts: Educación física y deportes*, pp. 88-97.
- Grazia, S. 1966. *Tiempo, trabajo y ocio*. Madrid: Tecnos.
- Greendorfer, Susan L. and Cynthia Ann Hasbrook. 1991. *Learning experiences in sociology of sport*. Champaign (IL): Human Kinetics Books.
- Greendorfer, Susan L. and Andrew Yiannakis. 1981. *Sociology of sport: diverse perspectives: 1st annual NASS Conference proceedings*. West Point, N.Y.: Leisure Press.
- Guede Freire, Alicia. 1994. *Hábitos deportivos de los españoles*. [S.l.]: [s.n.].
- Guillén Grima, María del Carmen, Francisco Guillén Grima, e Inés Aguinaga Ontoso. "Evolución del estilo de vida y del nivel de salud en los estudiantes universitarios de Pamplona, Murcia y Cartagena (1993-1998)." Tesis, Universidad Pública de Navarra, 28 julio 2005.
- Gutierrez M, María de los Reyes y María del Pilar Ozores Guinea. 1965. *Actividad deportiva en la provincia de Sevilla*. Madrid: el autor.

- Gutiérrez Sanmartín, Melchor. 1995. *Valores Sociales y Deporte. La Actividad Física y el Deporte como transmisores de valores sociales y personales*, Vol. 2. Madrid: Gymnos Editorial.
- Gutiérrez Sanmartín, Melchor. 2004. "El valor del deporte en la educación integral del ser humano." *Revista de educación*, pp. 105-126.
- Gómez Benito, Cristóbal. 2008. "Aproximación a la sociología de la alimentación: un mapa temático." *Distribución y consumo*, pp. 18-27.
- Gómez Fernández, Domingo E. y María Teresa Pulido. *Estilos de vida, hábitos de consumo y trastornos psicósomáticos asociados*.
- Gómez López, Manuel, Francisco Ruiz Juan, María Elena García Montes, y Maurice Piéron. 2003. "Evolución de los hábitos deportivos de los estudiantes de la Universidad de Almería." Pp. 391-396 in *Psicología de la Actividad Física y el Deporte: perspectiva latina*, editado por S. Márquez Rosa.
- Gómez López, Manuel, Francisco Ruiz Juan, María Elena García Montes, Maurice Piéron, y la Universidad de Almería. 2005. "La actividad físico-deportiva en los centros almerienses de educación secundaria post obligatoria y en la Universidad de Almería evolución de los hábitos físico-deportivos de su alumnado." Tesis-Universidad de Almería, Universidad de Almería, Almería.
- Gómez López, Manuel, Francisco Ruiz Juan, María Elena García Montes, y Alfonso Valero Valenzuela. 2008. "Características de la demanda físico-deportiva del alumnado almeriense de educación secundaria post obligatoria." *Espiral. Cuadernos del profesorado*.
- Gómez Martín, Juan Carlos. 1997. *Deportes de riesgo en el País Vasco: (una forma de ocio)*. [S.l.]: [s.n.].
- Hakim, Catherine. *Familia y trabajo: una polarización de los estilos de vida en Gran Bretaña y España*.
- Hardman, Ken and International Society for Comparative Physical Education and Sport. 1998. *Cultural diversity and congruence in physical education and sport*. Aachen: Meyer & Meyer Sport.
- Hargreaves, Jennifer. 1994. *Sporting females: critical issues in the history and sociology of women's sports*. London [etc.]: Routledge.
- Harris, Dorothy V. 1976. *Porque practicamos deporte? Razones somatopsíquicas para la actividad física*. Barcelona: Jims.
- Hartmann-Tews, Ilse, Bettina Rulofs, and Sascha A. Luetkens. 2003. *Sport and Social Order: Challenges for Theory and Practice: 2nd World Congress of Sociology of Sport: Proceedings*. Köln: Hundt Druck.

- Heinemann, Klaus. En Beyer, Erich y José A. Aquesolo Vegas. 1992. *Diccionario de las ciencias del deporte: alemán-inglés-español*. Málaga: Unisport Andalucía.
- . 1998. *Introducción a la economía del deporte*. Barcelona: Paidotribo.
- . 2002. "Deporte para inmigrantes, ¿instrumento de integración?" *Apuntes: Educación física y deportes*, pp. 24-35.
- . 2008. *Introducción a la metodología de la investigación empírica: en las ciencias del deporte*. Barcelona: Editorial Paidotribo.
- Heinemann, Klaus y NetLibrary Inc. 2003. "Introducción a la metodología de la investigación empírica el ejemplo de las ciencias del deporte." Pp. 284 p. Barcelona: Paidotribo.
- Held, David, Anthony McGrew, David Goldblatt, and Jonathan Perraton. 1999. *Global transformations: politics, economics and culture*. Cambridge: Polity.
- Hellín Gómez, Pedro. 2003. "Hábitos físico-deportivos en la Región de Murcia: implicaciones para la elaboración del curriculum e el ciclo formativo de actividades físico-deportivas." Tesis-Universidad de Murcia, Universidad de Murcia, Facultad de Educación, Murcia.
- Henderson, Karla. 2007. "Mujeres, ocio y estilos de vida activos." *Adoz: revista de estudios de ocio*, pp. 23-30.
- Hernández i Martí, Gil-Manuel. 2005. *La condición global: hacia una sociología de la globalización (vols. I y II)*. Alzira (Valencia): Germania.
- Hernández Mendo, Antonio. 2000. "Un estudio sobre los hábitos deportivos de los malagueños." Pp. 487-494 in *Aplicaciones en psicología social*, editado por A. Ovejero Bernal, M. d. I. Villa Moral Jiménez, y J. Vivas.
- Hernández Mendo, Antonio, María Isabel Jurado Rubio, B. H. Viana Montaner, Marzo Edir Da Silva Rigoletto, y José Ramón Gómez Puerto. 2005. "Estilos y calidad de vida." *Lecturas: Educación física y deportes*.
- Hernández Álvarez, Juan Luís. *Evaluación de ámbitos de la capacidad biológica y de hábitos de práctica de actividad física: estudio de la población escolar española*.
- Hernández Álvarez, Juan Luís y Roberto Velázquez Buendía. 2007. *La educación física, los estilos de vida y los adolescentes: cómo son, cómo se ven, qué saben y qué opinan: estudio de la población escolar y propuestas de actuación*. Barcelona: Graó.

- Heywood, Leslie and Shari L. Dworkin. 2003. *Built to win: the female athlete as cultural icon*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Hillmann, Karl-Heinz. 2001. "Diccionario enciclopédico de sociología." in *Diccionario enciclopédico de sociología*, editado por A. Martínez Riu. Barcelona: Herder.
- Hobsbawm, E. J., y Terence Ranger. 2002. *La Invención de la tradición*. Barcelona: Crítica.
- Hong, Fan and J. A. Mangan. 2002. *Sport in Asian society: past and present*. London: Frank Cass.
- Horrocks, Robert Norman. 1979. *The relationship of selected prosocial play behaviors in children to: moral reasoning, youth sports participation, and perception of*. Ann Arbor (MI): UMI Dissertation Services.
- Houlihan, Barrie. 2003. *Sport and society: a student introduction*. London; Thousand Oaks: Sage Publications.
- del Hoyo Lora, Moisés. *Hábitos alimenticios y de práctica de actividad física de jóvenes de 12 a 16 años de una población rural de Sevilla*.
- Hutchins, Brett. 2008. "Signs of meta-change in second modernity: the growth of e-sport and the World Cyber Games." *New media & Society* 10:18.
- Ingham, Alan G. and John W. Loy. 1993. *Sport in social development: traditions, transitions, and transformations*. Champaign (Ill.): Human Kinetics.
- Inglehart, Ronald. 1991. *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*. Madrid: CIS.
- . 1998. *Modernización y postmodernización: El cambio cultural, económico y político en 43 sociedades*. Madrid: CIS.
- Inglehart, Ronald y Christian Welzel. 2006. *Modernización, cambio cultural y democracia: la secuencia del desarrollo humano*. Madrid: CIS.
- Inglis, Fred. 1977. *The Name of the game: Sport and society*. London [etc.]: Heinemann Educational Books.
- Institut National du Sport et de l'Éducation Physique. 1981. *Aspects de la réussite sportive :étude de quelques facteurs sociaux et institutionnels de la réussite sportive. Exemples de la gymnastique, du judo et de la natation*. Paris: INSEP.
- Instituto Andaluz del Deporte. 1995. *Actas Congreso Científico Olímpico 1992*. Málaga: Instituto Andaluz del Deporte.

- Instituto de la Mujer (España). 2006. *Actitudes y prácticas deportivas de las mujeres en España: (1990-2005)*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- Instituto Nacional de Educación Física de Cataluña (Lleida). 1998. *Aplicacions fonaments i àmbits de l'esport, l'educació física i la recreació*. Lleida: : Institut Nacional d'Educació Física de Catalunya.
- International Committee for Sociology of Sport. International Symposium (and Wingate Institute for Physical Education and Sport. 1989. *Maccabiah-Wingate International Congress on Sport Sciences and Coaching: in conjunction with the International Symposium of International Committee for Sociology of Sport (ICSS): June 29th, 1989-July 3rd, 1989: general information, scientific program, abstracts*. Netanya: Gill: Wingate Institute for Physical Education and Sport.
- International Sociology of Sport Association. "International review for the sociology of sport: a quarterly edited on behalf of the International Sociology of Sports Association (ISSA)." London [etc.]: Sage publications.
- Ispizua Uribarri, Marian. 2003. *Hábitos deportivos de la población de Bizkaia: Año 2001*. Bilbao: Diputación Foral de Bizkaia.
- Ispizua Uribarri, Marian. 1992. *Hábitos deportivos de la población de la comarca de la margen izquierda: Barakaldo, Portugalete, Santurtzi y Sestao*. [S.l.]: [s.n.].
- Jarvie, Grant. and Joseph A. Maguire. 1994. "Sport and leisure in social thought." London; New York: Routledge.
- Jeu, Bernard. 1989. *Análisis del deporte*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Jiménez-Beatty Navarro, José Emilio. 2002. "La demanda de servicios de actividad física en las personas mayores: memoria que presenta el Licenciado José Emilio Jiménez-Beatty Navarro para la obtención del grado de doctor en ciencias de la actividad física y el deporte." Tesis, J.E. Jiménez-Beatty, Universidad de León, León.
- Jokl, Ernst. 1964. *Medical sociology and cultural antropology of Sport and cultural education*. Springfield, Illinois: Charles C. Thomas.
- Jürgen Schulke, Hans. 1980. "Changes in Sport Habits and their Significance for the Forecasting of Future Forms of Physical Culture." *International Review for the Sociology of Sport* 15:105-121.
- Kelly, John R. 1983. *Leisure identities and interactions*. London and Boston: Allen & Unwin.

- . 1987. *Freedom to be: A new sociology of leisure*. New York and London: Macmillan.
- . 1996. *Leisure*. Boston: Allyn and Bacon.
- Kelly, John R. and Valeria J. Freysinger. 2000. *21st century leisure: Current issues*. Boston: Allyn & Bacon.
- Kelly, John R. and Geoffrey Godbey. 1992. *The sociology of leisure*. State College, PA: Venture Pub.
- Kent, Michael and Oxford reference online. 2007. "The Oxford dictionary of sports science and medicine". [Oxford]: Oxford University Press.
- Kenyon, Gerald S. and Committee on Institutional Cooperation. 1969. *Aspects of contemporary sport sociology: proceedings of the C.I.C. Symposium on the Sociology of Sport, University of Wisconsin, November 18-20, 1968*. Chicago: Athletic Institute.
- Kenyon, Gerald S. and John W. Low. 1969. *Sport, culture and society: a reader on the sociology of sport*. London: Collier-Macmillan.
- Kosiewicz, Jerzy, Kazimierz Obodynski, Uniwersytet Rzeszowski, and European Association for the Sociology of Sport. 2003. *Sport in the mirror of the values*. Rzeszów: University of Rzeszów, European Association for the Sociology of Sport, Podkarpackie Society of Science.
- Laker, Anthony. 2001. *The sociology of sport and physical education: an introductory reader*. London; New York: Routledge Falmer.
- Lamo de Espinosa, Emilio. 1996. *Sociedades de cultura, sociedades de ciencia. Ensayos sobre la condición moderna*, Vol. 2. Oviedo: Nobel.
- Lamo de Espinosa, Emilio. 1990. *La sociedad reflexiva: sujeto y objeto del conocimiento sociológico*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas Siglo XXI.
- Latiesa Rodríguez, Margarita, Pilar Martos Fernández, y José Luis Paniza Prados. 2001. *Deporte y cambio social en el umbral del siglo XXI: Actas del VI Congreso de la Asociación Española de Investigación Social Aplicada al Deporte*. Madrid: Librerías Deportivas Estéban Sanz.
- Latorre Román, Pedro Angel, Miguel Angel González Redondo, Alfonso Javier Moreno Padilla, María Dolores Sierra Jiménez, Francisco Javier Carmona del Jesús, Dolores Molina Gómez, Manuel Rentero Blanco, Francisco Latorre Fernández, Antonio Cruz Moreno, Pedro Jesús Rascón López, Juan Jesús Ruiz Nebrera, María del Carmen Ceacero Tiscar, Rosa María Martínez Valera, Francisco José Martínez Fernández, Oscar Quevedo Ojeda, Josefa Malo Frías, Gabriel Angel

- López Ruiz, Francisco Guerrero Chinchilla, Antonio Díaz García, Ramira Henares, y Luisa Vergillos Carrillo. 2007. "Mujer, deporte y medios de comunicación." *Lecturas: Educación física y deportes*.
- Latour, Bruno. 1993. *Nunca hemos sido modernos: Ensayo de antropología simétrica*. Madrid: Debate.
- Le Boulch, Jean. 1989. *Hacia una ciencia del movimiento humano: introducción a la psicokinética*. Buenos Aires [etc.]: Paidós.
- Lefèvre, Betty. 1985. "Belles de sport." Paris: INSEP.
- Letamendi Oleaga, Ane Itxaso. 1994. *Hábitos deportivos-escolares en Vizcaya*. [S.l.]: [s.n.].
- Lipovetsky, Gilles. 2003. *La era del vacío: ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona: Anagrama.
- . 2005. *El crepúsculo del deber: la ética indolora de los nuevos tiempos democráticos*. Barcelona: Anagrama.
- . 2006. *Los tiempos hipermodernos*. Barcelona: Anagrama.
- . 2007a. *La tercera mujer: Permanencia y revolución de lo femenino*. Barcelona: Anagrama.
- . 2007b. *La Felicidad paradójica: ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*. Barcelona: Anagrama.
- Lisbona, Albert. 2006. "Hacia un modelo en la práctica del deporte adaptado (deporte adaptado e integración)." *Revista de Educación Social*.
- Llamas, Josué. y Enrique. Cipriano. 2007. "La PDA y su aplicación en educación física." *Tándem*: 12.
- Lleixá, Teresa y Susanna Soler. 2004. *Actividad física y deporte en sociedades multiculturales: Integración o segregación?* Barcelona: ICE-Horsori.
- Loy, John W., Gerald S. Kenyon, and Barry D. McPherson. 1981. *Sport, culture and society: a reader on the sociology of sport*. Philadelphia: Lea & Febiger.
- Luckmann, Thomas. 1996. *Teoría de la acción social*. Barcelona [etc.]: Paidós.
- Liotard, Jean-François. 2004. *La condición postmoderna*. Fuenlabrada (Madrid): Catedra.
- López Nomdedeu, C. *Estilos de vida y prevención de la obesidad*.

- López, Pedro, Mario Domínguez Amorós, y Carlos Lozares Colina. 1998. "La articulación de ámbitos sociales a partir de la base temporal." *Papers: revista de sociología* 55:15.
- Luckmann, Thomas. 1996. *Teoría de la acción social*. Barcelona [etc.]: Paidós.
- Lüschen, Günter., Kurt. Weis, Erika. Schwarz, y Daniel. Romero Alvarez. 1979. *Sociología del deporte*. Valladolid: Miñon.
- Mac Pherson, Barry D., James E. Curtis, and John W. Loy. 1989. *The social significance of sport: an introduction to the sociology of sport*. Human Kinetics.
- MacClancy, Jeremy. 1996. *Sport, identity and ethnicity*. Oxford: Berg.
- Madrid (Comunidad Autónoma). Dirección General de Prevención y Promoción de la Salud. 1996. *La actividad física en la población adulta de Madrid*. Madrid: Consejería de Salud y Servicios Sociales, Dirección General de Prevención y Promoción de la Salud.
- Maguire, Joseph A., coed. and Masayoshi Nakayana, coed. 2006. *Japan, sport and society: tradition and change in a globalizing world*. London [etc.]: Routledge.
- Maguire, Joseph and Kevin Young. 2002. *Theory, sport and society*. Amsterdam [etc.]: Jai.
- Magán, J. A. and R. B. Small. 1986. *Sport, culture, society: International historical and sociological perspectives*. London: E & FN Spon.
- Majumdar, Boria (Editor). and Fan (Editor) Hong. 2006. *Modern Sport: The Global Obsession*. New York: Routledge.
- Mandell, Richard D. 1986. *Historia cultural del deporte*. Barcelona: Bellaterra.
- Martín Araújo, Juan Carlos, Marta García, Ascensión Martínez i, Joan Manuel Batista-Foguet, Guacimara Rodríguez, María Luisa Máiquez, y María José Rodrigo López. 2006. "Estilos de vida en la adolescencia y su relación con los contextos de desarrollo." *C & E: Cultura y educación*, pp. 381-396.
- Martín Miranda, María Luisa, Olga Moreiras Tuni, y Ángeles Carbajal Azcona. 1999. "La actividad física y su relación con la salud en las personas mayores: funcionalidad, estado nutricional, hábitos personales y enfermedades: estudio semilongitudinal "Seneca" en España." Tesis inédita de la Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Farmacia, Departamento de Nutrición, leída el 14-07-1999.
- Martínez Barreiro, Ana. 2004. "La construcción social del cuerpo en las sociedades contemporáneas." *Papers: revista de sociología* 73:25.

- Martínez del Castillo, Jesús; Benilde Vázquez Gómez, José Luis Graupera Sanz, José Emilio Jiménez-Beatty Navarro, Élica Alfaro Gandarillas, Manuel Hernández Vázquez y Diego Avelino Ríos. 2005. *Estudio sobre la actividad física y deportiva de las mujeres en el municipio de Madrid: hábitos, demandas y barreras*. Madrid: Dirección General de Igualdad de Oportunidades, Ayuntamiento de Madrid.
- Martínez González, Miguel A. y Francisco Guillén Grima. 1999. *Estilos de vida y salud pública*. Mutilva Baja: Newbook.
- Martínez López, Mary Carmen y María del Pilar Ozores Guinea. 1965. *Actividad deportiva en la provincia de Murcia*. Madrid: el autor.
- Martuccelli, Danilo. 2007. *Gramáticas del individuo*. Buenos Aires: Losada.
- Maslow, Abraham H. 1991. *Motivación y Personalidad*. Madrid: Ediciones Diaz de Santos, S.A.
- . 2005. *El hombre autorrealizado: hacia una psicología del Ser*. Barcelona: Kairós.
- Mathieu, Daniel and Jean Praicheux. 1985. *Aspects du sport en France-Comte*. Besançon: Cahiers de Géographie de Besançon.
- Maza Gutiérrez, Gaspar. 2002. "El deporte y su papel en los mecanismos de reproducción social de la población inmigrada extranjera." *Apunts: Educación física y deportes*, pp. 58-67.
- McDonald, Mary G. 2005. *Whiteness and sport*. Champaign, Illinois: Human Kinetics.
- McDonald, Mary G. and Samantha J. King. 2007. *(Post)Identity and sporting cultures*. Champaign, Illinois: Human Kinetics.
- Medina, F. Xavier y Ricardo Sánchez Martín. 2006. "La antropología del deporte en España: visión crítica y perspectivas de futuro: introducción." *Revista de dialectología y tradiciones populares*, pp. 7-17.
- Medina, F. Xavier, Ricardo Sánchez Martín, e Institut Català d'Antropologia. 2003. *Culturas en juego: ensayos de antropología del deporte en España*. Barcelona: Icària: Institut Català d'Antropologia.
- Medina, Fransesc Xavier. 2002. "Deporte, inmigración e interculturalidad." *Apunts: Educación física y deportes*, pp. 18-23.
- Meier, Klaus V. 1981. "On the Inadequacies of Sociological Definitions of Sport." *International Review for the Sociology of Sport* 16:79-102.

- Merton, Robert K. 1985. *La sociología de la ciencia: investigaciones teóricas y empíricas*, Vol. 184. Madrid: Alianza.
- Mialaret, Gastón. 1980. "La educación preescolar y las aportaciones de la ciencia contemporánea." *Infancia y aprendizaje*, pp. 76-90.
- Miguélez Lobo, Faustino y María Teresa Torns Martín. 1998. "Introducción al análisis del trabajo y de la vida cotidiana." *Papers: revista de sociología* 55:16.
- Miller, Toby. 2001. *Globalization and sport: playing the world*. London: SAGE.
- Mills, C. Wright. 1986. *La imaginación sociológica*. México: Fondo de Cultura Económica. F.C.E.
- Molina Pedrajas, Laura. *El feed-back en educación física desde la perspectiva de género: relación con la satisfacción en el área y los hábitos de actividad física extraescolar*.
- Mollá Serrano, M. 2007. "La influencia de las actividades Extraescolares en los Hábitos deportivos de los Escolares." *Revista Internacional de Medicina y Ciencias de la Actividad Física y del Deporte*.
- Monteagudo, María Jesús, ed. y Núria Puig, ed. 2004. *Ocio y deporte: un análisis multidisciplinar*. Bilbao.
- Monteagudo Sánchez, María Jesús. 2000. "El deporte escolar durante la infancia: claves para la gestación de preferencias y adquisición de hábitos deportivos." Pp. 113-141 in *Ocio y deporte escolar*, editado por C. Maiztegui Oñate y V. Pereda Herrero.
- Montil Jiménez, Marta, Susana Aznar Laín, y María Isabel Barriopedro Moro. 2004. "Determinantes de la conducta de actividad física en población infantil." Tesis- Universidad Politécnica de Madrid E T S I Agrónomos Thesis, M. Montil Jiménez,, Madrid.
- Monton Álvarez, José Luis, Ángel Nogales Espert, y Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Medicina. Departamento de Pediatría. 2001. "Estilos de vida, hábitos y aspectos psicosociales de los adolescentes[" Tesis Univ Complutense de Madrid, Universidad Complutense de Madrid, Servicio de Publicaciones, Madrid.
- Moreno González, Miguel. 2001. "La clase más numerosa: modelo integrado para el desarrollo del deporte escolar de la obra socio cultural de Unicaja en Almería." *Retos: nuevas tendencias en educación física, deporte y recreación*, pp. 21-28.
- Moreno Palos, Cristobal. 1992. "Una nueva realidad social en España: el deporte para todos: Contribución desde el municipio a su fomento y

- desarrollo: El futuro del deporte municipal." *Sistema: Revista de ciencias sociales*, pp. 85-104.
- Morris, Paul., Paul. Heelas, and Scott. Lash. 1996. *Detraditionalization: critical reflections on authority and identity*. Cambridge (Massachusetts) [etc.]: Blackwell.
- Moscoso Sánchez, David J. 2006. "La sociología del deporte en España: estado de la cuestión." *Revista internacional de sociología*, pp. 177-204.
- Moscoso, David, y Eduardo Moyano (Coords). 2009. *Deporte, salud y calidad de vida*, Vol. 26. Barcelona: Fundación "la Caixa".
- Mosquera, Maria José y Nuria Puig, en Dosil Díaz, 2003. *Ciencias de la actividad física y del deporte*. Madrid: Síntesis.
- Murphy, Patrick, John M. Williams, and Eric Dunning. 1990. *Football on trial spectator violence and development in the football world*. London; New York: Routledge.
- Muñiz Fernández, José, José Antonio Cecchini Estrada y Antonio Méndez Jiménez. 2003. "Tendencias o Direcciones del Deporte Contemporáneo en Función de los Motivos de Práctica. Un Estudio Empírico entre los Estudiantes de la Universidad de Oviedo". *Apunts: Educación física y deportes*, Nº 72, 2003, págs. 6-13
- Muñoz Díaz, Juan Carlos. 2004. "Hábitos y estilos de vida en relación con la actividad física en la educación primaria." *Lecturas: Educación física y deportes*.
- Navarro Adelantado, Vicente y José Antonio Serrano Sánchez. 1995. "Revisión crítica y epistemológica de la praxiología motriz." *Apunts: Educación física y deportes*, pp. 7-32.
- Nixon, Howard L. and James H. Frey. 1996. *A sociology of sport*. Belmont: Wadsworth Pub. Co.
- Nixon II, Howard L. 1990. "Rethinking Socialization and Sport." *Journal of Sport and Social Issues* 14:14.
- Niñerola Maymí, Jordi, Mónica Pintanel Bassets, y Lluís Capdevila. 2004. "Motivación y actividad física: el autoinforme de motivos para la práctica de ejercicio físico (AMPEF)." *Revista de psicología del deporte*, pp. 55-74.
- North American Society for the Sociology of Sport. Conference (1st. 1980. Denver), Susan L. Greendorfer, and Andrew Yiannakis. 1981. *Sociology of sport: diverse perspectives*. West Point: Leisure Press.

- Noya, Francisco Javier and Luis Enrique Alonso. 2003. *Cultura, desigualdad y reflexividad: la sociología de Pierre Bourdieu*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Observatorio del Deporte Andaluz. 2006. *El deporte en edad escolar en Andalucía 2006 Archivo de ordenador*. Sevilla: Consejería de Turismo, Comercio y Deporte.
- Observatorio del Deporte de Sevilla. 2007. *Hábitos y actitudes de los sevillanos mayores ante el deporte*. [Sevilla]: Instituto Municipal de Deportes.
- Observatorio del Deporte de Sevilla y Manuel J. Porras Sánchez. 2007. *Hábitos y actitudes de los sevillanos en edad escolar ante el deporte*. Sevilla: Ayuntamiento de Sevilla, Instituto Municipal de Deportes.
- Olin, Kalevi, Kalevi Heinilä, and Jyväskylän yliopisto. 1984. *Contribution of sociology to the study of sport: festschrift book in honour of professor Kalevi Heinilä*. Jyväskylä: University of Jyväskylä.
- Olivares, Javier. 1994. *CUADERNOS del mundo actual. Número 39 deporte de masas*. Madrid: Historia 16.
- Olivera Betrán, Javier. 1993. "Reflexiones en torno al origen del deporte." *Apunts: Educación física y deportes*, pp. 12-23.
- . 2002. "De las prácticas físicas primigenias al deporte educativo (II)." *Apunts: Educación física y deportes*, pp. 3-4.
- Olivera Betrán, Javier y Alberto Olivera Betrán. 1995. "La crisis de la modernidad y el advenimiento de la posmodernidad: el deporte y las prácticas físicas alternativas en el tiempo de ocio activo." *Apunts: Educación física y deportes*, pp. 10-29.
- Ortega Sánchez-Pinilla, Ricardo y Pedro Pujol Amat. 1997. *Estilos de vida saludables actividad física*. Madrid: Ergon.
- Otero Moreno, José María, Antonio Fernández Morales, Fernando Isla Castillo, José Antonio Cordobés Montes, Mónica Marín Palma, María José Reyes Ríos, Observatorio del Deporte Andaluz, y Andalucía. Consejería de Turismo y Deporte. 2004. *Hábitos y actitudes de los andaluces ante el deporte: 2002*. Málaga: Observatorio del Deporte Andaluz.
- Palou Sampol, Pere, Francesc Xavier Ponseti Verdaguer, Pere Antoni Borràs Rotger, y Josep Vidal Conti. 2005. "Perfil de hábitos deportivos de los preadolescentes de la isla de Mallorca." *Revista de psicología del deporte*, pp. 225-235.

- Paniza Prados, José Luis y Bienvenida Margarita Latiesa Rodríguez. 2006. "Turistas deportivos: una perspectiva de análisis." *Revista internacional de sociología*, pp. 133-149.
- Paramio Salcines, J.L. y J.L. Zofio Prieto. 2007. "Calidad de Vida frente a nivel de vida: la evolución del mercado laboral y de las industrias del ocio en España." *Revista Española de Sociología* 8:29.
- Parlebas, Pierre. 2001. *Juegos, Deporte y Sociedad: Léxico de Praxiología Motriz*. Barcelona: Editorial Paidotribo, S.L.
- . 2003. *Elementos de sociología del deporte*. Málaga: Instituto Andaluz del Deporte.
- Partisans. 1978. *Deporte, cultura y represión*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Pastor Ruiz, Yolanda, Isabel Balaguer Solá, y María Luisa García Merita. 1999. *Estilo de vida y salud*. Valencia: Albatros.
- País Valencià. Direcció General de Joventut i Esports. 1980. *Deporte, agresividad y violencia: Jornadas de ciencias aplicadas al deporte: Valencia 20 y 21 Diciembre*. [València]: Generalitat Valenciana. Conselleria de cultura educación y ciencia. Dirección general de juventud y deportes.
- Pearson, Kent. 1979. "The Institutionalization of Sport Forms." *International Review for the Sociology of Sport* 14:51-60.
- Pedro i García, Francesc. 1984. *Ocio y tiempo libre ¿para qué?* Barcelona: Humanitas.
- Pereyra, Guillermo. 2007. "Heterogeneidad, improductividad y ocio." *Andamios: revista de investigación social* 6:20.
- Perich, María Jesús. 2002. *Los hábitos deportivos de los aragoneses: actitudes y opiniones sobre el deporte : informe sobre la encuesta de hábitos deportivos de 2000 en Aragón*. Zaragoza: Gobierno de Aragón.
- Phillips, John C. 1993. *Sociology of sport*. Boston [etc.]: Allyn & Bacon.
- Piéron, Maurice. 2007. *Ambientes saludables*.
- Piéron, Maurice, María Elena García Montes, y Francisco Ruiz Juan. 2007. "Algunos correlatos de la actividad físico-deportiva en una perspectiva de salud." *Tándem: Didáctica de la educación física*, pp. 9-24.
- Piéron, Maurice, Joan Micó Ibáñez, Josefa Batalla Salvador, y Lluís Orona Sanz. 2002. *Estudi sobre els hàbits esportius dels escolars d'Andorra: una comparativa europea*. Andorra: Secretaria d'Estat de Joventut i Esports.

- Plata Caballero, Nicolás de la, Juan Ignacio Mayorga García, y Francisco Luis López Bustos. 2006. "Regulación de las nuevas tendencias: deporte de aventura, animación deportiva y ocio activo." Pp. 189-222 en *El entorno jurídico de las nuevas tendencias deportivas: deporte de aventura, animación deportiva y ocio activo*, editado por N. d. I. Plata Caballero.
- Población Martínez, Adolfo. 2006. "Análisis, valoración y plan de intervención orientado hacia la práctica de la actividad física y el deporte del alumnado de los centros de educación especial de Cantabria." *Didáctica de la Expresión Musical, Plástica y Corporal*, Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea.
- Porro, Nicola. 2002. "La Unión Italiana de Deporte para Todos (UISP) y el deporte para los inmigrantes." *Apunts: Educación física y deportes*, pp. 36-49.
- Pouso Vinagre, José Francisco, José Luis Graupera Sanz, M. Marín, Jesús Martínez del Castillo, José Emilio Jiménez-Beatty Navarro, y S. García Merino. 2002. "Hábitos y actitudes de las mujeres mayores participantes en programas de actividad física en sociedades urbanas." *Habilidad motriz: Revista de ciencias de la actividad física y del deporte*, pp. 5-12.
- Puig i Barata, Nuria, en García Ferrando, Manuel y Juan Ramón Martínez Morales (Coordinadores). 1996. *Ocio y deporte en España: ensayos sociológicos sobre el cambio*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- . 2000. "Proceso de individualización, género y deporte." *Apunts: Educación física y deportes* 59:3.
- . 2002. "Introducción al dossier: Deporte e inmigración a debate." *Apunts: Educación física y deportes*, pp. 5-7.
- Puig i Barata, Núria y Alan G. Ingham. 1993. *International review for the sociology of sport*. Munich: R. Oldenbourg Verlag.
- Puig, N. y Heinemann, K. 1991. "El deporte en la perspectiva del siglo 2000." *Papers* 38:18.
- Puig Rovira, Josep M^a y Jaume Trilla. 2000. *La Pedagogía del Ocio*. Barcelona: Laertes.
- Pérez Sánchez, Aldo. *Hábitos físico-deportivos y estilos de vida de la población mayor de 15 años de ciudad de la Habana (Cuba)*.
- Pérez Sánchez, Aldo, Francisco Ruiz Juan, María Elena García Montes, y Universidad de Almería. Departamento de Filología Francesa Lingüística y Didáctica de la Expresión. 2005. "Hábitos físicos-

- deportivos y estilos de vida de la población mayor de 15 años de Ciudad de la Habana (Cuba)" Tesis, Universidad de Almería, 2005.
- Rebollo Rico, Socorro, Antonio Oña Sicilia, y Manuel Alfonso Martínez Marín. 1998. "Análisis de las variables que determinan la situación deportiva del entorno rural granadino." Tesis Univ Granada, Universidad de Granada, Granada.
- Ribelles García, María del Valle, Cristina Valderas Jaén, y Javier Ordóñez Ruiz. 2002. "Estudio de la actividad física en alumnos de 3º y 4º curso de E.S.O. en la población de Puerto Real (Cádiz)." *Tavira: Revista de ciencias de la educación*, pp. 63-76.
- Ricardo Contreras, Onofre, Eduardo de la Torre, y Roberto Velázquez. 2001. *Iniciación deportiva*. Madrid: Síntesis.
- Riess, Steven A. 1989. *City games: The evolution of American urban society and the rise of sports*. Urbana; Chicago: University of Illinois.
- Riechmann, Jorge y Francisco. Fernandez Buey. 1994. *Redes que dan Libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales*. Barcelona [etc.]: Paidós.
- Riordan, James. 1977. *Sport in Soviet Society: development of sport and physical education in Russia and the USSR*. Cambridge [etc.]: Cambridge University Press.
- Rivero Herráiz, Antonio, Juan Pablo Fusi, y Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Geografía e Historia. Departamento de Historia Contemporánea. 2002. "Deportes y modernización: (la actividad física como elemento de transformación social y cultural en España, 1910-1936)." Tesis inédita de la Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Geografía e Historia, Departamento de Historia Contemporánea, leída el 03-04-2002.
- Robbins, Stephen P. 1996. *Comportamiento organizacional: teoría y práctica*. México [etc.]: Prentice-Hall.
- Rocchi, Fernando, en Altamira, Carlos. *et. al.* 2002. *Términos críticos de Sociología de la Cultura*. Buenos Aires: Paidós.
- Rodríguez Lopez, Juan. 1995. *Deporte y Ciencia. Teoría de la actividad física*: INDE.
- Rodríguez Ordax, Javier, Serafín de Abajo Olea, y Sara Márquez. "Actividad física y deportiva del alumnado de ESO de Avilés y su relación con hábitos de consumo de tabaco, alcohol y otras sustancias nocivas para la salud." Tesis doctoral inédita-Universidad de León Departamento de Fisiología, 2003.

- Rodríguez Rodríguez, Luis Pablo, Saúl García Blanco, y Julio Ponce Vázquez. 2003. *Compendio histórico de la actividad física y el deporte*. Barcelona: Masson.
- Rodríguez Romo, Gabriel. 2005. *Hábitos deportivos de la población de la Comunidad de Madrid, 2005*. [Madrid]: Dirección General de Deportes, Comunidad de Madrid.
- Rojek, Chris. 1995. *Decentring Leisure: Rethinking Leisure Theory*. Londres: Sage Publications.
- . 2000. *Leisure and culture*. Basingstoke: Palgrave.
- Romero García, Jesús Astolfo, Fernando Amador Ramírez, Antonio Sebastián Ramos Gordillo, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Departamento de Educación Física, y Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación. Facultad de Educación Física. 2006. "Hábitos físico-deportivos de los estudiantes universitarios colombianos: estudio de los hábitos deportivos de los estudiantes de la Universidad de Pamplona (Colombia)." Tesis Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria,, Las Palmas de Gran Canaria.
- Romero Granados, Santiago y Universidad de Sevilla. 1994. *La actividad física-deportiva en Sevilla*. Sevilla: Instituto Municipal de Deportes.
- Romero Granados, Santiago, Pepe Díaz, Universidad de Sevilla. Grupo de Investigación Educación Física Salud y Deporte, e Instituto Municipal de Deportes (Sevilla). 2007. "Los Valores están en el juego." Pp. 1 disco (CD-ROM). Sevilla: Instituto Municipal de Deportes.
- Ruiz Juan, Francisco. 2000. *Análisis diferencial de los comportamientos, motivaciones y demanda de actividades físico-deportivas del alumnado almeriense de enseñanza secundaria post obligatoria y de la Universidad de Almería*: Universidad de Almería.
- Ruiz Juan, Francisco y María Elena García Montes. 2005. *Hábitos físico deportivos de los almerienses en su tiempo libre*. Almería: Universidad de Almería.
- Ruiz Juan, Francisco, María Elena García Montes, y Arturo Díaz Suárez. 2007. "Análisis de las motivaciones de práctica de actividad física y de abandono deportivo en la Ciudad de La Habana (Cuba)." *Anales de psicología*, pp. 152-166.
- Ruiz Juan, Francisco, María Elena García Montes, y Manuel Gómez López. 2005. *Hábitos físico-deportivos en centros escolares y universitarios / Francisco Ruiz Juan, María Elena García Montes, Manuel Gómez López*. Madrid: Gymnos.

- Ruiz Juan, Francisco, María Elena García Montes, y Aldo Pérez Sánchez. 2005. *Estilos de vida en ciudad de La Habana-Cuba: hábitos físico-deportivos y de salud*. Madrid: Gymnos.
- Ruiz Juan, Francisco, María Elena García Montes, y Universidad de Almería. 2005. *Hábitos físico-deportivos de los almerienses en su tiempo libre*. Almería: Universidad de Almería.
- Ruiz Juan, Francisco, María Elena García Montes, y Universidad de Almería. Servicio de Publicaciones. 2005. *Hábitos saludables y estilos de vida de los almerienses*. Almería: Universidad de Almería, Servicio de Publicaciones.
- Ruiz Olabuenaga, José Ignacio y Bernard Cathelat. 1984. *Estilos de vida e investigación social*. Bilbao: Mensajero.
- Rul-lán Buades, Gaspar. 1997. "Del ocio al neg-ocio... y otra vez al ocio." *Papers: revista de sociología* 53:22.
- Sage, George H. 1974. *Sport and american society: Selected readings*. Massachusetts [etc.]: Addison-Wesley.
- Salvador, José Luis. 2004. *El Deporte en Occidente: historia, cultura y política*. Madrid: Cátedra.
- Samaranch, Juan Antonio. 1997. "El futuro del deporte en Europa." *Cuenta y razón*, pp. 46-50.
- Sanabria-Ferrand, Pablo Alfonso, Luis A. González, y Diana Z. Urrego. 2007. "Estilos de vida saludable en profesionales de la salud colombianos. Estudio exploratorio." *Revista Med de la Facultad de Medicina*, pp. 207-217.
- Sánchez Bañuelos, Fernando. 1996. "La valoración del deporte y la educación física y su relación con la practica del ejercicio físico orientado hacia la salud.", Autónoma de Madrid, Madrid.
- Scambler, Graham. 2005. "Sport and society history, power and culture." Pp. ix, 211 p. in *Issues in society*. Maidenhead, England: Open University Press.
- Schütz, Alfred. 2000. *La construcción significativa del mundo social: introducción a la sociología comprensiva*. Barcelona [etc.]: Paidós.
- .2003. *Estudios sobre teoría social. Escritos II*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Seppanen, Paavo. 1986. *As olimpíadas: una perspectiva sociológica*. Lisboa: Direcçao-geral dos Desportos.

- Serrano Sánchez, José Antonio. 1992. "Una concepción social del deporte. El Deporte para Todos." *Apunts: Educación física y deportes*, pp. 18-31.
- . 1998. "Una aproximación empírica y multidimensional al estudio de la participación deportiva en el tiempo libre." *Apunts: Educación física y deportes*, pp. 104.
- . 1999a. "Poniendo matices a nuestro conocimiento de la participación deportiva: un modelo empírico-analítico para investigar diferencias participativas ambientales." *Apunts: Educación física y deportes*, pp. 71-86.
- . 1999b. "Prácticas y audiencias deportivas: una exploración de la consistencia y dirección de sus relaciones." *Reis: Revista española de investigaciones sociológicas*, pp. 255-290.
- Serrano Sánchez, José Antonio y María Teresa Cabrera Nuez. 1999. "Características que distinguen los ambientes de práctica deportiva en un sistema deportivo rural: ¿aleatoriedad o efecto de las políticas públicas?" Pp. 259-285 in *Avances en ciencias del deporte*, editado por J. A. López Calbet y C. Dorado García.
- Serrano Sánchez, José Antonio, Félix Pérez Quintana, y Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Departamento de Educación Física. 1997. "Una aproximación empírica y multidimensional al estudio de la participación deportiva en el tiempo libre." Tesis-Univ de Las Palmas de G C, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria.
- Setién Santamaría, María Luisa y Arantza López Marugán. 2000. *El ocio de la sociedad apresurada: el caso vasco*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Shapin, Steven. 2000. *La revolución científica: Una interpretación alternativa*, Vol. 140. Barcelona: Paidós.
- Shaw, Mark. 1984. *Sport and leisure participation and life-styles in different residential neighbourhoods: an exploration of the ACORN classification*. London: Sports Council.
- Shephard, Roy J. 1994. *Aerobic fitness and health*. Illinois: Human Kinetics.
- Sierra Bueno, Tomas. 1956. *El estilo de vida*. Toledo: Dept. Seminarios de Toledo.
- Silva Piñeiro, Roberto. 2006. "Análisis de la realidad y necesidades de actividad física en personas mayores en Galicia." *Lecturas: Educación física y deportes*.
- Simmel, Georg. 2003. *La ley individual y otros escritos*. Barcelona [etc.]: Paidós.

- Smith, M. 1982. "The sport participation system." Pp. 136-143 in *Psychology of motor behavior: research and practice*, edited by L. M. y. W. Wnakel, R.B. (Eds). Alberta: University of Alberta.
- Smoll, Frank L. and Ronald E. Smith. 1996. *Children and youth in sport: a biopsychosocial perspective*. Madison: Brown & Benchmark.
- Soldevilla Pérez, Luis Carlos, Bernabé Sarabia Heydrich, Concepcion Fernández Villanueva, y Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Departamento de Psicología Social. 1995. "Estilo de vida: hacia una teoría psicosocial de la acción." Tesis inédita de la Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Departamento de Psicología Social, leída el 16-10-1995.
- Sonstroem, Robert J. 1982. *Attitudes and beliefs in the prediction of exercise participation*. [S.l.]: [s.n.].
- SPARC (Organization). "RICYDE. Revista Internacional de Ciencias del Deporte." [S.l.]: [s.n.].
- Sports Council. 1989. *Active life styles, Coventry City Council: an evaluation of the project's work*. London: Sports Council.
- Stempel, Carl. 2005. "Adult Participation Sports as Cultural Capital: A Test of Bourdieu's Theory of the Field of Sports." *International Review for the Sociology of Sport* 40:411-432.
- Sue, R. 1995. *El Ocio*: FCE.
- Sugden, John Peter and Alan Tomlinson. 2002. *Power games: a critical sociology of sport*. New York: Routledge.
- Sánchez Martín, Ricardo. 1996. *La actividad física y el deporte en un contexto democrático, (1976-1996)*. Pamplona: AEISAD.
- Sánchez, Ricardo y Jorge Sánchez. 2001. "Culturas deportivas y valores sociales: una aproximación a la dimensión social del deporte." *Apunts: Educación física y deportes*, pp. 33-45.
- Taylor, Stanley. 1989. *Conceptions of Institutions and the theory of knowledge*. New Brunswick, United States; London: Transaction Publishers.
- Terol Gómez, Ramón. 2006. *El deporte universitario en España: Actualidad y perspectivas de futuro*: Editorial Dykinson, S.L.
- Thomas, R. en Thomas, R., A. Haumont, y J. L. Levet. 1988. *Sociología del deporte*. Barcelona: Bellaterra.

- Tomlinson, Alan., in Giulianotti, Richard. 2004. *Sport and modern social theorists*. New York: Palgrave Macmillan.
- Tomlinson, Alan and Leisure Studies Association. International Conference (1990. *Sport in Society: policy, politics and culture*. Eastbourne: Leisure Studies Association.
- Torné, Roger. 2007. "Reflexiones sobre el futuro de nuestro deporte." *NSW: Natación, saltos/sincro, waterpolo*, pp. 41-42.
- Torre, E. de la, D. Cárdenas, y E. García. 2001. "Las percepciones que se derivan de las experiencias recibidas en las clases de educación física y su repercusión en los hábitos deportivos en el alumnado de bachillerato." *Motricidad: revista de ciencias de la actividad física y del deporte*, pp. 95-112.
- Torre, E. de la, D. Cárdenas, y María José Girela Rejón. 1997. "Los hábitos deportivos extraescolares y su interrelación con el área de Educación Física en el alumno de Bachillerato." *Motricidad: revista de ciencias de la actividad física y del deporte*, pp. 109-129.
- Torre Ramos, Elisa, Ramón Mendoza Berjano, y Universidad de Granada. 1998. *La actividad físico-deportiva extraescolar y su interrelación con el área de educación física en el alumnado de enseñanzas medias*. Granada.
- Torre Ramos, Elisa y David Cárdenas Vélez. 1999. *El proceso de socialización deportiva: factores que inciden en la adquisición de hábitos deportivos*: Granada (Poeta Manuel de Góngora, 4): E. Torre, 1999.
- Touraine, Alain. y Farhad. Khosrokhavar. 2002. *A la búsqueda de sí mismo: diálogo sobre el sujeto*. Barcelona [etc.]: Paidós.
- Trilla, Jaime. 1998. *La educación fuera de la escuela ámbitos no formales y educación social*. Barcelona: Ariel.
- Universidad de, Barcelona, Pedro Voltes Bou, Francisco Escola Balaguero, Juan Salas Matas, Andrés Mercé Varela, Miguel Siguán, y Juan Obiols Vie. 1972. *Cátedras Universitarias de tema deportivo cultural*. Madrid: Junta Nacional de Educación Física.
- Universidad de, Córdoba, Juan M. Peinado Requena, Francisco Santisteban García, Feliciano Delgado León, Miguel Medina Balenciaga, Diego Santiago Laguna, y Jaime de Foxá. 1974. *Cátedras Universitarias de tema deportivo cultural*. Madrid: Junta Nacional de Educación Física.
- Universidad Europea de Madrid. 2005. *Congreso Internacional UEM: actividad física y deporte en la sociedad del siglo XXI: Villaviciosa de Odón, del 30 de junio al 2 de julio de 2005 = physical exercise and*

- sports in XXI century society*. Madrid: Universidad Europea de Madrid : Gymnos.
- University of Oregon. 1984. *Sport history, sport pedagogy, sport philosophy, sport sociology: scientific program abstracts*. Eugene, Oregon: University of Oregon.
- Urquijo, José Ignacio y José María Cajigal. 1979. *Aspectos sociológicos del campeonato del fútbol playero de Zarauz*. Madrid: el autor.
- Valero, Jesús A. 2004. *Sociología de la ciencia*, Vol. 20. Madrid: Edaf.
- Valero Valenzuela, Alfonso, Antonio Granero Gallegos, Manuel Gómez López, Cecilia Barrachina Richart, y Saula Jurado Alonso. 2006. "Las clases de Educación Física y el deporte extraescolar entre el alumnado almeriense de primaria. Una aplicación práctica mediante la técnica de ladov." *Lecturas: Educación física y deportes*.
- Valero Valenzuela, Alfonso, Manuel Gómez López, Juan Gavala González, Francisco Ruiz Juan, y María Elena García Montes. 2007. "¿Por qué no se realiza actividad físico-deportiva en el tiempo libre?: motivos y correlatos sociodemográficos." *Retos: nuevas tendencias en educación física, deporte y recreación*, pp. 13-17.
- Vallecillo, Cristina. 2002. "¿Y qué hacemos en nuestro país?: Reflexiones y experiencias sobre el deporte y la inmigración." *Apunts: Educación física y deportes*, pp. 68-73.
- Vander Velden, Lee and James H. Humphrey. 1986. *Psychology and sociology of sport Current selected research*. New York: AMS Press.
- Vázquez Gómez, Benilde. 1993. *Actitudes y prácticas deportivas de las mujeres españolas*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.
- Veiga Núñez, Oscar Luis, Fernando Sánchez Bañuelos, y Benilde Vázquez Gómez. 2004. "Género, refuerzo social y actitud hacia el deporte como determinantes de la práctica de actividad física y deportiva en el tiempo de ocio de escolares adolescentes: análisis de sus relaciones con el estado de salud percibida: estudio sobre la población del municipio madrileño de Leganés: tesis doctoral." Tesis, O.L. Veiga, Universidad Politécnica de Madrid. E.T.S. de Arquitectura, Madrid.
- Velden, Lee Vander and James H. Humphrey. 1990. *Psychology and sociology of sport: current selected research*. New York: AMS Press.
- Verdú, Vicente. 2003. *El Estilo del mundo: la vida en el capitalismo de ficción*. Barcelona: Anagrama.
- Verdú Maciá, Vicente. 2004. "Competición y ocio: espejismos deportivos." *Exit: imagen y cultura*, pp. 100.

- Verdú, Vicente. 2005. *Yo y tú, objetos de lujo. El personismo: la primera revolución cultural del siglo XXI*. Barcelona: Debate.
- Veyne, P., J.-P. Vernant, L. Dumont, P. Ricoeur, F. Dolto, F. Varela, y G. Percheron. 1990. *Sobre el Individuo*, Vol. 78. Barcelona [etc.]: Paidós.
- Vicente de Haro, Joaquín, Francisco Ruiz Juan, y Manuel Gómez López. 2003. "Evolución de la práctica deportiva de la comunidad universitaria almeriense y su influencia en el deporte municipal." *Lecturas: Educación física y deportes*.
- Vilanova, Ana. 2002. "Para seguir trabajando en el tema: una bibliografía sobre deporte e inmigración." *Apunts: Educación física y deportes*, pp. 74-77.
- Wagner, Peter. 1997. *Sociología de la modernidad. Libertad y Disciplina*. Barcelona: Herder.
- Weiss, Otmar and Wolfgang Schulz. 1995. *Sport in space and time: contributions to the 11th International Seminar for Sociology of Sport*. Viena: WUV-Universitätsverlag.
- Woolgar, Steve. 1991. *Ciencia: Abriendo la caja negra*, Vol. 8. Barcelona: Anthropos.
- Yiannakis, Andrew and Susan L. Greendorfer. 1992. *Applied sociology of sport*. Champaign, Ill.: Human Kinetics Books.
- Yiannakis, Andrew and Merrill J. Melnick. 2001a. *Contemporary Issues in Sociology of Sport*. Champaign, Ill.: Human Kinetics.
- Young, Kevin. 2004. *Sporting bodies, damaged selves: sociological studies of sports-related injury*. Amsterdam: Elsevier.
- Young, Kevin and Kevin B. Wamsley. 2005. *Global olympics: historical and sociological studies of the modern games*. Amsterdam: Elsevier.
- Zapico Robles, Belén, René González Boto, Alfonso Salguero del Valle, Anselma González Fernández, Eduardo Álvarez del Palacio, Sara Márquez Rosa, y Concepción Tuero del Prado. 2007. "Los hábitos deportivos y de tiempo libre y el uso de instalaciones deportivas en la población leones." *Habilidad motriz: Revista de ciencias de la actividad física y del deporte*, pp. 11-20.
- Zuzanek, J. e Y. Iwasaki. 2004. "Los efectos de ocio físicamente activo en las relaciones entre el estrés y la salud." Pp. 63-76 in *Ocio y deporte: un análisis multidisciplinar*, editado por M. J. Monteagudo Sánchez y N. Puig i Barata.

ANEXO

14.- ¿Y ha realizado actividad físico-deportiva por su cuenta, es decir, por libre?

- Sí 1
- No 2

15.- ¿Dónde ha practicado las actividades físico-deportivas durante el último año?. Por favor, contésteme si o no por cada una de las opciones que le voy a dar. *Marcar las respuestas afirmativas*

	NO	SI	
1. Instalaciones municipales	2	1 →	(PASAR A PREGUNTA 16)
2. Instalaciones privadas	2	1 →	
3. Instalaciones en el trabajo/centro de estudios	2	1 →	
4. Espacios públicos (parques, calle, monte, playa...)	2	1 →	(PASAR A PREGUNTA 17)
5. En casa	2	1 →	
6. Otros (especificar) _____	2	1 →	

16.- ¿Ha pagado algo por el uso de las instalaciones?

- Sí 1
- No 2
- En ocasiones 3

17.- Entre las siguientes opciones, ¿cuál se aproxima en mayor medida al gasto que usted ha realizado para participar en sus actividades físico-deportivas en el último año (cursos, equipamiento, ropa, calzado...)?
Leer las respuestas

- No ha tenido gasto alguno 1
- Menos de 150 € 2
- Entre 151 y 300 € 3
- Entre 301 y 450 € 4
- Más de 450 € 5

18.- ¿En cuantas ocasiones ha realizado las actividades físico-deportivas con las siguientes personas durante el último año? *Leer todas las respuestas*

	Nunca	Casi nunca	En ocasiones	A menudo	Siempre
1. Solo	1	2	3	4	5
2. Con personas de la familia	1	2	3	4	5
3. Con la pareja	1	2	3	4	5
4. Con amigos/as	1	2	3	4	5
5. Con compañeros/as de estudios/trabajo	1	2	3	4	5
6. Otros (especificar) _____	1	2	3	4	5

19.- A continuación le presentamos diferentes razones por las que las personas realizan sus actividades físico-deportivas. Indique en qué medida cada razón se aplica a su caso en una escala de 1= nada a 9= mucho. Durante el último año, usted practica actividades físico-deportivas por diversión, 1 nada y 9 mucho... *Seguir leyendo.*

	Nada									Mucho	NS/NC
1. Por diversión	1	2	3	4	5	6	7	8	9	0	
2. Por estar con amigos/as , con otra gente	1	2	3	4	5	6	7	8	9	0	
3. Por mantener la línea	1	2	3	4	5	6	7	8	9	0	
4. Por motivos de salud	1	2	3	4	5	6	7	8	9	0	
5. Por desconectar	1	2	3	4	5	6	7	8	9	0	
6. Por afán de competición	1	2	3	4	5	6	7	8	9	0	
7. Por mejorar su atractivo físico	1	2	3	4	5	6	7	8	9	0	
8. Por hacer carrera deportiva	1	2	3	4	5	6	7	8	9	0	
9. Otros (especificar): _____	1	2	3	4	5	6	7	8	9	0	

20.- ¿Participó alguna vez en deporte escolar (en horario extra-escolar), hasta los 16 años?

- Sí 1
 - No 2
 - Ns/Nc 99
- (PASAR A PREGUNTA 23)**

21.- ¿Durante cuántos años?

_____ años Ns/Nc 99

22.- ¿Participó en competiciones organizadas en el deporte escolar?

- Sí 1
 - No 2
 - Ns/Nc 99
- (PASAR A PREGUNTA 25)**

23.- ¿Estuvo federado/a o perteneció a algún club deportivo antes de los 16 años?

- Sí 1
 - No 2
 - Ns/Nc 99
- (PASAR A PREGUNTA 26)**

24.- ¿Durante cuánto tiempo?

_____ años o cursos Ns/Nc 99

25.- ¿Participó en competiciones federadas?

- Sí 1
- No 2
- Ns/Nc 99

26.- ¿Ha dejado de practicar alguna actividad físico-deportiva durante los últimos 5 años?

- Sí 1
 - No 2
- (PASAR A PREGUNTA 30)**

27.- ¿Qué tipo de práctica físico-deportiva ha dejado de practicar más recientemente? Elija una de las siguientes opciones. *Leer las respuestas*

- Deporte escolar 1
- Deporte organizado NO federado (cursillos, torneos, carreras...) 2
- Deporte federado 3
- Actividad físico-deportiva libre (por su cuenta) 4

28.- ¿Qué actividad físico-deportiva ha dejado de practicar más recientemente?

_____ Ns/Nc 99

- 29.- A.- ¿Cuál es la razón principal por la que dejó de practicar la actividad físico-deportiva?
 B.- (PARA LOS QUE NUNCA HAN PRACTICADO) ¿Cuál es la razón principal por la que nunca practicó actividades físico-deportivas? **MARCAR UNA ÚNICA OPCIÓN**

	A.- Dejó de practicar	B.- Nunca han practicado
1. Porque no quiero/ no me gusta	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2. Porque me aburre	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3. Porque me da pereza	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4. Por problemas de salud	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5. Por lesiones	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6. Por algún tipo de discapacidad	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
7. Por falta de motivación	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
8. Por falta de tiempo en el trabajo o en el colegio/estudios	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
9. Por falta de tiempo por obligaciones familiares	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
10. Porque hago otras actividades en mi tiempo de ocio	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
11. Por que es demasiado caro	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
12. Porque no hay instalaciones cerca (o las que hay no son apropiadas)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
13. Porque no hay entrenadores/ personal cualificado	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
14. Porque no tengo las habilidades que se necesitan	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
15. Porque no tengo información sobre qué actividad físico-deportiva o cómo practicarla	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
16. Otros (<i>especificar</i>): _____	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

- 30.- ¿Qué grado de importancia tiene actualmente para usted practicar actividades físico-deportivas? Indique el grado de importancia en una escala de 1 a 9, significando 1= en absoluto importante para mí y 9= muy importante para mí.

En absoluto importante									Muy importante
1	2	3	4	5	6	7	8	9	

- 31.- A continuación le menciono diversas frases sobre la utilidad que tiene la práctica de la actividad físico-deportiva. Contésteme por favor en una escala de 1 a 9 la respuesta más próxima a su opinión. La práctica de la actividad físico-deportiva sirve para olvidar preocupaciones, 1 nada y 9 mucho... Seguir leyendo.

	Nada								Mucho	NS/NC
1. Olvidar las preocupaciones	1	2	3	4	5	6	7	8	9	0
2. Para desarrollar un mejor concepto de uno/a mismo/a: Lo que piensa de si mismo/a	1	2	3	4	5	6	7	8	9	0
3. Para mejorar o mantener la forma física	1	2	3	4	5	6	7	8	9	0
4. Para lograr una mayor seguridad en uno/a mismo/a: Hace sentir seguridad	1	2	3	4	5	6	7	8	9	0
5. Para desarrollar el afán de superación	1	2	3	4	5	6	7	8	9	0
6. Para comunicarse con los/as demás	1	2	3	4	5	6	7	8	9	0
7. Para poder ayudar mejor a los/as demás. (Porque fomenta la cooperación, solidaridad, integración...)	1	2	3	4	5	6	7	8	9	0
8. Para desahogarse	1	2	3	4	5	6	7	8	9	0
9. Para dar salida al afán competitivo	1	2	3	4	5	6	7	8	9	0
10. Para hacer nuevos/as amigos/as	1	2	3	4	5	6	7	8	9	0
11. Para expresarse con libertad	1	2	3	4	5	6	7	8	9	0
12. Para mejorar y mantener la buena salud	1	2	3	4	5	6	7	8	9	0
14. Otros (<i>especificar</i>): _____	1	2	3	4	5	6	7	8	9	0

32.- ¿Le gustaría comenzar a realizar alguna (otra) actividad físico-deportiva?

- Sí 1 • No 2 • Ns/Nc 99

33.- ¿Qué actividad?

_____ { _ _ } Ns/Nc 99

34.- ¿Cuál es la razón principal por la que no ha comenzado todavía? Marcar una única respuesta

1. Porque no quiero/ no me gusta	<input type="checkbox"/>	9. Por falta de tiempo por obligaciones familiares	<input type="checkbox"/>
2. Porque me aburre	<input type="checkbox"/>	10. Porque hago otras actividades en mi tiempo de ocio	<input type="checkbox"/>
3. Porque me da pereza	<input type="checkbox"/>	11. Porque es demasiado caro	<input type="checkbox"/>
4. Por problemas de salud	<input type="checkbox"/>	12. Porque no hay instalaciones cerca (o las que hay no son apropiadas)	<input type="checkbox"/>
5. Por lesiones	<input type="checkbox"/>	13. Porque no hay entrenadores/ personal cualificado	<input type="checkbox"/>
6. Por algún tipo de discapacidad	<input type="checkbox"/>	14. Porque no tengo las habilidades que se necesitan	<input type="checkbox"/>
7. Por falta de motivación	<input type="checkbox"/>	15. Porque no tengo información sobre qué actividad físico-deportiva o cómo practicarla	<input type="checkbox"/>
8. Por falta de tiempo en el trabajo o en el colegio/estudios	<input type="checkbox"/>	16. Otros (<i>especificar</i>) _____	<input type="checkbox"/>

35.- ¿Cómo considera su forma física en la actualidad? Leer las respuestas

- Muy mala 1 • Mala 2 • Normal 3
- Buena 4 • Muy buena 5

36.- ¿El tipo o cantidad de actividad físico-deportiva que actualmente puede hacer está limitada a causa de alguna enfermedad, lesión o minusvalía? Si no responde leer las respuestas

- No 1
- Sí, por un tipo de enfermedad temporal 2
- Sí, por una enfermedad larga o crónica 3
- Sí, por una lesión temporal 4
- Sí, por una lesión permanente o minusvalía 5

37.- Indíqueme cuáles de las siguientes personas practican alguna actividad físico-deportiva. Contésteme sí o no por cada opción. Leer respuestas

	NO practican	SI practican	Nada				Mucho
1. Madre	2	1 →	1	2	3	4	5
2. Padre	2	1 →	1	2	3	4	5
3. Hijos/as	2	1 →	1	2	3	4	5
4. Hermanos/as	2	1 →	1	2	3	4	5
5. Pareja	2	1 →	1	2	3	4	5
6. Amigos/as	2	1 →	1	2	3	4	5
7. Compañeros/as de trabajo/estudios	2	1 →	1	2	3	4	5

38.- Indíqueme cuáles de las siguientes personas le animan a practicar alguna actividad físico-deportiva. Contésteme sí o no por cada opción. *Leer respuestas*

	NO le animan	SI le animan	Nada				Mucho
1. Nadie	2	1 →	1	2	3	4	5
2. Pareja	2	1 →	1	2	3	4	5
3. Personas de la familia	2	1 →	1	2	3	4	5
4. Amigos/as	2	1 →	1	2	3	4	5
5. Compañeros/as de trabajo/estudios	2	1 →	1	2	3	4	5
6. Profesores/as, monitores/as	2	1 →	1	2	3	4	5
7. Médicos	2	1 →	1	2	3	4	5
8. Medios de comunicación	2	1 →	1	2	3	4	5
9. Otros (especificar): _____	2	1 →	1	2	3	4	5

39.- ¿En el último año, en qué medida realiza usted actividad física durante su ocupación habitual y diaria? Contésteme en una escala de 1 a 9, en la que 1= nada y 9= mucho.

Nada								Mucho
1	2	3	4	5	6	7	8	9

40.- Comparando con los dos años anteriores, diría usted que en la actualidad tiene una vida...*Leer respuestas*

- Menos activa 1 • Igualmente activa 2 • Más activa 3

41.- ¿En qué medida tiene la intención de seguir practicando algún tipo de actividad físico-deportiva? Contésteme en una escala de 1 a 9, en la que 1= poco y 9= mucho.

Poco								Mucho
1	2	3	4	5	6	7	8	9

42.- Complete las siguientes frases con alguna de las siguientes opciones: mayor, menor, igual, Ns/Nc. Se lo repito luego otra vez. En mi entorno (familia, amigos, conocidos...),...

	Mayor	Igual	Menor	Ns/Nc	No procede
1. Los hombres practican actividades físicas y deportivas con.....frecuencia que las mujeres	1	2	3	99	0
2. Las personas que proceden de otros países practican actividades físicas y deportivas con frecuencia que las personas de aquí	1	2	3	99	0
3. Las personas con discapacidades de distinto tipo practican actividades físicas y deportivas con frecuencia que las personas que no tienen discapacidades	1	2	3	99	0
4. Las personas de situación económica media-alta practican actividades físicas y deportivas con frecuencia que las personas con dificultades económicas	1	2	3	99	0

A continuación, le hacemos unas preguntas generales...

43.- ¿En qué año nació? (_ _ _ _)

44.- ¿En qué localidad nació usted? _____ (_ _ _ _)

45.- ¿Qué lengua utiliza con mayor frecuencia?

- Euskera 1
- Castellano 2
- Otros (especificar) _____ 3

46.- ¿Qué otras lenguas utiliza?

- Euskera 1
- Castellano 2
- Otros (especificar) _____ 3

47.- ¿Con quién convive?

- Sólo/a 1
- Con pareja 2
- Con padre y/o madre y/o otros/as 3
- Con pareja y/o hijos/as 4
- Con amigos/as 5
- Otros (especificar) _____ 6

48.- ¿Cuál es el nivel de estudios superior alcanzado?

- Sin estudios 1
- Estudios primarios 2
- Graduado escolar 3
- Bachiller o F.P. 4
- Carrera universitaria 5
- Otros (especificar) _____ 6

49.- ¿En cuál de las siguientes situaciones se encuentra actualmente?. Leer las respuestas

- Trabaja 1
- Jubilado/a o pensionista (anteriormente trabajando) 2
- Pensionista (anteriormente no ha trabajado, sus labores...) 3
- Parado/a y ha trabajado antes 4
- Parado/a y busca su primer empleo 5
- Estudiante 6
- Sus labores 7
- Otros (especificar) _____ 8

50.- ¿En qué consiste/consistía su (último) trabajo; ocupación principal?

- Directores y profesionales 1
- Técnicos y cuadros medios 2
- Pequeños empresarios 3
- Agricultores 4
- Empleados de oficinas y servicios 5
- Obreros cualificados 6
- Obreros no cualificados 7
- Jubilados y pensionistas 8
- Parados 9
- Estudiantes 10
- Sus labores 11
- Otros (especificar) _____ 12

51.- **Sexo.** Marcar respuesta sin preguntar

- Hombre 1
- Mujer 2

Nombre: _____

Domicilio: _____

Municipio: _____ (_ _ _ _) Teléfono: (_ _ _ _) (_ _ _ _) (_ _ _ _) (_ _ _ _)

Duración encuesta en minutos: (_ _)

Inspección: Si No

MUCHAS GRACIAS POR SU COLABORACIÓN